

102  
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**FACULTAD DE ECONOMIA**

EL QUINQUENIO DE LA PERESTROIKA Y LA  
CARACTERIZACION ECONOMICA, POLITICA Y  
SOCIAL DEL LLAMADO "SOCIALISMO REAL"

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADO EN ECONOMIA**  
P R E S E N T A :  
**ALFREDO VELARDE SARACHO**



CD. UNIVERSITARIA, MEXICO, D. F.,

1992

**TESIS CON  
FAJA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## CONTENIDO

## PROLOGO

CAPITULO PRIMERO  
LA PERESTROIKA Y LA ECONOMIA MUNDIAL AL FIN DE SIGLO

1. 1.	ENTRE LA REVOLUCION FRACASADA Y LA DEVASTACION ECOLOGICA.....	2
1. 2.	EL ORIGEN DE LA PERESTROIKA Y SUS ANTECEDENTES	6
1. 3.	LA RESCENCIA DE LA PERESTROIKA Y SUS FINALIDADES.....	17
1. 4.	CARACTER Y CONTENIDO GENERAL DE LA PERESTROIKA	29
1. 5.	EL AMBITO ECONOMICO DE LA REESTRUCTURACION: ALCANCES Y LIMITES.....	40
	a) Costeado de las Reformas Economicas en la URSS.....	40
	b) Alcances y Limites de la Reestructuracion	41
	c) La Concurrency Inversionista Extranjera	42
	d) Algunas Perspectivas: Precios y Sistema Financiero.....	43
	e) Acerca de las Relaciones Externas.....	44
	f) Los Grandes Temas de la Reforma Economica de la URSS.....	45
1. 6.	EL AMBITO POLITICO Y LA DEMOCRATIZACION SOCIAL SOVIETICA.....	49
	a) El Leninismo (1918 - 1923).....	50
	b) El Estalinismo (1928 - 1953).....	50
	c) La Era de Krushchev - Brezhnev (1953 - 1964 y 1964 - 1982).....	51
1. 7.	EL AMBITO SOCIAL: SUS CAMBIOS Y LA GLASNOT..	58
1. 8.	PERESTROIKA : REFORMA O REVOLUCION? REESTRUCTURACION DESDE ARRIBA?.....	65

**CAPITULO SEGUNDO**  
**EL MAPA POLITICO DE LA REESTRUCTURACION ECONOMICA Y SOCIAL**

1. 1.	<b>LAS FUERZAS SOCIALES ENDOGENAS: TENTATIVA</b>		
	VANOMONICA CLASIFICATORIA.....		77
	a) La Burocracia.....		77
	b) La Tecnoocracia.....		98
	c) La Estratocracia.....		122
	d) La Nomenklatura en General y la Inteligencia en Particular.....		129
	e) Los Trabajadores Manuales: Proletariado y Campesinado.....		137
	f) El Estado y la Sociedad Civil.....		145
1. 2.	<b>LAS FUERZAS MUNDIALES EXOGENAS: GEOPOLITICA, ECONOMIA MUNDIAL Y CORRELACION DE FUERZAS ACTUANTES EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL.</b>		152
	a) El Imperialismo Norteamericano: la Inestabilidad Neoliberal.....	la	155
	b) La Comunidad Económica Europea: Integración en Cierres.....	Europea:	161
	c) La Crisis del Este de Europa y el Pacto de Varsovia.....		168
	d) La Política Económica Soviética Hacia el Tercer Mundo.....		175
	e) La Perestroika en Asia: el Cercano y el Lejano Oriente.....		180

**CAPITULO TERCERO**  
**EL SOCIALISMO Y SU PROPUESTA GENUINA**

3. 1.	<b>DE LOS ORIGENES DE LA IDEA SOCIALISTA Y EL UTOPIISMO.....</b>		192
3. 2.	<b>SOCIALISMO CIEMTIFICO: BASE ETICO IDEAL DE UN PROYECTO PRACTICO.....</b>		201
3. 3.	<b>LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION Y CAMBIO.....</b>		213
	a) Naturaleza de la Propiedad Social.....		213
	b) Extensión de la Socialización.....		216
	c) Las Modalidades de Expropiación Socialista		221
3. 4.	<b>LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION SOCIALISTAS.....</b>		223
	a) La Abolición del Sistema de Trabajo Asalariado.....		224
	b) La Ley del Valor y las Relaciones Mercantiles en el Socialismo.....		227
	c) Plusstrabajo y Recedente Económico.....		235



3. 5.	ACERCA DE LA PLANIFICACION SOCIALISTA.....	238
	a) Fijalidad e Importancia de la Planificación.....	239
	b) Crecimiento y Desarrollo Planificado Socialista.....	240
	c) Planificación Descentralizada y Autogestión.....	245

**CAPITULO CUARTO  
DEL SOCIALISMO COMO GENUINA CONCEPCION  
EMANCIPATORIA, AL ABISMO QUE LO SEPARA DE LA  
PRACTICA ESTATALISTA Y BUROTECNOCRATICA**

4. 1.	LA URSS Y EL BALANCE HISTORICO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE.....	259
4. 2.	LA REVOLUCION POPULAR CHINA Y SU REVOLUCION CULTURAL.....	273
4. 3.	EL LUGAR DE YUGOSLAVIA EN LA HISTORIA DEL SOCIALISMO REAL.....	291
4. 4.	LA REVOLUCION CUBANA: EL EJEMPLO LATINOAMERICANO Y LA CONCEPCION CASTRO-RUSA DEL PODER.....	302

**CAPITULO QUINTO  
LA CARACTERIZACION DEL SOCIALISMO REAL Y LA  
RESTAURACION CAPITALISTA**

5. 1.	LA TESIS DEL CAPITALISMO DE ESTADO.....	326
5. 2.	EL PROBLEMA DE LA INTELCTUALIDAD CONSIDERADA COMO CLASE SOCIAL.....	336
5. 3.	CRITICA A KUTYLAJEN SOBRE SU CONCEPCION DE LOS INTELCTUALES.....	340
5. 4.	LOS ANARQUISTAS AVISARON.....	347
5. 5.	EL LUGAR DE MARX Y EL MARXISMO EN EL DISCURSO SOCIALISTA.....	350

**PROLOGO**

La presente tesis se escribió de Febrero a Diciembre de 1991. Espero, la reflexión que hace suya, se imbrica con la lectura que he venido efectuando, desde hace varios años alrededor de su temática. Ha sido desarrollada movido tanto por mi actividad académica, la preocupación política teórico-práctica, así como por el solo deseo de conocer, cada día más, la historia de las economías que, aunque defiladas a sí mismas durante décadas como *socialistas*, o del "*socialismo real*", en realidad construyeron el camino inédito que supuso la génesis, consolidación y desarrollo de un modelo de sociedad no capitalista pero tampoco socialista, si por socialismo entendemos lo que en la presente se denomina su *ideal genuino*. Ideal emancipatorio, por cierto, que a pesar de los tiempos de derrota política y social que vivimos, continúa vivo, presente y alternativo, según se verá con los argumentos consignados en la presente tesis.

Por otro lado, la discusión es que la tesis incursiona, forma parte de una apasionante polémica histórica al seno del pensamiento y la acción socialista; a saber, el debate acerca de la naturaleza verdadera -económica, política y social que tuvieron lo que yo defino como los regímenes poscapitalistas burocratizados. Regímenes que, como la ex-Unión Soviética hoy disgregada, vienen cediendo el paso a la restauración capitalista con su disposición proclive al establecimiento de economías de mercado en la reciente Comunidad de Estados Independientes. Con la desintegración de la URSS, somos testigos del cierre de un ciclo histórico sumamente difícil y complejo y, sin márgenes alguno de duda, trascendental. Pero la duda embobrecce las perspectivas de ese proceso, en el momento de preguntarnos si, a lo que asistimos, puede ser considerado como novedoso y alternativo.

A esta pregunta, en realidad, no puede contestársele afirmativamente, dado que el signo político que parece imponerse al fin del milenio es que la perestroika estalló su estrategia de reforma (1985-1990), está resultando ser de un tipo conservador que alarma y que corrobora la realidad del momento de virtual mundialización del capitalismo que vive el mundo de fin de milenio. En mi óptica no hay, en ese desenlace aparentemente irreversible a mediano y corto plazo, motivo alguno de júbilo. Si hay, en cambio, muchas razones para preocuparse por las expectativas para el destino social humano que de ese proceso se desprenda.

De ahí que la presente tesis, sea un esfuerzo teórico por reivindicar el carácter de verdadera propuesta alternativa, universal, para el género humano, costeadas el genuino ideal socialista. El ideal socialista, efectivamente, expelido es diferenciarse tajantemente del capitalismo de credo neoliberal que hoy se estereorea en el mundo, pero expelido, también, es el deslinde explícito y radical frente a la caricatura de socialismo que fueron las economías estatizadas bajo el férreo control autoritario de la burocracia gestora. El ideal socialista, en fin, como la única alternativa de que dispone el género humano, frente al mundo enajenante, explotador y ecocida que imponen las sociedades industrialistas, capitalistas o poscapitalistas, como algo dado e inescapable. Por eso mismo, el socialismo es cuento alternativo, como pensamiento y acto, y aún, como idea científica para reflexionar críticamente al capitalismo costeador que nos ha tocado vivir, es lo que ratifica la necesidad de proseguir, actualizadamente, el estudio de la crítica de la economía política.

Por lo demás, quiero decir en descargo de algunas imprecisiones de cálculo en la valoración de algunos pasajes del proceso estudiado, así como de ciertas perspectivas que en la tesis vienen siendo formuladas al calor de los acontecimientos en la hoy ex-URSS y el Este de Europa durante 1991, acontecimientos que rebasaron cualquier expectativa, que la lentitud habitual que supone desarrollar una investigación de gabinete y a la distancia, como la de esta tesis, en algunos contextos ha quedado superada por los hechos que marca su derrumbe. Por el relajante ritmo adoptado por la historia, que literalmente vuela, y que marcó el principio del fin del otrora llamado "socialismo real". Sin embargo, la esencia de la reflexión sigue siendo vigente y actual, pese a la enorme velocidad de los procesos de cambio que se han dado en esas sociedades desde 1989.

Para finalizar, debo decir que esta tesis no hubiera sido posible, en su espíritu, sin el diálogo prolongado, fraterno y casaderil, polémico e ilustrativo, que he venido desarrollado en el largo tiempo en que he tenido el privilegio de ser regalado con una generosa amistad con uno de los mayores conocedores de la problemática que la tesis aborda en México: el filósofo, militante y amigo Enrique González Rojo. Acaso la persona que de manera más directa ha influido en mi pensamiento, es lo que a la evaluación del proceso seguido por los países del socialismo real en su historia se refiere. Mi agradecimiento a él por todo lo que con sus conversaciones ha iluminado. De sobra está decir que, en el presente trabajo de tesis, las limitaciones y errores que pudiera contener, son enteramente responsabilidad mía. De cualquier forma, si la presente sirve para su lector eventual, lo que creo que se ha servido a mi su elaboración y desarrollo, habrá cumplido su objetivo.

Alfredo Velarde

Mixcoac, 30 de Diciembre de 1991

**CAPITULO PRIMERO**

***LA PERESTROIKA Y LA ECONOMIA  
MUNDIAL AL FIN DE SIGLO***

### 1. 1. ENTRE LA REVOLUCION FRACASADA Y LA DEVASTACION ECOLOGICA

El agonizante siglo XX ha justificado, con creces, la definición que lo caracteriza como un *siglo de revoluciones*. Dato o rasgo histórico distintivo éste, lo cierto es que para -bien o para mal- el siglo XX revolucionó la existencia de los hombres. Revoluciones económicas, políticas y sociales; revoluciones científicas y tecnológicas; artísticas y culturales, tuvieron al siglo XX por escenario. No obstante, muchas de esas revoluciones (justo es decirlo) se malograron. Revoluciones que fueron reducidas, desfiguradas, que se institucionalizaron dejándose domesticar o que se corrompieron; o bien, revoluciones que quedaron interrumpidas en un punto intermedio entre lo que querían y lo que lograron. Señalar esta evidencia histórica, no por amarga menos real, resulta a las alturas del siglo feneciente, imprescindible. Pero lejos estoy de plantar el señalamiento claudicante que hoy hacen los escépticos, en el sentido de señalar que las revoluciones, especialmente aquellas de índole político-social, concebidas como vehículo y como medio para alcanzar la resolución de los problemas sustantivos humanos como finalidad, han quedado canceladas y su fracaso es evidente. Contrario a esa idea, soy de la opinión de que, *renunciar a la revolución socialista en las actuales condiciones* (como se verá a lo largo de la tesis que emprendo), *significa renunciar a la vida*.

Pero, paradoja macabra de la historia, de la historia que sí existe y que no termina en tanto exista el hombre y la sociedad con sus contradicciones porque no hay *fin* sino *sinfin de las muchas historias*, el siglo de las revoluciones, sin embargo, no trajo consigo a la revolución socialista. He ahí un paradigma del siglo que *declina el siglo que produjo las más espectaculares revoluciones en múltiples planos del conocimiento y la vida práctica de los hombres, se rebeló como un siglo incapaz de traer el socialismo. La más necesaria de las revoluciones, quizá la más reflexionada y anunciada de cuantas han sido concebidas, acaso la más importante por las características de catapulta (se decía) que tendría para con los demás, la revolución socialista, en el siglo XX, brilló por su ausencia.*

El socialismo, concebido como ideal y aspiración emancipadora, no brotó de las urnas como tanto anheló la socialdemocracia, pero tampoco emanó de la boca de fuego de los fusiles revolucionarios empuñados honesta pero voluntaristamente. Si este fin de siglo se caracteriza por algo, es por el fracaso de todas las previsiones que sobre él han sido formuladas. Una serie de sucesos imprevistos han cambiado el desenlace que se supuso en el pasado de los

acontecimientos. Siglo de progresos evidentes, pero también de preocupantes retrocesos, sometió enérgicamente a los hombres a vivir la tragedia de la historia. Siglo dramático, en fin, que ha terminado por enfrentarnos ante la posibilidad factible (nada descabellada) de encontrarnos, como resultado de la devastación ecológica que sistemáticamente ha practicado la sociedad industrial capitalista y postcapitalista en ocaso con la perestroika, contra nuestro entorno natural, ante la desaparición del género humano.

En el balance del siglo XX, el género humano no ha logrado arribar a una modalidad de reproducción de sus condiciones de existencia y de vida que, al tiempo que satisfaga la necesidad general de los individuos y sus colectividades de manera justa, desenajenada y libre, guarde a la vez un vínculo vital de equilibrio respetuoso con nuestro entorno ecológico-natural. Nunca, tanto "progreso" estuvo tan ayuno de alternativas liberadoras. Pareciera como si hoy la divisa modernizadora, salvaje del capitalismo, fuera inevitable: *modernización y progreso es igual o supone a la enajenación y la opresión explotadora*. Lo cierto es que nos encontramos ante una crisis general de los valores que han regido a la cultura y la civilización occidental industrialista. El encuentro con las urgentes alternativas que precisa el género humano al fin del milenio, no será posible bajo el dominio férreo y depredador del capitalismo. No lo será y no lo es, porque la razón instrumental que guía a su "lógica" es la de acumular capital. Esa lógica dilapidatoria de los recursos naturales y esa razón instrumental que lo guían está conduciendo a la más organizada y sistemática devastación del mundo natural y está, también, dejando exhausta a la naturaleza.

Destruído mediante el ecocidio sistemático de su hábitat, el hombre corre hoy de manera mucho más clara y contundente que nunca antes, el riesgo de su desaparición definitiva. Como dijera elocuentemente Eduardo Subirats: "... la crítica de la figura histórica de la razón moderna coincide con la *impugnación de la dominación en el doble aspecto bajo el cual ésta se realiza: como sometimiento de la naturaleza y como coacción social*". 2/ La agresión a la naturaleza y la constricción contra el individuo social, se manifiestan como dos aristas del mismo problema; son constitutivas tanto de la determinación *epistemológica* de la razón, como de su definición *filosófico-histórica* y su institucionalización en el marco de la filosofía política.

El ataque a esta razón instrumental devastadora, ecocida, que históricamente coincide con el *logos de la dominación*, constituye la primera tarea que ha de abordar la filosofía crítica del siglo XXI y su traducción a un modelo económico alternativo al fracaso de los otrora llamados países

1 SUBIRATS Eduardo; "Contra la Razón Destructiva"; Serie Cuadernos No. 89, Barcelona España; Mayo de 1979; p. 9

**socialistas** (que nunca lo fueron) y al fracaso del capitalismo de la modernidad salvaje de hoy. *La Crítica de la Economía Política* (CEP), en la medida en que pueda desembarazarse radicalmente del dogmatismo que ha padecido su ejercicio, podrá resurgir vigorosa y alternativa, devolviendo a la filosofía en que se apoyó para su constitución, su función por más de medio siglo secuestrada: su función crítica. La CEP, en la medida en que asuma la defensa del individuo determinando frente a los poderes establecidos y haga suya la causa de la conservación del sujeto empírico que el proceso industrialista capitalista y postcapitalista amenaza y está destruyendo efectivamente, tendrá que identificarse también con el *sujeto de la protesta* y las formas más radicales de resistencia frente a los poderes dominantes y sus instituciones.

Empero, la crítica filosófica de la *razón instrumental occidental-capitalista* no agota su finalidad en el ejercicio analítico, interpretativo y crítico de la realidad económica, política y social de hoy. Nuevamente, al fin del milenio, la famosa y celebre tesis XI sobre Feurebach, describe la verdadera tarea compleja y monumental que aguarda al *homo-economicus* y al *zoon-politicon* que somos: "...los hombres no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". 2/ La solidaridad de la filosofía crítica y de la CEP como procesadora de alternativas concretas para con el individuo y las colectividades humanas masificadas, para las cuales pretende ser un medio de defensa, sólo se concretará ahí donde su crítica y las categorías teóricas de que se sirva el análisis, además de articularse de manera transparente con las múltiples formas de resistencia colectiva, ofrezca salidas verdaderas en la urgente y necesaria transformación del mundo y no para elaborar, sólomente, su crítica.

En el siglo XX el capitalismo *ha fracasado porque es la devastación*. No contento con explotar, oprimir y enajenar a los hombres, el capitalismo está finiquitando los recursos de los cuales depende la posibilidad de la vida misma. Nos alimentamos de aquello que las futuras generaciones requerirán para vivir, pero no es esta razón motivo alguno para que el capitalismo frene la destrucción que en su sed de ganancia acarrea.

Pero también fracasó el modelo de sociedad industrial postcapitalista, mal denominado *socialista*. Fracasó ese modelo de sociedad inédita en la historia económica anterior y que hoy, eclipsándose, corre presurosa y ufana de ello hacia la más irresponsable restauración de la ya probada e inviable vía capitalista. Tal fenómeno, está ocurriendo como un efecto directo de la *perestroika* y de la denominada "*revolución de terciopelo*". Este siglo presenció el

2 **MAN** Barj; "Tesis Sobre Feurebach y Otros Escritos Filosóficos"; Ed. Grijalbo, Colección 70, No. 72; México D. F., 1975 p. 12



nacimiento, desarrollo y estrepitoso derrumbe del *modelo de sociedad estatista-autoritaria*. Fracasaron los *regímenes burocrático-tecnocráticos* que incorrectamente fueron considerados, sin haberlo sido, como *socialistas*. Esta fue, sin duda, una confusión colosal del siglo. Lo digo, a propósito de la ingenuidad (en última instancia reaccionaria) de suponer que el socialismo fracasó. *Entendámonos: el socialismo no pudo fracasar, simple y sencillamente, porque no hubo socialismo*. Tal vez, y éste es un punto polémico, el socialismo desaprovechó las numerosas pero difíciles oportunidades que en el siglo XX se le presentaron para su consecución práctica. O, tal vez, aquello que recurrentemente ha sido denominado y definido como sus "*condiciones posibilitantes*", no se han cumplido todavía y acaso nos aguarde, todavía, como la alternativa que el socialismo desea ser, no sólo como *producto histórico*, sino como *producto racional y ejercicio consciente de los hombres*. Pero, para ello, será precisa la suma de los esfuerzos emancipatorios y la voluntad conjunta del género en todos los ordenes. En el siglo venidero, el socialismo, amén de necesario será posible, si como acto y ejercicio consciente de la inteligencia y de la práctica transformadora de los hombres, concreta las esperanzas y las expectativas de emancipación general. Y para ello, es aleatoria la cuestión de si a la vieja aspiración socialista se le define bajo una nueva categoría o concepto, si lo que persigue es la realización del ideal socialista. La aspiración de la libertad, libertad que por lo demás no será posible sin la reorganización económica del planeta en su conjunto, seguirá siendo la misma independientemente de si en el futuro se le denomina o no socialista. No debería de cabernos ni la menor duda: en el siglo XXI la humanidad deberá inclinarse por la opción socialista y, consecuentemente perseguirá la libertad o, como efecto de la devastación depredadora de la ecología del mundo, simplemente no será. Habrá desaparecido, o estará en la vía de hacerlo.

## 1. 2. EL ORIGEN DE LA PERESTROIKA Y SUS ANTECEDENTES

Como es bien sabido, con la llegada al poder en la URSS de Mijail Gorbachov en 1985, se puso de manifiesto un viraje cualitativo en lo que se refiere tanto a la forma como al contenido en el ejercicio del poder en la Unión Soviética de la etapa que la disolvió. Con Gorbachov, arribó también al poder una nueva generación de la *nomenklatura* permeada de nuevas concepciones para el quehacer político y la gestión económica del aparato productivo. A grosso modo, se designa con el nombre de *perestroika* a la estrategia global, conjunta, de reformas que, en su primer quinquenio, conmocionaron al mundo. Puede decirse que el acontecimiento económico, político y social de la década de los ochenta, fue precisamente la *perestroika*. A la *perestroika* se le ha llamado *reforma*, *reconversión*, *reestructuración* o *reordenación del aparato económico-productivo soviético*. En rigor, el término que mejor conviene a la definición de *perestroika*, es el de "reestructuración". Pero no se trató, con ella, de una simple estrategia de reordenación reestructuradora del aparato económico y productivo de la hasta entonces nación más grande del mundo. Si así fuera, la *perestroika* hubiera sido, sin más, una suerte de política económica que no habría hecho objeto de sus preocupaciones, los graves lastres políticos y sociales que los habitantes de la todavía Unión de Repúblicas han padecido como resultado de la herencia estalinista de infausta memoria. Por ello, en tal sentido, puede afirmarse que la reestructuración que desde 1985 vivió la URSS, fue una *estrategia de reestructuración general* que incidió (y lo seguirá haciendo) a todo lo largo y ancho de la *estructura económica* y de la *superestructura política* de la ahora CEI (Comunidad de Estados Independientes). Dada su importancia y las implicaciones generales que para la sociedad de la URSS tuvo y con ella para el mundo en general, la *perestroika* no puede comprenderse al ser analizada sin los antecedentes que determinaron su nacimiento y desarrollo.

*Perestroika*, es una palabra compuesta a partir de dos conceptos que significan lo siguiente: *peres* del apellido de un conocido y hasta cierto punto connotado economista judío-soviético *Yitzak Peres*, al cual se le atribuyen muchos de los elementos componentes de la estrategia económica inicial que hizo suyos Gorbachov, y con él, la nueva corriente hegemónica tecnocrática de su gabinete económico; *troika* que significa *truco*, pero que adquiere la acepción de método o invento. Así, la *perestroika* significa, más que el "*truco de Peres*", el "*método de Peres*". Método que se sobrentiende era económico. Pero, la *perestroika* no fue una simple política y teoría económica para revertir el *mecanismo de freno* que desaceleró tanto su crecimiento como su desarrollo económico:

sin embargo también es eso, a lo que sumaron un conjunto de iniciativas para la *democratización* y la *reestructuración* política y social de la ya extinta URSS.

A grandes rasgos, puede decirse que fueron de tres tipos las reformas impulsadas por Gorbachov y su perestroika: el primer tipo, que en ruso se le denomina *glasnot* y cuyo significado es *transparencia*. Aludía a la necesidad por la *socialización de la información* como derecho inalienable para la sociedad civil considerada en su conjunto y sin restricciones. La segunda reforma, era aquella que apelaba por la introducción de una profunda *demokratizatsiya* o democratización que rompiera con la pesada loza de autoritarismo que la gestión burocrática había erigido en todos los ordenes contra la sociedad civil y que hizo de la libertad, en la sociedad emanada de la Revolución de octubre de 1917, algo inimaginable. El tercer tipo de reforma reestructuradora consistía, propiamente hablando, en la perestroika o en la estrategia económica. Se trató con ella, de una iniciativa que no sólo buscaba quedar enmarcada por las dos iniciativas anteriormente descritas, sino que además, implicaba el elemento aparentemente más trascendental de todos cuantos estaban involucrados en la reestructuración general. Se trataba, con ella, de la estrategia económica para superar las grandes inercias y las profundas ineficacias que atascaron su *desarrollo y crecimiento económico*.

Al fin del primer quinquenio de la perestroika (1990), podemos decir que las reformas anunciadas en Rusia desde 1985, no lograron, desde el punto de vista estrictamente económico, ser instrumentadas con la celeridad y el éxito con que se declaró que serían desarrolladas. Esto no es accidental. Configura, más bien, el desenlace de la lucha intestina en el seno del PCUS que ha tenido en los últimos seis años como resultado, su desaparición virtual. Es claro que la perestroika, desde su impulso inicial, dispuso de una suscripción mayoritaria que incluso explica el por qué Gorbachov pudo llegar al poder. Sin embargo, y de modo acentuado en el conjunto de iniciativas económicas, lo cierto es que la perestroika estuvo y fue instrumentada lejos del consenso. El desenlace definitivo final de la perestroika -# CUALQUIER DIRECCION QUE HALLO SUPONGA- no ésta claro todavía. Algunos alegaron que gracias a ella, la humanidad en general y la URSS en particular, daría el paso definitivo para colocarse en el umbral del socialismo verdadero. En lo personal, no distingo indicio alguno que halla conducido las cosas en tal dirección. Otros, argumentaron que la perestroika fue la forma encubierta para *restaurar el capitalismo*, posibilidad que ha venido constatándose en la medida en que el proceso de cambios en la Unión Soviética parece, inercialmente, condenado a devenir capitalista. Algunos otros, por su parte, insistieron en que, con la perestroika, en realidad, la URSS arribaba a una modalidad refuncionalizadora del viejo aparato de dominación, trocando la hegemonía burocrática de antaño en

una *nueva hegemonía tecnocrática* que profundizaba la impronta de la imprevista nueva formación social (no capitalista y no socialista) que surgió configurando la historia de la sociedad estatal burocrática. Esta modalidad, hay que decirlo, no previó el análisis ortodoxo del materialismo histórico.

Entre las dos opciones últimas, me parece, estaba la clave de los resultados probables a que arribó el destino de la entonces URSS con la perestroika para la última década del siglo. Lo señalo, toda vez que un desenlace revolucionario de signo político socialista y libertario, sólo hubiera podido darse mediante una revolución política de profundo contenido proletario victoriosa. Pero no hubo esos indicios que señalaran un proceso con tales características en marcha. Las conclusiones a esta terna de posibilidades y el desarrollo del análisis de las tres posibilidades se sigue dirimiendo y, será un objeto recurrente de reflexión, a lo largo del presente trabajo de tesis.

Por lo demás, es un hecho que las reformas económicas que quiso desarrollar la perestroika, no se limitaron ni podían hacerlo, como el propio Gorbachov lo ha señalado a "...la modificación de los mecanismos que actuaban corrientemente en el movimiento económico y de manera especial en la planeación económica centralizada". <sup>3/</sup> Como sabemos, la descentralización empresarial, el mecanismo de formación de precios en directa articulación con la introducción de la economía del mercado y la luz verde conferida a la iniciativa privada, habrán de disponer de una profunda influencia sobre el mercado internacional y de éste sobre la economía ex-soviética. De ahí, lo importante de la respuesta que daremos, en el marco de la caracterización económica, política y social en la URSS de la era de Gorbachov, en cuanto a si la introducción de todas estas medidas están implicando una vuelta al capitalismo como quiere occidente, o si, con ellas, se enfla la Unión Soviética a la consolidación de una política económica-socialista.

En lo que se refiere a los antecedentes causales de la perestroika, inicialmente diré que, los inmediatamente más cercanos en el tiempo, datan del principio de la década de los ochenta. En ese tiempo se sucedieron en el escenario internacional diversos acontecimientos que propiciaron una profunda transformación en el orden económico. De manera relevante, esos cambios lograron transformar, también, al capitalismo. Durante los ochenta presenciamos una acelerada *internacionalización de los flujos de capital* que lograron modificar radicalmente los esquemas financieros y comerciales a escala mundial. Aunado a ello, el espectacular y explosivo desarrollo de la llamada *tercera revolución científico-técnica*, generó una mayor productividad que logró agudizar la

3 GOBYACHOV Nijali; "Perestroika: Nuevas Ideas Para mi País y el Mundo"; Ed, Diana, 1a. Edición, México 1987; p.p. 36.

competencia por el uso de numerosas innovaciones en los procesos productivos y desplazar, así, como efecto de la creciente automatización, a cada vez más trabajadores del proceso productivo y a las diversas empresas nacionales menos dinámicas de sus respectivas ramas. Por esta razón, el paro forzoso y la consecuente reproducción, ampliación y crecimiento del *ejército industrial de reserva*, ha sido un fenómeno consubstancial al capitalismo del fin de siglo. Asistimos, en suma, a un proceso, no ya de internacionalización del capital, sino a una verdadera *mundialización*.

Al tiempo, Estados Unidos y la Unión Soviética, envueltos en la carrera armamentista, habían propiciado una suerte de continuación de lo que otrora conocimos como *guerra fría*; pugna que, agudizada desde los albores de los ochenta, coadyuvó al más importante rezago científico-tecnológico para ambas naciones y que fue más fuertemente resentido por la URSS, aunque ambos, frente a la dinámica de desarrollo mostrando por las naciones capitalistas avanzadas más dinámicas, se vieron superados: el Japón y Alemania Federal (hoy reunida, ésta última, como producto de una virtual anexión que ha sido presentada como "...*feliz unificación*".  $\smile$ )

El enfrentamiento con los Estados Unidos en la carrera de las armas, colocó a la Unión Soviética en una situación de enorme desventaja en cuanto a poderío económico, si se le comprara con aquel que alcanzaron las economías de mercado capitalista. El enorme gasto militar había logrado ocasionar que la economía soviética se quedara estancada en una cada día más precaria situación económica, primordialmente, por el hecho de carecer de un complejo militar-industrial como el norteamericano. El rezago y la brecha tecnológica se fueron imponiendo. De sobra está decir, que la procedencia de ese inconmensurablemente grande gasto militar, descansó en la permanente y sistemática política de prioridades burocráticas que distraía del gasto social todo lo que la maquinaria bélica requiriese. La prioridad uno, mío y lamentablemente, fue aquella consistente en el mantenimiento devorador de la maquinaria de guerra. Las consecuencias de ello se saben ya. En lo político, fue un factor de acumulación prolongado de inconformidad, lo que posibilitó el derrumbe del *poder burocrático* del pasado en la URSS y del llamado siempre sin tino *bloque socialista*. Quedó allanado el camino contra un régimen que durante muchos años empleó más recursos en el *gasto militar* que en el *gasto social*. Desde luego, el resultado de ello fue el sacrificio del aparato civil. En lo económico, por esta razón, la Unión Soviética se quedó, pese al estatuto de los ciegos que insisten en considerarla la segunda potencia del orbe, como un gigante subdesarrollado.

4 Cabe señalar al respecto, la reflexión crítica a tal posición, del escritor alemán escapado en su problemática, Gunter Grass, en su libro: "Alemania: Una Unificación Insensata". Ed. El Polígono. Madrid 1990.

El aliento reformista que con Gorbachov se le imprimió a la URSS, se explica por la circunstancia debido a la cual, desde que tomara el poder, Gorbachov comprendió que la URSS perdería más, manteniéndose en el viejo esquema tradicional que marcó el turno de la guerra fría, que impulsando una profunda reforma económico-política. La perestroika, en tal sentido, pretende ser la respuesta para poder aspirar con éxito a enfrentar los retos del fin de siglo. La perestroika o reestructuración es expresión de esa necesidad. La nueva generación tecnocrática de la que procede políticamente Gorbachov, sabía de los riesgos que esas transformaciones traerían consigo. Cuando accede al poder, una certeza atravesaba la cabeza del número uno del Kremlin: *quedarse sometido a las viejas condiciones de burocratismo político e ineficacia económica, ante los cambios profundos que vive el mundo, equivalía al suicidio*. Por ello, la llegada al poder en Moscú, marcó un viaje de 180 grados en las concepciones acerca del quehacer político.

Un antecedente político de la perestroika, estuvo dado por la pensada y fuerte ofensiva diplomática que apenas iniciada la administración de Gorbachov, desarrolló el poder soviético. Iniciativa en la cual, el centro de las preocupaciones del nuevo sector hegemónico de la nomenclatura, estaban dadas por el convencimiento a que los soviéticos querían que llegara occidente, en lo que se refiere al verdadero contenido pacifista de su política exterior. Para lograrlo, la URSS decretó y mantuvo una *moratoria unilateral en sus ensayos nucleares*. Esta moratoria se extendió a más de 500 días. La idea que gobernaba los actos de Gorbachov, económica y diplomáticamente hablando, perseguía la iniciativa de *financiar la modernización* (ésto es, la *reconversión productiva*) del aparato económico del gigante eurasiático. Para ello, se buscó desviar el enorme presupuesto militar de defensa, hacia el aparato civil.

Dos ingredientes adicionales al implícito de reforma económica que la perestroika supuso desde sus inicios, fueron, ya lo dije, *la glasnot y la democratización*. Vistas en perspectiva histórica las cosas, a siete años de iniciada la perestroika puede decirse que ha logrado avanzar más, en aquellos aspectos referidos a sus reformas democratizadoras y aquella que demandaba transparencia (*glasnot*), que a su reforma económica reestructuradora (*perestroika*). Esta última, una vez que permeó de múltiples iniciativas los debates al seno del PCUS, sólo arribó a una tímida reforma en la cual, las medidas que están avanzando (no sin resistencias) son aquellas que en lo general sugieren una *vuelta al capitalismo*. *\*/*

5 Es el caso del desmesurado entusiasmo con que se reciben las propuestas por hacer cambiar a la economía de la URSS rumbo a una economía de mercado. Este problema se tratará con detalle más adelante

Tras la profunda convulsión que todavía no termina de sacudir a los llamados países "socialistas" del Este de Europa, puede sin embargo afirmarse ya, que la *perestroika* sacrificó -H ATRAS DE UNA MODERNIZACIÓN QUE BASTOSAMENTE PODRÁ DEPARARLE A LA URSS UN FUTURO DE PROSPERIDAD- el control soviético que autoritariamente dententó sobre los países ubicados atrás del demolido muro de Berlín. Ese derrumbe, no sólo logró cambiar la geografía política de Europa y el esquema bipolar que caracterizó a la etapa de la guerra fría, sino que, ésto lo debemos lamentar, desencadenó a las más recalcitrantes fuerzas restauracionistas procapitalismo. La zona de influencia geopolítica a que la URSS hegemonizó; aquella a la que constriñó económica y políticamente con mano de hierro durante más de cuarenta años, empezó a desvanecerse. Cuando la Unión Soviética retiró a sus tropas de Afganistán, se puso de manifiesto la primera prueba fuera de Europa. Vendrían, después, muchas y elocuentes pruebas más, dentro y fuera de Europa.

La nueva geografía política del mundo, está arrojando como resultado, una nueva realidad mucho más compleja que la del pasado. Por una parte, en el oeste, se reconoce una relativa pero nueva vitalidad económica temporal, de signo político conservador, surgida del capitalismo de orientación neoliberal, pero en la que subyacen una serie de contradicciones. es el caso de los inevitables riesgos de *recesión cíclica* y de *crisis estructural*. Estas contradicciones que son internas, inherentes al sistema capitalista, se suman a aquellas contradicciones políticas evidenciadas en el marcado tono antipopular con que, a escala planetaria, las orientaciones fondomonetaristas están siendo impuestas. Orientaciones que en su implantación vía programas de choque, demuestran fehacientemente su contenido político de clase capitalista. El espectro del futuro, para ese capitalismo "nuevo", neoliberal, modernizante (y salvaje) augura la destrucción de aquello que hoy es presentado por sus apologetas, como una orientación *teóricamente "perfecta"*.

En el Este, hemos sido testigos de desarrollos espectaculares que coexistieron por un gran trecho histórico con la violencia y la represión. La *vieja burocracia*, sustentada en el poder como *aparato de dominación*, logró erigirse durante más de medio siglo, en la Unión Soviética y posteriormente en los países europeos del Este, como la detentadora de un poder político omnipotente y todopoderoso. En ambos bloques, y éste es un dato esencial para el balance universal del mundo contemporáneo, ha quedado puesta de manifiesto una crisis fundamental. Crisis que ha terminado por contradecir, con contundencia, el cumplimiento de los fines declarados por los dos modelos de *sociedad industrial* que antagonizados en el pasado, se presumían recíprocamente, uno a otro y viceversa, como *mejores*. Uno, pregonando la *democracia*, pero estrecha, limitada y de clase; otro, el *socialismo*, pero estatista, autoritario y de heterogestión burocrática. Ambas formulaciones, en realidad, no hicieron

sino vaciar de contenido sus respectivos discursos, dejando al mundo ayuno de libertad y alternativas. A lo largo de ese proceso, encontramos presentes y mezclados, *elementos de desarrollo*; como lo que algunos han identificado como una presunta *función civilizatoria del Estado con movimientos convulsivos tal y como está ocurriendo en el Este de Europa con los conflictos civiles, raciales, de minorías marginadas, de credo religioso y de reivindicaciones nacionalistas o étnicas.* <sup>6</sup>

El derrumbe de las *sociedades estatistas-burocráticas* y la crisis general los enajenantes valores a partir de los cuales funciona el capitalismo de hoy y se reproduce, conducen a la afirmación que sostiene la legítima aspiración vigente contenida en la idea socialista. Ideal que, interpretando con limitaciones, condujo frecuentemente a la idea incorrecta del pasado, de suponer que destruir el capitalismo, equivalía a destruir la explotación y la opresión, todas. La razón de la vigencia de la idea socialista, de que su aspiración emancipadora permanezca con vida -*¡PESÉ LA DICTADORA SOBRE EL PROLETARIADO QUE EN SU HONOR AYUDO- obedece a que las causas originarias que la inspiraron, a saber, la explotación, la opresión y la injusticia social, continúan presentes como problemas sustantivos humanos a resolver. Este dato, a propósito, es fundamental para el estudio de la economía de modo científico.*

La sociedad capitalista, en medio de inconmensurables contradicciones, ha conocido un extenso periodo de la historia para madurar que data del siglo XVI. Sus resultados, al fin del siglo XX y pese a los sorprendentes avances científicos y tecnológicos, han determinado el sometimiento más agresivo contra aquellos de los que ha dependido su *prosperidad*: los trabajadores asalariados. En el llamado *tercer mundo*, las condiciones de miseria, hambre, explotación y marginalidad a que ha reducido a millones de seres humanos, ha sido el correlato y la consecuencia de un elemento consubstancial al capitalismo: la relación destructiva que de este modo de producción ha establecido con la naturaleza. El *nuevo capitalismo* y el *viejo régimen estatista burocrático-tecnocrático*, han demostrado que no son alternativa alguna en lo tocante al *modus operandi* que siguen para relacionarse con la naturaleza, como hemos dicho. Por lo demás, nuevos datos históricos nos obligan a reconsiderar la noción misma de *desarrollo económico*. Insertarse en la lógica capitalista de este último, y sobre todo en el marco material creado por él con este objetivo (las máquinas, las fuerzas de producción, la tecnología, las aglomeraciones, la división del trabajo, los planes de producción y de consumo inculcados por el capitalismo), significará, en el devenir, perpetuar ineluctablemente, en el plano del Estado, su función

<sup>6</sup> *Movimientos, casi todos ellos que también han hecho resurgir a vigorosos movimientos independentistas. Especialmente en la URSS y Yugoslavia, por ejemplo, donde la desintegración es un hecho.*



enajenadora y agravar el papel de este último en detrimento de toda posibilidad de evolución verdaderamente socialista y autogestionaria de la humanidad. El capitalismo, por ello, impone el gigantismo, patrón surgido por el modelo estatista, y la complejidad extrema de la visa moderna. Estos son resultados del desarrollo de la demencial "lógica" depredadora capitalista en su fase reconvertidora actual; desarrollo controlado por grupos reducidos de técnicos, de negociantes, de políticos y de burócratas; desde centros de decisión heterogestionada y alejada de toda mirada indiscreta o crítica de los trabajadores y la abrumadora mayoría de los ciudadanos.

La prospectiva premonitrice de *Rosa Luxemburgo*, en el sentido de que el futuro de la humanidad se dirimiría bajo la disyuntiva de "...socialismo o barbarie"  $\surd$ , parece tener hoy, algo mucho más de tino y concreción que el de una mera premonición mágica. El efecto devastador, de manera conjunta con la probada incapacidad de las *sociedades industrialistas*, occidentales y orientales, para poner en el centro de sus preocupaciones a la libertad como objetivo estratégico y sentido de los hombres en armonía con la naturaleza, constituyen, en sí, un incontrovertible motivo para sostener hoy, *la vigencia de la idea socialista libertaria* y para sostener la *obsolescencia moral del capitalismo* y la urgente necesidad de su superación histórica. La perestroika no parece haberlo advertido y, en mucho, ésta caminó hacia la emulación del mundo occidental industrialista. Su espejismo influyó desfavorablemente a un movimiento social que, ansiando obtener la libertad, no advierte que corre, presuroso, hacia las tenazas férreas de los grilletes capitalistas. La opacidad con que durante 45 años los países los países del Este vivieron las contradicciones del capitalismo y, en contraparte, la transparencia con que padecieron la rígida hegemonía del modelo estatista-burocrático, han hecho suponer a muchos incorrectamente, como al economista Shatalin, que la "...explotación del hombre por el hombre es mejor que la superexplotación del hombre por el Estado"  $\surd$  Volveremos con mayor detalle sobre el particular, más adelante.

Por lo pronto, sólo diré que *la idea socialista verdadera* (la cuál definiré con detalle en el capítulo tercero) *se levanta contra los dos modelos de sociedad industrial: el modelo capitalista occidental y el modelo estatista-burocrático oriental*. La llama de esperanza alimentada por el afán revolucionario e igualitario de los soviets de 1917, llama que aparece con el deseo de aniquilar la subalternidad prototípica del capitalismo en ciernes que vivía la Rusia autocrática, quedó extinta. El bombero

7 Ver *Rosa Luxemburgo. Escritos Políticos. "Reforma Social o Revolución"*. Ed. Grijalbo. Cese Instrumentos # 10. Barcelona 1977.

8 cfr. Shatalin Stoinislov. Art. "El Hombre. La Libertad. El Mercado". En "La Política en la URSS". Ed. P.C.R. México 1961, p.p. 93. Juan Pablo Duch y Carlos Felio colopileadores.

responsable de su sofocamiento, no fue únicamente el llamado *cerco imperialista*. Lo que fue también, el *terridor* que al seno del partido bolchevique se gestó y que hizo adquirir al fenómeno burocrático (y tecnocrático), una dimensión inimaginable en el pasado e inédita en la historia. A setenta y cuatro años del inicio de la trascendental Revolución Rusa, en su balance histórico, puede afirmarse la amarga conclusión, de que esa revolución, como revolución socialista, fracasó en el cumplimiento de las legítimas finalidades que dijo perseguir. El primer intento prolongado por consolidar una revolución socialista, consecuente y rigurosamente entendida, falló. Esto, empero, no significa la cancelación de sus objetivos que deben ser retomados por el devenir. Simplemente significa el señalamiento de que, en lugar de que se realizara el cumplimiento práctico de una forma de convivencia humana liberada, producto de la emancipación de los hombres respecto de la economía de tiempo capitalista, se accedió a una nueva forma de sociedad explotadora.

La Revolución Rusa aparece en la escena de la historia, como la primera revolución económico-política moderna que inauguró un tránsito distinto, tampoco gentil, hacia la construcción de una sociedad industrial no capitalista (Bahro). Esta sociedad original, para bien o para mal, tuvo como uno de sus rasgos distintivos y, paradójicamente hablando, menos visibles, el *haber arquitecturado una sociedad no capitalista y no socialista*. Se trató, a lo largo de su existencia (de 1917 a 1985), de una de *revolución anticapitalista* que, al tiempo que desarrolló el fenómeno industrializador originario en su inmenso territorio en un tiempo record de siete décadas, comparado, le llevó más de trescientos al capitalismo; y gestó, igualmente, otro elemento original de ella: posibilitar las condiciones históricas y estructurales que hicieron realidad la transición a una sociedad que ha vivido el más complejo desarrollo del fenómeno burocrático-autoritario que conoce la historia económica y política del mundo.

Durante siete décadas se vivió el experimento de una sociedad que, a mi juicio, ha resultado una sociedad original constituida sobre el germinar de una *nueva formación social* no prevista por el materialismo histórico y que, contemplada a la luz de la perestroika vivió la derrota capitalista su prueba de fuego histórica. Se debaten, pues, las disyuntivas siguientes, como veremos:

Una primera opción, consistente en la *consolidación* de esa *sociedad única y original* aunque no exenta de cambios, como su *democratización*; una segunda, la que aparece como la más factible, orientada hacia la *restauración del capitalismo*; y la tercera, la más deseada e improbable de ver realizadas en sus finalidades, continuando la ruta hacia el *socialismo democrático y autogestionario*.

Analogicamente, deberíamos acaso decir hoy que "...de la misma naturaleza es que el producto más importante de la I Guerra Mundial fue la Revolución Rusa" <sup>2</sup>/; como lo dijera con tino oportunamente Rosa Luxemburgo, por lo demás la más lucida y brillante crítica contemporánea del bolchevismo; el producto más importante de la segunda gran conflagración bélica, fue el reparto del mundo con la firma del *acuerdo de Yalta* entre Stalin, Churchill y Roosevelt. Para Stalin, la firma de ese acuerdo significó la consolidación de su régimen autoritario que vivió sus años de mayor fuerza y dominio. Dicho reparto, económica, política y militarmente hablando, fue el resultado de la derrota que el frente aliado infringiera a la Alemania -IN AQUEL ENTONCES, TAMBIÉN UNIFICADA BAJO UN SOLO ESTADO- nazi de Hitler y su eje Berlín - Roma - Tokio. No hay duda de que este es un dato esencial para poder explicar los rezagos definitorios de las condiciones a partir de las cuales se formó el poder artificial y despótico que gobernó desde Moscú y el Kremlin a los países del Este de Europa, sin vivir sus procesos revolucionarios internos propios. Para el caso de Europa Oriental, la comprensión de este conjunto de rasgos se agiganta debido a que, sin la comprensión de esas determinantes históricas de profundo impacto en la historia de sus procesos, no se puede inteligir la naturaleza y el contenido de las reivindicaciones enarboladas por la *Revolución de Terciopelo* de 1989 (cuatro años después del inicio de la perestroika) y que con su anuencia y aliento cimbró desde sus cimientos, hasta hacerlo caer, el poder estatista autoritario de los regímenes burocrático-tecnocráticos del Este de Europa. Motivo de aplauso él contenido antiburocrático del impulso originario de la perestroika, sin embargo, promueve la duda que impide mover las campanas al vuelo. Porque la perestroika, como reestructuración global de la sociedad soviética, si bien ha sido una *revolución antiburocrática* también es cierto que el signo político de sus iniciativas muy pronto demostró tener un *contenido conservador procapitalista*.

Visto en una perspectiva histórica más holgada, puede afirmarse que, antes de las reformas de Gorbachov, la URSS vivió en diversos momentos críticos para la estabilidad de su sistema, intencionadas reformistas, la mayoría de las cuales eran parciales, tímidas o mediatizadas. En 1957 y 1965, fue evidente la necesidad de democratizar económica y políticamente el régimen, pero no se logró efectuar. No haber materializado esa necesidad, a la postre, determinó la agudización de los problemas y desató un síndrome de paranoia anticomunista occidental en donde el socialismo fue confundido con el estalinismo que es su negación rotunda. En tal sentido, una de las diferencias entre el proceso reformador que mereced a la perestroika sería instrumentado en la URSS, y los intentos reformadores de la década de los

2 *LUXEMBURGO Rosa y George Lukacs. "Sobre la Revolución Rusa"; Ed. Grijalbo, Serie de Textos Vivos # 11; México 1980*

cincuenta y los sesenta, consiste notoriamente en que, en la reciente reestructuración fallida, la dimensión política de esos cambios ocupaba un lugar esencial y determinante. La aspiración por conquistar la *democracia política* de la sociedad soviética, plausible en sí, para serlo efectivamente, debe ir más allá de la constricción que hace de ella una formalidad y no una realidad en el marco del capitalismo. Ofrecer una visión de la democracia, como democracia representativa, burguesa y parlamentaria, significa el dibujo anémico de una democracia parcial, desangrada por la hegemonía de una clase social sobre el conjunto de la sociedad civil resultante del carácter que adoptan las relaciones sociales de producción históricamente determinadas, por este modo de producción.

### 1. 3. LA ESENCIA DE LA PERESTROIKA Y SUS FINALIDADES

Hasta el momento, he pasado someramente a examen, tan sólo, ciertos elementos que permiten explicar algunos de los factores causales de la perestroika entendida como una estrategia de reestructuración general de la anquilosada sociedad soviética. Intentaré, en el presente apartado, abundar y profundizar más sobre sus orígenes con el afán de acceder a los *elementos* esenciales que la causaron, las *finalidades* que ha perseguido y los *logros* de ésta si los hubiera al fin del quinquenio de su instrumentación.

La reflexión acerca de los cambios que ha vivido y seguirá viviendo la URSS como resultado de la perestroika, constituye una arista principal del análisis caracterizador de su naturaleza económica. La perestroika es, sin duda, uno de los procesos contemporáneos que están marcando al mundo de hoy. Muchas de sus implicaciones serán vividas en un trecho histórico importante del futuro. En los más de seis años que duró con sus medidas económicas, medidas inimaginables en el pasado, logró convertirse en el acontecimiento más importante desde la llamada *desestalinización* de 1956, la que, sin embargo, mantuvo incólume el dominio de un *sistema de orden y de mando*, por parte de su burocracia, que la perestroika ha querido liquidar. Buena parte de la dosis de importancia histórica que tuvo indiscutiblemente la perestroika, se lo dió su marcado tono antiburocrático. Pero la perestroika, amén de implicar una estrategia antiburocrática, perseguía una finalidad originaria para resolver, acentuadamente, los duros aspectos que son la expresión de una economía detenida en su desarrollo así como en su crecimiento económicos.

La perestroika fue definida, desde el principio, por el gobierno soviético, como una "...estrategia de la aceleración del desarrollo socioeconómico del país, con el fin de superar con decisión la inercia, el estancamiento y el conservadurismo, todo lo que frene el progreso social". 10/ Pero esto, al fin del primer quinquenio de la perestroika, no se supo resolver en rigor. La perestroika, en cuanto que reestructuración económica, tuvo en los temas que discuten la materia económica, un eje esencial para su estudio y debate. Los más visibles problemas que impactan la vida cotidiana de la ahora CEI (Comunidad de Estados Independientes) con insidencia actual, datan de la década de los sesenta. Su debate, pese a la existencia de copiosa literatura para algunos aspectos de su problemática, se encuentra grandemente limitado por el escaso conocimiento que sin embargo, todavía hay en lo que se refiere a la información, con datos e indicadores precisos y confiables, de la economía soviética.

10 GORBACHOV Nijail; Informe Político del C.C. del PCUS al XIV Congreso del Partido. Moscú. 1988 (1988) p.p. 32.

Los sesenta fueron, como sabemos, los años de la desconfianza recíproca cuya más acusada expresión fue la llamada *guerra fría* y el *equilibrio del terror* cifrado en el poder termonuclear. La carrera armamentista, como hemos dicho, desangró el gasto social de la URSS. El criterio de prioridades que gobernó a su economía, se puso de manifiesto a través de las fragilidades productivas y técnicas, como su resultante autoritaria y heterogestionada del poder; contradicciones que desde los cincuenta y los sesenta marcarían un parteaguas importante de cuestionamiento económico y político de Este de Europa al Kremlin, como en Hungría y en Checoslovaquia y que se convirtieron en procesos simbólicos del descontento general del Este hacia Moscú. El crecimiento económico descendió a niveles que se tradujeron en estancamiento. Pero, aún más, disminuyó también la eficiencia de la fuerza de trabajo y, simultáneamente, la calidad de los artículos de consumo y la propia planta industrial, dejó de ver incorporadas innovaciones tecnológicas. El *temidor burocrático* de la revolución, trajo consigo consecuencias catastróficas para la economía del país *de los soviets domados*.

No obstante lo somero de este dibujo inicial, se hace evidente que el origen de la perestroika tuvo una causal directamente económica. A esta causal se le suma la derrota tecnológica sin la que sería improbable comprender el brote de la *revolución burocrática desde la burocracia*.

La necesidad de efectuar una reforma económico-estructural de la URSS, desde su inicio, se acompañó de un reclamo reiterado por parte de las corrientes reformistas de la economía, por alcanzar una reorientación de la política de inversiones con el objetivo de impulsar a las ramas más importantes para la *reconversión productiva* y la *investigación tecnológica* y para fomentar el *ahorro de recursos* y de *fuerza de trabajo*. Cual era la metodología de la planificación que la perestroika cuestionó? Esencialmente, la planificación burocrática centralizada. Como operaba? El Partido Comunista de la URSS generaba a través de los cuadros de la nomenclatura, las directrices de desarrollo que en lo que toca al nivel de la producción, eran retomadas por el *GOSPLAN* <sup>22</sup>/, el cual en base a estas directrices formulaba planes quinquenales de desarrollo económico a corto, mediano y largo plazo.

Los planes quinquenales tradicionalmente considerados, establecían objetivos que, se decía, perseguía la *nación*; entidad ésta, a nombre de la cual se fijaba plenipotenciariamente y sin consulta social de ninguna especie, las tareas de producción fijadas a los organismos intermedios, claro está, bajo una óptica política de clase,

11 *GOSPLAN: Comité Estatal de Planificación de la URSS*

entre el GOSPLAN y las empresas. Por su parte, la tarea de los diversos ministerios, consistía en ser los organismos encargados de la distribución de las distintas tareas productivas entre las empresas. La funcionalidad del plan, pretendía ser garantizado mediante un criterio de subdivisión por planes anuales, trimestrales y mensuales, con la finalidad explícita de calendarizar las metas globales en tareas determinadas. Por lo demás, las dimensiones cuantitativas de los objetivos del plan, se fijaban con base en logros del plan precedente y en los cálculos de la capacidad futura de la producción de fábricas y plantas industriales.

A su vez el GOSSTAB <sup>12</sup> tenía como quehacer fundamental dentro del aparato económico-administrativo soviético, el de dotar de recursos y materias primas en general, a las diferentes empresas según sus pedidos, hechos con anterioridad a la elaboración y aprobación del plan quinquenal.

La nota distintiva de ese procedimiento de planificación centralizada y burocrática, una vez que los efectos de la militarización de la economía en el marco de la carrera armamentista se hicieron sentir, fue la de perpetuar los males endémicos de su historia económica a través de la proliferación de sus problemas estructurales. Dos problemas de esa naturaleza son muy claros como botones de muestra y explican, en medida importante, la crónica problemática de desabastecimiento que tradicionalmente ha padecido tanto la planta productiva cuanto sus consumidores:

- a) Las empresas establecían objetivos de productividad por abajo de sus posibilidades reales, frecuentemente movidas por el temor al incumplimiento de las metas prefijadas, o bien por indolencia, la que resulta comprensible bajo una producción carente de incentivos para la proyección humana de los sujetos productores. Pero era, también, una forma de resistencia pasiva y crítica al *estajanovismo*, como el equivalente soviético al productivismo *taylorista* occidental. La emulación socialista del período estaliniano, configuró una eficiente forma, al principio, de maquillar la superexplotación que del trabajo social se hacía bajo el control del patrón-único Estado. Recordemos aquí que Lenin decía: "...Nuestra tarea consiste en aprender de los alemanes, el capitalismo de Estado, en implantarlo con todas las fuerzas, en no escatimar métodos dictatoriales para acelerar su implantación más aún que

cuando Pedro I aceleró la implantación del occidentalismo por la Bárbara Rusia, sin reparar en medios bárbaros de lucha contra la barbarie". 22/

- b) Las empresas establecían, en general, una estimación inflada de los pedidos que eran formulados al GOSSNAB a fin de impedir el desabasto. ¿Cuál era el resultado? El innecesario almacenamiento de reservas ociosas no sólo de materias primas, sino inclusive de equipo y maquinaria. He ahí un factor de ineficiencia paradójico en un país tan rico en recursos pero ineficientemente explotados por la parálisis a que lo condujo su grave burocratización administrativa. El invierno de 1990, con la amenaza de hambruna debido a las inclemencias del clima invernal, ha ratificado que a cinco años de iniciada la perestroika no ha logrado revertir muchos de sus problemas esenciales, como es el caso del abastecimiento. La hambruna que la URSS ha tenido que enfrentar con la "solidaridad" de la Comunidad Económica Europea (CEE), solidaridad de conveniencia política occidental, ha demostrado que la causa de esa situación, no se explica como resultado de una baja productiva, sino debido a una deficiente organización del trabajo (que no hace a cosechar lo que ha sembrado). Ello hace que se pierda en los almacenes y en los propios campos de cultivo, aquello que falta en la mesa de los consumidores.

El resultado de estas dos problemáticas de índole estructural para la economía rusa, no podía sino expresarse en un desplome de su productividad. Con ello, se hizo evidente el inadecuado manejo del sistema de planificación central. Pero, el panorama económico se ensombreció, no sólo por la *subutilización* que resaltó la ineficiencia productiva existente en el empleo de los medios de producción; se ensombreció también, por el hecho de que la técnica con que la URSS seguía produciendo a quince años del fin del siglo, había visto de manera creciente, profundizar su *obsolescencia*. La producción en general, desatendida por la delirante paranoia militar armamentista, se rezago y cayó en un franco estancamiento.

En términos del mercado mundial, dicho rezago vetó cualquier afán competitivo que las naciones del *Pacto de Varsovia*, satelizado por el control de Moscú, pudieran haber tenido frente al mundo occidental capitalista. ¿Cuales fueron los orígenes de esta situación? Su inicio real data de los

13 LEON Vladimir I.; "El Infantillismo Izquierdista y el Espíritu Pequeño Burgués"; Tomo II, Obras Escogidas; ; Moscú, Editorial Progreso; p. 729



veinte, específicamente del periodo comprendido por los años de 1927-1928; etapa en la cual, como se sabe, se procedió a sustituir la *política leninista de la NEP 14* (Nueva Política Económica) por la *economía administrativa* efectuada por el aparato económico estalinista.

En cuanto a la NEP, puedo decir que representó el desarrollo de la iniciativa privada bajo control estatal, con una finalidad que perseguía incentivar el ritmo productivo de la economía tras de la devastación bélica. Por su parte, la economía administrativa-burocrática, consistió en una vuelta a los métodos de que se sirvió el *Comunismo de Guerra*. Como sabemos, este método, consistió en el procedimiento obligado de requisa del excedente económico a los productores, efectuado por el gobierno bolchevique en el periodo de la intervención militar extranjera contra el incipiente país de los soviets.

El paso a la economía administrativo-burocrática, ya en tiempos de paz, fue decidido por stalin, como todo lo que se decidía desde que tomara el poder. En esa substitución, se optó por el sistema de *orden y mando* en lugar de, como hubiera sido lógico, del llamado *socialismo de contabilidad*. Con ello, se substituyó el principio que regulaba el intercambio merced al rublo, por otro método que bien podría ser denominado como de *coerción estatal*. Un primer resultado, consistió en que ese principio, ciertamente productivista, de incentivos económicos, quedó desplazado por la administración autoritaria de la economía.

Globalmente considerada, la política económica de Stalin consistió en la disminución de manera arbitraria de los precios de garantía de los granos, obligando con ello a los campesinos a reducir su producción y su venta al Estado, puesto que no estaban interesados en vender a mejor precio. Así, se decidió garantizar el suministro al Estado, vía la coacción. Por lo demás, han sido ríos de tinta los que han corrido para explicar cómo, de manera autoritaria, se llevó a cabo el proceso de *colectivización forzosa*.

Por lo que toca a la industria, ésta resintió igualmente, el diseño de la economía a partir de los mullidos

14 NEP. Política Económica Leninista lanzada en 1921. Buscaba reemplazar la *prodrazryorkta* o requisa de alimentos a los campesinos, para proveer a las necesidades de las ciudades y el Ejército durante la Guerra Civil y cuando la existencia misma del Estado soviético estaba amenazada de muerte, por un impuesto en especie\* por el cual el campesino pagaba una cantidad determinada de su producción como impuesto. El objetivo inmediato de la NEP fue los intercambios entre ciudad y campo sobre la base de las relaciones artículo de consumo-dinero, consiguiendo normalizar de esta manera en forma, ralda la producción y la situación alimenticia del país. Tu vieron que hacerse concesiones a las compañías extranjera pero ese aspecto no prosperó. Se admitió también la actividad de la empresa privada en la producción en pequeña escala, y ventas al por menor. Las empresas estaban orientadas hacia un sistema de contabilidad de costos. La NEP estaba concebida como un periodo de transición, relativamente largo, durante el cual se estaba preparando la nueva sociedad.

sillones burocráticos. Alejada de la realidad, desconocedora de la problemática compleja de la producción y guiada por el criterio de defensa de sus privilegios obtenidos, la burocracia dictó desde sus escritorios, la estrategia que redundó en el fracaso económico de la URSS. Sin duda, ésta fue, económicamente hablando, la más pesada y grave responsabilidad del sistema económico soviético bajo la égida del régimen estalinista. Es un hecho, el que la burocracia sustentada en el aparato económico, se guió por métodos voluntaristas que no dejaron resquicio alguno a la iniciativa y al estímulo económico del personal de las empresas. De ahí que fuera, justamente, el sistema de trabajo, uno de los aspectos de la vida posrevolucionaria de la URSS que más aceleradamente se enajenó.

Uno de los economistas más radicales -EN UN SENTIDO, EN EL QUE RADICAL SIGNIFICA LA PROCLIVIDAD POR REINTRODUCIR ACCELERADAMENTE EL CAPITALISMO- es Shmeliov 12, para quien los efectos del abandono de la NEP, en cuanto que intentona frustrada por instrumentar una política económica socialista en condiciones de paz no fueron nunca eliminadas, sino que por el contrario, se acumularon por varias décadas, hasta que se configuró el panorama crítico que ha menoscabado grandemente el status que otrora detentara la URSS como gran potencia.

Detonada la crisis, podemos decir que el futuro de la Unión Soviética -como CEI-, dependerá en gran medida, de la capacidad de ésta para superar su precaria situación económica y su ya, a estas alturas, evidente atraso tecnológico. La consciencia de esta problemática ha venido desencadenándose desde que irrumpió la perestroika y es, simultáneamente, una de las causas más relevantes del intento de reestructuración económica.

---

12 cfr. Shmeliov B.; "Anticipos y Deudas"; En Revista Foro Internacional | 17, abril - junio de 1988; El Colegio de México

En el terreno de las definiciones estratégicas para su economía, acaso el más importante sea el paso, en términos globales, de una *economía de métodos extensivos* a otra basada en *métodos de naturaleza intensiva*. Esto significa coadyuvar a producir más, pero igualmente, de manera más eficiente también, y cuyos resultados redunden, a la par, en la elevación de la calidad en todo aquello que se produce.

En el pasado, la economía de la URSS se desarrolló sobre la base de sustentarse a expensas de la explotación ilimitada de recursos naturales y de creación de fábricas que duplicaban las funciones de otras ya existentes, produciendo artículos de baja calidad, razón por la cual casi no se consumían. A las inmensas carencias del consumidor medio se sumaba la paradójica situación dada por las circunstancias de que mucho de lo que se producía, no se consumía por la mala calidad de muchos productos.

Un elemento de definición estratégica adicional, está dado por la urgente aceleración en la innovación tecnológica que se precisa para su aplicación a la producción. Esta definición no sólo perseguía mejorar las condiciones de abastecimiento de la inmensa demanda interna de una URSS plagada de carencias, sino, además, pretendía superar la brecha existente entre la planta industrial soviética y la de los países capitalistas desarrollados.

El quinquenio de la perestroika, doceavo en la historia económica de la URSS, fue el quinquenio en el que, tras el riguroso y tibio proceso de autocrítica efectuado en materia de planeación y política económica, pasará a la historia como el quinquenio en el cual, *deseando tomar "al toro por los cuernos"*, pretendió resolver los múltiples y complejos problemas decenales que arrastró el pesado e ineficiente aparato económico soviético hasta la crisis de los setenta. Con ese fin, ya en febrero de 1987, a dos años de la toma del poder por Gorbachov, se abrieron 200 mil millones de rublos de inversión básica para su programa: *Reconversión y Reequipamiento Técnico de la Producción*. Se entiende la importancia de la suma, cuando se le compara con aquellas de los dos quinquenios precedentes. El quinquenio de Gorbachov (1985-1990), resulta ser mayor que el monto de los recursos para el mismo fin de los dos quinquenios anteriores a la perestroika. *■=/*

Podemos preguntar, cuál ha sido la finalidad de ese aparatoso incremento? Evidentemente, se pretendía fabricar equipo y maquinaria moderna capaz de economizar recursos y de acelerar tanto la eficiencia como el ritmo del proceso productivo. Proyecciones aproximadas que se han llevado a

16 Shneliov Nicolai. "La Perestroika de la Economía en la URSS". En "La Perestroika: A donde va la URSS?". Ed. Fundación Pablo Iglesias. Madrid 1989, p.p. 97.

cabo, han logrado prever que, con la nueva y cuantiosa inyección de recursos para el programa de reconversión técnico-productiva, la fabricación de técnicas alternas, maquinaria y equipo innovadores, repuntarán con un incremento del 40.0 % respecto a su dinámica anterior en el tiempo. Medida adicional para apuntalar ese proceso, fue la creación de una sección nueva, la *sección de informática y cibernética*, organismo dependiente de la *Academia de Ciencias de la URSS*. Ha sido y pretenderá ser una instancia que agrupe a institutos, a oficinas de diseño de este tipo de equipos, con el objetivo de desarrollar permanentemente la cobertura científica del programa.

Otro de los relevantes objetivos de la reestructuración técnico-económica, es aquél que se fijó el descenso considerable en el consumo de la energía y de los combustibles en general. El ahorro de esos insumos, pretendía proteger los yacimientos de petróleo de una eventual explotación irracional y, a la vez, aumentar la sustitución de petróleo mediante el gas y el carbón.

Por lo que toca al sector agrícola de la economía, el programa reconvertidor se puso el objetivo de revertir la escasez tradicional. Se trata, nos decía el poder soviético, de abastecer satisfactoriamente a la población con alimentos básicos. Colateralmente, las finalidades en el ámbito agrícola para la estrategia reconvertidora, es la de promover la exigencia por lograr una mayor eficiencia en el empleo del potencial productivo. Esas metas, se concretan sintéticamente, bajo el rubro de los siguientes objetivos:

- a) Aumentar la fertilidad del suelo
- b) Reducir las pérdidas de la producción a lo largo de su proceso productivo, en el transporte, el almacenamiento y la transformación

Como sabemos, gracias al burocratismo que permeó a todos estos momentos del proceso de reproducción económica general, la URSS perdió, tradicionalmente, alrededor de entre 20.0 % a 30.0 % de los productos agrícolas que, cultivándolos, los perdió en alguno de los puntos que van desde la cosecha hasta su transporte y almacenamiento. 27/

En el marco de las propuestas radicales para la reestructuración, a propósito de la situación en el campo, Shmeliov propuso en junio de 1989 la suspensión de la importación de granos para garantizar el abasto urbano de estos productos, se pagaría con divisa norteamericana (dolar) al campesinado soviético, la que se emplearía para las compras en el exterior. Aparentemente, las causas de fondo que guiaban a Shmeliov para proponer esas medidas, era

generar un incentivo para la producción interna de esos granos. El invierno de 1990 con los riesgos de hambruna que padeció la URSS, tuvo que ser resuelto mediante el apoyo de Europa Occidental. No hay duda que esa situación, demuestra que la solución al complicado panorama agrícola, está lejos de realizarse. El quinquenio de la perestroika, independientemente de si se prolonga y mantiene, como si se ve detenido por fuerzas burocráticas conservadoras, cuanto si desencadena un proceso más consciente y radical hacia la izquierda, no logró en cinco años, resolver la situación de la URSS en el campo. El viejo problema agrario ruso, sigue siéndolo.

Estos planes de reestructuración económica, se contempló complementarios con la introducción de cambios en la organización administrativa de la economía. Ha sido propuesta la autogestión y el autofinanciamiento de las empresas y de los koljoses. En este sentido, se han intentado dar pasos importantes, pero muy lejos se ha estado de superar una concepción meramente teórica y formal de ambos conceptos. El riesgo presente está, lo creo así, en la valoración que de la autogestión se hace desde arriba, desvirtuando de un contenido que conduce su institucionalización y vaciamiento de contenido. En la "lógica", si se le puede llamar así, del aparato burocrático, la experiencia del pasado confirma cómo, por ejemplo, era más importante para el poder de Stalin, tener a un miembro del partido, que a un buen ingeniero en la gestión de las empresas. Es este, un nivel en el cual la moderna contradicción entre el *sector burocrático* y el *tecnocrático* de la clase dominante se puso de manifiesto a todo lo largo de la historia de la Revolución de Octubre y que, durante el estalinismo, adquirió dimensiones de paroxismo. Por lo demás, el PCUS proseguía delineando las grandes directrices de la economía, pero sus órganos, el diseñador (GOSPLAN) y el abastecedor (GOSSNAB), fueron solamente instancias a nivel coordinador y no órgano de dirección vertical con disposiciones de carácter autoritario. Además, se desmantelaron muchos ministerios, facilitando la relación GOSSNAB-empresas.

Otra modificación importante para la estrategia reconvertidora ocurre en el plano del sistema financiero. Su carácter ha sido modificado respecto a aquél que mostraba su contenido en el pasado reciente. Antes, la totalidad de las ganancias que obtenían las empresas se entregaban al Estado. El Estado era el único organismo facultado para su redistribución (vía reasignaciones de partidas dentro del esquema del plan) entre las empresas sin detenerse a valorar cuáles eran productivas y cuales configuraban un lastre. La explicación de esa incongruencia sólo puede darse si se comprende que el criterio político que impulsaba la lógica de la sustantivación burocrática, no coincidía casi nunca, con criterios de racionalidad económica. He ahí un nivel en el cual la moderna contradicción entre tecnocracia y burocracia

es un hecho. Hoy, este es un efecto de la perestroika, las empresas deben operar con base a contratos e intersectorialmente; las ganancias que las empresas obtuvieran quedarían en ellas, las que por este motivo podrán así, se presume, pagar mejores salarios, planificar sus compras de equipo y materias primas e incluso comerciar directamente con el extranjero. Cabe señalar que estas medidas han logrado empezar a instrumentarse, gracias a la noción desvirtuada que de la autogestión existe. En la visión gorbachiana, se suponía que las nuevas medidas fomentan la autogestión, sin ser así, ya que se confunde el significado verdadero que el concepto de autogestión tiene, con la gestión managerial-tecnocrática no supeditada al viejo centro burocrático otrora todo poderoso.

Las nuevas medidas más eficientes, no obstante carecen de una adecuada concepción más consecuente y cabal de la autogestión como gestión por parte de los productores directos de los medios de producción. Lo que en la nueva visión racionalizadora se ha venido haciendo, consiste en lo siguiente: se permite a las burocracias medias, a los directores y gerentes de las empresas (managers) e incluso, a ciertos sectores de la producción, tener un margen de decisión sobre la actividad productiva, comercial y financiera de las instituciones. Pero, se mantiene un esquema restrictivo; el crédito se concede, por ejemplo, sólo a aquellas empresas que con su productividad sean capaces de arrojar ganancias, lo que se complementa con la medida adicional consistente en que el Estado únicamente compre la producción proveniente de plantas productivas que aprueben y se sometan a la *Ley de la Empresa*. Con esta medida, se evidencia que la finalidad es la de ir desapareciendo empresas no productivas.

En la lógica de la privatización y de la introducción de la llamada *economía de mercado regulado*, es claro que irán dejando ámbitos abiertos a la proliferación de la propiedad privada y a la concurrencia capitalista extranjera con inversiones predominantemente monopólico-transnacionales.

Por lo dicho hasta aquí, todo parece indicarnos que uno de los ámbitos más relevantes, respecto del cual habrá de desarrollarse una intensa polémica, de múltiples y profundas implicaciones prácticas en la CEI de hoy, será en aquella cuestión que se vincula a la preocupación que mueve a las consideraciones teóricas, respecto a cómo ubicar las relaciones monetario-mercantiles y al intercambio personal, junto a la reintroducción de la economía de mercado regulado. Se trata de procesos necesarios? Son inevitables en cuanto tales? Deben ser promocionados como fines? La necesidad por situar estos fenómenos se desprende de consideraciones ejemplificadoras como aquellas que externa Shmeliov y en relación a los cuales se agolpan múltiples dudas. Nos dice el economista ruso:

"... El mercado debe abastecerse. En este aspecto, un rendimiento más rápido puede esperarse, ante todo, a causa de relaciones mercantiles y monetarias saludables y normales dentro del sector agrario. Al sustituirse el sistema de entregas obligatorias por el impuesto en especie, la producción de granos en la URSS aumentó 33.0 % en tan sólo tres años (1922 - 1925), la producción agropecuaria y 4.0 % la remolacha azucarera". 2.º

En cuanto a las ciudades Shmeliov dijo:

"... La aplicación del sector individual y de cooperativas en las ciudades puede ser útil más allá del proceso de abastecer el mercado. Nuestra industria ligera, el comercio y el sector de los servicios hoy día gozan de condiciones inadmisibles favorables que conyugaros a su estado de hibernación. Nadie entra en competencia con ellos... La aparición de un competidor tal como el sector individual y de cooperativas podía hacer cambiar rápidamente la situación en el mercado". 2.º

De la primera afirmación citada, nos reservamos el privilegio de la duda, en virtud de que, para Shmeliov, todo pareciera poder resolverse con que, tras de la reintroducción de la *economía de mercado*, el mercado se abasteciera. Nada nos dice nuestro economista de cómo abastecerlo sin que por la vía de los hechos se desencadenara un proceso de franca restauración capitalista inherente al mercado prototípico de ese modo de producción imposible de embellecer. Es acaso más válido hoy que antes, el axioma que podría sintetizarse en las palabras que aceleradamente harán suyas los nuevos apologistas de la economía de mercado en abstracto, en el sentido de que, si bien toda la economía capitalista es, necesariamente una economía de mercado, sin embargo no toda economía de mercado está condenada, fatalmente, a ser una economía capitalista?

Los elementos para una respuesta teórico-práctica convincente en tal sentido, se están dirimiendo en el tapete de la discusión económica contemporánea. En cuanto a la segunda cita de Shmeliov, sólo quisiera decir por ahora, que su afirmación tiene la preocupante limitación -SORPRENDENTEMENTE PRESENTE EN UN ECONOMISTA DE SU ESTATURA Y LIGADO A LAS ESPERAS DEL PODER DE LA BOMBLAYURA TECROCRÁTICA DE LA URSS- de sobrevalorar y de calificar abusivamente como algo "positivo" a la competencia. No hay, al parecer para Shmeliov, aquellos elementos que son consubstanciales a toda forma de competencia que se opera en la escena de la economía de mercado, dados por la *anarquía concurrencialista* y la tendencia irrefrenable a la constitución de monopolios que desplazan en una competencia desigual, a los pequeños productores quiénes quedan atrapados en la hegemonía de aquellos que compiten desigualmente bajo la férula de la guerra rapaz y sin cuartel que toda competencia económica comercial implica de manera virtualmente inevitable. Así,

18 *Ibid* p. 516.

19 *Ibid* p.p. 511

algo que no se ha esclarecido, quizá porque ello no es posible aún, es *¿cómo una economía de mercado es regulable?*

De esta forma, así como del reconocimiento de la cuestión referida con anterioridad, se desprende una afirmación que es cierta: los discursos tradicionales, tanto la *ortodoxia marxista*, la cual elevó su discurso al rango de fe y dogma ideológico, incontrovertible como la versión recalentada de la vieja apologética procapitalista irresponsable, están siendo desplazadas por los grandes debates teóricos que hoy destrozan el nuevo camino de las definiciones a las que es exigencia arribar, si se pretende ser honesto en el plano intelectual, de manera rigurosa y responsable desde la perspectiva del análisis económico acerca de la reestructuración económica y sus alternativas reales. Sólo una perspectiva que rechace los viejos dogmas, rescatando los cuantiosos elementos válidos, contenidos en el marxismo crítico y transformador, y que obtenga las conclusiones pertinentes sobre lo que implica una restauración capitalista, podrá avanzar hacia una solución verdadera para la hoy economía ex-soviética, en un clima de plena libertad social y política. Pero eso, no se está viendo en el terreno de los hechos.



#### 1. 4. CARACTER Y CONTENIDO GENERAL DE LA PERESTROIKA

Para definir tanto el carácter de la perestroika como su contenido general, es preciso ahondar todavía más en alguno de los elementos que han determinado, inculcablemente, el giro antiburocrático pero conservador que su estrategia ha evidenciado al finalizar su primer quinquenio.

El conjunto de los antecedentes económicos más relevantes y previos de la perestroika, datan de los inicios de la segunda mitad de los años setenta. Pero sus orígenes, es evidente, se remontan mucho más atrás en la historia económica de la revolución e hincan las raíces de su nacimiento, con el alumbramiento mismo del Estado soviético. La descomposición de la revolución, su carácter inconcluso, su desfiguración o como quiera llamársele, empezó, lamentablemente, más temprano que tarde. Pero, la síntesis retrospectiva que emprenderemos adelante hacen, por ahora, que su precisión puntual sea innecesaria en estos momentos.

En el decenio de los setenta, algo empezó a hacerse evidente no sólo para los instruidos en economía, sino para la gran mayoría de los habitantes de la Unión de Repúblicas: el país de la Revolución de Octubre de 1917, no estaba en la séptima década del siglo que declina, resolviendo sus problemas económicos. No obstante, la complejidad de la crisis en que se hundió la URSS a partir de los setenta, se empezó contundentemente a insinuar no sólo en la economía, sino en todos los aspectos sustantivos de su vida. Economía, política, sociedad, cultura, ciencia y técnica perdieron impulso. El rezago comparativo que desfondó la economía estatista-burocrática frente al dinamismo de las naciones capitalistas más desarrolladas constituyó, ahora se ve claro, tan sólo un elemento que permeó a la crisis general del *modelo soviético*. El desarrollo quedó detenido como resultado de la gran labor de zapa que efectuó su burocracia sustantivada en el poder ajenamente obrero. Hoy, podemos decir que además, en el nivel de lo político, en el nivel de la economía, el balance de la revolución rusa arroja un saldo negativo que explica su desastre económico. El estancamiento económico no pudo sino ser su resultado. El estancamiento se tradujo en la pérdida de competitividad al seno de un mercado mundial dominado por el nuevo aliento que dominó al capitalismo; un capitalismo crecientemente globalizado e integrado alrededor de los designios hegemónicos de su fuerza multinacional y de su normatividad económica y monetario-financiera. El llamado *mecanismo de freno* que de manera generalizada hipertrofió el desarrollo general del aparato productivo de la URSS afectó el desarrollo económico, pero también el social. Ello ocurría en el nuevo marco que en el mundo (relevantemente en el Japón y en la antes República

Federal Alemana) estaba siendo configurado como resultado de la llamada *tercera revolución científica-técnica*. Esta revolución en que la URSS se vio rebasada y rezagada por la explosiva irrupción de los avances científicos y tecnológicos más espectaculares, ha sido un elemento determinante en la configuración de la estrategia que, a la postre, sería impulsada con la perestroika para generar con ello, se ha presumido, el desasolve y despegue fallidos de la reestructuración económica. Reestructuración que, por lo demás, en grado sumo, resultaba necesaria. Pero debe decirse también, que en una dirección y con un sentido diferente al que le imprimen los primeros protagonistas impulsores de la perestroika al irrumpir en el escenario del gigante euroasiático, y con él, del mundo entero.

El primer elemento que se requiere para acceder a la definición del carácter de la perestroika es aquél de índole económica. La desaceleración del crecimiento económico con que se enfrentaría la perestroika, arrastraba una problemática de al menos quince años atrás. En ese tiempo, la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en el preocupante orden del 50.0 %. Para el inicio de los ochenta, esa tendencia lejos de revertirse se profundizó a un nivel cercano al estancamiento económico. El paradigma soviético se dibujo así: *el país más rico en recursos del planeta, aquél que otrora se había logrado acercar competitivamente a las naciones económicamente más desarrolladas del mundo, no sólo perdió posiciones, sino que desarrolló una contradicción que, en los albores del siglo XXI, nos lo revela como un gigante cuya realidad se asemeja más a la del llamado tercer mundo que a la del primero*. Gigante cuya realidad no pudo sino demostrar la ausencia de eficiencia en el aprovechamiento de sus recursos. La URSS producía más gas natural, más carbón, plata, hierro y un sin fin de productos más que cualquier otro Estado-nación del orbe y, no obstante, perdió de modo elocuente en los setentas, la carrera tecnológica con occidente.

La nación que produce el 10.0 % de los metales especiales necesarios para las tecnologías medias, misiles y tecnología nuclear, una cuarta parte de las reservas mundiales de oro, además de poseer casi la mitad de las reservas mundiales de bosques coníferas, sorprendentemente se arrodilló por su ineficacia económica ante la competencia capitalista. Ello, desde luego, no se explica por la banal respuesta de los nuevos y viejos reaccionarios que hoy sostienen, eufóricos, que el *"capitalismo es mejor"* agregando que es a esa constatación histórica a lo que asistimos.

Problema adyacente fue, uno que quedó claramente puesto de relieve con el estancamiento: la brecha en la ineficiencia de producción, en la calidad de los productos, en el desarrollo científico-técnico, en la producción de tecnología de punta y en el uso de técnicas avanzadas comenzó a

extenderse y no lo fue a favor del aparato económico productivo de la URSS. Décadas enteras de la valoración que le otorgaba al impulso de la producción bruta, muy específicamente aquél referido a la industria pesada, un carácter prioritario, se derrumbarla como una dura lección de economía a revertir a futuro. Haber convertido a esa política en un fin en sí mismo, desarrolló desfavorablemente el aparato productivo soviético y, en última instancia, lo hipertrofió.

Algo similar ocurrió con lo que podría ser descrito como la política de descapitalización gracias a la cual una cuantiosa y considerable parte de la riqueza nacional estatizada y usufectuada burocráticamente, se convirtió en capital ocioso. En estas circunstancias, visto el problema desde la perspectiva de los consumidores, éstos se encontraron en las garras del ineficiente productor-Estado: escasamente abastecidos, con productos de mala calidad, el consumidor debía conformarse con lo que el hipertrofiado mecanismo de distribución podía llegar a sus manos. *La política de prioridades brutas*, fue un mal endémico en el diseño eslabonado de todos los planes quinquenales. Su traducción no podía sino desencadenar el desabasto permanente de una multiplicidad de bienes necesarios y útiles. Puede decirse que el desabasto fue, uno de los rasgos más característicos del sistema de distribución centralmente planificado bajo el férreo control de su burocracia gestora.

Producto de la miopía del aparato burocrático planificador centralista, lo típico fue pensar el funcionamiento de la economía, no en términos de cómo coadyuvar en la elevación de los activos nacionales (diversificando multisectorialmente el aparato productivo) sino en cómo colocar más material, mano de obra y horas laborables efectivas de trabajo, en una partida que perseguía ser vendida a elevados precios. Su resultado sería tan elocuente como estremecedor. A pesar de su cuantiosa *producción bruta* un hecho resultaba insoslayable: *el desabasto y la escasez de productos fueron, por un largo trecho histórico, algo corriente.*

La Unión Soviética gastó más en materias primas, energía y otros recursos por unidad de producción bruta, que otras naciones desarrolladas. En este dato hay un caudal de claves explicativas para entender que, si antes de la perestroika hubo, y persiste, el estancamiento económico, ello no fue así en el pasado de éxitos relativos de la NEP asediada por la ferocidad imperialista. La prueba de la última afirmación esta dada por la circunstancia expresada en el hecho de que la economía soviética, en tan sólo siete décadas, desarrollara sus fuerzas productivas, lo que al capitalismo clásico occidental centroeuropeo y norteamericano le tomó doscientos años.

Compulsivamente acostumbrada a priorizar en el más elevado rango al crecimiento cuantitativo de la producción económica, la URSS nunca supo como atender a la dimensión cualitativa. Se trató de diversificar medios, todos infructuosos, de controlar los niveles decrecientes en la tasa de crecimiento, pero se hizo vía el aumento continuo del gasto: se construyó el renglón industrial de energía en general y de combustible en particular, pero con ello, se aumentó el empleo de los recursos naturales en la producción. El efecto que tal fenómeno acarreó, fue paulatinamente haciendo escasear los recursos materiales y elevando, consecuentemente, los costos de estos. Además, los amplios métodos de expansión del capital fijo produjeron un déficit artificial de mano de obra que pretendió resolverse bajo el auspicio de los *métodos neotayloristas* reflejados en el pago inexplicable (que ensanchó la *desigual distribución del ingreso*) de bonificaciones. Estas, desbrozaron el camino por el que se introdujeron toda clase de incentivos desmesurados, bajo la presión que el déficit de mano de obra ejercía. Posteriormente, esa situación derivó a una práctica que de casual se hizo general: la práctica de *inflar* informes con material superfluo con la nueva intencionalidad de *ganar* (?). Pese a la crítica necesaria de emprender contra la coercitiva organización de la división del trabajo (de arriba-abajo), no debe omitirse a riesgo de cometer el error opuesto, la crítica de las actitudes parasitarias que se incrementaron grandemente, alcanzando la dimensión ideológica de desprestigiar el trabajo calificado entretanto crecía la demanda que generalmente empezó a extenderse pidiendo la nivelación salarial.

Por lo demás, una contradicción bastante nítida pero no por ello, de fácil solución, se fue consolidando: el inexistente pero deseable equilibrio entre la dimensión del trabajo y la dimensión del consumo se había logrado erigir en el nudo gordiano que explicaba lo que en la jerga de los especialistas había sido descrito como el perfil del *mecanismo de freno*. No solamente se obstruyó el crecimiento de la productividad laboral, sino que simultáneamente condujo a la flagrante distorsión de los más elementales principios de justicia social. De hecho, con la inercia que adquirió el llamado *desarrollo económico extensivo*, la URSS arribó a la paralización que derivó en estancamiento económico.

Todo ese desenlace de las vicisitudes económicas soviéticas, conformaron el aspecto en medio del cual, su economía, se veía asfixiante por agobiantes presiones financieras. En la resolución de este problema, no ayudó ni la venta de grandes cantidades petroleras, amén de otros recursos energéticos y materias primas en el mercado mundial, para solucionar los desequilibrios de la URSS. La crisis declarada se desató inmisericorde. El producto en divisas por concepto de dichas exportaciones primarias agravó la

situación. Fue debido a que los recursos líquidos en moneda dura fueron empleados de manera central para resolver los problemas rezagados, en lugar de haber sido empleados como recursos de inversión canalizados hacia lo que ahora se denomina la *modernización* del aparato productivo de la URSS, tal y como era la urgente exigencia por actualizarse tecnológicamente.

Pero como ya he dicho, el alcance del impacto resultante del estancamiento económico abarcó ámbitos, con mucho, más allá del impacto estrictamente económico. Irrumpió en la esfera social a partir de la aparición demoledora para cualquier expectativa razonable de consumo satisfactorio del llamado *principio residual*.<sup>20</sup> ¿En qué consistió la aplicación de este principio? En aquella estrategia feroz de la política económica contra los consumidores, consistente en que los programas sociales y culturales se venían subordinados a recibir sus partidas presupuestales y de subsidio, hasta después de ser cubiertas las asignaciones destinadas para el cumplimiento de las metas compulsivas del plan quinquenal burocrático-estatal, y de la carrera armamentista.

No es una como se ve, sino muchas las paradojas de la economía y la sociedad soviética. En el terreno ideológico-político, la más inexplicable pero real de sus paradojas, radica en el hecho de que durante décadas, un poder que se autodenominó socialista, obrero y revolucionario haya logrado contradecir esos principios, a la vez que convencer a gran parte del mundo de su suplantación (volveré con detalle sobre el particular en apartados posteriores).

Si bien es cierto que el modelo de sociedad que surgió de la revolución de octubre logró resolver muchos, muy grandes y graves problemas, entre otros, asegurar ocupación completa y proporcionar un conjunto de garantías sociales de las más avanzadas del mundo, a la vez, *la sociedad soviética fracasó en el objetivo esencial: acceder al socialismo. El problema de que al fin de siglo, la URSS no halla logrado enfrentar con éxito a los crecientes requerimientos de vivienda y el abastecimiento de productos alimenticios en cantidad y calidad, así como a la organización en el transporte, en los servicios para la salud, en la educación y en la solución de otros muchos problemas que surgen naturalmente en el curso de desarrollo de la sociedad, se debe al carácter y contenido de las relaciones sociales de producción y a la naturaleza apropiativa de clase (ajenamiento socialista) que sobre los medios de la producción material quedó concretada usurpadoramente por el patrón-Estado y controlado por la burocracia y su tecnocracia leal del pasado.*

---

<sup>20</sup> Con este "principio", se abandonó el fomento de la cultura y el esparcimiento en aras de atender ámbitos "prioritarios".

Una síntesis apresurada en lo económico, sin embargo, refleja fácilmente la compleja problemática que desde esa arista de la reflexión enfrentaba a la URSS antecedente a la de la perestroika: las tasas de crecimiento decaían aceleradamente, los controles de calidad se relajaban o su funcionamiento era virtualmente inexistente, la planta productiva no lograba retribuir de manera justa a los productores, los renglones en que la ciencia y la tecnología aplicada se lograban mantener eran escasos, el aumento en los niveles de vida nunca llegaron para las mayorías salvo para los estratos superiores de la nomenclatura, el permanente déficit de abastecimiento y suministro de alimentos, vivienda, artículos de consumo y servicios se mantuvo como mal endémico de la devastada economía armamentista-burocrática soviética. Si a tal situación, de coma virtual que vivía la economía dirigida miópeamente desde el Kremlin, se le suma la inercia que generó el fenómeno burocrático con un funcionariado sin límite, ni control y exentos de la crítica se configuraba, nitidamente, la corrupción como corolario que derivó en el shock económico y político que la perestroika en un sentido vino a paliar y en otro, a desencadenar. El trabajador promedio, la gente común y corriente combinaba la indignación que les producían los continuos abusos de poder autoritariamente cometidos con la anuencia del poder, con el temor manifestado por las severas consecuencias que enfrentó una disidencia a la que el estalinismo y sus secuelas casi aniquiló. Desde las propias instancias de poder, el colapso que conducía a la economía soviética al abismo fue previsto. Su anuncio público se dió en el mes de abril de 1985 en una reunión plenaria del Comité Central de PCUS, la cual inauguró la nueva estrategia que el mundo conocería como la perestroika, estrategia reestructuradora que empezó a formular sus principios básicos.

Pretender la comprensión de la perestroika, así como los múltiples problemas que enfrentó a lo largo del primer quinquenio, no puede sino pretender propugnar por el esclarecimiento de los diferentes mecanismos de que se ha servido y sus interacciones perseguidas, el tipo de interrelación existente entre lo económico, lo social y lo político. En tal sentido, si analíticamente estamos obligados (y se justifica) a separar de lo económico, lo político y lo social, desde un punto de vista práctico ésta distinción es casi una falacia; por lo tanto, la diferenciación por apartados que emprenderé adelante, tiene como objetivo la separación de las partes para la comprensión del todo con fines meramente metodológicos y de análisis.

Una vez desencadenada e incontenible la crisis del viejo sistema administrado con que erráticamente se organizó la gestión económico-productiva de la URSS, puso de manifiesto tres grandes errores en la conducción de la misma: en primer lugar, un error estuvo dado por lo que puede ser definido como "...el monopolio que el Estado ejerció sobre el conjunto de los productores en todas las

esferas de la economía" <sup>21</sup>/; en segundo lugar, dada esa organización coercitiva del trabajo, el error de la maquinaria supercentralista burocrática, no pudo sino redundar en la causa del creciente desinterés de los productores en una actividad carente de perspectivas, lo que obstaculizó elevados rendimientos (en un sentido no capitalista); en tercer lugar, simultáneamente, el conjunto de las unidades productivas del Estado evidenciaron por un periodo prolongado, una monolítica insensibilidad en lo que se refiere al progreso científico-tecnológico y, con ello, se allanó el camino para la creciente obsolescencia en las técnicas para la producción, si se les compara con el explosivo ritmo que en el occidente capitalista tuvo la innovación técnica en los procesos de producción.

Consciente de esa problemática, aunque como se verá, sin una verdadera claridad en cuanto a revertir las tres tendencias que describo, el programa de las transformaciones económicas soviéticas, fue trazado previendo un periodo más o menos largo y una ampliación que con mucho irá más allá del lustro que comprendió el primer quinquenio de la perestroika. Sin embargo, el sobre calentamiento de la agitación política y social, hacen abrigar una cauda de incertidumbre en la variable referida a si la reestructuración económica dispondrá del tiempo suficiente para llevar a *buen puerto* la transformación económica. *Buen puerto* significa para mí, conducir las transformaciones hacia la resolución de sus problemas, lo que no está, ni estará en la restauración capitalista, como muchos suponen o lo creen así.

El gobierno de Gorbachov esperaba que el nuevo mecanismo económico funcionara a pleno rendimiento para mediados de la década de los noventa. En tal sentido, una pregunta dramática flota en el ambiente: tendrá Gorbachov y su equipo, el tiempo suficiente? Los acontecimientos por venir lo dirán pero nada hace suponer que debemos estar demasiado optimistas sobre el particular. Máxime, cuando dos de, los más preocupantes riesgos están dados por las nefastas restauraciones que podrían resultar de un estallido social en la URSS sin claridad programática, ni voluntad y consciencia comunista, y que serían: la restauración burocrática que muchos creían superada, y aquella de signo económico procapitalista que en lo personal, no considero que debe ser valorada como un avance, sino todo lo contrario.

En la médula del nuevo sistema económico, están presentes de manera relevante los cambios en la estructura de la propiedad que han sido impulsados. Es notoria la proclividad, por ejemplo, por parte del nuevo sector estatal, para desarrollar las empresas estables bajo un régimen que ha sido definido como de "autogestión financiera". Pero, esa

21 Ver el Artículo "Para un análisis de las reformas económicas en Europa del Este" Juan Patula. Revista Tetapalapa. #21. 1990

iniciativa debe ser entendida, más que como una verdadera medida de autogestión financiera real (la que por lo demás, no lo podría ser, si simultáneamente no lo fuera también en un sentido técnico-productivo, por parte de los propios productores), como una gestión tecnocrática por parte de los consejeros de administración capitaneados por los managers y su *know how*, en donde la participación directa de los obreros será mínima y no exenta de controles. Por lo demás, se ha calculado, que a fines del siglo, alrededor de un 70.0 % del PNB del país se producirá en empresas bajo esas posiciones rectoras de autogestión financiera formal dominada por la tecnocracia que ha logrado sacudirse el dictamen vertical que otrora detentará la burocracia centralista. En tanto, para esos mismos años, se ha evaluado prospectivamente que el 30.0 % del PNB complementario corresponderá a los negocios familiares y al régimen de cooperativas 22/

Asimismo, todo el proceso de transformaciones en la estructura de la propiedad, se encuentra permeado por la tendencia que está promoviendo la proliferación de diversas modalidades mixtas de propiedad. Dos, son las modalidades más relevantes que se han ensayado o lo harán más adelante en el tiempo: una, la modalidad de propiedad *estatal-cooperativa*; otra, aquella modalidad *mixto-paritaria* que involucrará (o lo hace ya) participación estatal con capital extranjero transnacional.

En lo que al sistema económico de gestión se refiere, emanado de la perestroika, los resolutivos del soviet supremo de la URSS recomendaban el empleo de los tres más conocidos sistemas de gestión económica en materia de organización productiva y distributiva: uno es, la *planificación directa*; otro, aquél que se ha definido como de *planificación indirecta*; y por último, el *mercado libre* con todos sus riesgos.

De las tres modalidades, no hay duda de que la *planificación directa* controlará, tan sólo, al final de los noventa, aproximadamente el 15,0 % del PNB. 23/ Todo el resto de la economía de la ex-URSS quedará sujeta al movimiento de las fuerzas del mercado. A fin de controlar las inconveniencias de ello -NO POCAS POR CIBERNO, PARA TODOS AQUELLOS QUE CONOCENOS Y QUI VIVIMOS DENTRO DEL CAPITALISMO DEL TERCER MUNDO-, se nos dice, se echará mano de los instrumentos que conferirán los lineamientos de la planificación indirecta con la influencia correctiva del Estado sobre el mercado.

22 Nikolai Shmeliov. En "A donde va la URSS?" p.p. 97.

23 Ibid. p.p. 102.



En un segundo orden de cosas, otra de las reformas harto complejas que debía solucionar la perestroika, se refería a la necesaria e inevitable reestructuración del *sistema de formación de precios y la reforma financiera*. Con esta reforma, el centro de la preocupación de su aliento, alude a la necesidad por corregir las deformaciones profundas que venían siendo acumulativas desde los años veinte, en cuanto a la relación desordenada que campeó entre los precios mayoristas y los precios minoristas, así como el paso gradual proclive a la introducción de los principios concordantes con el mercado regulado por la formación de precios. La prioridad de dicha reforma está dada por la renuncia explícita a los procedimientos inflacionarios de financiamiento, los cuales devinieron incontrolables en el quinquenio de la perestroika, a fin de resolver la liquidación del déficit presupuestario.

Para el cumplimiento de esta reforma, como aquella referida a la estructura de la propiedad, está claro que no podrá lograrse sino como resultado de un proceso prolongado que no se sabe si será esperado pacientemente por el movimiento social emergente de la nueva Unión Soviética.

Además, reforma igualmente sustantiva que anima a la perestroika en su dimensión económica, es aquella orientada a la apertura de la economía soviética. Como puede caracterizarse a una economía abierta? Como bien lo señala Marie Lavigne <sup>24</sup>, destacada economista experta sobre el CAME <sup>25</sup> y académica de la Sorbona sobre problemas referidos a la teoría de las economías socialistas, algunos criterios que determinan el reconocimiento de una *economía abierta*, son criterios de naturaleza cuantitativa. Algunos de ellos serán la parte de intercambios exteriores del PNB, el comercio exterior por habitante, la parte de la actividad económica de la nación involucrada en relaciones de intercambio en el mercado mundial, etc. En todos estos renglones, la Unión Soviética se encuentra muy por debajo de la economía norteamericana. Como los E.E.U.U., la URSS era una nación enorme. Este factor, en términos económicos, la hace de manera relativa menos dependiente de los intercambios del exterior si se le compara con las naciones pequeñas. Sin embargo, si se calculase la relación existente entre el monto de las exportaciones respecto al PNB de la URSS se encuentra muy por abajo de los estadounidenses en lo referido al volumen del comercio por habitante (que es cuatro veces más alta que en la URSS) y al puesto que ocupó en los intercambios mundiales, habida cuenta que la URSS se situaba en el séptimo lugar y que representaba el 4.5 % del comercio mundial. Al tiempo, debe considerarse que el grueso del comercio que los soviéticos establecían en sus relaciones de intercambio se efectuaba, con otros de los países llamados

24 *cfr. Marie Lavigne. "Economía Soviética y Economía Mundial". Ed. Pablo Iglesias. Madrid. 1990*  
 25 *CAME: Consejo Económico de Ayuda Mutua*

"socialistas", y de hecho la participación de la URSS en el comercio mundial con las economías capitalistas no dejó jamás de ser marginal.

La necesidad de resolver sus desajustes en materia de precios para la URSS es impostergradable si se aspira a mejorar cualitativamente la inserción en la *nueva división internacional del trabajo* para aspirar a vender productos que sean efectivamente demandados en el escenario internacional. Para ello, es claro que se precisa conocer la demanda mundial; producir bienes y servicios adaptados y con capacidad de ser competitivos, así como poder y saber dar salida a esos bienes y servicios.

Con la orientación de la URSS hacia una configuración como economía abierta se pretendía, ya desde el fin del primer quinquenio de la perestroika, lograr una utilización más completa de las posibilidades de una activa cooperación internacional. Las tareas más importantes en la esfera de la economía exterior eran en términos de la lógica de Gorbachov, los siguientes:

- 1.- Establecer los vínculos directos entre los países exteriores e interiores
- 2.- Conceder a las empresas el derecho de salir libremente al mercado exterior
- 3.- Establecer un cambio único y realista del rublo
- 4.- Hacerlo pasar, gradualmente a su completa convertibilidad
- 5.- Atraer el capital extranjero en sus diversas formas

Con el cumplimiento de estos objetivos, lo que se pretendía era hacer de la URSS una economía abierta capaz de quedar engranada como parte integrante de la economía mundial, al tiempo que como parte componente del sistema de las instituciones económicas internacionales. Significa ello, la restauración *strictu sensu*, de relaciones sociales de producción específicamente capitalistas? Esa es una respuesta que daremos de la manera más fina a nuestro alcance, con el desarrollo completo de esta tesis.

1. 5. EL AMBITO ECONOMICO DE LA REESTRUCTURACION: ALCANCES  
Y LIMITES

a) ¿Cuál es el Contenido de las Reformas Económicas de la URSS?

Uno de los más connotados economistas soviéticos de la actualidad, brazo derecho y asesor de Gorbachov en materia económica fue, como sabemos, Abel Aganbegyan, quien como miembro del presidium de la Academia de Ciencias de la URSS, ha resumido la compleja situación económica del gigante euroasiático en los siguientes términos:

"... El sistema administrativo de manejo de la economía de la URSS, con su prolongado dominio, ha tenido profundas consecuencias en el país. Las inversiones industriales y el gasto militar predominaban en la estructura del PNB, mientras que el financiamiento del bienestar del pueblo y el desarrollo social dependían del llamado principio residual. La perestroika heredó un presupuesto público deficitario, un gran excedente de dinero en manos de la población no respaldado por suficientes bienes de consumo, escasez de múltiples productos en el mercado, amplia insatisfacción por las condiciones de vivienda y una situación desastrosa en el campo de los servicios de salud, la educación y las pensiones." <sup>26</sup>/

Como se ve, según Aganbegyan, durante la perestroika se preparó una nueva estrategia de desarrollo económico consistente en concentrar esfuerzos en la elevación del nivel de vida general de la población soviética. No obstante, la precariedad de sus resultados, se abrigaba justificadamente la duda en cuanto a la efectividad y tino en el diseño de la misma. Aganbegyan pone el énfasis en los aspectos cualitativos. Cuales son éstos? Mayor eficiencia y calidad. Al parecer, no son sólo los elementos cuantitativos como en el pasado los que interesan al equipo gorbachiano sino todos, con una prioridad: aquella referida al progreso científico-tecnológico. Al mismo tiempo, se nos decía, se pretendían reformar los sistemas de gestión económica sustituyendo el sistema administrativo gerencial, por medio de la apertura (glasnost) la participación de la economía soviética en los mercados internacionales.

b) **¿Cuáles son los Alcances y los Límites de la Reestructuración?**

En el tiempo que pasó de instrumentada la perestroika, aumentó de manera considerable la construcción de viviendas y en una tercera parte en relación a datos estadísticos de la situación previa, los recursos asignados a los servicios de salud y educación, al tiempo que se reforzó materialmente el programa de campañas contra el alcoholismo, cáncer endémico y secular del pueblo ruso que sin embargo, persiste. La tasa de crecimiento de la productividad del trabajo se elevó y se logró incrementar el volumen de producción sin aumentar el número de trabajadores tanto en la industria como en la agricultura. Además, se pudo avanzar lentamente en materia de equipamiento técnico para la industria. En 1985, cerca del 3.0 % de la maquinaria y equipo obsoletos se sustituyeron por bienes de producción modernos. Para 1988, el coeficiente de renovación alcanzó el 10.0 %.

Todos estos cambios positivos, no obstante, ocurrieron con enorme lentitud y se acompañaron de múltiples tendencias negativas que dificultaron el proceso de transformación, si se le contempla de modo estricto aislando lo económico. El déficit presupuestario aumentó considerablemente y llegó a más del 13.0 % del PNB; la brecha entre demanda solvente de la población y el suministro de bienes se amplió de manera notable, lo que guardó relación con el crecimiento de los salarios y el torpe manejo que se ha puesto de manifiesto en los *métodos económicos de administración* que lo acompañaba. Hubo también, otros errores del gobierno, por ejemplo el aumento de la emisión monetaria, con lo que la tasa de inflación se elevó al 9.0 % anual. Correlativamente, la escasez de bienes, asimismo se agudizó.

Un contenido esencial de la reforma se refería a aquel que tiene que ver con el nuevo papel del Estado; se han creado 500 mil cooperativas; cerca de 800 mil personas trabajan por su cuenta y se han establecido 900 empresas conjuntas de participación extranjera. Se han ampliado los derechos de las empresas y las organizaciones, al tiempo que el aparato administrativo del Estado se ha reducido a unas 600 mil personas. La reforma bancaria está en marcha pero múltiples obscuridades enturbian cómo hacerla compatible con un modelo "socialista" de economía dineraria que fuera funcional en concordancia con las cuestiones derivadas de los nuevos términos de la planificación y de la introducción de lo que se ha dado en llamar el *mercado regulado*. En lugar de tres bancos estatales, se han creado casi 100 bancos comerciales y cooperativas autofinanciables. Para evaluar la evolución reciente de la última economía soviética, debe procederse a comparar las metas básicas de crecimiento planteadas en el *Décimo Segundo Plan Quinquenal de Desarrollo*

**Económico de la URSS 1986-1990.** En dicho plan se destacaba, en general, que los objetivos de crecimiento de la producción y de cambios en el patrón de desarrollo de la economía, estaban lejos de alcanzarse, mientras que, por otra parte, los ingresos monetarios no sólo crecían más rápido de lo que estipulaba el mismo, sino que además, lo hacían a ritmo considerablemente superior al de la expansión de la producción interna y de la productividad.

Por otra parte, en los últimos años se ha insistido en la necesidad de introducir cambios en el patrón de crecimiento de la economía soviética en dos sentidos: en primer lugar, pasar de un estilo o *modelo de crecimiento extensivo*, en el cual la dinámica de la economía está determinada fundamentalmente por el incremento en la cantidad de recursos aplicados a la producción, a un *patrón intensivo*, el que se caracterizaba porque el factor determinante de la expansión económica era la eficiencia en el empleo de los recursos.

En segundo lugar, también se subrayaba la necesidad de modificar la estructura de la producción industrial en favor de las ramas que producen bienes de consumo. En estos dos planos los logros alcanzados durante el periodo cubierto por el plan quinquenal en ejecución desde 1985 a 1990, también han sido magros. Tan es así, que mientras la meta anual de crecimiento de la productividad de trabajo era de 4.2 %, la tasa efectivamente lograda en el periodo 1986-1988, fue de 2.8 %. El intento de pasar a un estilo intensivo de crecimiento exige la expansión acelerada de la producción de determinados bienes de capital. La meta establecida para el sector metal-mecánico era a un ritmo anual de 7.4% y, aunque la tasa efectiva alcanzada no fue despreciable (5.3%), estuvo bastante lejos del objetivo propuesto.

Las dificultades a las que se enfrentó la última economía soviética en este plano, quedaron claramente ilustradas en el comportamiento de la inversión: la meta anual de crecimiento económico que consignaba el plan, era de 4.3%, es decir, prácticamente igual al incremento de ingreso (4.2%). Pero, mientras éste creció sólo al 2.7% anual, la inversión lo hizo más allá del objetivo propuesto y estuvo bastante más arriba del crecimiento del ingreso (4.7% anual). De esto resultó que la eficiencia en el empleo del capital fijo de la economía, en lugar de aumentar, ha caído. Tampoco la economía se pudo mover decididamente hacia una estructura productiva en donde tuvieran un peso creciente los sectores que producen bienes de consumo. De hecho la composición de la producción industrial, entre producción de bienes de consumo y de medios de producción, fue en 1989 igual a la de 1985 (27.0 % y 73.0 % respectivamente), la que incluso refleja un movimiento levemente opuesto al sector que produce bienes de consumo, ya que en 1970 y 1980 estos representaban 27.0 % y 73.0 % respectivamente, de la producción industrial.

En contraste con los pobres logros en materia de crecimiento y de cambio estructural en el patrón de crecimiento de la economía soviética, los ingresos monetarios de la población se expandieron rápidamente pero no así su poder adquisitivo efectivo. En el plan se estipulaba que los sueldos y salarios crecerían en 2.8% anual en el lapso de 1986 a 1990, cuando en realidad, lo han estado haciendo en el 6.1%. El pago a los miembros del sector colectivizado de la agricultura debieron expandirse en 3.4% al año y, efectivamente, solo lo hicieron en 6.4%. Dado que esta dinámica supera significativamente la de la producción interna de bienes de consumo (la producción de estos originada en la industria ha crecido a una tasa media anual de 4.2%) y ante restricciones que impiden expandir sus importaciones, ello ha derivado en la agudización de los problemas de desabasto, inflación y ahorro forzoso.

### c) *La Concurrencia Inversionista Extranjera*

La ex-URSS y el Este de Europa en general, se abrieron al capital extranjero. No sabemos, bien a bien, si éste es un signo ya (evidenciador) de que la restauración capitalista sea un hecho, pero múltiples elementos inducen a considerarlo así. No sabemos, empero, si el capital volverá a ser la más trascendental *relación social de producción*, incluso por encima del otrora Estado mismo centralizador que se ha desmoronado. En esta apertura que algunos llaman como en Alemania, "unificación", pero para quien esto escribe prefiere (como lo hace Gunter Grass en un libro reciente, de manera justificada) denominarlo una *anoxión encubierta*, subyace la idea de que las empresas occidentales aportarían recursos, tecnología y experiencia a cambio de utilidades, existe una trampa que será de funestas consecuencias para la ex-RDA, como se viene observando. La respuesta de los inversionistas foráneos ha sido, a la vez, positiva y cautelosa. La voluntad política de los gobiernos ha actuado en favor de los flujos de inversión extranjera, pero las condiciones internas todavía no les satisfacen en el fondo del todo y en ello ven altos riesgos. De cualquier forma, hay evidencias de que los inversionistas extranjeros están dispuestos a correr riesgos, toda vez que jugosas ganancias se les irían de las manos, de mantener sus reticencias. En cinco países del Este de Europa la cantidad de empresas de participación extranjera aumentó, de tan sólo 160 en enero de 1988, a más de 2 mil en octubre de 1989.

En la URSS el incremento fue de 23 a 929, de las cuales en 327 participan socios provenientes de la *Comunidad Económica Europea* (CEE). La tendencia del número de integrantes es hacia arriba. En 247, fue la aparición de aquellas provenientes de la *Asociación Europea de Libre*

**Comercio (AELC); en 86, las empresas originarias de países con economía planificada; en 86, de Japón. <sup>27/</sup>**

"...En cuanto a la contribución de capital, los de la CEE aportaron el 38.3 % de los recursos frescos; los de la AELC, el 19.8 %; los provenientes de las economías planificadas 11.6 % y los del Japón apenas el 2.11." <sup>28/</sup>

Las firmas extranjeras que han formalizado negocios conjuntos son múltiples entre las que destacan varias de las grandes firmas monopólicas que ostentan la vanguardia económica mundial en sus respectivas ramas productivas. Entre otras, están las siguientes: la US West norteamericana quien coordinando un consorcio de ocho compañías establecerá un red telefónica de fibras ópticas en la URSS hoy CEI. Esa misma empresa construirá y operará un sistema de 10 millones de teléfonos celulares en Hungría, con una inversión inicial de 150 millones de dólares; la General Electric será socio mayoritario en la empresa húngara Tungsram, fabricante de focos eléctricos y con más de 18 mil trabajadores en 12 plantas; la Fiat italiana que construirá en la URSS una planta para producir 300 mil autos al año; la compañía Combustion Engineering participará en la construcción y operación de un complejo petroquímico en Siberia, cuyo costo ascenderá a 2 mil millones de dólares; la Volkswagen intenta asociarse con fabricantes de la otrora RDA para producir en gran escala un nuevo vehículo y la General Motors y la Suzuki planean ensamblar 100 mil autos anuales en Hungría. <sup>29/</sup> Además, varias empresas trasnacionales se han mostrado a la expectativa como los casos de la Ford Motor Company y la Nissan. En el caso de esta última, la debilidad de los mercados de Europa del Este hace más atractivo atender la demanda de automóviles con importaciones provenientes de otras de sus plantas.

**d) Algunas Perspectivas: Precios y Sistema Financiero**

Durante los próximos años, la Comunidad de Estados Independientes concentrará la atención en dos aspectos centrales: la *refuncionalización del sistema financiero* de la economía y el aspecto (de política económica también) consistente en la instrumentación de *programas de gasto social*. Esto, en la lógica de elevar, se dice, el nivel de vida de la población. Por lo demás, se intentará reducir significativamente las inversiones de capital en la producción de los gastos de defensa, los subsidios estatales para las empresas no redituables y el gasto para sostenerse en lo que se refiere al aparato administrativo del Estado,

27 *Excelsior*. Sección Financiera Febrero 24 de 1990

28 *Serguei Alexei*. "De la crisis a un callejón sin salida". En "La Polémica en la URSS. Ed. F.C.E. 1991 p.p. 112.

29 *La Jornada* Abril 18 de 1991.

como medidas orientadas al establecimiento de equilibrio presupuestal. Se prevee que continuará el programa de reconversión a gran escala de la industria de defensa, aumentando la participación del producto civil, sobre todo de bienes de consumo y de equipo para la manufactura de ellos, en aquellas empresas que hoy integran el complejo de defensa del desmantelado país. Debe señalarse que el conflicto militar que se desarrolló desde principios de 1991 en el Golfo Pérsico, podría incidir en la modificación de la política descrita en los aspectos que afectan en lo militar, la enorme y poderosa estrategia por restablecer el capitalismo en lo que fuera la URSS.

En lo que a inflación se refiere, se ha planteado que el nivel general de precios internos y las relaciones entre ellos deben vincularse con los del mercado internacional, al tiempo que se disminuye drásticamente, la parte de los precios establecidos por la planificación central, limitándonos a unos cuantos productos clave y se aumenta la parte de los que se fijen libremente en el mercado. Se nos dice, por ejemplo: "...además del mercado de bienes y servicios se está creando, como parte de la reforma bancaria y crediticia, un mercado de capital en relación directa con el mercado de valores y la emisión de acciones y bonos." <sup>20/</sup> En la actualidad existen ya algunas empresas y cooperativas que han empezado a emitir acciones aunque esa práctica es todavía incipiente, dada la escasa y precaria legislación desarrollada en la materia. Los economistas consideran que el mecanismo de emisión y tenencia de acciones puede ser el "mejor método" para desarrollar las cooperativas y aún las empresas estatales.

#### e) *Acerca de las Relaciones Externas*

La integración de la economía soviética al mercado mundial, pasa necesariamente por una participación directa de ésta en los organismos económicos y financieros internacionales. Después de que en 1986 se le rechazó para ingresar a la ronda de negociaciones del *Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio* (GATT), se ha descentralizado el comercio exterior. Según varios autores, en breve plazo posterior al primer quinquenio de la perestroika, habrán de establecerse aranceles aduaneros, se aplicará el sistema armonizado propuesto por el GATT y se avanzará hacia la introducción de una estadística aduanera nítida y transparente. La cooperación reciente de la URSS con el *Banco Mundial* y el *Fondo Monetario Internacional* (FMI), se ha venido dando como una intencional deliberada por parte de los soviéticos proclives a las reformas gorbachovianas con el fin de ingresar a ambos organismos. De igual forma, la URSS concede enorme importancia a la posibilidad de concertar un acuerdo de largo alcance con la CEE, tarea para la cuál, han sido múltiples los trabajos.



f) **Los Grandes Temas de la Reforma Económica de la URSS**

Tres grandes temas que han significado profundos y acalorados debates entre los economistas y los políticos en la ex-Unión Soviética fueron y serán, sin lugar a dudas, el desmantelamiento del antiguo sistema de planificación centralizada de la economía y su substitución por una economía de mercado regulado (la cual no se acierta a definirsele todavía como capitalista). *Planificación vs. mercado* son dos temas a los que se le suma un tercero que, como he dicho ya, supondrá la reforma de las *relaciones de propiedad sobre los medios de producción*. La polémica en torno a la viabilidad de la economía planificada, a las relaciones entre plan y mercado en un sistema socialista, no es como sabemos, una polémica nueva. Muchos y muy brillantes han sido los interlocutores de una polémica que ha durado décadas y que hoy aún no concluye sino que recién inicia. Es muy conocida, por ejemplo, la vieja discusión de los años treinta, teniendo a Oscar Lange y a Friedrich von Mises como interlocutores que debatían alrededor de la factibilidad de que pudiera funcionar operativamente un mecanismo de asignación de recursos alternativos al mercado. Eran los tiempos en que la *economía capitalista* y la *economía de mercado* parecían idénticas, como dos gotas de agua. Hoy, mucho se ha venido esgrimiendo, aún en el seno del marxismo contemporáneo, en el sentido de que, *si bien toda economía capitalista es una economía de mercado, no toda economía de mercado, por fuerza y fatalmente, está condenada a ser capitalista*. Igualmente, la historia de esos debates referidos a las causas de la persistencia de las relaciones de mercado en la economía socialista y del papel que en ellas correspondió, seguramente seguirá ocupando, por años, a los economistas de las actuales generaciones. El origen de la polémica, lo conocemos bien, data del texto de Stalin: problemas del socialismo en la URSS. 2-1/

Por otro lado, al calor de las discusiones posteriores, dadas a lo largo de los años sesenta y setenta, proliferan concepciones tales como aquellas que propugnan (o dicen propugnar) por el "*socialismo de mercado*" o del "*socialismo como fase superior del desarrollo de la producción mercantil*". No obstante, puede decirse que en lo general, las posiciones que se plantearon en esos años le concedían al mercado un papel subordinado respecto de la planificación centralizada. Hoy, el eje de la polémica en lo que a estas cuestiones se refiere, es otro punto que haremos objeto de reflexión en la presente tesis: pasa a ser generalizada la afirmación de que las reformas económicas deben orientarse a desmantelar el antiguo sistema de planificación burocrática;

se insiste en que el mercado constituye el mecanismo por excelencia para la asignación de los recursos; que éste debe comprender tanto a los bienes de consumo, medios de producción, fuerza de trabajo y capital como a las acciones y bonos y que la planificación económica debe reducirse, para ser democrática, a establecer las grandes vías o líneas de estrategia de desarrollo de la economía, definiendo con ello, los principales parámetros. En ese plano, el modelo al cual tiende la economía soviética es el mismo que existe en las economías capitalistas avanzadas.

El otro gran problema que recién comienza a plantearse en la discusión pública entre dirigentes, políticos y economistas de la URSS, es el de la reforma radical en el actual sistema de *relaciones de propiedad*. Este es un tema que en toda la discusión anterior sobre las relaciones entre plan y mercado nunca fue públicamente abordado. Incluso los partidarios del "socialismo de mercado" suponían el mantenimiento del régimen de propiedad estatal. Entonces, lo nuevo que está surgiendo en las actuales circunstancias, consiste en que comienza a manifestarse una corriente importante de economistas, quienes públicamente sostienen que el complemento indispensable para el paso pleno a una economía de mercado es la *sustitución de la propiedad estatal por la propiedad privada*. Mi postura es que una economía de mercado, donde el factor dominante para poder poner en funcionamiento la producción social, es la propiedad privada sobre los medios de producción, y la voluntad de sus propietarios para efectivamente emprender la producción sobre la base de la compra-venta de fuerza de trabajo asalariado, es que esa economía, no podría sino denominarse como *economía capitalista*. Eso no ha ocurrido de manera plena todavía, aunque así lo parezca en la URSS y el Este de Europa. Van las cosas hacia allá? Lo iremos valorando al dotar de nuevos elementos la caracterización de la actual transición.

Si la primera fase de la reforma actual fue llenada por la discusión acerca de la eliminación de los métodos administrativos (planificados) de dirección de la economía, ahora el centro de la polémica tiende a deslizarse hacia el problema de las relaciones de propiedad. Se sostiene que sin propiedad privada sobre los medios de producción, el intento de introducir la economía de mercado quedará a medio camino y estará condenada al fracaso. Por ejemplo, el economista académico Shatalin plantea: "...es necesario introducir la propiedad privada... en todas sus formas" y agrega: "...fuera de la propiedad privada el problema de la productividad es irresoluble."<sup>22</sup> Desde luego que el prisma ideológico en estas afirmaciones juega un papel muy importante. No estando de acuerdo con tales ellas, polemizaré con la amnésica tesis promercado, la que ha olvidado el

32 *Stoislav Shatalin et al. El Hombre, la Libertad. El Mercado. Ed. F.C.B. 1991. Es la Polémica en la URSS.*

carácter anárquico inherente a los fenómenos concurrencialistas mercantiles, y las fases críticas en que el proceso cíclico, reiterado y circular, del proceso económico se ve inmenso con fenómenos consubstanciales a la economía del mercado capitalista, como el paro forzoso y el engrosamiento de las filas del ejército industrial de reserva. Esas características de índole consubstancial al capitalismo, están siendo cubiertas por un velo que pretende conferirle al mismo, una serie de bondades de que ese modo de producción carece. Variadas son las formulaciones que insisten en que las tentativas de reformas de la década de los sesenta adolecieron, precisamente, de la ausencia de modificaciones en lo que a las relaciones de propiedad se refiere, lo que hizo inevitable, desde esa óptica, que los métodos administrativos de dirección de la economía volvieran a cobrar predominio una vez pasado el impulso inicial de las reformas.

En ese mismo sentido es evaluada la experiencia yugoslava, cuyos problemas, según esa posición, se explican por el hecho de que la economía de mercado se introdujo sin reformas al régimen de propiedad. Evidentemente que una economía apoyada en la propiedad privada sobre los medios de producción y el mercado, es una economía capitalista. En este caso que hacer con la tesis de que la misma, está basada en la explotación del trabajo asalariado por el capital? Al respecto, debe decirse que responder esa cuestión es algo sumamente delicado por cuanto que involucra el destino futuro de un sector muy grande de la humanidad. Shtalin, por ejemplo, demuestra que ha caído en el ardid capitalista y corre presuroso tras de su espejismo. Nos dice de manera desafortunada el economista soviético: "...es necesario eliminar la tesis absolutamente equivocada de la explotación. Que es mejor: la explotación del hombre por el hombre o la superexplotación del hombre por el Estado? Hablamos de la enajenación del hombre respecto del producto del trabajo, pero cuando se trabaja para un empresario privado esta enajenación prácticamente no existe, mientras que en el Estado que hemos construido estamos absolutamente enajenados respecto de los productos del trabajo." <sup>23</sup> Como vemos y habré de tematizarlo, posturas como las de Shtalin, han caído en la trampa. El problema no es cuál forma explotadora es más enajenante. Lo verdaderamente trascendente, radica en que una y otra forma de producir, han sido explotadoras y enajenantes. Es ocioso decir con Shtalin, que una forma sea explotadora y otra sea superexplotadora, ya que opta no por lo necesario o mejor, sino por lo *menos malo*. Tampoco se trata, creo, de defender a los regímenes estatistas frente al capitalismo de matriz industrialista occidental, pues estaría haciendo, también, ideología.

Todos los fenómenos que, vistos a la luz de la perestroika, se vienen manifestando en las transformaciones que vive la otrora Unión Soviética, me conducen a insistir en que la caracterización sobre la verdadera naturaleza

económica de las relaciones sociales de producción y de propiedad en la URSS y el Este de Europa imperantes, reactualiza la vieja, pero actualísima, polémica inconclusa sobre la naturaleza económica, política y social de esas naciones. Para poder caracterizar científicamente a esas sociedades y responder, si a lo que asistimos, es a la restauración capitalista, debemos remontarnos a la historia de esas polémicas y a sus señalamientos, que permitan comprender qué han sido (a lo largo de muchas décadas) esas naciones, y poder plantear, prospectivamente, qué serán al cerrarse el ciclo de reformas y transformaciones que con la perestroika quedaron inauguradas.

## 1. 6. EL AMBITO POLITICO Y LA DEMOCRATIZACION SOCIAL SOVIETICA

Habida cuenta de que con la perestroika se declara asistir a un intento de reestructuración general de la sociedad soviética, al analizarla debemos atender con gran atención a lo político, como un nivel esencial de su caracterización global. Pero, ¿qué es lo político? *Lo político es todo.* Atraviesa transversalmente con sus relaciones de poder todos los niveles de la vida social humana y está presente en todos sus ámbitos. No hay y no existe en la vida de los hombres, intersticio alguno en el que las relaciones de poder no actúen y desencadenen la proliferación de relaciones asimétricas de desigualdad y de dominio. Lo político no es solamente, el nivel del ejercicio del poder de los gobernantes sobre los gobernados, mediante el Estado y sus gobiernos. No es exclusivamente este dominio que sobre la sociedad civil en su conjunto ejerce el Estado, a lo que puede denominarse "*lo político*" sin más. No obstante, este ámbito particular y concentrado del poder de la clase dominante sobre sus subalternas, es un nivel esencial en donde efectivamente el poder actúa, se dimensiona y potencializa. Esa es la razón por la cual analizaré, en el presente apartado, ese renglón del poder en la URSS de Mijail Gorbachov durante su primer quinquenio.

Como sabemos por los textos clásicos del marxismo crítico, algunas de las reivindicaciones esenciales de la aspiración liberadora socialista, o comunista-libertaria, han sido las siguientes: *socialización de la propiedad privada, la crítica a la explotación del trabajo y a la ley del valor, el cuestionamiento del fetichismo mercantil, la reivindicación de la autogestión y la crítica del modelo de reproducción social deshumanizado del capitalismo.* Con el Estado soviético emanado de la Revolución de Octubre de 1917, asistimos al desarrollo e implante histórico de una estrategia que condujeron a la nueva organización social en tal sentido? De haber ocurrido afirmativamente, no quedaría duda, una vez cumplidas las reivindicaciones antes dichas, de que el socialismo hubiera sido la realidad económica, política y social del Estado de la URSS, dado que ello no ocurrió cuál fue la configuración y el tipo de sociedad que ese Estado de nuevo tipo apuntaló?

La aspiración marxista por la libertad, al materializar históricamente su primer intento fallido de realización con la revolución bolchevique, se trasmutó en una realidad harto distinta de la imaginada y deseada por Marx: *el socialismo realmente existente (Bahr) o inexistente para ser precisos.* Algunas de las circunstancias históricas que explican esa perturbación de su rumbo ideal son, entre otras, el predominio en la Rusia prerevolucionaria de relaciones

económicas precapitalistas, la existencia de una monarquía despótica, la herencia arraigada de una tradición autoritaria secular, etc.

La nueva e inédita forma bolchevique de dominación social y política, que conservaba y al mismo tiempo trascendía aspectos sustanciales de la sociedad capitalista, derivó en un *sistema estatista autoritario y burocratizado* al mando del cual se encontraba el partido único de Estado (PCUS). El PCUS, al cancelar toda expresión autónoma de los trabajadores a los que decía representar políticamente, contradecía los fundamentos esenciales de la teoría marxista progresiva, e incurría en una deformación de la revolución rusa. Algunos elementos del proceso fueron, en relación a sus ideales originarios, a grandes rasgos contemplados, los siguientes:

a) *El Leninismo (1918-1923)*

Esta etapa comprende momentos esenciales como son: 1.- *La disolución del Congreso Constituyente* ordenada por los dirigentes bolcheviques cuyo partido, como lo señalara la historia y la crítica de Rosa Luxemburgo, no obtuvo la mayoría de los escaños. 2.- *La exclusión y represión de los grupos de la izquierda no bolchevique* (social revolucionarios, anarquistas, mencheviques) realizada por el incipiente Estado bolchevique. 3.- *La progresiva disminución del poder real de los soviets* y el incremento del despotismo político del partido bolchevique. 4.- *La reivindicación de formas productivas capitalistas* (como el taylorismo) que al introducirse en los centros de trabajo rusos produjeron la perpetuación de las jerarquías tecnocráticas y la sobreexplotación de los obreros. 5.- *La expulsión durante el X Congreso del PCUS en 1921, de la oposición obrera*, corriente política que demandaba un socialismo de corte autogestionario. 6.- *La represión*, también en 1921, cuando prácticamente ya se había aniquilado al ejército blanco, de los heroicos marinos de Kronstadt, quienes exigían el desmantelamiento de la dictadura del partido y el retorno al igualitarismo, los consejos obreros y a la democracia socialista. 7.- *En el marco de simbiosis entre el partido y el Estado bolcheviques*, la progresiva y nefasta centralización del poder en manos del comité central y del líder máximo en turno del PCUS, fenómeno que propició el desarrollo incontenible de la burocratización del sistema político implantado en la URSS del Octubre de 1917.

b) *El Estalinismo (1928-1953)*

Esta etapa prolongada y lamentable, generó diversas experiencias antisocialistas de infausta memoria: el control monolítico del poder y el culto a la personalidad de Stalin,

una vez que el dictador derrotara al trotskismo y al bujarinismo; la masacre de miles de ciudadanos rusos con la colectivización forzosa, los campos de concentración o *gulaks*, las deportaciones masivas y los fusilamientos indiscriminados que sucedieron a los macabros procesos de *Moscú* (juicios políticos sin defensa alguna para los acusados y que concluyeron con la liquidación del sector más honesto de la vieja guardia bolchevique); la implantación de la industrialización intensiva que produjo una "acumulación socialista de capital" sustentada en el despojo de tierras y la sobreexplotación de los trabajadores, la cuál recurrió para tal efecto al tristemente célebre estajanovismo <sup>24</sup>/, forma de extenuación de los trabajadores mediante el ofrecimiento por parte del Estado de diversas compensaciones honoríficas y materiales a los obreros más productivos; el sometimiento a través de los mandatos imperativos de la *Comintern* <sup>25</sup>/, de todos los partidos comunistas del mundo a las determinaciones centralistas y a los intereses particulares del PCUS (satelización); la imposición a través del férreo control de los medios de comunicación, del *realismo socialista* como único camino establecido oficialmente por el Estado para reglamentar la producción artística y cultural, así como científica del país; y la tergiversación política de la historia de la URSS, con el objeto de borrar la huella de los enemigos de Stalin y exaltar la versión demagógica, maniquea y misticadora en favor del dictador.

c) *La Era de Kruschev-Brezhnev (1953-1964 y 1964-1982)*

Esta etapa incluye, entre otros, los siguientes elementos relevantes: la reproducción de la estructura dictatorial del partido; la consolidación del aparato burocrático y de los privilegios políticos y sociales de la nomenklatura; la inexistencia de libertades y derechos democráticos para el conjunto de la población; la represión sistemática a la disidencia política y el confinamiento de la oposición en hospitales psiquiátricos; la exclusión social y política de las minorías étnicas y religiosas; la reproducción del culto a la personalidad; el incremento de la carrera armamentista con sus efectos devastadores para el gasto social; la intervención militar en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968); la renovación del hegemonismo político sobre los países del bloque socialista; y el estancamiento, a partir de mediados de la década de los 70, de la economía soviética.

34 De Stajanos, obrero ruso superproductivo y dócil. Usado propagandísticamente para el impulso del "taylorismo a la soviética" en el marco de la llamada "Emulación Socialista".

35 La Equívoca política de la III Internacional, consiste en considerar a la social democracia alemana como representante del social-fascismo, lo que condujo a una ruptura política entre los comunistas y los socialistas, hecho nefasto que facilitó el ascenso de Hitler al poder. Cfr. F. Claudin en "La Crisis del Movimiento Comunista".

Tras del somero recuento histórico de los acontecimientos que he emprendido aquí, previos a la estrategia reestructuradora que en 1985 se la denominaría perestroika, conviene ir aportando algunos elementos capaces de ir encarrilando la reflexión de la estructura social y política del llamado hasta antes de la perestroika *socialismo real*.

1. *Sobre la estructura económica.* La inmensa mayoría de la propiedad en la URSS, previa a la perestroika, padeció una incuestionable estatización sobre los más importantes medios de producción. Pese a la inexistencia en el nivel de lo jurídico-político de la propiedad privada, el usufructuario real de ésta propiedad colectiva de clase estatizada, son los funcionarios, la intelectualidad sobre todo burocrática pero también tecnocrática, la cual tanto por su estructura, como por sus funciones y posición política, encarnaron y consolidaron una *nueva clase social dominante* <sup>36</sup>/ Esta clase determinó hasta la primavera de 1990, cuándo, cómo y hacia dónde se destinaba la producción económica; todavía subsisten, aunque de manera refuncionalizada, el intercambio mercantil así como la explotación bajo el sistema de trabajo asalariado bajo la tutela del patrón único Estado; como consecuencia de la creciente división social del trabajo, constantemente aumentaron tanto los privilegios sociales y políticos de los burócratas, los tecnócratas y militares, cuanto la brecha entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; y aunque no se presentan, gracias al control centralizado de la economía, las crisis cíclicas y la disminución de la cuota de ganancia prototípicas del sistema capitalista, si existe una franca tendencia al estancamiento de la productividad industrial como consecuencia de la onerosa y oprobriante intermediación burocrática. No debe olvidarse, por último, la creciente dependencia de las economías socialistas con respecto al mercado mundial capitalista y el notable incremento de sus deudas externas con la banca internacional. <sup>37</sup>/

2. *Sobre la estructura política.* La burocracia, estructurada en forma piramidal, vivió como la dueña del poder político merced al monopolio ejercido en el partido de Estado y, propiamente hablando, en la propia maquinaria estatal. A pesar de la realización de elecciones periódicas y de la existencia de una estructura jurídica que garantizaba formalmente el poder de los soviets, en realidad, fue el partido el que postuló siempre, manipuló e influyó determinadamente en la elección-imposición de los candidatos y representantes políticos; no existieron derechos ni

36 Hablo en clase, como lo de demostraré más adelante, en el sentido marxista de la expresión.

37 En endeudamiento externo de la URSS con la banca occidental ascendió en 1986 a 38 mil 400 millones de dólares. En el período, la RDA debía 14 mil 100 millones; Polonia 19 mil 200 y Hungría 10 mil 500. Cfr. La Jornada 27/VI/81



libertades políticas o ciudadanas y civiles para la expresión, la manifestación, la sindicalización independiente no corporativa y, extraño "Estado obrero", prohibió ejercer el derecho de huelga. El Estado todopoderoso, controló los medios de comunicación verticalmente e impuso durante más de medio siglo los esquemáticos y empobrecidos lineamientos culturales y políticos que debía acatar, obedientemente, la sociedad civil; se presentaba una generalizada tendencia a la obediencia acrítica y alienante de los individuos respecto al Estado que atinadamente definiera Rudolph Bahro con el término de Estado subalternidad; ==/ y, como efecto del monopolio político del partido de Estado, no se contó con un elemento sin el cuál no hay socialismo posible y cabalmente entendido: la *autogestión*. Ello se expresó en el secuestro del poder de los obreros, los campesinos y trabajadores en general por la burocracia y su tecnocracia leal, gestora, sustentivada en el Estado y los ministerios económicos y en la dirección de las empresas; no hubo, sino hasta recientemente ==/ otras alternativas políticas, evidenciado por la vía de los hechos en el unipartidismo, con la existencia legal de uno y solo un partido político: el oficial. En esos términos no había opciones democráticas escogidas libremente por la población.

Como puede apreciarse, el conjunto enorme complejo de rasgos específicos inherentes a la experiencia pseudosocialista soviética, ha producido una gran cantidad de conceptualizaciones alrededor del inmenso esfuerzo caracterizador en lo económico, lo político y social de la naturaleza verdadera del Estado soviético y los países que vivieron satelizados a él.

A reserva de abordar detenidamente en el capítulo quinto todas las minucias de las diversas teorías al respecto, solamente señalo aquí, a algunas de los más relevantes teóricos exponentes de las diversas corrientes y que han formulado sus teorías sobre la naturaleza de la URSS y el antes considerado con escasa puntería como *bloque socialista: estados obreros degenerados* (Trotsky), *capitalismo de Estado* (Mattick por un lado, Bettelheim por otro y Castoriadis por otro más), *colectivismo burocrático* (Rizzi, Burnham), *ideocracia* (Besancón), *dictado sobre las necesidades* (Heller, Feher), *estratocracia* o *capitalismo estratocrático* (Castoriadis también), *totalitarismo* (Morin), *nuevo modo de producción o nueva formación social* (Bahro, Szelenyi, Paillet y en México González Rojo), *estatismo* (Bakunin y los anarquistas en general), etcétera.

Como vemos, excepción hecha de la propia ideología oficial de la clase dominante de los países ex-socialistas y de los juicios ideológicos del pensamiento neoconservador

38 Rudolph Bahro. En "La Alternativa". Ed. Materiales. Barcelona 1982

39 Bahro de la opción pluripartidista en ciernes

anticomunista (las dos caracterizaciones, no fidedignas), es un hecho de que ningún analista respetable, de dentro o de fuera de esos países, concluye que el sistema económico-político constituido en la URSS se corresponde o se aproxima con los lineamientos teóricos del genuino proyecto socialista.

El ideal teórico-emancipatorio por construir el socialismo verdadero, basado en el alto desarrollo de las fuerzas productivas, la autogestión social y productiva generalizada y el internacionalismo respetuoso de las autonomías nacionales, no se han convertido en una realidad triunfante en ninguno de los países que se autoproclamaron socialistas: no ocurrió en el bloque de naciones de Europa oriental tras de la segunda posguerra, como tampoco ocurrió en la China de Mao, en el Viet Nam de Ho Chi Min, en la Cuba de Castro, en la Albania de Hoxha, etc.

No hay sin sentido como quieren algunos, en pretender caracterizar la verdadera naturaleza política y económico-social de los otrora denominados erráticamente países socialistas. Resulta ocioso decir que basta contentarnos con la mera catalogación ideológica, homológica y abstracta que los ha definido sin rigor, sin fortuna y con peor puntería como "socialismos reales". Ese argumento, es tan insostenible, como decir que no era necesario hacer de la alquimia, química, o de la metapsicología, psicoanálisis. Si bien es cierto de que el tipo de sociedad que emanó de la revolución de Octubre configuró la forma histórica concreta bajo la cual se plasmó, hipotéticamente, una práctica que al menos en parte se inspiró en el marxismo, lo cierto es que sus resultados se alejaron en sentido opuesto del ideal emancipatorio expresado en la teoría socialista de Marx. Esa es la razón por la cuál, la tarea caracterizadora, no se le puede confundir con una nueva guerra de disquisiciones alrededor de la cual aparecerá la denominación correcta del régimen socio-político a que las revoluciones poscapitalistas arribaron.

Todo lo dicho en éste apartado, no es sino una síntesis sumamente compacta de los antecedentes históricos que configuraron el perfil político de la URSS con que se encontró la perestroika de Gorbachov y su política de reformas reestructuradoras. Tras de los breves mandatos de Andropov y Chernenko como secretarios generales del PCUS, en 1985 sube al poder Gorbachov. Su proyecto político de reestructurar la economía de la Unión Soviética y de otorgar la transparencia informativa (glasnost), intenta modificar desde la propia cúpula del partido de Estado, algunos de los comportamientos tradicionales y francamente anquilosados del sistema sociopolítico soviético, los cuales indudablemente aparecieron como causales del estancamiento económico y el descontento, verdaderamente efervescente, que existió a lo largo de la perestroika en el gigante euroasiático.

En lo económico, lo he dicho ya, la perestroika constituyó una estrategia para enfrentar la crisis económica que desde los setentas golpeó contundentemente al Estado y la sociedad civil soviética. Comprendió una serie de medidas que he tematizado a lo largo de los diversos apartados del presente capítulo: *la disminución de la planificación central, el otorgamiento de una mayor relevancia al mercado como regulador económico, la reactivación y modernización de la maquinaria industrial, la concesión de una mayor autonomía política y financiera a las empresas, el fomento del consumo y de la competencia comercial, la apertura a las inversiones foráneas, la disminución de los gastos militares y la creación de incentivos a la inversión productiva privada entre otros rasgos.*

Todas estas medidas económicas, algunas de las cuales nos hacen recordar el proyecto de la *Nueva Política Económica* (NEP) llevada adelante por Lenin en 1921, necesariamente tuvieron, dado el carácter general de la perestroika, que verse acompañadas de una modernización del sistema político soviético. <sup>40</sup> Es esa la función que le fuera asignada a la glasnost, en tanto que conjunto de medidas políticas que establecían plazo y límite de tiempo en el ejercicio del poder de los altos funcionarios; la disminución del poder del PCUS y el acrecentamiento del poder del gobierno; la introducción del voto secreto y la posibilidad de escoger entre varios candidatos en los sufragios electorales; el otorgamiento de una mayor capacidad de autodeterminación política a los organismos populares; la elección de jueces locales y consejos municipales; la apertura de los medios de comunicación a la crítica, el derecho a una información objetiva, transparente y actualizada; la ampliación de las libertades civiles; el combate a la corrupción; la desestalinización y la rehabilitación de las víctimas de los Procesos de Moscú; la liberación de connotados presos políticos (como el desaparecido Andrei Sajarov) y una democratización general de las instituciones culturales (lo que se refleja en la excelente producción artística (antes constreñida) de los últimos años.

Esta enumeración, no me cabe duda, demuestra el inquestionable avance que en el terreno formal de lo político ha habido con la glasnost. Empero, el grueso de estas iniciativas disponen, también, de sus cojeras. La más relevante, lo creo así, ha sido la búsqueda imitativa de los términos para que todas esas libertades se desarrollen persiguiendo los patrones occidentales, como si con ellos se tratase de una panacea. La glasnost gorbachoviana, no obstante, actuó en su primer quinquenio, en un suelo sembrado

40 Así lo consignaba el denominado Partido Socialista Obrero en Rusia en: *"La Perestroika a Debate"*. Documento de Evaluación del mismo partido, en Marzo de 1987. Ed. Nímo. Traducción de Daniel Silva

de oposiciones de todos los signos políticos. Ha concitado una infinitud de enemigos políticos internos y externos. Pero, más que los desafíos provenientes de las resistencias erigidas por los vestigios, no del todo débiles, de la obsoleta burocracia breshneviana, que si bien marginada no está del todo derrotada, los grandes riesgos de la perestroika residen en su carácter peculiar como transformación realizada desde arriba <sup>41/</sup> y no como producto de la movilización política de la sociedad civil soviética. <sup>42/</sup>

En efecto, al no producirse una democratización completa (que no la hay a pesar de la reciente aprobación del pluripartidismo, en cuanto que no ha habido alternancia en el poder y el respeto irrestricto al conjunto de las libertades políticas) y al no fomentarse una verdadera autogestión económico-política en el conjunto de la sociedad, el proyecto gorbachoviano podría en un futuro no muy lejano sucumbir víctima de sus propias limitaciones corporativas y burocráticas. El gran reto consiste entonces, en sacar a la URSS del estancamiento económico <sup>43/</sup> creado por la osificada maquinaria burocrática, sin caer debido a los patrones de modernización capitalista, en los graves padecimientos de los sistemas de economía privada inflación, desempleo, injusticia social, crisis cíclicas.

Independientemente de los relativos triunfos del equipo renovador de Gorbachov sobre los cuadros burocráticos que se opusieron a la perestroika, resulta obvio que la democratización política completa en la hoy CEI estará en permanente cuestionamiento mientras subsista el centralismo político ahora local para cada republica, La victoria o derrota de las reformas económicas y políticas en su largo aliento no puede todavía pronosticarse a largo plazo; una u otra dependerán de multitud de factores que sin duda alguna presuponen una creciente participación política de la sociedad civil.

Una vez realizada esta reflexión política del llamado socialismo real soviético, es posible afirmar entonces, que las parcialmente loables conquistas sociales que lograron los países del bloque oriental, en renglones como la alimentación, salud y educación, éstas se encuentran detenidas y problematizadas debido a la existencia de la propia estructura burocrático-dictatorial que aún persiste en esos países hasta 1984. El ejemplo tristemente célebre del socialismo real, nos ratifica el planteamiento de que la

41 Así lo consignaba el desmarcado Partido Socialista Obrero en Rusia en: "La Perestroika a Debate". Documento de evaluación del mismo partido, en marzo de 1987. Ed. Hincó. Traducción de Daniel Silva

42 Como la Primavera de Praga de 1968 o la primera etapa de solidarnosc que tuvo 10 millones de afiliados.

43 Edward Shewardandze. Pravda marzo 18 de 1988

*inexistencia de un régimen democrático produce, tarde o temprano, el nacimiento fatal y la proliferación incontenible de nuevas desigualdades e injusticias sociales entre los hombres.* Por ello, así como es cierto que las desigualdades económicas no se resuelven con la sola emancipación política (la democracia de tipo formal capitalista occidental), resulta igualmente verdadero, que la genuina liberación socialista, no como la que emprendió un Gorbachov tecnocratizante, requerirá necesariamente, del respeto a los derechos democráticos de la colectividad toda, sin interferencias de ninguna especie, proveniente del poder y su principio de autoridad.

### 1. 7. EL AMBITO SOCIAL: SUS CAMBIOS Y LA GLASNOST

Acaso es en el ámbito de lo social, donde con mayor dificultad se puede situar adecuadamente el proceso de cambios que con la perestroika se vinieron dando en la anteriormente cerrada sociedad soviética. Lo es, por la complejidad de estas transformaciones y por lo poco informados que podemos estar en esta parte del mundo en tal sentido. Escasa es la bibliografía sobre la temática y muy grande es la carencia de bibliografía fidedigna sobre este aspecto en la cambiante realidad de la otrora URSS.

Señalaré, por ello, tan sólo, un apunte sobre un conjunto de aspectos referidos a las transformaciones en el ámbito cultural. Así, basta señalar que en el terreno de la cultura, en la literatura en general y la poesía en particular; en la pintura, la música y el teatro, muchas, diversas y complejas son las reivindicaciones de aquellos que tienen en todas estas manifestaciones su quehacer esencial. Amén de ellas o con relación a las mismas, tanto los jóvenes, las mujeres, los ecologistas, el cine joven soviético, etc., han venido configurando un explosivo, rico y diverso movimiento. Muchos de los elementos y de sus contornos son contraculturales, marginales y subterráneos. El *existencialismo*, aunque parezca tardío para nosotros, ha proliferado. En ese sentido, lugar común de los tiempos, es la inquietud y la receptividad del movimiento cultural a las distintas manifestaciones artísticas y filosóficas. En lo que al movimiento juvenil se refiere, es como si el movimiento de los sesentas occidental, volviera por sus fueros en la Europa oriental. Debo decir, que por la literatura diversa a que he podido acceder mediante revistas y folletos, muchos de los cuales no son del viejo tipo oficial, todo este movimiento en el terreno de la cultura, más que ser motivado o inducido por la perestroika, sus transformaciones artísticas y culturales, han sido develadas con la apertura que ha significado el destape cultural emprendido por la perestroika. No debe confundirse esto, con el supuesto ingenuo de aquellos que creen que toda esa movilización artística y cultural ocurre con el auspicio de la glasnost. El mérito que sin duda tuvo la glasnost no fue ese. Consistió en el clima de tolerancia que ha alcanzado un nivel inimaginable en el pasado. El clima cultural de hoy en la ya CEI es otro.

Frente a los puestos de periódicos en Moscú o en Leningrado (que se llama nuevamente *San Petersburgo*), resulta común observar las grandes colas, tradición de triste fama socialista, esperando las primeras horas del día para comprar

cualquiera de las distintas publicaciones (periódicos, revistas o libros) contrarios al viejo poder burocrático. O bien para adquirir alguna revista literaria cuyo contenido es una obra bloqueada por la censura desde hace décadas, e incluso una novela crítica, particularmente esperada. Cualquiera día, las colas son para los moscovitas para hacerse del diario habitual, el pravda, con la incertidumbre de que se agote en pocas horas por el contenido de un artículo o una entrevista poco comunes. Los programas televisados en directo se han multiplicado notoriamente y el público, invitado a participar frecuentemente en ellos, les sigue el rumbo con bastante atención y se pronuncia copiosamente respecto a los diversos problemas sociales que en ellos se tratan. Mundialmente, se sabe bien, la prensa y los diversos medios masivos de comunicación soviéticos (t.v. y radio principalmente) gozaron de una poco edificante fama, ganada a pulso, por el carácter indigesto de sus contenidos y editoriales. La censura de antaño lo había prohibido todo. Casi cabía la divisa *prohibido pensar*, cuestión ratificada por las probablemente miles de obras disidentes en temas que abarcando la economía, la política, la sociología, la filosofía, la literatura, el teatro, etc., fueron destruidas con el consecuente encarcelamiento de autores o desafortunados lectores o estudiosos de ellas. Poco se ha estudiado el efecto que tuvo en el nivel cultural de la sociedad soviética, la proscripción de todo aquello que no embonara dentro de los cánones del oficialismo, el culto a la personalidad, el realismo socialista, etc., pero es seguro que su efecto fue devastador y empobreció la riquísima cultura que nos heredaran, junta o separadamente, el conjunto de naciones antes reunidas en lo que fuera la URSS.

Gracias a la glasnost, o lo que con ella se ha podido ver, los cambios decretados por Gorbachov en el ámbito del arte y la cultura, aunque se han quedado cortos si se los compara con el enorme potencial del movimiento actual y desde una óptica crítica y prospectiva, recibieron gran consenso desde muy temprano de iniciadas sus reformas en la sociedad civil de la URSS de hoy. La pregunta que cabría formularnos sería la siguiente: en el terreno del arte y la cultura, la actual y explosiva movilización de los diversos movimientos plásticos, artísticos en general, pero también juveniles, feministas, de minorías sexuales marginadas, ecologistas y contraculturales, constituyen la punta de un iceberg, habida cuenta del cambio profundo que se está observando desde abajo en la sociedad ex-soviética actual? Hasta donde podrá llegar con la aceptación de la hegemonía tecnocrática de nuevo cuño dominante? En qué momento estará claro para los explotados las características y la nueva fisonomía de la clase dominante aparentemente seducida por Occidente?

En principio, sólo diré que la URSS asistió, efectivamente, a los bordes (si se prefiere la *punta del iceberg*) de un vasto movimiento que no tardaría en

contrapuntarse con el poder gorbachoviano, hasta cierto punto laxo si el referente comparativo es la garra de acero totalitaria del estalinismo, pero que no por ello, deja de ser un poder oficial, de clase, y en última instancia opresivo. Pero más allá de ello, existen avances incuestionables. De hecho, es la primera vez, con la perestroika, desde la Revolución de octubre de 1917, que la censura fue virtualmente abolida en la URSS. Un requiebro de esa libertad de prensa preocupante, se dió en el marco del movimiento independentista previo al referendun realizado en 1991 para consultar socialmente el mantenimiento o no de la entonces todavía Unión de las Repúblicas. Especialmente las naciones bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) padecieron los primeros síntomas de la política de mano dura que Gorbachov demostró saber emplear. Lejos de disculpar esa postura, soy de la opinión de que debía ser cuestionada por cuanto que expresaba la frágil conquista en favor de la libertad de prensa. Rosa Luxemburgo decía con razón en una célebre polémica con los bolcheviques que "...la libertad, como la democracia, es siempre para aquellos que piensan diferente". <sup>44</sup> De lo contrario, ni hay libertad, ni es democrático el régimen de que se trate.

Pero recuérdese que los cambios globales que la URSS vivió a partir de 1985 con la perestroika, no proceden del socialismo genuino y emancipatorio, si no del llamado "socialismo de cuartel": del gulag. Del gulag a la perestroika, enormes fueron las tribulaciones soviéticas para ganar el clima democrático, estrecho todavía, que con la perestroika se ha logrado en términos relativos. Tan relativos, como lo son los logros democráticos que se pueden llegar a disfrutar en el capitalismo. No se puede erigir el modelo de *democracia* occidental capitalista como panacea o alternativa al llamado antes *socialismo*. Todo lo que de *democrático puede existir en el capitalismo*, no es gracias a él sino a su pesar. Es, gracias a la lucha de los explotados y oprimidos en general, dada en los marcos del capitalismo, que esas conquistas existen y no merced a concesión graciosa alguna ni a una presunta vocación democrática de ese modo de producción, injusto por definición.

La sociedad ex-soviética contemporánea se mueve hoy con voluntad para superar el peso de la loza de sus cinco paradojas, como diría K.S.Karol en su artículo *La URSS de Gorbachov*, las cuales son las siguientes: "...la primera: todo el mundo tiene trabajo pero nadie trabaja realmente; segunda: nadie se está trabajando y sin embargo el plus es ejercitado e incluso superado; la tercera: se alcanzan los objetivos de la producción pero los resultados no se ven en los estantes de las tiendas; la cuarta: la miseria persiste pero todo el mundo tiene para comer y para vestir; y finalmente la quinta: cada quien se las arregla para trabajar a marcha lenta, pero nadie parece contento con ello." <sup>45</sup>

44 Rosa Luxemburgo. "La Revolución Rusa: Un Análisis Crítico". Ed. Grijalbo

45 K. S. Karol. "La URSS de Gorbachov"; *Vejes* # 19; noviembre de 1987 p. 38



No es tanto gracias a Gorbachov sino que incluso en ciertos renglones, a su pesar, que se dan estas transformaciones superadoras de las inercias de la sociedad soviética. Lo mismo en el terreno económico-político que en aquellos de enorme significación artística, cultural y social de los nuevos y emergentes sectores de la sociedad civil en la URSS de la etapa denominada perestroika. Hoy, un amplio y complejo movimiento aparece. El signo de la autonomía y de la independencia ha logrado preñar al arte joven y de manera muy especial a la música. El papel cumplido por el rock, por ejemplo, en la llamada "*revolución de terciopelo*", ha sido de vanguardia aunque su mensaje sea ecléctico y complejo. En un sentido, tardíamente, el rock desempeñó un papel de avanzada y fue representativo de la disidencia antiburocrática contra sus regímenes autoritarios. En otro sentido, han canalizado tendenciosamente su crítica hacia la exaltación de los valores y las supuestas "*libertades occidentales*". Pero en el terreno de la música, el rock es un movimiento grande y diverso y su aporte está no en su ideología, sino en lo que ha podido revelarnos de las aspiraciones juveniles.

Lo mismo hay grupos rockeros de filiación procapitalista, como los hay nihilistas, anarquistas o *punks*, de manera que no puede uniformarse la ideología, acertada y consecuente o no, de todo un movimiento en un mismo saco. Como manifestación de los tiempos actuales, el rock de la ex-URSS y del Este de Europa, ha dejado entrever cómo, la impronta de la muerte del imaginario iluminista de la abundancia, de la igualdad social y económica, de la distribución justa, de la libertad de expresión, de la consolidación de un individuo autónomo, está presente en un movimiento juvenil que pide libertad para emprender autogestionariamente y en mejores condiciones, el conocimiento de sí mismo.

Se habla de miles de grupos musicales alrededor de los cuales existe un masivo *movimiento contracultural* que está coadyuvando en la transformación acelerada de la forma de pensar, de vivir y de ser por parte de los jóvenes. Su tono de rebeldía es, sin duda, la más gratificante de las movilizaciones que se están dando desde abajo en la URSS de fines de los 80. Nadie sabe como sobreviven esos grupos pero tocan y reunen a grandes cantidades de jóvenes que se identifican con el contenido de sus canciones; con la filosofía de su música; con la indumentaria que visten y con las cabelleras que dejan crecer o que recortan y rasuran caprichosamente. Frecuentemente se deshacen, pero rápidamente surgen nuevos grupos. Pocos son los que prosperan y viven de su trabajo. Con mucha regularidad, los músicos a través de ediciones piratas de su trabajo, prefieren el anonimato. Mucha de esa música circula en circuitos restringidos de amigos o conocedores pues la represión no ha logrado superarse totalmente. Las cintas grabadas y los discos de contrabando que cada día en mayor cantidad ingresan

desde occidente son oro molido para esos jóvenes que quieren la identidad de una cultura propia con la cual identificarse. La era del video también ha logrado gran aceptación y, aunque sólo una minoría privilegiada tenga acceso a una videocassetera, casi todo mundo las ambiciona. Enajenación o no, lo cierto es que los videos también son muy aceptados y se cotizan elevadamente entre los pocos que cuentan con la tecnología para su disfrute.

Los estilos musicales varían enormemente: desde el *jazz de vanguardia* y el *free-jazz*, hasta el *heavy metal*, el *punk*, el *rock progresivo*, y todos los puntos intermedios. Se trata de un panorama musical que simboliza la aspiración no mesiánica, sino terrenal, por alcanzar la libertad. Afán del que sus abanderados son los jóvenes.

En cuanto a la glasnost, puedo decir que, aunque limitada en muchos aspectos por la lineal interpretación que ha tenido como apertura, como discusión, como pluralidad o transparencia, sin embargo ha significado el destape de un movimiento que deberá contribuir en la superación de la vida y sus condiciones en la otrora rígida y dogmatizada sociedad estatista-burocrática. En el código de Gorbachov, glasnost significa la lucha deliberada para (se dice) estimular un nivel de debate social público, abierto al ejercicio inteligente de una crítica impensable hace algunos años y la disposición a aceptar los errores del pasado. Así ocurrió en el régimen de terror estalinista y en la insípida era de quietismo con Brejnev. Por ello, la glasnost ha pretendido significar una nueva actitud hacia la cultura y las artes impregnada de un aliento liberador que reconoce la necesidad de un descontento no sólo sano sino necesario, así como de una actitud crítica, para recomponer la calidad del complejo y diverso tejido social cultural y artístico.

Por su parte, la prensa ha sido, tal vez, uno de los ámbitos más beneficiados con la glasnost. Pravda y Novedades de Moscú, por ejemplo, han venido vaciándose del tono y el contenido oficial de la época del burocratismo oficial y su censura. Hoy, esos medios e incluso la propia televisión, ya no están colmados del astringente contenido oficial y su falsa retórica. Se pretende, además, estimular el debate y se publican cartas de lectores. La declaración cotidiana promedio de un Yeltsin, jamás hubiera sido conocida por público alguno, aún y a pesar de los riesgos implicados en que un sujeto conservador con las características retardatarias del borrachín presidente de la República Rusa. Los marginados de hoy en el medio periodístico, son justamente los viejos periodistas oficiales de antaño. A los periodistas independientes y emprendedores se les comunica a que salgan tras las cabezas de los funcionarios flojos y corruptos. Sin embargo, hay que reconocerlo, no ha dejado de existir cierta matización a las críticas que frontalmente se hacen con frecuencia del gobierno.

En lo que a otros ámbitos de incidencia social de la galsnost se refiere, no deja de ser interesante lo que ha venido ocurriendo con el teatro. Con excepción del viejo teatro clásico ruso (de gran calidad, pero anclado en la tradición y el conservadurismo) en el marco de la glasnost y la perestroika se tomaron medidas para revertir esa situación. Se aprobó en 1988, como experimento, a 70 compañías teatrales darles la mayor garantía de independencia en sus producciones. El Sindicato del Teatro recibió mayores fondos y su presidente Kyril Lavov, nacido en Leningrado, proclamó que "...el teatro soviético decía la verdad y ayudarlo a renovar la vida y a estimular una manera más moderna de pensar". Se han llegado a montar obras con crudos testimonios y críticas feroces sobre el desastre de Chernobyl en las que se pone en tela de juicio la presunta benevolencia de la energía nuclear.

Por lo que toca a la literatura, la Unión de Escritores también ha estado sumamente activa publicando lo que alcanzó a salvarse de la oscurantista persecución emprendida por la censura burocrática de antaño. Esta unión, incluso logró crear un fondo para formalizar contactos con otros países y ha logrado ya -DEL MISMO MODO COMO OCURRIÓ CON BUJARIN PRIMERO Y CON TROTSKY DESPUÉS EN OTRO TIEMPO- la rehabilitación al premio nobel de literatura Boris Pasternak, autor del célebre *Dr. Zhivago*. Lo mismo ha ocurrido con A. Anatoly Rybakov autor de los Niños de Abbat y a Alexander Bek de La Cita. Muchos otros han seguido esta ruta y vendrán muchos más.

En cuanto al cine, sólomente diré que ha sido un sector impulsado por los cambios que con la glasnost aparecieron. Sus implicaciones han conducido a una suerte de *boom*. Desde que Elen Klimov, cuyas películas habían estado prohibidas durante años, fuera nombrada Director del Sindicato de Cineastas, ha surgido una nueva e importante corriente de cine soviético. Su resultado aún no ha tenido una amplia difusión en Occidente pero las películas de Klimov, *Vengan a Ver* y *Despedida*, han tenido gran éxito en Rusia entre otros motivos debido a la gran identificación que consiguió con la psicología social de los espectadores.

Por lo demás, si bien puede afirmarse que entre el complejo plexo de influencias de procedencia occidental, la mayor parte de ellas son en definitiva alienantes y proclives a la instauración de los códigos consumistas occidentales, lo que es visible sobre todo en la conducta juvenil, incorrecto sería decir que todo es negativo. La glasnost, por ejemplo, ha posibilitado la concurrencia cada vez mayor de literatura foránea escrita. Sea porque nunca se tradujeron o porque el dogmatismo burocrático estatal las consideraba "*arte burgués*", el hecho es que la sociedad rusa, tierra de enormes y excelsos escritores, durante décadas se mantuvo ayuna de la literatura occidental, mucha de la cual, probadamente, ha mostrado una gran calidad. A contrapelo de esta nueva

influencia literaria occidental, es muy complejo poder situar con un mero juicio de valor el papel que está desempeñando el consumo de drogas en la sociedad civil de la URSS y en particular en los jóvenes. El consumo de drogas existió casi siempre en la URSS. Pero su nivel de consumo fue marginal y extremadamente minoritario. Su existencia fue negada durante años. En la actualidad, el primer paso en positivo para encarar su compleja problemática ha sido aceptar la presencia de la drogadicción y aceptar el crecimiento del consumo de drogas. Para 1987 se había logrado establecer un requisito que había logrado cuantificar la suma de 46 mil adictos a la heroína, cifra modesta si se considera el tamaño, el número de habitantes en la antes URSS y se la compara con los preocupantes índices de países como Francia, Alemania, Italia o España. La mayoría de estos adictos tenía menos de treinta años de edad. Se sabe también de la circulación de opio, cuya procedencia es del sur del Cáucaso; de hashish del Mar Negro y Afganistán; así como de barbitúricos, anfetaminas y diversos estimulantes que proceden de la industria clandestina y oficial local que circula en los circuitos del mercado negro. Con todo, el elemento más grave de intoxicación de los soviéticos, y que constituyó un mal endémico y secular del pueblo ruso, es el alcohol. Pocas naciones del mundo tienen tan elevados índices de alcoholismo. Pese a las campañas sanitarias y de salud, todos los esfuerzos han resultado infructuosos en el contenimiento de ese mal endémico en casi todas las repúblicas ex-soviéticas.

Un aspecto adicional en el cual el saldo que ofrece la glasnost es favorable, es el cambio cualitativo que ha habido con la actitud y el modo de manejar la cuestión de los disidentes. Desde que Sajarov, hoy ya fallecido, fuera puesto en libertad y se le permitiera participar en el foro de la Paz en Moscú, y que tras de él se pusieran en libertad a cientos de miembros de la oposición (para 1987 se calculaban entre 4 mil y 5 mil personas), la tendencia a la tolerancia para con la oposición interna es innegable lo que constituye un avance si volteamos los ojos a los años de la persecución estalinista y posestalinista. Ahora, inclusive, se permiten manifestaciones en las que se exige la liberación de otros disidentes, muy a pesar de la existencia, todavía, de la amenazante estructura de la KGB.

**1. 8. ¿LA PERESTROIKA REFORMA O REVOLUCION? ¿REESTRUCTURACION DESDE ARRIBA?**

Es indudable que una polémica se abre al pretender discutir si el carácter de la transformación que se abre en la URSS merced a la perestroika, es *reformista o revolucionaria*. He utilizado en apartados anteriores sin explicitar la fórmula *revolución antiburocrática pero conservadora* y me sigue pareciendo acertado seguirlo haciendo. Esta cuestión implica, por tanto, el establecimiento previo de un breve comentario que esclarezca aquí, qué se quiere decir con reforma y qué con revolución.

Mientras que con el concepto de *revolución* se alude a un conjunto de *cambios cualitativos* que modifican el carácter de las relaciones sociales de producción y trocan en definitiva la estructura del poder político que se destruye, las reformas se inscriben, por su lado, en los cambios animados (o al menos tolerados y aceptados, producto de la presión social contra el poder instituido) proclives a modificar con paliativos correctivos y, valga la redundancia, reformas, el antiguo régimen. Hay, en rigor aquí, sólo un cambio que podría denominarse como *cuantitativo*: cambio en búsqueda aparente de su forma idónea de reproducción social; por eso se reforma y no se transforma. La reforma parte del poder o en última instancia culmina por ser aceptado por éste aunque no sea promovida por él, dada una cierta correlación de fuerzas. Pero la revolución, procede de fuera del poder; es contra el poder que se dirige y se propone destruirlo, no remozarlo.

Sin embargo, también es cierto que un conjunto acumulativo de reformas combinadas puede conducir a cambios cualitativos. Pero no cualquier reforma tiene, necesariamente, un carácter progresista o de avanzada. Hay reformas que son, en realidad, *contrareformas*. Reformas tales como muchas inscritas y animadas en el contenido de la perestroika, que mostraron ser retardatarias, por cuanto que no pudieron ofrecer sino la restauración capitalista.

Cuando en lo personal defino a la perestroika, como una *revolución*, lo hago porque considero que el sólo hecho de haber combatido y desplazado del poder a una burocracia antes poderosísima e inamovible, tiene un contenido revolucionario que transforma sensiblemente los viejos códigos y ritos del poder de la gerontocracia burocrático-partidaria estatal de antaño. En ese sentido, la perestroika tuvo un papel importante al promover la lucha contra el burocratismo que asfixiaba todos los ámbitos de la vida social en ese régimen. Fue una revolución antiburocrática. Pero por qué conservadora? Fundamentalmente por su contenido. Muchas de

sus definiciones no sólo sugieren sino que llegan a declarar unas supuestas *bondades* de la economía de mercado a la que se pretende restaurar, dada la ineficacia probada del régimen estatista-burocrático emanado del poder bolchevique convertido en Estado, consolidado por Stalin, y reproducido por sus sucesores.

Un segundo elemento contrapuesto a lo que señalé con anterioridad, consiste en lo siguiente: para denominar a una revolución como tal, cuando se habla de revolución social, es preciso ubicar a las fuerzas sociales que intervienen en el proceso. Es un hecho sabido que *las revoluciones son hechas por fuerzas sociales*. No son los partidos ni las burocracias políticas, los líderes o los caudillos que se hacen del poder, los arquitectos genuinos de las revoluciones. Son las clases fundamentales, las masas revolucionarias; los sujetos sociales inspiradores y agentes empirico-decisivos de una transformación quienes efectivamente las llevan al terreno de los hechos. Pero muchas revoluciones, lamentablemente, se han degenerado. Al institucionalizarse hacen anidar en ellas a través del Estado, al "quiste" burocrático que culmina gestionando y usufructando el resultado de una revolución que en ese momento fenece.

En ese sentido, la perestroika fue más una reforma que una revolución, dado el impulso inicial, remozante, que desde arriba elaboró la estrategia de las transformaciones en un sector, el tecnocrático, de su nomenclatura. Ciertamente es que la perestroika demostró tener en sus orígenes un apoyo masivo. Era comprensible que ocurriera así en el marco de una sociedad que había logrado llevar al autoritarismo, la explotación, la corrupción y la ineficiencia a un grado superlativo tal que la sociedad no soportaba ya a su parasitario cuerpo burocrático. La perestroika nace de arriba, de la propuesta reorganizadora social de la tecnocracia y es recogida en el "*abajo-social*" de una manera acritica que no tardó en generar muchos y nuevos problemas a la todavía URSS en su relación con el mundo.

Pero reforma o revolución, lo cierto es que la perestroika implicó una transformación paradigmática: deseable sí, aunque indeseable está presentándose su resultado. La necesidad de cambios en la entonces URSS, no es motivo para suscribir o reivindicar la lamentable y atropellada restauración capitalista que en su momento intentaré radiografiar. Asociada indirectamente con el proceso de modernización industrial impulsando por occidente, así como con la recuperación de la participación democrática de los pueblos a escala internacional, esa reestructuración (renovación la llaman algunos), casi silenciosa en sus prolegómenos, adquirió con celeridad el nombre de perestroika en lo económico y glasnost en la esfera social, efectos que a pesar de tardarse en su aparición (casi cuatro años) en lo social, puede afirmarse que todavía están distantes de sus

objetivos originales explícitos y ello aunque el ciclo histórico que abriera la perestroika esté hoy ya exhausto.

Para unos expresión de una gran *rectificación* histórica de los tradicionales dirigentes *comunistas*, para otros única posibilidad y *tabla salvadora* encontrada inteligentemente por la *nomeklatura* para mantenerse en el poder evitando estallamientos revolucionarios de inconformidad, cierto es que, la estrategia reestructuradora, se vió impedida para arribar a resultados por la crisis económico-política que, desatándola no supo superar. El estancamiento económico-productivo, la errática y parcial planeación burocrática, la falta de incentivos para la población trabajadora y el descontento político, fueron los rasgos de la situación en que la perestroika aparece. Pero el hecho esencial que la motivó radicó, en el renglón económico, en donde se gestó su más problemático y doloroso descalabro.

Pero la perestroika es también una respuesta a todo ese espectro. *Ciertamente no socialista, la perestroika fue una respuesta a la vieja sociedad burotecnocrática tampoco socialista.* Los argumentos constitutivos de lo que se llamó el *nuevo tratado de la Unión* fueron, a mi juicio, muy pobres. ¿Qué propone? el capitalismo y he ahí su mayor debilidad. El objetivo declarado, explícito de la perestroika en materia económica, ha sido el de conducir a la URSS hacia una integración con la economía mundial al elevado costo de su desmantelamiento, mediante el establecimiento de un sistema de mercado, mayores posibilidades para la inversión privada y la inversión extranjera, creciente adhesión las repúblicas atomizadas a las instituciones financieras internacionales, y la disminución de la inversión estatal y de la colectiva en los procesos de planificación económica, medidas todas ellas que se alejan por completo de los conceptos clásicos del socialismo marxista consecuente. El producto social de la perestroika no será el socialismo. Pero tampoco, la perestroika finiquita el socialismo en la URSS porque no era socialismo lo que se derrumbó. Y el socialismo ¿dónde está? Hasta ahora, en la utopía de los hombres.

Contrariamente, los postulados animados con impulso por la *glasnost*, buscaron animar cada vez más a la sociedad entonces soviética al goce de derechos y libertades no sin titubeos, sólo conocidos cuando se manifestó el aliento originario y la génesis revolucionaria del octubre de 1917: prensa libre; ejercicio de la crítica; derecho a disentir; el establecimiento de un sistema multipartidista; la elección democrática de dirigentes, y libertad plena de reunión y manifestación, todo lo cual, bajo ninguna circunstancia, puede considerarse ejemplo privativo y característica exclusiva de las "*democracias occidentales*". Ese legado es patrimonio histórico de la sociedad considerada en su conjunto.

Tampoco esas libertades son aportación original o inédita del capitalismo. Todo lo que hay o pueda haber de democrático en el capitalismo, no lo es gracias al capitalismo, sino a su pesar; reivindicaciones logradas a sangre y fuego contra el poder capitalista y merced a la lucha contra el mismo. Se percibe con la máxima expresión antidemocrática del capitalismo, que es, ni duda cabe, el hecho de que la propiedad privada condena a la desposesión a la inmensa mayoría de los trabajadores productivos, a la privación absoluta de propiedad sobre los medios de la producción material e intelectual.

Por lo demás y como era de esperarse en las condiciones de crisis económica en que aparece la perestroika, los efectos primarios de la doble estrategia gorbachoviana (perestroika + glasnost) más temprano que tarde se dejaron sentir en el aspecto militar (guerra del Pérsico) que todavía al fin de la perestroika seguía absorbiendo la mayor parte del presupuesto soviético. Dió inicio así, un nuevo discurso enarbolando la "distensión" en una condición de hegemonía política y militar con la tutela gran capitalista que domina el nuevo escenario unipolar con los EUA a la cabeza.

El relajamiento de los mecanismos de control militar, tras de la crisis del Golfo, habrán de ser endurecidos. Una "nueva guerra fría de posguerra" en Medio Oriente podría desencadenarse si la CEI optara por una postura contra la conducta política expansionista del imperialismo de fin de siglo. Pero el capitalismo, bajo las condiciones actuales, tiene, literalmente, tomada a la CEI de la garganta en materia económica; por razones crediticias y técnico-productivas. Esa razón podría ejercer tanta presión en los afanes realizadores de la perestroika, que la dignidad de Moscú bajaría la guardia y optaría por la negociación desfavorable y en desventaja con respecto a la Comunidad Económica Europea (CEE) y el imperialismo norteamericano.

En cuanto a la caída del muro de Berlín, sólo diré aquí (para tratarlo adelante) que la llamada reaccionariamente "revolución de terciopelo" sería incomprensible sin la condición de miseria y el hartazgo social por más de cuatro décadas asfixiantes de "democracia dirigida", que hizo insostenible una situación que en 1989 haría derrumbarse el viejo poder soviético en el Área de su influencia denominada *Pacto de Varsovia*. Los habitantes de Europa Oriental, en su mayoría enfrentados a altos índices de desempleo, inflación y pesada deuda externa derribarían el poder burocrático con el sorprendente para algunos (pero imaginable para los marxistas críticos y rigurosos) resultado, de que esos problemas han crecido tras de la *unificación-anexión*. En ese proceso, sabido es el apoyo y simpatía que le profesara inicialmente el equipo gorbachoviano a los cambios dados en la ex-RDA, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Hungría, Polonia, etc.



Convertidos en un verdadero parteaguas histórico, en polvorines de revuelta democratizadora, los movimientos sociales del Este de Europa ahí desarrollados, obligaron a las afosas burocracias gobernantes a abandonar el poder. Bajo un esquema explicable a partir de las particularidades propias de cada nación y por el grado de resistencia de cada uno de los Partidos Comunistas para dejar el mando usufructado, al fin de 1989 e inicios de 1990 (a cinco años del inicio de la perestroika) fueron cayendo todos los gobiernos soviéticos burocratizados casi sin que fuera necesario el empleo de la violencia política. La excepción fue Rumania. No porque no tuviera revolución sino todo lo contrario. Sólo ahí adquirió su perfil de revolución en el sentido clásico de la expresión, con el destacado papel que tuvo el elemento violento que condujera al viejo dictador Nicolae Ceausescu al juicio político tras del cual se le ejecutaría. El gobierno de Ceausescu respondió con la fuerza a la incontenible efervescencia agitativa y propagandística y organizativa contra su gobierno. Pero el movimiento supo darle una lección y el vetusto presidente rumano pagaría con la vida su genocidio final.

Aún habrá mucho que decir y reflexionar en cuanto a las características no violentas que asumió el triunfo democratizador pero de tono conservadorista en la URSS y el Este de Europa. Debe repararse, además, en que países tales como Yugoslavia y Albania, abiertos al "socialismo" mediante el desarrollo de verdaderas revoluciones en el pasado, como la propia URSS, terminaron siendo encausadas y canalizadas desde el poder mismo del Kremlin e, incluso, por los mismos gobiernos más hábiles del Este hacia la reforma o reestructuración. Gobiernos, además, que se han mostrado no sólo dispuestos sino que participativos para asumir una transformación, aunque, como cabría esperar de su tono reformista, proclives a una transformación no radical como la de sus vecinos.

Las nuevas fuerzas gobernantes, de inspiración tecnocrática y de reciente creación en tanto que nuevos bloques de poder hegemónico, no están a plenitud resolviendo el difícil reto que se han echado a cuestras. Con bastante claridad en algunos países de Europa Oriental y en otros con cambios de grado o de matiz, poco a poco, parecen ceder a la retardataria iniciativa restauradora del capitalismo presionado por las ideologías conservadoras gobernantes de Europa Occidental. Esto no puede explicarse sino por el hecho de encontrarse carentes de alternativa inmediatas para enfrentar resolutivamente los urgentes reclamos sociales.

Acaso la más clara de las expresiones en tal sentido, haya tenido como escenario el complejo proceso de unificación de Alemania. Ha sido ahí en donde las ventajas aparentes para la parte oriental recién consumada la unificación, no están

en modo alguno claras. La caída del muro de Berlín, sin embargo, constituyó el acto-límite más representativo y simbólico de todas esas transformaciones. Pero tras de esa lucha singular, válida, impulsada por el espíritu libertario de la sociedad civil, sin embargo, está caminando a configurar una tendencia que promueve el regreso a la economía de mercado (antifaz favorito para encubrir la palabra capitalismo), proceso que se está repitiendo en casi todas las naciones orientales reformadas. Muchos apresurados en la promoción de ideas retrógradas no dejaron ver a los ingenuos el real y verdadero impacto de esas transformaciones: inclusive en aquellas naciones donde la población contaba con importantes conquistas y garantías sociales, ha empezado a desarrollarse la inflación galopante, el desempleo con perfiles estructurales, el hambre como resultante de una inequitativa política de distribución del empleo y del ingreso.

Todos esos fenómenos son propios del capitalismo, a pesar de la mayor circulación monetaria y el incremento comercial que se ha ido desarrollando. No es accidental, el consecuente surgimiento del descontento social lo que, aunado a la reaparición de fuerzas nacionalistas xenofóbicas y raciales con oscuros fines que se quisieron superados, reaparecen en la escena política europea como el nazismo.

Aunque concebida en la cabeza de un nuevo funcionariado tecnocrático como el gorbachoviano, con la finalidad de ser aplicada centralmente en la antes URSS, esa política benefició primero el proceso de Europa Oriental y por ello constituyó el detonante de la reacción en la sociedad soviética, donde el cambio democratizante ha tenido como principales expresiones la reactivación de las luchas obreras, el surgimiento de pugnas interétnicas y el despertar de sentimientos independentistas que determinaron la desintegración de la Unión Soviética y el sentido que tendría, en el código de Gorbachov, un eventual triunfo de la perestroika. Debe señalarse que, a pesar de la realización en 1990 del referendun para el mantenimiento integrado de la URSS o no, y de que su resultado fuera favorable al sí (esto es, mantener la unidad), su resultado solo expresó, dado lo que vino después, que no reflejaba el sentir mayoritario. Las declaraciones de secesión y de autonomía constitucional por los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) así como su renuncia a participar en el referendun, auguraban un difícil, duro e incierto futuro político para Gorbachov como lo fue y de su política de reformas, tal como se vió en el golpe de Estado frustrado y en la hegemonía de Yeltsin después. El conflicto político (y personal) entre Gorbachov y Yeltsin, en realidad desvelaba la presencia de dos bloques de fuerza que entendieron el sentido de los cambios en la URSS diferentemente y que pugnarón por inclinarlos en su favor con diferentes enfoques. Enfoques que, al encaminarse hacia

distintas soluciones en el marco del mismo proceso, sólo ofrecieron la "salida" de la escisión.

Más allá de haber triunfado o de ser derrotada la política gorbachoviana con su perestroika, su glasnost y su democratización, no dejó de causar un gran impacto en todo el mundo. Tan impactante como lo fue, también, la misma aparición de estas reformas reestructuradoras en la propia sociedad adocenada soviética de 1985 y que, para bien o para mal, nunca más, será la misma. Si se lo contempla a la luz de los espectaculares acontecimientos en la Europa del Este; de la actuación china de apertura hacia el exterior -con el mantenimiento de una situación autocrática de facto, lo cual recientemente llevara a su gobierno a soluciones de fuerza conocidas como los llamables acuerdos de Tiananmen, error histórico que a su tiempo el pueblo chino no dudara de renovar en reclamar con nuevas reivindicaciones de cambio-, el desencadenamiento de procesos unificadores (como el alemán y el más plural del sudeste asiático); el fracaso electoral de los sandinistas en Nicaragua; el derrumbe albanés y la debacle yugoslava, todos estos factores hacen aparecer a Cuba como el más aislado de los procesos de autodeclarada proclamación socialista (otra cosa es que lo sea) en el mundo de hoy a la hora de los cambios en el otrora denominado "campo socialista".

Todas esas transformaciones en alguna medida fueron inspiradas como una resultante directa o indirecta de la perestroika. Con ella, la sociedad soviética y el mundo han logrado arribar al cierre de un ciclo histórico, con lo que, por lo demás, inicia otro. Frecuentemente este proceso ha sido confundido (como es el caso de los ideólogos apologeticos del capitalismo) con un supuesto "fin de la historia" que no existe más allá de sus cabezas. Se evalúan los tiempos actuales como un momento de hegemonía política capitalista en el mundo y se pretende deducir de ahí una supuesta "última victoria" en la lucha de clases. Si ha caído el muro de Berlín, en aras de la consecución de objetivos fundamentales, liberadores que impedían la unificación del Este con el Oeste alemanes, empero, bien pronto será más claro que nunca antes, que la tarea por la emancipación plena y definitiva requerirá del derribo de otros muros, como aquél invisible pero elocuente expresado en la división económica del mundo entre el norte industrial y avanzado y el sur agrícola y atrasado por efecto del primero y con responsabilidad capitalista directa en ello. La división y contradicción antagónica existente entre países pobres y países ricos, está hoy más que nunca, a la orden del día. De más está decir lo mucho que falta tematizar sobre ese particular proceso mundial inscrito en la globalización internacionalizada del capitalismo contemporáneo y la reasignación de roles y conformación de nuevos bloques que asignan nuevos papeles impuestos verticalmente a las naciones pobres de todo el orbe por el imperialismo actualmente unipolarizado.

El presunto "fin de la historia" es el mito reaccionario de moda y carece de punto coherente de sustentación científica o filosófica alguna. La historia no se detendrá, simple y sencillamente porque no es posible en tanto exista el género humano sobre la faz de la tierra. Empero, con el fin de la guerra del Golfo Pérsico, más que nunca se redoblan las dudas de que el nuevo régimen unipolar que se desarrolla en el mundo bajo hegemonía gran imperialista, pueda conducir a una era de distensión, desarme, coexistencia pacífica y cooperación. Muchas son las dudas e incertidumbres que provoca el aterrador proyecto de *pax americana* como expresión de la política del *big-brother* y del *big-stick* tan socorrido por el imperialismo. Ver esa circunstancia, no implica responder derrotista y escépticamente. No implica ni debe implicar la pérdida de la esperanza. Como dijera Sartre en otro momento y circunstancia histórica distinta pero válida hoy mismo. "...sólo hay esperanza es la acción".

Mantener la esperanza abierta pero crítica, frente a los cambios que se vienen manifestando desde abajo multidireccionalmente en el mundo convulsionado de hoy, exigen de la incorporación a ellos, siempre y cuando se persiga la democracia verdadera, autogestionaria, y no la formal y ficticia del capitalismo; la libertad real, plena y absoluta y no el enajenante espejismo occidental. Luchar para acercar ese proceso, por lograr el verdadero socialismo (vigente a plenitud) política y económicamente hablando, vale decir, proclive el establecimiento de la autogestión social generalizada, para los pueblos que con su lucha abren esas espectativas saludables de cambio (hoy apenas incorporadas incierta y gradualmente) no tardarán en ser abanderadas como reivindicación, desde abajo y desde dentro del capitalismo y contra él. En ese momento, en cualquier circunstancia más temprana o tardía que aparezca, habrá de indicarnos que una nueva era de luchas y transformaciones habrá llegado. Será más profunda, genuina, auténtica y radical que la que nos está tocando vivir. Somos responsables de su impulso desde hoy.

**CAPITULO SEGUNDO*****EL MAPA POLITICO DE LA  
REESTRUCTURACION ECONOMICA Y  
SOCIAL***

En el capítulo anterior, he intentado desarrollar un dibujo lo más general posible de la perestroika. Esa es la razón debido a la cual, en ese espacio, reflexioné tanto el ámbito económico, como el político y el social. Pero dado que una de las finalidades esenciales de la presente tesis, es la caracterización del modelo de sociedad que con la perestroika habrá de consolidarse en la ex-Unión Soviética, ese dibujo inicial y limitado del primer capítulo, requiere de la reflexión que ubique a los actores y a las diversas fuerzas actuantes en el proceso. He subdividido en dos grandes apartados el presente capítulo: por un lado, a las fuerzas sociales endógenas; y por otro, a las fuerzas mundiales exógenas. Esta subdivisión artificial (de sobra está decirlo) tiene una preocupación metodológica que fundamentalmente persigue un orden de exposición que se quiere esclarecedor, en el terreno de la definición de los actores y las fuerzas actuantes durante el quinquenio de la perestroika.

Sin embargo, tanto la *tentativa taxonómica clasificatoria* endógena, cuanto el ensayo que reflexiona a las *fuerzas mundiales exógenas* (geopolíticamente hablando), constituyen una unidad diría yo indisoluble en el presente tramo argumental de esta tesis. Indisoluble, en virtud de que las fuerzas y tendencias actuantes en la ex-URSS y las naciones del llamado *bloque oriental*, pusieron de manifiesto tendencias universales. Es el caso del *fenómeno burocrático*, el cual tanto histórica cuanto estructuralmente hablando, ha aparecido en todas las sociedades complejas. Desde luego y por ende, se trata de un fenómeno presente tanto en el capitalismo contemporáneo, como en el *modelo de sociedad estatista* (burocrático-tecnocrática) de corte soviético. Ha sido en estos modelos de sociedad, por sus características, donde el fenómeno burocrático ha conquistado un desmesurado desarrollo. La *tecnocracia* y la *estratocracia* son, para decirlo metafóricamente, "variaciones sobre un mismo tema". Sociedades donde el estudio del fenómeno burocrático explica, sustantivamente, muchas de las contradicciones que han vivido y padecieron esos modelos de sociedad compleja; modelos prototípicos de la *industrialización capitalista* y *poscapitalista* vistos desde el punto de vista de los criterios de gestión que han ensayado.

Un común denominador de ambas sociedades industrialistas complejas <sup>46</sup>, sin pasar a soslayo sus evidentes diferencias, radica en que, desde el punto de vista de la gestión económico-política de sus respectivos aparatos productivos y gubernamentales, así como desde la óptica de sus procesos esenciales en lo social, radica en que constituyeron dos variantes históricas modernas que condujeron a la instauración de dos caminos distintos de *sociedad*

*heterogestionada*. Modelos, por tanto, enajenantes y coactivos. Ello ha sido así, en virtud a que han impedido la autodeterminación del conjunto de tareas vinculadas a la reproducción social por parte de aquellos en quienes recae e interesa, directamente, la acción transformadora de las cosas; que viven y ven secuestrada su soberanía, su capacidad y su derecho por ejercer la gestión directa de los asuntos productivos y sociales.

En tal sentido, acaso el más importante y trascendente de los elementos que durante más de siete décadas de "marxismo" oficial, le fuera escamoteado a la original idea socialista emancipatoria, sea el de *autogestión*; componente sin el cual no hubo, no hay, no habrá socialismo verdadero posible. Con el derrumbe del estatismo-burocrático del Kremlin y de sus regímenes leales de Europa del Este, no se derrumba el ideal y la práctica socialista, aunque debamos reconocer el profundo pero injusto desprestigio en que ha caído y que debe (con seriedad y consecuencia política) ser revertido. En realidad, se derrumbó el autoritarismo, la prepotencia y la ambición del sector burocrático de la clase dominante de esos países en poder del Estado: la *clase intelectual*. <sup>27</sup> Paradigmáticamente ha sido el *sector tecnocrático* de esa clase, el responsable primordial, el ariete político y artífice de la derogación en ciernes del poder burocrático. Motivo de aplauso, esa iniciativa de la tecnocracia soviética comandada por Gorbachov, no debe mover a vuelo las campanas del optimismo ya que el precio de tal tarea derogadora del viejo poder autoritario, puede ser muy cara en su factura para el devenir, con la restauración capitalista.

El derrumbe de la burocracia que tanto nos entusiasma vistas linealmente las cosas, puede conducir a una no poco factible sustentación tecnocrática en el poder y puede, también, restaurar el capitalismo. Se trataría, con ellos, de dos desenlaces factibles y nada deseables. No pocos son los indicios de esas dos aterradoras posibilidades.

La burocracia es el símbolo de la heterogestión social que condujo a la dictadura sobre el proletariado, el campesinado pobre y el conjunto de las masas explotadas y oprimidas de la ciudad y el campo por aquella. Un eventual régimen tecnocrático, al cierre del presente ciclo histórico, mantendrá las mismas condiciones opresivas y cambiará sólo a los años. De ahí el escepticismo que me reservo frente al júbilo desmesurado de muchos exsocialistas que vieron con una simpatía acrítica a Gorbachov, como veían estúpidamente en el pasado, con simpatía, a la dictadura del viejo régimen burocrático al que coadyuvaron a apuntalar haciendo su

apología. La burocracia, la tecnocracia y la estratocracia, son fenómenos derivados del mantenimiento de la división social del trabajo. Fenómenos que hincan las raíces de su surgimiento, en el nacimiento y desarrollo de esa división transhistórica; la cuál adquiere su compleja dimensión contra dictoria moderna, bajo la reproducción de la división capitalista del trabajo, división heredada por la sociedad soviética y por las experiencias llamadas "socialistas".

El legítimo reclamo marxista, consignado explícitamente en obras tan fundamentales para el desarrollo de su teoría, tales como La Ideología Alemana, La Crítica del Programa de Goltha y El Capital, en el sentido de pugnar por el abandono de "...la estigma y esclavizadora subordinación de los individuos a la división del trabajo" <sup>22</sup>/ era consciente de tales contradicciones y esa preocupación sigue resultando vigente hoy día. Inconsecuente resulta, la solución de aquellos que, al desechar las insuficiencias de la teoría marxista (que las hay y deben ser desarrolladas), desechan con ella sus incuestionables aportes. Tiran (para decirlo vulgarmente) una vez bañado el niño, al niño con el agua sucia. En todo caso, la crítica que el marxismo consecuente y abierto no puede eludir, como la teoría dinámica que es, es aquella que al contemplarse como frente a un espejo, se llama autocrítica. Hacerlo significaría la intelección de las causales esenciales debido a las cuales no pudo o no ha podido todavía dar cima a la propuesta emancipatoria contenida en el discurso socialista original que se quiso liberador y que no ha conseguido esa pretensión.

Emprender esa tarea de autocrítica, harto necesaria, no sólo posibilitará en el futuro la ruptura definitiva con su envoltura un tanto mesiánica, racionalista, logicista y logocéntrica al modo positivista eurocéntrico que, a su pesar, el marxismo logró contener; sino que posibilitará avanzar efectivamente en la transformación necesaria y posible de un mundo cercenado y ayuno de una alternativa de solución global a los problemas contemporáneos. En el presente capítulo, se persigue el objetivo de avanzar en tal sentido, de extrema necesidad para la *Crítica de la Economía Política* de hoy en aquellos aspectos referidos al fenómeno burocrático contemporáneo y para los de dos modelos complejos de sociedad industrialista que el presente siglo que fenece ha conocido.



## 2. 1. LAS FUERZAS SOCIALES ENDOGENAS: TENTATIVA TAXONOMICA CLASIFICATORIA

### a) La Burocracia

Pocos conceptos como el de burocracia se han prestado para tantas y tan disímiles interpretaciones en lo que a su significado se refiere. Desde exaltadas interpretaciones apoloéticas del concepto, hasta las más lapidarias y peyorativas asepciones, un abanico de concepciones han contribuido a oscurecer la definición equilibrada que pueda caracterizarla centradamente. Uno de los usos más extendidos del concepto, por ejemplo, ha pretendido explicarla a partir de las corporaciones, las industrias nacionalizadas, los organismos administrativos del Estado y la forma de funcionar de algunos partidos políticos que, a través de sus burocracias, y con ciertos métodos de trabajo, se representan. Con la definición de burocracia se trata de todo un concepto que exige explicación, toda vez que no debe emplearse como un simple denuesto o mediante una exaltación, irresponsablemente positiva. Se trata de todo un concepto que ha venido ocupando de manera compleja un sitio escepcionalmente notable en el marco de toda reflexión económico-política. Si se pretende explicar la realidad debe explicarse este concepto, así como el papel que la burocracia está cumpliendo en el marco de nuestras sociedades de las postrimerías del siglo XX que nos ha tocado vivir. No hacerlo, por el contrario, sólo erigiría un obstáculo más en la ya de por sí compleja intelección de las complejas sociedades de nuestro tiempo, las cuales son, todas ellas, más o menos burocráticas como resultado del creciente papel interventor y heterogestionado del Estado contemporáneo de los dos modelos de sociedad industrialistas que en el siglo XX conoció: el capital y el estatal burocrático.

Isaac Deutscher decía, no sin razón, que las raíces de la burocracia son ciertamente tan viejas como nuestra civilización y cultura. Son, incluso, más viejas todavía, en la medida en que se hallan enterradas en la frontera histórica que delimita a la tribu comunista primitiva y la sociedad civilizada. Es ahí en donde encontramos el más remoto, aunque muy distante, antecedente de las masivas, elaboradas y burocráticas máquinas estatales de dominación de nuestra época. La burocracia irrumpe en la escena de la historia, en el momento mismo en que la comunidad primitiva sufre su primera escisión importante a partir de la cuál, la antigua comunidad primitiva se divide en dominadores y dominados; en conductores y conducidos; en organizadores y organizados; en dirigentes y dirigidos. Dice Deutscher: "...Cuando la tribu o el clan empieza a darse cuenta de que la división del trabajo aumenta el dominio de los hombres sobre la naturaleza y sus capacidades para hacer frente a sus necesidades,

descubrimos entonces los primeros gérmenes de burocracia que se convierten así mismo en el más temprano preludio de una sociedad clasista" 40/

Pero la división del trabajo no sólo escinde el trabajo de los hombres en trabajo simple y complejo, en trabajo intelectual y trabajo manual. No sólo se convierte en un medio de sometimiento de la naturaleza en el transcurso que marca el tránsito de su empleo adecuado a las necesidades humanas. Con la división del trabajo, asimismo, se genera el dominio de unos hombres por otros. En los gérmenes originarios de la sociedad de clases, está la génesis del Estado y con ellos de la burocracia. Es un hecho sabido producto de la investigación, entonces, que con la división del trabajo da comienzo el proceso de producción mismo bajo su forma y figura social; el que arrastra tras de sí la primera jerarquía de funciones. Sobre éste particular nos dice consistentemente Deutscher:

"...Es aquí donde tenemos la primera muestra del abismo que estaba a punto de abrirse en el curso de la civilización entre el trabajo mental y el trabajo manual. El organizador del primer proceso elemental de cuidado del ganado pudo haber sido el asesor del nómada, el sacerdote egipcio, o del moderno burócrata capitalista" 41/

La sustantiva escisión entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, arrastró consigo un conglomerado de subdivisiones económicas, políticas y sociales: la división entre agricultura y pesca; entre comercio y artesanía, etc. En tal sentido, la división clasista de la sociedad se genera en el transcurso del proceso de desarrollo histórico económico. En la sociedad, desde los albores de la propia civilización que llega a nuestros días, cabe destacar, que la división básica no ha sido tanto la existente entre el administrador y el obrero, como entre el propietario poseedor y el productor desposeído. Esta división, a no dudarlo, dominaba a la primera. "...La administración -DICE DEUTSCHER- ha estado subordinada a la mayoría de las épocas a los dueños de la propiedad, a las clases poseedoras." 42/

¿Pero qué ocurrió con el fenómeno burocrático en las formaciones sociales poscapitalistas que se quisieron, sin éxito, socialistas, al desaparecer la figura jurídica pero tangible del propietario privado de los medios de producción? ¿Qué ocurre cuando la burocracia pasa de subalterna a dominante; cuando deviene usufructuaria de la propiedad colectiva de clase que mediante el estado detenta y que es gestionada y administrada por ella?

Un rasgo visible fue que la contradicción secundaria de los administradores contrapuestos a los trabajadores manuales

49 DEUTSCHER Isaac: "Los Balces de la Burocracia"; P. 17

50 DEUTSCHER Isaac: Op. Cit.; p. 18

51 Ibídem

ejecutantes, históricamente subsumida por las relaciones de propiedad material, de los medios de producción, emerge como una contradicción que, de secundaria, deviene primordial. Nunca antes, ni tan claramente, el fenómeno burocrático adquirió en sus rasgos originales, la clave explicativa de las causas que manifiesta su sustentación en el poder como resultado de las revoluciones anticapitalistas. Si bien es cierto que los fenómenos burocráticos no datan de ayer y están presentes en estructuras sociales tan diversas como lo fueran el Estado prusiano, la socialdemocracia de 1914, el funcionariado francés, el mandariato chino, por citar tan sólo unos cuantos ejemplos relevantes, lo cierto es que éste fenómeno sólo adquiere su excepcional dimensión histórica moderna, con el advenimiento de la Revolución Rusa de 1917.

La vieja burocracia, sedienta de poder, nunca se vió tan claramente desencadenada de los grilletes con que los propietarios materiales la dominaron históricamente, como tras la superación del modelo de desarrollo industrial capitalista. Ella misma, como nunca antes, fue el poder. No tuvo más que subordinarse a nadie. Es contra esa herencia que se enfrentó, desde arriba, la perestroika en su quinquenio de aparición histórica.

A grandes rasgos contemplado el fenómeno burocrático, se pueden clasificar los variados tipos de relaciones entre la burocracia y las clases sociales fundamentales que retrospectivamente la dominaron o respecto de aquellas sobre las que guardó privilegios: el primer tipo, es denominado por Deutscher como el tipo *egipcio-chino*; el segundo tipo o variable histórica, es el de naturaleza *romano-bizantino* con la ramificación de una jerarquía eclesíástica en la iglesia romana, la cuál generó a su interior su propia burocracia clerical; el tercer tipo, que hemos tenido que conocer y padecer en carne propia, es el *moderno* de burocracia capitalista de Europa Occidental y que se diseminó al mundo subyugado por esa hegemonía, para devenir igualmente hegemónica, como en Norteamérica; el cuarto tipo, acaso el más desarrollado y complejo de cuantos ha conocido la historia económico-política humana es el de la *sociedad poscapitalista de corte estatal-burocrático*.

Si se analiza con detenimiento, en los tres primeros tipos, especialmente en las sociedades esclavista y feudal, el administrador o gestor burocrático, está completamente subordinado al propietario. Mayormente, cuanto que en Atenas, Roma y Egipto, era una costumbre socorrida, el reclutamiento de la burocracia de entre los esclavos. "...El burócrata es el esclavo porque la burocracia es la esclava de la clase poseedora" <sup>22</sup>/ Resulta bastante claro, por ejemplo, en el feudalismo, la subalternidad de la burocracia con ese orden eclipsada por la circunstancia de que los administradores proceden, de facto, de la propia

clase feudal o bien son absorbidos por ésta. Hay aquí, además, una identificación entre la clase dominante y el Estado-instrumento, representante de esa clase y la burocracia en tanto que administradora funcionaria de él. En este caso la jerarquía social está, por decirlo de algún modo, incrustada en el orden feudal y no existe la necesidad de una máquina jerárquica especial para dirigir los asuntos públicos y disciplinar a las masas desprovistas de propiedad.

Con el desarrollo histórico, la burocracia y sus tareas adquirirán una importancia creciente cuya resonancia social habrá de expresarse en la notoria elevación de su status social. La burocracia, con el capitalismo, se convertirá en "libre" en el mismo sentido marxista, tal y como ocurrió con la clase productiva fundamental de dicho modo de producción: el proletariado. Esa similitud, sin embargo, no debe encubrir diferencias fundamentales entre proletariado y burocracia: una, derivada del hecho de que mientras el primero es "libre" de medios de producción y su condición de asalariado lo coloca en el polo del trabajo manual, la burocracia, por su parte, siendo igualmente libre de medios de producción; materiales, a diferencia de la clase obrera, su ubicación en la reproducción social la coloca en el polo superior de la división capitalista del trabajo y su sector laboral generalmente no es el directamente productivo sino el terciario (de servicios), no productor de plusvalía, aunque su función superestructural pueda coadyuvar indirectamente a su realización y, además, apuntale la función clasista del Estado reproductor del orden vigente, en tanto que *Aparato Ideológico de Estado* (Althusser).

Producto de ese desarrollo histórico de la burocracia en el capitalismo, pretenderá levantarse como dominante. Incluso por encima de las clases poseedoras y ciertamente de todas las clases sociales. No lo conseguirá en su sentido pleno en el capitalismo. No obstante, su importancia creciente y su gravitación decisoria en éste modo de producción, le preparará el camino para el cumplimiento de esas expectativas en la sociedad industrial poscapitalista. En el capitalismo conquistaría influyentemente una posición de relevancia que dibujará una tendencia dominante que no adquirirá, de modo pleno, sino tras del triunfo de las llamadas *revoluciones "socialistas"*.

"...La gran separación entre la maquinaria del estado y las demás clases aparece, naturalmente, con el capitalismo, en donde ya no existe la privativa jerarquía y dependencia del hombre con respecto del otro hombre claramente delimitada, tan característica de la sociedad feudal" "2"

La divisa que reza todos *los hombres son iguales* es, como sabemos, la ficción demagógica burguesa de la igualdad ante la ley. Hace esencial que deba funcionar un aparato de poder, una maquinaria estatal organizada con arreglo a una

estricta jerarquía. Del mismo modo de la jerarquía del poder económico sobre el mercado, la burocracia, como jerarquía política, debería ver que la sociedad no presenta la apariencia de igualdad sino para reforzar la desigualdad. ¿Cuál es el elemento característico de la burocracia en el modo de producción específicamente capitalista? En primer lugar, la estructura jerárquica de subalternidad administrativo-social que consolida, en la cúspide de la cual se ubica; en segundo lugar, el carácter aparentemente autosuficiente del aparato de poder incluido en ella. La burocracia del capitalismo, con fines que explotará en su favor, contribuirá en la erección del dogma que considerará (creído por muchos) de que sólo diestros y hábiles especialistas, quienes poseen los secretos de la administración (el *know how*), son capaces de desempeñar las funciones organizativas de una sociedad que dependerá de su "genio".

Si la burocracia, junto con la tecnocracia, la *estratocracia* o la *nomeklatura* en general han podido monopolizar el conocimiento, ello no se debe a su *genio*, sino al carácter privilegiado de su situación social, traducido en el acceso y en el detentar los *medios intelectuales de producción*. <sup>22</sup>/ En tal sentido efectivamente, no nos hallamos muy distantes aún, de la época en que los sacerdotes y chamanes egipcios, incas, mayas o mexicas, salvaguardaban el custodio de los secretos que el todo social (vale decir, las masas) ignoraban y que les confería a las minorías ilustradas, entonces como ahora, un poder diferenciador que otorgaba privilegios sociales harto visibles.

Este conocimiento posibilitaba que detentaran un poder y que la sociedad creyera que sólo la burocracia de entonces, disponía de la capacidad para gestionar los asuntos públicos al frente de los cuales se les colocaba como sigue colocándose hoy. ¿No es verdad que éste código sigue vigente en la sociedad industrial capitalista y poscapitalista? ¿No es cierto el cumplimiento del mismo código por los *chicago boys* y su *know how* de credo neoliberal, quienes antinacionalmente reprivatizan desde el poder de modo autoritario con sus estudios en el extranjero, a nuestro país; con sus enfoques fondomonetaristas? ¿No esta también esa realidad muy próxima a la nefasta herencia de la burocracia estalinista con su obsesivo hermetismo?

El propio Engels lo entendió con claridad en la sociedad de su tiempo: "...los funcionarios, hallándose como órganos de la sociedad, en posesión de la fuerza y el poder público y del derecho de imponer tributos se sitúan, a continuación, por encima de la sociedad." <sup>23</sup>/

54 Mas adelante definiré esta categoría de Medios Intelectuales de Producción

55 ENGELS Federico; "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado"; p. 19

Engels desbroza el proceso seguido en el surgimiento del Estado a partir de la comunidad primitiva: "...Ellos -LOS FUNCIONARIOS- no se contentan con la libre y espontánea consideración con que se obsequiaba a los órganos de la comunidad tribal. Poseedores de un poder ajeno a la sociedad, hubo de colocarse en una posición de reverencia mediante leyes especiales que les aseguraban el disfrute de una aureola e inmunidad sociales." 22/

Ese viejo pero también nuevo poder de la burocracia que, a mi juicio, desmesuradamente ha detentado la burocracia en el pasado y en las sociedades industriales modernas, nos demuestra que la fuerza de la burocracia es, tan solo, un reflejo de la fragilidad de la sociedad, lo que reside en la separación que existe entre una amplia mayoría de trabajadores manuales y una escasa minoría que se especializa en el trabajo intelectual. Para decirlo con Deutscher:

"...El pesimismo del que todavía no se ha emancipado aún alguna reposa sobre las raíces de la burocracia. De esas raíces han nacido otras experiencias, pero las raíces se han mantenido dentro del capitalismo y el capitalismo del 'bienestar' e incluso ha sobrevivido en la sociedad poscapitalista de hoy" 27/

Es un hecho que uno de los elementos que favoreció la expansión de la burocracia moderna fue la economía de mercado y la continua y cada vez más honda división del trabajo, de la cual el capitalismo no es sino un resultado. Otro resultado, impulsor del fenómeno burocrático lo fue la modalidad de sociedad industrial poscapitalista en donde la burocracia logró, por fin, la supremacía política y su entronizamiento. Pero la respuesta correcta en el análisis no puede ni debiera de buscarse sólo en los complejos procesos económicos que acompañan el desarrollo del fenómeno burocrático, sino en las estructuras socio-políticas resultantes de tal desarrollo económico. En tal sentido, atendiendo a la estructura socio-política resultante de la revolución de octubre ¿qué ocurrió con el fenómeno burocrático, específicamente en lo que al modelo de sociedad industrial poscapitalista se refiere?

La somera recapitulación que he desarrollado sobre el fenómeno burocrático en éste apartado, pone de manifiesto la tendencia histórica ascendente y de mayor peso específico que gradualmente la burocracia ha venido conquistado con cada modo de producción. Así, ha sido en el eslabonamiento histórico hasta alcanzar el capitalismo. Pero también así, lo fue (de manera especialmente relevante) en el tránsito histórico que condujo del modelo capitalista al poscapitalista que reiteradamente he denominado como *burotecnocrático*. El momento de explicitar por qué lo he llamado así ha llegado.

56 *Ibídem* p.p. 26

57 *DEUTSCHER Isaac; Op. Cit.; p. 23*

No cabe duda de que con la revolución de octubre, el fenómeno burocrático alcanza su cenit histórico. Este fenómeno fue adecuadamente visto desde dentro y desde fuera del propio poder burocrático soviético por muchos teóricos importantes que reflexionaron la revolución rusa. Entre ellos, un analista reiterado de la burocracia fue uno de los jefes políticos de la revolución de 1917: León Trotsky. Trotsky fue, sin duda, un pionero en el análisis y las primeras reflexiones críticas del fenómeno burocrático. Antes de él, aunque con un análisis menos fino sobre el particular, pero tan agudo como éste, Rosa Luxemburgo dirigió una interesante crítica de enorme lucidez contra la concepción leninista del partido y del Estado soviético embrionario. <sup>22</sup>/ En esa crítica, elocuente y premonitoria denunció los peligros existentes de que se gestara la terrible amenaza presente, para el poder de los soviets, merced a la desmesurada fuerza que la burocracia iba conquistando. La burocracia terminaría haciéndose del poder imposibilitando el triunfo de un verdadero y genuino poder obrero.

Trotsky fue el pionero que inició la empresa de desarrollar un análisis sistemático que hizo del fenómeno burocrático su objeto de estudio y de reflexión. A partir de 1921, el fenómeno burocrático conquistó tantos espacios que su influencia será vigorosa tanto al seno del partido bolchevique cuanto dentro del propio Estado soviético. Muy pronto la influencia de las masas que había sido bastante real al seno del movimiento revolucionario, se enfrentó con el dominio del conjunto de la vida social por la burocracia. Desde los inicios de la década de los veinte, nadie podía hacerse más que con la firma, con la conciencia y la aceptación de burocracia y con sus ordenes. Esa fecha marcaría el inicio de la lucha feroz que el trotskismo, los anarquistas y la oposición obrera darían contra Stalin, quien era la figura central que representaba la encarnación misma del fenómeno burocrático.

Pero si bien hay justicia en atribuirle el ser pionero en cuanto a la crítica del fenómeno burocrático a Trotsky, justo es también señalar que la limitación básica de la reflexión trotskista, radicó en su inexplicable pretensión por explicar tal fenómeno burocrático, en el marco de una sociedad que presupuso socialista. Esa es, quizá, la razón por la cual se supuso, sin razón, al fenómeno burocrático, como algo meramente contingente y pasajero. Sin desestimar los méritos de su reflexión, no está claro a qué socialismo se refería. ¿Acaso se refería al funcionariado bolchevique en el poder como "socialismo de intelectuales", como el único posible?

La teoría trotskista del *Estado Obrero Degenerado* y de la *Revolución Traicionada* bien pronto hizo agua. Soy de la opinión de que la mayor inconsistencia de su concepción, radicó en creer que la naturaleza del fenómeno burocrático era meramente *superestructural*. Cuando Trotsky define la naturaleza de la URSS como "Estado Obrero Degenerado", estaba implícito en su visión de las cosas que la base económica era socialista y que la degeneración del estado obrero consistía en la suplantación -DE LA QUE INCLUSO EL MISMO FUE COPARTICIPE INICIAL- en el aparato del Estado, de un proletariado apenas en vías de constitución y que nunca vio en el Estado la composición de clase requerida para poder denominarlo como de carácter obrero. Sólo al final trágico de su vida Trotsky dudó del carácter en última instancia obrero de ese Estado, cuando que fue evidente desde el principio, con el derrotero temprano que adquiriría la revolución rusa. Cabe la pregunta: ¿Qué se degeneró, si Estado obrero, en sentido estricto, no hubo? ¿Por qué supuso una base económica socialista, si los bolcheviques estatizaron los medios de producción o los nacionalizaron, pero (a querer o no) nunca los socializaron?

Si la superestructura era burocrática y si la base económica se estatizó ¿dónde estaba el socialismo? ¡En ninguna parte! El socialismo era un afán a arquitecturar, pero en realidad estaba ausente como lo siguió estando hasta el derrumbe de ese modelo que animó el surgimiento de la perestroika. Era evidente desde los albores de la revolución, la necesidad de otorgar el poder al proletariado junto con los explotados en su conjunto, si la finalidad era justamente construir el socialismo. La lucha de Trotsky parte de esa base. Sus reflexiones persiguieron, ante todo, describir cuáles eran los acontecimientos contingentes que favorecían la usurpación burocrática. Desde su perspectiva, la clave explicativa era de dos ordenes: uno, de naturaleza interior o endógena a la sociedad rusa, en que se desarrolla complejamente la revolución; otra, externa o exógena, que tenía que ver con las condiciones mundiales existentes.

En cuanto a la primera cuestión, Trotsky es consecuentemente leninista; recoge el planteamiento de la conocida teoría que planteaba que la revolución rusa había sido posible merced al hecho de que "*la cadena imperialista se había roto por su eslabón más débil*". Esto es, la Rusia zarista que a principios de siglo era apenas incipientemente capitalista mostraba incluso en el régimen de Kerensky, un capitalismo en ciernes.

Lenin fue de la idea de que el triunfo de la revolución había dependido más de la debilidad y de la desorganización del adversario de clase, que de la fuerza de los revolucionarios. Apoyando y suscribiendo ese planteamiento, Trotsky se da a la tarea de probar que la fragilidad de la



revolución entrañaba múltiples y complejos problemas. El primordial, no hay duda, consistía en que no había ninguna facilidad en sus logros y que lo más difícil era el mantenimiento de los mismos. Como sabemos, la "revolución socialista" se produjo en una nación enorme en la que las condiciones económicas y sociales eran especialmente complicadas; con un proletariado pequeño y en vías de constitución aunque revolucionario en sus convicciones, y un campesinado que conformaba una inmensa masa en la pobreza extrema pero sin formación política. Rudolf Bahro da la cifra en su magnífico libro *La Alternativa* de que cuando se hubo desencadenado el advenimiento de revolución, en la vieja Rusia existían algo así como 15 millones de obreros en tanto que el campesinado alcanzaba la suma de 120 millones de seres humanos. Por la vía de los hechos, esto significaba que muchas de las tareas relativamente cumplidas en el terreno de la economía, en países europeos como Inglaterra, Alemania, Francia, etc., en la incipiente URSS debió ser iniciada para desarrollar sus fuerzas productivas en sentido capitalista, después del triunfo de la revolución que, paradigmáticamente, había nacido, se decía, para destruir el capitalismo y para construir el socialismo. Además, un dato importante, estaba dado por el hecho de que ésto significaba, también, que los elementos objetivos para una desaparición de las clases sociales en tanto que tales, seguida de un lento debilitamiento del Estado, quedaría postergado durante mucho tiempo. Posteriormente, se vio que la revolución rusa, no sólo no debilitó el Estado sino que lo fortaleció y que las clases, no desapareciendo, se modificaron y ampliaron.

No cabe duda, por lo demás, que a esas valoraciones se le sumaban el terrible efecto devastador que tuvieron la guerra extranjera y la guerra civil. En esas condiciones, durante sus primeros años, la revolución lejos de progresar comportó en el terreno económico un retroceso sensible, como en el "comunismo de guerra". Es entonces, cuando los rasgos iniciales de su teoría crítica y de combate a la burocracia viven sus primeras formulaciones: el retraso de la economía, la escasez de mercancías y víveres, la anarquía de las migraciones interiores, habían venido favoreciendo el poder de la burocracia que arbitró los problemas económicos principales cuestión que supo explotar en su favor. En esas condiciones, mientras la escasez y el atraso segregaban a las masas, una burocracia emergente se fue consolidando. El movimiento revolucionario cada vez fue contando con una menor cantidad de cuadros honestos y representativos, capaces de oponerse a aquella explosiva evolución parasitaria que con la burocracia fue consolidándose en el poder. Dado el desastre económico, la burocracia se apoyó en los antagonismos internos de las fuerzas revolucionarias y de éstas contra la reacción, para legimitar un papel que si inicialmente fue de arbitraje, bien pronto devino en sustantivación de la cual la burocracia fue la primera beneficiaria. Hubo, es cierto, otros sectores beneficiados, como la tecnocracia y la

estratocracia-militar, pero su consolidación y emergencia sería posterior, como veremos adelante.

Pero, a la causa interna que he venido señalando se le sumó la externa. A los peligros endógenos de la revolución incidieron en la parálisis y el retroceso de la misma, se anexó el complejo problema exterior derivado de la circunstancia de que la expectativa bolchevique por extender el fenómeno revolucionario socialista a los países industrialmente desarrollados, principalmente a Alemania, no se cumplieron. Si en 1917 la revolución rusa triunfa, la primera tentativa por extender la revolución a Alemania en 1918, sufre un fracaso y dolorosa derrota. Fue necesario admitir que en Europa, lugar en donde el socialismo hubiera podido encontrar bases económicas, técnicas y sociales para su desarrollo, no había logrado extender el fenómeno revolucionario. Así las cosas, la URSS quedó condenada al aislamiento y la debilidad. La sistemática presión exterior, verdadera situación-límite, lindante con la agresión tras de la guerra civil, contribuyó a reforzar el poder arbitral de la burocracia al mando del Estado "*socialista*". Esto impedía la disgregación de la temprana URSS, como de la tardía de Gorbachov con el problema independentista báltico previo a su disgregación. Pero aquél Estado, mantenido pese a los peligros exteriores, estaba, él mismo, dominado por la burocracia que legitimaba su poder con la necesidad de hacer frente a los peligros exteriores y también a las tensiones internas.

Este es, en síntesis, el edificio fundamental del planteamiento pionero pero limitado del trotskismo en su crítica al burocratismo de la URSS posrevolucionaria. Los límites de la crítica trotskista están claros, pero en descargo de Trotsky, debe decirse que su responsabilidad es compartida por la gran mayoría de teóricos que se reclaman marxistas en ese tiempo. Una cosa es clara: la derrota de los críticos al sistema burocrático, frecuentemente por medio del asesinato, pero también de la reclusión psiquiátrica, la cárcel y el aislamiento (deportaciones y destierros), se tradujo en la consolidación del *sistema burocrático estatista* que se desarrolló sin tantos obstáculos para desgracia de los auténticos socialistas que contemplaron horrorizados el desarrollo paroxista, autoritario y criminal del régimen estalinista y posestalinista. Sin embargo, su consolidación, no detuvo el análisis y la reflexión de diversos teóricos que desarrollaron opiniones esclarecedoras para la caracterización de la verdadera naturaleza económico-política del régimen soviético. Algunos procedentes del trotskismo y en ruptura con éste (Burnham, Rizzi); otros del anarquismo (Volin, Malatesta); otros de la llamada "*ultraizquierda*" (Pannekoek, Gorter y Korsh); otros más procedentes del marxismo sin adscripción clara a alguna de sus tendencias.

Con todo lo dicho, tenemos ya un plexo de consideraciones sobre el fenómeno burocrático: pero, ¿qué es la burocracia? ¿es acaso una casta como algunas otras existentes y con presencia más o menos importante en la sociedad? ¿o es, por el contrario una clase? ¿es, quizá, un estrato desprendido de alguna o algunas clases? Estas preguntas son extremadamente pertinentes a la altura del análisis desarrollado. No se trata con ésta cuestión, como algunos han sugerido con salidas simplonas, de una discusión bizantina o de importancia secundaria. Habida cuenta de su duración, de su extensión y profusión, el problema de ubicar caracterizadamente el carácter de clase, de estrato social, o bien de casta de la burocracia, merece un comentario explícito.

Para la ortodoxia marxista (ortodoxia en el sentido metodológico de tal expresión), una clase social es un componente fundamental de la dialéctica social en cualquier modo de producción antagónico. Toda clase, para el marxismo, interviene en el proceso de reproducción global, cumpliendo alguna función esencial y ocupando un sitio claramente delimitado. En tal sentido, *lo que define a una clase social como clase, es su estructura*; vale decir, el papel que ese agrupamiento definido diferente de los demás cumple en relación directa con los medios de producción. La estructura de una clase puede ser la propiedad de medios de producción o bien su desposesión, ya que eso la coloca en un cierto sitio preciso que define sus funciones.

Una *capa social*, una *casta* o un *estrato*, por su parte, no tienen al respecto una dimensión histórica análoga. Lo que debe interesarnos aquí, es que, tras de la revolución rusa, la burocracia cumple con creces, con esa dimensión análoga a la de las clases sociales clásicas del pasado. Por ejemplificar: los feudales, por un lado, y los siervos y villanos, por otro, que producían el plusproducto social necesario a los primeros. La burguesía, y su antagonista, el proletariado, son clases sociales. Pero los togados, los aldeanos ricos, los artesanos, constituyen grupos que no son, en cuanto que tales, elementos constituyentes decisivos del devenir histórico. Se podría decir pero sin coincidencia, sobre todo en cuanto a la diacronía de los procesos, hablar de *metaestructuras* para clases sociales y de *estructuras* simples (aunque no primarias) para *grupos sociales*. Dicho esto: ¿podía la burocracia ser una clase para el análisis crítico de aquella desarrollado por Trotsky?

El aceptarlo hubiera significado aceptar que se trataba de un fenómeno de dimensión histórica. Habría significado negar que el advenimiento del socialismo fuese fundamentalmente a realizarse bajo el control del proletariado (único destinado a una tarea de tal dimensión histórica), en una sociedad sin clases. Habría significado admitir que el resultado de la revolución podía ser algo distinto del socialismo proletario y autogestionario por definición. Recordemos la divisa marxista clásica sobre el particular: *"la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos"*. Empero Trotsky se atuvo a su horizonte teórico original: debido a causas transitorias, aunque de peso, la burocracia era un fenómeno contingente y pasajero, pura excrecencia a lo que no podía ajustarse el término clase. ¿El resultado? La respuesta que le otorgó el carácter, en última instancia obrero, a un régimen que no era ni esencial, ni aparentalmente. Ahí estuvo su error reproducido *ad infinitum* por varias generaciones de trotskistas que le sucedieron en su pensamiento.

Si bien Leon Davidovich tiene un inmenso mérito derivado de haber sido el primero en dirigir, con toda razón, un acta de acusación en regla contra la burocracia, atacando todas las formas de confiscación del poder realizada por ella, sin embargo, a su pesar, coadyuvó a reforzar el poder burocrático en el terreno de la lucha teórico-ideológica dado que mantuvo, en esa sustantiva polémica, un molde en el que los disidentes no podían esperar más que la derrota. Estado obrero, sociedad desviada, la Rusia soviética era para Trotsky, lo dijo varias veces, *"...Una sociedad, un Estado obrero"* que se había degenerado merced a la traición burocrática. Este hecho, a pesar del formador del ejército rojo, era la legitimación última de todo lo que podía lograrse. La burocracia se encontraba emplazada en una perspectiva histórica tal que no podía, en definitiva, más que moverse en una perspectiva demagógicamente socialista y proletaria. Muchos se vieron encerrados en ese falso esquema. En fin, debo decir que esta voluntad de no conceder a la burocracia una dimensión histórica como la que ha cumplido, se volvía contra la crítica misma.

Mientras tanto, en nombre del proletariado y del socialismo, la burocracia cumplía con esa dimensión histórica, clasista, ganando poder, oprimiendo, desarrollando sin atavismos una conducta totalitaria, una cultura esclerotizada e imponiendo su oscurantismo y su mentalidad cuadriculada.

¿Qué conclusión extraer de la anterior reflexión valorativa del papel de la burocracia posrevolucionaria soviética? Primordialmente, que todo el fenómeno burocrático en la Rusia ya soviética tuvo una dimensión distinta a la que admitió el marco teórico trotskista. Debemos aceptar esto como un hecho que encuadraría la reflexión de quiénes así lo hicieron posteriormente con más fortuna teórica en la caracterización de la naturaleza de la URSS y en especial de la burocracia, de manera mucho más fecunda. *Era preciso reconocer que tanto por su estructura como por sus funciones y posición de clase, la burocracia logró reunir el carácter, la forma y el contenido de una clase fundamental.* Trotsky no pudo hacerlo, pero con su honestidad de marxista serio, al final dramático de su vida, alcanzó a dibujar cuál hubiera debido de ser el derrotero de la reflexión teórica que él no transitó, una vez que sus no obstante lúcidos desarrollos perdieran vitalidad al resultar erróneas sus conclusiones. Su carencia, lamentable y al tiempo comprensible, le impidió considerar que el producto social de la revolución rusa fue algo distinto al socialismo pese a su relevante logro de golpear al capitalismo incipiente que apenas se desarrollaba.

Pero frente a la inconsistente caracterización del régimen estatista-burocrático soviético como Estado Obrero Degenerado, se desarrollaron posturas diametralmente opuestas con, también, bastante poca fortuna. La tesis de la izquierda germano-holandesa, desde bien temprano, sostuvo que el régimen burocrático y estatista controlado desde Moscú, era, en realidad, una *refuncionalización del capitalismo*. Así lo valoraron Pannekoek, Gorter y Korsh. Una refuncionalización del capitalismo que no lo negaba sino que lo consolidaba, extendía y desarrollaba.

Se vela y caracterizaba a la sociedad soviética, imitando el método de Marx, al nivel del proceso de la producción y de la creación de la plusvalía, y se intentaba hallar analogías fundamentales entre la URSS y los países capitalistas. Se pretendía, en especial, probar que el antagonismo esencial denunciado por Marx entre el carácter social del proceso de producción y las modalidades de apropiación de la plusvalía no desaparecían, sino que simplemente se transformaban y se alzaban al nivel del Estado en la URSS más esto sólo servía para demostrar que la burocracia tenía la posibilidad de controlar el reparto de la "plusvalía", sin ser por ello una clase burguesa. Pero dado el rol que la burocracia ha cumplido en la URSS tras de la revolución, existen, con una visión de balance abarcadora de siete décadas, todos los elementos para considerar a la

elementos para considerar a la burocracia como una clase, o parte de ella, dominante. Una clase dominante sí, pero una clase burguesa, no lo creo, a menos que como resultado del primer quinquenio de la perestroika, halla empezado ese proceso que, evidentemente los teóricos a que me he referido no pudieron teorizar.

Quiénes así lo consideraron (Paul Mattick, por ejemplo) empleaban el método de demostración que se apoyaba más, en la urgencia por arribar a lo que podría denominar una respuesta finalista que a la congruencia aportadora de un análisis objetivo esclarecedor. En la medida en que, se decía, Stalin había efectuado una contrarrevolución, y habida cuenta de que esas reflexiones se movían en una lógica disyuntiva, *capitalismo o socialismo*, no quedaba más remedio que aceptar que se había ingresado plenamente a una clara restauración del capitalismo. Aquí cabe un paréntesis que desarrollaré más adelante: yo considero, como pretendo demostrar, que tras de la revolución rusa no se consolidó el capitalismo. Empero, estimo que con la perestroika sí se está realizando eso. Volveré sobre el particular. El análisis finalista, disyuntivo de capitalismo o socialismo que crítico, no obstante, también hizo agua. Nada cuadraba en rigor o plenamente, con las exposiciones más finas de Marx en lo que se refería a la definición del capitalismo: la propiedad privada (aún la colectivamente privada) sobre los medios de producción fue desaparecida; los que la habían detentado y sus aliados habían sido puestos fuera de combate; los mecanismos de formación de precios no tenían nada que ver con los mecanismos de los países capitalistas; el beneficio se materializaba de forma diferente, en puntos diferentes y jugaba un papel diferente; lo mismo ocurría con el mercado y con la moneda.

Simultáneamente, la disposición de las clases sociales nada en común tenían ya que ver con la estructura prototípica de la sociedad burguesa; igualmente en lo referido a sus relaciones; tampoco en lo tocante a las formas reales de gobierno; ni a las reglas jurídicas y morales, ni los comportamientos sociales, etc. Pero lo más incomprensible de todo, *el ámbito capitalista mundial, el real, el que cercó a la URSS por la vía de los hechos, consideraba a aquella sociedad (y actuaba en consecuencia), como su enemigo fundamental.* ¡Curioso "capitalismo" ese de los años 30 en la URSS! ¿No es así?

En todo ese marco, el fenómeno burocrático lejos de desaparecer, se extendía sin interrupciones en el tiempo y en el espacio de su proliferación. En la propia Unión Soviética temprana, nunca cambió la presencia asfixiante de la burocracia: ni en las situaciones de peligro, ni en las escasas de tranquilidad, ni en las ocasionales victorias, ni en las frecuentes derrotas. Por lo demás, he aquí que, en los nuevos países "*comunistas*" que siguieron la ruta de la

URSS, bajo formas apenas alteradas, pese a las diferentes circunstancias históricas y a las distintas culturas, se manifestaba de manera semejante el fenómeno burocrático. Se descubría así una dominación burocrática no sólo en los países "liberados" directamente por la URSS después del armisticio de la II Guerra Mundial (Este de Europa), lo que en último término hubiera podido explicarse por la injerencia directa de la burocracia de Moscú en esos procesos. Pero el fenómeno burocrático se desarrolló, también, en aquellos países que debían su gobierno -formalmente hablando "comunistas"- a legítimas revoluciones propias. En Yugoslavia, por ejemplo, se reconoció, y fue denunciado éste fenómeno por parte de teóricos eminentes que se enfrentaron por decir la verdad, a la excomunión y la cárcel. Posteriormente, en Argelia, ocurriría lo mismo con los teóricos autogestionarios verdaderamente comunistas a quienes se les marginó y reprimió física, moral e intelectualmente.

En China, por desgracia y lamentablemente, la "revolución proletaria" tomó el mismo camino como veremos después. Por lo demás, en los países autodenominados como *socialistas* del llamado "tercer mundo" no tardaría en afirmarse la misma sintomatología burocrática. Creo que si hubiera vivido lo suficiente, el mismo Trotsky no habría mantenido la incorrecta definición coludida en la definición del fenómeno burocrático como algo "...contingente y efímero". Siete décadas de socialismo irrealizado, de socialismo genuino que no se ha visto por ningún lado de manera práctica, justifica sobradamente la legitimidad de otros análisis, de cuyo marco arranqué en éste trabajo de tesis, para desarrollar una caracterización de la naturaleza de la URSS preperestroika y la CEI posperestroika.

Si la definición de "*despotismo en el taller y caos en la sociedad*" era, a decir de Marx, el retrato del capitalismo, nuevos análisis del fenómeno burocrático irrumpieron en la escena política de la sociedad mundial y fueron capaces de ir más allá del marco delimitado por el trotskismo y, a la vez, establecieron claramente su divergencia y crítica del capitalismo. Sería Cornelius Castoriadis <sup>59</sup> quien, parafraseando a Marx definiría tras de Djilas, Burhan y Rizzi (todos extrotskistas), una *nueva teoría del fenómeno burocrático* que dominó hasta la "revolución de terciopelo" en los países de la Europa centrooriental.

"*Despotismo y caos en el taller y en la sociedad*", es el rostro del "*capitalismo burocrático*", nos dirá Castoriadis. Pese a lo incomprensibles que resultan formulaciones como aquellas que han sido sostenidas y que llegan hablar de "*capitalismo sin capitalistas*" (Jaques Camatte), esta

59 Cornelius Castoriadis; teórico de llamado "Capitalismo Burocrático"; vé. Paquet 1976, texto conocido como "Las Relaciones de Producción en Rusia"; Vol. I.

corriente no dejó de ser un marco de referencia de la polémica que constituyó un aliento a la aportación de nuevas aristas analíticas. A decir de Castoriadis, *la explotación del mundo contemporáneo ha vivido el reparto del mundo entre dos modelos de capitalismo: el capitalismo concurrencial y el burocrático*. La tesis general de Castoriadis se sintetiza en los siguientes puntos:

1. La planificación burocrática de la economía reemplaza el caos del mercado por inmensos e irracionales despilfarros revelados claramente ya por el XX Congreso de PCUS y los acontecimientos de 1956 que son el resultado necesario de la dominación de una *capa separada de los productores* y en conflicto frontal con ellos.

2. Que por tanto, los trabajadores insurrectos se ven llevados a luchas por la *gestión colectiva de la producción y el poder* de sus propios consejos autorepresentación como en Hungría en 1956.

3. Que la crisis yugoslava de 1949-50, ponía de manifiesto que las luchas entre burocracias nacionales no son accidentales, lo que quedó confirmado por el posterior conflicto chino-soviético y las llamadas "guerras entre países socialistas".

4. Que no existe una ilusión más catastrófica que la de creer que cualquier P.C. del Este, por muy reformado que lo sea, puede ser otra cosa que conducir a la sociedad hacia el poder totalitario de la burocracia como lo demostraron los acontecimientos de Polonia en 1956-1957 (Cfr. Castoriadis).

El mérito de Castoriadis radica, en mi concepto, en que a pesar de su recalcada en una tesis variante que caracteriza como capitalistas, las relaciones sociales de producción en el bloque oriental y en especial en la URSS (tras de la revolución rusa y del armisticio de la segunda gran clonflagración bélica mundial, respectivamente), empero, aporta datos que permiten establecer un seguimiento de sus rasgos originales y distintivos. Con Castoriadis queda claro que no basta con destruir a la burguesía para poder abolir la explotación; que el aspecto más visible de la explotación se encuentra en la *distribución del producto social* bajo hegemonía burocrática; que la explotación está presente en el hecho de que se apropia a los productores directos de una parte del producto de su trabajo; y que una clase social determinada -CASTORIADIS RECONOCE QUE NO ES LA CLASE BURGUESA TRADICIONAL- es quien se apropia de ese producto.



En tal sentido Castoriadis aportó el dato en *Socialismo o Barbarie* de que un máximo del 15.0% de la población total (la burocracia) disponía y hacía uso de más de 50.0% del producto destinado al consumo personal. Cifra, al menos, comparada a la situación de explotación de plusproducto social extraído en los países capitalistas. La diferencia entre una sociedad y otra, estriba en quién se embolsa ese excedente: en un caso, nos dice Castoriadis, *la clase burguesa*, en otro, *la burocracia*. Pero si el dato anterior demuestra las relaciones de explotación usufructadas por la burocracia, existe otro más profundo: radica en la explotación en el propio proceso de la producción misma. *La sociedad estatista-burocrática, produjo una subordinación completa de los productores en el curso de la producción; en el sometimiento total del trabajo vivo a la máquina; en el hecho de que los obreros son completamente ajenos a la gestión de la producción; a la determinación de su objeto, de los medios y de las modalidades de la producción que se efectúa por y para la clase dominante y sus agentes, en función de sus necesidades de acumulación y de consumo improductivo.* Dice sugerentemente Castoriadis.

"...En ese aspecto de la explotación, al que Marx daba el nombre de *enajenación* -privando al ser humano de su manifestación esencial: el trabajo productivo y creador-, el más importante y es ese el que ha desarrollado de modo casi ilimitado en el régimen ruso." <sup>20</sup>/

Pero si la vieja clase adinerada enajenaba el trabajo directamente productivo merced a su propiedad privada sobre los *medios de producción*, el modus operandi de la enajenación sobre el trabajo dimana de un cambio sustantivo: en el régimen burocrático ésta enajenación existe sobre la base de la *oposición entre dirigentes y ejecutantes* como contradicción en el proceso productivo. ¿Qué hay de común y qué de diferente entre el modo de producción capitalista y el régimen burocrático? Salta a la vista que una similitud estriba en el carácter enajenado y enajenante del proceso de trabajo. En tal sentido, no cambian los agentes en quienes recae y que son objeto de la alienación explotadora. Sin embargo, un elemento esencial de diferenciación radica en el *sujeto social usufructuario y explotador* de esas relaciones sociales de producción.

Mientras en la economía de mercado concurrencial ese papel de apropiación del excedente es la clase capitalista, en las sociedades estatistas, ese papel ha cambiado el agente usufructuario: no es ya la clase burguesa, sino *la burocracia*.

Por otro lado, no es que la contradicción dirigentes-ejecutantes no esté presente en el capitalismo. ¡Desde luego está! Pero, *la burocracia y la tecnocracia* gestoras del

capitalismo, lo son como mediación que posibilita la organización del proceso de trabajo para la explotación del trabajo productivo; trabajo que, al realizarse, es embolsado como plusvalía por parte de la clase capitalista. Además, tanto la burocracia como la tecnocracia en el capitalismo son representantes y al tiempo sectores subordinados al dominio de esta clase, lo que si bien las hace herederas del sitio privilegiado que ocupan (con prebendas salariales y de movilidad social), esto no los hace las usufructuarias directas ni los destinatarios del plusvalor que es apropiado por la clase burguesa.

Distintas son las cosas en el régimen estatista-burocrático: se conserva la enajenación del trabajo productivo; se salvaguarda la relación de explotación; se mantiene la exacción del excedente social; permanece incólume la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, gestor uno, ejecutante el otro. Empero, la vieja clase propietaria, fue desechada al basurero de la historia, aunque ahora la amenaza consiste en la posibilidad de que sea reciclada por las fuerzas restauracionistas del capitalismo en el marco de la perestroika.

Lo que ha cambiado en la sociedad estatal, lo que se ha trocado, es el mecanismo tradicional y directo de exacción del excedente o plusproducto, por uno nuevo e indirecto; se transformó el mecanismo que producía el plusvalor en la esfera productiva y que lo realizaba en la esfera circulatoria, para fluir directamente al gran bolsillo capitalista, por un mecanismo que si conserva la producción del excedente en el proceso de la producción, desarrolló un mecanismo redistributivo para la apropiación, por la burocracia, de ese excedente con su tajada correspondiente para el tecnócrata gestor de las empresas o unidades productivas. Otro cambio sustantivo que se requeriría ser ciego para no ver, está dado por la inmensa diferencia existente entre la *burotecnocracia del capitalismo* y la del modelo de sociedad industrial poscapitalista estatizada, consiste en lo siguiente: mientras la burotecnocracia occidental y su tecnoestructura económica, técnica y científica nacen, crecen y se producen subsumidas a la clase capitalista, la burotecnocracia de los antes considerados erráticamente países "*socialistas*", lograron desembarazarse de esa hegemonía.

Entronizada en el poder, sin los obstáculos que la clase capitalista le ponía a su ansia y sed de poder, la burocracia, ya sin su interferencia, la sustituyó y pudo usufructuar el plusplanproducto como modalidad histórica específicamente distinta de apropiación del excedente social,

que en el capitalismo, conocemos como *plusvalía*, apropiada por los capitalistas.

Así las cosas, el desarrollo anterior, pone de manifiesto que la *burocracia* cumple con las características para que podamos definirla como un sector de la nueva clase dominante y que ha sido, desde luego, diferente a la clase dominante del capitalismo. Tanto la *burguesa*, como la clase *intelectual burocrático-tecnocrática*, son clases dominantes de sus respectivos modos de producción en la medida en que personifican el poder y la dominación sobre el trabajo. Pero, mientras que la *burguesía dirige la producción en función de su posesión de los medios de producción materiales*, la *burocracia posee la gestión de los medios de producción intelectuales*, traducidos en la función gestora que de la economía y la política han hecho, desde el célebre octubre ruso de 1917, hasta el 1985 gorbachoviano.

La *planificación burocrática* que durante siete décadas se desarrolló en la URSS no fue más que la expresión en cifras (Castoriadis) de los intereses de la nueva clase dominante que fraguara históricamente para planificar las nuevas condiciones de la vieja y secular, transhistórica debiera decir, explotación que se mantuvo. Y difícilmente hubiera podido ser de otro modo, dada la circunstancia sabida de que fue precisamente la burocracia quien planificó en su favor la gestión económica. Es un hecho que lo hizo parcialmente, con la óptica de cualquiera de las clases dominantes del pasado. Su criterio implicó una óptica de clase rotundamente distinta a la que seguiría un auténtico poder socialista. En tal sentido, la *planificación estalinista* fue la más absurda realización del principio explotador en cuanto que elemento de una nueva clase dominante explotadora: hacer trabajar al máximo y ceder lo mínimo posible a los productores directos para sus condiciones de reproducción. Nos dice al respecto Castoriadis:

"... La anarquía de la producción capitalista se ve reemplazada en la 'planificación' burocrática por el derroche y la anarquía burocráticos que no son en modo alguno accidentales y pasajeros, sino el resultado de rasgos esenciales de la burocracia como clase, y esencialmente del hecho de la burocracia, clase parasitaria y exterior a la producción propiamente dicha, no puede dirigir realmente una producción que le es ajena." <sup>61</sup>/<sub>62</sub>

De la misma manera que Castoriadis pero negándose con argumentos de peso. A denominar como capitalismo a la sociedad burocrática, Bruno Rizzi, antes que él, insistirá en *La Burocratización del Mundo* <sup>62</sup>/<sub>61</sub>, en el hecho de que la burocracia, lejos de ser solamente una casta privilegiada y

61 CASTORIADIS Cornelius; Op. Cit.; p. 14

62 RIZZI Bruno; "La Burocratización del Mundo". Ed. Península, serie "Nomo sociológicos" | 71. Barcelona 1980

parasitaria, según la opinión de Trotsky, es una auténtica clase explotadora de nuevo tipo.

La importancia de la tesis de Bruno Rizzi, consiste en que constituye una de las más tempranas caracterizaciones de la burocracia concebida como una clase. Sus ideas fueron conocidas por Trotsky. Al respecto cabe señalar que la repercusión de las ideas sería bastante grande y el propio Trotsky hubo de referirse a ellas con una diferencia poco común en el formador del ejército rojo al tratar a sus adversarios teóricos. Dice Trotsky al respecto del análisis rizziano:

"... Bruno (Rizzi) ha captado la tendencia de la colectivización a adoptar como consecuencia de la postración política del proletariado, la forma de colectivismo burocrático. Este fenómeno es en sí mismo indiscutible. Pero, cuáles son sus límites y cuál su peso histórico? Lo que consideramos nosotros como la deformidad de un periodo de transición, el resultado de un desarrollo desigual de múltiples factores en el proceso social es considerado por Bruno, como una formación social independiente en la que la burocracia es una clase dirigente. Bruno, tiene en todo caso el mérito de tratar de trasladar la cuestión desde el círculo encantado de los ejercicios escolares de terminología al plano de las grandes generalizaciones históricas." o = /

Sin embargo, independientemente de que Trotsky no cayera en el círculo encantado escolástico, si incurrió en el yerro de suponer como transición algo que solamente el tiempo podía responder. Más de 70 años después de esa transición vemos cómo el discurso de Rizzi conserva una frescura y originalidad que las diversas teorizaciones del trotskismo perdieron mucho tiempo atrás en lo que a ésta cuestión toca. Cómo se desarrolla para Rizzi la explotación burocrática? Rizzi nos señala que:

"... Si la nacionalización de la plusvalía y de la resta agraria acaba en los bolsillos de los burocratas, es lícito pensar que también la propiedad nacionalizada es suya, y que sólo podrá pertenecer a la sociedad cuando esta sea rigurosamente socialista." o = /

De acuerdo con la conclusión de esta idea debería preguntarse *¿cómo la burocracia podría no ser clase y apropiarse el excedente del trabajo social impago?* Dado que la historia económica soviética ha demostrado la apropiación de ese plusproducto, considero que la respuesta que califica a la moderna burocracia poscapitalista como clase o, para ser más preciso, como parte de una clase social dominante, resulta ser una conclusión, con mucho, más marxista que la de aquellos marxistas que lo negaron rotundamente. Conviene recordar lo que Marx dice respecto a la sustracción del excedente impago:

"... La forma económica específica en que se sustrae el excedente de trabajo no pagado a los productores directos determina el sistema de dominación y de sujeción tal como resulta directamente de la

63 Cita tomada del libro de CASTAÑOS Alfonso. "Tiene el socialismo su Prehistoria?"; p. 33  
64 Rizzi Bruno "La Burocratización..."

producción misma y, a su vez, reacciona sobre la misma. Sobre esta base se constituye la comunidad económica según hace de las relaciones sociales de producción y sobre esta base se apoya igualmente la estructura específica política de la comunidad. Y, es siempre en las relaciones inmediatas entre los dueños de las condiciones de producción y los productores directos donde hay que buscar el secreto íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social, así como la forma política de las relaciones de soberanía y dependencia o, más brevemente, de la forma del Estado en una época histórica dada. En sus diferentes aspectos, estas relaciones corresponden naturalmente a un estadio determinado de la evolución de los métodos de trabajo y de la productividad social. Lo que no impide que la misma base económica, la misma en cuanto a sus condiciones principales, puede mostrar una afinidad de variaciones y de graduaciones que no pueden captarse sin analizar en las mismas las inmensurables condiciones específicas (medio natural, factores raciales, influencias históricas, actuando desde el exterior, etc.)." *ibid*

Esta elocuente, larga pero necesaria cita, nos demuestra, por lo que he venido señalando desde páginas atrás, que la forma económica específica en que se extrae el excedente de trabajo en la economía de mercado concurrencial y en la modalidad planificada centralista-burocrática son distintas como diferentes son las determinaciones de uno y otro sistemas de dominación y explotación económica.

Hasta aquí, puedo decir que ésta ha sido de manera extractada la historia del fenómeno burocrático a lo largo de más de setenta años de existencia en la URSS. No es, ni pretende ser, la historia del fenómeno burocrático transhistóricamente considerado. Es, más bien, una síntesis de aspectos que serán de interés más adelante en la lógica argumental que he venido construyendo. La perestroika de Gorbachov, debe ser reconocida por su empeño avocado a fracturar ese poder burocrático. Pero como señale en el primer capítulo, si bien la perestroika ha tenido el enorme mérito de, al menos, contener el desmesurado poder autoritario de la burocracia y ser en ese sentido una *revolución antiburocrática*, su efecto, ya se está viendo, es conservador, sobre todo, al ver que conduce, como lo está haciendo, a la restauración capitalista como lo ratifican los datos que existen. Dado que nuestra finalidad en esta tesis es la caracterización económica del régimen soviético, de antes y después de la perestroika, las consideraciones que he vertido sobre la burocracia habrán de ser más adelante de enorme valía.

Consciente de que en ningún momento de la historia la URSS ha sido genuinamente socialista, he dejado deliberadamente abierta la pregunta referida a si fue o no capitalista y a qué será como resultado de la perestroika. Ello supondrá, más adelante, involucrarme con mayor fineza en problemas tales como el Estado, las clases, el cómo sería una reproducción económica socialista, etc. Por lo pronto sólo diré que *la burocracia es, en el marco de la perestroika, una de las fuerzas político-sociales endógenas*. Ha sido el sujeto social contra el cual se ha vivido la verdadera *revolución*

civil contra su otrora incuestionado poder. Ha sido el enemigo directo de la reestructuración y la vieja beneficiada del proceso revolucionario que quedó abierto con la revolución de octubre. Al inicio del ya feneciente siglo XX, la llama de esperanza que con la revolución bolchevique se encendió, quedó extinta. Muchos optimistas que ansiaron legítimamente el en mi concepto, todavía plausible afán revolucionario socialista, externaban que el siglo XX pasaría a la historia como el siglo de la revolución socialista. En su célebre libro *Los Errores*, José Revueltas, acaso el más honesto y combativo comunista mexicano de su generación y de muchas generaciones, comentaría amargo, como amarga fue su vida apasionante, que, por efecto del fenómeno revolucionario adulterado burocráticamente, "...el siglo II pasará a la historia, no por ser el siglo de la revolución socialista, sino por ser el siglo de los procesos de Moscú." aa/ Por desgracia, Pepe Revueltas tuvo razón y no hay indicio alguno de que la perestroika sea el correctivo socialista de las cosas. Veremos ahora, a otra de las fuerzas sociales endógenas, tanto en su conducta histórica, como en su postura en la perestroika: *la tecnocracia*.

b).- *La tecnocracia.*

La palabra *técnica* deriva del vocablo griego *techné* que los latinos tradujeron por *ars*. Técnica y arte fueron, pues, originalmente sinónimos, y su sentido más amplio, abarcó las *artes útiles*, las *bellas artes* y hasta las *artes liberales*. En este amplio sentido, es fundamental el significado propio de la palabra *artefacto*, como algo hecho por el arte humano, que es producto del arte humano o *que es artificial*, en contraste con *lo natural*, con *los productos de naturaleza*. Se trata de aquella creación *exclusiva del hombre* por lo que se ha denominado a éste *homo faber*, fabricante de *útiles* o bien *utensilios*, entre los que han tenido desde los orígenes mismos de la humanidad un puesto preminente las *armas*. Esta exclusividad del hombre tiene una historia en cuyo curso fueron tomando arte y técnica, los sentidos que tienen en nuestro lenguaje corriente actual. Si decimos "el arte", entendemos preferentemente las bellas artes plásticas, o a lo sumo las bellas artes, pero ya no las artes útiles ni menos las liberales. Cuando decimos "la técnica", aludimos a un conjunto, nada precisamente delineado, de artefactos, en un sentido muy amplio y de procedimientos que van desde unos muy materiales hasta otros muy intelectuales por no decir espirituales; pero lo que parece característico, distintivo de la técnica moderna, como solemos especificar, es el ser científica, el estar fundada en las ciencias, justo como no lo habían estado las artes útiles de edades anteriores, como la antigua y la media. Existen técnicas físicas, químicas, médicas, etc. Pero también hay técnicas jurídicas, filológicas, administrativas. Hay además, técnicas de las bellas artes, pictóricas, musicales, literarias, en la medida

en que en la creación artística intervienen procedimientos científicos, u objetos de la ciencia, o equiparables a los científicos. En fin, *lo que la técnica moderna parece tener que ver con la ciencia, es el fundarse en ésta, el ser la aplicación, utilitaria, de ella.* Pero ya tuvimos ocasión de percatarnos de que la técnica tiene con la ciencia otra relación, en cierto modo inversa de la anterior, acaso más radical y decisiva: el ser la técnica, la aplicación utilitaria, de ella, el motivo promotor de la ciencia misma.

Lo más radical y decisivo de esta relación se ubica en las relaciones, a su vez, entre la vida, la ciencia y la técnica: la vida, la humana por supuesto, produciría por medio de la ciencia, la técnica, útil a sus fines o medios para la consecución de éstos; y ésta producción ha venido históricamente creciendo con velocidad acelerada hasta el punto actual, lo que por lo demás es perfectamente previsible y dista aún de ser el extremo de una tal importancia de la técnica para y en la vida. Es a partir de ahí que puede hablarse de una *"tecnificación de la vida"*, o de una *tecnocracia*, en el sentido de una dominación de la vida por la técnica, característica distintiva del mundo modernizante de hoy. Naturalmente, esto no es posible sin las relaciones peculiares que al seno del desarrollo social humano han quedado establecidas entre la técnica. El fenómeno *tecnocrático*, contemplado globalmente, tiene también otra arista: aquella a partir de la cual podemos hablar del *monopolio de la técnica* por unos cuantos tecnócratas quienes usufructando en su favor el conocimiento de la técnica, proceden a la *subsunición del sujeto social colectivo* a los fines de este sector procedente de la *clase intelectual*, como he venido señalando desde apartados atrás.

La sociedad emanada de las llamadas revoluciones socialistas, arribó a una forma económica, política y social, forma perpetuada autoritariamente por más de siete décadas, que sería cuestionada por la perestroika, como efecto de la segregación clara del trabajo manual que he podido empezar a dibujar en el presente trabajo de tesis. Así ha sido con el papel jugado por la burocracia sustentada en el poder mediante la figura, o el todo continuo partido-Estado. La reflexión nueva del fenómeno burocrático desarrollado líneas atrás, nos ha sido de enorme utilidad para la explicación de muchos de los rasgos de su sintomatología no socialista sobre la que me referiré más adelante. Muchas preguntas exigen respuesta una vez que nos hemos apartado de la reflexión tradicional emprendida apologeticamente para explicar dogmáticamente la realidad de los antes considerados "países socialistas". El fenómeno burocrático constituyó, desde su surgimiento, el ojo del huracán analítico. Una vez que irrumpió y se puso de manifiesto en la escena de la historia, la vieja respuesta estalinista consistente en definir la naturaleza del régimen soviético, y en particular de sus

relaciones sociales de producción, como socialistas, se hizo plenamente insostenible.

Bajo esa certidumbre, definir la verdadera naturaleza del régimen soviético no sólo se hizo extremadamente difícil, sino que su caracterización atravesó transversalmente las más enconadas polémicas entre las dos más importantes vertientes de opinión marxista crítica: entre aquella que definiera su naturaleza como *capitalismo de Estado* (o colectivo estatal), y la que insistió en que se asistía a una *nueva formación social* (nuevo modo de producción o colectivismo-burocrático), no previsto en el horizonte teórico del marxismo tradicional. Cualquiera de las dos que sea la respuesta caracterizadora correcta, ello no debe conducir a soslayar el punto de contacto consensual existente entre ambas caracterizaciones y que consiste en que las dos refutaron, con oportunidad histórica, el presunto carácter socialista de esas sociedades. Sin embargo, señalada esta convergencia, muchos son los puntos polémicos y de disenso entre una y otra caracterizaciones.

He finalizado el inciso anterior sosteniendo los abundantes elementos probatorios para ubicar en la burocracia una suerte de *conducta estructural clasista*. Dicha afirmación requiere precisiones que ubiquen a la burocracia vista desde una perspectiva general que sea capaz de situar a los diferentes actores y fuerzas sociales inmersas en el proceso de transformaciones que ha vivido la URSS, una vez aparecido el fenómeno burocrático y que fuera combatido, se dice, por la perestroika. Para ello fue preciso incursionar retrospectivamente en la génesis y en el desarrollo de la burocracia desde antes de la experiencia soviética. Mostré cómo, desembarazada de la tutela capitalista, el poder burocrático se catapultó alcanzando la hegemonía del poder sin que la oposición de dentro y de fuera del partido bolchevique pudiera impedirselo, logrando enquistarse en él y en el aparato estatal principalmente.

Esa tarea de control del poder que alcanzó hasta su dominio absoluto, jamás hubiera sido posible sin el concurso de otros sectores de la intelectualidad, quienes le auxiliaron en la edificante pero incorrecta definición que fue formulada por los teóricos estalinistas, como su "tarea civilizatoria". Más que una tarea civilizatoria, la tarea de la intelectualidad-tecnocrática sumisa al viejo poder burocrático consistió en extender su dominio, su poder y control profusamente a todos los resquicios de la sociedad posrevolucionaria soviética. La tecnocracia sumisa al poder burocrático, le fue de gran utilidad por cuanto que hizo accesible un ámbito del conocimiento que no dominaba la burocracia: el conocimiento, control y dominio del conocimiento científico y técnico. De ahí que en el inciso anterior señalé que la burocracia era, más que la clase dominante en sí, el *sector dominante de la nueva clase* en el



poder. Ahora debo insistir: la burocracia no es, o no fue ella sola, la nueva clase dominante; fue, precisamente definida, el *sector* o el *estrato* (funcionario) hegemónico de esa clase que fraguara históricamente, como resultado de la revolución de octubre. Cuál es ésta clase de la que la burocracia forma parte pero que no la abarca toda en su totalidad? Lo he dicho ya: es la *clase de los intelectuales*. Cuáles son sus sectores o estratos más visibles? Principalmente, el burocrático, el tecnocrático y el estratocrático-militar.

La tecnocracia es, pues, otro sector de la clase dominante de la historia soviética. Un sector cuya importancia dimana del poder efectivo de gestión económica, técnico-productivo y administrativo, que detenta, como resultado de su propiedad cognitiva, el dominio en su campo especializado del saber sobre los otros. De igual manera que la burocracia, la tecnocracia fundamenta las claves explicativas de su poder, en el hecho de que ejerce un cierto *monopolio del conocimiento*. Un conocimiento respecto del cual, el conjunto de los trabajadores manuales productivos, de la ciudad y el campo, se ve desposeído. Esa condición de desigual calificación de la fuerza de trabajo ha sido resultante de la herencia, capitalista y precapitalista, como contradicción nunca resuelta, enraizada en la división social del trabajo. Esta división, entre paréntesis, nunca fue subvertida y mantuvo, redimensionadamente, esa contradicción antagónica en su seno.

En su libro *La Revolución Managerial*, James Burnham <sup>67</sup>/ teórico extrotskista, apuntando relevantes sugerencias, llegó a señalar que la *nueva clase explotadora* que se consolidó en la URSS, no estaba constituida meramente por la burocracia política. Burnham avanza la idea, en mi opinión bastante esclarecedora (aún sin coincidir políticamente con sus conclusiones), de que la nueva clase <sup>68</sup>/, también estaba compuesta por los *managers*. Esto es, por los *directores de las empresas productivas*. En esta idea estaba colada ya, la hipótesis de que, las tendencias históricas más maduras y esclarecedoras mostraban a esta "categoría profesional", como un sector de la clase intelectual: su sector tecnocrático. Nos dice J. Burnham:

"... La teoría de la revolución directorial afirma sencillamente lo siguiente: la sociedad moderna ha sido organizada mediante ciertas instituciones económicas, sociales y políticas, que llamaremos capitalistas, y ha adoptado ciertas creencias o ideología. En el marco de esta estructura social, una clase determinada, la de los burgueses ocupa la posición de clase dirigente, como ya

67 BURNHAM James; "La Revolución Managerial", o "La Revolución de los Directores". Ed. Sudamerica B. Aires 1962.

68 En el contexto de nuestra argumentación; la tecnocracia es un sector de esa clase social sujeta a los intelectuales sos.

explicamos. Actualmente estas instituciones y estas ideas están sufriendo una rápida transformación, es decir, en su porvenir relativamente próximo, la sociedad será organizada por medio de una serie de instituciones económicas sociales y políticas completamente diferentes. En esta nueva estructura social, un grupo social nuevo, el de los directores, será la clase que habrá de convertirse en dirigente." <sup>70/</sup>

Pero, ¿quiénes son estos tecnócratas que desempeñan a lo largo de la historia soviética el control efectivo de la gestión, de la dirección managerial? Nos responde Burnham:

"... El tercer tipo de tareas que necesita conocimientos especializados bien desarrollados es la dirección técnica y la coordinación de la producción." <sup>70/</sup> ... Es un error, cometido por Veblen <sup>72/</sup>, entre otros, el de confundir esta función directorial y coordinadora con la de los ingenieros que yo coloqué en la segunda categoría. Los situados en ésta última no son finalmente más que obreros solamente instruidos, altamente calificados, pero que no difieren del obrero que es capaz por su habilidad de construir un instrumento de precisión o de hacer funcionar su torno con ingeniosidad. Sus funciones no comprenden las de guiar, administrar, dirigir y organizar el trabajo de producción, tareas éstas propias de la tercera categoría. <sup>72/</sup> Es este tercer tipo de función que yo califico de directorial en el sentido más completo y claro; los hombres que cumplen este cometido son los directores (managers)." <sup>72/</sup>

Para Burnham, en la economía directorial, para mí de gestión tecnocrática, la regulación de la producción no era producto de una función automática de un mercado que fue virtualmente abolido. Esa regulación era más bien obra deliberada y consciente de ciertos grupos de especialistas encargados de elaborar la planificación económica para la totalidad de la producción; cosa imposible o muy difícil en la economía descentralizada de la empresa privada. He ahí un dato de la relación y cooperación entre las tareas burocrático-administrativas y aquellas de naturaleza técnico-productiva. En el eslabonamiento, por fuerza encadenado, de estas dos tareas estratégicas para la reproducción social, está dado el inevitable vínculo de coordinación entre la burocracia partidario-estatal y la tecnocracia productivo empresarial. Dice Burnham:

"... Si comparamos estos rasgos de la economía directorial ... con los más característicos del sistema capitalista, vemos inmediatamente que estos últimos no aparecen en la economía directorial más que en una forma alterada o extrema o bien no aparecen. Este hecho nos hace decididamente rechazar la expresión capitalismo de Estado." <sup>72/</sup>

Coincidiendo con Burnham aquí, fácilmente se coincidirá en un hecho que en cierta medida podrá formar parte de la base explicativa debido a la cual la inexistencia de capitalismo (hasta la irrupción de la perestroika en la URSS), pudiera cristalizar como su producto restaurado toda

69 BURNHAM James; Op. Cit.; p. 70

70 Ibidem p. 76

71 VEBLÉN "Teoría de la Clase Ociosa"

72 Cfr. p. p. 25.

73 Ibidem p. p. 82.

74 Ibidem p. p. 63.

vez que la nueva sociedad no está, aparentemente, superando su prueba de fuego histórica para consolidar la vía no capitalista y no socialista que ensayara durante siete décadas sin gran fortuna. Afirma premonitoriamente Burnham:

"... La economía directorial no estaría destinada a reemplazar el capitalismo si no fuese capaz, al menos en cierta medida, de resolver las dificultades con que tropieza y que hacen su continuación imposible." 75/

Con la ventaja que nos otorga la posibilidad de establecer un balance histórico con mayor holgura del que Burnham pudo hacer, puedo decir que, a diferencia de lo que supuso, la *revolución directorial* no demostró ser más capaz que el propio capitalismo en cuanto a resolver las dificultades prototípicas de este sistema a que se refiriera y que heredó la URSS. Si lo pudo hacer en algunos aspectos como la anarquía concurrencial, por ejemplo, inherente a la economía de mercado, el régimen burocrático, también hizo surgir a la palestra histórica contradicciones nuevas frente a las cuales no sólo no supo comportarse con mayor atingencia que la burguesía respecto a las contradicciones del capitalismo que desarrolló, sino que frecuentemente terminó potenciando esas contradicciones.

Pero insiste Burnham en éste aspecto, con un argumento que, al menos, debe ser valorado para considerar que si la URSS no fue socialista, tampoco resultó pertinente inferir de ello que la URSS fue, hasta antes de la perestroika, capitalista. Cito:

"... Si por economía capitalista entendemos la estructura económica que ha prevalecido desde finales de la economía feudal hasta los últimos tiempos, no hay ninguna analogía que justifique el llamar a una economía en que el Estado es propietario, capitalismo de Estado. Pienso que todos los capitalistas compartirían esa opinión." 76/

Los argumentos que he venido cotejando respecto a la polémica definitoria del Estado soviético y su naturaleza, sirven en mucho para comprender la conducta política de estos dos agentes, y fuerzas políticas actuantes, en la sociedad soviética que con la perestroika de Mijail Gorbachov pretendió reestructurarse sin mucho éxito: la burocracia y la tecnocracia.

Ambos sectores de la nueva clase, pero vieja clase dominante de éste siglo en la URSS, han sido elementos antagonicos esenciales en el marco de la reestructuración. Una y otra, han sido fuerzas sociales endógenas en el proceso de cambios vividos en la URSS y seguidos con celeridad en los países europeos centro-orientales. Pero las dos, si bien son partes, o estratos, de la clase dominante, ello no significa, los datos existentes lo corroboran, que sus posturas

75 Ibidem p.p. 45

76 Ibidem p.p. 76

políticas valorativas de la estrategia reformista gorbachoviana sean iguales. Mientras que la burocracia estuvo en la mira de la escopeta como blanco de la estrategia reformadora y de los cambios vividos, la tecnocracia, por su parte, fue el ojo de esa mira y el dedo en el gatillo, con el consenso de una sociedad civil poco clara políticamente y deslumbrada por el espejismo occidental y su nartazgo de la burocracia.

Planteémoslo con dos preguntas: *¿cuándo los intereses de la vieja burocracia y la modernizante tecnocracia han coincidido? ¿por qué motivos y en qué momento su hermandad de clase ha pasado a segundo término para vivir enfrentamientos?* Los intereses de ambos sectores de la clase de los intelectuales han coincidido siempre que su privilegio compartido, consistente en el monopolio de los conocimientos ha sido puesto en tela de juicio por la enorme masa de trabajadores manuales que han identificado en la burocracia y la tecnocracia un poder ajeno y hostil a ellos. Es claro que hablo de la histórica y secular contradicción antagonica entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Fue así en Hungría en 1956, en Checoslovaquia en 1968, en la Revolución Cultural China en 1966, etc. En contraste, no han coincidido los intereses de burocracia y tecnocracia cuando, su conjunta postura privilegiada pero diferenciada, resultante de ocupar el *polo superior de la división vertical del trabajo*, el trabajo intelectual, no ha sido cuestionado. Es entonces cuando su enfrentamiento se ha desarrollado, desatando una pugna por el dominio y el control de la gestión social.

Si la contradicción entre trabajo intelectual y trabajo manual, ha colocado a la burocracia y a la tecnocracia en la misma trinchera, haciendo causa común contra el trabajo manual en diversos episodios históricos y como expresión de la contradicción vertical del trabajo, la ubicación de los contendientes cambia cuando se atiende, no ya a la división vertical del trabajo, sino a la *división horizontal del mismo*.

Si la división vertical del trabajo hace referencia a la contradicción existente entre trabajo intelectual y trabajo manual; la división horizontal del trabajo, alude a la parcialización y especialización de las tareas, ello tanto al seno del trabajo manual como del intelectual, como en éste caso. Dicho esto, se van aclarando los motivos debido a los cuales la contradicción entre burocracia y tecnocracia actúan, en el marco de la nueva formación social, como contradicciones al seno de la clase dominante del otrora (antes de la perestroika), régimen burocrático-tecnocrático soviético, y el hoy tecnoburocrático, después de la perestroika, proclive, como he venido sosteniendo, a la restauración capitalista. Aquí, hacer anteceder a un sector de la clase intelectual, sobre otro, lo que pretende

describir es bajo cuál de ellos se encuentra dada la hegemonía clasista sectorial.

Burocracia y tecnocracia se identifican como sectores del trabajo intelectual que gobernaron y usufructaron las revoluciones anticapitalistas del siglo XX en su favor, y con la alianza no sólo tácita sino que expresa también del sector estratocrático-militar, sobre el cuál me referiré adelante. Burocracia y tecnocracia se diferencian por la índole tipológica de sus respectivos trabajos intelectuales. Si lo que de común tienen, una y otra, consiste en la naturaleza intelectual, calificada de su trabajo, lo que de diferente existe entre ambas, se ubica en la naturaleza concreta de su saber y de su quehacer. Ello implica, según nuestra tesis, la configuración de una fuente de desigualdad política y cultural que frecuentemente las ha enfrentado. Ese enfrentamiento ha estado implícito y presente al seno de la lucha de clases en la URSS de la perestroika. Si la burocracia proviene de la intelectualidad humanística y universitaria, por su parte, la tecnocracia procede de la intelectualidad científico-politécnica. Dos perfiles de intelectuales combaten y luchan entre sí. Esta lucha, frecuentemente, ha sido animada por la sed de poder que ambos agrupamientos han tenido y que aspiran a detentar o que han detentado.

Si lo que las hermana ha sido, como grupo social diferenciado de los demás que son, la naturaleza y el carácter intelectual de su monopolio cognocitivo, lo que las divide es la pugna por entronizarse en la hegemonía del todo social, entre ellas, con sus respectivos proyectos sociales no carentes de matiz. Si lo que históricamente ha hecho coincidir los intereses de la burocracia y la tecnocracia, en cuanto que intelectuales diferenciados, por un lado, de las viejas clases dominantes poseedoras (por ejemplo, el esclavista, el feudal y el capitalista) y por otro, de la masa de trabajadores descalificados, un elemento que ha incidido en divergencias y ha enfrentado a burocracia y tecnocracia, procede de su diferente prisma apreciativo de la realidad, cuestión derivada de la índole tipológica de su formación cognocitiva especializada: en un caso burocrático-administrativa y en otro, técnico-productiva.

En el anterior sentido, burocracia y tecnocracia son hermanas. Hermanas de clase pero cuyas relaciones no están carentes de problemas en función de una enorme serie de intereses contrapuestos y que, en el centro de los cuales, está la cuestión del mando y la hegemonía. Así ocurrió en el marco de la perestroika en donde la tecnocracia ha cumplido con el papel del *Cain bíblico* y la burocracia ha corrido con la suerte de *Abel*. Su rivalidad sectorial, empero, no supone olvidar la dependencia recíproca existente entre ellas, dado que cada uno de estos sectores de la clase dominante controlaron y desempeñaron un papel estratégico en el marco

de la reproducción social considerada en su conjunto. Hay, por decirlo de alguna manera, vínculos obligados que hacen que la burocracia, requiera irremediamente el trabajo desarrollado por la tecnocracia y viceversa.

Muchas cosas dividen a la tecnocracia de la vieja élite burocrática que, hasta la perestroika detentó el poder indiscutible de las sociedades poscapitalistas. Pero muchas son las cosas que simultáneamente atan a la tecnocracia a su hermana de clase burocrática. Acaso la más poderosa de ellas, sea el miedo que la tecnocracia siempre tuvo a la burocracia y que con la perestroika empezó a superar. Los tecnócratas aprendieron en el fragorosa época estalinista, que podían evitarse muchos problemas cumpliendo concienzudamente las órdenes de la vieja jefatura por la élite burocrática del partido, en tanto que nada bueno podían esperar si cuestionaban su férreo mandato. Pero aunque durante un largo trecho histórico esto descartaba la posibilidad de su acceso al poder, se conformaron aprendiendo a no suspirar por la autonomía que la tecnocracia siempre anheló tener respecto del control burocrático; aprendieron a no jactarse de juzgar el racionalismo de la política del gobierno; a no discutir la autoridad de sus superiores políticos.

La tradición de Europa del Este desempeñó un papel importante en lo expedito de la subordinación tecnocrática a la "politocracia", pues no era costumbre en cualquiera de los imperios de la Europa Oriental tradicionalista, como los Romanov, Honezollern o Habsburgo; que los funcionarios técnicos y expertos pusieran objeciones al gobierno y las direcciones en que se movía la política central. Para los intelectuales, la Europa del Este del siglo XIX constituyó una escuela excelente de aprendizaje de la conveniencia de ser súbditos obedientes y sumisos.

Una vez que la economía y la política quedaron integradas en un sistema de intervencionismo estatal que logra penetrar por todas partes, la dirección del sistema por las autoridades administrativas dotadas de una capa con pericia técnica no ofende el poder de los tecnócratas (una mentalidad peculiar a ellos dentro de la más vasta clase intelectual). A cambio de su obediencia de antaño a las viejas élites burocráticas en el poder, las actividades de los tecnócratas reciben el visto bueno de la autoridad. El premio que reciben es el de su promoción social. Empezan a participar en la inapelable autoridad del gobierno por decisión administrativa y sus opiniones empiezan a gravitar sensiblemente. En particular, en aquellas actividades que son objeto de su quehacer profesional especializado. Por tanto, no es posible asombrarse si la intelligentsia artística y humanista, con sus inclinaciones críticas y antiautoritarias, no siempre gozase de la simpatía y consideración tanto de la burocracia como de la tecnocracia. Si al seno de la clase

dominante, los sectores burocráticos y tecnocrático, coincidían grandemente en muchas de sus preocupaciones y, en particular, en la ambición de poder, el sector de la intelectualidad artístico-humanística, será la oveja negra de la familia. Ello frecuentemente explica por qué, bajo la existencia de los regímenes burotecocráticos poscapitalistas, regímenes bajo la férula de la economía estatista y funcional de la clase intelectual, muchos intelectuales de corte artístico y humanístico, sufrirán persecución, destierro, cárcel y reclusión psiquiátrica.

Los tecnócratas directores de las grandes empresas, los ingenieros jefes y los planificadores, facultados por la élite en el primer quinquenio posrevolucionario del régimen burocrático para dirigir vastas organizaciones, a causa de sus conocimientos tecnológicos, pasaron a ser la encarnación técnica misma de la autoridad política más encumbrada; encontraron su lugar con sorprendente facilidad en la maquinaria dictatorial, y directorial para decirlo como Burham, al margen de las reservas privadas que pudieron abrigar los burócratas clásicos sobre sus aspectos políticos. El Plan Central que contribuían a elaborar era ley; tenía que ser ejecutado, no discutido. Esta era la doctrina aceptada de la era estalinista y la obediencia de origen de la tecnocracia estaba indudablemente robustecida por el hecho de que era, precisamente ella misma, la primera beneficiada, después de la burocracia, de esta doctrina ajenante socialista.

No fué fácil para los tecnócratas adiestrados en la mentalidad de miembros del partido de la época de Stalin desarrollar el hábito, que será tan caro para ellos posteriormente, de la autonomía en la llamada *era del compromiso*, mucho menos tolerar los anhelos de autonomía por parte de sus subordinados. La relativización de la infalibilidad de las órdenes generó una verdadera crisis de conciencia a muchos tecnócratas, al exigir de ellos una completa transformación de su tradicional sistema de valores. En este marco los ideólogos de la clase intelectual fueron de mucha ayuda. Donde ellos acometieron firmemente la tarea, la tecnocracia misma se pluralizó, comenzó a adquirir una inclinación por la autonomía, y no tardó en alinearse políticamente, en coyunturas muy específicas, con su nueva aliada: la intelligentsia revisionista (como se le conoce en la Europa del Este). En aquellos países en que el ascenso de la intelligentsia revisionista y disidente fué estorbada en el proceso de su organización, donde el partido mantuvo su control directo sobre las artes, la cultura y las ciencias sociales y se las arregló para aislar o incluso degradar a ideólogos y artistas, el grueso de la tecnocracia, hasta antes de la perestroika y algunos, incluso durante ella, siguió siendo el siervo obediente de la élite burocrático-política gobernante, exigiendo como máximo compensación por

su status subordinado en la forma de un nivel superior de premios materiales o prebendas.

La tecnocracia estuvo, asimismo, atada durante décadas enteras a la élite burocrática gobernante por los monopolios que la burocracia central concedía a sus favoritos de entre los tecnócratas. No le hacía ningún daño al jefe de una empresa constructora si su organización recibía el pleno monopolio para edificar en cierta región; ni tampoco perjudicaba a los directores de una empresa productiva si éstos podían doblar el flujo de recursos presupuestales que recibían de las subvenciones estatales, guardar los rendimientos, y emplearlos para abrir nuevas plantas, atrayendo, así, más personal bajo su autoridad. Con ello conseguían incrementar las oportunidades de obtener más asignaciones presupuestarias, no en nombre de su eficiencia económica, sino a causa de su acrecentada influencia política. Este proceso es responsable por la edificación de muchos complejos industriales gigantescos y de aspecto moderno en los que la mirada del visitante queda deslumbrada. No se hablaba en esos complejos dominados bajo la férula tecnocrática, de política, sólo se utilizan tecnicismos, y cualquier pregunta recibía una contestación precisa y concreta hasta que al visitante le daba por enterarse si los productos de esas catedrales de la tecnología eran competitivos en el mercado mundial. Entonces, sólo un balbuceo, hacia elocuente las respuesta.

No fueron solo los tecnócratas los que apostaron por los monopolios repartidos casi a la manera feudal. Los ideólogos, artistas y académicos menos dotados se les reservaba una calurosa acogida en el régimen, a costa de vender sus conciencias. A un investigador con poca imaginación, no le perjudicaba en absoluto si un determinado tema académico podía ser únicamente investigado en su instituto. A un director teatral incompetente, le venía de perlas que una subvención estatal, a fondo pedido, le ahorra cerrar las puertas de su teatro, mientras que un grupo teatral universitario independiente rival era eliminado. Ni tampoco al humorista carente de gracia, verdaderos bufones de la corte burocrática, contar chascarrillos sobre los monopolios si era el único o los únicos a quienes se les permitían contar (censurados, desde luego) chistes políticos por televisión.

A través de la distribución de monopolios y subsidios, la élite gobernante burocrática introducía una quinta columna de oportunistas en la tecnocracia y en la clase intelectual en su conjunto. Al paso que beneficia a algunos, los monopolios, por definición, perjudican a otros. En el presente ejemplo, las víctimas eran los directivos más capaces y competitivos que no requerían luchar a brazo partido por los subsidios y quines se preciaban, no del apoyo estatal que se conseguía implorando servilmente, sino de los



beneficios que realizaban. Por tanto, los intereses de los rastreadores de monopolios entraban en conflicto con los intereses de la totalidad de la tecnocracia. La élite burocrática gobernante, dispensando limosnas en la forma de monopolios entre los tecnócratas, fue capaz de dividir a la tecnocracia y logró durante décadas enteras, desarticular a sus rivales tecnocráticos en busca de la hegemonía y de su autonomía respecto a la burocracia.

A cambio de las concesiones otorgadas la intelectualidad tecnocrática aceptaba los límites fijados por la élite gobernante, no sólo para sí sino también en nombre de toda la clase intelectual no burocrática. Cuáles eran los límites? La burocracia gobernante no admitía discusión sobre cuestiones relativas a la estructura política o, mejor, de los dogmas intitucionalizados que trataban estas cuestiones. Entre ellas formulaban mentiras como las siguientes: *"el socialismo (para mí el régimen-burotecnocrático) es moralmente justo y económicamente más eficiente que el capitalismo; existe sólo un modelo válido de socialismo, el de la URSS, aún cuando en su aplicación deberán ser tenidos en cuenta las peculiaridades nacionales; la URSS desempeña el papel de líder entre los países socialistas; la clase obrera es la clase dominante en la sociedad socialista soviética; la fuerza rectora en la sociedad socialista es el Partido Comunista, el partido de la clase obrera; el marxismo-leninismo, la ideología del partido y su guía en la construcción del socialismo, es uno e indivisible y no tienen cabida diferentes escuelas de pensamiento dentro del mismo; todo dogma del marxismo-leninismo es cierto y siempre lo ha sido. Toda crítica de éste sobre la base del conocimiento empírico, toda relativización, toda tentativa de resaltar posibles incompatibilidades en sus premisas, constituye revisionismo el cual debe ser combatido con todos los medios necesarios"*.

La tecnocracia de la URSS y de la Europa del Este tendió a tratar estos dogmas como si de vacas sagradas se tratase, cuyos límites no podían ser puestos en tela de juicio. La actitud de la tecnocracia hacia esos tabúes queda bien reflejada en muchas de las manifestaciones artísticas de la época. En la película húngara Muros de evidente tono oficial, cuyo mismo título conllevaba el mensaje acaso premonitorio del riesgo de la ahora realizada caída del muro de Berlín. Su moraleja era bien clara: no tratar de derribar las paredes, esforzarse en cambio por extender el campo de actividad posible dentro de sus confines. Esta era la sustancia de la justificación estereotipada de sus compromisos por parte de la inteligencia de la Europa Oriental: aún a riesgo de comprometerme tengo que mantenerme en el poder, porque los que podrían reemplazarme no se detendrán hasta antes de llegar a la pared, mientras que yo estoy dispuesto a recorrer todo el trecho que nos separa de ella, aunque, naturalmente,

no voy a estrellar mi cabeza contra la misma. Esta era la vieja ideología de la burocracia dominante.

Por tanto, hasta la modificación de la correlación de fuerzas al seno de la clase dominante que trajera la perestroika, el compromiso entre la élite burocrática gobernante y la tecnocracia subsumida a ella, pero copartícipe de las mieles del poder, su compromiso es sublimado como un elevado deber moral. Ello tendía a oscurecer su verdadero significado. Todo análisis genérico resultaba imposible en medio de esta nebulosa opinión y autojustificación; ocupaba su lugar un prurito de moralizar y un clima, más que intelectual, intelectualista, lo que en general únicamente servía para alentar la difusión del dogma religioso pseudomarxista estatal.

El flujo y el reflujo periódicos del dogmatismo de la etapa posestalinista, reflejaba con bastante exactitud las fuerzas en juego en la dialéctica del compromiso-confrontación de la tecnocracia y la burocracia. El conflicto podía alcanzar ámbitos donde los contendientes se sentían inducidos a infringir las leyes básicas que normaban el compromiso; la tecnocracia desafiando la hegemonía de la élite burocrática; ésta última, intentando limitar el grado relativo de autonomía que concedió a la tecnocracia y del que se arrepentiría.

En general, sin embargo, ese estira y afloja permaneció dentro de las reglas del tácito acuerdo entre la burocracia y la tecnocracia, y no violó las reglas del juego limpio labradas con ese fin por los dos contendientes. Con el advenimiento de la perestroika, estas reglas dejaron de ser acuerdos tácitos para desencadenar el libre cauce de la confrontación que posibilitó que las riendas de la sociedad dejaran de estar en poder de la vieja élite burocrática y fueran tomadas por la pujante y emergente tecnocracia ya desembarazada de todo atavismo político o de clase como los que he descrito.

A la larga, quedó demostrado lo improbable del mantenimiento permanente de la compleja dialéctica de forcejeo, de compromiso-alianza-combate entre sí que establecieron la burocracia y la tecnocracia. La tecnocracia no sufrió resignada la hegemonía burocrática; sólo la consistió por razones tácticas y de acumulación de fuerza, ya que sus valores fundamentales (actuación, eficacia, pragmatismo, cientificismo) estaban en pugna franca con la organización burocrática y sus inercias (autoritarismo, corrupción, departamentalización de las tareas). Incluso durante el largo trecho histórico de su compromiso y componendas, la tecnocracia se fue desarrollando y fue capaz, al seno de la clase intelectual, de la que es parte, de acceder a una creciente toma de conciencia de sí misma. Pero eso no sólo ocurrió con el sector tecnocrático de la clase

dominante, sino también sucedió y de manera más virulente con la intelectualidad marginada, la que, de modo más frecuente que la propia tecnocracia, entró en abierto antagonismo con la vieja burocracia sustentada y monopolista del poder. En el marco de esas coyunturas la tecnocracia siempre decidió, oportunista y convenenciera, a quiénes prefería como aliados siempre que esos enfrentamientos al seno de la clase dominante, le posibilitaran el gradual fortalecimiento que iba adquiriendo.

Con lo dicho, he logrado avanzar hacia un esquema que posibilita, aunque someramente, entender algunas de las causas de las convergencias y divergencias entre burocracia y tecnocracia. Ha quedado claro que si burócratas y tecnócratas se parecen, no son ni remotamente idénticos. Su similitud dimana de la propiedad ejercida de los *medios intelectuales de producción*. Tanto lo he mencionado, que su definición se ha hecho impostergable. ¿Qué son pues los medios intelectuales de producción?

Dice al respecto uno de los teóricos de la clase intelectual y filósofo mexicano Enrique González Rojo, quien ha trabajado exhaustivamente la temática de los intelectuales y con quien coincido en definirlos como una clase social sui generis:

"... Dentro del trabajo se puede hablar de medios intelectuales de producción en dos sentidos: en sentido amplio se alude con ello a los conocimientos y experiencias que se obtienen como resultado de trabajar la fuerza de trabajo (y de transformarlo de simple en más o menos complejo) en sentido estricto se alude con el concepto de medios intelectuales de producción a aquellos de los cuales se sirven los intelectuales para realizar su trabajo intelectual, a diferencia del trabajo manual. Los medios de producción intelectuales en sentido estricto, son el resultado de trabajar la fuerza de trabajo dentro del marco tipológico del trabajo intelectual." 77/

Como puede percibirse, los medios de producción y su posesión fáctica son el resultado de aplicar trabajo en la fuerza de trabajo intelectual. Desde el punto de vista de la teoría del valor-trabajo marxista, podemos incluso decir que el trabajo intelectual complejo, ha aplicado mayor tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la *mercancía fuerza de trabajo intelectual* que la media o el promedio de las calificaciones de los diversos tipos y niveles del trabajo. Un intelectual lo es, por efecto de la calificación que ha comportado su preparación intelectual y es resultado de los conocimientos y experiencias que ha logrado acumular. El saber, en estas condiciones, es un resultado que diferencia a aquellos que han podido acceder a ese tipo de conocimientos, respecto de aquellos quienes, al no haber podido potenciar su fuerza de trabajo en un sentido intelectual, al no haber tenido la oportunidad de ese acceso,

quedan condenados a la venta de su fuerza de trabajo de manera fundamentalmente manual y, con ello, a ocupar, al seno del trabajo y sus procesos productivos, el polo inferior de la división vertical del trabajo: el trabajo manual. Por ello, como bien dice González Rojo:

"...Los intelectuales, a pesar de sus diferencias económicas, sociales, políticas y culturales, tienen algo en común: ser dueños de ciertos instrumentos de producción mentales que los posibilita para trabajar de modo intelectual fundamentalmente, a diferencia de la clase obrera manual. Entiendo por instrumentos intelectuales de producción aquél acervo de conocimientos y experiencias, de trabajo en la fuerza de trabajo, de que se sirven ciertos individuos para trabajar de modo esencialmente intelectual. ...El carácter definitorio de estos instrumentos intelectuales es el de servir, como todo utensilio, de intermediario para elaborar un producto." 78/

Es sabido el hecho de que todo producto material lleva implícito en su conformación no sólo materia prima, etc, sino también la actividad mental e intelectual de los técnicos, administradores y científicos, además, desde luego, de la de los obreros. De ahí que González Rojo nos diga:

"...Los medios intelectuales de producción son, como los materiales, y desde el punto de vista del género común estructural que los agrupa, intermediarios de una actividad y potenciadores de facultades humanas." 79/

Dada esta similitud, debe señalarse la diferencia específica estructural entre los medios materiales y los intelectuales de la producción: esta consiste en que si los primeros son *intermediarios objetivos* del proceso de trabajo, cosas que se inducen entre la fuerza de trabajo y el objeto de trabajo (materia prima, materia bruta, etc.) con la finalidad de modificar y generar un producto, los segundos son *intermediarios subjetivos*, conocimientos y experiencias que lleva en sí la fuerza de trabajo para aplicarlos críticamente a una materia prima teórica y obtener un nuevo conocimiento.

Burócratas y tecnócratas son sectores de la clase intelectual y constituyen sujetos sociales que trabajan intelectualmente en la sociedad ocupando puestos claves pero diferentes en la organización, la gestión, la planificación y la administración social. Poseen, es cierto, la epistemología posibilitante del desempeño de sus complejas labores y saben sacar provecho de ello. Conjuntamente, detentan los medios de producción intelectual para la aplicación práctica de los conocimientos que poseen, para la transmisión de los mismos o, aún, para la producción de nuevos conocimientos. Son poseedores tanto de la materia prima teórica como de los instrumentos intelectuales y he ahí, la clave que explica las razones de su diferenciación social, de su situación de

78 *Ibidem* p.p. 17

79 *Ibidem* p.p. 15

privilegio monopolizador del conocimiento, y la causa que los ubica en el polo superior de la división social del trabajo. Se trata con ellos de intelectuales que son dueños, en la forma de propiedad privada, por consiguiente, de toda su práctica teórica a diferencia del trabajador manual que carece del acceso a la producción espiritual de la que se ve desposeído. De esta circunstancia arrancan las funciones de guías, de administración, de dirección del proceso productivo, que la burocracia de ayer y la tecnocracia de hoy, están asumiendo desde el capitalismo pero, sobre todo, de manera más relevante, a partir de las revoluciones poscapitalistas que hoy amenazan, por el curso aparentemente restauracionista de las cosas, reeditar el capitalismo como consecuencia virtualmente irremediable que ha adquirido la revolución antiburocrática pero conservadora y tecnocrática de Gorbachov, denominada perestroika.

Los fenómenos burocráticos modernos se explican a partir de lo que ha sido denominado "...la tercera vía" <sup>80</sup>/ que daba cuenta de la naturaleza inédita de la nueva formación social que ha culminado por resquebrajarse. El ensayo social que ha finiquitado, partía de no hacer subsistir el capitalismo conforme a la noción que de él teníamos. Pero surgía, también, de la incapacidad de hacer triunfar el socialismo según fuera pensado y propuesto por los grandes pensadores marxistas. De ello surgió esa "solución intermedia" capitaneada por la clase intelectual entrevista como posibilidad de que surgiera, por primera vez por el genial pensador y revolucionario anarquista Mijail Bakunin. Esta clase, en el sentido histórico de grupo, logró ejercer en un grado especial no sólo el poder político, sino el control sobre el acceso a los medios de producción, al tiempo que disfrutaba de un trato privilegiado y preferencial en la distribución de los productos dentro de la sociedad poscapitalista.

Tan importantes como sus similitudes, lo son las diferencias existentes entre burócratas y tecnócratas. Una razón debido a la cual la hegemonía burocrática, antecedió a las pretensiones de poder de la ilustrada tecnocracia, es la diferencia de edad existente entre estos dos agrupamientos ilustrados. Mientras que las raíces del fenómeno burocrático son, como expliqué en el apartado "A" de éste capítulo, mucho más remotas hacia atrás en el tiempo de la historia, la edad de la tecnocracia es más corta. Si se comparan, podremos darnos cuenta de que el fenómeno tecnocrático es, en tal sentido, relativamente reciente. Se remonta su nacimiento, acaso a entre 400 y 500 años atrás. Hablo, como se comprende, de la época de las bulas papales que tendieron un telón que dividía geográficamente al mundo, así las tierras como las aguas. Era el tiempo de la conquista del entonces

80 OPA Sit; "La Tercer Vía"; Ed. Fondo de Cultura Económica. de México en 1971.

llamado *nuevo mundo*. A un lado estaban los portugueses y españoles; al otro, holandeses e ingleses. El encuentro de los dos mundos, tuvo un efecto catapultador en los conocimientos oceanográficos y sobre todo geográficos, pero también botánicos, físicos, etc.

En ese momento, la cultura occidental colonialista, hizo del conocimiento científico y de las ciencias exactas y biológicas una especialidad. Se desarrolló la medicina, se alimentó grandemente la astronomía con los conocimientos mucho más avanzados que, en ese campo, como en las matemáticas y en muchos más tenían los pueblos precolombinos de América. En Europa, los claustros, las academias y las universidades reúnen a los más connotados científicos y sabios, quienes se dan a la tarea de desarrollar los nuevos conocimientos procedentes de allende los mares así como los descubrimientos. La etapa de la experimentación en tecnología había llegado al mundo civilizado. Y lo había hecho para quedarse. Desde luego que hay y existen muchos antecedentes previos y acontecimientos sustantivos que durante siglos fueron haciendo madurar el pensamiento tecnocrático. Por ejemplificar, sólo diré que cuando Laocoonte intentaba convencer a sus conciudadanos de que rechazaran el caballo de madera que habían dejado los griegos a las puertas de Troya, le arrojaron a las serpientes que surgieron del mar. Igualmente ocultas estaban entonces, las fuerzas sociales que, como la tecnocracia de hoy, entonces desconocida a historiadores, sociólogos y politólogos por igual, se encontraba agazapada en la opacidad de las tendencias históricas.

Precisamente, una de esas fuerzas fue identificada por E. M. Forster como "...la implacable ofensiva de la ciencia." <sup>81</sup>/ Pero la implacable ofensiva de la ciencia, más allá de sus bondades para adecuar los recursos de la naturaleza a las finalidades humanas, nos tendría reservadas múltiples sorpresas. Una muy clara ha sido el efecto devastador que sobre la naturaleza ha tenido el desarrollo de las más sofisticadas y modernas tecnologías para su explotación. Pero otro efecto, no menos sensible, ha sido el papel cumplido por aquellos individuos que han detentado el conocimiento científico y tecnológico. ¿Acaso vamos a un mundo operacional? "...ojalá espero, escribió Oswald Spengler, ...que los hombres de las nuevas generaciones se inclinen gracias a mi libro a escoger la ingeniería en lugar de la poética." <sup>82</sup>/ Por mi parte, considero que aquella esperanza, por desgracia en buena medida en acelerado proceso de cumplimiento, veo difícil que pueda ser frenada. Si no por la poética, por el esfuerzo combinado de la sensibilidad humana. En el libro de Spengler *La decadencia de Occidente*, creía, pavorosamente también, que se encontraría más inteligencia, gusto carácter

81 E. M. Forster. "El Nuevo Desorden". Ed. Horizontal. T. IV 1949 p.p. 379-380

82 Citado por W.H.G. Armytage. "Historia Social de la Tecnocracia". Ed. Península. Barcelona, 1970 p.p. 371.

y habilidad entre el personal técnico de una excelente instalación de ingeniería, que en toda la colectividad de pintores y músicos. Sobre el particular dice Armytage en su *Historia Social de la Tecnocracia*:

"... Sprengler podría ser considerado, por éstas declaraciones y por su escepticismo general, como un portero de los nacientes tecócratas; pero su reflexión cierra una larga serie de teorías sociales eurocéntricas cuyas ideas acerca de la grandeza de los salvajes sirvieron tantas veces como una acusación a la civilización. Estas ideas se deben especialmente a los viajeros." ==/  
 "... Sprengler tiene todavía más relieve como visionario, o para expresarlo de un modo más suave, por tener pensamientos operacionales acerca del futuro. Estas ideas son esencialmente de un mundo tecocrático y es muy significativo que aparezcan en la mitad del siglo XVIII, cuando se abrió el primer canal de Brinely y cuando los químicos franceses revelaban tesoros de la naturaleza." ==/

Pero la tendencia casi universal por sobreexaltar el desarrollo científico técnico que resultó común en todos los órdenes del conocimiento, en la era del despegue industrial del capitalismo, siguió siendo un espejismo deslumbrante en la Rusia revolucionaria. Decía Borodin:

"... A Rusia solo le queda un camino a seguir, y es el camino que los Estados Unidos han trazado. Debemos estudiar la experiencia americana y, al mismo tiempo, intentar atraer su enorme capital y sus poderosos medios técnicos con que cuentan." ==/

En esa visión se encuentra implícito un deslumbramiento desmesurado por la técnica a la que se le considera, desde los albores de la revolución rusa, como una panacea emancipatoria por excelencia. No era una postura solipsista o aislada la de Borodin, sino que era una posición compartida por una gran cantidad de científicos de formación técnica. El connotado geólogo ruso Vladimir Ivannovich apenas unos meses antes de la revolución de 1917 decía:

"... Nuestro trabajo de investigación, especialmente por lo que respecta a las fuerzas productivas del país, debe llevarse a cabo a la misma escala que el desarrollado por América después de la Guerra Civil!" ==/

Se observa cómo Vernadsky Ivannovich reconocía que el centro mundial de la organización científica se trasladaba aceleradamente hacia los EUA. De ahí que en su interesante trabajo sobre la tecnocracia, Armytage describa cómo, incluso el tecnócrata más capacitado de la intelligentsia presoviética compartía esos juicios. Así ocurría con el ingeniero electrónico Gleb Maksimilianovich Krzhizhanovsky. Dato curioso sería el que en la habitación de Maksimilianovich, en San Petersburgo, se incorporaría en 1893 al grupo de intelligentsia rusa, grupo por cierto secreto,

83 *Voss Freyer. Die Politische Insel (Leipzig, 1936);* *Barjorie Nicholson, Voyages to the Moon. (N.Y. 1948).*

84 *Ibidem* p.p. 371

85 *ARMYTAGE; Op. Cit.;* p. 234

86 *Ibid* p. 241

denominado *círculo socialdemócrata*, el entonces joven abogado Vladimir Ul'yanov y que la historia de la revolución rusa conocerá mucho mejor como Lenin. No carece de interés este dato, en virtud a que cuando llegara al poder en 1917, Lenin destinaria a Krzhizhanovsky para que se encargara de los productores de energía como presidente de la Planificación Estatal (GOSPLAN) y del programa de electrificación (GOELRO).  
 27/ Con este dato se constata la presencia del elemento tecnocrático en la revolución rusa desde el Estado Soviético, bien temprano.

No deja de ser importante señalar que para referirse al concepto de tecnocracia, debe reconocerse en ésta noción a una de las categorías más ambiguas de todo el cuerpo conceptual de las ciencias sociales contemporáneas. Ya he sostenido que una diferencia que no conviene desestimar entre burocracia y tecnocracia, es la edad de ambos conceptos. El concepto de tecnocracia es más joven por que la necesidad de acuñar una categoría que hiciera referencia a los tecnócratas, en diferenciación de la burocracia, describe su posterior aparición en tanto que sujetos especializados. Pero se habla de manera ya bastante generalizada para referirse a los técnicos y tecnócratas, desde principios del presente siglo.

Una vez que hubo ingresado en la terminología científica de los años treinta, su uso se hizo, en sentido amplio, bastante corriente. La palabra tecnocracia designaba ya a un sector de la intelligentsia más restringido y específico respecto a su connotación actual; como los químicos y físicos quiénes venían, de manera creciente, cumpliendo tareas especializadas que fueron resultando más y más estratégicas para la reproducción social considerada en su conjunto. Ya desde entonces, se pretendía describir el papel cumplido por éstos científicos los que iban adquiriendo en el proceso de desarrollo de la sociedad de su tiempo una importancia cada vez mayor. A partir de aquel entonces, el concepto de tecnocracia se lo ha empleado de múltiples maneras y bajo distintas interpretaciones. En ocasiones, para evocar el poder y aun el influjo de algunos de las más diversas categorías socioprofesionales: desde los ingenieros, hasta los economistas; desde los directores de la producción, hasta los cibernéticos; desde los burócratas, hasta los Estados mayores militares y los altos consejos científicos de las autoridades gubernamentales.

Pero, no será sino hasta la formulación de la tesis de la clase intelectual de éste siglo, la que por lo demás contemplará los antecedentes bakuninistas y machajevistas de su vieja formulación, cuando el estudio de la tecnocracia se

87 Según JASNY Iann; "Industrialización Soviética 1928-1952" (Chicago 1961), Lenin sacó la idea del GOELRO, de un profesor de Ingeniería de Moscú. GRINKOVSKIY V.P., autor del libro "Perspectivas de Posguerra de la Ingeniería Rusa" (V.Jarkov 1919).



concretará diluyendo la ambigüedad presente en sus frecuentes pero poco consistentes referencias. La tecnocracia es, en la óptica de la presente tesis, uno de los sectores constitutivos de la clase intelectual. Un sector que cumplirá en el marco y a lo largo de la revolución rusa un importante y trascendente papel; como trascendente lo ha sido en el diseño de la estrategia que ha conducido la perestroika en casi siete años de su instrumentación.

Muchas son las investigaciones que sugieren que, basándose en el requisito de la competencia -fundamento esencial de indudable poder sobre el conocimiento científico especializado que detentan los tecnócratas-, pretenden demostrar cómo la tecnocracia elabora las más audaces reflexiones y los diseños teóricos de muchos brillantes pensadores políticos de otros tiempos; como prefiguraciones o anticipaciones de una cultura tecnocrática plenamente constituida en el mundo moderno de la tercera revolución científico-técnica. Así ocurre con la influencia formativa del pensamiento filosófico de Platón y su "*sofocracia*", de Francis Bacon o con el propio Saint Simón maestro de aquél. Ocurre también con la influencia que tuvo la *utopía* de Tomás Moro; con las perspectivas sociales del nuevo mundo industrial de Charles Fourier o en la literatura de Orwell como 1984 y la *rebelión en la granja*. En todos estos proyectos, se ve en la competencia de la tecnocracia, el embrión de algo que posibilita y catapulta el enorme establecimiento de investigaciones en las que grupos de especialistas en las diversas ramas del saber trabajan para extender el dominio del hombre sobre la naturaleza. Pero a la larga, el fenómeno tecnocrático no podrá comprenderse sin el papel que ella cumple, sea en su favor o sea en favor de la clase social capitalista a la que se subsumió históricamente, como puede hacerlo de nuevo hoy, para establecer o continuar renovadamente y con el auxilio de la ciencia, el dominio del hombre por el hombre.

Elemento simultáneo de ambigüedad será, además, aquél que alude tanto a la esencia así como a la naturaleza del *kratos* (poder) de sus detentadores: los tecnócratas. Históricamente, con el concepto de tecnocracia, se pasa de aquella tesis que señala que *saber es poder* (Bacon), en cuanto que capacidad de influir, mediante un rol de consulta técnica, en las decisiones de los órganos políticos; a la tesis que descubre en la tecnocracia a un régimen social caracterizado por la emancipación del poder respecto de sus rasgos políticos tradicionales y respecto de la asunción de una configuración diversa, despolitizada y de competencia. En otras palabras: para esa formulación (la que comparto), con el fenómeno tecnocrático se asiste a un verdadero despojo de la función decisoria de la "cosa pública" por parte de este sector de la clase intelectual que la usufructa. Si algo explica el por qué los otrora denominados, por comodidad o por ignorancia, países "socialistas", no lo fueron, es el

hecho de que *el socialismo supone la autogestión social generalizada y plena*. La burocratización primero, y la tecnocratización después, hicieron de la revolución rusa y de la sociedad soviética, no una sociedad de autogestión (o de gestión directa por parte de los productores libremente asociados que quisiera el genio de Marx) sino una *sociedad de heterogestión burocrático-tecnocrática*.

Así pues, esta "expertocracia" tomó el lugar de los hombres públicos, los roles burocrático-administrativos, en tanto que la decisión de tipo político, de naturaleza técnico-productiva, fue recayendo en sus manos y, por eso mismo, abierta a la discrecionalidad suya. Se cede terreno así, a una decisión entendida como resultado de su capacidad y conocimientos para formular en términos de cálculos y decisiones científicas el rumbo social, económico, técnico y productivo.

Por lo demás, un rasgo adicional de la tradicional ambigüedad con que fuera entendida la tecnocracia hasta antes de la formulación que sostiene y ve en ella a un sector integrante de una nueva clase social suigeneris, es justamente aquél que corresponde al encuadramiento social de los tecnócratas. Se ha afirmado, al seno del marxismo incluso, que con la tecnocracia se trataba de una simple "categoría social". Otras visiones no menos imprecisas al respecto, solieron describirla como una mera "categoría profesional" o bien como un mero grupo. Pero ninguna de esas visiones sería capaz de anular, de situar y establecer una caracterización rigurosa de la tecnocracia, como aquella tesis, que arribará a su definición como nueva clase social.

Pero por otro lado, para poder precisar el concepto clasista de tecnocracia, resulta preciso establecer la necesaria diferenciación entre *técnico* y *tecnócrata*. Mientras que el técnico es una suerte de actor social con competencia en determinado sector de la experiencia colectiva, que desempeña su papel en concordancia con un específico programa de eficiencia, el tecnócrata, al contrario del técnico, no es un especialista en el sentido corriente del término. Entendámonos: *el tecnócrata como el técnico parten de la competencia o de su facultad competente de sus respectivas labores y quehaceres. Pero, en tanto que el técnico califica su fuerza de trabajo como "experto de lo particular", la tecnocracia puede ser definida en cuanto que "experta de lo general"*.

Si el primero es un "especialista", el segundo para decirlo metafóricamente es un "generalista". Lo que caracteriza al tecnócrata, a diferencia del técnico, pese a compartir la propiedad privada sobre ciertos conocimientos que tienen ambos, es el *carácter polivalente de sus funciones* así como por el conocimiento general de las variables de la acción que domina y a las cuales el técnico no tiene acceso.

Ahora bien, para poder hablar de la polivalencia de funciones tecnocráticas; del conocimiento general de las variables cuyo dominio es competencia del tecnócrata, resulta preciso considerar las condiciones estructurales que sirven de base al fenómeno tecnocrático. Su enumeración podría comprender, en primer lugar la creciente utilización de las conquistas científicas y técnicas en los procesos industriales. Secundariamente, resulta de utilidad recordar la exigencia por insertar la acción del hombre en la naturaleza con el fin de transformarla en su provecho, es decir, la industria precisamente en un sistema de previsiones en un conjunto de planes generales y/o de programas empresariales cuya presunta teleología consiste en dotar y conferir de racionalidad al desarrollo económico y a evitar sus crisis y los tropiezos. Pero aquí no debiera soslayarse la subjetividad y el particularismo de clase que la tecnocracia adquirió, culminando por servir a sus propios intereses, más que a los de la colectividad, a los de aquellos a quienes supuestamente representa desde la gestión económica, técnico-productiva, que ejerce en la *tecnocultura social* (Galbraith). *Su escalada histórica hacia el poder se inscribe en el impulso a la concentración de las empresas y a la expansión macroeconómica de las mismas.* Es importante, además, el papel jugado por la tecnocracia en la enumeración de las condiciones estructurales jugadas por ella desde el capitalismo en la práctica del accionario colectivo de las sociedades por acciones y con la dispersión que de ahí se deriva, de la nominalidad del capital entre una multiplicidad anónima de ahorradores.

De sobra está decir que la presencia de estas condiciones y su ineludible interacción dan lugar a una muy importante transformación en las relaciones tradicionales entre sectores empresariales e instrumentos productivos. Por un lado, la acción racional del hombre sobre la naturaleza es inconcebible, en efecto, sin el desarrollo y el ascenso de grupos y de categorías cuyo título de promoción social (el saber competentemente), resulta incompatible o por lo menos ajeno a una concepción patrimonial de la naturaleza: la intervención sobre ésta última a fin de transformarla, parte lógicamente de su conocimiento de la cosa y no de su posesión. Frecuentemente no se advierte cómo, mientras el propietario privado capitalista es el poseedor de las empresas productivas o de servicios, es el tecnócrata quien dispone de la capacidad y del conocimiento requerido para la gestión efectiva, técnica, productiva y administrativa de las empresas que no le pertenecen. Ya desde este aspecto, en la sociedad industrial avanzada, capitalista y poscapitalista, tiende a establecer un movimiento de separación entre el bien económico y la titularidad del mismo. Dicha separación se ve favorecida por la concentración empresarial o por el accionariado como ocurre bajo la modalidad capitalista.

Esto dispersa, como se ha corroborado con su tendencia histórica, la titularidad en el derecho de propiedad entre miles de accionistas cuyo papel funcional en la producción de las empresas es casi nulo, carente de poder decisorio en materia empresarial. La concentración, en tal sentido, actúa como una en la misma dirección, sobre todo por las exigencias establecidas como resultante de la división social de trabajo al interior de las grandes empresas.

Puede así observarse cómo el papel histórico de la tecnocracia desde el capitalismo, gravita con mayor trascendencia gradual hasta que adquirió en la sociedad poscapitalista tecnoburocrática, su más alta capacidad decisoria, ya sin la interferencia, aún tímida que el empresario anónimo, a querer o no, cumplió en el capitalismo. Pero en este marco de separación sustancial entre la titularidad del derecho individual de propiedad y los instrumentos productivos, a pesar de que pudiera suceder que no se negara el carácter privado de la propiedad, el actor que adquiere importancia potestativa es el tecnócrata, quien de hecho toma las decisiones que afectan el desarrollo económico. En último término, debe entenderse, que hay un proceso que gradualmente hace que la titularidad propietaria ceda su lugar gestor al ejercicio poseedor de los administradores tecnocráticos. Entre el derecho de propiedad y la función gestora de control tiende a prevalecer ésta última, si se contemplan las cosas desde la perspectiva estratégica de la producción.

La relación de tipo capitalista que une los instrumentos de producción con el ajejo patrón-fabril se debilita relativamente, al tiempo que aparece y se va consolidando una relación de tipo funcional profesionalizada que une los instrumentos a los directores de la producción. En el modelo de sociedad industrial, tratése de la modalidad históricamente determinada del modelo capitalista, o de la sociedad estatista-burocrática, es el tecnócrata quien se encuentra al más alto nivel funcional en lo que se refiere al proceso de producción industrial. Es el tecnócrata el director supremo de ese proceso, su comandante de facto. Resulta comprensible que los técnicos, sean sujetos más susceptibles de acceder a una promoción a tecnócratas, que ningún otro sujeto dada la naturaleza especializada de sus conocimientos; pero no cabe duda que ello entraña el abandono de la lógica especializada en el sentido que he referido. Se demuestra, así, por qué ha de hablarse de *polivalencia funcional* y de la propiedad cognoscitiva general de las variables que actúan en los procesos. El manager-tecnocrático está, en efecto, por arriba de la dirección del personal, técnico y ejecutivo, como de la administración de las cosas y de la organización de las relaciones complejas entre la producción, la distribución y el consumo. El tecnócrata utiliza la obra de los especialistas pero es él quien reelabora y coordina los

resultados de la colaboración de los demás, integrándolas en los mecanismos decisorios en materia de política empresarial.

Debe valorarse el influjo del manager en el sistema social moderno, capitalista y poscapitalista, como una función de importancia acrecentada del elemento económico adquirida como resultante del carácter cada vez más complejo de las sociedades industrialistas y de su dependencia de estos especialistas de la generalidad. No cabe duda de que en éstos términos resulta esclarecedor, referirse a la conducta histórica del tecnócrata. Pero nuestra ambición caracterizadora de ésta fuerza social endógena, actuante en el prisma económico, político y social de la perestroika, va más allá. Y es entonces cuando el esfuerzo por situar correctamente el papel de la tecnocracia deviene en complejo. Máxime cuando de lo que se trata es de situar y percibir el alcance verdadero de ese poder tecnocrático. Un aspecto evidente, dimana del hecho de que en gran medida la dificultad estriba en la continua interferencia de la perspectiva ideológica, en la perspectiva científica de su caracterización. Sabemos que el papel de la economía en la experiencia colectiva ha ocupado el corazón de la polémica entre las diversas escuelas y corrientes de pensamiento que han hecho objeto de su reflexión estos problemas. Regularmente, muchos estudiosos de la problemática que nos ocupa, han tendido a pasar a un enfoque que ve en la economía, el dato y el nudo central, determinante, de la realidad social. A esta visión reduccionista, muy adecuadamente le queda el distintivo de *economicista*. En lo personal, sin desestimar la enorme importancia que tiene la dimensión económica para comprender la realidad del mundo contemporáneo, me inclino por una visión en la que todos los otros cuerpos teóricos fundamentales, pueden relacionarse. El análisis debe pasar a una visión crítica nueva que, por fuerza, debe cuestionar y externar dudas en cuanto a la primogenitura de esa visión reduccionista y para reconocer en cambio, las diversas dimensiones de la vida en común política, económica y social, reconociendo la relación entre todas y también su relativa pero cierta autonomía funcional y estructural.

Esta polémica, no hay duda, proyecta sus consideraciones en el papel significativo y en el alcance que se le atribuye al poder directorial de la tecnocracia. Por ejemplo, aquél que postula la preminencia del dato económico, que regularmente tiende a sostener, como ocurre hoy con la economía neoliberal, a la tecnocracia del capitalismo salvaje, como modelo de ejercicio la autoridad susceptible de ser considerado el "método correcto" de gestión por parte del poder. Pero esa es una postura subjetiva y parcial. A ello debe añadirse que el fenómeno tecnocrático y la apología que de éste tiende a hacerse por parte de los estudiosos que no han reparado en la tendencia histórica hacia su

sustantivación en el poder, comprende la presencia indudable de una ideología tecnocrática que debe ser advertida.

Por señalar ciertos elementos, debo decir que algunos de los soportes de esa ideología son, amén de los consabidos que sostienen la preeminencia de la eficacia y de la competencia, la concepción de la política como una especie de lugar común de la incompetencia, de la ineficacia, de la corrupción y del particularismo. Tanto han sido atacados estos rasgos por la tecnocracia que, pese a formar parte de la misma clase intelectual, burócratas y tecnócratas frecuentemente han chocado entre sí, desatando una lucha por el poder. Al grado tal, que en el complejo entramado político de la perestroika, podría afirmar que si alguien arrebató y usufructa el poder que detentara con anterioridad la burocracia, es, justamente, la tecnocracia procapitalista. Pero no hablo como lo han hecho otros, de la hipótesis que postula que con el advenimiento de la tecnocracia al poder, se asiste a una especie de extinción del mismo y a favor de un poder técnico-administrativo. Por el contrario: es precisamente, el poder técnico y administrativo, el que ha posibilitado que la tecnocracia se haga del poder político. No lo toma para desaparecerlo como las mentes ingenuas o ilusas podrían suponer; lo toma para hacer uso de él en su beneficio. Ello, a sabiendas de que, incluso ese poder que los tecnócratas arrebataron a la vieja burocracia que con la perestroika se derrumbó, pudiera terminar, conciente o inconcientemente, siendo entregado a la clase burguesa resucitada en la sociedad soviética como efecto de la reintroducción de la economía de mercado, primer paso hacia la lamentable redición capitalista que la URSS está viviendo ahora. Analizar ese proceso en contrastación con la exposición de las características que un proceso socialista genuino tendría, será parte de mi tarea en los apartados del capítulo tres y el cuatro. De sobre está decir, por el momento, que disiento con aquellos que cómodamente consideran que a lo que asistimos es al *derrumbe socialista*. No. No es el socialismo lo que se derrumbó, sino otra cosa, que he definido como *modelo de sociedad industrial poscapitalista-burotecnocrática*.

#### c) *La estratocracia*

En los apartados correspondientes a los incisos *a* y *b* respectivamente de éste segundo capítulo, he hecho objeto de la reflexión tanto al sector burocrático como al tecnocrático en tanto que sectores decisivos de la clase dominante o clase intelectual en la URSS y el hasta hace poco denominado *Pacto de Varsovia*. Clase usufructuaria del modelo de sociedad estatista en que devino el resultado de la revolución rusa y, posteriormente, de los llamados países socialistas de Europa Oriental. Pasé revista tanto a la definición, como al proceso de maduración histórica que tuvieron estos sectores

inscrustados en los sitios estratégicos que desde el capitalismo ocuparon en lo que he definido como el polo superior de la división vertical de trabajo: *el trabajo intelectual*.

Con los pasados apartados, ha quedado claro que, mientras uno de esos sectores, puede ser definido, entre otros elementos, por la naturaleza burocrático-administrativa de su quehacer, al sector tecnocrático, por su parte y a su vez, puede definirse a partir de carácter primordialmente técnico-productivo de su labor. Así, burocracia y tecnocracia, son dos sectores sustantivos de la nueva clase social, sui generis, que naciera como resultado de las revoluciones anticapitalistas.

La sociedad industrial poscapitalista y buro tecnocrática, resultante de estas revoluciones, ha hecho evidente que por sus características no se le puede confundir, como frecuentemente se hizo, con el socialismo. Si bien al socialismo (de lograr fraguar históricamente) se le podrá definir a futuro, como una sociedad poscapitalista, deberá añadir aquí, que *no toda sociedad poscapitalista puede ni debe confundirse con el socialismo*. El modelo de sociedad estatalista, demostró que las revoluciones que han sido denominadas abusivamente como socialistas, revoluciones que demostraron su capacidad para destruir el modo de producción capitalista, empero, y ello es un hecho, carecieron de lo que podría definir aquí como su incapacidad teórico-práctica e histórico estructural, para construir un modelo genuino y consecuente de socialismo. Más adelante volveré con esa problemática para intentar responder a un conjunto de cuestiones de extrema importancia.

A partir de ello, debo decir que el objetivo del presente apartado, pretende ampliar el horizonte de la reflexión hacia otro sector de la clase dominante que ha sido fundamental en lo que a las fuerzas actuantes endógenas se refiere en el espectro social de la lucha de clases que en aquellos países euroasiáticos se han vivido. Nuestra tentativa taxómica clasificatoria no estaría completa si nos detuviéramos en el análisis de las solas burocracia y tecnocracia.

Al hablar de *estratocracia*, entonces, interesa aquí, planter que la clase intelectual poseedora de los medios intelectuales de producción no se ubica exclusivamente en el sector partidario-estatal y en el sector de planificación técnico-productivo de la producción y de la planificación económica. La clase intelectual tiene, pues, un sector adicional coparticipe del poder y que, históricamente, ha sido también estratégica. Me refiero, concretamente, al sector burocrático-político y científico-técnico de los *cuerpos coercitivos*. Este sector tiene, en el ejército y la

policía, las instancias de reclutamiento para los cuadros que cumplen integrados en ese tercer sector de la clase dominante que con la perestroika se quiso reestructurar. En efecto, no son sólo las actividades burocrático-administrativas y las técnico-productivas, las únicas instancias que a la clase dominante le interesa dominar hegemónicamente con miembros de su propia clase. La oficialidad y los altos rangos jerárquicos del ejército y la policía son también intelectuales que constituyeron parte de la clase dominante de esas naciones otrora supuestas como socialistas. No podríamos explicar la perpetuación a lo largo de casi tres cuartos de siglo en la URSS de éste régimen en el poder y que hasta 1985 con la perestroika, ha dado visos de transformarse cualitativamente, sin la presencia esencial del ejército soviético y de sus diversos cuerpos policíacos. De la alta oficialidad en sus diversos rangos del ejército, a las cúpulas decisorias de la KGB y las diversas corporaciones policíacas, un elemento es común a la estratocracia policíaco-militar y los sectores burocrático y tecnocrático de la clase dominante: el conocimiento especializado, intelectual diríamos, de sus respectivos quehaceres.

Cómo no reconocer en la aristocracia militar la importancia estratégica que ha tenido para la preservación de un poder que sólo hasta 1985 se derrumbó parcialmente, cuando es sabido que la URSS vivió en medio de verdaderos asedios contra el país de la revolución de octubre?

Desde recién consumado el primer logro de la revolución de octubre, el régimen soviético, creación de Trotsky, constituyó el garante del Estado emanado de la revolución rusa de 1917. En las luchas dadas frente a la contrarrevolución de los ejércitos rusos y rusos-blancos de Denikin; en la invasión de los 14 países llamada el cerco imperialista; en la segunda guerra mundial frente a la invasión de las tropas nazis hitlerianas; y en todo el complejo entramado del enfrentamiento de baja intensidad (en ocasiones elevadísima como en la llamada crisis de los misiles) que permeó el clima de la guerra fría del pasado, la URSS tuvo en sus tropas armadas, a costa de inmensos sacrificios, el argumento de la fuerza militar con la cual pudo defenderse con éxito del asedio capitalista multinacional.

Sin embargo, no fué sólo frente al sistemático hostigamiento capitalista que el ejército y la policía soviética fueron decisivos en el mantenimiento del poder. Fueron, también, instancias de arquitecturación de una política persecutoria sustentada en el terror, contra las diversas disidencias y, especialmente, aquella, coherente y revolucionaria, de izquierda. Fué así contra el trotskismo al que hizo su víctima; contra la oposición obrera y, también en grado superlativo, en el sofoco que por medio del aparato militar se hizo en las tristemente célebres represiones



contra los levantamientos en Checoslovaquia, en Hungría, en Polonia y en diversas naciones más de la Europa centro-oriental. Todos esos levantamientos populares, fueron los primeros avisos históricos del hartazgo social, económico y político contra un régimen centralista y sus gobiernos títeres satelizados que no sólo no tenían nada que ver con el socialismo, sino que tampoco nada hicieron por la libertad nacional, quedado convertidos en meros apéndices del régimen totalitario-estalinista.

No deja de tener interés el hecho de que la importancia evidente de las fuerzas armadas soviéticas, desde el régimen bolchevique hasta los estertores de la guerra fría, fué creciendo gradualmente hasta quedar convertido en el ejército más poderoso del mundo. La carrera armamentista, con sus escalofriantes presupuestos, demostraría el grado de importancia que para el mantenimiento del poder de la burocracia soviética tuvo, perennemente, el ejército rojo. La élite gubernamental sabía de la importancia que tenía el factor armado en la consolidación de su poder y mantenimiento. En un discurso que hizo bastante ruido en 1931, Stalin declaraba, por tal razón lo siguiente: "...sufimos un retraso y estamos débiles, por consiguiente estamos mal. Si no cambiamos esta correlación, podemos ser vencidos y esclavizados" aa/ Y, más adelante precisó: "...Estamos 50 o 100 años atrás de los países avanzados. Tenemos que reducir la distancia a 10 años, porque, en caso contrario, estaremos aplastados" aa/

Es un hecho que la burocracia soviética, comprendiendo la dificultad existente en el marco del dominio de las naciones capitalistas, se dieron a la tarea de poner todo apostándole al fortalecimiento militar, cuestión esta, que a fin de cuentas, resultaría fatal como ha quedado visto con la *recoversión* que el gabinete gorbachoviano intentó emprender de gran parte de sus arsenales militares.

Cierto es que, en buena medida, la feróz agresividad del capitalismo norteamericano, inglés y francés contra el Estado soviético, durante la segunda posguerra mundial, en mucho obligaron el acelerado armamentismo que se desarrolló en la URSS. En buena ley, puede afirmarse que la URSS fué, por la vía de los hechos, obligada materialmente a incorporarse a la frenética carrera de los armamentos. No haberlo hecho le hubiera significado un asedio todavía mayor y, tal vez, la decisión por parte de las naciones capitalistas para invadirla y aplastarle hubiera cambiado la historia de la segunda mitad del siglo XX. Hubo, entonces, lógicos argumentos para su militarización pero, a la postre esa circunstancia, se utilizaría maniquea y demagógicamente, para justificar el autoritarismo antisocialista del régimen

88 STALIN José, 1931; "Discurso a los Directores de las Empresas Industriales": Citado por Jan Patola en "Para un Análisis de las Reformas Económicas en Europa del Este: perspectiva histórica". Rev. Itzapalapa de la UNAM. # 21 1990.

89 *Ibídem*

estatista burotecnocrático. A escala universal, el equivalente del superarmamentismo por un lado norteamericano y por otro de la URSS, fué la constitución del bloque militar capitalista representado por la OTAN y el bloque burotecnocrático y de reciente disolución que conocimos como el Pacto de Varsovia.

Pero a las razones lógicas de preocupación por la defensa militar frente al capitalismo, como modo de producción dominante a escala planetaria, les sucedieron las razones expansionistas que el gobierno de Moscú fué evidenciando desde el mismo fin de la segunda guerra mundial. Desde entonces, el mundo tuvo que vivir un escenario mundial caracterizado por la división planetaria del mundo a partir de la existencia de dos grandes bloques de influencia geopolítica.

El Pacto de Varsovia fué la expresión del expansionismo soviético y la garantía del equilibrio militar. Fué capaz de irradiar su hegemonía satelizante a la mayoría de naciones europeas orientales. Para hablar con la verdad, debe reconocerse que ese expansionismo no tuvo, jamás, una preocupación para expandir la libertad sino que, en realidad, para cambiar el signo político de la dominación pasando, de un dominio capitalista, por otro estatizante-burotecnocrático. Pero en ese sentido, nadie debe dudar que, en una medida considerable, el enorme poderío militar soviético que fué logrando la URSS, se explica por la obligatoriedad a que quedó impelido por la presión ejercida desde occidente. Ingenuo sería sopesar el argumento de que, a la ferocidad imperial-capitalista, se le hubiera neutralizado diplomáticamente. No hubiera sido posible, por la dimensión mundial de la repulsa capitalista contra el país de la revolución de octubre a la que contemplaba horrorizado y que consideraba, con razón, como su enemigo principal.

Pero no es éste el argumento que pretendo deslizar a la discusión. Mi argumento consiste en lo siguiente: la revolución bolchevique, revolución anticapitalista pero no socialista, fraguó las condiciones posibilitantes para la emergencia de un nuevo tipo de poder detentado y ejercido autoritariamente por una nueva clase, la clase intelectual, la cual, como la vieja clase capitalista, dominó, explotó y oprimió al proletariado y al campesinado soviético, junto con la intelectualidad disidente (de izquierdas a derechas), frente al nuevo poder.

Para ejercer esa hegemonía, el poder soviético requirió, y éste es el punto duro, argumental, del presente inciso, no sólo de la burocracia y de la tecnocracia ya analizada en apartados anteriores, sino que requirió el auxilio insustituible, del tercer sector fundamental de la clase intelectual dominante: la *estratocracia política* policiaco-militar.

La estratocracia es, entonces, el *sector burocrático-político y científico-técnico*, de los cuerpos armados procedentes de la clase intelectual. La estratocracia es la cúpula intelectual, calificada, que tiene en el mando funcional de los cuerpos coercitivos y en la carrera de las armas su labor. Es la neurona que ha dirigido y planificado, históricamente, el argumento de la fuerza que hizo posible el mantenimiento del poder al seno de lucha de clases internacional frente a las potencias capitalistas provenientes como ingerencia, desde el exterior, y fue, también, el mismo argumento coactivo contra la disidencia interna frente a las diversas oposiciones populares internas, que se atrevían a contraponerse al poder plenipotenciario del viejo régimen burocrático que con la perestroika caducó.

Si el sector burocrático-político militar, fué la representación armada del poder de la nueva clase para enfrentar a los enemigos externos capitalistas a ella, el sector burocrático-político policiaco fué, primordialmente, la representación coercitiva de la clase intelectual para el aplastamiento represivo de la disidencia interna, organizada o no, y opuesta al poder granítico del Estado y su gobierno. Estos dos cuerpos, en cuanto que verdaderos tentáculos armados del poder estatal, constituyeron y constituyen aún, de modo más relajado, el tercer sector del poder ejercido por la nueva clase.

Sólo para ejemplificar, la relevancia e importancia estratégica de este sector sustantivo de la clase dominante, veamos el porcentaje comparativo del Producto Nacional Bruto (PNB) soviético y norteamericano en lo militar, que nos señala el agudo economista Bernard Chavance cuando nos dice:

"... El PNB soviético es un 50.0 % inferior al de los Estados Unidos. Los gastos militares de ambos países pueden considerarse, sin embargo, equitativamente, en términos absolutos. Las estimaciones son de un 5.0 a un 6.0 % del PNB dedicado a la defensa de los Estados Unidos y de un 17.0 a un 14.0 % en la URSS. La carga militar es, por tanto, dos veces más pesada para la economía soviética que para la economía norteamericana." »c/

Este dato, elocuente por sí mismo, nos ilustra acerca del relevante lugar que ocupó el complejo militar-industrial soviético dada su trascendente función política que en primera y en última instancia cumplía. Pero nos manifiesta, igualmente, el enorme presupuesto en manos del sector estratocrático policiaco y militar, alejado de la austeridad que tanto la burocracia como la tecnocracia han padecido históricamente. Además, nos permite concluir que la sociedad soviética fué (en alguna medida sigue siendo), no sólo una sociedad burocrática y tecnocrática, sino también, podemos hablar de una *sociedad estratocrática* como concluyera brillantemente Cornelius Castoriadis en su valioso trabajo

sobre la sociedad soviética al que ya he hecho referencia antes en la presente tesis.

Por qué sociedad estratocrática? Porque el ejército y la policía han constituido una instancia fundamental del dominio efectivo que manifiesta el peso del sector intelectual-militar dentro de la clase dominante, junto con los mientos del aparato económico y civil, y los de la jerarquía del partido.

El argumento de Chavance citado, ilustra, también, además de los elementos relacionados con la carrera armamentista, manifiesta el expansionismo que le fué inherente a la otrora superpotencia soviética, la cual, al no disponer de medios económicos de expansión y de un dominio internacional comparable al de su competidor americano, tuvo que apoyarse en el gasto social, como lo hizo, con las consecuencias sabidas y que expresaron una hegemonía fundamentalmente político-militar.

De la misma manera que en el sector burocrático y en el tecnocrático, en el sector estratocrático de la clase dominante, se manifestó la presencia de la dialéctica del poder y del dominio que cada uno de estos sectores ejercieron, todavía ejercen pero de diferente manera, sobre los subalternos a sus ordenes. La contradicción entre trabajo intelectual y trabajo manual se manifiesta en todos ellos, pero acaso es, en el sector estratocrático, donde dicha contradicción opera de la manera más contundentemente autoritaria. Los trabajadores manuales subalternos a este sector de la clase intelectual dominante, tropa, se encuentran sometidos a un control muy severo, siempre bajo la amenaza de los tribunales militares en caso de acciones organizadas, y es notorio que se encuentran desprovistos del derecho a cambiar voluntariamente de empleo. Hubo, y hay, en todo el entramado de la llamada *planificación por objetos*, tradicional al sector estratocrático a lo largo de su historia, un sistema especial de control. Para los trabajadores manuales que laboran en el sector estratocrático, el control que sobre ellos se ejerce, es cualitativamente superior al de los demás sectores. Hay, igualmente, un férreo control sobre las normas técnicas de producción al verse sometida la producción en ese sector a un control sobre las normas técnicas de producción en ese sector a un control de calidad superior a todos los productos de uso imprescindibles para el ejercicio de las tareas del mismo (aviones, tanques, motores, armas, computadoras, etc.). Destaca el rígido control sobre los trabajadores, como un rasgo característico del mismo.

Por lo señalado anteriormente, se pone de relieve la enorme e incommensurable barrera existente entre el sector civil y el militar. Ello explica por qué los avances tecnológicos del segundo sector, nunca recayeron sobre el

primero. Nos conduce a recordar cómo, al principio de ésta tesis, señalé que la distracción del gasto social para aumentar el monto de los recursos que iban a parar al renglón militar, tenían un objetivo equilibrador, como efectivamente ocurrió, durante largo tiempo, en el marco de la carretera armamentista, con los EUA. Esto trajo como consecuencia, ya lo tematicé en el primer capítulo, un efecto de estancamiento económico expresado en el mecanismo de freno que afectó a la URSS largamente sin que todavía hoy lo resuelva la CEI. Inclusive, de ahí arrancó la necesidad de la perestroika, a decir de Gorbachov, aunque con un sentido distinto, desde mi punto de vista, al que finalmente se le imprimió. Este argumento, de por sí, evidencia, el efectivo papel estratégico de este tercer sector de la clase dominante y que, junto con los sectores burocrático y tecnocrático se nuclearan, todos ellos, en la categoría de *nomeklatura*, forma de describir la reunión de los tres sectores de la clase dominante en su élite y que será objeto reflexivo del próximo apartado, donde avanzaré hacia la definición de la *nomenklatura*.

*d) La nomeklatura en general y la inteligencia soviética en particular*

Empezaré el apartado intentando explicitar el significado del concepto de *nomeklatura*. Concepto que, a fuerza de venirlo repitiendo de modo recurrente, ha empezado a ser obligada su definición precisa. Salta a la vista lo extraño que resulta el hecho de que una palabra de origen latino como lo es el de *nomeklatura*, tenga un uso regular y frecuente en la URSS. De mucho tiempo atrás, con dicho concepto se ha definido a la élite del poder ajenamente socialista que dominó privilegiada y férreamente a la sociedad de la ex-Unión de Repúblicas. Ha sido tan reiterado el concepto de *nomeklatura*, para describir a las cúpulas decisorias burocráticas, tecnocráticas y estratocráticas, que ya a partir de la tercera edición de la Gran Enciclopedia Soviética se encuentra una definición de ese concepto que refiere Michel Voslensky en los siguientes términos:

"...*Nomeklatura* (lat. *nomenklatura*: lista, índice)" "...El concepto es su acepción original plantea que el concepto se refiere a un sistema o conjunto de palabras cuya terminología connota expresiones léxicas que se emplean en campos específicos como el de la ciencia." 21

Pero no es ésta, la acepción de *nomeklatura* que nos interesa, sino otra, muy distinta, que alude a la clasificación de la lista especial del funcionariado soviético sustantivado en la esfera decisoria y de los privilegios que los diferencian no sólo de aquellos que se encuentran desprovistos de medios intelectuales de producción (los trabajadores manuales de la ciudad y el campo), sino

también, de aquellos que pese haber accedido a ellos, los trabajadores intelectuales, no obstante su participación del poder no ha existido, sea por su apoliticidad, su ausencia de vínculos y relaciones con las esferas de poder o, incluso, por su honestidad y ética personal.

La nomeklatura es una lista especial, de élite. Lista prevista y reservada para el agrupamiento selecto en función de la autoridad administrativa y de gestión que detenta en sus manos. Vemos, así, que el concepto de nomeklatura al que hago referencia no tiene nada que ver con la ciencia exacta, lo que no impide que, al referirse a él, suponga una suerte de relación con la gestión administrativo-social a partir del hecho de detentar el conocimiento científico en sus manos, o como el propio Voslensky lo dice: "...de relaciones con la gestión tal como, en los países del socialismo real, es practicada por la omnipotente administración política; es decir, esencialmente por los comités políticos y los secretariados de los comités centrales de los partidos comunistas en el poder. A este estado de hecho se refiere la única definición de nomeklatura publicada hasta ahora en la Unión Soviética, definición que se halla en su manual titulado 'la edificación del partido.'" <sup>92</sup> En ese texto se dice lo siguiente que es, para nosotros de gran interés:

"...La nomeklatura constituye la lista de los puestos más importantes. Los candidatos son seriamente y de manera previa analizados. Se les examina, son recomendados y sancionados por un comité del partido correspondiente al barrio, la ciudad, la región, etc. Asimismo es necesario el acuerdo del comité del partido para que las personas admitidas en la nomeklatura, abarque a las personas que ocupan posiciones claves." <sup>93</sup>

Como se ve, dado que sería muy difícil encontrar en la literatura oficial, por razones obvias, las definiciones y los contenidos del significado político del concepto nomeklatura, es preciso recurrir a otras fuentes. Descartando a Voslensky, no se encontrará otra reflexión tan sólida de la nomeklatura sino acudiendo a textos como el de *La nueva clase* de Milovan Djilas, texto pionero en el análisis del régimen burocrático-tecnocrático. Djilas no nos presenta ningún sistema filosófico o social; nos ofrece un cuadro del llamado mundo comunista y unas conclusiones acerca del mismo que fué madurando en su espíritu, como él mismo lo dice gradual y concientemente. Frente a su obra *La nueva clase*, no estamos frente a un libelo anticomunista barato, sino ante la obra de un comunista decepcionado de la conducta y el proceder de los sedicentes comunistas en el poder. Al referirse al cuadro y las ideas que en su libro expuso, nos dice Djilas: "...son simplemente el cuadro y las ideas del mundo en que vivo. Soy un producto de ese mundo. He contribuido a él. Ahora soy uno de sus críticos." <sup>94</sup>

Quien conozca su libro y lo halla leído sin prejuicios, reconocerá en él, el valor de su dolorosa confesión, en la

92 Ibidem p.p. 18

93 Ibid p.p. 280-281; Citado por VOŠLENSKY y Lowado de "Partijnoe Stroitel'stvo". Kancel de Estado, Moscú 1978. p.p. 280

94 DJILAS Milovan; "La Nueva Clase".

que denuncia a la nueva clase dominante y explotadora. No la refirió en términos de nomeklatura, pero sí ha quedado claro en su libro que se refiere a lo mismo que Voslensky. A pesar de que el contenido de su libro pueda parecer a estas alturas, un tanto cuanto avejentado por el tiempo transcurrido desde que fuera publicado en español (1961), y por los profundos cambios escenificados al seno del poder de los diversos países ex-socialistas, la frescura de la columna vertebral de su denuncia, se mantiene vigente.

A propósito de la nomeklatura, el célebre disidente y académico soviético Andrei Sajarov, premio Nobel, por cierto, escribió la sugerente nota al respecto:

"... A pesar de que, en nuestro país, nadie se dedica a la investigación sociológica sobre ese tema, o al menos, sus resultados se mantienen en secreto, puede afirmarse que, en los inicios de los años 20 o 30, apareció esa capa social particular, formada por hombres del partido y por burocratas: la nomeklatura, según el nombre con que se autodefine; la nueva clase como la llama Milovan Djilas. Una clase social que se instaló definitivamente en el poder en los años de la posguerra." es

Sajarov tenía razón. La nomeklatura soviética, como la yugoslava que denuncia Djilas, instalada en el poder, es un concepto que se refiere a la *cúpula político-funcionarial de la clase intelectual*. Para formar parte de la nomeklatura, ese estrato superior de la clase intelectual, se requiere el cumplimiento de dos condiciones fundamentales: uno, el ser propietario-poseedor de medios intelectuales de producción. Es decir, detentar los conocimientos y experiencia merced a los cuales un trabajador simple, una vez que logra calificar su trabajo, lo hace devenir trabajo complejo o intelectual, como resultante de haberlo potenciado. En segundo lugar, es también condición imprescindible para formar parte de la nomeklatura, el hacer carrera política en el ámbito específico de su quehacer (burocrático, tecnocrático o estratocrático), con el objeto de conseguir la promoción que posibilite el encumbramiento al listado especial de ese cuerpo funcionarial, científico-técnico decisivo.

Es un hecho que, desde que triunfara la revolución rusa, una compleja polémica se desató entre los sostenedores de esa *nueva formación social* y los detractores críticos de la misma. Pese a la enorme multiplicidad de las formulaciones en uno y otro sentido, el debate solía centrarse en una cuestión de principios a partir de la cuál se determinaba la posición política de las diversas caracterizaciones. Esta cuestión a debate era la superficie solamente de un conjunto de problemas sumamente complejos y que, sintetizada, se reducía a lo siguiente: *era o no socialista el modelo de reproducción social emanado de la revolución y del poder bochevique?* Responder afirmativamente, concitaba todo un espectro amplio de respuestas diametralmente opuestas, a aquellas derivadas de reponder negativamente. Decir que sí lo era, implicaba,

por ejemplo, dar por sentado el carácter obrero y campesino del poder emanado de la revolución rusa. Responder que no, suponía buscar una respuesta analítica y estructuralmente satisfactora como aquella que desde entonces ha estado viviendo un proceso continuo de afinaciones hasta arribar a la tesis de la *clase intelectual burocrático-tecnocrática* y el estrato decisivo fundamental de su cúpula: la *nomeklatura*.

Gracias a éste segundo tipo de análisis que naciera como una mera sospecha consistente en la afirmación de que el sistema político soviético, no hizo otra cosa que sustituir la antigua oligarquía zarista por una nueva clase política científico-privilegiada (Bakunin) y de nuevo cuño, el análisis pasó de la mera sospecha a la consistencia plena y total, incluso en sentido marxista; a una realidad en cuanto que tesis consistente económica, política y sociológicamente hablando.

La *nomeklatura* es, pues, la *oligarquía de la clase intelectual*; su cúpula hegemónica. En lugar de lo que erróneamente se denominó (por parte de los socialistas ortodoxos, malintencionados o desinformados), como una *sociedad sin clases*, en la URSS se desarrollaron, tras de su revolución de principios de siglo, *tres clases sociales* muy diferentes: por encima de los *obreros* y los *campesinos*, se logró constituir una *nueva clase dirigente*, mejor pagada y mejor provista. Esta clase se distingue del resto de la población por un nivel superior de escolaridad, como he dicho, y que siempre trató de asegurar a sus hijos las mismas ventajas. Casi todos los *nomeklaturistas* han logrado introducir, desde entonces y hasta antes de la perestroika, este nuevo factor hereditario en el perfil instituido de esa nueva clase social suigeneris.

Esta clase social de nuevo tipo será, a través de la *nomeklatura*, quien habrá de erigirse como preponderante en los principales puestos directivos, tanto dentro del partido, como en el Estado, la economía y, desde luego, en la cultura. Ya a partir de 1926, sus efectivos habían logrado multiplicarse aceleradamente. Estadísticas que han sido desarrolladas para intentar cuantificar el número de ésta aristocracia decisoria del conocimiento, han avanzado la idea que estima en más de 15 millones de personas, los miembros de la *nomeklatura*. o o /

Para Dimitri Panin, por ejemplo (un antiguo compañero de Gulag de Soljenitsin), los nuevos opresores son exactamente la nueva clase que definía Djilas como he venido refiriendo: "... la clase de los más altos funcionarios del Partido. Pasa a ser la nueva clase de "sabios e ingenieros de la industria de guerra, miembros de la KGB, jóvenes activistas y funcionarios del Komsomol,



supervisores de prisiones, campos de concentración y unidades especializadas en la represión interior"

7 /

También en los otrora denominados sin fortuna y sin rigor como "países socialistas", mucho se escribió, legal e ilegalmente, sobre el particular. Escritos en donde se ubica la aparición y conducta de la nueva clase dominante en general y de la *nomeklatura* en particular. Por ejemplificar, debo decir que ya en la década de los 60, dos brillantes universitarios de la Universidad de Varsovia, analizaron diferentes problemas relacionados con lo que podríamos definir como los fundamentos económicos del socialismo real. Aunque menos profundo que el de Djilas, su análisis revela una elocuente experiencia de la nueva clase.

Kuron fué un dirigente de la Asociación de las Juventudes Socialistas de la Universidad de Varsovia, y Modzelewski era hijo de un ex-ministro de asuntos exteriores de Polonia. Los dos eran, por otra parte, miembros del Partido. En la forma y en la terminología, su obra respeta escrupulosamente el discurso marxista. Lo que Djilas había hecho respecto a Yugoslavia, ellos lo hicieron respecto a Polonia, e intentaron probar la existencia de una nueva clase dominante a la que definieron como *burocracia política-central*. Su método estriba en demostrar que son justamente los marxistas genuinos, los pioneros del cuestionamiento económico y político del llamado socialismo real.

Es falso, como quisiera hacernos creer la charlatanería de la economía burguesa, que la crítica a esas sociedades ajenamente socialistas, fuera emprendida por ella. Lo que la economía política burguesa hizo, fué continuar, bajo su óptica y de un modo mucho más rudimentario y parcial, lo que la izquierda económica radical criticó antes, con mayor rigor, ética y consecuencia política. Mientras que la derecha económica emprendió, tardía e ineficientemente, su crítica parcial con el objeto de descalificar al socialismo, suponiendo ideológicamente que era socialismo lo que había en la URSS, la izquierda, más culta, conciente e informada, criticó el modelo de *sociedad estatal burócrata*, apelando para ello a Marx y con el objeto de sostener el carácter alternativo de la verdadera propuesta socialista y desenmascarado al inexistente socialismo.

Además, desde que fuera publicado en 1938 el texto de Stalin *Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico* se hizo evidente el carácter plenamente distorsionado del "marxismo" estalinizado practicado por las *nomeklaturistas*. Para ellos, el marxismo no es lo que sostuviera Marx, ni su obsesión perenne por el rigor científico y la verdad

objetiva. El marxismo, en la clave de los nomeklaturistas, es lo que ellos, a través del partido, afirman con su ideología distorsionante y vulgarizada de la crítica de la economía política.

En tal sentido, ¿es posible seguir afirmando como algo marxista y comunista, la ideología soviética previa y posterior a la perestroika? Evidentemente no. Sin embargo, convendría hacer unas distinciones entre la ideología de la nomeklatura previa a la perestroika y la que ha suplantado a aquella por una nueva y diferente. Muchas son las ideas considerablemente divergentes en lo que se refiere a la definición exacta de lo que es el marxismo y, mayormente, al seno de la nomeklatura previa a la perestroika, respecto al pensamiento posterior. Por mi parte, sólo diré que *Marx consideraba a su obra como una teoría científica capaz de exponer una serie de tesis económico-políticas perfectamente definidas*. En ese sentido, el marxismo-leninismo de inspiración estaliniana no tiene nada que ver, ciertamente, con el marxismo verdadero. Es un hecho que la propaganda pseudo marxizante de la clase intelectual, particularmente el estrato colocado en la nomeklatura, propaganda dictada por consideraciones tácticas, no tiene estrictamente ninguna vinculación con una teoría-científica y si mucho de ideología de Estado.

La ideología de la nomeklatura no pudo, de manera consecuente, hacer suya la definición marxista que se atribuyó para camuflar una presunta tarea socialista. Tarea que era contradicha por su opresiva y totalitaria concepción del ejercicio del poder, la gestión tecnocrática de la economía y la planificación centralizada. Aunque utilizara una terminología marxista, sobre todo aquellas tesis de Marx que coadyuvaban a la servidumbre de los fines de propaganda perseguidos por ella, la nomeklatura relegó al silencio los más trascendentales y revolucionarios principios marxistas. No es accidental, por ende, el hecho de que ciertas obras de Marx fuesen proscritas tal y como ocurrió con *La historia de la diplomacia secreta del siglo XVIII*, obra en la que Marx externó juicios críticos de mucha dureza contra Rusia. Así las cosas, *a contrapelo del marxismo más genuino, el leninismo de lectura e interpretación estaliniana, no es una ciencia*. Es una teoría, o acaso una hipótesis: una estrategia y una táctica de cierta teoría del poder disfrazada con consignas de aparente corte marxista.

Hoy, puede afirmarse sin embagues que, de manera combinada, el desprestigio injusto que ha sufrido el marxismo, se explica por la táctica goebbelsiana (repetir una mentira para que por vía de la propaganda parezca verdad) del capitalismo imperialista al señalarlo como la "ideología de los comunistas", y al hecho de que esa misma nomeklatura se reclamara heredera de Marx sin la menor culpa por el adulteramiento que del marxismo verdadero realizó. Sólo los

verdaderos destinatarios de la finalidad o teleología marxista, los obreros y campesinos, explotados antes y después de la revolución rusa, hubieran podido esgrimir una defensa necesaria del marxismo. Pero no lo pudieron hacer debido a que nunca tuvieron acceso al mismo, salvo de modo escolástico y manualesco. Bajo estas condiciones, sólo un sector de intelectuales verdaderamente marxistas y con ramificaciones teóricas y prácticas internacionales, saltó a la palestra del debate y puso en su lugar al régimen burocrático-tecnocrático soviético comandado por la *nomeklatura* sin renunciar a la crítica de la derecha contemporánea y el capitalismo. La izquierda crítica, revolucionaria y antirevisionista de los Mattick, Korsch, Bordiga, Pannekoek, Panhurst, produjeron análisis esclarecedores y de gran nivel teórico en lo económico, lo político y lo social.

Ejemplificando, la tarea vulgarizadora del marxismo emprendida por la *nomeklatura* partidaria y estatal, una vez que se hizo del poder, señalará cómo el principio marxista de la visión clasista de los fenómenos sociales, fue haciéndose desaparecer, gradualmente, de la ideología soviética: la clase dominante se esfuerza por disimular, incluso, la existencia de clases en el seno de la sociedad soviética y poder así quedar oculta. Su visión estuvo fuertemente impregnada por aquello que alguna vez Lenin llamara el *nacionalismo chovinista de gran potencia*. Este nacionalchovinismo no podía ser reducido a un nacionalismo meramente ruso. Pese a que la *nomeklatura* se complaciera por calificar de ruso todo lo que se refería a ella (efectivamente, este sector de la clase intelectual se compuso mayoritariamente de rusos al principio), se complacía con igual aceptación en alardear de las virtudes específicamente este-alemanas, checas, polacas, vietnamitas o cubanas. Era éste un internacionalismo socialista? ¡En ningún sentido! No lo era, porque estas cualidades específicamente locales no dan lugar a admiración comparable alguna. El nacionalismo chovinista de la *nomeklatura* no establece distinciones entre rusos y no rusos, sino entre quienes se les subordinaban y quiénes no lo hacían.

Más que "*internacionalismo socialista*" a lo que se asistía era a una simple y llana solidaridad de clase extrafronteras entre las distintas clases intelectuales que se hacían del poder en los países del socialismo real. Se sustantivaban en él a nombre de los obreros y de presuntos afanes socialistas, pero el beneficio era para la clase intelectual, a las costillas del proletariado al que nunca liberaron. De ahí que, un componente decisivo de la ideología oficial de la *nomeklatura* soviética nunca haya sido el marxismo, sino lo que Michael Voslensky denomina en su esclarecedor libro *La Nomeklatura el nacionalismo chovinista de gran potencia*, sostenido por la *nomeklatura*. Esta ideología expresó la concepción del mundo de los arribistas

que han logrado elevarse a la cima de la gran potencia que ha sido la URSS a lo largo del siglo XX que declina y que hoy se encuentra en desgracia económica.

Pero si éste que he desarrollado someramente, es el perfil histórico de la nomeklatura, no hay duda de que la nomeklatura ha sufrido cambios muy importantes como resultado del advenimiento de la perestroika y el caudal de transformaciones que ella ha arrastrado tras de sí. Algunas de estas transformaciones al seno de la nomeklatura tienen directamente que ver con la *composición política* de la misma. Ya he dicho que la nomeklatura es una lista especial del polo superior de la división vertical del trabajo: el trabajo intelectual. A estos trabajadores del intelecto, en cuanto que privilegiado por su monopolio cognoscitivo, se les exigió siempre, para formar parte de la lista especial y poder con ello acceder a los puestos de gestión decisoria, de carrera política. Así las cosas, la nomeklatura no era sólo ilustrada y preparada profesionalmente en las mejores universidades del país y el extranjero, sino que hacían carrera política en toda la extensión de la palabra.

Mientras que la vieja nomeklatura predominantemente burocrática que hegemonizó la nueva formación social de la segunda posguerra mundial a los albores de la perestroika se caracterizaba por ese dominio del sector burocrático, la nomeklatura que toma las riendas del poder con la llegada de Gorbachov, sufre cambios notorios. El más nítido, tiene que ver con el cambio de la correlación de fuerza política a lo interno del listado especial, cupular y gestor. De hecho es otra nomeklatura, acorde con los tiempos, la que queda integrada en ella. Se trata, desde la toma del poder por Gorbachov, de una nomeklatura en la cual, si bien siguen presentes elementos burocráticos, tecnocráticos y estratocráticos, la hegemonía, desde 1985 es tecnocrática y, avanzando en su caracterización, es también una *tecnocracia procapitalista*.

Al seno de la nueva composición de la nomeklatura soviética del fin de siglo, ha sido la vieja representación burocrática, el sector de la clase dominante la que ha sufrido la mayor parte de las remosiones, cuestión que demuestra la nueva composición hegemónica de la que hablo. Los elementos de la nueva nomeklatura, si bien continúan procediendo de los tres sectores que componían a la clase dominante, sin embargo ha cambiado su proporción y el peso específico que dentro del listado especial existe entre cada uno de ellos y que cada uno tiene que ver con la vieja jefatura incuestionable del elemento burocrático. Igualmente, han cambiado las orientaciones que permean sus concepciones harto diferentes a las del pasado reciente. Ya no impera, plenipotenciariamente, la razón burocrática. Domina, antes bien, la razón instrumental (e instrumentalista) de una tecnocracia con poca conciencia de clase, la de su clase: la

intelectual; y, un mucho de afán por devenir capitalista, condición acorde con los tiempos de hegemonía económica neoliberal.

Esta nueva tecnocracia está aprendiendo a dominar a las viejas reminiscencias burocrático-totalitarias, pero poco ha meditado las condiciones a partir de las cuales habrá de establecer sus relaciones con el capitalismo occidental. El pez grande, no cabe duda y lo sabemos bien, podría culminar por devorar al pequeño que es aún, la tecnocracia a la derecha de Gorbachov. El fenómeno Yeltsin, en su aberración política y a pesar del enorme prestigio de que goza en la república rusa de la Unión que recientemente lo eligiera para ser presidente, es el síntoma que bien podría constituir el prólogo del vendaval que sobre la URSS de hoy se cierne. Sobre todo, de no poder detener el afán restauracionista de la llamada elegantemente *economía de mercado*. Esta tecnocracia ambiciosa, compuesta en sus filas de intelectuales mucho más jóvenes que la otrora dominante gerontocracia partidario-estatal, pueden estar persiguiendo, como parece, el espejismo de la "prosperidad" capitalista occidental. El costo de la claudicación puede ser demasiado elevado, si es que, todavía, se ansia construir un futuro humanizado y libre. La nueva nomenclatura, como la vieja, y desde luego, la clase capitalista multinacional, no contribuyen en nada para ello.

e) *Los trabajadores manuales proletariado y campesinado*

Al hablar de las fuerzas sociales endógenas actuantes al seno del modelo de sociedad estatal poscapitalista y burotecnocrática que con la perestroika se derrumbó, en realidad he pretendido avanzar hacia un análisis de la *nueva lucha de clases* dada en el escenario del cisma de la vieja sociedad que con Gorbachov se reestructura y redefine su rumbo. No podía ser de otro modo, ya que el objeto de caracterizador que persigue la presente tesis, no puede soslayar esa lucha de clases específica que marcó un punto de ruptura pero también de continuidad entre la vieja sociedad soviética y la de la CEI. Hasta el momento, al analizar la dialéctica de las fuerzas sociales actuantes, he puesto el acento en la clase dominante, la clase intelectual, y la he reflexionado a través de la descomposición política que sufre entre sus sectores más importantes: el burocrático, el tecnocrático y el militar (o estratocrático). Pero es un hecho, que ésta clasificación política y clasista del polo superior de la división vertical del trabajo, el trabajo intelectual, (división heredada del capitalismo por la sociedad soviética) como contradicción proveniente del incipiente capitalismo dominado por la oligarquía zarista del

pasado, exige la clasificación del polo inferior, dominado y explotado por el polo superior: el trabajo manual.

Los trabajadores manuales cuyas encarnaciones políticas, histórico-concretas, se expresan en la figura del viejo, inmemorial y ancestral *campesinado ruso* y por la relativamente moderna *clase obrera soviética*. Proletariado y campesinado son, en tanto que trabajadores manuales, los enemigos de la clase intelectual burocrático-tecnocrática que los ha dominado, oprimido y sojuzgado en lo económico, lo político y lo social.

Con la revolución rusa, asistimos a la más evidente suplantación. A la usurpación histórica de un discurso y una práctica que no tenía por destinatarios a aquellos que, por su condición privilegiada intelectual, aunque también por su politización, se apropiaron del discurso marxista revolucionario. Al hacerlo, lo deformaron e hipostasiaron su sentido. Ante la imposibilidad de construir el socialismo, dado que fueron los intelectuales y no los obreros junto con el campesinado pobre, quiénes se apropiaron del marxismo, la intelectualidad burocrático-tecnocrática, se vió en la necesidad de hacer del marxismo una ideología para legitimarse y usarlo como coraza que la protegiera. Pero en esa tarea, no se vinculó realmente con el marxismo sino que, automáticamente, se separó esencialmente de él.

Así las cosas, el presente apartado tiene como finalidad, ver cómo, el polo del trabajo manual, proletariado y campesinado pobre, son no sólo dos clases distintas sino que antagónicas respecto del trabajo intelectual (burocrático, tecnocrático y militar). Veremos cómo son razones económicas las que motivaron que la división del trabajo entre manual e intelectual, así como la totalidad de las relaciones sociales, se vean transformadas no sólo en lo económico, sino que también en lo ideológico.

Para quien esto escribe, la conquista del saber por parte de los trabajadores manuales, supone un proceso revolucionario socialista, como subversiva supresión de la división del trabajo; lo que no se llevará a cabo a partir de un simple cambio en las relaciones sociales inmediatas de la producción, en tanto que relaciones económicas en las que esta división se encuentra históricamente restaurada, sino que habrá de lograrse bajo la figura de un movimiento radical, deliberado y consciente, a favor de una *revolución cultural socializadora del conocimiento por y para el trabajo manual*, capaz de abarcar en su transformación socialista, al conjunto de las relaciones sociales; las políticas de clase y el tejido social todo.

La lucha de clases (que con la sustantivación burocrático-tecnocrática en el aparato estatal, de gestión económica y político partidaria se consolidó), desarrolló

mucho más nitidamente las contradicciones clasistas ya presentes desde el capitalismo. La contradicción entre trabajo intelectual y trabajo manual, se reveló en toda su verdadera naturaleza como *contradicción clasista*. Por ello, puso al descubierto las insuficiencias carentes de desarrollo creativo en la *teoría marxista de las clases*.

Puedo afirmar que en Marx están presentes los elementos sustantivos para avanzar hacia una concepción científica de las clases sociales, como en ningún otro teórico. Pero la teoría marxista no llevó a cabo el desarrollo requerido capaz de acceder a ese estatuto científico. Su desarrollo quedó en ciernes, como incluso quedó el capítulo 52 del tomo III de *El Capital*. La teoría marxista de las clases avanzó pero no concluyó su reflexión. Quedó, por decirlo descriptivamente al viejo y superado modo althusseriano, en *estado práctico* y no alcanzó el nivel científico, la concreción y el rigor de otras franjas del conocimiento económico que Marx sí pudo llevar a feliz puerto, como fue el caso de la *teoría marxista del valor-trabajo*.

No hubo, en Marx, una concepción científica de las clases sociales en estado teórico. Las escasas dos páginas del capítulo 52 del tomo tercero de *El Capital*, dejaron enormes lagunas que no siempre fueron interpretadas correctamente y, menos aún, desarrolladas de una manera satisfactoria pese a los múltiples esfuerzos y tentativas que ensayaron incluso teóricos de gran estatura y provenientes de las más diversas posiciones. Desde el revolucionario Lenin en *una gran iniciativa*, hasta el socialdemócrata Max Adler con *El socialismo y los intelectuales*, muchos avanzaron en la reflexión de las clases, pero pocos tuvieron tino y fortuna para utilizar los esquemas teorizados en la realidad histórico concreta que presentaba la naciente sociedad emanada de la revolución de octubre.

A grandes rasgos, puedo afirmar que la más generalizada interpretación que de la teoría marxista se hizo, por parte de sus epígonos, desembocó en una suerte de *lectura lineal y binaria*. Esa lectura sostenía que Marx fue el arquitecto de la afirmación de que, en la sociedad capitalista, las contradicciones clasistas se concretan en la existencia de dos y sólo dos clases: burguesía y proletariado. Pero nada tan falso. Marx mismo dice en el primer párrafo de su infortunadamente inconcluso capítulo 52 del tomo III:

"... Los propietarios de la mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción." **\*\*\***

Como vemos, Marx era conciente de que el capitalismo, tal y como lo conoció, disponía de la presencia fáctica de, al menos, tres grandes conglomerados clasistas fundamentales: terratenientes, capitalistas y proletarios. Este dato demuestra que la visión en estado práctico de las clases en Marx, no era binaria en un sentido económico-político, sino ternaria.

Frecuentemente se confundió la verídica afirmación que externó (en el sentido de que el capitalismo genera primordialmente a éstos dos agentes clasistas esenciales y sin lo cual el capitalismo no sería lo que es), con el hecho de que Marx supusiera una sociedad capitalista con solo burgueses y proletarios. No era tal la visión de Marx, en la medida en que era conciente de que, un modo de producción históricamente determinado como el capitalista, hacia coincidir, en el curso de su desarrollo, supervivencias o remanentes de modos de producción o formaciones sociales anteriores (como en concreto ocurrió con la sociedad feudal europea), con prefiguraciones y antecedentes de modos de producción por venir a futuro; formas de desarrollo superiores que desplazarían al capitalismo confinándolo al basurero de la historia.

De tal suerte, si Marx ubica tres clases fundamentales en el desarrollo joven del capitalismo, ello se explica por la capacidad transhistórica de supervivencia de la vieja clase terrateniente, la cual, salida de las oscuridades de la sociedad feudal sobrevivió reproduciéndose en el capitalismo incipiente y existe todavía hoy con gran presencia en muchos de los países del *capitalismo tardío* (Mandel). Por su parte, ya desde el capitalismo en ciernes, como he tematizado en apartados anteriores, la burocracia y la tecnocracia, aún sin fraguar, propiamente hablando, como clase social, ya se prefiguraban en lo que habrían de convertirse desde el capitalismo. En cualquier caso, la limitación de Marx, estribó en su renuencia a considerar el riesgo que desde el capitalismo se gestaba contra los trabajadores manuales - proletariado y campesinado pobre-, por parte de los trabajadores intelectuales que se harían del poder y erigirían un dique contenedor contra la construcción del socialismo genuino que nunca pudo realizarse pero que Marx anheló. Por lo demás, hablo de campesinado pobre, porque no hay, en el sentido marxista de término, una "*clase campesina*". La clase de los terratenientes si constituyen una clase distinta a la de los capitalistas o el proletariado. Pero el campesinado es una categoría que alude más a un *complejo de clases* que a una y sólo a una clase. Hay, como se sabe y desde luego, campesinado rico como pobre.

De lo dicho, se desprende que la visión de Marx no es binaria en sentido vulgar, sino ternaria en un sentido exclusivamente económico-político. Le hizo falta trascender su visión ternaria clasista económica, hacia otra, también



ternaria, pero *polivalente*. Si para Marx está claro que lo que define a una clase social es su estructura, es decir, la relación que un agrupamiento social relativamente homogéneo y determinado, guarda con respecto a los medios de producción, no está claro, para él, en cambio, que los medios de producción no son sólo materiales, sino que existen otros, de naturaleza intelectual, igualmente susceptibles de ser apropiados privadamente. 22

Ahí estriba, considero, una matriz de diferenciación social tan importante, como aquella que descansa en la propiedad privada sobre los medios materiales de la producción. El *hoyo negro* en la teoría marxista de las clases consistió, entonces, y en lo que radica todavía, en su incapacidad para alimentar la *teoría apropiativo-material* de las clases, con lo que ha sido definido con claridad y brillantes en México, por parte del filósofo y escritor comunista mexicano, Enrique González Rojo, como la *teoría apropiativo-intelectual* de las clases y que se articula, en su complejidad, a la realidad apropiativo-material de las mismas.

De todo este entramado, podemos arribar a un conjunto de conclusiones parciales:

1) La clase obrera y el campesinado pobre (o si se prefiere el proletariado manual urbano y rural), tanto dentro de la sociedad capitalista, como en el modelo de sociedad industria poscapitalista burocrática, son clases sociales diferenciadas, explotadas y oprimidas por las clases dominantes de uno y otro modos de producción (la clase burguesa y la clase intelectual). La diferencia debido a la cual, guardan esa estructura combinada y simultánea, de explotación económica y de opresión política en una y otra sociedades, obedece a la estructura de *doble desposesión* de que los trabajadores manuales son víctimas: por un lado, carecen de medios de producción material; por otro, están desprovistos de medios de producción intelectuales. He ahí, la materia prima teórica para el necesario desarrollo creativo de la teoría marxista crítica contemporánea en lo que a las clases sociales se refiere.

2) Mientras que en el capitalismo, la condición de desposesión material los arroja al mercado como fuerza de trabajo asalarizable, como trabajo manual simple,

bajo el dominio férreo y la tutela del empresariado capitalista; en la resquebrajada sociedad estatalista-burocrática, es la desposesión intelectual, congnotitiva, la que de manera más clara explica la suplantación de un poder ajenamente socialista por los trabajadores intelectuales, quiénes, una vez desplazada a la burguesía incipiente del poder, quedaron con el mismo. Esta cuestión les posibilitó, debido a su monopolio sobre el conocimiento, hacerse del poder económico y el dominio político-social.

3) Contemplado así el problema teórico de las clases sociales, ya en el marco de la perestroika, debo decir que es un hecho que los trabajadores manuales de hoy, no se encuentran dirimiendo, en ese marco, el mejoramiento de sus condiciones de vida; ni material ni espiritualmente hablando. Nada bueno puede esperar el proletariado manual, urbano y rural, del sentido que están tomando las cosas en la ex-Unión Soviética y el Este de Europa. No les favorecería ni una eventual regresión al modelo burocrático que padecieron y que no parece que pueda ocurrir, pero tampoco les puede favorecer la muy probable restauración capitalista, tal y como demuestra la tendencia dominante de los acontecimientos. En uno o en otro caso, un modelo de poder heterogestionado amenaza con perpetuar su sojuzgamiento durante un largo tramo histórico hacia el futuro. Así fue en el pasado y así podría ser en el oscuro futuro que se cierne sobre ellos. Sólo la conciencia política y la organización autónoma e independiente, antiburocrática, pero también anticapitalista y no sólo democrática podría modificar el sombrío panorama actual. *Sin definición socialista, los trabajadores manuales no podrán emanciparse.*

4) En cuanto a la ya anulada posibilidad de consolidación del poder tecnocrático a la Gorbachov, debo decir que sería la versión moderna, del poder refuncionalizado de la clase intelectual, y de un régimen-estatal, ahora tecnocrático, frente al burocrático del pasado. Ello explica, por ejemplo, por qué Boris Yeltsin es preferido en norteamérica a Gorbachov. Está fuera de duda que, de consolidarse un régimen tecnocrático renuente

a confundirse con el capitalismo, la URSS no resolverá sus relaciones con el exterior y, de manera relevante, con el occidente capitalista, primordialmente la Comunidad Económica Europea y los EUA.

5) Los trabajadores manuales urbanos y rurales de la URSS de hoy, tienen, en la moderna tecnocracia gorbachoviana, la figura de su principal adversario clasista interno; tienen en la burocracia debilitada actual al enemigo secundario endógeno. Pero tienen, finalmente, en la clase capitalista multinacional al más agresivo y principal enemigo exógeno que pronto podría estar presente a lo interno de su sociedad como ya hay indicios. Sobre ello volveré en el apartado 2. 2. del presente capítulo.

Así las cosas, la etapa actual por la que transitan las sociedades europeas centro-orientales, pone de manifiesto lo inconmensurablemente compleja, amén de difícil que es, la situación para los trabajadores manuales explotados en la recta crítica del fin de siglo. *Léjos de haber quedado cancelada la propuesta socialista verdadera, es, en mi opinión, más pertinente que nunca.* Por las alternativas que señala y por lo irrealizadas de las mismas. No obstante, considero dudoso, ello es para lamentarse, que la revolución socialista esté a la orden del día en la conciencia de los trabajadores manuales tanto de la nueva ex-URSS, como en los países del Este de Europa para sus luchas contemporáneas. Sin duda, uno de los más graves perjuicios contra los trabajadores manuales, hecho por la burocracia del pasado, fue que, en la ilegítima apropiación que del marxismo hizo la burocracia y el desprestigio que para la crítica de la economía política tuvo, se refleja, hoy, en que los trabajadores manuales carecen de banderas. Pero resulta difícil creer que esa situación será permanente.

En la medida en que la nueva lucha de clases se desarrolle en la ex-URSS, el polo inferior de la división del trabajo, el proletariado manual deberá percatarse del contenido de herramienta teórico-práctica fundamental que el marxismo genuino sigue siendo para los trabajadores explotados de hoy, como para los de ayer lo fue. Lo es, porque con el marxismo podrá reorientar su lucha que hoy transcurre a ciegas. Combativa, sí, pero atrapados entre la espada y la pared, por la retórica oficial gubernamental y las propuestas radicales y procapitalistas del electo presidente de Rusia Boris Yeltsin. Si Gorbachov, desde una óptica socialista no puede ser confundido con un revolucionario amigo del proletariado urbano y rural soviético, debo decir que el retórico, demagogo y maniqueo Yeltsin, es, franca y decididamente, un enemigo inconfundible

del proletariado. Debe lamentarse que muchos de los sufragantes a favor de Yeltsin, en las elecciones de Junio de 1991, fueran trabajadores manuales. Pero no debemos olvidar que, en ese sufragio errático, está coludida una desesperación visible. No hay duda de que la historia tartamudea, pero no debiera descartarse, de manera definitiva, la posibilidad de que las aguas vuelvan a un cauce revolucionario por demás deseable. La mayor esperanza, paradigmáticamente hablando, dimana del hecho de que, la reacción que hoy avanza, no dispone de alternativa social alguna con el recalentado económico neoliberal, fondomenetarista, que guía a sus orientaciones.

En la aparente fortaleza con que el capitalismo ingresa a la nueva etapa mundializadora de las relaciones sociales de que es expresión la producción capitalista, está su verdadera debilidad. Por qué? Por el hecho de que sus *programas de choque* habrán de desnudar, en la conciencia de los trabajadores, sus contradicciones. Al marxismo de fines del siglo XX, le queda por cumplir una enorme tarea pendiente de gran trascendencia: persistir revolucionaria, científica, creativa y críticamente, en la reconstrucción de la vigente propuesta socialista con deducciones contemporáneas de la *Crítica de la Economía Política*. Para hacerlo, deberá aprender la lección y, en esa tarea histórica monumental, los trabajadores manuales desempeñarán un papel decisivo. De ellos dependerá, con su lucha, que el capitalismo se perpetúe culminando por acabar con la naturaleza y el entorno ecológico-natural; o bien, destruyéndolo y superando la precaria situación que padecen en la sociedad tecnoburocrática, hagan del socialismo la alternativa práctica, real, que no ideal, como la que hasta hoy ha sido. El trabajo manual tiene la palabra. No será otro sector de trabajadores, quien pueda coadyuvar a la emancipación de los hombres de la economía del trabajo y de tiempo que el capitalismo es, y que pretende presentar como algo insuperable.

La lucha contra el capitalismo deberá conducir a su derrota, si es que el género humano, todavía, le interesa humanizarse y no claudicar ante las tentativas por hacer de la sociedad un mundo tecnárquico, enajenado y deshumanizante.

El papel de la *nueva Crítica de la Economía Política*, en esa lucha, será fundamental siempre y cuando reestructure su pensamiento sin soslayar la crítica radical al modo de producción capitalista. Su tarea, en cuanto discurso científico es infinita mientras el capitalismo subsista. Porque la crítica de la economía política es, como dijera afortunadamente Gramsci, "...la organización crítica del saber sobre las necesidades históricas que sustancia el desarrollo de la sociedad humana, no es la comprobación de una ley natural,

que se cumple de 'manera absoluta' trascendiendo el espíritu humano. Es autoconciencia, estímulo para la acción, es ciclo natural que agote sus líneas en el aprendizaje de lo verdadero." 100/

La lucha contra el capitalismo y el afán por derrotarlo es, no sólo un deseo, sino también una necesidad. Necesidad para que el género humano pueda aspirar a su emancipación. En esa lucha, los trabajadores manuales serán fundamentales. Lo serán, no sólo para la conquista de su dignidad histórica, sino porque sin su concurso, la emancipación social y general humana no adevendrá como acto de ejercicio consciente de los hombres. Porque, como ya lo decía Marx:

"... Así como en el sistema fisiológico colaboras y se complementan la cabeza y el brazo, en el proceso de trabajo se unen el trabajo mental y el trabajo manual. Más tarde, estos dos factores se divorcian hasta enfrentarse como factores antagónicos y esenciales. El producto deja de ser fruto directo del productor individual para convertirse en el producto común de un obrero colectivo, es decir, de un personal obrero combinado, cuyos miembros tienen una intervención más o menos directa en el manejo del objeto sobre el que recae el trabajo." 101/

Pero como Marx también lo supo, en esa combinación entre trabajo intelectual y trabajo manual, el "obrero colectivo intelectual", sacó, siempre, la mejor parte en tanto que el polo del trabajo manual, sólo le quedó el sometimiento y la más aprobiosa explotación. Sólo la revolución socialista y verdadera, podrá cambiar ese estado de cosas.

#### f) El Estado y la sociedad civil

No quisiera terminar el presente apartado sin desarrollar una breve reflexión acerca del fenómeno contradictorio y complejo que se da en el marco de las relaciones existentes, históricamente, entre el Estado y la sociedad civil, y en aquellas sociedades del otrora llamado socialismo real que con la perestroika, verdadera estrategia global reestructuradora de la ascendente tecnocracia procapitalista, ha venido modificando el sentido de sus acciones. Esto, es resultado como se ha venido viendo, de la diferente composición del funcionamiento al frente del cual se ha puesto el nuevo aparato burocrático-tecnocrático funcional.

El concepto de sociedad civil ha tenido, como se sabe, varias acepciones. Se trata con él de un concepto verdaderamente longevo, el cual, durante varios siglos, ha servido para describir la dialéctica de la relación entre los estados de clase tranhistóricamente considerados y las sociedades que han sido dominados por aquellos. Ya los jusnaturalistas indenticaban idealistamente a la sociedad civil con lo que a la postre se denominaría sociedad política en oposición a la sociedad natural, primitiva y sin Estado.

100 GRASSI Antonio. En Cuadernos de la Cárcel

101 MARX Carlos; Op. Cit. Tomo I. p. 559

Al establecer la identidad entre sociedad civil y política se pretendía establecer una correspondencia explícita, diría yo, con la derivación respectivamente de *civitas* y *polis* (griega) y, consecuentemente, con el Estado.

Según ese modelo jusnaturalista del Estado (que suscribirán teóricos como Hobbes y Kant) la *sociedad civil* y el *Estado* con el cuál presuntamente se representa, nace por contraste y como resultado respecto al estado primitivo de la sociedad humana y de cuyo resultado es expresión. Así, frente al estado primitivo que carece de leyes que no sean las naturales, el Estado moderno nace como resultado de la *institucionalización del poder*.

Pero esa visión jusnaturalista es parcial y limitada en cuanto que fue incapaz de correlacionar la separación secular y gradual oposición entre Estado y sociedad civil y ha sido expresión del dominio de unas clases sobre otras. Esta última visión será aportada por el pensamiento marxista mucho después. Pero antes, incluso con *Rousseau* y *Locke*, la sociedad natural carente de leyes y de Estado, era vista como una sociedad deficiente que debía de ser reorientada por la vena civilizatoria occidental y que, a la postre, traería tan desfavorables consecuencias para la libertad de la sociedad civil como sería tematizado abundante y rigurosamente por el anarquismo después.

Para probar la realidad del Estado de naturaleza primitiva, Hobbes da la ejemplificación, en la historia moderna, de los americanos y en la historia antigua, de razas "... *boy civilizadas y florecientes, pero estas salvajes, pobres, feas, efímeras y desprovistas de solaz ornamento que la paz y la soledad suelen proporcionar a la vida.*" 102/ En otro lugar Hobbes también dirá:

"... *En varias comarcas de América, si se exceptúa el régimen de pequeñas familias cuya concordia depende de la concupiscencia natural, carecen de gobierno es absoluto.*" 103/

Por su parte, Kant indicará:

"... *El hombre debe salir del estado de naturaleza es el cual cada uno sigue los caprichos de su propia fantasía y unirse con todos los otros*"; "... *suometiéndose a una restricción externa públicamente legal: ...vale decir que cada uno debe, antes que cualquier otra cosa, entrar en un estado civil.*" 104/

En estas visiones de *Locke* y *Kant*, como en el propio *Contrato Social* de *Rousseau*, estará presente una visión que supuso una suerte de función civilizatoria del Estado. Se contraponía, así, mediante una serie de reflexiones antiéticas muy notorias, los presuntos beneficios del estado y su existencia a las "desgracias del estado de naturaleza",

102 HOBBS Thomas; *De Cive*. VI p. 13

103 HOBBS, "EL LEVIATÁN" cap. XIII

104 LAMY Emmanuel; "Metafísica de las Costumbres"; I.- Doctrina del Derecho. p. 44

la cual atribuye a la vida en el Estado todos los caracteres que distinguen el vivir civil, o mejor, en civilidad, concebido como "lo deseable".

Para ellos, el dominio de la razón, la paz, la riqueza, la democracia, la socialidad, está sólo dentro y en la constitución de una sociedad civil a la que se identifica con un Estado de derecho de ella resultante. La sociedad civil de Rousseau es la sociedad civilizada pero no es como en Kant, Locke y los jusnaturalistas, necesariamente, aún, una *sociedad política* (la cuál surgirá sobre la base del *contrato social* y será una recuperación de la propia *sociedad civil*). Para decirlo metafóricamente es, antes bien, hobbesianamente hablando, una *sociedad natural*.

Hegel, por su parte, también añadió en los Principios de la Filosofía del Derecho una gnoseología del concepto de sociedad civil que estoy pretendiendo esclarecer, para aplicarlo a los siempre incorrectamente definidos como "países socialistas". Para el sistema hegeliano el *espíritu objetivo* (que sigue al *espíritu subjetivo* y precede al *espíritu absoluto*) es distinto en los tres momentos del derecho abstracto; de la moralidad y de lo que Hegel llama *la eticidad*. De ésta última, habría que decir que la concibe como distinta en los tres momentos de *la familia*, de *la sociedad civil* y del *Estado*. Vemos entonces que la sociedad civil, en la sistematización general de la materia tradicionalmente asignada a la filosofía práctica, no coincide más con el Estado sino que constituye un momento preliminar. La sociedad civil no es más la familia, -que es una forma esencial de la eticidad-, pero tampoco es todavía el Estado, que es su forma toda desplegada y que, en cuanto tal, sintetiza en sí y supera, negándolas y sublimándolas, las formas precedentes de socialidad humana.

Ubicada entre *la forma primitiva* y *la forma última* del espíritu objetivo, la sociedad civil representa para Hegel el momento en que la unidad familiar, a través de la insurrección de las relaciones económicas (relaciones antagónicas producidas por la necesidad en que se encuentra el hombre de satisfacer sus propias necesidades mediante el trabajo, que se disuelve en las clases sociales), encuentra una primera mediación. Igualmente, en la resolución pacífica de los conflictos a través de la instauración de la ley y de su aplicación (la administración de la justicia). En fin, hablo de la relación en que los intereses comunes encuentran una primera reglamentación puramente externa en la actividad de la administración pública y en la constitución de las corporaciones de oficios (policía y corporación).

Por ello, para hacer entender que la sociedad civil posee ya algunas características del Estado, pero que no es, todavía, propiamente tal, Hegel la denominación "Estado Externo" o del intelecto. Lo que falta en Hegel, a la

sociedad civil, para ser Estado, es el carácter de *organicidad*. Cuando cada parte de la sociedad por separado y que nace de la disolución de la familia se unifican en una suerte de *totalidad orgánica*, el pasaje de la sociedad civil al Estado se produce.

Pero no será sino con Marx, que el análisis de la sociedad civil devendrá científico y, políticamente, quedará ligado de manera definitiva a la dialéctica tranhistórica de la lucha de clases. Mientras que para el jusnaturalismo y el contractualismo, la sociedad civil es, al identificarse con el Estado de ella resultante, un estadio ideal al que toda sociedad debe tender, Marx disolverá la homología y ambigüedad subyacente en el hecho de hablar respecto de la sociedad civil, en abstracto, como si todo careciera de diferencias clasistas inculcables.

Así, el pasaje del significado de sociedad civil, al significado de *sociedad burguesa*, ha ocurrido con Marx. Ya en la Cuestión Judía, Marx describía el proceso merced al cual la sociedad civil se emancipa del Estado que impide su libre desarrollo y se escinde en individuos independientes que se proclaman libres e iguales ante el Estado, cuando procede a la crítica de los pretendidos derechos naturales universales y abstractamente humanos como derechos nacidos de la sociedad civil. Es a partir de entonces, cuando resulta esclarecido el hecho de que por *sociedad civil*, se debe entender *sociedad burguesa*. Como sabemos, el proceso de formación de la sociedad burguesa, efectivamente, se contrapone al de sociedad feudal. Dice Marx:

"... La emancipación política fué, a la par, la emancipación de la sociedad civil con respecto a la política, su emancipación hasta de la misma apariencia de un contenido general. La sociedad feudal se hallaba disuelta en su fundamento, en el hombre. Pero en el hombre tal y como era en su fundamento, es el hombre egoísta. Este hombre, el miembro de la sociedad burguesa, es ahora la base, la premisa del Estado político. Y como tal es reconocido por él en los derechos humanos." 105/

En el prólogo de Marx a la Contribución a la Crítica de la Economía Política confiesa que tras haber estudiado a Hegel, concluía en la certeza de que las instituciones jurídicas y políticas (el Estado mismo, diría yo) tenían sus raíces en las condiciones materiales de vida, "...cuya *totalidad agrupa Hegel ... bajo el nombre de 'sociedad civil'* pero que es necesario buscar la anatomía de la *sociedad civil en la economía política*" 106/

Es un hecho que la contribución de Marx a la definición del concepto de sociedad civil, será artifice de un significado diametralmente opuesto a aquél que identifica Estado con sociedad civil. Con Marx hay, entre estas dos categorías no sólo una gran diferencia sino, inclusive, una contradicción antagónica que las diferencia tajantemente.

105 **MARI** Carlos. "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política".

106 **MARI** Carlos; "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política".



Pero el concepto de sociedad civil, antagonizado diferenciadoramente respecto del Estado de clase, será complementado en su óptica marxista por Antonio Gramsci. Como Marx, Gramsci parte de la distinción fundamental de sociedad civil y Estado. Dicha diferenciación, señalado sea de paso, habrá de configurar uno de los puntos torales y de conducción que guiará el análisis histórico y político que Gramsci desarrollaría en sus célebres *Cuadernos de la Cárcel*, a propósito del tránsito tortuoso que va de la sociedad capitalista a la irrealizada todavía sociedad socialista. Hay, sin embargo, una relación entre el concepto de sociedad civil en Marx, respecto al de Gramsci, que marca un punto de ruptura y de continuidad. Ruptura, porque pese a la identidad terminológica, no existe coincidencia plena entre ambas conceptualizaciones de sociedad civil; continuidad, porque se mantienen la distinción fundamental, marxista, entre Estado y sociedad civil tan esencial ahora para nosotros. Dice Gramsci:

*"... se pueden, por ahora, fijar dos planos superestructurales: el que se puede llamar de la sociedad civil, o sea, el conjunto de organismos autónomamente llamados privados y el de la sociedad política o Estado, y que corresponde a la función de hegemonía que el grupo dominante ejercita en toda la sociedad y el dominio directo o de mando que se expresa en el Estado o en el gobierno jurídico."* 122/

De la anterior cita se deduce que, a diferencia de Marx, para quien la sociedad comprende la esfera de las relaciones económicas y por lo tanto pertenece a la estructura, Gramsci entiende por *sociedad civil un momento de la superestructura*; en particular el momento de la hegemonía que se diferencia del momento del puro dominio (como momento de la dirección espiritual y cultural que acompaña e integra de hecho), en las clases efectivamente dominantes, y que debe acompañar e integrar en las clases que tienden al dominio, el momento de la pura fuerza y la coacción. Para parafrasear el pasaje de Marx que cité atrás, se podría afirmar, para marcar una distinción entre él y Gramsci, que para el segundo la sociedad civil comprende no ya *todo el conjunto de las relaciones materiales* sino *todo el conjunto de las relaciones ideológico-culturales*. Si toda forma de dominio duradero, se rige en base a la fuerza y el consenso, todo régimen político tiene necesidad no sólo de un *aparato coactivo*, que en esto consiste el Estado en el sentido estricto del concepto, sino también de varias instituciones: desde la prensa escrita y la electrónica, hasta la escuela concebida como aparato ideológico de Estado (Althusser); desde las editoriales hasta los organismos culturales, institucionales éstas que están encargadas de la transmisión de los valores dominantes y, a través de los cuales, la clase dominante ejercita su propia hegemonía.

Dicho todo lo anterior, como ejercicio argumental preocupado por definir las relaciones entre Estado y sociedad civil, cabe la pregunta: qué ocurrió con esta relación esencial en el modelo de sociedad industrial poscapitalista y burocrática? En primer lugar, considero que la realidad dejada por la inmensa estela de autoritarismo, como cauda en la tristemente célebre realidad soviética, creo que ratificó la vieja tesis marxista consistente en la *escisión entre Estado y sociedad civil*. A lo largo de la experiencia vivida por las sociedades estatizadas, la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que las caracterizan, fueron asfixiadas. En tal sentido, cabe señalar que la sociedad civil, para madurar y desarrollarse, independientemente del contenido de clase del poder estatal existente, se requiere de un clima de libertades (aún y cuando éstas sean formales como en el capitalismo) que en los llamados países socialistas nunca existió. Dicho en otras palabras, la sociedad civil quedó constreñida en todos los terrenos. Fueran económicas, ideológicas, sociales o religiosos estos problemas, el Estado adoptó la tarea y postura de resolverlos coactivamente.

La base de las reivindicaciones sociales, demandas respecto de las cuales todo sistema se ve obligado a dar respuesta, anuló la vía del consenso y la negociación política democrática. Quedó demostrado cómo, la sociedad burocrática no sólo fue insensible al creciente afán emancipatorio de los movimientos sociales que lograron madurar y desarrollarse, sino que se preocupó por ahogarlos a sangre y fuego. Los 70 años de la URSS y los más de 40 de Europa del Este, constituyeron el escenario donde su sociedad civil vivió, azorada, el sistemático autoritarismo que asfixió el afán de cambio del movimiento democratizador. De la constreñida sociedad civil de esas naciones.

La necesidad por modificar la economía y la política por parte del movimiento social, provino siempre de la sociedad civil conciente y en proceso de constitución a lo largo de la experiencia pseudosocialista de esas naciones. Fué a contrapelo del principio de autoridad estatal y sus cuerpos coercitivos, que la sociedad civil, poco a poco, fué madurando. Así ocurrió en gran parte con las sublevaciones populares que sacudieron los cimientos de los regímenes durante mucho tiempo considerados como comunistas; sucedió en la ex-RDA en 1953; en Checoslovaquia en 1968; en Polonia y Hungría en 1956.

Si bien fueron diferentes las causas inmediatas de todos y cada uno de los respectivos estallidos sociales en el Este de Europa, no obstante, en todos ellos, durante más de 10 años, un movimiento social y civil emergente estuvo luchando para desarrollarse y enfrentar en las mejores condiciones políticas posibles, a unos estados y sus gobiernos

respectivos, autoritarios e insensibles, acriticos y reacios al cambio.

De no haber existido ese aliento de vida, sensibilizador, que educó en la conciencia de luchas por la libertad antiestatal a la sociedad civil que irrumpiera en la escena histórica del movimiento de finales de la década de los ochenta del presente siglo, seguramente el viejo poder estatal, de la añeja burocracia heredera del estalinismo, no se hubiera derrumbado. No lo hubiera logrado en el marco de la perestroika, primero, y de la revolución de terciopelo, después.

Siendo como son, Estado y sociedad civil, aristas antagónicas del todo social el emergente movimiento de la sociedad civil, para ser gobierno democráticamente hablando, deber trabajar afanosamente para ser oído y cuidarse de suponer que la verdadera sociedad civil libre corresponde al patrón capitalista occidental que lucha con denuedo por introducirse como sistema a esas naciones. Pero no hay por qué dudarlo: no es esa forma de democracia formal y representativa, evanescente e ilusoria del capitalismo (que se pretende restaurar aparentemente con éxito), la que requiere la sociedad civil de las naciones otrora consideradas equivocadamente como socialistas, para complementar el proceso constitutivo de una sociedad civil que emerge y que, para bien del proyecto social del porvenir, deberá seguir una línea de desarrollo que también cuestione la vía capitalista y no, sólo, a la sociedad burotecnocrática.

**2. 2. LAS FUERZAS MUNDIALES EXOGENAS: GEOPOLITICA, ECONOMIA MUNDIAL Y CORRELACION DE FUERZAS EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL**

El futuro que le aguarda a la ex-URSS es, todavía, un acertijo. Sin embargo, ello no nos exime de la afirmación que postula lo sombrío que aparecen sus perspectivas. La definición concreta de su derrotero por venir no dependerá, única y exclusivamente, del comportamiento, la claridad u oscuridad, y la hegemonía del nuevo bloque del poder en gestación, endógeno, en la URSS. Es verdad que mucho de lo que se consolide y su naturaleza, dependerá de la correlación de fuerzas existente al seno de la lucha de clases de la era de la perestroika. No obstante, a la dialéctica endógena de las fuerzas sociales en pugna, se le añade como factor de presión la compleja situación exógena que el capitalismo neoliberal de la recta crítica del fin de siglo ha proclamado como el *nuevo orden económico internacional*. No hay duda, el contexto externo, gravitó y gravitará sensiblemente, en la CEI de hoy, como de hecho ya lo está haciendo.

Nunca antes desde que terminara la II guerra mundial, la geopolítica del mundo ha sido tan desfavorable para lo que fue la Unión soviética y para la ahora no tan grande lista de naciones que persisten empeñadas en el mantenimiento de la vieja ruta estatista-burocrática. China y Cuba, de manera diferente, parecen ser las escasas excepciones que confirman la regla general derrumbista que ha derruido el viejo "mundo socialista". De hecho, la médula de su inmenso poder de antaño, el de la URSS, ha sido disuelto.

No sólo son *causales políticas* las que pueden explicar el derrumbe estatista-burocrático europeo. A las *causales políticas* se le deben añadir, indudablemente, las *causales económicas*. *Una nueva geografía política del mundo* de profundo contenido conservador se enseñorea en el mundo. Ello no será independiente de los acontecimientos que al fin de milenio cerrarán el ciclo histórico que con la perestroika quedara abierto.

El signo de la incertidumbre, ha logrado permear las pocas pero lúcidas cabezas teóricas que quedan aún como la del lingüista norteamericano Noam Chomsky (de convicciones políticas libertarias), quien nos ha advertido, preclaramente de que la actual euforia capitalista multinacional, no es sino el preámbulo que habrá de derivar en la evidenciación de que el capitalismo, hoy crecido y triunfalista, habrá de conducir a la humanidad a un callejón sin salida. Pero mientras eso sucede, no cabe duda que la hegemonía mundial,

económica y políticamente hablando, es del primer mundo capitalista desarrollado.

El tener *la sartén por el mango* le ha significado al capitalismo multinacional, y en particular al capitalismo norteamericano, recrudescer su política tradicional de ingerencia intervencionista. Por ejemplificar, hay que decir que en la ex-URSS, esa política ingerencista, tiene tiempo de haberse asentado y es notorio el apoyo que le está otorgando a las fuerzas más decididamente inclinadas a la restauración capitalista. El desenlace del conflicto en el Golfo Pérsico, demostró que la hegemonía capitalista multinacional, cierra filas entre sí, cuando sus intereses económico-políticos están de por medio, pasando a un segundo plano las pugnas que también las hay, entre las superpotencias capitalistas.

Hoy, la combinatoria dada por las fuerzas sociales endógenas de clase dominantes en la URSS y la hegemonía capitalista neoliberal que está resurgiendo con inusitada fuerza en el panorama exógeno a los llamados países socialistas, ponen de relieve lo enormemente desfavorable que resulta, no sólo en la URSS, sino en el mundo entero, cualquier intento de oposición verdaderamente socialista a la aplanadora gran-burguesa internacional que avanza hacia sus objetivos, sin interferencias visibles en el mundo. Como lo dijera el brillante y honesto filósofo mexicano-español Adolfo Sánchez Vázquez en el *Encuentro Vuelta* organizado en México durante 1990 por el magnífico escritor y Premio Nobel de derecha y de lamentables posiciones políticas Octavio Paz: "...justo cuando más necesaria resultaría, la revolución socialista en el mundo, no está a la orden del día." \*\*\*

Soy de la opinión de que quienes consideran en los actuales momentos, a la luz de los profundos cambios escenificados en la URSS y Europa del Este, que la propuesta socialista ha caducado, incurren, consciente o inconscientemente, en el más absurdo e incorrecto postulado. Con el proceso de *internacionalización del capital*, proceso que ha arribado ya a lo que se manifiesta como una virtual *mundialización* de las relaciones sociales de producción del capitalismo de credo neoliberal, hoy de moda, descalificar el agudo discurso económico-científico contenido en la Crítica de la Economía Política (no en su hipótesis ideológica típica de la iglesia burocrática ortodoxa), significa dejar ayuno al mundo y en especial a los trabajadores asalariados, de la única propuesta rigurosa opuesta y alternativa a la explotación, enajenación y opresión inherente a todos los capitalismo. Con el llamado "*Fin de ideologías*" y del presunto "*Fin de la historia*" (Fukuyama), pareciera que el mundo se tuviera que conformar con el capitalismo. Pero por fortuna eso no es así. Aquél que considere que las

contradicciones del capitalismo, sobre todo en el llamado tercer mundo, no culminará en el desenmascaramiento de la visión que hoy sostiene que el capitalismo es el mejor de los modos de producción posibles, estará irremediadamente siendo presa de la ideología barata promocionada por la cultura de la enajenación capitalista.

El presente punteo, tiene como objetivo, interiorizarnos en esa discusión que sintéticamente he referido líneas atrás y que, sin duda, no sólo gravitará, sino que lo hace ya, en la direccionalidad que el proceso de reformas reestructuradoras en la ex-URSS de Gorbachov está tomando. Desde luego que, también, en todo su antiguo bloque de influencia geopolítica, hoy extinto.

a) *El Imperialismo Norteamericano: La Embestida Neoliberal*

Una nueva oleada conservadora aparece con fuerza en medio de los estertores del sin duda dramático siglo XX: el pensamiento neoliberal. Pensamiento que ha hecho, como antaño ocurrió con el librecambismo, del mercado y la economía, su espada de Damocles. Esta oleada conservadora está representada por el recalentado que pretende reactualizar las ideas del liberalismo. Lo señalo porque debe destacarse que, éste siglo, con el conjunto de momentos históricos vividos de enorme importancia para el devenir futuro de la humanidad (la primera guerra mundial, la revolución rusa, el nazifascismo, la revolución española, la segunda guerra mundial, la conquista del espacio interplanetario, la innovadora revolución tecnológica y el terremoto vivido en el llamado socialismo real), nos obligan a replantearnos, sobre nuevas bases, todos los problemas existentes y para la búsqueda de soluciones efectivas para el mundo.

En el terreno de la economía que se quiera científica esto es obvio. Pero lo más curioso del pensamiento neoliberal, que ya desde el *reaganismo-thatcherista* copó casi todos los espacios, estriba en que sus ideas no traen nada nuevo.

Configuran, por el contrario, un refrito nada sofisticado de viejos discursos superados. Tras el auge del keynesianismo y la ampliación vivida de la tesis del *Estado de Bienestar* (well-fare state) consolidado después de la segunda posguerra mundial, vino su debacle. Hoy, el orden económico capitalista mundial, refuncionalizado con su doctrina modernizadora, ha asumido, desde los ochenta, la forma del neoliberalismo.

En Europa y en Estados Unidos el desarrollo tecnológico y el desempleo, más temprano que tarde mostraría las verdaderas intenciones de la imposición del modelo económico que han abanderado: disciplinar autoritariamente a las sociedades que históricamente han contemplado, más que como mercados, como virtuales botines políticos de la guerra comercial, que han jefaturado sin interferencias. Sólo el sorprendente pero comprensible resurgimiento japonés y alemán ha podido, gradualmente, ir haciéndole sombra a norteamérica y a sus aliados británicos. Por lo demás, la *deuda externa* ha fungido en el llamado tercer mundo y especialmente en latinoamérica, como la parte complementaria para esa estrategia. Vivimos, con la embestida neoliberal, fundamentalmente piloteada por EUA y la Gran Bretaña, tiempos que pueden ser definidos como de restauración de esquemas de poder y de sistemas jerárquicos que, paradigmáticamente, son nuevamente abanderados hoy pese a que durante décadas, como la de los sesenta y setenta, fueron desafiados y puestos en tela de juicio.

No obstante, entre tanto ese desafío comenzó a verse impregnado de contradicciones internas, las vertientes más reaccionarias de la economía y la política planetaria, como el propio liberalismo, comenzaron a superar su crisis y con mayor confianza en sí mismos, retomaron, incontroladamente, el mando económico del mundo. La doctrina económica liberal, ha sido, sin duda, su más socorrida herramienta y no les ha importado vulgarizar, o bien desviar de su ruta, a la disciplina económica científica. El rasgo característico de esta nueva oleada liberal-conservadora, consiste en que ha logrado una verdadera extensión mundial. Una vez finalizada la década de los ochentas, no es posible dudar al respecto. Bajo el agresivo impulso ideológico de Inglaterra y los Estados Unidos, se ha acelerado lo que algunos han dado en llamar *la crisis de los tres mundos: la crisis del Estado de bienestar; del mal llamado socialismo; y de las estrategias de sustitución de importaciones* en el contexto de las economías subdesarrolladas, dependientes y tercermundistas.

Pero en sentido contrario a las abusivas palmas triunfalistas que postulan la victoria del capitalismo neoliberal y modernizado, el resurgimiento del liberalismo revela en estos años sus incommensurables debilidades y la inconsistencia de los postulados teóricos en que se ampara su edificio argumental. Está claro que lucha por consolidar los principios del sometimiento bajo su férula para aquellas sociedades que se atrevieron a ir más allá de la espontaneidad del mercado y de la terquedad de las estructuras establecidas del poder y la riqueza de unos cuantos. Esto es así, y de ahí el parteaguas histórico singular en que nos encontramos para el discurso económico, cuando los economistas neoliberales intentan un regreso al pasado presentándolo como "innovador", cuando, en realidad,

se trata de un criterio reactivo frente al malogrado, hasta hoy, proyecto socialista. Pero ese regreso al refrito neoliberal (elegantemente refuncionalizado con todo un aparato econométrico) ha dejado de ser posible sin interferencias como hubo de atestiguarlo el siglo XX y lo atestiguará el XXI. Pero. Muy a pesar de los deseos del conservadurismo neoliberal que hoy embista las luchas emancipadoras de los trabajadores del mundo, con sus programas de choque fondomonetaristas, el planeta no va hacia un liberalismo jefaturado sin interferencias por una hegemonía capitalista universal, aunque lo parezca, como aquella que se consolidó temporalmente a mediados del siglo XIX. Si bien el capitalismo ha logrado pasar de la mera internacionalización a una verdadera mundialización del capitalismo, su direccionalidad se orienta en sentido opuesto a los deseos neoliberales: hacia la constitución y consolidación sectorializada de grandes áreas o cotos regionales de poder con intercambios económicos privilegiados a su interior. <sup>100</sup>

La voluntad de hacer frente a las complejidades crecientes del mundo con mayores grados de colaboración entre vecinos, será un dato insoslayable de nuestra época para la historia contemporánea que todavía está por escribirse.

El neoliberalismo está destinado a fracasar aunque eso no sea hoy muy evidente para sus ideólogos. Fracasará en la conflagración frente a nuevas fuerzas históricas en proceso de maduración que habrán de atreverse a caminar en un sentido que garantice, por necesidad, más y mejor y no menos organización de la vida en múltiples planos: en el ecológico; en la organización y existencia colectiva; en la economía; en las relaciones internacionales, etc. El encanto actual que produce en las cabezas conservadoras contemporáneas el pensamiento neoliberal, y en la cabeza de los reaccionarios conscientes de nuestra época, obedece a que su discurso les significa una suerte de refugio respecto a las dificultades evidentes que hay para formular un nuevo intento de síntesis reordenadora del mundo; racionalmente y sin particularismos de ninguna especie. Les ofrece un consuelo intelectual y un espejismo, una vez que, como producto de la nueva racionalización práctica del vigente discurso socialista libertario, supere su actual desorientación y pueda enfrentar, con éxito, las decisiones capitalistas con que la economía neoliberal estadounidense golpea a los pueblos pobres del mundo en asociación, pero también en competencia, con el capital transnacional.

Por eso, la divisa que postula el presunto "fin de la historia" es, más un refugio y un consuelo temporal de las derechas y no la eliminación de una historia que a contrapelo, en medio de derrotas, no obstante avanza. Y es



porque la historia avanza que resulta imprescindiblemente útil ajustar cuentas con el pensamiento neoliberal. Pensamiento que, de tiempo atrás, ha venido corriendo presuroso al reencuentro con el cuerpo teórico vertebrador de la vieja escuela neoclásica que a fines del siglo XIX pretendió erigirse como respuesta incuestionable de los conservadores a aquellas teorías que habían logrado cuestionar la médula de su edificio teórico. Por un lado, me refiero a las teorías que, a partir de Adam Smith, derivaron en el reformismo a lo John Stuart Mill; por otro, a la crítica científico-radical emprendida por Marx al que todavía hoy, no atinan en cómo sepultarlo de una buena vez y por todas.

¿De dónde viene ese aliento conservador? Primordialmente del afán del viejo imperialismo norteamericano por mantenerse como la gran hegemonía capitalista mundial, en un momento en que el capitalismo norteamericano e inglés pierden impacto y empaque frente al alemán y el japonés. Su doctrina económica pone el acento en el comercio (vale decir desigual) como clave del desarrollo; en la sustituibilidad de los factores; la reafirmación del capital como factor productivo; el desempleo como expresión de un desajuste entre salarios y productividad, etc.

El imperialismo de credo neoliberal ve, en esos planteamientos y sus resoluciones, la panacea a partir de la cuál podrá mantener su papel como gran acreedor de la plusvalía internacional de que se apropia y resguardar, así, con la complacencia del pensamiento conservador a escala planetaria, su rol como gran gendarme del llamado infelizmente "*mundo libre*".

Como se ve, la estrategia que el pensamiento neoliberal despliega a escala planetaria es multilateral y hoy embiste, también, en un ámbito adicional: la *academia*. En la mayor parte de las Escuelas y Facultades de Economía, de casi todo el mundo, y en especial del mundo capitalista desarrollado, una estrategia de penetración en los estudiantes de la disciplina ha sido emplazada con aparente éxito. ¿Su finalidad? Inocular en las conciencias de esos estudiantes el credo neoliberal que ve a la ciencia económica como una mera herramienta. En el tronco de esta ideología, además del comercio internacional, con los elementos empleados para recalentar la vieja doctrina librecambista, otro aspecto que viene siendo impulsado, es aquél consistente en la vinculación estricta entre *dotación de capital y volúmenes de producción*. En ese esquema, la limitación mayor para el desarrollo estriba en la disponibilidad de capital. He ahí el nudo gordiano de una polémica que habrá de involucrar tanto los economistas conservadores y neoconservadores, así como a los progresistas.

En lo que a mí se refiere, quiero decir que, más allá de la evidencia de que esa visión proporciona en la reafirmación del núcleo ingenieril y extra-social del resurgido pensamiento económico neoliberal, está el aspecto de que el desarrollo de los pueblos que al fin del siglo XX no la han conquistado, es un hecho que no lo conquistarán con una mera inyección de capital. Debemos terminar por comprender que hay países subdesarrollados no por carencia de capital, como quiere hacernos creer la embestida neoliberal, sino porque los pueblos que pudieron desarrollarse, lo hicieron a costa de hipotecar la suerte y el destino de las naciones pobres.

Las relaciones de intercambio desigual que desea el pensamiento neoliberal instituir sin interferencias con el mundo subdesarrollado, fueron, han sido y serán, relaciones asimétricas; relaciones desiguales y de subalternidad que al expandir los mercados, pretenden conseguir una mayor realización de plusvalía extraída a los trabajadores de la gran periferia subdesarrollada en menos de la rapia imperialista. Se trata de borrar de las estrategias de la lucha obrera tercermundista, la consigna de destrucción del capitalismo, para sustituirla por otra, más etérea, como la que postula un abstracto mejoramiento de las condiciones de vida.

Por otro lado, para la dogmática neoliberal en boga, entre capital y producción es posible establecer una relación técnica segura y unívoca al interior de una empresa, pero considero que extender ese razonamiento, como lo están haciendo ya, a una sociedad entera, es una forma para perder de vista la economía, si por economía debemos todavía seguir entendiendo la forma más eficaz de producir y distribuir recta y equitativamente el producto social del trabajo humano. En las sociedades reales y no en los papeles econométricos, la producción final no depende exclusivamente del capital inicialmente invertido, a que todo lo reducen los neoliberales, sino, y en forma esencial, de su distribución sectorial, de la magnitud y composición de la demanda, de las formas de distribución del ingreso, del nivel de empleo de los recursos disponibles, de los comportamientos hacia el trabajo, del consumo y del ahorro, de los distintos sujetos y sectores sociales, etc.

Soslayar estos elementos, que es una de las limitaciones esenciales del pensamiento apologético del capitalismo que no debe dejar de denunciarse, significa hacer de la economía real un conjunto de meros vínculos técnicos frente a los cuales la sociedad no puede, y no debe, adaptarse. Se demuestra, justamente, que son aquellos quienes acusaban al marxismo de su lectura lineal como determinista, los verdaderos deterministas; quienes son lo que desean hacer de la economía un simple cálculo. Aún haciendo de lado y concediendo por un momento evitar la crítica a la posibilidad

de considerar el capital, relación social de producción, como un factor productivo, definible en términos físicos (crítica por cierto, que ha mostrado la irremediable inconsistencia lógica del pensamiento neoclásico), queda el hecho de que en el ámbito de este pensamiento, la reflexión económica se vuelve algo que da la espalda a lo social y deviene una *formulación metahistórica*. Vale decir, una reflexión destinada a un presunto descubrimiento de verdades eternas, como eterno desearía ese pensamiento que fuera el sistema capitalista.

De ahí el auge y la promoción eufórica de la teoría-fin de la historia de Francis Fukuyama. Sin embargo, la realidad se disuelve debajo de simplificaciones cuya elegancia formal se encuentra frecuentemente en directa proporción con su irrelevancia frente a los mecanismos de funcionamiento de la economía. Tras de la cortina de humo matemática cada vez más densa y sofisticada (que en gran medida se alimenta a sí misma, sin emplearsela más edificadamente), a la economía burguesa le ha venido ocurriendo el paradigmático destino de culminar siendo una ideología. ¿Qué ideología? Aquella que supone el pensamiento neoliberal estar construyendo sobre la base de consolidar un mundo de perfecciones mercantiles inexistentes. Una suerte de racionalismo positivista de corte tecnocrático procapitalista que profesa el culto de los precios relativos parece imponerse. Así, el mercado y sus leyes inmutables asumen una posición irresponsablemente central en las preocupaciones de los economistas de fe neoliberal. Es grave y penoso para la verdadera Crítica de la Economía Política a rescatar, porque ello ocurre en los precisos momentos en que la economía mundial se ha convertido en el escenario de conflictos estratégicos entre empresas gigantescas, entre países y entre bloques regionales que, superado el proceso de su formación, amenazan con consolidarse.

Por ello debemos preguntarnos: ¿a qué se refieren en concreto los economistas conservadores, cuando, como arietes de la teleología capitalista, hablan defendiendo a capa y espada el mercado? Vale la pregunta, sobre todo porque la apología mercantil ha sido una pieza ideológica maestra en la estrategia occidental capitalista para arrodillar a las viejas economías estatal-burocráticas de planificación central. ¿Suponen, tal vez, que mercado y capitalismo son sinónimos?

A reserva de responder con detalle a ésta importante cuestión del mercado más adelante, sólo me contentaré por el momento, con señalar lo siguiente: de imponerse de modo inevitable las tristes espectativas que el neoliberalismo está construyendo en el mundo, el pensamiento económico-científico, corre el riesgo de convertirse no ya en ciencia social, sino en una ingeniería, en una técnica estéril puesta al servicio criminal del inmovilismo social. Esta

tendencia nos debe asustar y comprometer con el rescate de la economía científica en tanto que ciencia social y que, por ende, no renuncia a su necesaria rehumanización.

La disciplina de estudio científico de la economía, no puede ser una especie de sacerdocio matemático avocado a pretender embellecer un presunto equilibrio económico sobre la base del mantenimiento incuestionado del capitalismo y sus contradicciones, como se viene haciendo. Con ese mismo afán, se ha justificado el genocidio norteamericano, y su alianza multinacional capitalista, a la población civil de Irak en la Guerra del Golfo Pérsico. Desde su surgimiento, la ciencia ha pretendido desarrollarse como instrumento útil para hacer avanzar y desarrollar las capacidades creativas del género humano. Pero como ideología económica de legitimación y justificación del status quo capitalista, hoy mundializado, se ha convertido en un mecanismo técnicamente armado para la idealización de un presente frente al cual se pretende deseducar a los sujetos sociales en la idea de renuncia hacia su mejoramiento.

En el marco del llamado nuevo orden económico de hegemonía neoliberal, un fenómeno curioso no deja a de llamar la atención con su embestida: la clase capitalista multinacional se ha venido manifestando como la clase parasitaria de la era de la modernidad. Esta paradoja, cuya circunstancia dual describe a la clase monopolico-financiera multinacional contemporánea, como usufructuaria del plusvalor social generado a escala planetaria y, a la vez, como parasitaria es, también, un signo de la era del capitalismo salvaje que vivimos. El fenómeno de la tecnocratización no es, bajo esa perspectiva, un rasgo meramente distintivo del modelo de sociedad estatista burotecnocrática. También, aunque bajo la existencia de la propiedad privada y de la hegemonía decisoria de la clase capitalista poseedora, el fenómeno de la tecnocratización se ha desarrollado al seno de la propia sociedad capitalista. Si bien toda clase dominante en los modos de producción antagónicos antecedentes al capitalismo, cumplieron esa doble circunstancia de ser usufructuarias y, al tiempo, parásitas, tal vez ninguna clase dominante de la historia, dado la complejidad y el desarrollo científico-técnico del proceso productivo moderno de la sociedad industrial, ha dependido tanto de la capacidad de gestión técnico-productiva, como la clase capitalista depende de la tecnocracia ilustrada.

De ahí que la embestida neoliberal, una vez finiquitado el equilibrio del terror con la disolución del pacto de Varsovia, ha visto que la formación de un nuevo tipo de economistas de corte tecnocrático y de ideario programático neoliberal, les ha sido fundamental. Así, una suerte de neotomismo recubierto con la elegante y ostentosa envoltura econométrica ha surgido a la superficie con el objeto de formar tecnócratas en economía que, amén de gestionar el

capital de la burguesía, coadyuve en la tarea compleja del fin de siglo, consistente en la imposición de programas como los impulsados desde el Fondo Monetario Internacional. La situación, no hay duda, favorece a ésta embestida neoliberal. Sabe que la oposición socialista verdadera se encuentra desarticulada y sin fuerza, mientras que aquella, pseudosocialista burocrática, hace tiempo que cavó su propia tumba. Sólo una reflexión que correlacione el análisis científico y crítico riguroso del capitalismo, con el estudio de la vigente idea socialista libertaria y con la praxis revolucionaria, podrá salirle al paso a la embestida neoliberal con posibilidades de éxito.

*b) La Comunidad Económica Europea: Integración en Ciernes*

Las grandes transformaciones económico-políticas que vive el mundo habrán de verse claramente influidas por el derrotero que asuma la integración en ciernes de Europa en 1992. A la par de la creciente globalización de la economía mundial otro proceso de capital importancia para el mundo del siglo XXI es, no cabe duda, el de la integración de nuevas regiones económicas a escala internacional. Como se sabe, se trata de un proceso que, iniciado hace varios años atrás, en fechas recientes ha venido profundizándose y viene siendo acelerado, al grado tal, que se le identifica ya como un rasgo definitorio de las características esenciales de la economía mundial contemporánea. Pese a todo, la evaluación de dicho proceso, exige de la medida por cuanto que muchos son los nudos teóricos y prácticos que el proceso de integración implica de suyo.

Antes de cualquier propuesta en positivo para la constitución de la nueva regionalización de la economía mundial, capitaneada por el capitalismo, estaba su primer y no por ello más sencillo obstáculo: el *esquema bipolar* imperante en el mundo hasta mediados de la década de los ochenta. Con la perestroika, voluntaria o involuntariamente, la URSS dió un paso que vino a acercar la posibilidad que en concreto aportó un avance para la regionalización capitalista. Antes del proceso de reformas en la URSS y del eslabonado derrumbe de las naciones que constituyeron su bloque de influencia económico, político y militar en el este europeo, la regionalización europea, bajo la vanguardia de Alemania Federal (hoy reunificada con la otrora "democrática"), disponía de una limitante evidente: el tamaño del proyecto de MERCOMUN europeo.

Con la bancarrota del modelo estatista, las dimensiones del mercado europeo se expandieron enormemente y vinieron a reforzar la intentona regionalizadora de la economía europea. Además, la integración de un bloque económico y comercial europeo responde a la reconfiguración

de los esquemas que vendrán a normar la estructura de la competencia comercial en el mundo de la economía de mercado en vigoroso proceso de reestructuración. De la misma manera que la regionalización europea y su integración, otros dos enormes bloques económicos se han venido configurando en el mundo: el de la Cuenca del Pacífico bajo la tutela capitalista japonesa, y el mercado común norteamericano que abarcará al Canadá, a México y los propios EUA, através del multicitado hoy Tratado de Libre Comercio, que pretenderá expandirse a centro y sudamérica, desde luego que con el comando de dicho proceso por el tío Sam.

De tal suerte que, la regionalización económica del mundo que aceleradamente desarrolla sus procesos de consolidación, está redefiniendo la nueva geografía económica del mundo. Si la vieja bipolaridad económica, política y militar, tenía dividido en dos al mundo de la segunda mitad del siglo XX, la nueva geopolítica, desembarazada ya del fantasma "comunista", avanza hacia una geografía trilateral en donde las naciones dominantes que marcan la pauta regionalizadora con Alemania en la Europa integrada; con Japón como la hegemonía de la Cuenca del Pacífico, y los Estados Unidos en América.

Serán primordialmente estas tres naciones, las principales beneficiarias de ese proceso. Además de las ventajas que ese proceso habrá de tener para las tres economías capitalistas más poderosas del mundo, es un hecho que se puede avisorar, desde ahora, la guerra comercial que ha de desarrollarse entre ellas, y que generará no pocos conflictos. Quizá sea el Japón, el país que más avanzado se encuentra en la consolidación de ese proceso. Europa, por su parte, merced a la integración, habrá de desarrollar su ofensiva a lo largo de la década de los noventa. En lo que a los Estados Unidos se refiere, le resulta prioritaria la definición estratégica de sus relaciones no sólo con Canadá y México sino con todo el continente. Por eso, es tan importante la sumisión a sus proyectos por parte de los gobiernos de Latino América. El salinismo es una prueba de ello con todo lo desfavorable que será para México y, en particular, para su clase trabajadora. De ahí, también, la iniciativa de la administración Bush de 1990, para dar pasos en firme para la creación de una zona de libre comercio con América Latina.

Sin embargo, por sus características, el proceso económico integrador más importante es el vive la Comunidad Económica Europea (CEE) hacia su mercado común. Con la integración europea, se gestará la principal determinante del sistema de comercio internacional de los años noventa para el capitalismo multinacional.

Por de pronto, baste señalar que, en lo inmediato, los resultados de la llamada Ronda de Uruguay dentro del GATT

110/, dependerá en alguna medida de que la CEE establezca compromisos de liberación comercial al tiempo que su propio proceso de unificación avance. Ahora bien en qué consiste el proyecto integrador europeo? cómo influyó en él, el desmoronamiento del incorrectamente denominado bloque socialista?

Desde que fuera firmado en 1957 el Tratado de Roma, se inició un proceso aglutinador de países miembros fundadores. Iniciado con el concurso de seis naciones habría de crecer, primero a nueve y después a doce integrantes. Hoy, sus miembros, podría decirse que asegurados, son Inglaterra, Dinamarca, Bélgica, Francia las dos Alemanias que ya son una, Irlanda, Grecia, Luxemburgo, Italia, los países bajos, España y Portugal.

Más allá de la explícita disposición de estas nociones para reunirse en un mismo mercado común, el proyecto de integración de 1992, comprenderá un complejo paquete legislativo que pretende en su estrategia rectora contribuir en la anulación de las todavía existentes barreras al flujo libre de bienes y servicios, además de capitales y fuerza de trabajo entre las fronteras de los países coparticipes en la iniciativa integradora. No obstante de que la Comunidad Económica carece de tarifas internas, las naciones implicadas en la integración han establecido múltiples barreras no arancelarias con el objeto de proteger cierto tipo de industrias específicas que no serían competitivas frente a otras de sus vecinos mas desarrollados. Por ello, habrá de verse si, una vez configurado normativa y legislativamente hablando el MERCOMUN europeo, éste se cierra o no, frente al resto de las regiones económicas. De cualquier modo, todo parece indicar que los diques proteccionistas están en la mira. Hay temor compartido tanto por los EUA y el Japón en cuanto a si Europa, una vez integrada, pudiera erigir medidas proteccionistas, por lo que ya se aprestan a tomar medidas precautorias que lo eviten.

Existen razones económico-comerciales de peso para abrigar ese temor. La CEE se compone de algo más de 325 millones de habitantes 111/, y de manera conjunta, genera la nada despreciable suma de 4.6 billones de dólares en su Producto Nacional Bruto. Como tamaño, su mercado en 1992 será similar al actual mercado estadounidense. En el periodo que abarca 1984-1989, su comunidad económica mantuvo una participación de algo así como una cifra de entre el 18.0 y el 20.0 % de las importaciones de EUA, y entre el 22.0 y el 24.0 % de sus exportaciones. Estos datos, muestran que mientras EUA tuvo en 1989 una balanza comercial deficitaria en el orden de los 100 mil millones de dólares, la CEE, por su parte, alcanzó un superavit de 1,462 millones de dólares.

110 GATT. Acuerdo General de Aranceles.

111 Datos Económicos sacados de "Europa hacia 1992".

Valoradas las cifras anteriores, además del elocuente dato que demuestra que, en una década, el comercio de la CEE se incrementó en un 347.0%, en tanto que el del resto del mundo sólo lo hizo en 130.0%, se hace evidente que a partir de 1992 los EUA habrán de enfrentarse a un competidor económico mucho más fuerte y agresivo que podrá desplazarlo en rubros sustantivos para sus intereses particularistas. Se tratará de un competidor económico y comercial que venderá muchos más productos en su mercado y que desafiará más atrevidamente las exportaciones norteamericanas en los mercados de otras naciones. Sin embargo, además de la peligrosa competencia que los EUA enfrentarán de Europa, también existen ángulos en los que con el proceso integrador podría sacar ciertas ventajas compartidas por Japón. Ello, porque un mercado abierto, de serlo, lo será para todos aquellos que sean capaces de ser competitivos. Un ejemplo de ventajas relativas que con una apertura indiscriminada podrían tener tanto Japón como Estados Unidos, podría ser el que, con una CEE integrada, se podría auxiliar, catalizadoramente, el desarrollo de los países más pobres fomentando su comercio. Pero el límite de esa aparente ventaja, estriba en el signo político de las tres naciones que marchan a la vanguardia en el proceso, ya avanzado, de regionalización. No demos olvidar que en el conflicto del Pérsico, se puso de manifiesto la "sacrosanta" alianza gran capitalista del primero contra el tercer mundo.

Cualquier nación pobre o tercermundista que no acate los agresivos roles que la nueva división internacional del trabajo está reasignando impositivamente, lejos de recibir ayuda o apoyos desarrollistas, serán marginados y, nunca se sabe, aplastados incluso militarmente, como fue el caso del movimiento sobreproductor petrolero con que Kuwait, instado por los yanquis, hizo caer sus precios lesionando la economía monoexportadora petrolera de Irak, en cuanto que causa prima detonadora de la Guerra del Golfo Pérsico.

De ahí y por ello, que lo que resulta promisorio para la perspectiva económica de los países tutores de la regionalización y el reparto implícito del mercado mundial, no lo sea, nuevamente, para el tercer mundo, para el que su perspectiva real es la servidumbre y la subordinación a los tres centros hegemónicos capitalistas mundiales.

Pero si esto ocurre como un fenómeno que incide en el fortalecimiento del capitalismo europeo occidental y sus socios asiáticos y norteamericanos con quienes la regla contradictoria de relación será la asociación pero también la competencia, cabe la pregunta: ¿qué ocurrirá con el este de Europa? Sin duda, su transición hacia una integración europea será mas compleja, estará condicionada a la instauración de la economía de mercado y, aunque necesaria para la CEE dado el volumen del mercado que incorporaría para



la integración, no está clara todavía su mediación para integrarse. Si las naciones del este europeo, desean coparticipar en la integración de 1992, su prerequisite es inocultable: *garantizar la restauración capitalista*. Para esas naciones, muchos elementos están contra ellas y pocos, muy pocos, a su favor.

Por lo demás, muy a pesar del ruidoso y exaltado festejo por el derrumbe "comunista" del Este, no está claro el nivel de apoyo que recibirán del occidente europeo. Fácil resulta adivinar sus conveniencias y es sencillo, también, suponer el escaso sacrificio que tendrán en su asistencia. De ello el ejercicio reunificador alemán es tan solo un botón de muestra, pero cuán elocuente! Del festejo a las puertas de Brandemburgo, a la repulsa masiva de los trabajadores de la ex-RDA contra el canciller Helmut Kohl, se ha dibujado, muy claro, el síntoma de descomposición que ha adquirido lo que fue la fácil e irresponsable euforia por la vuelta al capitalismo. Una vez que se dio la anexión, que no reunificación, los trabajadores alemanes de la ex-RDA, hartos de la opresión del régimen burocrático de Honeker, se fueron desesperados a perseguir un espejismo, un sueño como rasgo estructural que ya insinúa la tendencia económica restauradora, y su inflación galopante, muy por encima del poder adquisitivo real, son sólo dos ingredientes de ese penoso despertar.

Además, más allá de mi divergencia, y lo que creo que es una renuncia consciente y socialista mía, a festejar la reintroducción del capitalismo en el Este, debe reconocerse que no existe una teoría desarrollada que haya tematizado lo que bien podría definirse como una suerte de "retrotransición" en curso en el Este de Europa; de una economía centralmente planificada de naturaleza burocrático-tecnocrática, a otra, de mercado, que esta reintroduciendo la propiedad privada sobre los medios de producción material.

Además de Alemania, es probablemente Checoslovaquia la nación en que con mayor ahínco se viene guiando por, el consenso triste existente, entre los economistas europeos de que ese es el camino. Destaca el aliento y la asesoría fondo-monetarista en tal aventura, en la que se incluyen, relevantemente, profundas medidas de austeridad fiscal y monetaria. Esas medidas, se acompañan de otras medidas generales de reforma que vienen desarrollándose a todo lo largo y ancho del Este con la postrera incorporación de Albania y Yugoslavia (de está última, todo lo definirá el resultado de su guerra secesionista).

En el caso checo, así lo ha declarado el propio Presidente Havel, la meta de su programa económico estriba en crear un sistema que embone en el modelo europeo y, así, facilitar una relampagueante incorporación a la CEE. Los puntos torales del programa checo, (cuan lejos del afán

emancipatorio contenido en la primavera de Praga)), comprenden consolidar la *estabilidad macroeconómica*, la *liberalización de los precios internos*, la *eliminación de los monopolios* y la *privatización de la industria nacional* (se llega a hablar de desnacionalización o reprivatizadora), así como una libre conversión de la moneda para los residentes.

Todas estas medidas fueron tematizadas por el economista checoslovaco Karel Dyba en el V Congreso Anual de la Asociación Económica Europea de la Universidad de Nova celebrado en Lisboa Portugal en septiembre de 1990 y cuya relatoría existe ya editada en español, (las razones son obvias), por el FMI. Karel Dyba fue enfático en el señalamiento de que, lograr la estabilidad macroeconómica, constituye un requisito básico de la reforma económica checoslovaca. Objetivos adicionales a los enumerados, tienen que ver con la revisión y organización presupuestaria para lograr en el corto plazo, al menos, un 1% superavitario de su producto neto. Con ello, y dado el marco descrito, la pugna reformista en términos de política económica, consiste en impedir el aumento del crédito interno. Simultáneamente, se pretende reevaluar la moneda en relación al rublo soviético al tiempo que se ha devaluado en relación a las divisas duras convertibles con el objetivo de corregir el hecho de que a la ex-URSS se exporta la mayor proporción y de que se han acumulado excedentes inútiles de rublos.

De la misma manera que el gobierno checoslovaco, la mayoría de los países del este de Europa se proponen abordar la compleja arista de las reformas que supone la adopción de normas legales e institucionales en cuyo contexto lo que se persigue es rehacer sus relaciones con occidente. Dentro de todo el entramado legislativo, resalta la legalización de la empresa privada. Nos guste o no, el capital privado ha regresado por sus fueros en el Este. Pero con él, debe volver el ejercicio de la Crítica de la Economía Política. De lo contrario, si se abandonara, como parece que es el caso generalizado y extendido, los efectos serán, como he dicho, desastrosos.

Dada la presión que los tiempos políticos ejercen para el proceso de integración europea de 1992, todo parece indicar que no hay tiempo para ensayar una vía distinta al capitalismo. La integración económica entre las alemanias, puede definirse como la *fusión de una economía rica en capital y otra rica en trabajo* según lo consignara Horst Siebert del Instituto de Economía Mundial de Kiel. Dado que su acervo de capital es en gran medida anticuado, la ex-RDA precisa de recursos urgentemente. Aunque es previsible que a mediano plazo fluya capital de la RFA y el resto del mundo, ello no está sucediendo con la agilidad y la facilidad con que algunos supusieron que ocurriría. El caudal de condicionamientos políticos para que ocurra el flujo de recursos y su dilación, puede detonar una situación explosiva

cuyo prólogo tal vez haya sido el vituperio masivo en el este alemán contra Kohl. De cualquier manera, es muy probable, de hecho se está viendo ya, que en esa parte alemana habrá de registrarse un proceso estructural de reforma bastante similar al de otros países europeos occidentales, pero con una diferencia: que en el este alemán, no se ha contado con el tiempo suficiente para reflexionar la conveniencia de una reforma con muchos contornos dolorosos para sus trabajadores y habitantes.

Al parecer, en naciones como la otrora RDA, no hay tiempo para, con creatividad y capacidad política de negociación con occidente, emprender una especie de vía intermedia como la teoría que a muchos seduce y a la que se ha dado en llamar la *teoría de la convergencia*. ¿En qué consiste ésta teoría? En algo que ha sido definido como una combinatoria positiva de socialismo y capitalismo. En lo personal, y pese a la fuerte atracción que posturas como esa tiene en no pocas cabezas, considero plenamente inviable la síntesis que esa teoría pretende establecer. Sin pretender purismos, soy de la opinión de que todo aquél que considere que modelos tan disímiles de organización social, y antagónicos, son compatibles, debe ser considerado sospechoso y ha caído presa de un eclecticismo sin sentido. Desde que fuera fundado rigurosamente el discurso socialista, sus definiciones han sido contrarias, y antitéticas respecto del capitalismo.

El socialismo nació en la conciencia y en la inteligencia de los hombres, no para combinarse, revolveirse o licuarse con el capitalismo, sino para ofrecer una salida a él mediante la lucha revolucionaria, creativa e innovadora. Sistema explotador como ha sido a lo largo de su historia, y como ahora ha demostrado ser también el modelo de sociedad estatal burocrático.

Por lo dicho, todo parece indicar que una suerte de inercia impele a los llamados en el pasado "países socialistas" a un solo camino: el capitalismo. Más allá de los elementos que se puedan instrumentar como es el de regular la economía de mercado, lo cierto es que esas medidas redundarán en la restauración capitalista y ello debe ser motivo de preocupación dado que conocemos lo que el capitalismo es. No cabe duda que esa inercia está actuando como una fuerza apoyada exógenamente a las naciones donde esos procesos han ocurrido. Por su cercanía geográfica, por las características económicas, políticas y sociales, el proceso de integración regional europeo de 1992, irrefrenable como se ve, está actuando como una poderosa fuerza mundial, exógena y capitalista, contra cualquier alternativa emancipatoria que se formule contra la restauración burguesa en las naciones que, recién emancipadas del viejo poder burocrático-estatal, no aciertan, con claridad, a ubicar salidas contra el yugo capitalista que se reconstruye. Si

ello no se está sabiendo ver, mucho menos hay muestras de que exista claridad en cuanto a cómo enfrentar el peligro representado por esa tecnocracia que aguarda, agazapada, para ver con quién se aliará a futuro. La integración en ciernes de Europa y las expectativas que ha creado como gran bloque regional capitalista, es además de una inercia acelerada que está conduciendo a la rehabilitación del capitalismo en el Este de Europa, una fuerza mundial exógena contra cualquier iniciativa socialista genuina que demuestra lo enormemente desfavorable que es hoy la correlación de fuerzas para los verdaderos comunistas que ansian cambiar el porvenir, de manera más humana.

### c) *La Crisis del Este Europeo y el Pacto de Varsovia*

A partir de 1989, como resultado de los acontecimientos que parcialmente he referido aquí, la Europa del Este vive la más importante transición del siglo que fenece. Diversos escenarios factibles se perfilan y, de la combinación de sus resultados y procesos, habrá de surgir una nueva realidad cualitativamente diferente en lo económico, político y social.

Para la Europa del Este centrorienta, el siglo XX ha sido el más corto y no por ello menos convulsivo de su historia moderna. Iniciado el siglo tardíamente con la primera guerra mundial de 1914-1918, sesenta y siete años después, en 1989, el siglo cerró temprano. Su cierre, con las *revoluciones antiburocráticas y conservadoras* alemana, checa y rumana principalmente, ha tenido como simbología distintiva su antiburocratismo. Con dichas revoluciones finiquita una época que dará lugar a otra, nueva, que empieza a configurar sus nuevos contornos con los que finalizará el viejo siglo e iniciará el siglo XXI.

El siglo XX, en el contexto geográfico europeo, fue el siglo de su periferia. Siglo de búsqueda como lo fue, al parecer no encontró las vías para el logro de su desarrollo. Empero, siempre pretendió alcanzar, en algo, el desarrollo que consiguieron, en el siglo que culmina, la región que abarca a la costa atlántica del llamado viejo continente. Pero algo es claro: no cabe duda que la parte oriental del viejo continente siempre ha tenido como rasgo característico un desarrollo comparativo rezagado respecto a occidente y que, como consecuencia de su dependencia y su limitada capacidad económica, ha pretendido lograr siempre soluciones, aún sean éstas parciales, extra-económicas para mejorar su posición en el concierto internacional de las naciones en general y, particularmente, en el de la escena europea. Esta pugna, ese deseo o afán, empero, para las naciones del Este ha sido desafortunado. El trauma que dejara la I Guerra Mundial a su fin, en realidad no fue otra cosa que un cese al

fuego cuya duración sería de dos décadas y que reeditaría sus horrores potenciados con la II gran conflagración bélica mundial. Se repitió la barbarie y, con ella, sus horrores. Y fue acaso por esa razón que en la región que nos ocupa, se pretendiera dar una respuesta no alternativa sino ideológica que sólo habría de postergar durante medio siglo más, una nueva intencional resolutiva de su compleja problemática histórica. ¿Está en la vía histórica para la solución de sus problemas? Lo dudamos.

Si se recuerda, tanto el fascismo como el estalinismo, promovieron demagógica y maniqueamente un desarrollo acelerado, planearon una hegemonía mundial, y desencadenaron una tempestad sangrienta que padecieron más que miles, millones de personas. Los 20 millones de víctimas del estalinismo, como ejemplo, son casi los mismos que cobrara la segunda guerra mundial. No obstante, desde una perspectiva científica hay que reconocer a esas tentativas, degeneradas, sí, en todo su dramatismo, como búsquedas infructuosas y desesperadas de la periferia europea por alcanzar un desarrollo alternativo que trató, sin éxito, y por fortuna, de elaborar un modelo de modernización para esas sociedades atrasadas con el fin de equipararse e incluso superar lo que hoy puede denominarse el *paradigma occidental*.

Median 49 años entre la derrota de 1945 al fascismo y la última dictadura estalinista de 1989. En ese medio siglo, un impasse limitó nuevamente el desarrollo de la parte del este y centrooriental de Europa. Ninguna expectativa pudo desarrollarse en positivo para sus habitantes, y sólo la subordinación incuestionada al viejo centro despótico burocrático gobernante desde Moscú, le posibilitaba a los individuos sumisos, el derecho al trabajo bajo las sabidas condiciones de superexplotación.

En ese contexto, debe resultarnos comprensible la llama de esperanza que, en las sociedades civiles esteuropeas, se encendió con la caída de las viejas dictaduras burocráticas. Pero esa llama de esperanza no debe obnubilar el razonamiento a partir del cuál se denuncia y dilucide que, esas esperanzas, eran sólo eso: vanas esperanzas. Por qué tal afirmación? Porque la ley de tendencia de los acontecimientos, están demostrando cuán lejos de significar *el umbral ansiado hacia la libertad*, como lo consignan las agencias informativas occidentales. Lo afirmo porque, en realidad, los cambios de gabinetes en el nuevo poder de los países orientales europeos, suponen la asistencia al ascenso de nuevas élites, tecnocráticas y procapitalistas, que se han hecho del poder ejecutivo. En efecto, las nuevas élites han logrado la fuerza suficiente para suplantar a las viejas. Constituyen parte de un cambio sistemático que debe mover a la reflexión de todo el mundo en las sustantivas cuestiones del orden internacional.

Cambio de gobiernos, de poderes, del orden político-social internacional e, incluso, de sistema económico estructural de producción, son los signos de la nueva era europea. Pero la era de cambios, tiene también un viso incambiable preocupante: es la explotación y el sometimiento de sus sociedades. Los viejos gendarmes de ayer han caído, pero en su lugar otros nuevos aparecen y poco es, como se verá, lo que los diferencia. La vieja euforia de ayer es la sorpresa de hoy para aquellos quienes empiezan a atestiguar, y a padecer en carne propia, que las contradicciones del capitalismo son múltiples y sus bondades inexistentes. Este enroque de poderes, verdadero cambio de sistema económico-político de producción está marcando y determinando la naturaleza y la estructura de la transición contemporánea en el mundo y, particularmente, en grado superlativo, en la periferia europea.

Desde mi óptica, tres tendencias habrán de manifestarse como niveles y ámbitos en donde ocurrirá el desenvolvimiento reorganizador del este de Europa. Paso, a continuación, a la enumeración de ellos así como a la descripción de los eventuales rasgos que adquirirán a futuro:

1. A propósito de los cambios de gobierno y poder en Europa del Este. La pérdida del poder por parte de los regímenes burocráticos, se efectuó bajo las más diversas circunstancias, no obstante la similitud de su raíz causal; desde la transición pacífica e institucionalizada tal y como ocurrió en Hungría, hasta el proceso que desencadenó una verdadera guerra civil y la situación todavía no exenta de incertidumbre en Rumanía. Empero, lo más característico de ese nivel de la transformación europeo-oriental, estuvo dado por el conjunto de elecciones que tuvieron lugar entre marzo y junio de 1990, fenómeno que produjo una clara línea de ruptura a lo interno de la región que hago objeto de reflexión. Por un lado, en la parte occidental de la Europa del este de ayer, que abarca a las naciones de la ex-RDA, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Eslovenia (república integrante de Yugoslavia en proceso de independización), llegaron al poder partidos políticos de filiación demócrata cristiana. No es accidental, en tales circunstancias, el proceso de coordinación internacional que se ha iniciado en el mundo por parte de la *Internacional Demócrata Cristiana*. Este organismo, reunido en Budapest hacia julio de 1990, declaró que "...la reafirmación de Europa se base en gobiernos e ideología de la democracia cristiana como alternativa." <sup>112</sup>/ En lo que toca a la otra región del Este (Rumanía, Bulgaria y la ex-Unión Soviética), aún están en transición, de modo zigzagueante y sin una plena legitimación interna. En las elecciones de Rumanía y Bulgaria, los sucesores de los partidos comunistas derrotados, ganaron ampliamente una representación

mayoritaria en sus respectivos parlamentos, pero el sistema pluripartidista, recién nacido, no hay duda que va a coadyuvar en la aceleración de la erosión, si bien nadie cuestiona la pureza de los escrutinios en esas naciones, si puede preverse que la crisis desarrollada por los mineros en las calles de Bucarest y los estudiantes de Sofía en 1990, revistió características que podrían repetirse en ese lugar, con el poder de Illiescu, o en otros de la región.

2. A propósito de los cambios en las relaciones internacionales. Destaca la circunstancia inocultable de que la región centrorienta europea, ha devenido en una de las menos estables del mundo. Pero, desde luego, debo explicitar que la estabilidad anterior obedecía a la hegemonía impuesta a sangre y fuego por la hegemonía de la superpotencia soviética de antaño y, evidentemente, ello no fue consecuencia de intereses armónicos comúnmente compartidos. De tal suerte que, lo que pasa ahora en Europa del este, no es otra cosa, en sentido estricto, que el doloroso proceso de autodefinición y articulación de intereses particulares de los países individuales de la zona que reflexiono. Por ello, la transformación de las relaciones internacionales en Europa del Este depende de tres grandes movimientos que eventualmente podrían ocurrir en el continente. En ese sentido, fue un acontecimiento extraordinariamente relevante el retiro de la URSS en la región. Tal proceso se inscribió en el marco de la desaparición del Pacto de Varsovia a lo que comprensiblemente y por razones de interés occidental, no le ha acompañado la disolución de la OTAN como los acontecimientos parecieran señalarlo. Por su parte y entretanto, Hungría y Checoslovaquia concluyeron acuerdos con Moscú para el retiro de las tropas soviéticas que estuvieron tan largo tiempo estacionadas en sus territorios e, igualmente, con la *unificación alemana*, los más de 350 mil soldados soviéticos en la ex-RDA repitió lo acontecido en Checoslovaquia y Hungría. Lo más relevante que debiera destacarse es que no se trata solamente de un retirada física, como el mismo Shevardnadza reconoció (poco antes de la renuncia de su cargo como Ministro del Exterior y su posterior salida del PCUS para incorporarse al nuevo movimiento democratizador de la URSS) que la Unión Soviética ha perdido su añeja capacidad de determinar los procesos en Alemania y, con ella, de toda Europa Central. En ese mismo sentido, la desintegración del Pacto de Varsovia y el propio Consejo de la Asistencia Mutua Económica (CAME), ambas organizaciones patrocinadas por la URSS, evidencian significativamente la pérdida más que relativa de su influencia. Por lo demás, la integración de la Comunidad Europea es un desafío muy fuerte que tienen que enfrentar los pequeños países que antes se supusieron socialistas sin haberlo sido nunca. El hecho de quedarse fuera, como lo he tematicado, les significaría la marginación inevitable de Europa del Este.

3. A propósito de la nueva organización de las naciones. Esta tercera tendencia tiene también su cuota de gravitación y trascendencia en el proceso de reformas del Este de Europa. Alude al esfuerzo de los diferentes países regionales para autoorganizarse y crear nuevas organizaciones e instituciones regionales. De su éxito dependerá en buen medida su futuro. El primer intento en esa dirección fue el triángulo económico constituido por Polonia, Checoslovaquia y Hungría, por iniciativa polaca, que seguramente no tiene mucha perspectiva. El intento más prometedor es el pentágono centro europeo con la participación de Italia, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia. Este último tuvo su primera reunión en Budapest en Noviembre de 1989, y desde ese momento tuvo varios encuentros tanto a nivel de expertos como de políticos. La reunión cumbre de este pentágono se efectuó en Venecia en agosto de 1990 y los mandatarios de las cinco naciones, aunque no constituyeron un organismo de cooperación propiamente hablando, sí acordaron seguir reuniéndose y estrechando sus relaciones. Ulteriores reuniones decidirán los alcances de la nueva relación entre los cinco países.

Ahora bien, teniendo en cuenta las tres tendencias presentes en el marco de la crisis del este europeo señaladas existen, en mi opinión, cinco escenarios posibles y de entre los cuales resultará el destino y la suerte para el futuro inmediato y mediato de esa región del viejo continente. Los señalo:

*Primer escenario.* Alude a la constitución y consistencia de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), que ha dado en llamarse el *proceso de Helsinki*. Ya en otoño de 1990 los 35 países, e incluso Albania intentaron reunirse para discutir las cuestiones de la nueva situación europea. Todavía se desconoce el rumbo que habrá de tomar el desarrollo de este foro. La CSE tiene un mandato formal desde San Francisco hasta Vladivostok que por su extensión dificulta su trabajo funcional. La participación de las superpotencias transforma este foro en un instituto global, en vez de su enfoque original en Europa. Empero, Europa del Este tendría problemas de identidad en el caso de un (CSCE) más fuerte y más institucionalizado. Probablemente los países más pequeños de la región, requerirán un foro más regional, más funcional, para resolver sus conflictos interestatales y ayudar a su integración en el terreno económico.

*Segundo escenario.* Estaría dado por los propios cambios, que como resultado de la crisis del este, en el marco de los trabajos hacia la integración europea, podría generarse en toda Europa. Es el caso del conflicto servo-croata Yugoslavo. La fortaleza europea cuenta con una comunidad económica que alcanza su objetivo de crear un mercado interno sin fronteras pero es muy proteccionista y no deja acceso, hasta donde se ve hoy, para entradas futuras. Estas entradas, lógicamente, serían desde el este. Los más interesados en esta variante



serían los países menos desarrollados que ya están dentro y tienen miedo de perder sus privilegios adquiridos. Para Europa del este, esto sería un desastre tanto económico como políticamente. En consecuencia, el cinturón de los países anteriormente concebidos inadecuadamente como socialistas, se convertiría en una zona de choque entre Europa y la ex-URSS. La dependencia tecnológica y financiera, fortalecería los rasgos periféricos de Europa del este que se pretenden superar.

**Tercer Escenario.** Tiene que ver con la incidencia del fenómeno nacionalista en el marco de la actual situación europea. La Europa nacionalista sugiere un escenario donde ninguna institución es lo suficientemente potente para articular los intereses comunes del continente. Nuevas hostilidades entre Francia y Alemania frustraría cualquier coordinación en los asuntos europeos y los pequeños países se verían obligados a subyugarse a una zona de influencia de una de las grandes potencias. Esta variante es muy parecida a la escena que existió entre las dos guerras mundiales, cuando una división ideológica, más las pretensiones nacionalistas, desembocaron en una guerra devastadora. Hoy, la variante china supone que la dirigencia soviética no pudo ya manejar los conflictos y la crisis económica de su país hace inevitable una asistencia masiva del occidente. Los países desarrollados tienen miedo de la desintegración del imperio y optaría por mantener la integridad del país, y simplemente transformar a la Unión Soviética en una colonia de facto. Esto recuerda la suerte de China a principios del agonizante siglo, cuando el imperio fue dividido entre las grandes potencias. Probablemente en éste caso, los pequeños países de Europa del este no tienen un papel particular, pero si tratan de sacar ventaja de su posición intermediaria.

**Cuarto Escenario.** Sería una variante concentrada de la anterior. Los círculos concéntricos de la confederación europea sería la solución más probable para Europa del este, aunque la hegemonía capitalista involucrada en ello, nos haga despertar dudas sobre su sentido e internacionalidad. En el primer círculo están los países desarrollados de la Comunidad Europea; en el segundo, las naciones de la EFTA <sup>112</sup>, en el tercero, los pequeños países anteriormente denominados "socialistas" y, el último, sería la CSCE con la participación de las dos superpotencias. Los países de Europa del Este participarían en calidad de miembros asociados según su nivel de desarrollo. Este sería un proceso evolutivo donde los países individuales se integrarían en la Europa desarrollada según su madurez y tradiciones históricas.

**Quinto Escenario.** Este escenario se desprende en su formulación, del apresurado pronunciamiento norteamericano en el sentido de señalar que nos encontramos en el "fin de la

historia". Tras del artículo de Francias Fukuyama, el capitalismo y la derecha multinacional empezaron a celebrar el presunto "triunfo final del liberalismo". El funcionario neohegeliano de la Secretaría de Estado norteamericano, demostró con su afirmación finalista, la nulidad de su comprensión de la transición contemporánea. Muchos, haciendo suya esa tesis, simplificaron más todavía esa visión idealista, en una visión que sostiene la victoria definitiva del capitalismo sobre el socialismo.

Sobre éste último escenario, debiera decirse que, tras las revoluciones de 1989 en el este, nadie niega que el modelo de sociedad industrial poscapitalista y burotecnocrática ha caído y su fracaso puede definirse como estrepitoso. Pero, de ahí a suponer que era socialismo ese modelo económico, político y social, hay un abismo. De igual manera, es indudable que el sistema capitalista de fines del siglo XX ha venido expansionándose. Pero en esa expansión, no hay síntomas de humanización alguna de dicho modo de producción. Así las cosas, cancelar la propuesta socialista hoy, sólo puede interesar al capitalismo, a sus beneficiarios y a sus agentes. La pregunta sobre si el sistema que tenían los países del este era el socialismo marxista tiene que ser respondida con un rotundo no.

El sistema soviético, que contuvo elementos tanto del arcaico imperio asiático, como del pensamiento de su jerarca fundamental, Yosif Visiaronovick Stalin, no tuvo, strictu sensu, que ver con el socialismo emancipatorio que había nacido el siglo XIX en Europa Occidental. Similarmente, tampoco el capitalismo es el mismo que era originalmente en los tiempos de Adam Smith, pero ello no debe, ni ética, ni filosófica, ni económicamente, eximirnos de luchar contra el capitalismo. La intervención estatal en la economía de Keynes y la seguridad social e institucionalizada establecida durante los años 60 y 70, como resultado de las luchas obreras y la coyuntura mundial, han transformado al capitalismo que no se parece mucho al original pero que prosigue compartiendo su esencia: es idéntico en su medios y fines de explotación. Si Europa del este desea entrar en el siglo XXI bajo una estructura renovada de libertad y de resolución de sus complejos problemas económicos, políticos y sociales, deberá advertir, a tiempo, que el capitalismo no es la ruta para la consecución de dichos objetivos. Por eso para concluir el presente apartado, vale lanzar la siguiente pregunta: ¿por qué, entonces, al disolverse el Pacto de Varsovia, la OTAN se mantiene incólume? ¿Cual es ahora su enemigo?.

d) *La Política Económica Soviética Hacia el Tercer Mundo*

Es sabido que la Unión Soviética durante décadas mantuvo una política económica de apoyo a las diversas luchas de liberación nacional emprendidas. Sin embargo, como reza el refrán *no todo lo que relumbra es oro*. Su apoyo, hartamente necesario, perseguía, más que la liberación, la independencia y la autonomía nacionales de esas naciones en lucha, el hacerlas caer bajo su hegemonía económica, política y militar. Pero pese a todo, ese apoyo logró fracturar la hegemonía del imperialismo en diversos lugares, y el capitalismo se vio obligado a una táctica de repliegue.

Difícil es hablar, en realidad, de una política económica saludable de apoyo, cuando una nación con graves carencias económicas, como la URSS, tuvo (por conveniencia, es cierto, pero necesaria), que cargar a sus espaldas con la pesada loza que significó el apoyo económico-material, logístico-militar y la cobertura diplomática, para que un conjunto de naciones del tercer mundo, o si se prefiere de América Latina, Oriente y África, se atrevieran con dignidad a emprender un camino distinto a las directrices del capitalismo. El sistema soviético que una vez derrumbado produce una enconada aberración de las derechas, pero también de la izquierda genuina, fue el primero y acaso el único que se atrevió a abogar por los pueblos pobres del mundo. Hasta aquí, he enumerado gran cantidad de críticas pertinentes a los indudables defectos de tal sistema, nunca socialista. Pero ¿por qué escatimar un elogio al positivo impulso inicial que tuvo su solidaridad con las luchas de liberación?

No obstante la necesidad de la crítica sobre la que ya me he referido extensamente en la presente tesis, y sobre la que abundaré todavía más, a los llamados con anterioridad países "socialistas" y en especial a la URSS, no cabe duda que su apoyo a las luchas de liberación nacional, de países en latinoamérica, Asia y África, fue fundamental. Desde luego que su balance, a fin de cuentas, resultó negativo, pero su principio de solidaridad con sus luchas fue válido aún a sabiendas que lo que la URSS persiguió después, era la ampliación de su área de influencia geopolítica. ¿Pero qué decir de los imperios que hoy visten el *smoking* de democráticos cuando fueron los responsables directos del genocidio y la explotación colonialista durante siglos?

La década convulsiva de los sesentas, también lo fue para las naciones pobres del mundo. Pero todo ello en los ochentas y en el amanecer de los noventas, parece que se olvida cuando las condiciones son tan difíciles para la causa emancipatoria mundial. Debemos combatir la nada sorprendente amnesia en que han incurrido las viejas generaciones que han

claudicado, a fin de evitar la ignorancia y el desconocimiento de los jóvenes. Con los sesentas, el teatro de los acontecimientos políticos de liberación nacional se desplazaron al entonces denominado tercer mundo: Cuba, Vietnam, Angola, Etiopía, Nicaragua, eran fuentes de lucha liberadora y son, tan solo, botones de muestra de la inconformidad de la periferia del mundo contra la explotación del mundo industrializado del centro al que opusieron su fervor revolucionario.

Mientras que en el occidente capitalista, se libraban también luchas sustantivas, como aquella abanderada por la juvenil fuerza de la razón a través de sus estudiantes en el 68, contra la alienación y el envilecimiento consumista de los patrones del mundo capitalista industrializado, en el tercer mundo, la lucha de clases era, directa y concisamente, contra la explotación económica y la opresión política del imperialismo. Se trataba de un combate que coronaba centurias de esfuerzo contra la esclavitud, el servilismo y la ignorancia. Aunque los Hippies y los estudiantes sesentaiocheros lograron victorias importantes pero parciales, en renglones como la cultura y la moral, al elevado costo de su sangre derramada por los estados capitalista-policíacos, sus triunfos fueron más simbólicos que reales. Pero las victorias en el terreno político-militar y en el terreno de la liberación nacional, no tuvieron nada de simbólico aunque su costo fuera más sangriento todavía. Fueron triunfos tan evidentes que lograron conmocionar a los imperios capitalistas.

En norteamérica, como allende el océano atlántico, en la Europa occidental, la gran burguesía monopolico-financiera, los señores del poder y del dinero observaban empavorecidos el desenlace de los acontecimientos que, a veinte años, parecieran desdibujarse. Pero con los nuevos cambios convulsivos de fines de los ochenta y, por motivos diametralmente opuestos a los de los sesenta y setenta, el tercer mundo ha vuelto a ocupar los espacios de la prensa occidental siendo noticia. Los motivos por los cuales el "mundo civilizado" vuelve a ocuparse de estas naciones, obedece a que una consigna conservadora parece imponerse ahí: *el socialismo está en retirada*. Más allá de lo absurdo de tal señalamiento, dado que no puede retirarse lo que no ha llegado, debemos decir que no sólo el aislamiento cubano y la garrá amenazante del imperialismo norteamericano contra la isla caribeña parece confirmar la errática consigna, sino que lo mismo ocurre con la obligada reversa histórica *etíope* y *angoleña* africanas.

Pero el llamado tercer mundo con sus millones de habitantes, con sus diversas y variadas, Así como sus antiguas identidades culturales y sus incontables problemas de matriz económica que persisten, no obstante todo, subsiste empeñada en construir otro futuro diferente al presente de

horror que les fuera impuesto. El caso de Africa es sobrecogedor: Hambrunas, conflictos interétnicos y de fronteras, migraciones forzadas, despojos y sistemas discriminatorios raciales legalizados que no acaban por culminar, configuran el escenario fantasmagórico de ésta región tercermundista. No será hoy camino emancipatorio alguno como tampoco lo fue, y a eso es lo que asistimos como constatación histórica, el pseudosocialismo en clave estaliniana que en aquellos lares se sustentivaran en el poder. De la misma manera que en Africa, en América Latina perduran las heridas abiertas y sus llagas. Quedan como producto de centurias de colonaje, de saqueo. De explotación y sometimiento. Huellas en el espíritu más profundas en el tercer mundo que en ninguna otra parte del mundo, quienes como los africanos, han sido marcados por el hierro y el látigo de la esclavitud.

Y sobre ello no hay que quitar el dedo del renglón, más que nunca antes hoy, porque no son pocos los que consideran que el aparente fin de las guerras de Angola y Etiopia. Y el de El Salvador, corresponde al "afán pacificador", componente del "nuevo orden económico internacional". Sólo el tiempo mostrará, si el triunfo de una fracción, etiope, y de un acuerdo negociado, Angola, significan el rescate y la liberación de energías que debería traer consigo la paz. Luego de más de 300 años de status colonial y de más de 200 de haber sido Africa lugar de reclutamiento y venta de esclavos, y de haber alcanzado su independencia en 1975, así como de haber padecido las calamidades de guerras externas y civiles durante los últimos 16 años, absorbiendo más de un 25% de su magro producto en gastos militares, Angola acaba de iniciar mediante sus negociaciones de paz otra etapa de su vida independiente. De hecho, con el acuerdo firmado en Lisboa bajo la vigilancia y la supervisión estadounidense y soviética, tanto el MPLA <sup>114</sup> como la UNITA <sup>115</sup>, se disponen a realizar elecciones en la segunda mitad de 1992.

Así, quedan atrás 12 años de inestabilidad y rebelión contra los viejos gobiernos declarados "socialistas" (sin haberlo sido realmente y de modo cabal) y, también, que suponen, dentro del marco nominal de una economía planificada, el deterioro más que el fortalecimiento de una precaria infraestructura productiva. Por lo demás, queda también un saldo de 300 mil muertos y cerca de dos millones de angoleños hundidos en un estado de extrema necesidad.

Por lo que hace referencia a la cambiante realidad etiope, desde que *Negistu Haile Mariam* llegó al poder, en 1974, el pueblo ha tenido que pagar a muy elevados costos los pobres resultados de su cambio. Si bien es cierto que se logró mantener la integridad regional en medio de constantes

114 MPLA: Movimiento Popular de Liberación Angoleña.

115 UNITA:

conflictos étnicos y de luchas por el reconocimiento de autonomías regionales, sobre todo en Eritea y en Tigre pero el plan de 10 años (1980-1990) no alcanzó, como lo pretendía, asentar las bases técnicas y materiales para fundar el "socialismo", justo cuando su versión deformada y estalinizada empezaba a declinar en el mundo todo). Así, se encontró abandonada a su suerte, como el caso latinoamericano de Cuba hoy, al desintegrarse el "bloque socialista". La dictadura militar y reformista que Megistu ejerció con la mano dura del resabio estalinista que encarnó sobre 35 millones de etíopes, ha llegado a su final. Sin embargo, ello no aclara las cosas para Etiopía. Como se sabe a pesar de la información escasa a que tenemos acceso, el fin de la dictadura de Megistu llegó por el golpe de Estado de Cohen, funcionario estadounidense para asuntos africanos, quien desde Londres instó y dio luz verde al líder tigreano *Meles Zenawi* para tomar Addis Abeba, al tiempo que expresaba su beneplácito sobre la independencia de Eritrea y anunciaba elecciones hacia fines de 1991. El antiguo reino autónomo de Etiopía, ha logrado, pero de manera retardataria, superar la pesadilla pseudosocialista que la abrumó. Del mismo modo que el Este de Europa, el reflejo de la perestroika, no está influyendo en su verdadera liberación, sino en la construcción de una versión atrasada, de capitalismo tercermundista con todos sus flagelos. El tipo de capitalismo que ha de restaurarse en estas naciones, no será en capitalismo "de primera", sino "de tercera".

Lo importante de estos dos procesos tercermundistas africanos que he tomado como botones de muestra. Estructura en que, por lo pronto, estos intentos periféricos de "socialismo" han sido, como aquellos del este europeo, también derrotados. Si en aquellos lugares en donde era más favorable, por razones históricas y estructurales, la posibilidad de construir el socialismo no se pudieron lograr, con menor razón realizaron su ideal en África. Ni Agostinho y Dos Santos en Angola, ni Megistu y Tesfaye en Etiopía, lograron hacer viables dos proyectos similares. Aparentemente, y durante un tiempo que se anuncia por desgracia largo, la posibilidad del socialismo, congruentemente asumido, lejos de acercarse se aleja. El destino próximo más probable de aquellas masas al principio de la historia occidental esclavizadas, después transitoriamente liberadas del yugo colonialista, y vueltas después a someter a guerras internas, el acoso exterior y satrapías locales, parecieran encaminarse, o bien al descenso a un "cuarto" o "quinto mundo", o bien al principio de un camino distinto y difícil pero definitivamente propio.

Otro dato que el proceso vivido los últimos años por esos dos países africanos salta a la vista, y que para nosotros importa más directamente en tanto que latinoamericanos, es la situación precaria de aislamiento de Cuba, nación que después de su larga presencia en Angola, ha

sido orillada a retirar su solidaridad. Tropas, médicos, educadores y activos apoyos diplomáticos desde la presidencia del movimiento de países no alineados o en foros de Naciones Unidas, fueron vistos, bien como esfuerzos de noble cuño o, cínicamente, como simples tareas de peón de brega ordenadas y financiadas por la Unión Soviética. Luchadores por la revolución, por el socialismo y por la libertad se consideraban a sí mismos los cubanos que, tras múltiples sacrificios, dejaron en Africa testimonios de conciencia social y de moral política en mas de un sentido ejemplares.

De todo esto no hay que extraer otra conclusión que la siguiente: En un entorno mundial regional cada vez más favorable al capitalismo, y cada vez mas desfavorable a toda oposición real, socialista o no, y sometido al reordenamiento de las relaciones internacionales, por tanto internas, bajo los esquemas de la "democracia neoliberal", la reflexión y el debate sobre el presente y el futuro de Cuba adquieren alta prioridad. Así quedaron registradas en las conclusiones del Foro de Sao Paulo celebrado en la ciudad de México de 1991, las condiciones duras y difíciles de Cuba.

Al cabo de las frustradas experiencias socialistas de Etiopia y de Angola, en un momento en que soplan los vientos de la tempestad derechizante mundial, cabe la pregunta: ¿qué va a ocurrir con Cuba? A reserva de tratarlo con mayor detalle en un apartado especial más adelante, hay que señalar que, averiguarlo y discutirlo en un diálogo intenso y propositivo con los propios cubanos y entre sus vecinos amigables es fundamental, a fin de encontrar una salida alternativa para la isla, que no represente reeditar el capitalismo, como firmemente Cuba lo ha mostrado. Desde luego que no se trata de justificar la dictadura unipersonalizada de Fidel, pero es evidente que no sería mejor, ni mucho menos, su caída, si ello implicara como lo implica, caer en la influencia y el dominio norteamericano como pareciera inevitable de ocurrir su caída del poder. En Africa y en América Latina es preciso ser muy imaginativos para encontrar un camino autónomo e independiente, frente al imperialismo que hoy avanza sin interferencias hacia el control económico, político y social de esta parte del mundo. Esta es, sin duda, una catástrofe del fin del siglo XX.

La política económica que la URSS tuvo hacia el tercer mundo, aunque representaba en su momento un apoyo decisivo para nuestras naciones de la periferia, tuvo siempre el signo dominante del condicionamiento político. La solidaridad de la URSS, siempre persiguió que las naciones históricamente dominadas bajo la férula del bloque de influencia colonial, primero, e imperialista después, quedara desplazado hacia el propio: *el bloque de influencia geopolítica estatal-burocrático* que marcó los tiempos de la ya extinta "guerra fría".

Al derrumbarse el modelo de sociedad industrial poscapitalista, estatal burocratocapitalista de la URSS, el apoyo económico hacia el tercer mundo quedó suspendido. Ocurrió en Africa y Asia. Está ocurriendo en Cuba. Basta señalar la grave crisis energética que desde 1990 estalló en la nación caribeña como resultado de la sensible contracción del abastecimiento petrolero que le enviara la URSS en el pasado. El occidente capitalista ha venido condicionando su "apoyo" económico-financiero al país de la revolución de octubre, a incorporar en la agenda de las negociaciones el caso de Cuba. Debe entenderse que dicha incorporación significa cortar todo apoyo o su ministro de la indole que sea a la isla, condenando a Cuba a la indigencia. Pero destaca el hecho de que mientras la URSS cedió, mas presionaron los EUA y más intransigentes se mostraron en la negociación. Por ello la escasa claridad de las implicaciones en la negociación fueron trascendentales, ya que de ella dependieron los criterios que normarán, a futuro, las relaciones económicas, políticas y sociales, con el tercer mundo.

Frente a Cuba, no hay duda, se concentran con más fuerza que nunca antes, los más controvertidos intereses: los del imperio que quiere poner fin a un proceso que camina a contracorriente en "su traspasamiento"; el de aquellos quienes, condenados con los procesos de Europa del este esperan encontrar en la revolución cubana la constatación y la certeza de que el socialismo es posible. También miran a Cuba los escépticos, los pragmáticos y los realistas, los que no creen en Bush pero tampoco en gestas como la cubana y que, convencidos que los tiempos no son ahora para el *maximalismo* revolucionario, esperan o dan por seguro la caída del gobierno de Fidel Castro. Frente a lo cuál, en general, sólo se duda en cuanto a la forma que asumirá ese proceso. Pero algo sí es indudable en la realidad contemporánea cubana: que se están jugando muchas cosas de por medio, entre otras, el destino latinoamericano en medio de la agresividad imperialista más evidente. De sobra está decir que, pese a todo, Cuba requiere la solidaridad irrestricta de todos aquellos que no hemos tragado la pildora somnifera de la democracia capitalista y del neoliberalismo salvaje.

#### e) *La Perestroika en Asia, el Cercano y el Lejano Oriente*

Para concluir éste segundo capítulo, fundamentalmente de geopolítica, quisiera externar un comentario que tematice, someramente, cuál ha sido el impacto que la perestroika trajo en Asia y en Oriente en general. No puede objetarse el señalamiento de que la perestroika ha sido el acontecimiento económico-político más trascendente de la década de los ochentas en el mundo. Su impacto ha sido universal, del mismo modo que sus repercusiones. En sí misma, la perestroika



cambió la fisonomía política del mundo y ha motivado, en el aspecto económico de su repercusión, el emplazamiento de distinto modo de las estrategias económicas que se vienen instrumentando en el planeta. Puede decirse que la perestroika en la URSS, amén de necesaria, era impostergradable. Pero simboliza una carga contradictoria y difícil de analizar: en un sentido, significó no sólo la más importante victoria política y social contra el fenómeno burocrático; en otro, puso de manifiesto el sintoma generalizado de la claudicación de aquellos quienes se autodeclaraban los depositarios del discurso socialista. Ello, desde luego, no debe implicar la cancelación del proyecto socialista, sino que su redefinición revolucionaria es el paso imperativo que persiste en la idea genuinamente socialista de hoy.

No será sino hasta el próximo capítulo, donde abundaré en el reiterado señalamiento que he venido haciendo desde el inicio de ésta tesis, en el sentido por qué, todas las naciones que se proclamaron "socialistas", no lo fueron en el más estricto sentido del concepto. Pero más allá del hecho de que el capítulo tercero será fundamental por la razón antes dicha, será igualmente sustantivo en el hilo argumental y vertebrados de ésta tesis, porque habrá de contener la exposición de cuáles debieran de ser las características económicas y organizativo sociales, para que la política de una nación, o mejor, de un conjunto de naciones, puedan hacerse merecedoras a futuro de ser denominadas socialistas de manera genuina. Pero por el momento, quisiera señalar cómo la perestroika ha impactado, no sólo a los países hasta hace poco denominados socialistas en el este de Europa, Africa y el solitario ejemplo insular latinoamericano con Cuba, sino a los asiáticos y de modo especial a China.

El impacto de la perestroika en el mundo ha tenido diversas lecturas interpretativas: para unos ha sido la constatación histórica de la invabilidad de un proyecto que, como el socialista, ha caducado. Para otros, ha representado un acicate que no podría sino conducir a la autocrítica y a la corrección del viejo rumbo dogmatizado, el cuál, ilegítimamente, emparentado filial (pero incestuosamente), al socialismo con la burocracia. Otros más, entre quienes me incluyo, hemos venido sosteniendo que el siglo XX ha sido la ratificación del fracaso de los dos modelos de sociedad industrial que ha conocido la humanidad en el presente siglo: El *occidental capitalista* y el *poscapitalista estatal burotecnocrático*. En esta última concepción, el balance histórico, su evaluación económica y el análisis retrospectivo-social, se enfatiza, con razón, que la vigencia del proyecto socialista genuino, consiste en el hecho de ofrecer una propuesta prospectivo social, hasta hoy no ensayada a cabalidad, y que resulta alternativa frente a los dos discursos dominantes que justificaron su respectiva versión del modelo de sociedad industrial que construyeron y que se enfrentaron largamente en el escenario todo el mundo

con la guerra fría. Ninguno de los dos discursos resiste al primer embate crítico dadas sus características e implicaciones. El mundo consciente sabe esto, pero frente al ostensible debilitamiento del viejo discurso estatal-burocrático, la derecha capitalista multinacional, ha encontrado, a través de sus voceros y de los Aparatos Ideológicos de Estado que controla, los medios para seguir empeñados en un discurso grandilocuente y demagógico que sostiene las bondades inexistentes del capitalismo y que es, amén de reacio, incapaz de autocriticarse.

Es en ese marco, donde me interesa problematizar cómo ha sido interpretada la perestroika y cuál ha sido su efecto en el ámbito asiático-oriental. He dicho desde muy atrás a éste apartado, que mientras la perestroika en la URSS nos ofrece un balance relativamente positivo en el nivel de lo político, no es así en el nivel de lo económico, donde todas las estrategias de la reestructuración parecen haber fracasado. Se constata, inclusive, en la petición casi desesperada de Gorbachov antes de dejar el poder por asistir a la cumbre de los seis grandes que se efectuó en julio de 1991, a fin de solicitar el apoyo económico de las grandes potencias capitalistas. Buena parte del fracaso económico de la perestroika, radica en el hecho de que lo prometido en apoyos, créditos y financiamiento por Occidente, no ha sido cumplido. Lo que la URSS ha prometido, por mucho que nos disguste su derrotero, lo ha cumplido puntualmente. Pero Occidente, prometió y no cumplió. Si así han estado las cosas en la ex-URSS ¿qué pasa en China?

China es y ha sido, a lo largo del primer quinquenio de la perestroika, el reverso de la moneda si se la compara con la URSS. En China no hubo ni *glasnost* ni *democratización*. Sin embargo, en el aspecto económico que directamente interesa al capitalismo occidental, la reintroducción de un esquema proclive a la instrumentación de una economía del mercado, parece caminar con un éxito comparativo cualitativamente superior en China al de la ex-URSS. En tanto que la Unión Soviética lograba avanzar en firme, aunque no sin titubeos, hacia la fractura del ajejo poder autoritario de su burocracia y a favor de democracia, en China se ha mostrado, como en los acontecimientos de Tienanmen, el carácter férreo e inamovible de la burocracia que controla sustantivada el poder en aquella nación.

La dictadura que China padece es, acaso, sólo comparable a su ajeja tradición de poder mandarinesca y dinástica. La permanencia de su élite burocrática, es el más claro indicio de que en China no hay democratización real y no capitalista formal. Además existen, paradójicamente, síntomas de restauración capitalista. Su proyecto económico, en términos de la restauración, ha probado ser más atingente que el "soviético". Pero no hablo de atingencia aquí, considerando que el modelo económico capitalista es

"progresista" y el estatalista burocrático no. Hablo, estrictamente, desde un punto de vista comparativo de sus deficiencias productivas. En la URSS no se está sabiendo encontrar un camino funcional y operativo para introducir la economía de mercado y en China hay indicios de que sí. En ésta, los niveles de productividad han subido, los coeficientes técnicos se han elevado y la proporción de fuerza de trabajo ocupada, tradicionalmente intensiva, ha descendido en tanto la productividad crece en renglones estadísticos de su aparato industrial.

Todo lo que en China se está "sabiendo resolver", en su acepción restauradora burguesa, en la CEI se ha venido convirtiendo en un conjunto de problemas que la entranpan. Queda, desde luego, ver que ocurrirá con las graves condiciones autoritarias de gobierno que han hecho posible todo lo anterior. Nadie que se reclame socialista puede contemplar con júbilo lo que en China se está dando; ese tránsito económico en medio de las condiciones políticas impuestas por su dictadura burocrático-tecnocrática. Si desde mi punto de vista es cuestionable la restauración capitalista, (introducción de la economía de mercado, su concurrencia mercantil caótica, la generalización de la propiedad y la iniciativa privada), mayormente lo es, bajo las condiciones de existencia de su dictadura autoritaria. Lejos de desaparecer como fuerza endógena dominante, como ocurriera parcialmente en la URSS, la burocracia china se consolida y parece estar cercana a una suerte de reconversión en una burocracia capitalista. Una suerte de dualidad clasista sobre la que ahondaré la reflexión en su apartado correspondiente.

Por otro lado, junto con China, Vietnam, Camboya y Laos, además de Corea del Norte, nación ésta última que empieza a vivir un proceso de reunificación con la Corea del Sur, uno de los tigres de la Cuenca del Pacífico aparecen como los últimos reductos del "comunismo" asiático. La perestroika ha logrado cumplir un efecto de presión que parece inexorablemente abocado a orillar a todos estos países hacia una vuelta al capitalismo. Es el tono mismo de las conclusiones de la reunión ministerial anual de la ASEAN ~~1991~~, efectuada en Kuala Lumpur, reunión ésta en la cual se aceptó el ingreso de Vietnam, de Laos y de Camboya al citado organismo comercial.

De alguna manera, ese acto ha marcado el fin de la guerra fría en la región asiática. Asimismo, dicho grupo estableció, también, lazos oficiales con la URSS y China, bajo la cautelosa todavía modalidad de consultas regulares aunque no como miembros de pleno derecho. Sobre esto último hay que decir que al realinearse su posición en la ASEAN

(integrada por Brunei, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia) se interesó en la propuesta soviética de una conferencia de seguridad en la región en concordancia con un planteo japonés consistente en la necesidad de crear un consejo consultivo de alto nivel para decidir cómo enfrentar el vacío creado por la reducción de la presencia de EUA y de la URSS en la región. De la misma manera que en Africa con los casos angoleño y etíope tratados en el anterior apartado, la divisa que parece imponerse es la de *socialismo en retirada*. Lo corrobora no únicamente el ingreso de Vietnam, Camboya y de Laos a la ASEAN recibida con palmas, sino al hecho no carente de significado consistente en que habrá de efectuarse un cónclave de los asociados a la ASEAN y con la concurrencia de EUA, Japón la CEE, Corea del Sur, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. En ese marco destaca el hecho de que posturas conservadoras en política, como la japonesa y la Coreana (del Sur), marcarán la pauta al defender una postura proclive al mantenimiento prolongado e inexplicable, una vez dado el fin de la guerra fría, de la presencia militar estadounidense en Asia y que fuera justificado como "factor esencial de estabilización". 117/

Sorprendente e, incluso indigna el hecho de que el más beligerante, agresivo y ambicioso de los actores políticos internacionales, los EUA, sea visto como "elemento estabilizador". En todo caso debiera decirse a qué tipo de estabilización se hace referencia. Salta a la vista que se trata de la estabilidad comandada autoritariamente, con mano de hierro, por el imperialismo norteamericano y de su cauda de aliados grancapitalistas ingleses, japoneses, alemanes y franceses, en el marco del llamado "nuevo orden económico internacional".

Ese "orden", cuyo más elocuente reflejo está dado por el tránsito aparentemente lamentable y en proceso de consolidación, hacia una escena mundializada de las relaciones sociales de producción capitalistas. Demuestra hoy la naturaleza absolutamente desfavorable de la correlación de fuerzas existente para la causa socialista, a todo lo largo y ancho del globo terráqueo. Lo constata, así, la propia condición económica política existente en la posguerra del Golfo Pérsico. La amenaza por reiniciar la agresión contra la nación iraquí, no puede ser leída por la geopolítica actual, sino como la amenaza que existe para cualquier nación tercermundista, el sur del mundo, que ose contravenir las directrices férreas del mundo unipolar de hoy. Si se recuerda, el propio plan de paz presentado ante el Consejo de Seguridad de la ONU por la URSS, ya iniciadas las hostilidades, contenía todos los elementos para frenar a satisfacción de los aliados el virtual genocidio emprendido contra la población civil de IRAK y no se aceptó. ¿Por qué

117 Así lo consignó una nota periodística firmada conjuntamente por DPA, EPSE, ANSA, PIR IPS del 22 de Julio de 1991 aparecida en la Jornada, Uno más Uno, Excelsior y El Universal.

no se aceptó? Por un motivo simple y sencillo: La coalición multinacional primermundista no estaba dispuesta a aceptar que la URSS cosechara los frutos diplomáticos en Medio Oriente con sus gestiones de paz, cuando ello era más importante que nunca. Pese a todo, esto no exime a la URSS de crítica, ya que su accionar político y diplomático, aunque no enviara tropas, fue tibio y dejó hacer al bloque coaligado de potencias capitalistas.

A reserva de abundar con sumo detalle el caso Chino en Asia dentro de su apartado correspondiente, con lo dicho aquí, queda evidenciado de manera clara, que la incidencia de la perestroika en Asia y en Oriente ha sido inhibitoria para la prosecución de una vía no capitalista. Los bastiones vietnamita, camboyano y de Laos se debilitaron y están cayendo presa del *economicismo de mercado* como tantas otras naciones. Por ello, no deja de ser paradigmático el caso chino. Es como si China, a contracorriente (y de modo muy diferente a Cuba que ejemplarmente demuestra ser la nación más enérgica del mundo contra la tentativa por reeditar el capitalismo), desarrollara un camino propio donde la combinatoria de *burocracia más economía de mercado* fuera posible, sin que por ello no se mantenga un ritmo todavía tímido de acercamiento a una vía industrial capitalista para su sistema económico.

Puede percibirse, de este modo que el mapa político de la reestructuración económica y social de éste segundo capítulo (que configuran el escenario en donde la perestroika apareció), es un mapa que ha potenciado, y que ha logrado desatar, conmocionantemente, a las fuerzas de la restauración capitalista. Tanto la tentativa taxonómica clasificatoria de las fuerzas sociales endógenas a la URSS, como éste somero recuento geopolítico de los actores exógenos que determinan la correlación de fuerzas existente en la escena económica internacional hegemónica por la contrarrevolución neoliberal conservadora, en buena medida explican cómo y por qué, la propuesta socialista en los tiempos contemporáneos, de una historia que literalmente vuela, es tratada como un "perro muerto".

Pero no nos apresuremos a acompañar, a regañadientes, a ese cotejo fúnebre. El presunto "perro muerto", el socialismo y su propuesta económica científico-crítico, goza de una cabal salud no sospechada por sus detractores. El socialismo, como propuesta emancipatoria, y como continente teórico-científico, organizado renovadamente a través de una nueva Crítica de la Economía Política capitalista contemporánea a reconstruir, tiene todavía mucho que decir y hacer por el incierto futuro humano. Que no quepa la duda. Si el socialismo ha de vivir, urgente es el inicio de su reconstrucción. Si muere, morirá con el último revolucionario consecuente que lo abandere y no caerá, en esas condiciones, por erróneo, sino por que su derrota habría ocurrido en el

terreno politico-militar. Pero el aliento emancipatorio socialista es, aún y por fortuna, un largo aliento; libertario y autogestionario. Aliento vivo, genuino, que puede y debe avanzar.

**CAPITULO TERCERO**

***EL SOCIALISMO Y SU PROPUESTA  
GENUINA.***

Hace más de siglo y medio de la palabra socialismo recorre el mundo. Bajo su inspiración, se han producido los más trascendentes y relevantes movimientos sociales revolucionarios de lucha contra el capitalismo. Contra su forma a la vez *explotadora de los hombres y depredadora del entorno ecológico natural* del cual depende la vida misma. En esa historia apasionante y singular el socialismo, como anhelo, ha pasado por esperanzadores momentos de éxito temporal. Pero ha pasado, también y no pocas veces, por momentos dolorosos de derrota, de fracaso y de traición masiva. Y no obstante todo ello, la idea socialista sigue resultando todavía hoy más trascendente que ninguna otra para la construcción futura de la sociedad humana del siglo XXI. Esta es, además, una idea rectora de la presente tesis: *la vigencia y necesidad del socialismo, no queda descartada por el hecho de que los llamados países socialistas no lo hallan sido, ni tampoco, la vigencia del ideal socialista se cancela por la circunstancia de que un modelo económico, político y social, sustituto fatal del socialismo, se derrumbara.*

Tematizar estas cuestiones, por ende, exige la caracterización de esas sociedades que, presentándose ante el mundo como socialistas no sólo no construyeron el socialismo genuino, sino que coadyuvaron enormemente al desprestigio de su idea y opacaron ante los ojos del mundo su verdadero significado transformador. Definirse como "socialista" hoy, y aún más, como "comunista-libertario", no es un estigma y tampoco es un dogma. Debe entenderse como un compromiso responsable con la honestidad intelectual, ética y moral que los paradigmas del mundo real nos exigen para avanzar por un camino verdadero. Cuando muchos socialistas de ayer, dicen haber renunciado al socialismo hoy, sólo evidencian su falta de entereza y su poca consistencia intelectual. Algunos otros, diciendo ser socialistas ante socialistas, no se atreven a afirmar lo mismo ante quienes no lo son. Prefieren callar y silenciar sus convicciones. Pero hay que decirlo: cuando no se tiene la entereza para defender una convicción, algo no vale; o no vale el ideal que dice defenderse, o no vale el que dice hacerlo.

Para quien esto escribe, el socialismo vale y sólo esperaría tener la suficiente consistencia intelectual para defender adecuadamente este ideal que los socialistas de todos los tiempos han presentado al mundo sin la fortuna de haber logrado, todavía, dar cima a su propuesta alternativa.

En una época en la que la aspiración al socialismo parece enfrentar los más enconados y resueltos obstáculos para concretar su propuesta emancipatoria, con el fin de desaparecerla de la escena de la historia, el propósito del presente capítulo es, además de necesario y oportuno, múltiple:



a) Un primer objetivo, persigue coadyuvar en la clarificación de los fundamentos y principios originarios socialistas, a fin de mostrar la vigencia plena y la genuina alternativa práctica que el discurso socialista sigue siendo, a pesar de sus detractores, en medio de un contexto en el cual la deformación de sus finalidades y sentido, a manos de sus vulgarizadores y de sus enemigos, ha culminado por hacer cundir la confusión alrededor de todo aquello que el socialismo ofrece como producto de la inteligencia humana; de todo aquello que el socialismo quiere para transformar el mundo; y de lo que el socialismo propone en la lógica de emancipar al género humano de las cadenas de explotación.

b) Un segundo objetivo, consiste en la necesidad evidente que existe, hoy por hoy, por abordar los aspectos más relevantes de la polémica, enfrentamiento y lucha, ya secular, entre el capitalismo realizado y el socialismo por realizar. Aquí la preocupación esencial habrá de consistir en la reflexión de cómo y por qué, el socialismo, y muy en particular la Crítica de la Economía Política (en su pretensión inclaudicable por reflexionar de modo científico y crítico a la economía capitalista) constituyen los más legítimos y duros adversarios en el debate contemporáneo frente al pensamiento económico neoliberal al timón que conduce el proyecto grancapitalista que se está imponiendo en el mundo. Se trata de mostrar aquí, que el marxismo científico, crítico y radical, en su moderna concepción dinámica, es el adversario contra el cual menos desea enfrentarse el neoliberalismo económico, por cuanto que constituye el discurso teórico frente al que peor librado sale.

c) Un tercer objetivo, tiene que ver con mi deseo por mostrar, enfática y satisfactoriamente, que el socialismo genuino ha sido, como pensamiento y acción, el pionero de la crítica al modelo poscapitalista estatal de economía burocrática centralmente planificada. Modelo que, por el derrotero de los acontecimientos, con su derrumbe se viene inclinando, como se verá, hacia una franca restauración capitalista a través de la fórmula *economía de mercado regulado* que contó con el aval de la perestroika. En ese sentido, se buscará probar por qué, los siempre llamados incorrectamente países socialistas nunca lo fueron y que la perestroika, ni está destruyendo el socialismo, ni nos coloca, como piensan algunos, en el umbral de ello para desarrollarlo. La perestroika es, así, una estrategia por reconvertir o reestructurar el viejo modelo estatal-burocrático, en otro, tecnocrático y que está demostrando ser proclive al capitalismo.

d) Un cuarto objetivo, persigue la finalidad por elaborar una exposición por incisos, del cual sería, en mi opinión, el conjunto de características que revistaría, o

revistirá a futuro, un desarrollo práctico de la vía socialista genuina.

Todo este conjunto de clarificaciones, hartamente necesarias y en su conjunción, se proponen aportar destacadamente y ante todo, una serie de elementos básicos capaces de nutrir la reflexión para el quehacer económico, político y social del socialismo, hacia el futuro. Repensar el socialismo en las duras y adversas condiciones actuales de recrudescimiento del conservadurismo es, no sólo extremadamente válido, sino algo esencial y necesario. Pero el socialismo debe repensarse no para recrear el estudio de sus venturas y desventuras históricas, sino para contribuir en el esclarecimiento puntual de su plausibilidad para el mundo que nos ha tocado vivir. El socialismo no es, ni un sueño utópico del pasado, ni algo que sólo los nietos de nuestros nietos tendrán al alcance de sus vidas. Y no lo es, mayormente, dado el carácter depredador y aniquilante del entorno ecológico natural que se ha desarrollado como resultante de los dos modelos de sociedad industrial que ha conocido el siglo XX y que el socialismo genuino ha combatido, tomando partido por la ciencia, por la verdad y por la libertad más plena e integral del género humano.

### 3. 1. DE LOS ORIGENES DE LA IDEA SOCIALISTA Y EL UTOPISMO

Uno de los capítulos más ricos de la historia social humana dio inicio cuando el socialismo apareció en la escena de la historia. Esta brillante creación humana, desde que fuera concebida por las mentes más lúcidas del tiempo en que aparece, nació bajo el auspicio del más noble y edificante afán por liberar al género humano de todas sus cadenas. Resulta difícil establecer con precisión un punto de consenso entre toda la inmensa gama de autores que han estudiado la cuestión, acerca de cuándo y en qué momento el socialismo nace. Pero hemos de contentarnos aquí con remontarnos al siglo XVIII, el siglo de las luces, en cuyo transcurso pensadores franceses, como el abate Meslier, como Mably, Morelli y otros concibieron tipos de organización social que, si bien reflejando elementos esenciales de utopismo, en la medida en que constituían construcciones del espíritu de carácter ideal, no por ello dejaban de traslucir un elemento nuevo. En efecto, por primera vez sus sistemas tenían el mérito de tomar en consideración una reivindicación general de igualdad que ya no se limitaba únicamente a los derechos políticos, sino que se extendía "... a las condiciones de vida de cada individuo; ya no se trataba de abolir tan solo los privilegios de clase, sino de destruir las propias diferencias de clase." <sup>118</sup>

La mayoría de los investigadores coincide en que el socialismo es una idea que aparece, se desarrolla y madura, ya que en los movimientos sociales y no solo las cabezas de los eruditos, hacia mediados del siglo XIX <sup>119</sup>/ Empero, no son pocos los historiadores del socialismo quienes, haciendo gala de un ensanchamiento retrospectivo casi ilimitado del concepto, hacen remontar abusiva y exageradamente los orígenes del socialismo a la más lejana antigüedad. Muchos teóricos buscan y dicen encontrar sus huellas, en la comunidad de los escencios cerca del Mar Muerto; en la legislación de Solón en Atenas; en la teoría de la democracia directa de Pitágoras <sup>120</sup>/; y con Licurgo en Esparta. Otros más, aducen la presencia de antecedentes socialistas en las escuelas fundadas por los discípulos de Pitágoras (o pitagóricos) en Crotona, en Tarento y en el Metaponto, así como en otros lugares. Pero sobre ello debe de imponerse la duda y la cautela, ya que hacer nacer el socialismo en comunidades antiguas que poseían esclavos o que obedecían a un ideal ascético, no puede sino resultarnos plenamente incorrecto. En tal sentido debiera decirse, mejor, que las

118 ENGELS Federico: "Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico"; Ed. Progreso. Moscú 1971.

119 Así lo consigna, por ejemplo, Sarane Alexandria en "El Socialismo Romántico"; Ed. Laie 1983.

p.p. 7

120 Lo refiere como antecedente autogestionario, por ejemplo Michel Pablo en: "Socialismo y Autogestión"; Revista Nueva Política; El Marxismo Contemporáneo 11, # 4, 1980; p. 124

ideas emancipatorias son tan viejas como el mundo o, en su defecto, tan viejas como el mundo de las sociedades antagónicas, complejas y de clases. No debe confundirse, por ende, la historia del socialismo, con la historia de las ideas socialistas, ni tampoco con la historia de las ideas sociales, ni mucho menos con la historia de los afanes emancipatorios.

En sentido estricto, el concepto de socialismo empezó a ser utilizado por *Pierre Leroux* hacia el año de 1832 en un artículo de la revista enciclopédica francesa. El mismo Leroux lo decía: "...habíais fui yo el primero en utilizar la palabra socialismo. Hatosces era un neologismo necesario. Inventé esa palabra para oponerla a individualismo que empezaba a usarse."

Pero, a *Pierre Leroux* no le asitia plenamente la razón. La palabra socialismo se encuentra ya en algunos articulistas del siglo XVIII como *Mallette du Pan*, personaje éste que la emplea en sus comentarios sobre la Revolución Francesa. No obstante, para hacer justicia a *Leroux*, será efectivamente él quien habrá de transmitir y revelar a sus contemporáneos el concepto de socialismo. Fue *Leroux* el que le dio su sentido moderno y así determinó contra sus adversarios burgueses, el movimiento conocido bajo el nombre de socialismo.

En ese sentido, el concepto de socialismo es hijo del siglo de las luces y de su más importante acontecimiento histórico: la Revolución Francesa. Está surge en nombre de la razón, con la expectativa de edificación de un sistema social capaz de responder a criterios de racionalidad que hicieran posible los principios rectores de su inspiración: libertad, igualdad y fraternidad. Estos principios eran la concreción de la lucha que los filósofos franceses del siglo XVIII habían perseguido para reformar el orden establecido. Pero la Revolución Francesa de la que fueron inspiradores, no fue capaz de cumplir el culto a la razón que dijo perseguir durante mucho tiempo. Con el surgimiento del socialismo, se veía que, con su aparición en la palestra histórica, haría suya esa bandera. Además la Revolución Francesa fue una revolución burguesa. Aún más, constituyó en lo sucesivo el prototipo clásico de las revoluciones burguesas que la sucederían. Disgregándose bajo el Directorio, culminó por desembocar en el despotismo napoleónico. Entonces se vio que la propiedad liberada de sus trabas feudales pasa o vuelve poco a poco de las manos de los pequeños burgueses o pequeños campesinos, que se habían aprovechado al principio de ella, a las del gran capital y la gran propiedad terrateniente. Dice Engels:

"... El auge de la industria sobre bases capitalistas convirtió la pobreza y la miseria de las masas trabajaras en condición de vida de la sociedad. En esta sociedad convertida para sus

privilegios en la del lucro y el goce, las instituciones sociales y políticas instauradas por el "triumfo de la razón" resultaron ser unas tristes y decepcionantes caricaturas." 122/

Sin embargo, a comienzos del siglo XIX la gran industria que acababa de nacer en Inglaterra, apenas comenzaba a aparecer en Francia y en otros países. La explotación capitalista, ciertamente, se desarrollaba y tendía a convertirse en base de la estructura social, pero la ausencia de potentes fuerzas productivas aún no permitía la aparición de esos grandes conflictos sociales que transforman en una necesidad imperiosa la subversión del modo de producción. Efectivamente, los conflictos del capitalismo que desde entonces serán denunciados y combatidos por los socialistas, apenas iniciaban su desarrollo, pero el afán emancipatorio socialista habría de desarrollarse con ellos. Nuevamente Engels lo entrevió claramente:

"... El proletariado que apenas empezaba a destacarse en el seno de estas masas desposeídas, como trozo de una nueva clase, incapaz todavía para desarrollar una acción política propia, no representaba más que un estamento oprimido, castigado, incapaz de valerse por sí mismo. La ayuda es el mejor de los casos, teñida que veír de fuera, de lo alto." 123/

Esta ayuda fue la de los escritores socialistas utópicos de la primera parte del siglo XIX: Saint Simon y Fourier en Francia; Owen en Inglaterra y a los que Marx y Engels les reservan un lugar de honor y a quienes se puede añadir los franceses Enfrantin, Consideran, Cabet, Louis Blanc y sobre todo Proudhon; los alemanes Büchner y Weitling; los italianos Momo y Mazzini y otros muchos. De hecho, asistimos con todo este aliento socialista de todos los signos y corrientes, a la teoría originaria del concepto socialista. Las teorías de estos pioneros del afán emancipatorio socialista, con todo lo rudimentario que puedan ser, no hacen más que reflejar el estado incipiente de la producción capitalista, la temprana condición de clase que empezaba a agobiar a la nueva clase proletaria. El capitalismo empezaba a ser objeto crítico de estudio y dicha tarea fue asumida por estos hombres formidables. Todavía, los problemas sociales escondidos en las relaciones económicas, permanecían ocultos. Pero ya desde entonces, esas relaciones económicas, eran objeto de crítica y de tentativas por suprimirlas gracias a la razón pensante y a la imaginación conjugada de los autores colectivos de la idea socialista. De ello resulta una elaboración de sistemas sociales condenados de antemano a la utopía y que se designaron en conjunto con el nombre de *socialismo utópico*. Se trata de ese socialismo rudimentario que constituye un honroso antecedente del socialismo científico que emplearía, justamente a la ciencia, como un instrumento esencial para la liberación, aún pendiente, con Marx y con el socialismo libertario.

122 ENGELS Federico; Op. Cit.; pp. 27

123 Ibidem pp. 31

Pero para poder avanzar hacia el análisis histórico general del socialismo como pensamiento y acción, así como al balance y la caracterización económica, política y social de los países que se autodefinieron como socialistas en el siglo XX, es importante ubicar de modo previo, el sentido y el significado que el concepto de *Utopía* puede tener para nosotros hoy.

El sustantivo *utopia*, desde que fuera acuñado como concepto, y junto con las derivaciones de los adjetivos *utópico* y *utopista*, han sido entendidos como la identificación imaginaria y envanescente por recrear la hipótesis, bastante improbable, de acceso a un mundo perfecto. Es el caso de aquella *República feliz* pensaba por Tomás Moro. Sobre su significado, nos dice en su interesante libro *Utopía*, el investigador Esteban Krotz:

"... La novela del estadista y filósofo inglés Tomás Moro sobre una isla imaginaria de nombre *utopia*, introduce en el siglo XVI esta palabra al vocabulario occidental. La etimología es sencilla: topos es la palabra griega para lugar, mientras que el prefijo *u-* cambia su significado en algo así como, no lugar o sitio inexistente. Posteriormente, este término se ha hecho extensivo para designar a todo un género literario y, finalmente, a un tipo de pensamiento desviado utópico." 112

Es exactamente esto lo que significa la palabra *utopia*. De ahí que en lenguaje común, el concepto de *utopia* suele ser presentado como sinónimo de lo irreal, un equivalente de aquello que resulta meramente fantasioso. En suma, la *utopia*, bajo su acepción originaria es identificada como lo imposible. Incluso en gran cantidad de trabajos científicos se usa el concepto de *utopia* en este sentido. Pero múltiples son los indicios de que éste concepto ha evolucionado y que hoy da cabida a otras interpretaciones. De hecho, para la tradición utópica occidental, el concepto que nos ocupa de ninguna manera es, tan solo, una simple secuela de fantasías irrealizables. Para ésta reinterpretación del concepto, la *utopia* ha sido, desde sus orígenes, tanto en las diversas modalidades de la llamada novela política, como en ciertos elementos claves de la cultura popular y en muchos movimientos de rebelión, una forma de análisis precientífico del hombre en sociedad. La protesta contra el desorden capitalista y tecnoburocrático establecido, así como la expresión de la esperanza en la posibilidad real de acceso a un mundo mejor y verdaderamente humano ha sido un signo recurrentemente presente en los escritos políticos y en los movimientos sociales en todas las épocas de la historia occidental. Por ello *utopia* y *esperanza* van de la mano. De ahí que nos diga Ernst Bloch en su *Principio Esperanza*:

"... El contenido del acto de esperanza es, en tanto que clarificado conscientemente, que explicitado eficientemente, la función utópica positiva; el contenido histórico de la esperanza,

representado primeramente en *Indigenes*, indagado enciclopédicamente en juicios reales, es la cultura humana reales, es la cultura humana referida a su horizonte utópico concreto." **125**

La aparición y el desarrollo de las ciencias sociales en sus diversas corrientes desde el siglo XIX y el sustantivo papel determinante que tuvo la obra de Marx a lo largo de éste periodo, no se podrían comprender sin el reconocimiento de que, su obra, es heredera de la tradición utópica; pero, al mismo tiempo, con ella se le confiere una nueva función a la utopía como un imaginativo y valioso molde para el pensamiento y la acción transformadora del mundo real, aquí y ahora. En tal sentido, las ciencias sociales contemporáneas, y desde luego, dentro de ellas, la Crítica de la Economía Política, se definen siempre, de un modo o de otro, frente a la utopía, como referencia filosófica, como obra literaria o como movimiento rebelde. Pero la utopía, frente a la crisis de muchos de los paradigmas de la ciencia ha mostrado su capacidad para retarla a comprenderse en cuanto que heredera y catalizadora del anhelo milenarista por alcanzar la emancipación social correspondientes al inextinguible deseo emancipatorio siempre presente en la aspiración utopista.

Si de algo no puede ser responsabilizada la utopía es de la triste situación que arroja el balance contemporáneo del mundo. Por ello, más que el deslinde con el socialismo utópico, el socialismo del futuro deberá optar por ésta heterodoxa reinterpretación de la utopía concebida como el *límite ético de lo posible*. Así valorada, poco sujeta a su definición etimológica, la utopía se convierte en una suerte de ética a la que, por ejemplo, el pensamiento tecnocrático con su pragmatismo ha renunciado positivísticamente.

Rescatar la utopía, e incluso, invitar a ella, por tanto, no implica renunciar a la preocupación científica concreta, a lo posible y aquello que es factible porque, materialmente puede ser realizado. Pedir *realistamente lo imposible*, parafraseando al mayo del 68 francés, tendrá, en los procesos de cambio por venir, un efecto realizador material que no conviene desestimar. Es esa la razón por la cual el *socialismo utópico* es importante para la vigente idea socialista en el escenario catastrófico del fin de milenio. Lo posible sólo es posible en cuanto que se trabaje por ello. Pero no es ésta afirmación, como se comprende, una simple concepción desiderativa del mundo, sino el afán, no voluntarista, por empeñarse en la realización de las transformaciones que el mundo requiere, con un criterio y una intencionalidad crítica y abierta. Tampoco se trata de apostar al socialismo utópico en oposición al que ha sido dado en llamarse, desde Marx *socialismo científico*. Se trata, más bien y en síntesis, de reconstruir sus nexos tendientes a una visión totalizadora del universo de aspectos de la sociedad que deben cambiar. Tejer esas interrelación, al

parecer olvidada, debe rescatarse para la reconstrucción rigurosa, dinámica, crítica y científica, para el socialismo del siglo XXI. Nos dice Esteban Krotz:

"... El caso más claro de esta interrelación, sin embargo, parece ser el de Karl Marx y de Federico Engels quienes se refirieron explícitamente repetidas veces y en varias de sus obras a muchos de los autores reseñados, los utópicos; las obras más conocidas al respecto son *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* (1880) del segundo y *la Miseria de la Filosofía* (1847) del primero." Es importante ver que en su crítica no desecharon simplemente los aportes de los socialistas utópicos (recuérdese, a modo de ejemplo que Engels comentó sobre Fourier: "... Nosotros nos admiramos de los geniales géminos de ideas y de las ideas geniales que brotan por todas partes bajo esa envoltura de fantasía y que los filisteos son incapaces de ver, sino que éstos adquieren un nuevo y muy distinto significado por la rectificación de la economía política clásica, el descubrimiento de la plusvalía, el análisis del trabajo como elemento antropológico central y la inserción del proceso político social con su praxis correspondientes en un esquema evolutivo más amplio y fundamentalmente abierto." 126/

Así pues, el socialismo utópico, lejos de obstaculizar el tránsito hacia elaboraciones socialistas más finas y rigurosas fue en realidad su más importante fuente de inspiración. Todos los denominados socialistas utópicos, juntos o separados, dotaron al marxismo del siglo XIX de su aliento transformador, y le aportaron un conjunto de elementos sin los cuales no hubiera podido ser posible el riguroso impulso que recibiera la idea socialista con la formulación científica que Marx le diera. Sin la rica herencia presocialista y socialista utópica, contenida en la historia universal y conocida por nosotros a través de los textos clásicos, el socialismo difícilmente hubiera accedido a su estatuto científico. Sin la República de Platón; sin las reflexiones de Tomas Munzer en sus cartas a los hermanos confederados de Mansfeld; sin el sueño de Tomás Moro y su utopía; o sin Campanella con la ideal ciudad del sol que concibe; o la Icaria de Etienne Cabet; o bien el Saint Simon del culto a la racionalidad; el feminismo de Fourier y su teoría de los cuatro movimientos; sin todos ellos, el socialismo no hubiera sido capaz de desarrollarse formidablemente como lo hiciera con la pluma excelsa de Marx y de su acción revolucionaria. Veamos algunos aportes de estos utópicos.

Para Saint Simón, por ejemplo, cuyos primeros trabajos se remontan a 1802, la antigua oposición entre el tercer Estado y la ordenes privilegiadas, en los sucesivos había tomado la forma de oposición entre trabajadores que abarcaba no sólo a los asalariados sino también a los fabricantes, los negociantes y los banqueros, y los ociosos que reagrupaba a los antiguos privilegiados y a todos lo que vivían de rentas sin tomar parte en la producción y en el comercio. La dirección de la sociedad debía ser asumida conjuntamente por la ciencia, representada concretamente por los hombres de



estudios (¡ojos intelectuales), y por la industria en la persona de los fabricantes, negociantes y banqueros, por supuesto transformados en una especie de funcionarios, de hombres de confianza de la sociedad. Ciencia e industria estarían unidas entre sí por un nuevo vínculo de naturaleza religiosa. Estamos pues muy lejos de Marx. Pero Saint Simon, con todo no se reduce a lo que acabo de señalar. En efecto, lo que para él debe privilegiarse siempre y en todas partes, es "la suerte de la clase más numerosa y más pobre". Y enuncia el principio de que "todos los hombres trabajarán". Analiza la Revolución Francesa como una lucha de clases, lo que era una novedad, proclama "la política ciencia de la producción" y si avanza la idea "de que la situación económica es la base de las instituciones políticas" no aparece en él en gérmen solo eso, sino que desarrolla claramente la concepción del "paso del gobierno político de los hombres a la administración de las cosas y a una dirección de las operaciones de producción." Por tanto, hay en él, una reflexión de la abolición del Estado, lo que anuncia y prepara a Marx y, con posturas distintas, también a Bakunin.

Fourier, por su parte, quien escribirá sus obras principales desde 1829 a 1836, será el teórico de la utopía en quien Engels reconocerá y con quien coincidirá en la inspiración auténticamente francesa del socialismo incipiente. Para Engels, Fourier es el prototipo del pensamiento agudo y un representante del espíritu satírico, además de ser menos el elaborador de un nuevo tipo de sociedad, que el crítico exhaustivo de la que tiene ante sus ojos, lo que sin embargo le lleva a ciertas anticipaciones que le permiten fundar, según sus propias palabras, la "teoría de la armonía universal". Fourier desvela la oposición entre la organización social basada en la razón que proponían o anunciaban los filósofos de las luces y la miseria material y moral del mundo burgués de su tiempo. Denuncia la contradicción existente entre la más lamentable realidad que observa y la fraseología grandilocuente de los ideólogos burgueses de la época. Es, además, el primero en proclamar que "... el grado de emancipación de la mujer es una sociedad es el barómetro por el que se mide la emancipación general." Posee una concepción no idealista de la historia y, notable dialéctico, percibe en la sociedad burguesa contradicciones que reproduce constantemente, de suerte que, por ejemplo, "... en la civilización, la pobreza brota de la misma abundancia." 227

Contrariamente a los precedentes, Owen no fue en principio escritor, sino esencialmente un industrial reformador y crítico, quien sólo escribió (principales obras desde 1812 a 1841) para exponer los frutos de una experiencia y de experimentos extraordinariamente originales. Owen dirigió primero a 500 obreros de una fábrica de Manchester,

después, de 1800 a 1829, administró como agente asociado la gran fábrica de hilados de algodón de New Lanark en Escocia. Era la época en que en Gran Bretaña el vapor y el maquinismo transformaban la manufactura en la gran industria moderna, en la que se producía a una gran velocidad constantemente aumentada la división de la sociedad en grandes capitalistas y proletarios, lo que engendraba las mayores anomalías sociales; plustrabajo de las mujeres y los niños, disolución de la familia y de la moral tradicionales, desarraigamiento, paro, amontonamiento en los tugurios de las grandes ciudades. Es a partir de tales datos, como Owen, nutrido por la doctrina de los filósofos materialistas del siglo de las luces, que veía en el hombre de una parte, el producto de su organización innata y, de otra, el fruto de las circunstancias que le rodean durante su vida, consigue transformar una población de 2 500 personas de New Lanark en una colonia modelo, en la que no se conocía la embriaguez, la policía, los jueces de paz, los asilos para pobres, ni la beneficencia pública. Creó las escuelas de niños, redujo a 10 horas y media una jornada de trabajo de catorce horas, mantuvo íntegros los salarios de los obreros que se quedaban sin trabajo durante cuatro meses por la crisis algodonera e hizo mucho más.

Sin embargo, Owen se convencería de que, a pesar de todas estas mejoras aportadas a su suerte, los trabajadores de New Lanark no por ello dejaban de ser sus esclavos asalariados, que los propietarios capitalistas de la hiladuría no por ello dejaban de recibir enormes beneficios así como en todas las fábricas británicas, y esto mientras que el desarrollo de las fuerzas productivas ofrecía relativamente la base de una reorganización social susceptible de conducir hasta el comunismo.

Es aquí, a partir de la pura reflexión del hombre de negocios, según expresión de Engels, como nació en Owen una concepción original del comunismo (o del socialismo, más adelante veremos la diferencia entre estos dos términos). Sobre todo es original en la medida en que fue producto de una experiencia personal y directa de la sociedad industrial, pero sufre de las mismas insuficiencias que las teorías o los esquemas de los otros socialistas de la época. En efecto, los autores socialistas de aquél entonces presentan todos rasgos comunes: en primer lugar, todos parten de la constatación de que la sociedad capitalista está en proceso de formación o recién formada, de su irracionalidad e injusticias y le merece un rechazo tajante. Que esta constatación se limita a las apariencias o a los efectos del capitalismo es verdad, pero también es cierto que estos autores son los primeros en situarse donde debe ser, no fuera del tiempo que les tocó vivir siendo sus cronistas. "... se trata de anticipaciones que leían sus retos

*y una raíz en su época, es la sociedad del primer gran desarrollo del capitalismo, y que podría convertirse en fantasmas únicamente en sus conclusiones.*" 128

Por lo tanto, desde cierto punto de vista y a su manera, son materialistas, pero aún son idealistas en la búsqueda de un socialismo que todavía es en gran medida una creación del espíritu demasiado despegado de las condiciones históricas concretas. Para ellos "...el socialismo es la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia y hasta su descubrimiento para que por su propia virtud conquiste el mundo" (Engels). Todos ellos están aferrados a ciertos valores: ante todo la libertad del hombre asociada a la igualdad entre los mismos, lo que les lleva a buscar "...las condiciones necesarias para vivir en una sociedad en donde los hombres tengan las mismas posibilidades." 129 El concepto de democracia y el tema de la comunidad en la fraternidad les son comunes, lo que conduce a muchos de ellos a atacar la propiedad privada. Recordemos que Proudhon dirá brillantemente "...la propiedad es un robo, sea para limitarlo, sea para abolirlo. Finalmente, la motivación fundamental y la finalidad de todas sus proposiciones o aportaciones a la cultura es el hombre y su expansión. "En la nueva colectividad... los auténticos donadores serán el hombre y la personalidad humana, el dinero o la fortuna" 130

Desde otro punto de vista, lo que conviene señalar, es que los socialistas del siglo XIX, a diferencia de su predecesores, no estuvieron solos. Fourier creó los Falansterios; Proudhon fue un político y un militante con poder de convocatoria; Owen practicó experiencias prefigurativas de comunismo concretas (y fallidas); todos o casi todos tuvieron periódicos, dirigiendo asociaciones, buscaron adeptos e hicieron escuela. En una palabra, estos autores fueron la expresión escrita y la propaganda de las aspiraciones de las masas y los guías de un movimiento socialista o socializante que, aún buscándose a sí mismo, no por ello deja de tener una realidad auténtica.

Si sus diversos socialismos no constituyen en su conjunto según la expresión de Engels, más que una especie de socialismo ecléctico y mediocre no por ello dejaban de aportar semillas esparcidas y fértiles de las que Marx habría de alimentar su pensamiento para suministrar un análisis y científico del modo de producción y de las sociedades capitalistas, único en proporcionar al mismo tiempo una línea de lucha, y promesas de futuro. Dado que sus obras contenían tales gérmenes, a pesar de sus contradicciones o a causa de ellas, estos autores quizá no merecen ser calificados de utópicos y, a pesar de sus debilidades idealistas, pueden ser visto como los precursores de un pensamiento que con Marx advendrá científico. Marx requirió, para desarrollar su pensamiento, apoyarse en lo esencial de las ideas preexistentes. No es menos cierto que, para hacer del socialismo no sólo una anticipación sino una ciencia, era

128 *Ibidem*

129 *Ibidem*

130 *Ibidem*

indispensable, ante todo, situarse en el terreno de la realidad. Gracias a Marx, pero también al socialismo utópico que hubo de ser desarrollado creativamente desembarázandolo del idealismo, el socialismo pudo acceder a su idea genuina que he de exponer a lo largo del presente capítulo. Se verá si ésta idea, al ser comparada con la realidad tal y como se dio en los países socialistas, condujo efectivamente, o no, al socialismo genuino. De ahí la necesidad por responder qué fueron esas sociedades y que papel cumple la perestroika en el mundo contemporáneo de transformación que viven esas sociedades.

### 3. 2. SOCIALISMO CIENTIFICO: BASE ETICO-IDEAL DE UN PROYECTO PRACTICO

No es casual ni algo accidental que Engels en *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* consagre más de las dos terceras partes del capítulo titulado "socialismo científico", no al socialismo, propiamente dicho, sino a un exámen de las principales conclusiones a las que lleva el análisis marxista del modo de producción capitalista. El socialismo, en efecto, no es un árbol sin raíces materiales; sólo puede surgir concretamente de una sociedad anterior cuando ésta ha caducado. En el siglo XIX escribió Engels:

"... Los nuevos hechos obligaron a revisar toda la historia anterior, entonces se vio que, con excepción del estado primitivo, toda la historia anterior había sido la historia de la lucha de clases, y que estas clases sociales pugnantas entre sí eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones económicas de su época; que la estructura económica de la sociedad en cada época de la historia constituye, por tanto, la base real cuyas propiedades explican, en última instancia toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico. ... De este modo el socialismo no aparecía ya como descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de la sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de éstos es la situación económica así creada."

131 /

Por tanto no se trataba de inventar en su cerebro los medios para eliminar las anomalías de la sociedad existente, sino de "... descubrirlos con ayuda de la inteligencia en los hechos materiales de la producción que estaban allí." 132 / Tal es la concepción del socialismo científico. Esta acepción quizá explica el motivo por el cual Marx no haya establecido (como el mismo negara haber hecho un sistema socialista en su cabeza), lo que no obstante no le impidió iluminar numerosos problemas para la práctica concreta del socialismo. Pero su aportación fundamental al socialismo reside finalmente en sus dos más grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista mediante la plusvalía.

Gracias a estos aportes, el socialismo devino una ciencia que sólo exigirá, como lo sigue haciendo hoy más que nunca antes en su historia, su desarrollo en todos sus detalles y concatenaciones. La tarea definitiva de la ciencia manifiesta, en la Crítica de la Economía Política, su carácter permanentemente incluso y la necesidad dinámica de su desarrollo ininterrumpido. Esta elaboración ha podido

131 *Ibidem*

132 *Ibidem*

hacerse no sólo a partir de los análisis teóricos de Marx y sus sucesores consecuentes, sino también mediante el estudio de las experiencias concretas, todas ellas fallidas hasta nuestros días.

Pero para hablar del *socialismo científico*, científicamente, valga la redundancia, debe definirse, previamente *¿qué se entiende por ciencia?* <sup>122</sup>

En términos generales hay que decir que se entiende por *ciencia*, un conjunto dado de conocimientos organizados sobre la naturaleza, la sociedad, y el pensamiento. Conocimientos adquiridos mediante el descubrimiento de leyes objetivas de los fenómenos observables y su explicación concreta, valiéndose para ello de métodos de investigación científica. Sin embargo, ésta parca definición de carácter amplio alude a la ciencia en general. Si hemos de limitarnos a una ciencia, la económica, en cuanto que una de las diversas ramas de la ciencia, el término *ciencia*, alude al conjunto organizado de conocimientos relativos a una cierta categoría de hechos o fenómenos como en nuestro caso es el de la *ciencia económica*. Así, para poder hablar de ciencia es necesario:

a) Que exista un cuerpo teórico, estos es, un conjunto ideas y teorías que respondan a las condiciones del conocimiento científico en relación a un objeto bien determinado.

b) Por ende, es necesario también que éste conjunto de conocimientos teóricos facilite la posibilidad de disponer de un mínimo conjunto de verdades elementales.

c) Por último, se requiere, a su vez, explicar los fenómenos en cuanto que objeto de estudio a que nos enfrentamos y prever las tendencias generales de sus movimientos.

Se desprende de todo esto, que es necesario que exista un cuerpo de conocimientos científicos. Pero para que el conocimiento sea científico, en oposición a los conocimientos ideológicos, deben de cumplirse como requerimientos, al menos, tres condiciones elementales:

1.- es necesario que el objeto de la actividad teórica (vale decir, de la actividad de investigación) sea el descubrimiento de las *leyes objetivas* a las que están sometidos los hechos y a los que quedan sujetos los fenómenos y los procesos de los fenómenos estudiados.

---

122 Estos muy interesantes para el análisis y la reflexión aquí desarrollada son: "La Investigación Científica", Mario Bunge; Ed. Abier; 1983; "Manual de Economía Política", Gino Longo "El Helado de la Economía Política"; Ed. Revuilit; Roma 1972; (lecciones de la 1 a la 4); p.p. 13 a 61

2.- Para que un conocimiento pueda ser científico, es preciso que se lo emplee, dentro de un proceso de formación o producción de conocimiento específico, a partir de un método de investigación científica. Los pasos de éste procedimiento son, dichos someramente, los siguientes:

a) La descripción sistemática y la clasificación de los fenómenos estudiados.

b) Extraer las leyes y principios científicos a través de la investigación del objeto analizado y tratado a un determinado grado de abstracción (abstracción que incluye pasos: de lo concreto figurado a lo abstracto, y de lo abstracto a lo concreto pensado. Este método de investigación es de naturaleza inductivo-deductiva y su utilización permite llegar a ideas-categoriales relativas al objeto de investigación científica, con la condición de analizarlo en su movimiento.

c) La construcción de hipótesis, sobre la base de estas categorías con el fin de explicar los caracteres observados del fenómeno en estudio, así como la relación entre sus elementos (en su movimiento), para deducir, de ahí, los demás caracteres que no constituirían el objeto de la primera observación. Estas hipótesis se basan en la observación y la experiencia también.

d) La verificación de los resultados del proceso de formación de conocimientos, es decir, la verificación siempre que sea posible, de las teorías formuladas antes de ser tomadas como base para guiar la acción. La verificación se realiza primero teóricamente, asegurándose de que no existe contradicción alguna entre las diferentes partes de la teoría, y después, confrontando la teoría con la realidad.

3.- En tercer lugar, para que el conocimiento sea científico, es preciso que el conocimiento logrado adquiriera una cierta precisión que proviene del conocimiento de los aspectos cualitativos y los cuantitativos, o mensurables, del fenómeno estudiado. El cumplimiento de estos elementos se traduce en el éxito de la investigación científica, vale decir en la aprehensión de su objeto o al menos en el avance que coadyuva a ello; en su intento de descubrir las leyes objetivas de los fenómenos y que cristalizan en las leyes objetivas de los fenómenos y que cristalizan en las leyes científicas (teóricas) que poseen un carácter general y abstracto.

Para poder hablar de una ciencia, es necesario que la investigación y el análisis se enfrente con un objeto determinado. En general, los objetos del conocimiento científico son las representaciones figuradas de los hechos o fenómenos (naturales, cuando se trata de ciencias de naturaleza, y sociales, cuando se trata de ciencias

humanas). Y como el sujeto, es decir, aquél que busca conocer a los fenómenos sociales (las relaciones sociales, por ejemplo se habla de unidad de sujeto y objeto).

Para poder hablar de ciencia, en fin, es necesario disponer adicionalmente de un conjunto mínimo de verdades elementales que permitan explicar los fenómenos en cuestión y prever las tendencias generales de estos fenómenos en movimiento. ¿Para qué comprender y prever? para actuar. La ciencia nos auxilia en la comprensión cabal del universo, la naturaleza y la sociedad y nos resulta útil para actuar con inteligencia y eficacia a fin de transformarlas adecuándolas a fines humanos.

Una vez determinados algunos elementos cuya presencia simultánea nos permite hablar de conocimiento científico y de ciencia, preguntémos: ¿es la economía política ciencia? Para responder afirmativamente existen un conjunto de prerequisites que se identifican con el desarrollo que resumidamente hemos hecho de la categoría "ciencia". En lo que al objeto se refiere, hay que decir que la economía política dispone, sin lugar a dudas, de un objeto perfectamente determinado. En su objeto, la economía política trata, reflexiona, analiza e investiga, las relaciones sociales que tienen lugar por medio de bienes materiales, cuestión ésta que la distingue de las demás relaciones sociales, tales como las relaciones en el seno de la familia, las relaciones políticas, etc. Como sabemos, los fenómenos económicos, cuyas representaciones figuradas constituyen el objeto de estudio de la economía política, están regidos por leyes objetivas, leyes que representan una característica real de estos fenómenos. Además estas leyes son, como lo señalara Marx, "...Independientes de la voluntad del hombre." Estas leyes, por lo demás, rigen los fenómenos económicos sin respetar la voluntad de los individuos ni la existencia o ausencia, de su parte, de una conciencia de estas leyes.

¿Cómo se explica esto? Por un lado, por el hecho de que las circunstancias sociales en las que una determinada comunidad efectúa su actividad económica, están determinadas históricamente: cada generación recibe de las generaciones antecedentes una herencia de fuerzas productivas, conocimientos acumulados y relaciones económicas que suponen, para esta generación, el punto de arranque de su proceso de producción. A esto debe añadirse que el proceso de producción es, al tiempo que proceso de producción, un proceso de reproducción. Por otro lado, las leyes de funcionamiento económico son independientes de la voluntad humana porque el resultado social de la actividad económica, es el efecto del encadenamiento de las diferentes actividades individuales. Pero aunque cada participante en la actividad económica juegue un papel en la realización del resultado global, éste emerge de la combinación de las diferentes actividades de los



individuos y grupos sociales, lo cual le confiere cierta independencia respecto a la voluntad de los mismos.

Ahora bien, pero si las leyes que rigen los fenómenos económicos son independientes de la voluntad humana, su modo de acción no lo es. Desde este punto de vista, hay que explicitar que debe distinguirse entre las leyes económicas que tienen un modo de acción consciente, cabe decir, intencionado y aquella en que no.

Concluyendo en lo que al objeto de la economía-política se refiere, sólo restaría señalar que su objeto es la representación figurada del conjunto de relaciones sociales que forman el proceso de actividad económica y que ello dispone de una *naturaleza histórica*. Dado que su objeto es social, sus relaciones no son algo inmutable, sino todo lo contrario. El hecho de que Marx denominase a su economía política, Crítica de la Economía Política, obedece a que su objeto en *El Capital*, consiste en la crítica del funcionamiento de la dialéctica capitalista, lo que presupone, desde luego, el afán por transformar desde su raíz el funcionamiento de ese modo de producción opresivo y explotador.

Por otro lado, en lo que al método de la economía política se refiere, debe enfatizarse el hecho de que el economista, en su objeto de trabajo, emplea un método general de investigación científica, que hemos esbozado atrás. Pero hay que destacar, que un método de investigación en ciencia social se encuentra en desventaja con relación al que analiza los fenómenos de la naturaleza, debido a la imposibilidad de recurrir a la experimentación en escala suficientemente amplia en el campo de los fenómenos sociales. Dado que al científico-investigador en ciencias sociales, no le es posible llegar a excluir la acción de todas las fuerzas que no sean aquellas que quiere aislar para hacerlas objeto de su observación. De ahí que sea necesario recurrir a la abstracción. Por eso mismo Marx escribió en el prefacio a *El Capital*:

"...En el análisis de las formas económicas ni el microscopio ni los reactivos químicos son útiles. La fuerza de la abstracción debe reemplazar a unas y otros." 134

Marx escribió estas líneas porque sabía que la abstracción desempeña en la investigación de los fenómenos sociales en general, y económicos en particular, el papel reservado a la experimentación en la investigación de los fenómenos de la naturaleza. La abstracción juega, pues, un papel particularmente importante. Además, es de suyo claro que, en el proceso de investigación de los fenómenos económicos, la abstracción sólo representa un paso. Por cierto, se trata de un paso que se resume en dos etapas:

primera, la etapa que va de lo concreto real a lo abstracto; y segunda, la etapa que va de lo abstracto a lo *concreto-pensado*. A eso debe atribuirsele que el primer paso en el proceso de conocimiento económico, en cuanto que ciencia social, es la abstracción como herramienta cualitativa fundamental. Necesariamente, el punto de partida de éste primer paso es lo *concreto-figurado*. Se parte siempre de una representación o visión inmediata de lo concreto, bajo la forma de categorías prácticas, ideológicas, religiosas, científicas o casi científicas. A partir de estas representaciones se llega a conceptos cada vez más simples; de lo concreto-figurado se pasa a abstracciones cada vez más finas. Este primer paso reduce la prontitud de la representación a una determinación absoluta.

¿Cómo se hace abstracción? El objetivo del proceso de abstracción consiste en aislar, o metodológicamente separar en la reflexión, lo esencial del objeto de estudio analizado, que viene reflejado en una cierta representación dada de su realidad. Dicho de otra manera: hacer abstracción de lo que no es esencial. Lo que es esencial no está determinado de manera arbitraria. Depende del análisis, por un lado, y de las condiciones objetivas de su objeto, por el otro. La abstracción se basa en la observación comparativa del objeto y en su análisis. Lo que queda después de la abstracción debe representar una imagen simple y profunda de la esencia del fenómeno considerado. Una vez elevada lo esencial del fenómeno a un cierto nivel o grado de abstracción, es decir, reducido lo concreto a una cierta imagen abstracta, el análisis ha terminado pero comienza a otro nivel. Los conceptos y las conclusiones, el nuevo conocimiento, emanados de tal operación del intelecto, corresponden a este nivel de abstracción.

El segundo paso en este proceso de investigación para la formación del conocimiento económico, es el *tránsito de lo abstracto a lo concreto-pensado*. Con este paso, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento, por un proceso de concreción progresiva; un proceso de introducción gradual de elementos, de los cuales hemos hecho abstracción; un *proceso de descenso gradual de lo abstracto hacia lo concreto*; un proceso que marca el tránsito de un nivel de abstracción, a otro menos abstracto. Con la progresiva introducción de elementos que se hablan abstraído en el primer paso, las conclusiones obtenidas a un nivel más alto de abstracción pueden sufrir modificaciones. Y es así como se llega a lo concreto, o lo que es igual, a una suerte de *"síntesis de múltiples determinaciones"*. Se trata, como se ve, del arribo a lo concreto reconstruido en el pensamiento. En este momento no se trata ya de las categorías de las que se ha partido, sino de una *"rica totalidad de determinaciones"*. La Crítica de la Economía Política es, en ese nivel de la investigación científica, un vehículo capaz de establecer una especie de

síntesis que establece las múltiples determinaciones económicas del capitalismo, y desnudándolo tal cual es en sí mismo. Se trata, ahora, no de meros *conceptos teóricos*, sino de *categorías científicas*, de *conocimiento económico verdadero*.

Estas categorías son pues, al tiempo, abstractas y concretas. Son categorías que corresponden a la realidad de los fenómenos implicados. Por lo tanto el método de investigación se resume (en relación con los fenómenos económicos), en una ascensión de lo *concreto-real*, representado por algunas categorías ya existentes, a lo *abstracto*; de lo complejo a lo más simple; un análisis de la imagen abstracta del objeto considerado en su movimiento que desemboca en ideas teóricas y en un descenso progresivo de lo abstracto a lo concreto, siendo, siempre, las conclusiones, susceptibles de modificación con la introducción gradual de elementos de la realidad de los cuales se había hecho abstracción. Se llega de nuevo a lo concreto, pero no es el mismo concreto del principio; ahora es el *concreto reconstruido en el pensamiento*. En ese proceso, se ha llegado al *conocimiento científico*.

Pero una vez adquirido el conocimiento es necesario exponerlo. De ahí dimana el que se haga necesario un *método de exposición*. Dicho esto, en lo que se refiere al método de la economía política, cabe añadir que una parte de la *lógica deductiva* ocupa un lugar particular en las técnicas del análisis económico, a saber: las matemáticas. Frente a una tendencia bastante extendida que exagera la utilización de esta técnica en el análisis, debe señalarse la necesidad de su utilización adecuada. Considerando a la matemática como una forma de razonamiento económico, forma técnico-instrumental, y siendo ésta un instrumento de cuantificación, sólo los aspectos cuantitativos o cuantificables de un fenómeno económico considerado, pueden ser analizados con su ayuda. Y dado que sólo es posible el estudio de los aspectos cuantitativos sobre la base de un conocimiento cualitativo del fenómeno, el análisis cualitativo debe preceder al análisis cuantitativo que se vale de los métodos aportados por la *ciencia matemática*. En ningún caso la economía política que se precie de científica debe sustituir el razonamiento económico, por otro tipo de razonamiento, como podría ser el conocimiento meramente crematístico. Reemplazar el razonamiento económico por un razonamiento solo matemático, falseará necesariamente el análisis o, en el mejor de los casos, lo mantendrá en la opacidad. En ese sentido conviene señalar que la mayor utilidad del método matemático se encuentra en la *construcción de modelos económicos*.

La economía política, que es el conjunto de leyes teóricas, relativas al proceso de producción y distribución bajo sus diferentes formas sociales, dispone de una

*naturaleza histórica.* No hay ciencia económica válida para todas las formas de sociedad. No se puede pretender que las leyes económicas sean las mismas para una sociedad en la que domina la *producción de subsistencia* y para una sociedad en que domina la *producción mercantil*. Asimismo, no se puede pretender que las leyes económicas sean las mismas en una sociedad en que las relaciones de producción (en su conexión con el desarrollo de las fuerzas productiva) se basan en la *propiedad privada* de los medios de producción y en una sociedad en la que estas relaciones se basan en la *propiedad colectiva* de los medios de producción. Por tanto, podemos concluir aquí, que la economía política es una ciencia cuya autonomía puede ser precisada. Precisar su autonomía, sí, pero a condición de admitir que autonomía de una ciencia no significa, en ningún caso, independencia en relación con las demás ramas del conocimiento, sobre todo las relativas a formas afines del conocimiento y de los fenómenos sociales. La Crítica de la Economía Política es ciencia, por cuanto que el conocimiento científico de la sociedad capitalista que nos aporta, es *factico*. Como conocimiento científico, trasciende los hechos y, consecuentemente, nos los revela como *ciencia analítica*, cuyo objeto de investigación especializada aporta conocimientos claros y precisos del ser capitalista, todo lo cual es verificable en tanto que *conocimiento cierto*. Al apoyarse en el método, el conocimiento que arroja como resultado es, a la vez, *sistemático y comunicable*, lo que, paralela y simultáneamente, se ve complementado por su *ser crítico* y revolucionario en sus pretensiones.

Toda esta larga digresión sobre ciencia y método y objeto de la economía política, lo sabemos por Marx. Sus aportes en ese terreno, forman parte ya de la herencia histórica y son parte de la cultura económica universal, por mucho que Bush y sus secuaces decreten "*la muerte del comunismo*" y otras barbaridades. Marx es, acaso, el mejor y el más acabado producto del pensamiento occidental en materia económica, filosófica, política y social. Con Marx se destacan las más importantes cualidades de este pensamiento que tiene sus contornos y expresiones evidentemente criticables. Empero, por lo referido, considero que el socialismo científico, redefinido autocriticamente, es la base ético-ideal de un proyecto que, todavía irrealizado, es además de vigente, realizable. En el ideal socialista confluyen las tres más importantes corrientes del pensamiento de su época: La de la filosofía clásica alemana, la de la economía política inglesa, y la del socialismo utópico francés. De esa confluencia emanó el socialismo científico. Pero muchas de sus interpretaciones, como se verá, el leninismo, el maoísmo, etc., demostraron ser, más que parte de la ciencia económica socialista inaugurada por Marx, vertientes ideológicas de él. Pasaré, a continuación a la exposición de los elementos que definen al socialismo que se ha dado en llamar científico.

Cuando hago referencia al concepto socialismo, me refiero a la fase primera e inferior de la sociedad comunista. La base económica del socialismo radica en la existencia efectiva de la propiedad social sobre los medios de producción; es decir la socialización de los mismos. Pero abordar esta cuestión ya de entrada en el desarrollo de la idea genuina socialista, debe conducir a poner en tela de juicio, tajantemente, el carácter pretendidamente socialista de aquellas formaciones sociales surgidas tras de la revolución bolchevique de 1917. Por qué razón? Porque principalmente y como demostraré, en los llamados países socialistas que se han venido derrumbando con la perestroika, no hubo socialización de los medios de la producción como primera exigencia práctica para denominar a una sociedad como socialista.

La exigencia histórica ratifica esta observación que se cumple en la medida en que, a la *socialización* planteada como requisito socialista, se le opuso la *estatización* de los medios de la producción, los cuales, fueron desde el principio controlados monolíticamente y de modo vertical por la *burocracia* y la *tecnocracia estatal-partidaria*. En su apartados correspondientes ya he tematizado el rol y los papeles funcionales de ambos agrupamientos y sectores de la *clase intelectual*. Pero debo decir que con la estatización, no sólo se frenó un proceso que animado por los soviets de 1917 en la URSS, tendía a la socialización sino que se frenó, también, la autogestión por parte de los productores directos de sus medios de producción nunca socializados. La autogestión es, en efecto, un ingrediente determinante del socialismo. La socialización supone un control autogestionario de los medios de producción elevado al rango de propiedad social, de la misma manera en que la autogestión supone al socialismo.

El socialismo será, así, cuando como producto de la inteligencia y de la fuerza transformadora de los trabajadores lo haga posible un *régimen de transición* que apunte prefigurativamente a constituirse como un *modo de producción comunista*. En ese sentido, el socialismo, desde que fuera fundado científicamente por Marx, ha representado una alternativa que ofrece la meta histórica socialista para superar de modo integral el conjunto de enajenaciones que, como la explotación económica sobre los trabajadores, están presentes y son consustanciales al capitalismo.

Para que el socialismo pudiera constituirse como la crítica radicalmente transformada que es, tuvo necesariamente que romper superadoramente con el utopismo de que se encontraban impregnados sus orígenes. La ruptura con el utopismo se logró merced a la reflexión marxista, pero retomando muchos de sus elementos. Hay aquí por parte de Marx, una operación que ha sido descrita como el *aufhebung* (negar-conservando) y que puede ser interpretada como la

depuración del afejo afán socialista. De esta negociación-conservación, dialéctica, surgió un nuevo continente cognoscitivo para la ciencia: el continente historia que hizo del materialismo histórico una herramienta primordial de su reflexión sacudiéndolo de los elementos adversos del utopismo y rescatando su esencia. Con ésta concepción, el socialismo pudo cimentar sus fundamentos sobre bases más confiables que el sólo deseo ético de la época del socialismo romántico por acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Con el nacimiento del marxismo, la ciencia se convierte en un vehículo para concretar las irrealizadas aspiraciones revolucionarias socialistas; pero sobre todo, se convierte en un vehículo extremadamente eficaz no sólo para entender la naturaleza y las leyes que se desprenden del funcionamiento del capitalismo, sino que permite también la intelección, la gestación del cómo y el hacia dónde superarlo para hacer (con el socialismo) un mundo realmente emancipado. El gran mérito y, a la vez, el profundo error de las revoluciones del siglo XX que se han reclamado o autoproclamado socialistas, radica en que, si bien demostraron, temporalmente, su capacidad para destruir el capitalismo históricamente determinado que les tocó combatir, no obstante se mostraron, por razones históricas y estructurales, plenamente incapaces de construir el socialismo.

Marx y Engels, en tanto que iniciadores del socialismo científico, tuvieron que dar un paso decisivo. Su obra es producto de haber afrontado el compromiso de terrenalizar las tesis del viejo socialismo utópico. Su llamado a *poner los pies en la tierra* suponía que los ideales revolucionarios de los socialistas, tanto comunistas como anarquistas, debían de ser coherentes con la realidad y, en segundo término, ajustarse a ella. Por eso cuando se hace referencia al socialismo científico, debemos entender que se concibe por éste, al movimiento social verdaderamente emancipador de todas las esclavitudes y las alienaciones humanas.

Pero ¿qué es para Marx el socialismo? para que Marx definiera el socialismo y lo que entendía por él, tuvo previamente que conocer qué era el capitalismo en su movimiento y en su dialéctica; tuvo que desentrañar los mecanismos que regían su comportamiento tanto en la producción cuando en la reproducción de las condiciones humanas de existencia, etc. Sin embargo hizo esto a la vez que describió y caracterizó en muchos pasajes de su obra a la sociedad socialista. Sociedad ésta que, como he dicho, la concebía como un período de transición necesaria que derivaría en la sociedad comunista ausente de clases sociales, así como de la desigualdad y antagonismo que una sociedad como la capitalista implica de suyo.

Ya he dicho que la metodología marxista y el materialismo dialéctico, como síntesis que son de los métodos

estructural e histórico, hincan las raíces de su cientificidad, en la riqueza analítica de su método. Gracias al método que Marx desarrolla innovadoramente al fundar la ciencia de la historia, se debe uno de sus méritos indiscutibles: a saber, el haber percibido agudamente el vínculo indisoluble que existe entre destruir la propiedad privada capitalista y dejar sentado con ello las bases para la reorganización transformadora de la sociedad, mediante la instauración de la propiedad social sobre los medios de producción.

Su conclusión no podía ser más clara, y es un hecho que todavía hoy no se alcanza como finalidad. Para cumplir con lo descrito se hacía necesario que la clase obrera asaltara el poder del estado de la clase capitalista, lo demoliere y erigiera un Estado propio, temporal, en el que el proletariado triunfante, se levantara como el nuevo rector de la sociedad (bajo la modalidad hoy tan criticada de dictadura revolucionaria del proletariado), a fin de controlar los medios de producción y vigilar que efectivamente se socializaran y no que quedaran estatizados como ocurrió con la sociedad burocrática.

Por otra parte, Marx también se encarga de señalar que en el socialismo, la remuneración por el trabajo a los productores directos sería retribuido conforme al trabajo que a la sociedad se aportara. Este señalamiento que se encuentra a la base misma y al centro del edificio teórico de la revolución socialista, acabaría con la explotación de la fuerza humana de trabajo y con el carácter mercantil que asume en el modo de producción específicamente capitalista, donde la *subsunción formal de la fuerza de trabajo al capital*, como resultado de la consolidación del proceso de disociación del productor directo de sus medios de producción expropiados, y también, como resultado del desarrollo tecnológico, deviene en una *subsunción real*. <sup>135</sup>/<sub>136</sub>

Si esto que hasta aquí he señalado, son dos indicadores en esencia socialistas, contenidos, en la *Crítica del Programa de Gotha*, por otro lado, en la *Guerra Civil en Francia*, Marx nos señala otros tres elementos que no podían ser dejados de lado en un genuino proyecto socialista hasta hoy inédito: un primer elemento, se refiere a la supervivencia del Estado, pero aquí se trata de un Estado de carácter obrero, en el que por un lado, sus medidas económicas y su política, se diseñaría, del mismo modo que sus funciones, su carácter y su composición, con la finalidad expresa de suscribir, representar y defender, merced a la "...dictadura proletaria" <sup>135</sup>/<sub>136</sub>, los intereses de la clase obrera, los explotados y los oprimidos. Este será, como sabemos, el punto más algado de la divergencia que al seno de la AIT

135 Ver el "Capital"; Tomo I, Cap. XIII y VI inédito

136 "Dictadura", por cierto democrática.

(Asociación Internacional de Trabajadores) se desarrolló entre comunistas y anarquistas.

Un segundo elemento contenido en la Guerra Civil, gira en torno a que el socialismo mostraría, como una de sus características más marcadas, la democratización constante y creciente de la sociedad en un sentido real y no formal, como ocurre con la democracia burguesa representativa, lo que expresaría mediante la participación y control del nuevo aparato de Estado revolucionario y de clase por el proletariado en alianza con las otras clases explotadas.

El tercer planteamiento contenido en los textos que comento, se refiere a la *autogestión social de los medios de producción* por parte de los productores directos, quienes con éste acto, toman en sus manos el control y la gestión de sus asuntos productivos. Esto es así, porque, de hecho, los productores asumen las funciones que el Estado burgués y su aparato funcional, usurpadoramente, realiza en interés de la clase dominante burguesa del capitalismo. Por eso Marx señalaría la gran lección que dejaba la efímera pero trascendente experiencia revolucionaria de los comuneros franceses:

"...La Comuna de París demostró la posibilidad del autogobierno, la autogestión de los trabajadores y por lo tanto de una sociedad de autogestión. La condición fundamental de sus autogobieros es la destrucción del aparato burocrático de Estado." 127/

En síntesis esto sería muy generalmente expuesto la organización socialista de los productores libremente asociados. Son estos y no otros los rasgos fundamentales, a los que se les articulan otros, en los que centraba Marx su atención al exponer lo que debiera ser el socialismo. Iremos afinando sus contornos en los apartados siguientes. Pero el mérito de Marx, estriba en el apoyo que le confirió a la genuina idea socialista con la ciencia y el método de la economía política que dedujo para analizar las contradicciones capitalistas.



### 3. 3. LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION Y CAMBIO

Sabemos ya, por los apartados anteriores, de donde procede la idea socialista. Además, sabemos el papel de la ciencia en el desarrollo de la idea genuina socialista, consistente en el hecho de apuntalar la base ética en que descansa el proyecto práctico, por cierto realizable, del afán transformador anticapitalista del socialismo. Adicionalmente, sabemos ya que la socialización de los medios de producción y cambio, constituye el primer paso fundamental para la abolición con éxito del modo de producción capitalista. Es inútil decir que eso se ha experimentado ya y que ha fracasado. *La socialización autogestionaria y socialista de los medios de producción no fracasó, simple y llanamente, por que no se ha ensayado en realidad.* Lo que fracasó en el marco del modelo de sociedad estatista burocrática, fue la *estatización*, frecuentemente denominada también *nacionalización*, de los medios de producción. Sin embargo queda mucho que decir de esta socialización, de su naturaleza, de su extensión, de sus modalidades. Veamos algunos de sus aspectos.

a) *Naturaleza de la Propiedad Social.* Marx y Engels, mucho insistieron alrededor del carácter social pero irracional, de apropiación privada, de la producción en el sistema capitalista tal y como existía en sus tiempos. Pero el capitalismo se ha desarrollado considerablemente desde entonces, la socialización de la producción ha hecho enormes progresos, un gran número de empresas a escala planetaria han alcanzado un tamaño de dimensiones que los fundadores del socialismo científico no sospecharon. Por la concentración del capital, se han constituido poderosos grupos industriales y financieros, que dirigen, organizan, orientan la producción de numerosas empresas colocadas bajo su control, aunque formalmente sean autónomas. Sociedades jurídicamente independientes se sitúan bajo una dirección común, es decir, obedecen a una dirección única. La integración de múltiples empresas se realiza bajo las más diversas formas, y la generalización de la fabricación bajo contrato coloca a innumerables empresas pequeñas y medianas bajo la dependencia de algunas firmas gigantescas que por la naturaleza e importancia de sus pedidos de hecho dirigen su producción.

El denominado "capitalismo de libre empresa" pasa así bajo el control directo o indirecto de los monopolios, que cada vez más tienden a la dirección de toda la economía o al menos de sus sectores principales. Una inmensa parte de la producción así como la casi totalidad de la producción industrial se encuentran socializadas, pero en el marco de un sistema en el que los instrumentos de producción están en manos privadas, de donde resulta que la producción está

concebida, regentada y orientada únicamente en función de los intereses de lo propietarios de los medios de producción que se socializan cada día más. La irracionalidad del sistema es más clara que nunca.

El socialismo ya no aparece desde entonces como un producto de la mente, sino como la inmensa mutación social que el capitalismo aporta como exigencia y cuya necesidad demuestra. Esto último, escribe Marx "...*engendra las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para reconstruir la economía y la sociedad.*" 2.º = 0 / Aunque la socialización de los medios de producción y cambio aparece como la única base posible para construir un modo de producción y un tipo de economía que llegan a ser finalmente racionales, hoy se levantan voces que, debido a la embestida neoliberal, proponen aportar al sistema existente modificaciones pretendidamente susceptibles de borrar sus inequidades y restablecer su presunta racionalidad. Pero está claro que los capitalistas no abandonarán nunca su afán de lucro. Esto forma parte de las reglas del juego jurídico-políticas en que descansa la estructura económica del capitalismo. El capitalismo nunca cederá más que una la mínima parte de sus beneficios y de sus prerrogativas que le convenga para obtener la ventaja que se deduce de anestesiar enajenadamente a la clase obrera garantizando la "paz social" y la estabilidad de la irracional sociedad que nos ha tocado vivir. Anestesiar a la clase obrera, pero también dividirla. Pues los capitalistas alimentan la esperanza de que cada trabajador ya no tomará en consideración a su clase, sino que sólo tendrá ojos para su "propia empresa" a cuyos intereses se pretenderá ligarle. Se desea que nos se sienta ya solidario sino competidor de las otras empresas similares.

Asociar *capital y trabajo*, hacer participar al asalariado en los beneficios capitalistas, es pretender mezclar agua con aceite, y como el agua y el aceite no pueden mezclarse, ello no intenta de hecho más que encadenar mejor el segundo al primero y reforzar la dominación del capital. El caos en la producción, su objetivo capitalista, las aberraciones diversas y los despilfarros sociales engendrados por el sistema del beneficio no pueden suprimirse con la participación (que algunos llaman *co-gestión*), cualquiera que sea, puesto que son inherentes a un modo de producción al cual la participación se somete pretendiendo simplemente adoptarlo o enmendarlo. Pero la nueva panacea, que efectivamente intenta encerrar al trabajador en su empresa, sólo puede conducir a la *atomización de la clase obrera*, que es precisamente la clase portadora de la sociedad futura.

Esta digresión nos conduce a plantearnos la cuestión de la naturaleza de la *propiedad social de los medios de producción* después de la incautación del capital. Más

concretamente, con ella ¿de qué han llegado a ser propietarios los trabajadores de una empresa "socializada" dentro del capitalismo? Existe la idea, más o menos consciente o confusa, que con el socialismo los trabajadores de una empresa se convertirán colectivamente en propietarios de ésta. Nada más inexacto, y ésta precisión es capital en cuanto a sus consecuencias. Hace más de un siglo, Engels escribía al término de un análisis de la concentración capitalista "...la producción sin plus de la sociedad capitalista capitula ante la producción planificada de la sociedad socialista que se apropias" 139, mostrando con ello que el socialismo es algo que afecta a toda la sociedad y no es una simple cuestión de propiedad o de gestión de las empresas. Un poco más adelante, definió el socialismo como la transformación por la cual el modo de producción, de apropiación y de cambio se armoniza con el carácter social de los medios de producción. Y esto, añade sin equívoco, "...sólo puede producirse si la sociedad toma posesión abiertamente y sin rodeos de las fuerzas productivas que han llegado a ser demasiado grandes para cualquier otra dirección que no sea soya" 140.

Si un siglo después nos referimos a Engels, no es para querecernos detrás del argumento de autoridad, sino porque es difícil expresar más claramente la única conclusión justa que se deduce del análisis de la sociedad capitalista. Por lo tanto, a partir de ahora, daremos por aceptado que la toma de posesión de los medios de producción se hace en nombre de la sociedad y que la dirección de toda la economía, en el socialismo, pertenece igualmente a toda la sociedad. Además hay que señalar que Engels, aquí como en otras partes, no hace ninguna alusión al *concepto jurídico de propiedad*, sino que se limita a la toma de posesión efectiva de los medios de producción. En efecto, para los marxistas y por que esto resulta de la observación histórica, *el derecho no es más que la consagración bajo forma jurídica y reglamentaria de una práctica social establecida*. Los socialistas debemos, pues, preocuparnos menos del derecho y las instituciones que de una manera práctica social basado en el consentimiento general y que intenta eliminar toda explotación del hombre por el hombre. Lo que es esencial es la realidad del poder concreto de disposición respecto a los medios de producción. El socialismo no nacerá de una constitución la que podrá ulteriormente ratificar una práctica y un poder socialistas constantemente nutridos de la acción de las masas.

Entre otras cosas también, el socialismo desconfia de toda asimilación entre la *nacionalización* de una empresa en un régimen capitalista y su *efectiva socialización*. Sin duda, una y otra, examinadas desde un punto de vista jurídico, entregan en derecho la propiedad de la empresa a la colectividad nacional. Pero, en realidad, la nacionalización capitalista, por la cual el mismo Estado burgués se hace capitalista, impide a esta colectividad todo poder sobre la

139 ENGELS Federico; Op. Cit. pp. 21

140 *Ibídem*, pp. 32

empresa y priva a sus propios trabajadores de toda acción sobre su gestión. Por el contrario, la socialización de la empresa integra a ésta una economía general que emana del poder popular y confía la gestión de ésta a sus trabajadores. La nacionalización de una empresa bajo el capitalismo puede presentar ventajas, pero esta empresa no dejará por ello de socializarse un día, después de la toma del poder por parte de los productores libremente asociados, y bajo un régimen de autogestión; del poder de un Estado que será subvertido hasta hacerlo desaparecer. Únicamente la socialización elimina al capital. Lo decimos hoy, aunque ello sea obra de la historia por construir.

Si por tanto la toma de posesión de los medios de producción, su socialización por medio de la acción directa y colectiva, determinante del conjunto de los trabajadores, se hace en nombre de toda la sociedad, que deduce que los trabajadores de una empresa no podrán ser vistos como los poseedores exclusivos de ésta. Son bastante más que esto: se convierten, con todos los otros trabajadores, en poseedores sociales de todos los medios de producción y de todas las fuerzas productivas de la nación. Si sucede, sería una eventualidad entre otras, que los trabajadores de cada empresa estén obligados un día a tomar posesión de ésta incluso antes de haberse apropiado todos juntos del poder del Estado para destruirlo, insisto, esto sólo podría ser para devolver inmediatamente esta empresa así como todas las demás al conjunto de la sociedad bajo la dirección de las clases trabajadoras y su organización democrática..

En reciprocidad, la sociedad socialista deberá poner en manos de los trabajadores de cada empresa la gestión interna de ésta. Pero digo bien, *gestión interna*, preferentemente respecto a expresiones como *derecho de disposición* o *derecho de uso productivo*, utilizados sin fortuna por algunos, porque la gestión de una empresa no podría ser concebida más que en cuadro de la gestión global de toda la economía planificada democráticamente, dependiente del poder de la colectividad nacional de los trabajadores.

b) *Extensión de la socialización.* El socialismo insisto de nuevo, no se construye sobre un terreno virgen, sino sobre un espacio económico ocupado por el modo de producción capitalista. Acabamos de recordar que éste, en una sociedad capitalista desarrollada, se caracteriza por una extrema predominancia de los monopolios y de los grandes grupos financieros e industriales que disponen de un poder efectivo considerable sobre la dirección, la organización y la orientación de la producción. Como la socialización de los medios de producción no puede realizarse en todos los sectores a la vez, se imponen prioridades y urgencias.

Evidentemente, es preciso por lo tanto socializar primero las empresas o los grupos cuya acción sobre la

economía general es más determinante y en cuyo interior la socialización de trabajo es más acentuada, lo que debe permitir integrar al sector socializado desde el primer momento el mayor número posible de trabajadores, una parte tan grande como sea posible de la producción nacional, los sectores o las empresas clave. Debe enfatizarse, nuevamente, que la socialización no debe ser confundida con la estatización de que se sirvió el capitalismo profusamente, como criterio de política económica, en los tiempos del Estado benefactor keynesiano de la II posguerra mundial que culminó con las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki. En la actualidad, la política que viene normando el criterio del capitalismo multinacional es otro: el *adelgazamiento del llamado sector público* mediante una política de *reprivatizaciones*. En México es clara esa transformación que corresponde con la "lógica neoliberal". La nacionalización socialista, será cualitativamente distinta a la que norma, o normó, el criterio nacionalizador capitalista. Dado que el Estado es un instrumento de la clase dominante, cuyas funciones, carácter y composición, obedece a criterios que privilegian los intereses de una clase por sobre las demás. La nacionalización socialista, habrá de abandonar estos criterios para poner en el centro de sus preocupaciones el interés social no sólo de las mayorías, sino de la sociedad en su conjunto. Por eso las prioridades sociales, son el criterio para una nacionalización desarrollada por el Estado, temporal, socialista.

El principio de tales prioridades y de tales urgencias se admite tan comúnmente que sería superfluo insistir en ello. Desde luego, queda por aclarar en el marco de este principio la lista de las elecciones concretas a tomar, que puede variar en el tiempo en función de la propia evolución del capitalismo monopolístico. Pero este es asunto de los partidos políticos y de las diversas formas de organización social para la lucha práctica. Sin embargo, me parece que deben hacerse dos precisiones. La primera es que la expresión *socialización de los medios de producción y de cambio* se ha convertido en una frase hecha de la que es necesario precaverse de tomar al pie de la letra dándole un alcance restrictivo. Está claro, por ejemplo, dada la importancia creciente que han adquirido en la orientación de la economía, que los establecimientos financieros de todo tipo, y en primer lugar los bancos de negocios, aunque no constituyan en sí medios de producción y de cambio, merecen un lugar de elección en la lista de prioridades para la socialización.

En segundo lugar, y anticipándose sobre lo que será un desarrollo más lejano, señalemos desde ahora que el socialismo no se reduce a la toma de posesión de los medios de producción y cambio heredados del capitalismo para

integrarlos en un modo de producción equitativo y racional, sino que define como objetivo de la *satisfacción de las necesidades de la comunidad como de cada individuo* (Engels, Socialismo Utópico...). Pues algunas de estas necesidades han sido particularmente mal satisfechas por el capitalismo, en este terreno las aberraciones son más irritantes que en otros. Así se puede considerar que, aunque no constituya un sector económico dirigente, por ejemplo, la industria farmacéutica debe ser socializada con urgencia, y lo mismo nos podríamos preguntar si el deseo de aportar, rápidamente a los trabajadores mejoras apremiantes en el terreno de la salud pública, no es el conjunto de la función médica como servicio público prioritario, el que debería ser rápidamente socializado.

En un orden de ideas cercano, y con el fin de sustraer a las masas de la influencia de la ideología capitalista que se expresa por todos los medios, no convendría socializar rápidamente, por vías originales que excluyan toda orientación dogmática, sectores tales como la prensa, la edición, la industria cinematográfica y la televisión? la concepción dialéctica del mundo conduce a restaurar en su importancia real, a veces un poco olvidada por los tiempos adversos al socialismo que corren, ciertos elementos superestructurales, ideológicos y culturales sobre todo, que reclaman una acción eficaz y urgente en el marco de una marcha general hacia una sociedad socialista que implique todos los aspectos de la vida humana, e inscritos en una dinámica de subversión de la vida cotidiana, en los términos planteados por Lefevbre y el situacionismo 2+2/

Un problema completamente distinto es el de las empresas de producción y cambio de carácter individual o familiar, del pequeño comercio, el artesanado y el campesinado, que aún son muy numerosos incluso en las economías capitalistas desarrolladas, sobre todo en EUA, Alemania y Francia. Pero volvamos al criterio económico esencial. ¿El trabajo en estas empresas reviste un carácter social? ¿Los propietarios de estas empresas practican la explotación del hombre por el hombre? La respuesta negativa es evidente, puede incluso extenderse a aquellas empresas que, además del trabajo personal o familiar, utilizan los servicios de un número muy pequeño de asalariados: Las relaciones de producción en este caso, aún revistiendo la forma de una compra de la fuerza de trabajo contemplada como una mercancía, comporta en numerosos casos unas relaciones humanas de contacto personal que hacen menos estrictas las relaciones de producción propiamente dichas.

Pero no olvidemos que la *economía socialista* sólo puede ser una *economía planificada* a escala de toda la sociedad, y

141 Ver al respecto la interesante entrevista a H. Lefevbre; "Tiempos Equívocos"; Ed. Kairós; Barcelona 1976; Cap. VIII; "La Vida Cotidiana", p. 207.

esto con la mayor rapidez posible, y formulemos desde ahora la cuestión de saber si tales empresas son susceptibles de integrarse fácilmente en la planificación nacional. Ante todo eliminemos del campo de la pregunta el artesanado, de mucha menor importancia numérica que las otras dos categorías, y que consiste sobre todo en el artesanado de servicios o de reparaciones en un marco doméstico. El pequeño comercio, en sí mismo, no presenta ningún carácter de autonomía, no es más que la prolongación terminal de los grandes sistemas de distribución, los vasos capilares de la circulación de los productos. Pues esos grandes circuitos de distribución (como los grandes almacenes, super e hipermercados) deberán en el socialismo, ser nacionalizados tan pronto como sea posible por la razón principal de que son una fuente privilegiada del alza de precios la especulación y de despilfarro social. Por tanto el pequeño comercio se encontrará por eso mismo integrado en los circuitos de distribución socializados. Si se añade que sus precios de compra serán entonces conocidos en todas partes, sería relativamente sencillo regular y controlar sus márgenes.

El caso del campesinado es más importante, por el número de personas afectadas y por el carácter irremplazable de su producción, y más complejo. Precisemos ante todo que la gran propiedad agrícola, lo que se llama también latifundio practicado extensamente en México. Transformar el latifundio por una política de reparto de toda la tierra a través de grandes colectividades autogestionadas en el suelo agrícola, no sólo elevaría la productividad, sino que satisficiera los requerimientos alimenticios del pueblo y elevaría sus niveles de vida. El ejido mexicano, como el Koljóz soviético, jamás lograron sacar a sus respectivos pueblos de la miseria y, en algún sentido, han actuado como un equivalente del seguro del desempleo capitalista occidental del primer mundo. En México, quedan miles y miles de hectáreas sin repartir; otras tantas, a través del ejido, casi no emplean otra modalidad de trabajo que no sea el familiar, lo que a decir de Marx, no se apropian de otra plusvalía que la producida por su propio trabajo, al referirse al campesino que reproduce sus condiciones de vida, trabajando para sí mismo. Una política socialista democrática y autogestionaria en el campo, se inclinaría por que sus principales producciones, animales y vegetales, fueran remitidas a circuitos de distribución u otros organismos socializados, ofreciendo así una posibilidad indirecta de orientarlas en función de las indicaciones de una planificación no centralista de la economía, sino que *autónoma y federada*.

A modo de ejemplo, convendría referir que en 1968, los responsables de la planificación burocrático-centralista cubana, sostenían que la integración en el plan de la parte (igual a un 35% del total) de la producción agrícola, proveniente de las pequeñas explotaciones que permanecían en manos privadas, no había planteado auténticos problemas.

Pero desde el punto de vista de la productividad y de la modernización de la producción, es cierto que la diseminación de ésta entre múltiples explotaciones pequeñas y medianas, presenta serios inconvenientes. Los posibles agrupamientos o concentraciones (con las limitaciones opuestas a menudo por la configuración de las tierras), de la acción cooperativa (que Engels ya preconizaba) bajo las formas más diversas adaptadas a las situaciones locales, permitirían remediar muchos de los problemas heredados de la política agraria burguesa en el campo, donde sólo la agricultura capitalista, en poder de las mejores tierras y en disposición de sistemas sofisticados de riego, generan enormes ganancias privadas, como resultado de la explotación de los asalariados agrícolas. Se desprende de lo dicho que, cualquiera que sea la salida alternativa, socialista, al problema agrícola, sólo podrá emprenderse mediante la persuasión, la democracia y el aliento autogestionario, efectuado por medio del libre acuerdo entre los interesados.

En resumen, la socialización de las pequeñas y medianas empresas no capitalistas de producción y cambio no presenta, en una amplia primera fase, ningún carácter de auténtica necesidad en el propio marco de una economía socialista. Un joven poder popular tendrá que afrontar problemas más cruciales.

c) *Las modalidades de expropiación socialista.* La expropiación de los medios de producción y cambio con vistas a su socialización plantea diversos problemas, entre los que uno sobresale por su importancia esta expropiación debe o no indemnizarse? para responder a esta pregunta conviene ante todo recordar los medios mediante los cuales se han constituido el *capital productivo*, el *capital mercantil* y el *capital financiero* (en cuanto que síntesis o fusión del capital industrial con el bancario-Hilferding) (142/), también aquellos que han permitido su aumento mediante una acumulación progresiva y prácticamente sin límites. Muy esquemáticamente, pues no se trata aquí más que de recordar, señalaremos que el capital se formó en su origen por diversas expropiaciones, en el propio o en lejanos países, lo que se engloba bajo la acepción de "*acumulación capitalista primitiva u originaria*". En ese proceso histórico, lo que campeó fue la rapina. Es en ese sentido que Marx escribió en El Capital: "...Es sororio que, en la historia real, es la conquista, la esclavitud, la rapina o sea armada, el reino de la fuerza bruta quienes han jugado el papel principal." 143/

Más tarde, los capitales así reunidos se invirtieron en su mayoría en empresas productivas, constituyendo el *capital industrial* que ha crecido en el curso de los siglos en proporciones fantásticas y es de este capital industrial de donde han salido el *capital comercial* y el *capital*

142 HILFERDING Rudolf; "El Capital Financiero"; Ed.

Instituto Cubano del Libro; La Habana 1971

143 MARX Karl; "El Capital"; I; Cap. XIII



**financiero.** En el origen común de esta acumulación capitalista en todas sus formas se encuentra la plusvalía, es decir, el producto del plustrabajo obrero no pagado, apropiado por los capitalistas. Resulta que todo el capital hoy existente, todos los medios de producción y cambio y de servicios no provienen a fin de cuentas más que del trabajo social, del plustrabajo arrancado a los proletarios en particular y los productores en general de los siglos pasados y el presente.

La conclusión es obvia: La socialización de los grandes medios de producción y cambio no será una toma de posesión; será una devolución de la posesión. En principio no debe dar lugar con toda legitimidad a ninguna indemnización. Pero digo en principio, porque es preciso tener en cuenta la realidad actual; sobre todo, la gran dispersión del capital entre muchas manos que no son todas manos de capitalistas. Pequeños o modestos rentistas lo son por el simple hecho de haber invertido el producto de un ahorro proveniente del trabajo en algunas acciones de sociedades capitalista. Numerosos trabajadores de condición media, en la actualidad, colocando el producto de algunas economías arrancadas a sus ingresos o salarios bajo forma de títulos de los fondos de inversión de capital variable que invierten las sumas así recibidas en acciones y obligaciones. No indemnizarles a estos individuos, sería expropiarles, de un modo parecido al método sangriento utilizado en el marco del proceso de disociación del productor directo y sus otrora medios de producción.

Así resulta que el problema: indemnizar o no, se encuentra trasladado del terrero de la empresa y de su capital social al terreno de los particulares entre los que se reparte capital social. La legitimidad y la equidad conducen a la regla: no habrá indemnización para los grandes tenedores ricos que son los principales capitalistas, de cuyo explotadores; pero indemnización para los tenedores modestos cuya posesión de títulos proviene del ahorro-trabajo. Es verdad que la aplicación de este regla, es algo sumamente delicado. Su resolución requeriría el consenso de las fuerzas revolucionarias de transformación. Su realización, dependería de consultas y encuestas populares que investigaran el monto y la procedencia de las fortuna privadas, justificado por otro lado bajo otros aspectos. A las organizaciones políticas transformadoras del capitalismo en socialismo, correspondería el estudiarlas y al poder popular resolverlas, así como otras cuestiones no despreciables como por ejemplo la actitud a adoptar respecto al capital de las empresas extranjeras implantadas en un determinado territorio nacional. De sobra está decir que, a la base del discurso y de la praxis socialista, una finalidad esencial consistirá, ni duda cabe, en la *expropiación de los antiguos expropiadores capitalistas*. Sin esa expropiación legítima y a favor del pueblo explotado secularmente, simple y sencillamente, no

podría allanarse el espacio requerido para la construcción histórica de nuevas relaciones sociales de producción. La exposición de ellas será objeto del siguiente apartado.

### 3. 4. LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION SOCIALISTA

He planteado con anterioridad cómo en el régimen capitalista la producción está concebida, organizada y orientada en función de los intereses de los propietarios privados de los medios de producción. Sobre esto acaso deba agregar que su único motor que la anima es el beneficio privado de que disfruta la clase capitalista. Abolviendo el capital, la socialización de los medios de producción y cambio, es decir, su apropiación por toda la sociedad, permite concebir, organizar y orientar la producción sobre bases completamente nuevas con vistas a la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas, materiales y culturales del conjunto de trabajadores. Pero la socialización no se reduce a esto, pues la propiedad de los medios de producción y cambio implica relaciones de producción determinadas. Cuando esta propiedad es capitalista, las relaciones de producción no pueden ser más que relaciones de explotación del trabajo que adquiere la forma de una mercancía creadora de valor. Por el contrario, cuando la propiedad y la disposición de los medios de producción han llegado a ser sociales, el trabajo habrá de emanciparse de toda explotación y el trabajador accederá a una nueva condición como sujeto libre y soberano. Asistiremos así, según la expresión que postulara Marx, a la *abolición del régimen salarial*, como una consecuencia directa de la propia *abolición del capital* en cuanto que relación social de producción. La abolición del régimen salarial no es cualquier medida dentro de la estrategia socialista que se orienta hacia una nueva sociedad sin clases ni explotación: es una medida estratégica de enorme relevancia. Veamos las características que un proceso de tal importancia deberá asumir en la lógica de superar a la sociedad capitalista que, aunque hoy aparezca más robustecida que nunca, contiene en su seno las contradicciones a partir de las cuales se dará una lucha decisiva por hacerlo desaparecer como resultado de la acción consciente y revolucionaria de los explotados.

#### a) *La Abolición del Sistema de Trabajo Asalariado*

En la sociedad burguesa, las relaciones de producción están basadas en la venta por el trabajador, de su fuerza de trabajo al capitalista propietario de los medios de producción. Por esta venta, el trabajador se aliena totalmente. No sólo no tiene derecho alguno sobre los medios de producción que no le pertenecen, sino que además no tiene derechos sobre los productos que resultan de la utilización de su fuerza de trabajo. Habiendo vendido, no su trabajo, sino su fuerza de trabajo, el capitalista adquirente de esta puede disponer de ella a su antojo, imponerle un plustrabajo

generador de una plusvalía de la que él únicamente, o con otros capitalistas que participan en su reparto, dispone. El trabajador está incluso separado de las condiciones de su trabajo, o como dijera Marx:

"...El trabajo es una totalidad cuyas partes constitutivas son ajenas entre sí, la obra de los diversos trabajadores reunidos no constituye un conjunto más que en tanto se hallan forzados a combinar sus esfuerzos, impotentes para ser por sí mismos los autores de esta asociación. Esta obra colectiva está al servicio de una voluntad y de una inteligencia extrañas a ellos." 244/

A esta sociedad capitalista que despoja al trabajador de todo, excepto de su salario, Marx opone la comunidad de los trabajadores, o incluso, la asociación de los productores libres. Es decir, una sociedad nueva que concibe como una inmensa cooperativa a escala nacional. Marx llega incluso a utilizar la expresión, que asemeja a la sociedad socialista, a una sociedad cooperativa basada en la *propiedad colectiva de los medios de producción*.

En tal sociedad, la propiedad privada de los medios de producción deja su lugar, como hemos visto, a la propiedad de todos sobre una base igualitaria. Se deduce que las condiciones, la organización y la orientación de la producción dependen a partir de ahí de toda la comunidad de trabajadores; resulta que el producto del trabajo cooperativo, es decir, la totalidad de lo que la sociedad produce, está a disposición de la misma comunidad que lo destina a la satisfacción de las necesidades individuales y sociales así como al desarrollo comunitario, de acuerdo con las reglas cuyas grandes líneas traza Marx y sobre las cuales volveremos.

Pero, dado que estamos examinando la abolición del régimen salarial, el problema del salario merece una atención especial. En el modo de producción capitalista el salario se define, en el marco de la *ley general del valor*, como la expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo; es decir, del valor de todos los bienes que el trabajador y su familia deben necesariamente consumir para mantener y reproducir la fuerza de trabajo, en la situación de una sociedad dada. El salario es el precio que paga el capitalista para comprar la fuerza de trabajo del obrero. Pero, en el socialismo, ya nadie compraría fuerza de trabajo de nadie. Cada trabajador es quien aporta a la comunidad de trabajadores una cierta cantidad de trabajo, por lo tanto es quien participa en la magnitud de su *quantum* individual de trabajo al trabajo dado y recibido por toda la sociedad. En contrapartida, cada trabajador recibe de la comunidad no ya un salario, sino un bono certificado que ha suministrado tal

suma de trabajo (después de deducir del trabajo efectuado la cantidad para fondos colectivos) y, con este bono, retira de las reservas sociales exactamente tantos objetos de consumo como le ha costado su trabajo que ha aportado a la sociedad de una forma, la recibe a su vez de otra. Así, según Marx, *el trabajador recibe no ya un salario, sino una parte del producto social correspondiente al trabajo que él mismo habrá proporcionado*. Al salario, igual al valor de su fuerza de trabajo, le sustituye una remuneración en forma de reparto, medida por un derecho igual sobre la producción social.

Sin duda, en la práctica, el bono o certificado de trabajo al que hace referencia Marx, estará representado aún durante mucho tiempo por una cantidad de dinero, y sin duda el término salario subsistirá. Pero la esencia de la remuneración del trabajador no por ello habrá dejado de cambiar por completo, porque en la comunidad de trabajadores constituida como sociedad socialista, nadie podrá proporcionar otra cosa que su trabajo y nadie podrá apropiarse del trabajo de otro. Ahí estriba la ruptura fundamental del régimen de transición socialista con el modo de producción capitalista, en tanto que modo de explotación. Abolir el trabajo asalariado, supone de manera esencial, encaminar la reestructuración económica hacia una forma de reproducción económico-social no explotadora y en la cual se transforma el modo de producir porque se persigue transformar el modo de vivir, emancipando y desenajenando la existencia social humana.

Desde el momento en que es efectiva la toma del poder del Estado por los trabajadores, en que la mayor parte y los más importantes medios de producción están socializados y en que, por consiguiente, la planificación socialista empieza a dirigir la economía, la retribución de los trabajadores del sector socializado cambia de naturaleza, incluso aunque conserve su apariencia y sus tipos anteriores. Esta conclusión supone evidentemente, pero esto es una premisa de la genuina idea socialista, que los trabajadores detentan autogestionariamente el poder del Estado, la realidad de la dirección planificada de la economía, la realidad de todo poder y no solamente sus atributos formales. Para ser más explícito: esto implica que no se ha constituido otro poder, bajo el régimen estatista, que el poder de la *clase intelectual burocrático-tecnocrática* de que he hablado en sus apartados correspondientes, y que se hace del poder real en que se sustentó para ejercerlo en su provecho. Es ahí de donde surgió el conflicto que adulteró a las llamadas revoluciones socialistas que no llegaron a serlo realmente.

La sociedad socialista que, habiendo eliminado el capital, elimina también el régimen salarial o la explotación del hombre por el hombre, y la sustituye por la comunidad o por la asociación autodeterminada de los trabajadores, no es, por lo tanto, una sociedad igualitaria en el sentido absoluto

del término. El propio Marx lo ha puesto de relieve de la manera más clara. La sociedad socialista es, desde el punto de vista de los bienes a atribuir a cada uno, una sociedad de reparto justa. El reparto se impone porque las fuerzas productivas no han alcanzado todavía un nivel de desarrollo que permita a cada uno tomar de la masa de bienes producidos todo lo que es natural para satisfacer sus necesidades de todo tipo, en concordancia con la regla: *a cada uno según sus necesidades*. No llegará a ser así, como ya sabemos, más que en la fase superior llamada sociedad comunista. En el socialismo, la producción aún es insuficiente en cantidad y diversidad para hacer posible una satisfacción sin límite de las necesidades, un reparto entre todos, de todos los bienes producidos es inevitable. Se opera según la regla dicha: *a cada uno según su trabajo*. Cada uno recibe en función de su aportación medida en cantidad. "...*sin embargo (señala Marx) tal individuo es físico o intelectualmente superior a tal otro, y proporcione por tanto en el mismo tiempo más trabajo o puede trabajar durante más tiempo. El trabajo, para servir de medida, debe por tanto calcularse según la duración o la intensidad, si no dejarla de ser su patrón de medida*" 2.2.2

Este derecho igual, porque es igual para todos, no deja por ello de consagrar las desigualdades naturales. No reconoce ninguna distinción de clase, dado que todo hombre no es más que un trabajador como los demás, pero reconoce tácitamente como un privilegio natural el talento desigual de los trabajadores, y, en consecuencia, la desigualdad de su capacidad productiva. Hay que resaltar que Marx se refiere a la *cantidad de trabajo*, resultante de la duración y de la intensidad, pero que en ningún lugar hace alusión a su calidad o cualificación. Resulta que toda remuneración del trabajo que además tuviese en cuenta la cualificación no podría aceptarse más que como una supervivencia propia del periodo de transición al socialismo, supervivencia destinada a atenuarse y a desaparecer posteriormente en el socialismo propiamente dicho.

Por imperfecta que sea aún la sociedad socialista, dado que al nacer no ha hecho sino surgir de la sociedad capitalista, no por ello deja de representar con relación a ésta un fantástico progreso en la medida en que elimina el régimen salarial, en que culmina con la fuerza de trabajo-mercancía, es decir, en definitiva, con el hombre-mercancía.

Tampoco es sorprendente que Marx haya visto en la abolición del régimen salarial, la realización misma de la emancipación de los trabajadores. En su breve obra de 1865: *Salario, precio y ganancia* que resume de manera sintética y accesible lo esencia de su teoría, titula su capítulo de conclusiones: la lucha por la abolición de trabajo asalariado, y su última frase es una llamada a la movilización de las fuerzas proletarias organizadas para la emancipación final de la clase obrera, es decir para abolir

al fin el trabajo asalariado. No hay ninguna duda de que, para Marx, *abolición del trabajo asalariado* y *socialismo* son términos que se contienen el uno en el otro. Incluso se podría decir que se ha identifican. Desde otro punto de vista, se puede adelantar que la abolición del trabajo asalariado es un objetivo del socialismo y que la socialización de los instrumentos de producción es el medio para ello.

b) *La Ley del Valor y las Relaciones Mercantiles en el Socialismo*

En todos los métodos de producción, los bienes producidos por el hombre tiene un *valor de uso*, que resulta de su aptitud para satisfacer una necesidad humana. En el modo de producción capitalista, por el hecho de la división del trabajo hoy acentuada hasta el extremo, los bienes producidos por el hombre se cambian por otros bienes. Hay por lo tanto, además del valor de uso que subsiste, un *valor de cambio* que se deduce por el hecho de que son de algún modo transformables en otros bienes mediante el cambio. Así se convierten en *mercancías*. Marx ha mostrado, a partir del análisis de la práctica concreta, que el valor de cambio (en adelante direé simplemente valor) de una mercancía está determinada por la *cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo*. Tal es la ley del valor, que constituye uno de sus fundamentos del modo de producción capitalista.

En la práctica, los bienes no se cambian directamente entre sí, sino por intermedio de un equivalente general, que es la moneda. El precio de un bien útil se convierte así en la medida monetaria del valor-trabajo. El valor de un objeto no es visible en éste, sólo aparece en el momento del cambio. Y el precio lo materializa en una cifra. Resulta que el cambio, es decir la operación contiene una compra y una venta, es el meollo del modo de producción capitalista puesto que es por él como se realiza el valor de todas las cosas. El empresario capitalista compra (materias primas, fuerza de trabajo, etc.) para producir, y produce con vistas a la venta. Este modo de producción, del cual el cambio representado por la compra-venta constituye el sistema circulatorio sin el cual no podría vivir, está construido sobre *relaciones mercantiles*. El lugar, abstracto o concreto, en que se efectúan estas relaciones se denomina mercado y la economía capitalista a menudo se denomina, hoy está de moda hacerlo, *economía de mercado*.

La universalidad de la operación de compraventa, se desprende directamente del carácter privado de la propiedad de los medios de producción. En el interior de una empresa, es decir de una unidad de capital, no existen relaciones mercantiles. Incluso si una contabilidad es llevada por

talleres, sólo tiene por objeto determinar la eficiencia de cada uno de ellos, pero entre ellos sólo existen entregas, y no realmente ventas, pues el capitalismo no sabría venderse a sí mismo más que mediante una ficción, y la única cosa que le interesa es el beneficio que podrá realizar final y globalmente. Aún debe aclararse que este beneficio no tiene existencia y no se realiza efectivamente más que a través de la última operación de venta de los productos a otra unidad de capital (empresa de producción o de distribución). El intercambio, las relaciones mercantiles sólo existen entre entidades jurídicas o unidades de capital diferentes. La necesidad de cambiar los productos de trabajo está finalmente en dos elementos: por un lado la propiedad privada de los medios de producción; y por otro, la división social del trabajo.

Añadamos a esto que en el régimen capitalista no existe ninguna regulación general y organizada de la economía, porque éste no sabría existir más que en una *economía de concurrencia* y de *búsqueda caótica del beneficio*. La planificación capitalista no puede ser, en el mejor de los casos, más que indicativa y aún así no llega, y los medios de intervención del Estado sólo son estimulantes, fragmentariamente y a muy corto plazo. En estas condiciones, lo que se impone es la ley objetiva del valor, a falta de la voluntad consciente de los hombres, para aportar a la economía un equilibrio aproximado indispensable. Equilibrio aproximado y únicamente global, pues, si por el juego de la ley del valor, el valor conjunto de las mercancías producidas por la sociedad, sólo puede ser igual a la suma de los valores-trabajo que implican, este equilibrio general y final sólo es la media de un conjunto de desequilibrios particulares, sectoriales o temporales. Por lo tanto, la ley del valor-trabajo, como reguladora, es incapaz de orientar u organizar a priori la economía.

Tras de esta mera recapitulación, conviene plantearnos la cuestión de saber en qué se convierte, en una economía socialista, el valor y las relaciones mercantiles, cuestión ligada al establecimiento de *nuevas relaciones de producción*. Si la sociedad socialista considerada en su conjunto habrá de asumir una modalidad de reproducción que se asemeja a una inmensa cooperativa, una empresa única de todos los productores libremente asociados a través de la autogestión federada de los diversas unidades productivas; si la socialización se efectúa en nombre de toda la sociedad, y si cada trabajador está asociado no sólo con sus compañeros de empresa, es casi evidente que las relaciones mercantiles no podrían existir entre las múltiples células que constituyen este organismo único. Cada empresa ya no es, como en el régimen capitalista, una entidad jurídica y una entidad de capital autónomo, que sólo puede adquirir el bien que sea comprándolo a otras empresas, que sólo se puede deshacer de sus productos vendiéndolos, sino que se convierte en un



engranaje, una especie de taller especializado integrado en un conjunto económico a escala nacional. *La abolición de la propiedad privada implica la desaparición de las relaciones mercantiles nacidas de esta propiedad privada.*

A las nociones de cambio, compra y venta, las sustituyen nociones de suministro o de entrega en el interior de una misma empresa colectivizada. Las producciones del hombre cesan de ser mercancías teniendo un valor de cambio, se convierten en productos que no tienen más que valor de uso; la producción del hombre considerada en su conjunto recupera su virtud fundamental, oculta u opacada por el sistema de trabajo asalariado: tienen un único objeto o *teleología*, una finalidad única, la de satisfacer la necesidad del hombre natural o creada como producto de su desarrollo histórico. Bajo esta nueva óptica, una empresa socializada no compra ni vende a ninguna otra, recibe o efectúa entregas previstas en el plan, no centralizado, y son contabilizadas por éste. Resulta que, entre otros, desaparecen los antagonismos, las oposiciones de intereses entre empresas (busco comprar al precio más bajo, vender al más alto), la rivalidad deja lugar a la *cooperación*. El plan federado, sustituye a la concurrencia mercantil capitalista.

Pero, justamente, ¿cuál es la verdadera naturaleza de la unidad de medida con la cual los productos entregados en una economía socialista se contabilizan por el plan? En otros términos y más generalmente, ¿la ley del valor continuaría aplicándose en el socialismo? Este problema, complejo, hay que decirlo, y que no podemos aquí más que apuntar, ha dado lugar a una considerable y a menudo difícil literatura. Para Marx, en su *Critica del programa de Gotha*, la cuestión ocurrirá con arreglo a los siguientes elementos:

"... En la sociedad colectivista basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos, no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, inherente a ellos." 226/

En una carta a Engels, expresa claramente que, en una sociedad en que reina la propiedad común, la propiedad está ordenada por el *control directo* y consciente ejercido por la sociedad sobre su tiempo de trabajo, lo que excluye el juego del valor. En *El Capital* (libro III, sección VIII), escribe:

"... En suma, si se libera el salario tanto como la plusvalía, el trabajo necesario tanto como el plus-trabajo, de su carácter específicamente capitalistas, es cierto que estas formas desaparecen, y sólo quedan las bases que son comunes a todos los modos sociales de producción." 227/

Texto que no hace referencia explícita al valor, pero que tiene una gran riqueza al alcance general, en el sentido en que expresa la necesaria desaparición de todas las

146 MARX Karl; "Crítica del Programa de Gotha"; p.p. 15

147 MARX Karl; "El Capital"; Tomo III, Sección VIII

categorías capitalistas en una economía socialista. Ahora bien, la *forma valor* es de carácter específicamente capitalista. Pero hablo de abolición de la ley del valor más que de extinción. Abolir significa, aquí, una estrategia socialista deliberadamente conciente contra la existencia misma de la ley del valor. Ernest Mandel, con quién coincido en cuanto a ello, nos plantea:

"...En una sociedad socialista, los productos del trabajo bueno poseen un carácter directamente social y por tanto no tienen valor. No son mercancías sino valores de uso, productos para la satisfacción de necesidades humanas. Tal sociedad ignorará el salario y no conocerá "precios" más que con fines de contabilidad social" 148

Por su parte, Charles Bettelheim, fundándose en los análisis principales de Marx y Engels y considerando que "... el valor económico es una categoría específica la producción mercantil desaparecerá con ella", muestra:

"... que es únicamente en ciertas condiciones sociales cómo los productos se transforman en mercancías, es decir, en cosas dotadas a la vez de cualidades físicas y de una cualidad económica medible: la capacidad de poder ser cambiadas en proporciones determinadas por otros productos. En efecto, es esta última propiedad a lo que se llama su valor. Valor de las cosas y cambio están indisolublemente ligados, que el valor, en cuanto propiedad general de las cosas, sólo puede subsistir cuando la producción mercantil ha sido reemplazada por una producción destinada no al cambio sino a la satisfacción de las necesidades sociales." 149

Por el contrario, el manual de economía soviética, *Economía Política del Socialismo* afirma en su capítulo X:

"... Dada la división socialista del trabajo entre las empresas cooperativas y las del sector estatal (cuya propiedad sobre los productos fabricados es de distinta naturaleza), el cambio de la producción debe efectuarse por compraventa, es decir en base al valor, así, la existencia de las dos formas de propiedad social socialista, la propiedad cooperativa kolhoziana y la propiedad estatal, es una de las causas de la producción mercantil en la sociedad socialista."

La otra causa se define por el hecho de que, en el socialismo:

"... el trabajo aún no ha llegado a ser gratuito, debe remunerarse por una cantidad determinada de bienes materiales y de servicios según la calidad y cantidad del trabajo la necesidad de interés materialmente a los trabajadores."

La necesidad de interesar materialmente a los trabajadores se presenta como una cuestión inherente al socialismo, y sólo será en el comunismo (o en la anarquía como postulará el pensamiento libertario), con la desaparición de toda remuneración al trabajo, cuando desaparecerá la producción mercantil. El manual de economía política confirma en otro capítulo:

148 "Tratado de Economía Marxista"; Cap. IV

149 Bettelheim Charles. *Los Labos de Clases en la URSS. Ed. Siglo XXI. Cap. VI*

"...Además, en el sistema de leyes económicas del socialismo, existen las leyes de la producción mercantil y, en primer lugar, la ley del valor que continúa en vigor en tanto que exista la producción mercantil, es decir hasta la edificación del comunismo." 200/

Resulta claro de todo esto que la persistencia admitida de las categorías *producción mercantil* y *valor* en el socialismo está justificada, por un lado, por la existencia en particular y parcial de la propiedad social: la propiedad cooperativa kolhosiana, y por otro lado por el estímulo material de los trabajadores remunerados según la calidad y cantidad de su trabajo. Pero estos dos argumentos son muy diferentes uno de otro. El primero parece reconocer implícitamente la adecuada base teórica de la desaparición del valor y de la producción mercantil en una economía socialista, puesto que sólo justifica su persistencia por la existencia de un sector (fuertemente minoritario en el producto material neto soviético) de propiedad social particular e imperfecta. En cuanto al segundo parece descansar bien en el principio mismo de la remuneración del trabajo en el socialismo (y apenas se ve por qué esto justificaría la persistencia del valor y de las relaciones mercantiles), o en una concepción de esta remuneración en calidad y cantidad que, como hemos visto, no es acorde con Marx, ya que éste excluye la consideración de la calidad del trabajo en la sociedad que acaba de surgir de la sociedad capitalista. Esta consideración puede ser admitida como inevitable temporalmente en una sociedad la que se hace cargo íntegramente de todos los gastos de educación y formación que conducen a una cualificación, y de aquí que no sería equitativo que algunos individuos se aprovechen materialmente de una ventaja de la sociedad de los productores libremente asociados les proporcionaría.

No es mi propósito llevar más adelante un debate difícil: cada uno de los socialistas que consideramos vigente la propuesta emancipatoria comunista debe de agudizar su reflexión. La evocación de la posición de los economistas soviéticos tiene por otra parte el mérito de recordarnos que el socialismo, inédito hasta hoy, no se construirá sino como resultado de un largo proceso, y que en el transcurso de éste las bases de una auténtica sociedad socialista sólo se desprenden poco a poco de las categorías capitalistas, en extinción pero supervivientes. Durante toda una fase habrán de coexistir, evidentemente en proporciones variables: Por un lado, un sector socializado, no estatista, que irá creciendo; por otro, un sector capitalista privado de medias y pequeñas empresas, sobre todo industriales que gradualmente y de modo deliberado irá disminuyéndose; y uno más que constituirá un sector de pequeñas empresas individuales, sobre todo campesinas, que podrá subsistir durante mucho tiempo adecuándose a las necesidades socializadoras y que no lesionen la economía de los pequeños productores agrícolas.

Es obvio que los dos últimos sectores, no socializados, engendran relaciones mercantiles y permanecen sometidos a la ley del valor. Pero se puede hacer ver desde otro punto de vista que su actividad en la fase de transición está controlada y cubierta por la planificación, al menos en una amplia medida. Las pequeñas y medianas empresas industriales son casi siempre dependientes, hacia atrás (por la energía, los productos de base, las materias primas, etc.) y hacia "adelante" (por sus suministros bajo contrato o no, a otras industrias), de empresas de gran tamaño que estarán socializadas. La importancia de las relaciones orgánicas de las empresas privadas con el sector socializado dominante exigirá una coordinación orgánica de su producción con el plan. En esas condiciones, el interés general, socialista, se impondrá al interés privado. No tendrían por tanto las empresas privadas, otra salida que plegarse a las orientaciones de la planificación socialista, desde mi punto de vista descentralizada o federal.

Estas empresas no socializadas estarán por tanto fuertemente vinculadas a la planificación socialista en cuanto a la naturaleza de su actividad y además por las aportaciones fiscales o por los precios, contribuirán a alimentar esta planificación proporcionándole los medios de lo que se llama la *acumulación primitiva socialista* que analizaré más adelante.

En una palabra, la fase de transición al socialismo se caracteriza por la existencia de un sector socializado dominante, cada vez más vasto que obedece a las leyes del socialismo y de dos sectores no socializados, dominados colectivamente y que gradualmente serán abolidos. Estos sectores no socializados, que por un lapso histórico transitorio continuarán regidos por las leyes internas del capitalismo, aun estando dirigidos contradictoriamente por la planificación socialista, corresponderán a la naturaleza, digamos ecléctica, pero temporal, de la transición. Sin embargo, lo que es fundamental, es lo que se desarrolla y contiene el futuro, será el sistema ascendente del socialismo, lo que implica en el terreno económico la abolición del trabajo asalariado, es decir de la forma salario, y la desaparición de la ley del valor, de las relaciones mercantiles y de la mercancía, que constituyen un todo coherente indisoluble basado en las nuevas relaciones de producción.

Es por ello que la concepción, hoy tan de moda, de un "socialismo de mercado" es totalmente inadmisibles. Significa confundir la inevitable, parcial y provisional supervivencia del mercado como herencia temporal de la sociedad capitalista, y la primer fase de transición al socialismo, con el mismo socialismo que es por esencia la negación de ello. Ya desde 1964 el marxista norteamericano Paul Sweezy,

en un artículo referido a Yugoslavia y titulado. *La transición pacífica del socialismo al capitalismo*, alertaba:

"... Atención al mercado: es el arma secreta del capitalismo! Una planificación ampliada es el neollo y el nudo del auténtico socialismo! Las relaciones de mercado deben ser estrictamente vigiladas y controladas so pena de verlas, como un cáncer en metástasis, escaparse y arruinar fatalmente la salud del cuerpo socialista." 222/

El mismo Sweezy precisaba cuatro años más tarde:

"... El propio término 'socialismo de mercado' constituye una contradicción, siendo el mercado la institución central de la sociedad capitalista y siendo el socialismo una sociedad que reemplaza el ciego automatismo por un control consciente cualquiera que actúe en el sentido de un reforzamiento del mercado está en trance, cualesquiera que sean sus intenciones, de promover el capitalismo y no el socialismo." 222/

En la misma obra colectiva, Charles Bettelheim, que observa a lo largo de la transición la contradicción entre mercado y plan continúa, reinstala la instancia política en su verdadero lugar, hasta el centro de las relaciones económicas. Para él, las relaciones mercantiles sólo son secundarias respecto al factor primario que está constituido por las relaciones de clase:

"... Detenerse en la existencia de un 'mercado' para definir la naturaleza de una formación social, es precisamente detenerse en la superficie, es lo que es inmediatamente aparente, es por lo tanto no ir a las relaciones profundas. Estas se sitúan al nivel de la producción, es decir de las relaciones sociales fundamentales..." 222/

Desde luego esto no significa que no se deba luchar contra el mercado, pero no se puede olvidar que lo que lo caracteriza al socialismo por oposición al capitalismo, es fundamentalmente la existencia de la dominación del proletariado. Nos dice Bettelheim:

"... Es a través de la existencia de esta dictadura (del proletariado) en todos sus aspectos, económico, político, ideológico, como las relaciones mercantiles pueden ser progresivamente eliminadas, mediante medidas concretas adaptadas a una situación y a una conjuntura concretas. Esta eliminación no puede ser ni decretada ni proclamada. Exige una estrategia y una táctica políticas." 224/

Henos aquí una vez más conducidos al gran problema de la naturaleza de esta clase del poder político, del poder del Estado. No podrá ser mediante simples medidas técnicas, tomadas por tecnócratas, aunque se digan "socialistas", cómo serán eliminadas las relaciones mercantiles. No lo serán más que al final de una larga lucha de las masas trabajadoras para transformar efectiva y radicalmente las relaciones de producción, y mediante la adopción por el socialismo, en cuanto que expresión del poder de clase de las mismas masas

151 SWEEZY Paul, Ch. Bettelheim; "Algunos Problemas Actuales del Socialismo"; Ed. Siglo XXI, 1973

152 Monthly Review Marzo de 1968

153 SWEEZY Bettelheim. "Algunos Problemas Actuales"...

154 Ibid. p.p. 87

trabajadoras, de una estrategia y de una táctica políticas a las que especialistas controlados se conformarán con dar una transcripción técnica.

c) **Plustrabajo y excedente económico**

En el régimen capitalista, la jornada de trabajo del obrero se descompone en dos partes: una parte denominada de *trabajo necesario*, durante la cual crea un valor igual al de los medios de subsistencia que son indispensables para renovar cotidianamente y reproducir su fuerza de trabajo; y una parte llamada de *plustrabajo*, durante la cual crea un valor suplementario, un plusproducto o plusvalía. Está retribuido en su tiempo de trabajo necesario por el salario, pero la plusvalía o producto de su plustrabajo se lo apropia el capitalista propietario de los medios de producción.

Este capitalista no conserva para sí mismo más que una parte de esta plusvalía, que va transformándose en beneficio que él utiliza, bien para sus gastos personales, y/o sobre todo para desarrollar su empresa, aumentar sus instalaciones, en una palabra, para participar en la acumulación de capital. Pero otra parte de la plusvalía da lugar a un reparto bastante complejo entre diversos beneficiarios entre los que los dos principales son el *capital comercial* (que no produce plusvalía y sólo puede alimentarse por la proveniente del sector productivo) y el *Estado*, por vía directa (impuestos sobre las sociedades) o indirecta. Así, lo esencial de la plusvalía alimenta a los sectores improductivos pero necesarios para la economía en su conjunto, permite el crecimiento de esta economía mediante la acumulación de capital y, finalmente, da al Estado los medios de administración y defensa de la sociedad capitalista. Es el plustrabajo obrero el que se halla en la base de todo esto.

Parece pues que si el plustrabajo permite a la sociedad y a la economía capitalistas, por vías que son propias de este sistema, vivir y desarrollarse, un plustrabajo semejante será igualmente necesario para que vivan y se desarrollen, aunque por otras vías, todas las sociedades organizadas de otro modo que la capitalista. Las comunidades precapitalistas, incluso las más primitivas, a condición de que ya hayan constituido una organización social, deberán acudir al plustrabajo. Cosas tan simples como abrir caminos y carreteras, construir puentes, realizar un embrión de instalaciones colectivas, mantenerlas y desarrollarlas, dotarse de una administración aunque sea rudimentaria de la ciudad, exigen que además del trabajo individual consagrado a

la búsqueda o a la producción de medios de subsistencia, que un plustrabajo, indispensable en toda sociedad organizada, es el que los economistas denominan *excedente económico*, que en el modo de producción capitalista ha adquirido la forma de *plusvalía*.

En tal sentido, el capitalismo sólo ha inventado la forma bajo la cual el plustrabajo se transforma en plusvalía y la manera en que ésta es apropiada y se reparte por los propietario de los medios de producción. De ahí que la distinción trabajo-plustrabajo está aparentemente abolida: el salario se presentaba más que como pago del trabajo. La relación contractual de carácter monetario que liga al empleado y al trabajador oculta el plustrabajo, es decir la parte no pagada por el empresario.

Puesto que ya sabemos que salario y plusvalía, trabajo necesario y plustrabajo, y todas las formas propias del capitalismo desaparecerán en el socialismo donde sólo habrán de quedar las bases que son comunes a todos los modos de producción, es cierto que el excedente económico en el sistema de asociación de productores abandona definitivamente su forma de plusvalía. El excedente económico en el sistema de asociación de productores abandona definitivamente su forma de plusvalía. El excedente económico se convierte entonces en la parte libremente extraída por el conjunto de trabajadores, en el marco de la planificación socialista, sobre la totalidad de lo que produce la sociedad, para ser aplicado a distintas inversiones económicas y gastos sociales. El plustrabajo, que la plusvalía capitalista disimulaba, reaparece así con toda claridad, su importancia ya no está únicamente determinada por el juego de las leyes del beneficio y de la acumulación capitalista, sino que es resultado de una elección de los propios trabajadores. Esta elección descansa sobre la consideración de los gastos económicos y sociales indispensables, pero cuya determinación del total está basada en un opción sociopolítica.

Marx, sentando las bases hace más de un siglo de lo que debe ser una planificación socialista, indicó a grandes rasgos, en su Crítica del programa de Gotha, la naturaleza de las extracciones a realizar sobre la totalidad de lo que la sociedad produce. Ante todo conviene extraer un fondo destinado al reemplazo de los medios de producción desgastados, es decir un *fondo de amortización*. También debe deducirse, por un lado, una parte suplementaria para ampliar la producción, es decir para el crecimiento económico, y por otro un fondo de reserva o de seguro contra accidentes, trastornos debido a calamidades, etc.

De lo dicho hasta aquí, podemos decir que inmediatamente intervienen deducciones de carácter social que se subdividen en tres grandes rubros que una verdadera planificación democrático-socialista no podrá soslayar:

1. Todos aquellos gastos generales de administración y que, en sentido estricto, no conciernen a aquellos gastos relacionados con la producción.

2. Un fondo cuyo destino habrá de ser el de la satisfacción de necesidades de orden colectivo o social, tal como educación, sanidad, etc.

3. Un fondo adicional coludido a la cuestión dedicada al sostenimiento de todas aquellas personas incapacitadas para laborar.

La importancia de cada una y del conjunto de estas deducciones determina a fin de cuentas la importancia del plusproducto que proviene del plustrabajo, o excedente económico a retirar con fines de beneficio social y colectivo. Puede escogerse un crecimiento económico más o menos rápido, es decir una fracción adicional para ampliar la producción más o menos grande, puede escogerse el afectar más o menos a los gastos sociales. Estas elecciones, en un auténtico y genuino socialismo, deben ser las de los trabajadores asociados, no las de una *burocracia* o *tecnocracia* dirigente como las que he venido criticando en los capítulos uno y dos.

Pero en la fase de transición al socialismo subsisten sectores no socializados. ¿Cómo hacer participar a éstos en la contribución al excedente económico? Ya que sería inconcebible que solo concurren a éste plusproducto obtenido del trabajo excedente de los trabajadores del sector socializado. La economía marxista distingue lo siguiente: la acumulación socialista, que resulta de la liga con los medios de producción en función del plusproducto que se crea dentro de la economía socialista una vez formada y que se emplea en la reproducción ampliada; y la acumulación socialista primitiva o "...acumulación entre las manos del Estado de los recursos materiales obtenidos de orígenes situados fuera del complejo de la economía estatal." ibid/

Lo anterior nos permite establecer la distinción entre el excedente económico en su forma socialista propiamente dicha que no es más que el plusproducto del sector público. Y el excedente en vías de socialización mediante el juego de la ley de acumulación socialista primitiva, que puede ser aprehendido en el plusproducto del sector no socializado por medios tales como las deducciones fiscales, la política de precios, etc.

Quizá todo esto es muy complejo pero nos permite concluir que sí, como ya he visto, es posible someter al menos en una amplia medida la actividad de las pequeñas y medianas empresas capitalistas y de las empresas individuales



a las orientaciones del plan en la fase de transición al socialismo, igualmente es posible hacerlas participar en la contribución al excedente económico para el crecimiento y el desarrollo. Pero esto no significa, desde luego que se deba o pueda detenerse en un cierto punto en la vía de la socialización de las fuerzas productivas y de la economía. El auténtico socialismo no es otra cosas que todo el socialismo y no una amalgama duradera de socialismo y de capitalismo superviviente. En otros términos, el socialismo no podrá realizarse plenamente dentro de un círculo más o menos cerrada en torno del cual subsistiría un sector no socialista; sólo encuentra su auténtica esencia cuando se extiende a toda la economía y a toda la sociedad. Si, por lo tanto, son inevitables avances progresivos, e incluso pausas tácticas, en la vía de construcción del socialismo, ello no debe impedir perder de vista, a futuro, que toda supervivencia de las formas económicas del capitalismo y de las manifestaciones ideológicas que mantienen, constituyen un riesgo permanente en la fase de transición.

### 3. 5. ACERCA DE LA PLANIFICACION SOCIALISTA

Acaso sea la discusión en torno a la planificación, la más compleja que hay en torno al socialismo. Desprestigiada como se encuentra su teoría y su práctica la planificación suele ser homologada dentro de las características distintivas del proceso de estatización. Se suele descartar la planificación porque "huele a estatismo", y en ello estriba uno de los errores más generalizados para sostener la inviabilidad del socialismo. Al identificarse *socialismo con estatización*, se descalifica la planeación con fines de reproducción de un sistema económico determinado, y he ahí una muy profunda incorrección. Se descarta que el socialismo genuino no sólo no será estatista, sino que, por el hecho de ser autogestionario, sus canones de planificación serán otros muy distintos a los que siguieron las sociedades estatistas-burotécnicas. Por de pronto hay que decir, que no sólo las economías estatizadas pueden planificar a escala general para una economía, sino que pueden existir esquemas de planificación descentralizados, o federalistas si se prefiere. Además, hace mucho que quedó superada la noción doctrinal que consideraba que el capitalismo, dado que es una sociedad de tipo concurrencial, no planifica. Esto es falso. Puede decirse que hoy, al fin del siglo XX, prácticamente no existe una sola economía que no planifique. Y desde luego que existen una gran cantidad de ejemplos que demuestran que, así como la gran mayoría de experiencias estatistas-burocráticas, abundan los casos de planificación capitalista mal elaborados cuyos resultados han sido desastrosos. En síntesis, la planificación por sí misma, no es garantía alguna para dotar de racionalidad al funcionamiento de una economía. Pero desde luego, si se planifica bien, la posibilidad de imprimirle al funcionamiento económico una racionalidad equilibrada crece en factibilidad. Pero la cuestión es, ¿con qué finalidad y amparada en qué racionalidad puede concluirse que se planifica para la obtención máxima de ganancia; pero esa racionalidad no se plantea, ni se preocupa, por la explotación de la fuerza de trabajo en el sistema asalariado. Lógicamente esa racionalidad no es otra que una "racionalidad capitalista". La planificación genuinamente socialista, no se valdrá de una racionalidad parcial o sesgada como la capitalista, sino que su racionalidad pretenderá ser elaborada en una lógica capaz de satisfacer la necesidad general tendiente a la instauración del *reino de la libertad*.

Por otro lado, debemos reconocer que hoy, con los acontecimientos derivados de la perestroika, como la "revolución de terciopelo", los problemas de la planificación socialista sólo suscitan, incluso entre la mayoría de los socialistas convencidos un moderado entusiasmo por lo antes dicho. Frecuentemente la planificación es contemplada como

una cuestión técnica cuya atención debe confiarse, llegado el momento, a alguna tecnoestructura ligada evidentemente al socialismo. Pero craso error. Un régimen socialista que repita la experiencia fallida de subordinar lo técnico a su tecnoestructura correspondiente, en ese momento mismo deja de ser socialista. Aún más, abre la brecha de imposibilidad para consolidarlo o bien desarrollarlo. Seguir creyendo eso, supone desconocer que toda tecnoestructura tiene siempre tendencia a transformarse en estructura de clase. Implica, también, desconocer que los problemas de la planificación son ante todo de naturaleza política y que en este aspecto, dentro del socialismo, deberán de concernir a todos los trabajadores autogestionariamente asociados. Veamos algunos de los elementos que la propuesta emancipatoria genuinamente socialista propone en la lógica de hacer del régimen de transición socialista, una economía planificada racionalmente.

#### a) Finalidad e importancia de la planificación

El análisis marxista crítico del capitalismo insiste en dos ventajas de una economía socialista planificada sobre una economía capitalista no planificada: primera, la ausencia de la anarquía en la producción; segunda, la ausencia del conflicto de clases. Muchas son las observaciones que tanto Marx, como Engels, hicieron en tal sentido. Después de haber analizado el modo de producción capitalista que, aunque ha permitido un enorme desarrollo de las fuerzas productivas, empero se ha mostrado impotente para mantenerlas al servicio del hombre, incapaz de asegurar su crecimiento de otro modo que el desorden y la competencia rapaz que conduce a la irracionalidad que guía el afán de lucro y de beneficio. Engels muestra que las fuerzas productivas en el capitalismo arrojan los siguientes resultados:

"... Las pronto como penetramos en su naturaleza, esas fuerzas, puestas en manos de los productores asociados, se convertirán, de tiranos demoníacos, en amigas servitoras. Es la misma diferencia que hay entre el poder mágico de la electricidad en los rayos de la tormenta y el poder benéfico de la fuerza eléctrica sojeta en el telégrafo y en el arco voltaico, el día en que las fuerzas productivas de la sociedad moderna se someten al régimen congruente con su naturaleza por fin conocida, la anarquía social de la producción dejará el puesto a una organización planeada y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su mando, y el hombre, al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya. Sólo desde entonces, éste comienza a trazar su historia con plena conciencia de lo que hace. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad." 3 2 2 2 /

Aquí Engels aclara que el socialismo, si descansa en una nueva organización de la economía, es otra cosa y mucho más que sólo un medio: aquello mediante lo cual el hombre consigue al fin su libertad y así poder regir, por sí mismo, su vida social generadora de nuevas relaciones entre los individuos. Se trata de nueva concepción del hombre que elimina el individualismo que está en juego, se trata de la finalidad que concibe al hombre en cuanto ser social.

Sin duda, la organización planeada y consciente, no dirige por sí sola este acceso al reino de la libertad, pero es una condición básica esencial. De aquí que la planificación socialista aparezca como la espina dorsal de una construcción social nueva, y que será a la vez la expresión de la libertad recientemente conquistada y el medio de consolidarla y extenderla cada vez más. Esto es decir claramente que la planificación sólo podría ser asunto de todos, autogestionariamente organizados, puesto que es por medio de la planificación cómo se expresa la elección de un sistema de vida global. En este sentido, coincido con Bettelheim, quien siendo un especialista de la planificación y de sus técnicas, tras de haber comprobado que capitalismo y socialismo se oponen por la finalidad de su funcionamiento, anticipa que "...la planificación socialista exige que las decisiones económicas fundamentales reposen en definitiva sobre los trabajadores" 157/

#### b) *Crecimiento y desarrollo planificado socialista.*

"...El capital y su expansión (escribe Marx), aparecen como el punto de partida y el término, como el móvil y el objetivo de la producción; la producción es únicamente producción para el capital, en vez de que los instrumentos de producción sean medios para una expansión cada vez más intenso del proceso de la vida para la sociedad de productores." 158/

Por el análisis que esta clase resume, Marx nos proporciona los medios de comprender, de una parte por qué el capitalismo llega a deificar el crecimiento económico, y por otra por qué el crecimiento capitalista no es el crecimiento en sí ni toda forma de crecimiento. Recordemos que el mismo Marx ha planteado con exactitud, que el fin del capital no es satisfacer necesidades, sino producir beneficios de apropiación privada del trabajo asalariado social impago. Marx entiende producir beneficios porque ésta es la única fuente de acumulación de capital. Sólo se interesará en aquellas producciones que son generadoras de beneficio - capital, y el grado de su interés por las producciones de este tipo únicamente estará en función de la relación beneficio - capital.

157 BETTELHEIM Charles; *Problemas de la Planificación Social*. Ed. Quinto Sol. p.p. 51  
158 MARX K. *El Capital*. Tomo III, Sec. III

De ello resulta, por una parte, como cada uno comprueba en las sociedades capitalistas, que el crecimiento es muy intenso en los sectores productivos de mercancías destinadas al mercado, porque la rentabilidad de esos sectores es grande, y conduce a una rápida y fuerte acumulación de capital, mientras que el crecimiento es débil o nulo en los sectores públicos destinados a la satisfacción de necesidades sociales (escuelas, hospitales, vivienda, cultura en general, ecología, etc.).

Por otra parte acontece, en los sectores productivos de mercancías para el mercado, un desarrollo que, no contemplando las necesidades sino el beneficio, conduce a aberraciones que enriquecen al capital pero que son socialmente costosas: multiplicación de productos similares bajo distintas marcas, generalización de aparatos inútiles, obsolescencia voluntaria de los bienes duraderos, expansión de actividades parasitarias, esfuerzo dirigido a la presentación de los productos alimenticios en detrimento de su calidad, lo que frecuentemente llega a extremos conocidos por todos aquellos que nos ha tocado vivir en el capitalismo de la dependencia y el subdesarrollo. Finalmente, la producción para el beneficio contamina alegremente las corrientes de agua y la atmósfera que son de todos y que se utiliza nocivamente para beneficiar a algunos. El capitalismo, no contento con depredar ecocidicamente el planeta con estas calamidades, pretende disponer del espacio interestelar y del medio natural a su antojo, agota los recursos naturales sin preocuparse por el futuro, el imperativo del crecimiento a cualquier precio hace de ello una potencia destructiva de riquezas que son un bien común y que sólo unos cuantos desperdician. Este es el código de la sociedad industrial y los patrones de despilfarro consumista que impone.

Todos nosotros constatamos cotidianamente cómo el capitalismo está destruyendo el habitat humano, múltiples organizaciones lo denuncian, pero raramente se hace algo efectivo para frenar la devastación, ya que lo que se debería de poner en tela de juicio son las mismas relaciones sociales de producción que generan esa irracional producción para el lucro. Algunos han incluso cuestionado, como los ecologistas, no sólo el crecimiento capitalista, sino el crecimiento a secas o en general, y así muchos han arribado al punto en que se ponen a pensar en un socialismo que se apartaría de todo objetivo de crecimiento económico o al menos lo descuidaría, en aras de un mayor equilibrio ecológico.

Pero, ahora bien, si el socialismo es y significa el salto de humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad, ese salto, intentado ya no desde lo alto de la historia sino desde el mismo corazón del tiempo vivido, más bien aparece como una larga ascensión. He dicho ya que la última etapa del desarrollo del socialismo habrá de ser la

sociedad comunista, que sólo permitirá acceder a una total libertad en la medida en que todos los limitantes materiales hayan desaparecido, en que las fuerzas productivas hayan progresado hasta tal punto que cada un podrá tomar a voluntad en su producciones para satisfacer sin límites sus necesidades materiales y culturales, o al menos en otro limitación que la que podría imponer la magnitud de los recursos naturales. Pero, en la sociedad socialista que conducirá a ella, la necesidad permanece aunque gradualmente disminuida, la libertad deberá aumentar sin cesar y en la medida en que la necesidad se vaya desvaneciendo, el acceso a una nueva condición emancipada plena y general, devendrá como algo posible.

La necesidad se expresa por lo que hemos definido como obligación administrativa de repartir equitativamente entre los productores todo lo que la sociedad produce y que será, durante la misma transición socialista, aún insuficiente para una plena satisfacción de todas las necesidades. Así, el desarrollo de las fuerzas productivas, el crecimiento de la producción son rigurosamente indispensables en el socialismo, incluso en nombre de la expansión humanista del hombre y más especialmente de la búsqueda de la más irrestricta libertad. Pero ese crecimiento productivo satisfactor de la necesidad general, se hará sobre bases nuevas: ya que no se tratará irresponsablemente de crecer al elevado precio de dejar exhausta a la naturaleza. Porque en el socialismo, el hombre sabrá, que una sociedad de abundancia, requerirá de la ciencia y de la técnica, para explotar racionalmente a la naturaleza de modo no depredador y si equilibrado, respetuoso del entorno ecológico - natural. Ello exigirá, desde luego, planificación. Pero no una planificación estatizante que centraliza absolutistamente el producto del trabajo social.

Hablo, entonces, de una planificación sustraída de los fines del beneficio y por lo tanto una revolución en el mismo concepto del crecimiento es el único recurso posible. Hay que enfatizar que, una revolución en el concepto de crecimiento, rechaza todo abandono del crecimiento, pero le da otro contenido: el verdadero desarrollo económico, el desarrollo socialista, deberá reemplazar al crecimiento depredador capitalista y su lógica de apropiación privada.

En esa nueva óptica debe contrastarse y establecerse de modo puntual la diferencia existente entre dos categorías como *crecimiento* y *desarrollo*. El crecimiento es una apreciación solamente cuantitativa del producto social, en su forma capitalista integra actividades inútiles o incluso nocivas para el hombre y la sociedad. Por el contrario, el concepto de desarrollo es, a la vez, de orden cuantitativo y cualitativo: hace intervenir un elemento crítico con vistas a los componentes del producto social, toma en consideración un equilibrio a establecer entre ellos, es inseparable de la definición de un modo de vida que sólo incumbiría a aquellos

a los que se aplica, es decir a la colectividad de productores libremente asociados. Sería la planificación para un desarrollo socialista genuino la que determinaría, los medios de acción económicos y sociales gracias a los cuales los hombres podrán efectivamente vivir del modo emancipado que hayan escogido hacerlo.

Si el concepto de desarrollo es infinitamente más rico que el crecimiento, no obstante lo contiene, y en ese sentido no es inútil interrogarnos sobre el precio del crecimiento. Ernest Mandel hace valer que el crecimiento capitalista es costoso por su "anarquía", mientras que el crecimiento socialista debe hacerse con menores costes porque sobre todo realiza:

1. El pleno empleo permanente de las fuerzas productivas. Por el hecho de las fluctuaciones cíclicas, las fuerzas productivas en el capitalismo sufren periódicamente un subempleo importante, de ahí un despilfarro.

2. La eliminación de los gastos de lujo extravagantes, así como los gastos manifestamente nocivos. Mandel estima que la supresión de estos gastos en los países del mundo occidental permitiría sin duda doblar el consumo público útil.

3. La reducción de los gastos de distribución. La distribución capitalista comporta importantes gastos de venta ligados a la naturaleza particular de la economía. La planificación socialista, por la planificación de las redes de distribución, la supresión de los intermediarios inútiles, la reducción considerable del volumen de la publicidad, la reorganización del almacenaje, etc., deberá permitir reducir a la mitad los enormes gastos de distribución capitalistas.

4. La liberación de la energía creadora de los trabajadores. Reducido en la industria capitalista al papel de una pieza inanimada del proceso de producción, el obrero, convertido en productor - asociado, habiendo accedido por lo tanto a la responsabilidad, verá librarse en sí mismo inmensas fuerzas de invención e ingenio generadoras de un aumento de la productividad sin intensificación del trabajo.

La organización y la gestión socialista de la economía, que son, en una visión dialéctica, a la vez objetivo y medio de la planificación, permitirán así, mediante un mismo esfuerzo y trabajo de la masa de los productores, una producción considerablemente más elevada que por vía del modo de producción capitalista. Sobre el particular escribe Bettelheim:

"... Toda la superioridad de la economía planificada en relación con la economía capitalista, radica principalmente en el hecho de que sustituye con la noción de eficiencia global máxima de las inversiones de la cantidad a la noción de rentabilidad máxima de cada empresa." 220/

Efectivamente, en el capitalismo el producto nacional, por ejemplo, no es más que la suma a posteriori del producto de las actividades no coordinadas de miles y miles de unidades de capital rivales entre sí en lo que se refiere a la búsqueda de un beneficio máximo por empresa, de ahí que toda la mala administración que abunda, en tanto que la planificación socialista no centralizada interviene predictivamente con vistas a obtener un producto nacional óptimo por las actividades concertadas, cooperantes y federadas, de miles de empresas que no son más que los engranajes interdependientes de una enorme empresa única descentralizada en manos del poder popular en general y obrero en particular, gestionado por los propios trabajadores. En el socialismo, que por ende, cada producto, cada empresa sólo trabajan con vistas a la eficiencia de toda sociedad en su conjunto. Su eficiencia particular, que no debemos despreciar, sólo intentaría concurrir mejor a la eficiencia social.

En definitiva, la planificación socialista, desde luego que no la burocrática, permitirá a los trabajadores determinar por sí mismos, autogestivamente, lo que serán, por una parte, su trabajo necesario, es decir la parte de su tiempo de trabajo que será afectada a sus medios de subsistencia individuales, y por otra parte, su plustrabajo, es decir la parte de su tiempo de trabajo que será afectada al desarrollo económico así como a los gastos sociales que hemos analizado respecto al excedente económico. Tendrá la elección entre mejorar más y más de prisa los consumos individuales y domésticos, o mejorar más y con mayor rapidez el crecimiento económico y los consumos y servicios sociales.

Además los trabajadores podrán también determinar no solamente las partes respectivas del trabajo necesario y del plustrabajo en el trabajo total, sino incluso el mismo trabajo total, cuya importancia orienta la rapidez del crecimiento. Marx ha insistido a menudo sobre el interés que debe dedicarse a la duración de la jornada de trabajo, a su reducción, que sobre todo en las condiciones del socialismo, permite mayores posibilidades de ocio y cultura. Si bien el crecimiento económico es una necesidad del socialismo por construir, sin embargo no hay duda de que el crecimiento más rápido posible y sin considerar el costo natural al que he aludido, no será un óptimo de vida para un proyecto social alternativo como el que se propone la genuina idea socialista. Las opciones sobre la materia serán las de los trabajadores, quienes por otra parte variarán según las épocas y los niveles alcanzados en el desarrollo.



Finalmente, además de la duración de la jornada de trabajo también interviene su intensidad. Si el aumento de la productividad del trabajo, o sea la búsqueda de una mayor producción para un tiempo y una intensidad del trabajo dadas es también un imperativo del socialismo, por contra la búsqueda de una mayor producción mediante una mayor intensidad del trabajo, plantea cuestiones que deben ser consideradas por la genuina planificación democrático - directa y autogestionada por los productores. Lo que es incuestionable, es que en una sociedad socialista, el hombre debe estar por encima del rendimiento material y no a la inversa, como frecuentemente ocurrió con el productivismo estajanovista. Es en este marco en el que deben plantearse las elecciones fundamentales que en última instancia son las de un modo de vida, una concepción de la existencia y de su realización. Nada debe considerarse como más importante. Si para ello no ha servido la lección histórica del derrumbe de las sociedades estatistas europeo - orientales, nada se habrá comprendido.

c) *Planificación Descentralizada y Autogestión Generalizada*

La bancarrota de las sociedades estatistas, se explica, también, por el criterio sesgado de clase que tuvo el modelo de planificación burocrática. Su incapacidad para satisfacer los problemas de abastecimiento y de consumo en general, habla de un criterio planificador que actuó con una óptica de clase: la de la clase intelectual burocrático - tecnocrática. Uno de sus rasgos distintivos fue el carácter férreo, centralizador, de una planificación que posibilitó el usufructo del plusplanproducto en beneficio de una nomenclatura. De ahí que plantear en qué se diferenciaría la planificación burocrática y la socialista, nos remite a la autogestión social generalizada que implica de suyo una planificación si pero descentralizada y de profundo contenido democrático en su acepción real. ¿Cual debe ser el modelo de planificación genuinamente socialista? Aquél que, para decirlo simplistamente, responda a la siguiente fórmula: El objetivo del socialismo genuino, sólo puede alcanzarse estableciendo, en materia de planificación, el máximo de descentralización que sea compatible con un mínimo de administración necesaria para el funcionamiento de la sociedad, bajo un régimen socialista genuino de autogestión social generalizada. Las funciones de un Estado centralizado deberán ser abolidas en tanto que la actividad voluntaria de los individuos que cooperen libremente constituiría el mecanismo fundamental de la vida social.

Ahora bien, cabe la pregunta: ¿deben participar en la elaboración de un plan nacional, por ejemplo mexicano, una

fábrica de autos en Puebla, una empresa de textiles de Oaxaca? ¿En qué sentido lo harán un ejido rural michoacano o una planta industrial en Toluca?. Plantearnos esta cuestión, es ya avanzar en la respuesta, pues es evidente que si no participan en la elaboración del plan todas las empresas (en un principio, al menos las del sector vital de la producción), todas las regiones de la nación, el criterio planificador no será ni realista, ni mucho menos democrático. No será democrático al estar excluidos los intereses directos de la inmensa base social; además, la experiencia demuestra que un sistema representativo por escalones superpuestos, la democracia tiene siempre tendencia a perderse en el camino. No sería realista, pues, si las necesidades y aspiraciones, las propuestas e iniciativas de la base no se toman en consideración al mismo nivel en que se expresen, el plan correría el riesgo de convertirse en una construcción abstracta entre las manos de unos especialistas separados de la vida real.

Toda planificación socialista debe por tanto tener su origen en la expresión directa de las necesidades y propuestas de todos los trabajadores de todas las empresas, de todos los habitantes de todos los pueblos, regiones y ciudades de México. Apunté a propósito la impresión de las propuestas tanto como de las necesidades, pues una concepción aún normal pero falsa, o al menos insuficiente, de la democracia, consiste en preguntar a los trabajadores, a los habitantes, a los ciudadanos cuales son sus necesidades y aspiraciones, reservándose las autoridades, la determinación de los medios para satisfacerlas. Es encerrar a la base en un papel de demandante pasivo. Ahora bien, el hombre socialista como yo lo entiendo, será aquél llamado a hacer su destino, en la empresa y en la ciudad, así como en el campo. El mismo deberá, puesto, por medio de la discusión entre sus camaradas de trabajo o sus conciudadanos, buscar las soluciones propias para satisfacer sus necesidades. Será sujeto y objeto, y la riqueza de sus iniciativas será mayor que la de los que no viven su vida. En definitiva, es indispensable una extrema descentralización de la planificación.

Pero los trabajadores de nuestra fábrica de autos de Puebla, para seguir el ejemplo, de nuestra empresa textil oaxaqueña, no están encerrados en su empresa. En cuanto productores, dependen de las materias primas, de equipos que provienen de lejanas regiones e incluso a veces del extranjero, y sus producciones están destinadas no a su entorno inmediato y regional, sino a todo México o al menos a una amplia parte del territorio nacional. Sería fácil demostrar igualmente que una ordenación local de escasa importancia, el desarrollo en una unidad territorial dada de instalaciones escolares, sanitarias, culturales, deportivas, etc., depende de factores externos a esta unidad territorial. Sin embargo no es discutible el que la planificación

socialista pueda eludir una indispensable centralización a escala de la nación.

Estamos, por lo tanto, enfrentados en una contradicción entre centralización y descentralización que la sociedad socialista deberá resolver. Si es verdad que toda centralización es opresiva, el esquema socialista planificador alterno se complejiza grandemente. En lo personal me inclino por sostener que toda centralización lleva en sí una tendencia a convertirse en opresiva. En esas condiciones ¿cómo hacer para contrarrestar esta tendencia? ¿cómo resolver la contradicción entre centralización v.s. descentralización? Considero que la clave de ello radica en la naturaleza de clase del poder, y también en las formas de expresión democrática a través de toda la sociedad. Si el poder político tiene la misma esencia, el poder de los trabajadores real y genuino, en el escalón más bajo como en el escalón más elevado, nuestra contradicción desaparece en principio: un poder político genuino no podría estar en contradicción consigo mismo. Pero un poder político constituido a gran escala siempre puede degenerar. De ahí la necesidad de un control popular permanente, no formal sino efectivo, autogestionario, que supere la formulación de la democracia en su restringida acepción representativo - burguesa. La democracia directa, vale decir, socialista, no delegará en terceros, sino que asumirá como propios los problemas tanto económicos y políticos en aras de constituir una planificación socialista. Es así, porque la planificación socialista, habrá de perseguir la instauración de una régimen de transición en el que el hombre autogestione los medios de producción; en el que el individuo mande sobre sus circunstancias, no éstas al hombre; en el que los miembros de la sociedad planean lo que desean producir, en lugar de la producción obedezca las leyes del poder impersonal del mercado que se abolirá.

Tratándose de la planificación socialista, será preciso encontrar procedimientos de expresión democrática que permitan a los trabajadores de la base y a los habitantes de las pequeñas circunscripciones locales, no sólo saber la conclusión que se dará a la formulación de sus necesidades e iniciativas, sino el debate en el cual las propuestas transmitidas por la base, integradas con otras en el marco de programas regionales establecidos previa discusión, llegarían finalmente a la instancia central que asumiría la tarea determinante, no de sumar estos programas, sino de unificarlos en un conjunto coherente en función de medios y posibilidades muchas de las cuales sólo pueden ser despejadas a este nivel. Ahí como en los escalones intermedios, intervendrán confrontaciones y arbitrajes, con la participación de representantes de los productores y ciudadanos de todas las regiones. La primera elaboración que resultaría de esta elevación de las proposiciones desde la base a la cumbre, podría bajar inmediatamente a la base y

posteriormente volver a subir enriquecida con las críticas que hubiese recibido. Es entonces cuando el plan recibiría forma definitiva, después de una libre circulación de las sugerencias, de las propuestas y de las críticas. En un esquema así, centralización y descentralización no se opondrían sino que se verían complementadas.

De lo anterior resulta que una planificación socialista realmente democrática será de tal naturaleza que aporte una solución a los problemas espinosos englobados bajo el vocablo de regionalización, y ponga fin al desarrollo desigual inherente al capitalismo. Por una parte, un desarrollo armonioso de cada una de las regiones es la condición de un desarrollo armonioso del conjunto nacional, y por otra, el abandono del beneficio como medio y finalidad del crecimiento hará posible los reequilibrios que se imponen y las transferencias de recursos que exigen.

Si la planificación socialista es una empresa continua que debe progresar continuamente, como el desarrollo económico y social del cual es el apoyo, en contraparte debe realizarse necesariamente a través de planes de duración media, en general de tres a cinco años (quinquenios o trienios), estando concebido cada plan a la vez como una etapa que debe franquearse y ser un trampolín para la siguiente. Basándose en el nivel existente de fuerzas productivas en un momento dado, el plan por lo tanto se propondrá objetivos a mediano plazo de carácter intermedio, y sólo una vez alcanzados estos objetivos es como podrá pasarse a una nueva etapa con un nuevo plan basado en un nivel nuevo y más elevado de las fuerzas productivas. El control de la realización del plan es también mucho más fácil si los objetivos fijados no están demasiado alejados.

Si la elaboración del plan es una cuestión importante, el control permanente de su ejecución no lo es menos. ¿Quién será el encargado de ese control? El estado y la sociedad capitalista, dada su naturaleza, han tendido siempre a separar gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos, controladores y controlados. La dirección surgida de una clase social dominante, la ejecución de una clase dominada. El socialismo, al transferir el poder político, incluyendo todos los poderes, a las manos de las clases trabajadoras, es decir de los ejecutantes, suprimirá necesariamente la distinción entre gobernantes y gobernados, controladores y controlados. La elaboración democrática del plan es un acto de soberanía popular. Soberanía que implica responsabilidad. La responsabilidad en la ejecución del plan será, en consecuencia, incumbencia de todos los que hayan participado en su elaboración. Los trabajadores de la fábrica de autos de Puebla que decía yo, y de la empresa de textiles oaxaqueña tendrán por tanto la responsabilidad de la ejecución del plan incluyendo su control, más especialmente allí en donde puedan ejercerlos directamente y de manera

autónoma, es decir en su empresa cuya autogestión interna y el control de ella será de su incumbencia. Pero no serán dueños de ir a buscar los suministros y efectuar las entregas a donde quieran, pues esto corresponde a la planificación central, por lo tanto a la soberanía y la responsabilidad de todos los trabajadores, de los cuales, por otra parte, ellos son un elemento.

Decisión, ejecución, control surgen en el fondo de los mismos. La noción de un autocontrol puede sorprender a simple vista, pero no es nada sorprendente si se realiza el esfuerzo de desprenderse de las concepciones que nos han impregnado la ideología burguesa y si no se pierde de vista el carácter colectivo de este autocontrol, y tampoco del carácter colectivo de la responsabilidad que implica. Por otra parte es cierto que la implementación concreta de los principios de soberanía, responsabilidad, control en su forma colectiva, en todos los terrenos y a todos los niveles, será tanto más fácil cuando que se desarrolle lo que Charles Bettelheim denomina el armamento ideológico de las masas. Esto no estará en absoluto concebido como un alistamiento, sino muy por el contrario como resultado de una difusión más amplia de una educación política que no está orientada a canalizar a aquellos a los que se dirige hacia soluciones preconcebidas, sino a permitirles descubrir por sí mismos las mejores soluciones progresando hacia una comprensión global del socialismo genuino y su propuesta emancipatoria. Sólo el armamento ideológico y la voluntad transformadora de las masas radicalizadas y concientes, podrá acelerar la toma efectiva de su destino, en manos de los propios trabajadores, y todo progreso conseguido en ese sentido estimulará a su vez la reflexión de los trabajadores llevándola a un nivel más elevado de comprensión y autodeterminación.

Antes de acabar el presente tercer capítulo, debo decir que, aunque simplificada, este es el razonamiento de Marx y de la crítica de la economía política marxista sobre el socialismo genuino. De sobra está decir que, si se compará la presente exposición con la práctica distorsionada y falsificada que a nombre del socialismo y contra él se dio en los ahora derrumbados países socialistas, se comprende el repudio y la astringencia social que la idea socialista verdadera ha levantado en el Este de Europa, en la ahora ex-URSS, y en el mundo occidental capitalista enajenado y desinformado sobre el verdadero contenido emancipatorio de la vieja pero vigente idea socialista. Mucho tendrán que trabajar todos aquellos que nos reclamamos socialistas, para revertir el peor reflujo de nuestro afán emancipatorio. El camino deshecho por las burocracias y las tecnocracias sustantivadas autoritariamente en el poder de la URSS, China, el Este de Europa, etc., logró enlodar a tal grado el afán socialista, que la tarea de represtigiar al socialismo no será fácil.

Los socialistas consecuentes, en ese sentido, somos los primeros en saludar el derrumbe estrepitoso del estatalismo burotecnocrático; pero somos, también, los últimos en soslayar, irresponsablemente, la crítica al capitalismo de credo neoliberal de hoy, brutal y salvaje, se enseñorea en el mundo. El derrumbe estatalista del fin del silo XX, no hace sino prologar la futura debacle del modo de producción capitalista imposible que embellecer y que debe ser destruido, si la humanidad aspira a una forma humanizada de convivencia hacia el siglo XXI. En el próximo capítulo, haré un recuento histórico de las experiencias prácticas fallidas, para entrar en la caracterización económica, política y social, de eso que se presentó, a lo largo del siglo XX como socialismo, sin haberlo sido. Concluyo el capítulo afirmando que, la moderna crítica neoliberal - capitalista a los regímenes estatalistas, llegó setenta años tarde. Los más preclaros revolucionarios socialistas, es decir los comunistas - consejistas y los anarquistas - colectivistas, fueron los primeros en denunciar el apócrifo socialista de sus orígenes. Pero, pese a todo, la vigencia socialista por realizarse es incuestionable, si somos congruentes con la explicación hecha en éste capítulo de su aspiración genuinamente emancipatoria.

**CAPITULO CUARTO**

***DEL SOCIALISMO COMO GENUINA  
CONCEPCION EMANCIPATORIA, AL  
ABISMO QUE LO SEPARA DE LA  
PRACTICA ESTATALISTA Y  
BUROTECNOCRATICA***

Al arribar al capítulo IV ésta tesis tenemos el siguiente panorama argumental desarrollado: en el primer capítulo, he intentado situar a la perestroika en sus rasgos generales. La he visto y analizado como un proceso de ruptura complejo con respecto a la vieja *sociedad estatalista-burotecnocrática*. En ese sentido, debo enfatizar que la perestroika marca el tránsito inicial desencadenado por la permanente crisis económica-política en que se encontraba inmersa la sociedad soviética y sus satélites europeo-orientales. Una sociedad que, como la soviética, no habiendo sido nunca socialista, hasta antes de la reestructuración o perestroika, será, en el marco de ella, donde iniciará la redefinición de un rumbo cada vez más claro: *la restauración del capitalismo*. La reestructuración denominada perestroika, ha sido pasada a examen a grosso modo. Hemos visto sus antecedentes, orígenes y causales explicativas. Hemos visto, también, la esencia de ese proceso y sus propias finalidades. Analizamos, igualmente, el carácter y el contenido general de la perestroika. En esa visión panorámica de la reestructuración, me he pronunciado tanto en el nivel económico, como en el político y el social.

Con estos elementos arribamos al capítulo II. En él, como se ha visto, la finalidad ha sido el análisis y el conocimiento más particularizado de las fuerzas y los sujetos sociales actuantes e inscritos con algún papel y gravitación, en el proceso reestructurador. A saber, endógenamente por un lado, burocracia, tecnocracia, estratocracia, o la nomenclatura toda; y por otro, trabajadores manuales, principalmente proletariado urbano y rural. Adicionalmente se incorporó una reflexión que pasó a examen la contradicción harto y visible y sustantiva existente en los otros denominados países del llamado socialismo real, entre el Estado y la sociedad civil. En lo que al análisis exógeno se refiere, el capítulo pasó revista a las fuerzas mundiales actuantes en el nuevo escenario económico-político internacional en el que la reestructuración y derrumbe del estatalismo tiene lugar. Se ha señalado que el imperialismo de fin de siglo, ha logrado constituirse como una fuerza exógena determinante a lo interno de los procesos de cambio que viven los países ex-"socialistas". Su efecto es claro. Se trata de procesos que están redundando en una trivial restauración capitalista que nada aporta en términos del desarrollo social y económico-político para la humanidad del inminente siglo XXI. Al parecer, el proceso de virtual mundialización de las relaciones sociales de producción capitalistas, en vigoroso proceso de consolidación en todo el orbe, cancela cualquier expectativa que pudiera o que quisiera inclinarse hacia un camino no capitalista. Habiéndose agotado, para decirlo al modo de Rudolf Bahro, "*la vía no capitalista hacia la sociedad industrial*", o lo que es igual, el *estatalismo industrialista burotecnocrático*, y no



estando, tan necesario como lo es hoy, el socialismo a la orden del día, el camino hacia la restauración capitalista, amén de presentarse con inminente, resulta irreversible.

Una vez definida la perestroika y analizadas las fuerzas sociales actuantes dentro y fuera de la URSS y el Este de Europa, se arribó al tercer capítulo. En ese espacio procedí a la explicación, desde mi punto de vista, de aquello que en el marco de la presente tesis he venido denominando *la genuina idea socialista*; donde el objetivo central ha sido elaborar una síntesis apretada de aquello que generalmente podríamos definir como los postulados auténticos, de constitución del pensamiento y la acción histórica genuinamente socialista. Socialismo, en efecto, distinto esencialmente al "socialismo" de aquellas sociedades a las que antes se les denominó así. Sociedades de cristalización del socialismo real y que con la perestroika, primero, y con la revolución de terciopelo, después, marcaron el principio del fin de los *régimenes burocráticos*. Ni ayer ni hoy, hubo socialismo alguno en las economías estatistas. El socialismo genuino es algo diferente y se opone a aquella versión de sociedades totalitarias que se arrogaron ilegítimamente el nombre de socialistas, pero que quedaron atrapadas en el círculo infernal de su interpretación dogmática y autoritaria. En esas condiciones, ninguna de las llamadas "revoluciones socialistas", logró encarnar una práctica verdaderamente socialista.

Se comprende, entonces, que si la finalidad del tercer capítulo consistió en la descripción y el recuento económico, político y social, de los elementos constitutivos de la genuina idea socialista, la finalidad en este cuarto capítulo, consiste en el ejercicio teórico e histórico de analizar los casos concretos de algunas de esas revoluciones, en mi opinión las más importantes, que declarándose socialistas, y aún deseando construir el socialismo, no lograron sino la instauración de sociedades estatistas de gestión burocrático-tecnocrática. Con el presente capítulo, se trata de diagnosticar si efectivamente hubo o no socialismo en la práctica histórico-concreta del ya feneciente siglo XX. De ese diagnóstico, habré de extraer algunos elementos de reflexión que posibiliten responder en cuanto a la validez o caducidad de la idea socialista en general y la marxista científica en particular. De sobra está decir, que lo que se persigue, es el esclarecimiento de las razones por las cuales, aquello que tanto se deseó, el socialismo, no pudo realizarse. Una práctica distinta se gestó con las llamadas "revoluciones socialistas" de este siglo. Esta práctica ensayó la versión histórica de transitar, por una vía no capitalista, hacia la sociedad industrial. Se trató, con ella, de una sociedad que entre más industrial fue haciéndose, más y más rápidamente devino en una sociedad en la que quienes pasaron al gobierno sobre los demás fueron los burócratas y tecnócratas. Sectores

hegemónicos de la clase intelectual política gobernante que gestionaron y planificaron, en su provecho, las tareas burocrático-administrativas y técnico-productivas.

Por de pronto hay que señalar, desde luego, el hecho de que para abordar la caracterización contemporánea de los países hasta hace poco todavía considerados "socialistas", hay que recurrir al espíritu dinámico, crítico y científico que animó y distinguió al mejor Marx, frente al examen del capitalismo que emprendió. Esto no puede perderse de vista en un contexto dentro del cual, frente a la desmesurada profusión de los análisis que se han venido desarrollando recientemente desde las más diversas óptica, apologéticas unas, críticas otras, en lo que a la cuestión del derrumbe pseudosocialista se refiere, sorprende en esa profusión la notoria escasez de análisis rigurosos desde una perspectiva marxista científica y socialista revolucionaria. Es notorio, sobre todo, si miramos la enorme cantidad de análisis metodológicamente no marxistas que hoy abundan.

No debemos quitar el dedo del renglón en lo anterior, ya que el primer elemento de alejamiento en la práctica de los llamados países del socialismo real, de la genuina idea socialista, fue la lectura e interpretación que de los textos de todo el socialismo histórico se hizo. Ello condujo, se sabe bien, a la rigidez y la esclerosis conceptual por parte del dogmatismo oficial de la nomenklatura funcional burocratocrática y a su autoritarismo en el ejercicio del poder. Además, una vez que se desvió el rumbo de un derrotero socialista para el proceso soviético, por ejemplo, la desviación en la teoría no actuaba sino como resultante lógica de aquella. Muy pronto, y esto está suficientemente documentado, el pseudosocialismo soviético hizo asfixiante la vida cotidiana de los trabajadores de la URSS que, se declaraba, habían sido "emancipados".

Como se sabe, el marxismo se caracteriza por contener en sí mismo tres elementos, a saber: una *metodología*, un *conocimiento* y una *actitud crítica*. Esta última actitud, tan inherente como le resulta al marxismo en su quehacer, fue abandonada en aras del desarrollo y la consolidación de la ortodoxia burocrática. Ortodoxia que hizo del marxismo un *artículo de fe* y una ideología de legitimación. Práctica que asesinó, no sólo a los verdaderos marxistas en particular, y socialistas en general, sino al marxismo y al socialismo mismos. Práctica que, al mismo tiempo que hacía abortar con mediaciones burocráticas cualquier expectativa viva al seno del movimiento social que mostrara gérmenes socialistas o autogestionarios de desarrollo, iba gradualmente consolidando el poder burocrático por encima del todo social.

Pero no sólo se abandonó la crítica, sino que se abandonó el método mismo de Marx para analizar a la sociedad y las contradicciones de ella. La ciencia, como criterio

esencial en el búsqueda de explicaciones verdaderas a los procesos, simplemente, se hizo de lado. En ese contexto, el "marxismo" de la burocracia estatal y partidaria soviética, fue cualquier cosa menos marxismo, si por marxismo, en su idea genuina, convenimos en entender una interpretación de la idea desarrollada por Marx a través de su método amparado en la ciencia. La burocracia dominante, a lo largo de la historia de la URSS del siglo XX, autoproclamó a los cuatro vientos su presunta científicidad, o su marxismo, e incurrió en la contradicción grosera de asimilarlo deformada y religiosamente.

Ahora bien, considerar al marxismo ciencia, no lo exime ni lo excluye de ser considerado objeto de estudio científico-crítico de sí mismo. En lo personal, me consideraría muy lejos de pretender detener la crítica, si lo que de criticar se trata, o si lo que se somete a ella, es a Marx y al marxismo. El marxismo, como toda ciencia, tiene que estar expuesto siempre, al paso del tiempo, y al criterio permanente de búsqueda de la verdad a través del método y del empleo riguroso, no rígido, de la ciencia. En cuanto que ciencia económica, el marxismo (o bien, la Crítica de la Economía Política contemporánea, en cuanto resultado suyo) debe ser, como de hecho lo es, susceptible de afinaciones, precisiones, correcciones, etc., para su permanente desarrollo creativo. Máxime, en aquellos ámbitos de la reflexión que Marx dejó inconclusos o abiertos a su desarrollo. Dos ejemplos muy claros a la luz del desarrollo del capitalismo de fin de siglo, son la cuestión de las clases sociales y el problema de la internacionalización del capital.

De lo dicho, se deduce que hoy día, como nunca antes, resulta fundamental para la reflexión económica contemporánea analizar la *transición* (en otro lugar de ésta tesis la he llamado la *retrotransición*) que se está viviendo con el derrumbe del modelo de reproducción de las economías estatistas de gestión burocrática, a otro modelo, dirigido a reinstaurar la *economía de mercado capitalista concurrencial*. Analizar este proceso, ya lo decía, desde el punto de vista a la vez crítico y científico como aquél que Marx adoptó para estudiar el capitalismo de su tiempo, es fundamental, en la denuncia de la verdadera tragedia implícita en el hecho de que el capitalismo que se restaura no será un capitalismo del primer mundo sino del tercero. Qué resultado se puede esperar? El que resulta comprensible: *Intercambio desigual, subdesarrollo, dependencia económica, desempleo como rasgo estructural de la economía, hambre, explotación y marginalidad social.*

En ese sentido, soy de la idea de que el socialismo consecuente, su actitud analítica y su propuesta genuina social, no queda anulada por el hecho de que no fuera socialismo aquello que se ha derrumbado y que se desarrollara en países tales como la Unión Soviética, China y Yugoslavia,

la RDA o Cuba. Por el contrario: esa situación valida la orientación socialista, dando que la restauración del capitalismo demuestra la ausencia de alternativas cualitativamente superiores a la genuina propuesta socialista, lo que está redundando, como he dicho, en una trivial restauración de un modo de producción consabidamente explotador y alienante. Un modo de producción, en definitiva, imposible de embellecer. Los socialistas tienen ante sí la tarea de explicar, combatir y criticar el propio hecho de que lo que se dirime en el Este de Europa y en la ex-URSS hoy, es qué forma de capitalismo sustituye al estatalismo-burotecnocrático. Los socialistas, a quienes los distinguen un perfil económico muy determinado de principios, no deben quedarse callados, ni mucho menos contentarse con declaraciones catastrofistas grandilocuentes bajo las que se encubre disfrazadamente la derrota que hoy sufre no sólo ese socialismo ficticio que se realizó y que se ha derrumbado, sino el socialismo genuino que pugna y seguirá luchando por aparecer autogestionariamente, con el desarrollo de los nuevos procesos de cambio que resurgirán demostrando que la historia, efectivamente, también está en el futuro.

Por lo demás el objeto de analizar de manera crítica, el complejo proceso de transformaciones que vive la antes Unión Soviética y su otrora bloque de influencia geopolítico de la Europa Oriental, persigue el valernos adecuadamente, y con ejemplos históricos concretos, de una actitud presente siempre en Marx en su permanente abordar, como objeto de su reflexión, a la realidad con el conocimiento; buscar la verdad de manera crítica, con el auxilio para ello de la ciencia. Ejercicio de cuestionamiento, legado por el aliento fresco y rico de mirar a la historia, y de pensar a la economía, científicamente. De suyo se sobrentiende, entonces, la validez implícita en pretender acercarnos a una lectura de balance histórico de las sociedades poscapitalistas estatizadas que han llegado, a su fin. Acercarnos a esa lectura histórica, por fuerza de interpretación, es nuestro afán en lo que se refiere al proceso europeo oriental y soviético contemporáneo.

Por el capítulo anterior, hemos podido discutir global aunque someramente, la genuina idea socialista. El socialismo según lo entendemos, en cuanto que crítica negadora que propone la superación histórica y revolucionaria del capitalismo como un modo de producción explotador y ecocida a la vez. Por ende, el considerar plausible el anhelo socialista, como algo de vigencia actual en su estatuto de propuesta global para la emancipación social, no es hacer ideología. Implica, más bien, mantenerse en una senda ética de integridad intelectual y científica con una idea que propone soluciones que no han sido llevadas al terreno de los hechos. Si por algo enfatizo tanto, el señalamiento que postula que los llamados países socialistas no lo fueron, encarnando una realidad estatal burotecnocrática, es porque

en la actualidad, el pensamiento conservador pretende hacer creer que lo que debe hacerse con el marxismo es tirarlo a la basura, dado que ya se ensayaron sus ideas, cosa por demás incorrecta. Las propuestas que el pensamiento y la acción socialista histórica han hecho a la humanidad, no han sido ensayadas.

El socialismo es vigente, porque la subalternidad económica, política y social que denuncia, continúa presente con su explotación e inequidad con más fuerza que nunca. Si la contradicción Este-Oeste, ha sido sofocada, en parte por la inviabilidad de la sociedad estatalista, en parte por la claudicación, la contradicción planetaria entre Norte y Sur, como contradicción efecto del capitalismo, sigue golpeando a los pobres del mundo. Por cierto, mayoría abrumadora.

Esta realidad, no ha sido modificada. Como tampoco se han modificado las condiciones de exacción del excedente producido por los trabajadores asalariados y de que se apropia, a través de la plusvalía, la clase capitalista mundial. El capitalismo, en síntesis, no ha humanizado su dialéctica de reproducción: La ha recrudecido con el capitalismo salvaje de los neoliberales de la actualidad. Así las cosas en el mundo, el socialismo no puede sino resultarnos vigente, en virtud de que su pensamiento articula un cuestionamiento rotundo tanto de unas relaciones sociales de producción explotadoras (dato de la relación moderna hombre-hombre), como de unas fuerzas productivas (relación hombre-naturaleza), depredadoras.

En estas condiciones, condiciones reales de los efectos del capitalismo, nada puede oponersele más al capitalismo que el socialismo genuino. El socialismo, como propuesta que supone la superación de la *economía de tiempo* que el capitalismo es, en tanto que explota al trabajo social humano. El socialismo, concebido como alternativa y como erradicación de la plusvalía y de la explotación económica que conduce a la alienación de la sociedad humana y a la opresión política estatal. El socialismo, como proceso permanente de democratización integral, constante y creciente de la sociedad en todos sus ordenes. El socialismo, en fin, como *subversión de la división social del trabajo* y como *régimen de autogestión social*, soberana y general de los procesos de producción, distribución y consumo, por parte de todos aquellos involucrados directamente en la gestión económico-política propia, autónoma y directa, de los asuntos a ésta sustantiva cuestión vinculados.

A partir de una perspectiva de análisis rigurosa, ya desde los primeros intentos de hacerlo, no se puede comparar a la genuina idea socialista con la grosera suplantación de la práctica estatal-burocrática que se desarrolló por igual en la URSS, China, Yugoslavia, así como en Cuba,

ejemplos históricos analizados en el presente capítulo más adelante, sin extraer enormes diferencias entre el socialismo genuino pero irrealizado y el llamado socialismo real, como realización no socialista en el escenario del siglo XX. Un abismo separa al ideal de la burda práctica aunque reclamadamente de inspiración de aquél, y que no hizo sino alejarse del mismo. A continuación pasaré a analizar separadamente estos diversos procesos. A estas alturas de la argumentación, es obvio para nosotros el hecho de que con la *perestroika* y la llamada "*revolución de terciopelo*", no es el socialismo lo que ha caducado, sino un modelo, diferente, de sociedad estatal que, negando el socialismo por la vía de los hechos, se diferenció y combatió al capitalismo llegándole incluso a disputar la hegemonía del mundo. Pero no obstante ser ésta una explicación de los rasgos de la crisis y derrumbe contemporáneo del bloque oriental, vivimos los tiempos equívocos de una era en que (merced a la televisión y los medios electrónicos de desinformación), se cree y aún se supone que asistimos al funeral en que se entierra al vigente anhelo socialista. Pero vana ilusión retardataria! El socialismo resulta vigente dado que el nacimiento de la idea socialista, corresponde al cuestionamiento y la crítica negadora, como he dicho antes, de un mundo de valores que hoy, aunque afirmándose por el pensamiento neoliberal en boga, no escapan a la validez de la crítica socialista contra él esgrimido. La vigencia del socialismo, de su idea genuina para la acción transformadora en el mundo que nos ha tocado vivir, dimana, entonces, del hecho de que las contracciones del capitalismo subsisten de una modo tan crudo, que están poniendo en riesgo la posibilidad de la vida humana misma.

El derrumbe de las sociedades estatistas ni embellece ni sana la putrefacción de las relaciones sociales de producción resultantes del capitalismo. La enajenación a éste sistema inherente, no se reproduce, tan sólo, en el mundo de la producción. Por el contrario: permea al conjunto de las relaciones sociales extraeconómicas, abarcando al conjunto de la vida cotidiana. Baste señalar el hecho de que el capitalismo subsume la vida misma de los desposeídos, a consumirla en ganársela enriqueciendo el capital. Tanto el capitalismo, como los regímenes de economía estatal burocrática, fueron las versiones de la sociedad industrial con que se explotó a los productores. Ambos modelos de sociedad industrial, tuvieron características propias y comunes a los dos modelos de sociedad. A continuación paso a analizar globalmente la experiencia histórico-concreta y la práctica vivida en algunas de las formaciones sociales en las que se ensayó la versión poscapitalista estatal.

#### 4. 1. LA URSS Y EL BALANCE HISTORICO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

La importancia del inmenso experimento social que significó para el siglo XX, la Revolución de Octubre de 1917, es incomensurable. Aún en su declive histórico, a 75 años de haberse realizado, continúa impactando y haciendo gravitar su influencia al mundo. A pesar de que con la perestroika la URSS cerró un ciclo histórico, el curso adoptado por el proceso que con ella queda abierto a un nuevo ciclo, en el amanecer de la última década del siglo, no es menos singular y apasionante, aunque no nos agrade, como es así, en modo alguno, su giro restaurador del capitalismo. Pocos fenómenos de la historia de éste siglo han sido tan controvertidos y polémicos como la Revolución de Octubre. Pocos fenómenos como ella han ejercido tanta influencia entre sus coetáneos y en el desarrollo futuro del destino social humano. La revolución rusa, producida en un momento de grave crisis y de contradicciones interimperialistas, fue la primera revolución "proletaria" triunfante de la historia que sin embargo no demoró mucho en desviar su rumbo. Se trató con ella, de una revolución que pretendía iniciar un proceso de transformaciones para las relaciones sociales de producción incipientemente capitalistas que existían en la Rusia prerrevolucionaria, pero que fracasó en el proyecto que perseguía la instauración de nuevas relaciones productivas basadas en la socialización de los medios de producción, bajo el control político y la gestión económica por parte de las clases productivas hasta entonces oprimidas.

En el anterior sentido, puedo decir que la Revolución de Octubre tuvo dos ángulos en torno de los cuales osciló el parámetro analítico que la reflexionó y que lo sigue haciendo: su ángulo como una *revolución triunfante* y, paradigmáticamente, como *proceso frustrado*. La revolución rusa fue un proceso triunfante en los albores del siglo, desde el punto de vista consistente en su capacidad para destruir las tardías e incipientes relaciones de producción capitalistas. No hay duda que el paso histórico que resolvió encarar la tarea de destruir el capitalismo en la vieja URSS fue, amén de trascendental, necesario y encomiable. Pero al tiempo de hacer una afirmación como la anterior, se debe agregar que la revolución rusa fracasó en sus finalidades, desde el momento en que canceló la posibilidad de construir el socialismo. Como bien dice Pelai Pagés:

"... El trabajo creativo de los primeros años de la revolución, la expansión organizativa de la vida económica y social, los necesarios debates políticos realizados sin cortapisas ni barreras, se vieron truncados poco después de la muerte de Lenin, cuando la burocracia estalinista fue eliminando los

elementos básicos de la democracia obrera y utilizó contra los disidentes los mismos sistemas de represión que había utilizado el zarismo." 160/

Si se analiza con cuidado el estudio de la revolución rusa, se puede constatar que tanto por el pasado con el que pretendía romper, como por el futuro luminoso de emancipación social que prometía, que deseaba su aliento originario y que no pudo concretar, la revolución adquirió desde su nacimiento una dimensión cuyo significado histórico-universal es indiscutible. La revolución rusa, como dice el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez:

"...No sólo cerraba un capítulo y abría otro en la historia rusa sino que iniciaba una nueva fase en la historia de la humanidad. Ello explica las esperanzas que despertó en los trabajadores oprimidos del mundo entero, incluso en sectores alejados del marxismo que la había inspirado. Así por ejemplo, los trabajadores anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo saludaron con entusiasmos el paso trascendental dado por los revolucionarios rusos y en el lejano México, en plena revolución social, Guillermo Zapata expresaba su simpatía a dichos revolucionarios y Ricardo Flores Magón captando lúcidamente el verdadero significado del derrumbamiento del viejo sistema en tierra rusa escribía: La Revolución de Rusia, no es una revolución nacional sino que es una Revolución Mundial." 161/

Este significado histórico-universal que con su efecto conmocionante abarcó al mundo entero y no sólo a la naciente URSS, no dejó por ello de ser un proceso sumamente contradictorio. Un rasgo histórico que no debe dejarse de reconocerse en la complejidad de la primera revolución que se reclamó sin éxito, como socialista, consiste en que se cumpliera, como dice Sánchez Vázquez:

"...En condiciones históricas que Marx y Engels no podían, y no tenían por qué, haber previsto: las condiciones de un país atrasado, de débil desarrollo capitalista, con una minoritaria clase obrera y una predominante población campesina así como un elevado índice de analfabetismo." 162/

A partir de que la dirigencia del proceso recae en el bolchevismo, el derrotero de la revolución estará sujeto a las controversiales decisiones tomadas por su organización. Los bolcheviques resolvieron en ese contexto maduro políticamente para la revolución, pero embrionario desde la óptica del desarrollo material de sus fuerzas productivas, avanzar hacia el socialismo en condiciones diferentes a las previstas por Marx para poder hacerlo. Dicha situación les obligaba a aplicar su teoría creadoramente, es decir, inventando soluciones inéditas. Sin embargo, considerando el período anterior a Octubre no hablan tenido que comportarse de un modo semejante al hacer la revolución en las condiciones peculiares rusas (lo que les obligaba, a Lenin sobre todo, a romper con el esquema revolucionario del

160 PACES Pelai; Prólogo al texto de Andrés Búa, "La Revolución Rusa 1905 - 1917"; Ed. Fontanera 1979; p. 13

161 SÁNCHEZ VÁSQUEZ Adolfo. "Del Octubre Ruso a la Perestroika". Publicado en el Boletín del CENOS #17 memoria p.p. 201 Nov-Dic de 1981

162 Ibidem p.p. 203



marxismo clásico mientras los mencheviques se aferraban a él).

Con ese escenario la tarea que se erigió como prioritaria era, justamente, la de construir las bases materiales y culturales que hicieran posible el desarrollo de un régimen de transición socialista. Los problemas empezaron cuando, al pretender dar cima esforzada a ello, se acudió a medios inadecuados para la finalidad emancipatoria perseguida y no a los medios aptos para cumplir con ese objetivo. Pero la explicación no se acaba ahí sino que recién inicia. Pasará mucho tiempo, todavía, para concluir la adecuada documentación que ubique en su verdadera dimensión a muchos hechos y acontecimientos aún insuficientemente estudiados. En buena medida, la Revolución de Octubre, sigue siendo una vieja desconocida, dado que mucho de nuestro acceso a ella, pasó por el tamiz de la versión oficial. Uno de los más raros y fundamentales textos de la revolución es el que escribiera el anarquista Volin, quien a propósito de muchos de los elementos de la revolución rusa nos dirá:

"... Toda revolución es, en sus rales, una gran desconocida, aunque sea estudiada de cerca por autores de diversas tendencias y en diferentes épocas. Pasan los siglos y, de vez en cuando, otros hombres escudriñan los vestigios de antiguas y grandes agitaciones para descubrir hechos y documentos que no vieron la luz. Tales descubrimientos modifican nuestros conocimientos e ideas que suponíamos definitivos. Cuantas obras sobre la Revolución Francesa de 1789 existían ya cuando Atopkita y Jaurés descubrieron en sus escritos elementos hasta entonces ignorados que esclarecieron aquella época! El mismo Jaurés confesó en que los inmensos archivos de la gran revolución apenas hablan sido investigados." 262/

Sin soslayo de lo anterior, debiera decir que, siendo como fue la revolución rusa, el producto más importante de la I Guerra Mundial, no sin dificultades logró erigirse como un elemento determinante en la derrota del nazi-fascismo y su asedio que incendió europa y parte del mundo entero en la segunda gran conflagración bélica mundial. No será sino hasta después de la II Guerra, en una posguerra que para la URSS del estalinismo será de asedio y aislamiento, cuando logrará en medio de enormes sacrificios humanos y materiales, convertirse en una potencia. Potencia que bien pronto, con la capitulación alemana, emplazaría los líderes de su Área de influencia geopolítica en el Este de Europa.

Pero la revolución rusa, contiene también, dentro de su esencia revolucionaria, el afán emancipatorio que formó parte de las ideas de la ilustración y del culto a la razón, como herencia procedente del siglo de las luces así como con los movimientos históricos a ella vinculados que derivarán, en su acepción progresista, es una de las formas en que nace naturalmente el enfrentamiento con el liberalismo. Pensamiento éste último que había surgido a la palestra

histórica como una filosofía pragmática apoyada en el progreso que emanaba de las chimeneas fabriles resultantes de la revolución industrial.

Pero la revolución rusa no sería el primer intento de transformación social que recogería el sueño de libertad, también presente, mucho antes, con la *Revolución Francesa*, aunque su contenido último haya sido el establecimiento de una democracia liberal de corte capitalista. En ese sentido, la revolución rusa, a pesar de disponer de diferentes finalidades históricas, es heredera de la revolución francesa. Los postulados de *libertad, igualdad y fraternidad*, imposibilitados para concretar su realización histórica en los hechos, dentro del marco del modelo clásico francés de revolución burguesa, serán recogidos por la revolución rusa que los hará suyos, intentándolos trascender.

La revolución francesa señala la llegada a la historia de Francia de la sociedad burguesa y capitalista. La revolución rusa, por su parte, partirá de la incipiente sociedad capitalista, para ir más allá. La característica esencial de la primera, es la de haber logrado la unidad nacional del país mediante la destrucción del régimen señorial y de las ordenes feudales privilegiadas. La característica de la segunda, consiste en haber enfrentado, simultáneamente, los vestigios ancestrales de la autocracia zarista y la prefiguración del capitalismo en ciernes al que enfrentó y derrotó. La tragedia de ambas, estriba en la incapacidad por arribar al puerto de sus finalidades. Parte de esa tragedia consiste, como se ha dicho alguna vez, en que *las revoluciones se comen sus hijos*. Así fue con Robespierre o con Lenin. O si se prefiere, con Danton y Trotsky. Pero como quiera que sea, como dice E. H. Carr:

"... La revolución francesa, que antes de 1917 pasó por ser el gran modelo de revolución, fue el primer derrocamiento total y violento del orden social y político de los tiempos modernos: estos explica el extraordinario impacto causado en la historia moderna, impacto que discurrió por tres vías principales: de primer lugar, la revolución francesa convirtió la libertad e igualdad en derechos humanos fundamentales y metas políticas comúnmente admitidas. La idea de justicia social, tenuemente esbozada en Inglaterra en el siglo XVII, halló una más concreta manifestación en la ideología igualitaria de los revolucionarios y, particularmente, en la conspiración de Babeuf la idea de igualdad jamás pudo ya borrar de la trinidad revolucionaria." <sup>164</sup>

Y es que el igualitarismo fue el argumento de confrontación al liberalismo que era entonces, como lo es hoy el neoliberalismo, la ideología académico-política de la burguesía y la intelligentsia a su servicio. Las consabidas piezas doctrinales de este liberalismo se conformaban, en lo económico, con la exaltación del *laissez-faire* y la libre concurrencia (como lo hicieron los fisiócratas, Smith, Ricardo y Say). Pero hay que señalar, adicionalmente que, en lo sociopolítico, el liberalismo encarna el gradual pero

inocultable desligamiento del Estado y la Iglesia. Este proceso histórico antiteocrático, en el que los liberales son los paladines de la ideología burguesa en ascenso, habría de culminar por sustituir la tesis de *la monarquía de origen divino*, como en Bousset, por el *contrato social* secularizado en el sentido de Rousseau. Pero existe en el nivel socio-político, también, otro rasgo en la explicación que caracteriza al liberalismo como el aliento precursor de la *división de poderes*, en términos de la reflexión de Montesquieu y la existencia de diversos partidos políticos.

Pero volviendo a nuestro tema, la revolución rusa, se incorpora e inscribe originariamente en la tradición de lucha representada por el movimiento socialista universal. Movimiento que nace ya, aunque no de modo orgánico todavía, como una crítica al capitalismo y al liberalismo de entonces. Desde luego, la revolución rusa, tiene además de su herencia ideológica europea en cuanto que movimiento socialista, su matriz asiática. Matriz ésta que remite a su lucha, en el movimiento secular dado por la servidumbre popular contra la autocracia de la nobleza zarista.

*Liberalismo y socialismo* son, entonces, dos pensamientos que enfrentados nos remiten al terreno de la lucha de clases en el campo de las ideas en la época de surgimiento y consolidación del capitalismo. El capitalismo, como se sabe, en su etapa premonopólica, será el terreno en que aparecerán dos tipos de teoría: una, convergente y justificatoria respecto al modo de producción capitalista en desarrollo explosivo: *el pensamiento liberal*, por un lado, y otras divergentes y contestatarias en relación con el mismo sistema: *el socialismo y el anarquismo*.

Por eso, es a partir de la revolución francesa que se genera un nudo problemático, teórico-político, en que se enlazan y al tiempo se rechazan y combaten a un tiempo las tres ideologías: *liberalismo, socialismo y anarquismo*. Y es en éste nudo problemático complejo, donde podemos establecer la relación histórica directa existente entre la revolución francesa y la rusa, que le debe a aquella, en interpretaciones como la leninista, su inspiración jacobino-blanquista. Visión que habría de concretarse o que quedará fijada en la *teoría bolchevique del partido*, expuesta por primera vez en 1902 por Lenin en su conocido *Qué hacer?*, título que tomara el máximo dirigente bolchevique de la célebre novela decimonónica rusa de Chernichevski y que Lenin leyera en su juventud.

Si nos preguntáramos por el lugar que la revolución rusa ocupa en la historia universal, y en específico, en la del presente siglo, la respuesta no puede ser otra que la de ocupar un lugar extremadamente relevante. La revolución rusa forma parte de un proceso histórico complejo en torno del cual se articula, por un lado, el afán emancipatorio del

socialismo decimonónico pero, a la vez y por otro lado, una matriz despótico-asiática que explica en alguna medida la relativa facilidad para concretar un régimen estatista que logró coagular en un contexto en el que el despotismo asiático era tradicional, todo lo cual condujo al *totalitarismo estatista* que en nada puede identificarse con la idea de socialismo en Marx. La importancia de la revolución rusa, se observa, pues, en el hecho de que éste siglo ha logrado construir los más complejos mitos políticos erigidos con tanto esfuerzo, como trabajo está constando su demolición. Dentro de ellos, la revolución bolchevique coadyuvó a afirmar un mito que resultó por encima de los demás: *el mito estatista del socialismo*. Pero para quien esto escribe, de la misma manera que el socialismo no puede ser autoritario sin negarse a sí mismo, tampoco el socialismo, de ser genuinamente eso, y no otra cosa con su nombre, no puede ser sino antiestatista. Acaso debiera decir que se han necesitado más de setenta años de dictadura abusivamente llamada "del proletariado", para que se llegue públicamente, en el campo del otrora denominado socialismo, a reconocer la validez de muchos de los problemas tematizados y reivindicados por las corrientes proscritas del socialismo: el marxismo radical, el consejismo, el anarquismo, el situacionismo, las corrientes autogestionarias, etc.

Con la degeneración de la revolución de octubre, surgiría un nuevo sistema explotador de clase que pretendió, y en muchos sentidos logró, hacerse pasar por socialista durante más de medio siglo. Sólo el socialismo consciente y radical, el comunismo de izquierda y el anarquismo, fueron los verdaderos pioneros de la crítica de la sociedad estatista-burocrática que suplantó el lugar del socialismo concebido como régimen de transición al comunismo o la sociedad sin clases.

Esta no por dolorosa menos cierta verdad, generó la crítica honesta de la izquierda al derrotero gradual pero firme que iba adquiriendo la Revolución de Octubre inclinándose hacia una forma totalitaria de entender y ejercer el poder. Por eso, parece válido el señalamiento de E. H. Carr cuando plantea que "...la revolución rusa fue una revolución política en un país económicamente inmaduro." <sup>165</sup> Esta inmadurez económica, signada por la irrupción de una revolución de horizontes socialistas pero en un contexto de insuficiente desarrollo previo, capitalista, de sus fuerzas productivas, sería el elemento que en mayor medida perturbaría su curso. De ahí que la revolución "...proclamó por primera vez en forma explícita el objetivo del aumento de la producción identificándolo con el socialismo." <sup>166</sup> En ese sentido, la revolución rusa no sólo buscó incorporar lo obtenido (y lo que no se obtuvo también pero que formó parte de su programa) por la *revolución francesa* y la *revolución industrial*. Su

165 *Ibidem* p. 23

166 *Ibidem* p. 15

objeto, en ese sentido, estribó en la búsqueda por la consecución de los avances materiales logrados por occidente en el siglo XIX.

Ya hemos abordado algunos elementos de la crítica trotskista a la degeneración burocrática en sus virtudes y limitaciones (ver el cap. II apartado sobre la burocracia). Pero no será sólo a lo interno de la recién formada URSS, que los comunistas consecuentes verán los problemas y los riesgos de que la revolución cambiara su rumbo. Es el caso de Rosa Luxemburgo, quien se habría de convertir en una brillante crítica camaraderil de la revolución, aunque no por ello menos rigurosa. Uno de los méritos de la crítica luxemburguista, no es sólo su consistencia, sino lo temprano que se formulara. R. Luxemburgo es la más aguda crítica contemporánea, desde el marxismo y la izquierda, a la Revolución Rusa con su célebre texto a ésta cuestión dedicada. Su libro, escrito en prisión sobre el tema que nos ocupa, se encuentra impregnado de un espíritu crítico respecto del proceder bolchevique, lo que no obstante, no evita que Luxemburgo valorara llena de admiración el papel colosal de las masas obreras y campesinas y del propio partido bolchevique en el proceso inicial de la revolución. A propósito de éste último dirá:

*"... Fue el único partido que comprendió en Rusia los verdaderos intereses de la revolución en aquél primer periodo, fue su elemento propulsor, y, en ese sentido, el único partido que siguió una política realmente socialista."* 207/

Pero el entusiasmo de Luxemburgo, la admiración por el partido de Lenin y el reconocimiento de los grandes méritos históricos de los bolcheviques en la etapa inicial del proceso revolucionario, no le impiden a Rosa expresar sus desacuerdos en tres aspectos que serán sustantivos en el derrotero de la revolución, y que demostrarán la certeza de muchos de los aspectos implicados en la crítica luxemburguista de la revolución bolchevique.

La primer divergencia de la Luxemburgo respecto al accionar de los bolcheviques, consiste en el cuestionamiento de las presuntas medidas socialistas que adoptaron en lo que se refiere al *problema de la tierra*. Rosa Luxemburgo consideraba que la solución dada por el bolchevismo, distribución de la gran propiedad agraria, encerraba el riesgo de constituir, a futuro (como ocurrió), un obstáculo en la marcha del socialismo. En segundo lugar, critica la posición bolchevique favorable a la *autodeterminación nacional*, pues ella consideraba, cosa que suscribimos, que la realidad clasista se impone sobre la nacional. En tercer lugar, elemento de desacuerdo de Luxemburgo con el bolchevismo, fue también, la cauda de medidas que atañiendo a

la democracia, fueron, simple y llanamente, dejadas de lado. En éste aspecto, critica la posición bolchevique favorable a la *disolución de la Asamblea Constituyente*. Rosa sostuvo que se debía de conjugar a la democracia de los consejos con las instituciones representativas, no apoyándose solamente y de modo temporal en los soviets.

Rosa Luxemburgo era consciente de las duras adversidades que en buena medida determinaban la deformación de una política socialista como la guerra. Si bien Luxemburgo apoya teóricamente la táctica destructiva de las incipientes relaciones sociales capitalistas de producción en la Rusia prerrevolucionaria, sin embargo, éstas cuestiones que he referido, y que son fundamentales, como la política seguida por el bolchevismo en el reparto de la propiedad agraria, la cuestión nacional, las formas y mecanismos políticos de organización, representación y expresión política adoptados tras el octubre de 1917, son criticados por Luxemburgo, en cuanto que representaban las bases de deformación de una política socialista genuina. De ahí que diga Rosa en cuanto a la política agraria bolchevique:

"... Los herederos históricos de los niveladores ingleses y de los jacobinos franceses son los bolcheviques. Pero la misiva concreta que leslan éstos en la Revolución Rosa, luego de la toma del poder, era extraordinariamente más ardua que la de sus antecesores históricos. En verdad la consigna de la ocupación y distribución inmediata de la tierra por parte de los campesinos era el sistema más expeditivo, simple y conciliante para alcanzar dos objetivos: acabar con la gran propiedad terrateniente y ligar de inmediato a los campesinos con el gobierno de la revolución como medida política para el afianzamiento del gobierno constituida un procedimiento excelente. Sin embargo, presentaba doble aspecto y el reverso de la moneda radica en el hecho de que la ocupación directa de la tierra por los campesinos no tiene nada que ver con la economía socialista." 100

Como vemos, en éste aspecto medular, como en otros, Luxemburgo disiente con Lenin, dado que en ella era evidente de que una política adecuadamente socialista en el agro presuponia, por un lado, la nacionalización del gran latifundio como eliminación de la concentración técnica más avanzada de los medios de producción y los sistemas agrícolas, la cual, por sí misma, puede ser útil en el campo como punto de partida del sistema económico socialista. Por otro lado, el segundo presupuesto para una transformación socialista en el agro, consistía para Luxemburgo en abolir la separación de la agricultura y la industria, en cuanto que rasgo característico de la sociedad capitalista, que se desea destruir. Lo que perseguiría la idea socialista con esa abolición, es dar origen a una nueva compenetración y fusión, a un desarrollo de la producción agrícola y de la industrial a partir de puntos de vista unitarios. Por eso Rosa Luxemburgo agregará que:

"... Cualquiera sea a nivel práctico la administración en sus detalles, ya sea mediante comunidades urbanas, como algunas sugieren, ya por un centro estatal presupone siempre una reforma

dirigido unitariamente y desde el centro, lo que a su vez presupone la nacionalización de la tierra. Nacionalización de la grande y mediana propiedad de tierra, unificación de la industrial y de la economía agrícola, son los dos puntos básicos de cualquier reforma económica socialista, sin los cuales es imposible el socialismo." 170/

Rosa Luxemburgo insistirá a lo largo de su texto histórico-crítico sobre la Revolución de Octubre, en que un gobierno socialista en el poder debe siempre de tomar medidas coherentes con estos presupuestos básicos para una reforma socialista ulterior de las relaciones agrarias, teniendo la sensibilidad de eludir todo aquello que impidiera el avance socialista requerido. Cuáles fueron las consecuencias de la consigna casi populista de los bolcheviques que sostenía: "Tomad y repartíos la tierra". Dice Rosa Luxemburgo:

"... Sus consecuencias no son la propiedad social, sino una nueva propiedad privada, fruto de la disgregación de la gran propiedad en posesiones de pequeña y mediana extensión, de la transición de la explotación relativamente progresista a la pequeña explotación campesina a un nivel tecnológico semejante al de la época de los serafines. Es más: mediante estas medidas y mediante la manera desordenada, basada exclusivamente en el arbitrio, de su ejecución, las diferencias de propiedad no fueron eliminadas sino agudizadas." 170/

Luxemburgo veía bien que, en realidad, la Reforma Agraria de Lenin hizo surgir a la superficie y ya desde los albores del momento constructivo de la revolución una nueva y poderosa capa social de enemigos en el campo, cuya oposición al socialismo se veía con nitidez.

Ahora bien, si Luxemburgo tiene razón en lo que toca a las medidas que el socialismo presupone en el agro, las cuales no fueron, strictu sensu, impulsadas por los bolcheviques; empero, soy de la idea de que hay un error en ella, consistente en el señalamiento que alguna vez hiciera Luckás, en el sentido de que Rosa sobreestima el poder de los bolcheviques en la etapa inicial de la revolución. Por qué? Por el hecho elemental de que la revolución agraria se daba con total independencia de la voluntad de Lenin y sus amigos. Los campesinos se habían distribuido la tierra sin detenerse a consultar si dicha medida era o no la adecuada a los bolcheviques y al socialismo. Aquellos sólo ratificaron la situación de hecho tal y como ocurría en el agro. Y esta actitud del campesinado, habría barrido al bolchevismo si se hubiera opuesto a la toma de la tierra, como habría barrido a los mencheviques o a los social revolucionarios en ese aspecto.

A éste respecto, lo que cabe señalar es que, de la misma manera que en la cuestión agraria, la revolución generó un conjunto de inercias que no sólo no contenían la direccionalidad histórica hacia el socialismo, sino que los errores humanos en la concepción bolchevique, hicieron más

169 *Ibídem* p. 27

170 *Ibídem* p. 27

complicados los obstáculos que impidieron a la postre allanar el umbral a partir del cual se construiría, no el socialismo, sino el régimen, no capitalista pero tampoco socialista, de gestión estatal burocrática.

En cuando al problema de la crítica luxemburguista a la actitud bolchevique consistente en disolución de la Asamblea Constituyente, debe plantearse que con esa medida, se lesionó la vida democrática de la que entonces se supuso una naciente dictadura proletaria. Al no haberse conjugado la democracia de los consejos con las instituciones representativas, se hizo de la democracia un cadáver fresco, pero al fin cadáver. Para llevar a efecto la crítica sobre el problema de la democracia, Rosa se apoya en Trotsky mismo, para develar ante nuestros ojos lo contradictorio que resultó la política bolchevique en éste punto. Si como según Rosa lo ha mostrado, Trotsky, en su artículo intitulado *De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest*, sostiene que el octubre ruso fue la salvación de la Asamblea Constituyente. Pero del dicho al hecho!, lo contradictorio del señalamiento del trotskismo-bolchevique estriba aquí, en que la primera medida de los bolcheviques después de la revolución fue la abolición de dicha asamblea! Ello contrasta con la afirmación de Trotsky en cuanto al presunto salvamento de la Asamblea. Qué hay de fondo en todo esto? En mi opinión, el desfase entre la necesidad real del movimiento por consolidar el poder obrero y campesino, y el deseo centralista de los bolcheviques, a la manera jacobina, de consolidar su dirección y jefatura en el poder de la Rusia, formalmente hablando "soviética", pero que entrañaba ya, desde entonces, su degeneración estatista autoritaria y burocrática. Por otro lado y según se sabe, Lenin y Trosky elaboraron conjuntamente una crítica a las instituciones democráticas. Sobre ello, Rosa Luxemburgo sostuvo que de esa crítica de las dos más brillantes cabezas bolcheviques de la revolución a las instituciones democráticas, se desprendía el que Lenin y Trotsky, en realidad, rechazaban las representaciones populares. Dice la Luxemburgo:

"...De la crítica que Lenin y Trosky hacen de las instituciones democráticas se deriva que ellos rechazaban, por principio, las representaciones populares brotadas de elecciones generales, y pretenden respaldarse únicamente en los soviets. Así no se explica entonces qué causas los incitaron a elaborar un sufragio universal." 171

Luxemburgo se apoya para sostener la anterior afirmación en el hecho de que, de facto, los bolcheviques suprimieron la democracia para las masas de quien se autoproclamaron sus emancipadores. Los bolcheviques acertaron, cuando en su crítica a las instituciones democráticas señalan que *todo organismo democrático tiene sus restricciones*. Empero, el remedio bolchevique, resultó peor que la enfermedad que pretendieron curar.Cuál fue éste "remedio"? La eliminación



de la democracia en general que "...suprime en efecto, la fuente viva de la cual sólo pueden emanar las correcciones de los defectos congénitos a las instituciones sociales, una vida política activa, libre y enérgica de las masas amplias." 172/ Así, Luxemburgo, toma distancia frente al proceder bolchevique y concluye sugerentemente su argumentación:

"...Si elecciones generales, sin libertad de prensa y de reunión irrestrictas, sin el libre enfrentamiento de opiniones, la vida política se agota, se vuelve aparente y lo único que permanece activo es la burocracia. La vida política se adormece poco a poco; algunas docenas de jefes del partido, de inagotables energías y animados por un infinito idealismo, conducen y gobiernan; entre estos, unos pocos cerebros superiores constituyen la gúla efectiva; y una élite de obreros es congregada de vez en cuando para aplaudir de antemano: es en el fondo el predominio de una pandilla. Una dictadura, es verdad, pero no la del proletariado, sino la de un manojito de políticos." 173/

En la anterior cita, como en las que de Rosa Luxemburgo antecederon, se pone de relieve elocuentemente el carácter profético y la agudeza con que la espartaquista alemana vio la evidente contradicción de los bolcheviques al contraponer la dictadura y la democracia, tal y como, desde la derecha, hizo también Kaustsky. Kautsky se inclinó por la democracia, pero burguesa, y los bolcheviques optaron por la dictadura. Pero su dictadura no sería proletaria sino la de un manojito de intelectuales políticos. Lo que se diseñó como la puesta en acto del afán teórico definido como "dictadura del proletariado", fue, gradualmente, cediendo su lugar y transfigurándose en una dictadura de partido. La función originaria de los soviets fue apagándose cada vez más ante el empuje de los aparatos estatales y del partido.

Con ese inicio, la revolución rusa no pudo más abrigar otra expectativa que el terminador burocrático. Con la muerte de Lenin y el destierro de Trosky, dirigentes honestos, bien intencionados, pero arrojados al remolino y la inercia de un proceso incontrolable por la voluntad humana, la contrarrevolución sentó sus reales y daría inicio el dramático período estalinista que haría letra muerta cualquier reivindicación socialista. Todo lo que vino después, que parcialmente he abordado someramente en el capítulo uno principalmente, pero en el doc también, puede ser definido no como las vicisitudes del avatar socialista, sino como la trama constructiva del modelo inédito de sociedad estatal, poscapitalista y burotecnocrática.

La revolución rusa como el acontecimiento histórico-universal que en sí misma constituyó, tuvo la peculiaridad de haber sido la primera gran revolución histórica que fue proyectada; que se llevó conscientemente al terreno de los hechos. No fue como la revolución inglesa, una revolución que recibió ese nombre ex-postfacto. Fue una revolución en la que el elemento intelectual, tanto por los políticos que la impulsaron, como por los pensadores e investigadores que

172 LUXEMBURGO Rosa; Op. Cit.; p.p. 23

173 Ibidem p. 23

teorizaron sobre ella, adquirió una relevancia como nunca antes en la historia. Como dice bien uno de los más rigurosos investigadores del tema:

"...La revolución rusa fue también una revolución de intelectuales que no sólo repitieron el pasado, sino que planeaban el futuro, que perseguían no sólo hacer una revolución, sino analizar y preparar las condiciones en que aquella podía realizarse. Es este elemento de la autoconciencia el que se otorga a la revolución rusa su lugar único en la historia moderna." 174/

Y más adelante agregará:

"...Si se desea calcular el significado histórico de la revolución rusa en razón de su influencia, las palabras clave son productividad, industrialización y planificación." 175/

En las citas anteriores hay dos elementos fundamentales: por un lado, el plantearse a la revolución rusa como una revolución de intelectuales por cuanto demostró disponer de un elemento de autoconciencia. Por otro, que el afán inalcanzado socialista, la mira de la atención evaluadora del proceso soviético, debe valorar el problema económico en términos de la productividad, la industrialización y la capacidad planeadora de la URSS. En qué sentido la revolución rusa fue una revolución en la cual el concurso de los intelectuales fue determinante? Considero que en dos niveles interrelacionados. Uno, aquél que demuestra el papel que los intelectuales jugaron como factor detonante de la revolución. He ahí el elemento de autoconciencia. Los intelectuales revolucionarios en general y el bolchevismo en particular, adscritos al movimiento, fueron organizadores, ideólogos y, frecuentemente, jefes políticos en los procesos. Todo lo cual nos conecta con el segundo elemento determinante de la participación intelectual y que consiste en una clave explicativa del por qué, la revolución rusa, fue una revolución para los intelectuales. Para dar una idea de la relevancia del elemento intelectual en el proceso revolucionario que conduciría a la instauración del Estado Soviético, el erudito historiador marxista Eric Hobsbawm nos dice, llana y correctamente, que en la revolución rusa:

"...La dirección bolchevique estaba formada, en una abrumadora mayoría por intelectuales, el igual que la de todos los otros partidos de oposición populares. De los 25 miembros del Politburó del Partido Comunista Ruso de 1919 a 1950-51 (y de cuya educación estamos informados) nueve tenían educación universitaria, dos habían asistido a seminarios y seis a escuelas superiores. Pero obsérvese también que, probablemente, estos datos tienen detrás el prejuicio de los líderes comunistas a informar sobre su educación avanzada." 176/

La intelectualidad soviética, haciendo del quehacer revolucionario una profesión, devino en usufructuaria de un proceso que nunca depositó el poder en los obreros y el

174 CARR E. H.; Op. Cit.; p. 18

175 CARR E. H.; Op. Cit.; p. 30

176 HOBBSBRAWN Eric; Citado por Alvin W. Gouldner en "El Futuro de los Intelectuales y el Ascenso de la Nueva Clase"; Ed. Alianza Universidad # 256; p.p. 78 - 79

campesinado para hacerse acreedor legítimo a considerarlo socialista. En efecto, si la revolución se hizo contra la autocracia zarista en su declinar histórico y contra la burguesía en ascenso que perseguía la consolidación del capitalismo; y si como revolución fue hecha y tuvo entre sus fuerzas motrices al naciente pero combativo proletariado industrial y al campesino más avanzado y politizado, lo cierto es que no fueron éstos últimos actores sustantivos al proceso los beneficiarios del mismo. Quiénes lo fueron? los intelectuales adscritos al bolchevismo. Serían ellos y nadie más quien se haría del poder y que emplazará su proyecto de desarrollo económico que perseguía la industrialización acelerada, la elevación de una productividad y la planeación central de la economía a través del Estado y su gobierno.

De lo anterior podemos concluir que no basta con destruir el capitalismo para que el socialismo madure en lo económico, lo político y lo social. Todo el marco estructural vigente que discurre del heroico Octubre de 1917 al Comunismo de Guerra, para pasar de ahí al aparente respiro de la NEP y su recaída en la llamada *crisis de las tijeras*, y después a la muerte de Lenin y, con ello, a la sustantivación de Stalin en el poder, fueron momentos específicos del proceso de edificación del estatalismo burocrático que ya, en la tercera década del presente siglo concretaba importantes logros económicos en materia de industrialización, no obstante lo cual, el socialismo no apareció por ningún lado. Una verdadera revolución socialista hubiera tenido que romper el marco estructural que fue vigente después a partir de los años treinta. No hay duda de que elio hubiera significado dar los siguientes pasos:

1. Hubiera debido generar una *transformación de la propiedad estatal en propiedad social sobre los medios de producción*. En una palabra: el socialismo genuino, como hemos visto en el capítulo III, supone, invariablemente la socialización de los medios de producción.

2. A la par, hubiera debido generar la transformación del poder político en manos de la burocracia en un poder popular, o Estado sujeto al control de la sociedad; esto es, su transformación en un *sistema de autogestión social* y donde se gobernara, como no ocurrió, no sólo en interés de los trabajadores, sino por la voluntad de los trabajadores.

De estos dos elementos, a los que sin duda debieran agregárseles algunos otros, se desprende la afirmación que hago en el sentido de que la URSS del bolchevismo y la burocracia que quedara en el poder, en términos históricos y estructurales, no pudo, (ni puede mucho menos hoy), ser considerada la base de una arquitectura socialista genuina, dado que:

a) La propiedad sobre los medios de producción no fue realmente social, sino que fue estatal.

b) La burocracia, al poseer de hecho, no de derecho, los medios de producción, se convirtió en el sector hegemónico de la clase intelectual que controló y dirigió el uso y la distribución de sus productos y cuyos miembros más altos, en la nomenklatura, ocuparon los puestos claves en la economía y la política, en el Estado y el partido.

c) La democracia real estuvo ausente, como hemos visto dentro de la etapa joven (la más radical y revolucionaria de todas) de la revolución, cuestión que determinó que los trabajadores no participaran ni en las empresas, ni al nivel estatal, en la toma y el control de las decisiones económicas y políticas.

d) El partido-único (el PCUS), omnipotente, fundido con el Estado, intervino para controlar todas las esferas de la vida pública sin dejar el menor espacio autónomo a la sociedad civil.

Pero, sea como sea, el fracaso de la revolución rusa en sus finalidades, no descarta ni cancela la necesidad del socialismo genuino. La revolución rusa, pese a todo, es el acontecimiento del siglo. Más que por lo que logró, por lo que nos aclara hacia el devenir. Su lección consiste en que sus errores nos deben de aclarar los pasos que deben darse a futuro para, con claridad, recoger su sueño y hacerlo realidad: el socialismo genuino.

#### 4. 2. LA REVOLUCION POPULAR CHINA Y SU REVOLUCION CULTURAL

Siendo tan complejo como es el estudio de la Revolución China, en el presente apartado tan sólo habré de desarrollar, a grandes rasgos, la exposición de algunos de sus elementos y características fundamentales. Se trata, aquí, de situar a esta revolución, y en particular a la *revolución cultural*, como momento sustantivo de aquella, en el marco de las revoluciones poscapitalistas que con el declinar del siglo restauran el capitalismo.

La primera dificultad al adentrarse en la reflexión de la revolución china, estriba en las abismales diferencias que existen entre la milenaria cultura china y los referentes occidentales que se han empleado frecuentemente para estudiarla y caracterizarle. En ese sentido, nada más alejado de un análisis objetivo de la revolución china que pretender interpretar el devenir del pueblo más numeroso del mundo bajo el *modelo europeo de periodización* (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo). Si ya cuando se pretendió, erráticamente, emprender con este esquema unilineal el desarrollo y la periodización de un país euroasiático como Rusia, el esquema presentaba múltiples problemas (que explican en alguna medida su resultado ajenamente socialista), mayormente, ese esquema engelsiano, se manifiesta como incapaz de aplicarse con tino a una realidad histórica tan diversa y diferente a la Europa Occidental como es la de China. Cuando leemos, sólo por ejemplificar que "*...Confucio vivió en el periodo de transición entre la sociedad esclavista y la feudal, una época de grandes cambios sociales durante la cual se quebrantaba cada día más el sistema esclavista*"<sup>177</sup>, se percibe claramente cómo se reduce y comprime la complejidad de las transformaciones sociales de China (que desde mi punto de vista suponen la existencia, el fortalecimiento y la descomposición del *modo de producción asiático*) a una visión que, amén de esquemática, resulta abusivamente simplificadora de la concepción unilineal de Engels, suscrita por el bolchevismo en el URSS después, e introducida, por esa vía, a la China revolucionaria.

De esta cuestión se desprende la dificultad implícita de ubicar el papel que el marxismo tuvo en el derrotero de la vía china hacia la construcción de la sociedad industrial poscapitalista de gestión burocrática. Como dicen bien Stuart Shram y Hélène Carrère D'Encausse en su muy interesante libro *El marxismo y Asia*:

177 *CEE - CRIE; En "La Doctrina Confuciana del Medio, Filosofía Opuesta al Cambio Social China en la Lucha por el Poder"; Ed. EACER; Barcelona, 1978; p. 81*

"...El marxismo es una forma de pensamiento fundamentalmente europea, que reúne varios de los rasgos más característicos de la civilización europea en su conjunto: el sentido de la historia proveniente de la tradición judeo-cristiana, y la voluntad prometeica de conformar la naturaleza que aparece a partir del renacimiento y sobre todo desde la revolución industrial. Trasplantado a Asia, en sociedades donde en su mayoría no existe ese sentido de la historia y de las cuales ninguna tenía tradicionalmente ese ideal del hombre amo y poseedor de la naturaleza (de acuerdo con una muy conocida fórmula de Descartes), provocó allí un choque profundo, del cual el marxismo tampoco salió indemne." 270

Así, el encuentro que el marxismo tuvo con realidades sociales e históricas no europeas fue extremadamente difícil y muchas de las cuestiones extraídas de él como la utilización de la formidable herramienta analítica marxista para reflexionar la realidad europea capitalista desarrollada, fueron erróneas, o sesgadas grandemente, para un análisis social tan difícil y complejo como el asiático en general y para el chino en particular. Empero, no deja de ser paradigmático que fuera el marxismo, casi sin adecuaciones a la realidad histórico-concreta china, el que se erigiera como rígida ideología dominante a través de la suscripción del marxismo-leninismo por el Partido Comunista Chino (P.C.Ch.), desde el triunfo de la revolución en 1949.

Pero, sea como fuere, la importancia de la revolución china es enorme, dado que constituyó la segunda revolución que, reclamándose socialista, transitó, al igual que la URSS, pero no sin diferencias importantes, la vía estatal hacia la sociedad industrial poscapitalista que al final del siglo XX parece caducar. En muchos sentidos, la revolución china es hermana de la bolchevique. No sólo repitió la circunstancia histórica de que, no siendo China (como tampoco lo era la gran Rusia de 1917) una nación capitalista desarrollada al modo occidental, desarrolló el elemento subjetivo, político-organizativo, que hizo la revolución en un contexto en el que las condiciones objetivas, técnico-productivas, no estaban dadas para la concreción de un resultado socialista genuino, sino que, como la propia revolución rusa, exigió de una ejercicio de encuentro entre el marxismo y el mundo no europeo. Como dijieran S. Shram y Helene Carrere:

"...Este encuentro entre el marxismo y el mundo no europeo exigió una meditación que fue hecha por Lenin. Es cierto que el marxismo de Marx contiene, en mucha mayor medida de lo que quiere admitirlo la interpretación llamada ortodoxa, los gérmenes de una adaptación a las condiciones de Oriente. Además, si dice el propio Marx estaba dispuesto a asignar a Asia su papel más importante en la revolución mundial que muchos de sus discípulos, en el plano de la cultura sólo veía una vía de salvación para Oriente: la europeización." 270

Es Lenin, entonces, el primero en buscar desarrollar una interpretación del marxismo aplicado a la realidad asiática. Al hacerlo chino, pero con calzador, esa interpretación a la realidad de la Rusia de los soviets. Pero, aunque en el caso

soviético, ese ejercicio presentó problemas que he tematizado de alguna manera ya, no será sino hasta la revolución china que las contradicciones de esa lectura interpretativa, consolidará mayormente esas contradicciones que adquirirán una suerte repetitiva de regularidad histórica que perturbarán el desarrollo genuino de la vía socialista en China. Después de China, se repetirán en otros lugares de Asia, de África y en América Latina con el solitario caso cubano, las mismas contradicciones.

La factura europea de la evolución del marxismo, empero, no impidió el surgimiento de la revolución asiática. Más allá de si la interpretación leninista del marxismo era o no una interpretación correcta, los procesos revolucionarios corrían con sorprendente celeridad. Su derrotero no socialista, no demuestra tanto lo incorrecto del marxismo, como la diferente realidad económica, política y social en que se persiguió implantar una práctica inspirada por un occidental (Marx) en un contexto asiático. Aunque lo cierto consiste en que las revoluciones asiáticas no llegaron al socialismo, nada descarta la hipótesis de que allá, también, el socialismo sea necesario. Todas las revoluciones asiáticas y desde luego la china, fueron revoluciones que quedaron congeladas en un desarrollo anti y poscapitalista. Pero ninguna, en su balance histórico, reunió los elementos económicos, políticos y sociales, para hacerse acreedoras a ser calificadas como socialistas en los términos pensados por Marx.

La revolución china apareció como un hecho impactante que, a 32 años de la revolución rusa, en 1949, esperanzó al mundo en que con ella proseguía el experimento social emancipatorio socialista. Pero el impacto de la revolución china hacia el mundo del siglo XX, no dejó de tener el enorme significado histórico que debe atribuirsele, pese a no haber logrado el socialismo. Es de enorme importancia, sólo por el hecho mismo, trascendental en sí, de que la revolución ocurrió en la más antigua civilización y en el más populoso de los pueblos del mundo. Además, la revolución china, fue llevada adelante en y por un pueblo predominante campesino, con métodos que se diferenciaron de una manera notoria de los planteados por Marx y muchos marxistas y en directa contradicción a los deseos y consejos del primer Estado "socialista" del mundo: La URSS.

El honesto liderazgo revolucionario chino buscó deliberada y explícitamente, por cierto, evitar y superar los errores, las múltiples equivocaciones, de la revolución rusa. De una URSS que muy pronto abandonó, con el conflicto chino-soviético, a China a sus propios designios. La opresión organizada y el terror institucionalizado por el PCUS y su Estado Burocratizado, buscaron evitarse en China. Pero en China, como en la URSS primero, también triunfó la *contrarrevolución burocrática*. En el contexto de la lucha de clases china, surgiría la *línea de masas* y el reclamo de

autodeterminación como los emblemas y las directrices de la sociedad china en su estrategia para la construcción del comunismo. En este marco, se suponía, ya en 1966, con la *revolución cultural*, que ésta iniciativa transformadora perseguía salvaguardar los logros de la revolución, que se afanaba en defender y contrarrestar el temidor burocrático soviético, y que a la vez pugnaba por impedir que China se desviara al camino del capitalismo.

Pero de dónde surge la revolución china? En el apartado anterior hemos visto cómo, de entre los escombros de la primera guerra mundial, surgió la revolución rusa como el producto histórico más importante de ella. En el caso de China, la revolución que se quiso y que se reclamó socialista, se explica fundamentalmente, por el largo trayecto de su lucha nacionalista-revolucionaria. La guerra de resistencia contra Japón (1937-1945), fue capaz de crear un cambio cualitativo en la situación política de una nación tradicionalmente oprimida y que iniciaba un tránsito hacia la búsqueda de su dignidad histórica. El nacionalismo que vino desarrollándose como una respuesta hacia el colonialismo primero y contra el capitalismo después, encarnaba el afán emancipatorio contra los invasores europeos. Rosa Luxemburgo, describe muy bien cómo fue la apertura de China a Occidente.

*"... El periodo de la apertura de China a la civilización europea, esto es, el cobio de mercancías con el capital europeo, se inicia con la guerra del opio, en la que China se ve obligada a adquirir el veneno de las plantaciones indias para convertirlo en dinero destinado a los capitalistas ingleses. En el siglo XVII, la compañía inglesa de las Indias Orientales había introducido el cultivo de opio en Bengala, y a través de su sucursal en Cantón había difundido el uso del veneno en China. A comienzos del siglo XIX, el opio bajó de tal modo su precio, que se convirtió rápidamente en medio de consumo para el pueblo."*

180/

Al final de la guerra de resistencia contra Japón, nació un movimiento cada vez más popular que reclamaba el cese de la guerra civil que pudo finiquitarla y que era partidario de la unión contra el invasor japonés. De ahí surge el Frente Nacionalista que unió al Partido Comunista Chino con el ejército del caudillo nacionalista Chiang Kai-Shek máximo líder del Guomindang. Una vez derrotado el invasor japonés en agosto de 1945, esa alianza estallaría en mil pedazos, abriendo un nuevo periodo interno de confrontación que la historia china conoce como la *tercera guerra civil revolucionaria*.

Ya desde la capitulación japonesa, se planteó el problema del poder en China como una cuestión candente. A la rendición japonesa le sucedió el poder nacionalista del Guomindang. Fue debido a la falta de garantías de este gobierno nacionalista de derecha, y a sus concepciones acerca del cómo gobernar, que el P.C.Ch. se abstuvo de participar en el gobierno de coalición surgido de la guerra nacionalista. Pero, además el P.C.Ch. tampoco quedó incorporado a la



Asamblea Nacional elegida en noviembre de 1946. En esas condiciones, el partido comunista, que naciera en mayo de 1921 y que optara como resolutivo tomado por su III Congreso de junio de 1923 en Cantón (de coaligarse con el Guomindang para repeler la agresividad imperialista japonesa) no tuvo otra opción que desencadenar la guerra contra el poder nacionalista-burgués. Vendrían tres años de enfrentamientos (de 1946 a 1949). Dado que la participación del P.C.Ch. en el frente nacionalista fue decisiva y dado, también que de su incorporación dependió en gran medida el triunfo sobre Japón, la ausencia de participación de los comunistas en el poder condujo a la tercera guerra civil, en virtud de que el poder, el prestigio y la base social del P.C.Ch. eran reales.

Desde 1945, el P. C. Ch. contaba con un millón doscientos mil miembros, en tanto que el Ejército Rojo, como apéndice suyo, tenía novecientos diez mil soldados. Con esta indudable fuerza, el P. C. irradiaba su influencia a unos cien millones de personas. Pero las tropas del Guomindang eran numerosas, se encontraban mejor equipadas y estaban, como las propias fuerzas comunistas, probadas en el frente de batalla. No se trató de un enfrentamiento fácil. La gesta revolucionaria que comandara Mao Tse-Tung contra los ejércitos de Chiang Kai Shek, fue una guerra en toda la extensión del concepto. La victoria comunista, obedeció a una disciplina férrea y a un trabajo al seno del movimiento real de las masas oprimidas, verdaderamente efectivo. Más tarde, Mao teorizaría sobre la línea de masas, cuyo significado es el de *"partir de las masas para volver a ellas"*. El Guomindang con la derrota japonesa se había hecho de una extraordinaria cantidad de armamento moderno (armas japonesas y norteamericanas que habían sido abandonadas y decomisadas durante la capitulación nipona) y de una aviación de alrededor de medio millar de aparatos, los cuales llevaron a las tropas nacionalistas a una serie de éxitos militares tempranos en su enfrentamiento contra el P.C. y su enorme base social.

Y no será sino poco a poco, que las tropas rojas fueron ganando la iniciativa hasta que, en 1949 lograron derrotar a los ejércitos de Chiang Kai-Shek, quienes junto con su dirigente se refugiaron en la isla de Taiwan y fundarían la China Nacionalista. No cabe duda que, con la tercera guerra civil revolucionaria, quedó puesto de manifiesto la enorme superioridad de las tropas del ejército rojo del partido comunista. Para buscar la clave explicativa de ello, se debe hurgar en causales que no pueden circunscribirse a la conocida explicación tradicional y que consiste en el elemento puramente militar, tal como la calidad y la cantidad de armamento o el número de soldados que en el enfrentamiento contra el Guomindang participaron. Ante todo, como dijera Mao Tse-Tung, se trató de una guerra de legítima defensa:

"... Nosotros no recibimos ayuda del extranjero pero el sentimiento del pueblo está con nosotros y la moral de las tropas es elevada. En una palabra, al contrario de Chiang Kai-Shek, para quien todo depende del extranjero, nosotros sólo contamos con nuestros propios esfuerzos, y somos invencibles. Llevamos una vida simple y luchamos firmemente, velando a la vez por las necesidades del ejército y las del pueblo; por el contrario, en las regiones controladas por Chiang Kai-Shek, las altas clases sociales se encuentran corrompidas y podridas, mientras el pueblo se halla sumido en la miseria. En estas circunstancias, estamos seguros de alcanzar la victoria." 102

La clave explicativa, o una de ellas, en donde estribó el éxito militar de Mao, consistió en una mística en la que el conocimiento sirve para defender a las masas, para después apoyarse en ellas. Pero, para qué? para finalmente, terminar gobernándolas aunque no fuera esa la finalidad de Mao. Un intenso proceso de trabajo para generar el conjunto de transformaciones sociales, políticas y económicas tuvo lugar. En esa época, ya próxima a la toma del poder, dos temas que son recurrentes en la reflexión de Mao (ya para entonces, el máximo dirigente revolucionario chino) y en la propaganda comunista en general fueron: el *nacionalismo antiamericano* (en oposición al pro-yanki de Chiang Kai-Shek) y la *Reforma Agraria* que perseguía la transformación de la dura y opresiva realidad en los campos. El campesinado chino, milenariamente sojuzgado, vio en la revolución la oportunidad siempre negada a transitar hacia su emancipación. Con el triunfo de la revolución, el periodo reconstructivo y de transformaciones sociales y políticas que iniciara el primero de octubre de 1949, tenía ante sí enormes tareas. No sólo se impusieron con urgencia un programa de desarrollo económico y una reforma agraria sin precedentes, sino que todo estaba por hacer; hacía falta instaurar una nueva administración, más eficaces instituciones políticas, así como proceder a la reorganización del P. C., partido enorme, para entonces ya con más de dos y medio millones de miembros. Sin embargo, era menester trabajar al mismo tiempo para hacer cambiar la mentalidad del hombre chino y sus costumbres arraigadas en las costumbres y tradiciones del pasado, muchas de las cuales, aprobarán y serán sumisas frente al poder. Una vez que la revolución estatizó los medios de la producción material, dio inicio un largo proceso en donde se encuentran los síntomas ya claros de la irrupción, al seno del Estado y en el propio partido, del *fenómeno burocrático*. No obstante, al calor de la revolución, existieron elementos también, sanamente socialistas que hicieron que China se asomara, como quizá ningún otro pueblo del siglo XX, a prefiguraciones comunistas avanzadas que sólo fueron mediatizadas, con el gradual poder burocrático que terminó, desde antes, pero sobre todo después de la muerte de Mao, con cualquier elemento socialista. Pero volviendo a la cuestión que supone el cambio de los valores en donde una revolución ocurre, para el caso de China, escribió J. Guillermez:

---

181 BRISER; \*1'Offensive de Chiang Kai - Shek par un Coerre de Legitime Defense; 20 de junio de 1946; Obras Chinas, Vol. IV, p. 97

"... Cada uno debe por consiguiente liberarse de sus privilegios y de sus egoísmos personales, familiares o de clase, transformar su manera de ser y convertirse en un hombre nuevo, trabajando para la nueva sociedad." 102

De esta colosal empresa, solamente para el efecto perseguido nuestro, conviene recordar los siguientes datos cronológicos de la historia de la revolución china para este periodo en donde la intervención de Mao resultó decisiva.

- Junio de 1950-julio de 1953: Guerra de Corea con la participación numerosa de tropas chinas al mando del mariscal Peng Tehhuai.

- Octubre de 1951: inicio de la publicación de las Obras Escogidas de Mao Tse-Tung.

- Septiembre de 1954: Mao es elegido como presidente de la República Popular China.

- Octubre de 1956: Intervención soviética en Hungría aprobada por el P.C.Ch.

- Marzo de 1959: Revolución en el Tibet.

- Abril de 1959: es elegido Liu Shao-Chi como presidente de la república. Mao, a quien los problemas de la sucesión de Stalin dejan perplejo, cree que hace falta establecer la autoridad de otros dirigentes para que la China no conozca dificultades parecidas a las de la URSS.

- Junio de 1959: ataque injurioso de Krushev contra el P.C.Ch. en el III Congreso del partido obrero rumano. La Unión Soviética denuncia literalmente sus acuerdos militares con China.

- Julio de 1960: retirada de técnicos soviéticos. Anulación de los contratos de ayuda. Retorno de los estudiantes chinos de la Unión Soviética.

Durante la década que abarca este somero recuento de los más relevantes acontecimientos políticos relacionados con el proceso de desarrollo de la revolución china, dos son los aspectos que preocupan y que caracterizaron la actividad política de Mao: las campañas de rectificación ideológica de un partido que padecía ya graves síntomas de desviacionismo burocrático, y el movimiento llamado del *gran salto adelante*.

En lo que se refiere a la primera campaña, hay que decir que Mao al percatarse de los complejos avatares económicos que el esfuerzo industrializador, de un lado, y de la reforma agraria, de otro, tenían frente a sí, estaba claro que no serían resueltos sin la corrección del rumbo político. Ya desde entonces, se había venido desarrollando un conjunto de hábitos viciados en el ejercicio del poder, derivados de la antigua administración, pero que bien pronto sentaron sus reales al seno del partido y del propio gobierno. Despilfarro, burocracia, corrupción, autoritarismo eran, tan sólo, algunos de los elementos que anidaron como rasgo distintivo en el quehacer del nuevo funcionariado.

Por otro lado, en lo que se refiere al *gran salto adelante*, perseguía no sólo una moralización comunista, para decirlo al modo chino de la época, sino que buscaba, también, combatir la corrupción de la todavía viva y actuante burguesía mercantil e industrial que con la campaña será desacreditada y que perderá, por la campaña misma, su autoridad y respetabilidad que acompañaba antiguamente las funciones comerciales. A instancias y con la anuencia de Mao, se denunciaron públicamente los sobornos, el fraude fiscal y la corrupción. Se condenaba a los culpables con pesadas multas.

El resultado de ambas campañas, fue el de la instauración de nuevas relaciones de diferente tipología entre vendedores y compradores, así como entre administradores (léase intelectuales al servicio de la administración pública) y administrados (la sociedad civil), bajo la completa supervisión del aparato centralizado económico. Detrás de ello, una sorda pero definitiva lucha de clases se venía desarrollando al interior de todo el país. La campaña de *las cien flores* no será sino la continuación lógica de un intento sano, pero limitado también, por anular los obstáculos hacia el tránsito que produjera un socialismo genuino que a la postre se malogró. Una explicación del por qué en China tampoco terminaron por cuajar las tentativas socialistas venidas con voluntad de las masas radicalizadas, tiene que contemplar que los obstáculos técnicos y materiales eran muy grandes. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas exigía largos años de sacrificio para los productores directos y antes de ver esos resultados ya la burocracia usufructuará sus beneficios. El socialismo que, en rigor, exige un desarrollo capitalista previo de sus fuerzas productivas, no puede realizarse sin aquella base material. En ausencia de aquella, el poder que se desarrolla cambia de rumbo, se hipostasía, deviene burocrático, ineficiente y autoritario. Pero además el desarrollo que se requería no pudo darse, porque será perturbado por el temidor burocrático que se desarrolló con tanta fuerza como lo hizo en la URSS. Al efecto, sirve recordar que China fue uno de los lugares en donde durante más tiempo se siguió reinvidicando a Stalin y al estalinismo, cuando en Europa

para cualquier militante o intelectual de izquierda medio, era lugar común el deslinde con este discurso ideológico y antimarxista. En Francia, por ejemplo. Pero más allá de ello, no podemos dejar de afirmar que la burocracia fue combatida y cuestionada por *iniciativas autogestionarias* de base, como frecuentemente ocurrió en las *comunidades rurales*.

"...*Que cien flores florezcan, que cien escuelas rivalicen*" <sup>183</sup>, será la consigna de Mao que iniciaría explosivamente y que hará surgir a la superficie con mayor claridad la lucha de clases sorda de que he venido hablando. Su finalidad es restablecer el ejercicio de la crítica y la autocrítica que combatirá al autoritarismo de que se había venido invistiendo la burocracia funcional, político-partidaria y, consecuentemente, estatal. Con la campaña de las cien flores se trató de una iniciativa que en su esencia persiguió el renacimiento mejorado de la cultura china, o mejor, específicamente china. Sus límites, estaban dados, porque como esfuerzo correctivo, fue lanzada para el reclutamiento de intelectuales al partido. De esta época, 1956-1957, son algunos escritos importantes de Mao como "*De la Justa Solución de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*" (febrero de 1957), y la "*Intervención en la Conferencia Nacional del Partido Comunista Chino sobre el Trabajo de Propaganda*", textos, ambos, que persegulan el examen de los principales problemas sociales y culturales que se derivan de un proceso, a decir de Mao, para la edificación del socialismo.

Si señalo a estos textos como de gran importancia, es porque tan sólo unos meses después de la publicación del segundo de ellos, se desencadenaría el error histórico de la URSS al invadir Hungría. Aunque esta intervención fue avalada, no sin titubeos por el P. C. Ch., Mao nunca estuvo del todo convencido de la corrección de ese paso de la burocracia soviética. Pero más allá de esto, la particular significación que debe atribuirseles a estos escritos, radica en que aparecieron como una crítica implícita a los métodos de dirección estalinistas. Es en ellos, donde hay que buscar los orígenes, entonces todavía no claros para la mayoría de los comunistas, de lo que a la postre sería motivo de festejo en el mundo capitalista occidental: *el conflicto chino-soviético*.

En el marco de las iniciativas desencadenadas por la campaña de las cien flores, parece que la tentativa de liberalización de la vida política y cultural mostraron la presencia de un marcado anticomunismo de ciertas capas y sectores de lo que hemos venido definiendo en esta tesis como *la clase intelectual china*. Se trataba de sectores no adscritos, desde luego, a la revolución. La carnada que lanzó

183 *Discurso de Mao Tse - Tung Ante la Conferencia Suprema del Estado, del 2 de Mayo de 1956; Ed. Lenguas Extranjeras; Pekín*

la estrategia maísta, tuvo sus resultados. A esta liberalización catalizadora de las contradicciones, que perseguía levantar la tapadera de la lucha de clases, sucede una contraofensiva de la burocracia que era consciente de que la crítica de izquierda venía apoyada, no sólo por Mao, sino por una extensa base social del movimiento de masas. Deng Xiao Ping, el mismo gerontócrata que detenta el poder en la China restauracionista del capitalismo hoy, fue protagonista de la respuesta burocrática que entonces sofocó el radicalismo de las cien flores. En aquel entonces, Deng Xiao Ping, o el lobo vistiendo de oveja, caracterizará a este doble movimiento con la fórmula:

"...En el gran debate de las cien flores, hemos excedido un brasero para consumir a la vez a nuestros enemigos y nuestros errores." 181

El movimiento de las cien flores y la crítica de los elementos derechistas que resultó de ello fue visto por muchos, tal como escribe, ingenuo, J. Daubier, como "...un ejemplo de democracia revolucionaria por la que el partido comunista ha querido contribuir a la solución de la crisis del movimiento comunista chino" 182

Lejos de compartir esta opción, creo que el derrotero que conducirá a China hacia una plena sustantivación burocrática, demostrará que nadie que detente poder está exento de generar intereses propios, separados de aquellos que son los colectivos, y no sólo para los intelectuales, bajo su figura de militantes revolucionarios. Dicen representar al pueblo pero no lo hacen, es el problema de la autoridad lo que está en juego: quién la ejerce, cómo la ejerce, para qué la ejerce. Un ejemplo es el dos veces descabezado y otras tantas reinstalado en el poder Deng Xiao Ping. Dirigente responsable de los acontecimientos de Tien An-Men, y en el pasado, acérrimo opositor a la línea maísta de izquierda. De hecho, la contrarrevolución fue capaz de desvirtuar carreras políticas tan importantes como de Lin Biao, brazo izquierdo de Mao, y acérrimo enemigo de la burocracia partidaria que copaba los espacios. Toda la sucesión de la vieja gerontocracia burocrático-partidaria china que desfiló por el puesto de mando tras la muerte de Mao, a saber Chou En-Lai, Hua Kuo-Feng hasta Deng Xiao Ping y Li Peng, representa la historia del poder estatista-burocrático chino que abarca hasta nuestros días. De todo esto, en fin, algo podemos concretar: Mao pensaba que la campaña de las cien flores debía ser dirigida a las masas y apoyada por éstas. Empero, la experiencia demostró que los únicos que se movilizaron a su convocatoria, fueron los intelectuales del círculo gobernante.

Al no recibir respuesta del movimiento más amplio de las masas campesinas y obreras, aunque tuviera cierta repercusión

181 GUILLEMAN J.: "El Partido Comunista Chino en el Poder"; Ed. 62; Barcelona, 1975; p. 156

182 "Las Cien Flores", en *Theorie et Politique* # 2; Abril de 1974; p. 26

en los ámbitos intelectuales, la campaña de las cien flores fue evaluada como un fracaso. Sin embargo, pese a su fracaso, constituyó el antecedente y una referencia del gran salto adelante. Con esta nueva campaña, el proceso iniciado para corregir los errores en el ámbito de lo político y lo cultural se vio redimensionado con el traslado de las discusiones al punto duro de la obra constructiva, se creía que era así, del socialismo. Sobre esto, no resulta ocioso referir que muchos de los errores económicos, tanto desde el punto de vista de la gestión de los medios de producción, como desde el aspecto de la planificación estatal centralizada, obedecieron en China, a la imitación del modelo soviético. En ese mismo sentido, conviene recordar el primer plan quinquenal que se desarrolló en la China comunista, de 1953 a 1957:

"... Fue diseñado y conducido a la práctica bajo la influencia de los soviéticos. Este plan no es otra cosa que una detallada imitación de los planes quinquenales estalinistas. Cuando este plan quinquenal confiere mayor importancia a la producción industrial que a la agrícola; a la industria pesada que a la ligera; etc., está transplantándose las directrices principales de la planificación soviética a la construcción del 'socialismo chino.' 100 /

La adopción de esta línea económica de desarrollo resulta extraña si tomamos en cuenta la lucha denodada de Mao, contra las disposiciones prosoviéticas de Li Li-San y Wang Ming, en los años treinta y cuarenta. Las formas inéditas y novedosas utilizadas por el P. C. Ch. para acceder al poder en 1949 y la manera tan particular que la revolución tuvo, en su etapa avanzada, de consolidar al partido en el poder durante el periodo de la Nueva Democracia que se extiende de 1949 a 1953.

Por ende, con la realización del II plan quinquenal se pretendió superar el esquema imitativo que repetía los errores del quinquenalismo burocrático soviético. Con el inicio del II plan, se desarrolló una movilización sin precedentes por parte de la población esforzada en cumplir las directrices del P.C.Ch. que buscaban la *industrialización acelerada*. Pero amén del objetivo industrializador, dentro de la estrategia del II plan quinquenal chino, destaca relevantemente la iniciativa que persiguió la *transformación de las cooperativas agrícolas en Comunas Populares*. La importancia de la política agrícola en este periodo resulta decisiva dada la extensión del contexto rural en la China de mediados de siglo. Sobre esta importante cuestión, nos dice el conocido economista Charles Bettelheim:

---

186 BETTELHEIM Charles. "Los Errores Económicos de la Planificación China" Artículo en la revista "Boz" Bogotá, Colombia. Julio de 1972. p.p. 63

"... La Comuna tal y como fue creada en abril de 1958, consiste esencialmente en la fusión de todas las cooperativas socialistas de producción al nivel del 'hsiang', es decir, del subdistrito, antigua circunscripción administrativa comparable a un cantón francés." 187/

La iniciativa de desarrollar las comunas populares respondía a un triple objetivo a la vez administrativo, económico y político. En lo administrativo, se buscaba la desconcentración y la democratización en la gestión, toda vez que el experimento cooperativista, había fracasado de manera evidente. En lo económico, se perseguía un incremento sensible de la producción, al tiempo que se pretendía una planificación más flexible y más precisa. Finalmente, en lo político, se pugnaba por subvertir de manera gradual la separación entre la ciudad y el campo como un rasgo de la herencia capitalista a superar. Alrededor de esta estrategia global, no existe consenso entre los analistas y los sinólogos especializados, al valorar el papel de Mao en el diseño de la estrategia económica. Para unos, como Tsien Tche-Hao 188/, las comunas populares son una mera reminiscencia de *Datong Shu*, obra utopista de Kang Yu-Wei, reformista confuciano de finales del siglo XIX. Para otros, como Guillerma, hay que ver en ello el efecto de la psicología voluntarista de Mao Tse-Tung, y un cierto populismo, su incompetencia económica y su deseo de distinguir a toda costa al P.C.Ch. del modelo soviético. 189/

Aquí debo decir que las finalidades del gran salto, son de una parte, las tasas de expansión muy elevadas (31% en 1958, 26% en 1959 y 4% en 1960, en lugar del 14% de media que hubo en el primer quinquenio) 190/, grandes trabajos que absorbían al mano de obra desempleada (irrigación, vías de comunicaciones); y por otra parte, la generalización de principio de las comunas populares.

Pero, si el incremento de la producción fue real, ésta jamás alcanzó las tasas anunciadas. Estadísticas imprecisas autorizando medidas improcedentes, inundaciones imprevisibles y la súbita retirada de los técnicos soviéticos, al detonarse el contrapunteo ideológico entre China y la URSS, serán las causas de la crisis agrícola de los años 60-61. No pocos consideraron a Mao el responsable de estos tropiezos. El revisionismo hacia escarnio de Mao e iba tomando posiciones. Pero será la *Revolución Cultural* la que proseguirá los esfuerzos del gran salto adelante, fijándose objetivos que pretendían garantizar la construcción socialista.

187 BRYLLONIN Charles; "La Constitución del Socialismo en China"; Ed. Era, 1965; (Bosquejo de Jacques Charrière) p. 59

188 "La República Popular China: Derecho Constitucional e Instituciones"; Ed. MANGIALES; Bogotá, Colombia; p. 381

189 GUILLERMA J.; Op. Cit.; p.p. 201 - 202

190 Datos Tomados de la Revista "China Reconstruye" 1965 Febrero



Una vez que se agotó la política del gran salto adelante, se tomaron un cierto número de medidas para mejorar una situación económica difícil. Fueron en principio los 60 artículos concernientes a las cooperativas agrícolas: las Comunas Populares veían limitadas sus prerrogativas; luego vinieron otras reformas llamadas *"tres libertades y una garantía"*, concernientes a las producciones individuales y a su comercialización. Sin embargo, al tiempo que aparecía una cierta tendencia hacia el economicismo, los partidarios de la denominada por Mao línea revisionista, colocaron contra las directrices del movimiento de educación socialista en el campo, movimiento en el que se pueden apreciar los primeros rasgos de la revolución cultural.

Será entonces cuando Mao lanzará el famoso lema *"no olvidar nunca la lucha de clases"*. Más tarde, detectado el enemigo al seno del partido mismo dirá. *"Disparad sobre el cuartel"*. La conferencia del C.C. de Beidaihe de agosto de 1962 y el X pleno del C.C. de septiembre de 1962, verán consagrarse a Mao en la problemática que estará en el centro de la revolución cultural. Lin Piao, quien reemplazó a Peng De-Huai en el Ministerio de la Defensa Nacional, organizará la difusión de los grandes temas de la obra de Mao. Será al calor de la revolución cultural que la palabra escrita de Mao, a través del *libro rojo*, llegará a muchos millones de chinos. Previsto en principio para el uso en la formación política de las fuerzas armadas, el pequeño libro rojo fue difundido en toda la población y muy pronto llegará incluso al mundo entero. Cerca de mil millones de ejemplares fueron editados.

En 1966, la revolución cultural tomó un impulso decisivo. La editorial del Diario del Ejército Popular de Liberación del 18 de abril dio el título con el que tomaba partido por la revolución: *"Enarbolemos alto el glorioso estandarte rojo del pensamiento de Mao. Participemos en la gran revolución cultural socialista"*. *Qué deseaba la revolución Cultural?* De modo burdo, quería romper la desigualdad prevaleciente en un terreno poco reflexionado por el marxismo tradicional: *la desigualdad en el terreno de la cultura y en el problema de su acceso a ella*. Con la revolución cultural irrumpe una estrategia de lucha que, no por fallida, dejó de aportarnos la mayor experiencia hasta nuestros días de lucha socialista contra la división capitalista del trabajo heredada y elevada, en los regímenes estatal-burocráticos, a contradicción principal. La revolución cultural quiso instrumentar una estrategia de lucha que perseguía la coronación de una nueva etapa en la sociedad de transición, así se la definía, al socialismo. En ese sentido, era vista como la continuación y la profundización de la revolución popular triunfante desde 1949. Mi interpretación es que, aunque de modo prefigurativo y en gran medida intuitivo, la revolución cultural se proponía *socializar el conocimiento, la cultura y las artes*.

Es indudable que en esta estrategia, como en otras, Mao se distanciaba del camino recorrido previamente por aquel bolchevismo que, incrédulo (y un tanto cuanto impávido), había asistido a la sustantivación del estalinismo en la URSS. En el marco de la revolución cultural, se pretendió, por ejemplo, no sólo la utilización masiva de la fuerza de trabajo en el proceso agrícola e industrial, sino que persiguió, explícitamente, la vinculación del trabajo intelectual con el trabajo manual. Hu Chi-Hsi hace notar que:

"... El movimiento Hsian-Tang de China (consistente en enviar cuadros partidarios y jóvenes a la fábrica o a los campos para trabajar) que se inició en 1957 bajo el impulso de Mao y destinado a eliminar el desprecio hacia el trabajo productivo de una parte importante de la población (léase trabajo manual) constituye por su amplitud y persistencia una experiencia única en la historia económica contemporánea." 19)

Vincular el trabajo intelectual con el manual, perseguía atacar la esencia de su contradicción heredada: el monopolio ejercido por unos cuantos del conocimiento. Esta contradicción, al seno de la división social del trabajo de la época de los mandarinatos generó en su tiempo una burocracia bastante parecida a la que con el triunfo de la revolución popular de 1949, se desarrolló. Por eso, con la revolución cultural no se buscaba sino la subversión de la división entre el trabajo del intelecto (gestor, de mando, planeador, de autoridad) del trabajo físico (ejecutante, subalterno, penoso) subsumido a aquél. En tal sentido había en el espíritu de la revolución cultural, más implícita que explícitamente, el objetivo de *socializar el conocimiento*. Por ello, soy de opinión de que la intenciona de la revolución cultural, fue la más socialista de las medidas de la revolución china. La vinculación del trabajo intelectual con el manual. Pretendió, entonces que, entre no se accediera a un estado de desarrollo de las fuerzas productivas tal, que fuera posible el erradicar a los hombre de los más pesados trabajos físicos, la sociedad en transición, toda ella, debía de rotar esos trabajos entre sus miembros, como medida de equidad a la que se debería de acompañar con medidas tendientes hacia un trabajo masivo o social, capaz de generar condiciones de igualdad en el acceso a la cultura y el conocimiento en general.

De ahí que afirme que, si se examina detenidamente la historia de la revolución popular china, desde 1949 a 1966, podemos concluir que la revolución cultural es el momento estelar de la revolución china. Por qué? Porque sólo la revolución cultural intentó, pese a no haberlo conseguido y a ser aplastada a sangre y fuego, modificar el carácter socioeconómico del régimen estatista burocrático en el ámbito de la división del trabajo, importado grandemente por

19) HU CHI-HSI: "La Construcción del Socialismo: Via China o modelo Soviético?"; Ed. Anagrama; Barcelona, 1975; (ver la presentación).

imitación de la vía soviética, a fin de sustituirlo por un régimen de transición genuinamente socialista, dentro del cual se articulara la *supresión de la propiedad privada* (socialización y no meramente estatización) y se iniciará la *subversión de la división del trabajo*. Hacer este planteo, obedece al hecho de que el maoísmo radicalizado, entrevió con todo y sus limitaciones populistas, intuitivamente, al enemigo que contra la revolución se venía haciendo cada vez más amenazante: *la clase intelectual-burocrática*.

Pero esta clase, que es una clase por derecho propio (con todos los atributos estructurales, económicos, políticos y sociales indispensables para que se la considere así, como clase, y no como cualquier otro estrato o sector social), fue acusada por el maoísmo de ser un embrión de "neocapitalismo". Aunque confusa la acusación en el sentido de los propósitos originarios de la burocracia, que era el estalinismo de gestión burocrática, describe la presencia, todavía en vida de Mao, de un contrarrevolución en ciernes. Su curso será el de hacer abortar la revolución cultural en movimiento. Así fueron tildados, por ejemplo Liu Shao-Chi o Deng Xiao-Ping. Pero las limitaciones del maoísmo y de su ala izquierda, representada entre otros elementos por Lin Biao, con su confusión caracterizadora de la verdadera clase burocrática usufructuante del proceso revolucionario chino, será un elemento que anulará grandemente las posibilidades de combatirla con eficacia política. En ello estará dada una de las explicaciones de por qué no se pudo derrotar la contrarrevolución burocrática que se hizo en China (como en la URSS antes), contra el poder, ahogando cualquier vestigio de revolución. Con lo dicho, podemos comprender qué fue lo que ocurrió con la revolución cultural. Simplemente fue derrotada. Así lo ve con razón González Rojo cuando sostiene:

"...La revolución cultural china fue derrotada. Dejó su impronta en la historia de aquél país y repercutió en el movimiento comunista y revolucionario de todo el mundo. Pero fue derrotada. Si aplicamos la trilema preposicional a la revolución cultural, podemos decir que intentó ser una revolución hecha por los trabajadores manuales, contra los nuevos capitalistas (esto es, la clase intelectual), pero los trabajadores manuales; pero terminó siendo, por algunas razones una revolución hecha por los trabajadores manuales y sus aliados, contra la burocracia, para la tecnocracia. China no transitó, por consiguiente, con la revolución cultural, de un régimen intelectual (o capitalista de Estado) a un incipiente socialismo (supresión de la propiedad privada e inicio de la abolición de la división vertical y horizontal del trabajo), sino de una fase del Modo de Producción Intelectual a otra: del período burocrático al período tecnoburocrático." 102/

Lo que entiende González Rojo por *Modo de Producción Intelectual*, es lo que a lo largo de ésta tesis yo he definido como el *modelo estatal-burotecnocrático de gestión económica*. Y es que alrededor de la caracterización de la naturaleza económica, política y social de los otrora denominados países socialistas, o del socialismo real, hubo

muchas interpretaciones. Desde aquella que defendía, a capa y espada, su presunto carácter "socialista", hasta aquella que definió a la sociedad estalinista como un capitalismo de Estado, o colectivo-estatal. Fue el caso de la caracterización que de la sociedad estatal burocrática china hizo el anarquismo o la izquierda alemana y holandesa de los años posteriores a la revolución china. No deja de ser curioso que tanto la izquierda marxista radical proscrita, y el ala izquierda del P.C.Ch., coincidieran en el hecho de que la contrarrevolución burocrática interna de la revolución china, era procapitalista. Sin embargo, soy de la opinión de que a través de esta vieja e imprecisa terminología se visualizaba, aunque fuese borrosamente, la existencia de una *tercera clase* (la clase intelectual) y un modo de producción que no se identificaba ni con el capitalismo ni con el socialismo. Pero en ésta como en aquella, esa visualización borrosa de la nueva clase social emergente y dominante de las revoluciones estatal-poscapitalistas, en gran medida iban a entorpecer la lucha estratégica contra la clase intelectual que se hizo del poder.

Si la revolución cultural fue derrotada, sin embargo, ello no descarta el valor histórico-universal que tuvo como rasgo imprescindible de cualquier revolución que se reclame verdaderamente socialista. Gracias a la revolución cultural, que no por derrotada dejó de aportar la impronta firme de sus rasgos intuitivamente socialistas, sabemos hoy que la subversión de la división del trabajo y la superación histórica de la contradicción transhistórica entre trabajo intelectual y trabajo manual, es el paso inmediatamente posterior a una verdadera socialización de las condiciones productivas, para lograr, con ello, una economía de autogestión genuinamente socialista.

Pero no por el hecho de reconocer en la revolución china, y en particular, en su revolución cultural, el segundo verdadero intento por acceder al socialismo que ambas revoluciones, (la china y la rusa primero) no lograron construir, no por eso, insisto, hay que renunciar a la crítica de esta sociedad donde también anidó el estalinismo y la burocratización. Tanto la revolución china, como la cultural en particular, acaso por intuitiva, no dejó de generar desviaciones y tampoco estuvo exenta de errores que produjeron efectos contradictorios con respecto a lo que decían y deseaban perseguir como proceso revolucionario. El *culto a la personalidad*, por ejemplo, que se dio en torno a la figura temprana del dirigente bolchevique Lenin, y con Stalin después en Rusia, se repetiría potenciado en la revolución china en torno a la figura de Mao Tse-Tung. Como Lenin en la URSS, Mao fue objeto de un culto más próximo a la religión que a cualquier otra cosa. Mao fue el gozne principal y un referente sin el que no puede entenderse la lucha a lo interno del partido y del Estado chino, del periodo de construcción del "socialismo", como muchos lo ven,

cuando en realidad, erigió una *nueva sociedad no capitalista y no socialista*; de economía estatal centralmente planificada, bajo la tutela, la gestoría y el dominio de la autoridad burocrática, representante de la clase intelectual en el poder.

Esta cuestión, entonces, nos remite a la pregunta: ¿por qué fracasó la revolución cultural?

1. Un primer elemento explicativo, consiste en la ausencia (todavía hoy bastante extendido en el marxismo ortodoxo) de un *concepto científico de clase social*, y en específico, del concepto de *clase intelectual* y todas las implicaciones que esto supone, en las interpretaciones de los procesos revolucionarios soviético, chino y los que vendrían después. El maoísmo en general, intuyó a la tercera clase, pretendió combatirla, la denunció (como clase neocapitalista), pero se excluyó de pertenecer a ella, cosa que no era cierta. Para que el maoísmo bien entendido hubiera podido hacer coincidir sus fines, con fines genuinamente socialistas, tendría que haber pugnado, con mucha mayor claridad, por la instauración de un poder democrático de los trabajadores manuales, y no por el poder centralizado de burocracias intelectuales que lo monopolizaron. Hubiera sido preciso la denuncia no sólo de Liu Shao-Chi, Deng Xiao Ping, Chen Yi, etc., como políticos seguidores de la "vía capitalista" (o, lo que sería más preciso, políticos representantes de una de las fracciones de la clase intelectual estatista), sino que hubiera tenido que incluir al propio maoísmo entre los grupos que, por el hecho de conformar la clase intelectual, debieron de ser controlados por un poder venido desde abajo: *el poder del trabajador manual productivo*.

2. Un segundo elemento causal explicativo de la derrota de la revolución cultural, y con ella, de la posibilidad de acceder al socialismo, obedeció a la esencia y la naturaleza del P. C. Ch. Un partido que, como el bolchevique primero, y el PCUS después, se mostraron capaces de derrotar al capitalismo de su tiempo, pero se mostraron sin la capacidad para construir el socialismo. El maoísmo, en contra de la voluntad de sus dirigentes más honestos y comprometidos, jugó, a su pesar, el papel de favorecer a la *tecnoburocracia emergente*: con la revolución cultural quitó el poder a la vieja burocracia y desencadenó el acceso al poder de una tecnoburocracia eficientista y antipopulista. En ello hay una paradoja: Mao, quien explícitamente se declaró en diversas ocasiones como un acérrimo enemigo del eficientismo productivista, que le recordaba el estajanovismo en que culminó la "emulación socialista" en la URSS, eficientismo que tenía en Deng Xiao Ping una cabeza visible, acabó sorprendentemente por entregar el poder, a él junto con su grupo burocrático.

3. Un tercer elemento que puede también a aportar algunas explicaciones por las que la revolución cultural, lejos de conducir al socialismo, abrió las puertas a la hegemonía y el poder tecnoburocrático, tiene que ver con el problema del Estado. La teoría marxista más ortodoxa del Estado, tiene, todavía como su limitación más acusada, la de ser una teoría incompleta y que siempre ha incurrido en una óptica binaria de las clases sociales. Al reducir su reflexión (la cual, como se sabe sirvió de parámetro analítico al P.C.Ch.) a la existencia de dos y sólo dos clases sociales fundamentales, burguesía y proletariado, nunca vió en el fenómeno burocrático algo de importancia y dimensión histórica que sólo puede tener una clase social. Así, el fenómeno burocrático no pudo ser combatido con la efectividad que, una lucha por el socialismo, demandaba.

Con estas tres causales, a las que se suman otras, se explica cómo, un proceso revolucionario de la importancia de la revolución china y dentro de él, el de la revolución cultural, derivó en el segundo gran fracaso revolucionario que deseando y diciendo buscar el socialismo, desarrolló el modelo asiático-oriental de sociedad estatalista-burotecnocrática.

#### 4. 3. EL LUGAR DE YUGOSLAVIA EN LA HISTORIA DEL SOCIALISMO REAL

Desarrollar un intento de nota histórica que pueda caracterizar, ubicando centradamente, el lugar que ocupa Yugoslavia en la historia del llamado socialismo real, no es algo fácil. El análisis de éste proceso singular no puede omitir que, la complejidad del mismo, obedece a que dos problemas sustantivos inherentes al mismo, la multiétnicidad y la vía frustradamente autogestionaria, le imprimieron a su desarrollo un carácter único. Con el proceso Yugoslavo, que supuso el tránsito a la sociedad industrial poscapitalista de corte predominantemente tecnocrático, se asistió a una modalidad de régimen estatista hasta entonces desconocida. Hay que decir que el régimen yugoslavo, no por haberse federado y, al tiempo, haber impulsado una inteligente política de no alineación entre los bloques hegemónicos, no por ello, recalco, desarrolló un modelo genuinamente socialista como muchos creyeron. Pero el proceso yugoslavo, tampoco neutralizó el carácter en esencia estatal de su régimen económico, político y social. Del camino inédito transitado por Yugoslavia, camino que después imitativamente pretenderá desarrollar la revolución argelina, acaso el proceso éste que más se le parece, se desprendieron múltiples implicaciones que gravitaron y, a la vez, explican su derrotero frustradamente socialista. Ello, a pesar de sus necesarios pero insuficientes esfuerzos por contrastarse respecto al proceso soviético, y a la naturaleza predominantemente burocrático-centralista de la URSS.

No siendo Yugoslavia, toda ella y de modo más o menos homogéneo, una misma nacionalidad, sino un conglomerado de seis repúblicas y dos provincias (Eslovenia, Croacia, Servia, Servia sola, Macedonia, Vojvodina, Kosovo, Montenegro), esa diversidad coadyuvó a complejizar el proceso de cambio Yugoslavo, así como a dificultar un tránsito que se deseó inútilmente hacia el socialismo. Una serie de luchas étnico-nacionalistas se han venido generando a lo largo de una joven historia, pero convulsa, lo que ha sido el rasgo distintivo del desarrollo yugoslavo. Desarrollo que, todavía hoy, recrudecido, desencadenó la guerra Civil de fines de 1991 y que amenaza con una disgregación en mucho parecido al tránsito que está haciendo de la ya hoy ex-URSS una "federación" más pequeña: la CEI (Comunidad de Estados Independientes).

Por un lado, Yugoslavia constituyó, en la fase ascendente y original de su proceso, el ensayo más vasto que vivió la experiencia poscapitalista resultante de la combinación de mecanismos de mercado con la propiedad estatal y la planificación descentralizada, o federal, que desarrolló

más tempranamente que la URSS y China, un vertiginoso proceso de tecnocratización en la gestión social; proceso a ojo de muchos invisible por la presunta "autogestión" que se decía se desarrollaba desde las altas esferas oficiales, Yugoslavia estaba ensayando. Pero todo fue distinto. Durante mucho tiempo, los teóricos y los analistas confundieron al inédito proceso yugoslavo de los inicios, con un proceso socialista autogestionario. Se vió en la *gestión unipersonal de los tecnócratas* al seno de las unidades productivas, un proceso autogestionario que, en mucho, distó de ser efectivamente eso.

Si en términos generales, todas las experiencias poscapitalistas que se ensayaron hasta nuestros días, tuvieron en común el haber desarrollado el fenómeno estatalista, no obstante las experiencias divergen en el hecho de que, mientras algunas, casi todas, desde el principio coagularon en un régimen predominantemente *burocrático*, Yugoslavia será el primer régimen poscapitalista que redundará en un poder, y su dominio correspondiente estatal, en esencia *tecnocrático*. Más adelante, con el desarrollo y la consolidación ya disuelta hoy de la mayoría de los regímenes estatelistas, todos los regímenes evolucionarán, con sus particularidades y especificidades, a una amalgama que combinará en grados diversos a burocracia con tecnocracia, y generando, según la hegemonía de cada proceso, un poder sustentando en la *burotecnocracia* o en la *tecnoburocracia* a la cabeza de la gestión social.

En lo que a la historia fundante de la nación yugoslava se refiere, pueden ubicarse tres etapas esenciales de su temprana evolución anti y poscapitalista:

1. Una primera fase que correspondió, propiamente, a la creación y el desarrollo de un nuevo Estado erigido sobre los escombros del poder que detentara la vieja clase dominante, a la que la revolución derrotó. Se trató de una etapa en la que nace y se desarrolla el llamado poder popular; una nueva organización que se dijo federativa y democrática pero que en realidad distó grandemente de haberlo logrado. Esta primera etapa abarcó de julio de 1941, momento que marca el inicio de la revolución popular a enero de 1946, fecha en la que se adopta y firma su primera *Constitución Federal*.

2. Una segunda fase que arranca de la consolidación del poder, discurre por la etapa de *nacionalización de los medios de producción* esenciales (léase *estatización*) y abarca el proceso práctico de instrumentación de las directrices esenciales para la gestión económica del nuevo estado. Las fechas que comprenden este segundo momento de la *vía yugoslava al "socialismo"*, datan de 1946 hasta 1952. En este lapso, corto de tiempo pero acelerado en iniciativas para la transformación económico-política yugoslava, se manifestaron



un conglomerado de contradicciones que, más tarde, se verían como inherentes a las sociedades y a los estados que creyeron y que dijeron desear ubicarse sin fortuna en la transición del capitalismo al socialismo. De gran importancia como lo fue, éste periodo de desarrollo constitucional yugoslavo, presenta un gran interés para caracterizar la teoría y la práctica del *régimen estatal tecnocrático yugoslavo*.

3. La tercera etapa, iniciada en 1953, fue la más larga de las tres, y en la que se observó un cúmulo de limitaciones que impidieron la realización progresiva de una genuina república socialista. De entonces, a 20 años después, la gran mayoría de las tentativas sanamente socialistas fueron mediantizadas por una tecnocracia hábil en asimilar las demandas populares desvirtuando su sentido. Tecnocracia que, una vez en el poder, neutralizó las iniciativas económicas y político-sociales venidas de abajo, pero que retomó, demagógicamente, un supuesto aliento autogestivo desde la cúpula de un poder que no por federalista resultó auténticamente socializador y autogestionario.

La revolución popular yugoslava aparece, pues, en la escena histórica del siglo XX, como un movimiento que vino haciendo cada vez más evidente, el ascenso mundial de la lucha anticapitalista. Un rasgo decisivo para valorar la enorme importancia que tuvo su irrupción revolucionaria, radica en que prosiguió el camino iniciado por la revolución soviética al desencadenar un proceso de cambios en una periferia europea cada vez más adversa al capitalismo europeo-occidental.

El resultado de ello fue que, en la periferia europea y en Asia, anidó con mayor celeridad que en otras partes del mundo una lucha anticapitalista, donde se gestó el capitalismo tardío (África y América Latina) y después, los regímenes estatistas burocráticos-tecnocráticos.

Pero el proceso yugoslavo, si bien debilitó, como la URSS misma, las expectativas de desarrollo capitalista en la periferia europea, de ahí no podemos extraer la conclusión de que el proceso yugoslavo guarda enormes similitudes con el proceso soviético o chino. Por el contrario: La revolución yugoslava guardó enormes diferencias con aquellas revoluciones que a pesar de su signo político poscapitalista a nivel ya de un análisis de formación económico-social de los regímenes tecnoburocráticos. Ello demostró tanto en el terreno de los hechos, si se comparan sus diferentes prácticas, burocráticas la china y la soviética, y la tecnocrática la yugoslava, como en el terreno de la inspiración marxista de la que el fenómeno yugoslavo se consideró a sí mismo un legítimo heredero. Al respecto nos dice Marcel Prelot:

"...En cuando a la doctrina, el marxismo de los comunistas yugoslavos no es leninista y, menos aún, estaliniano, ya que da del marxismo una versión diferente a la que los rusos tienen por una desviación. De él no resulta un consenso liberal, pues no obstante ciertas libertades reconocidas a la discusión en materia de experiencias económicas, ninguna oposición ideológica puede constituirse y toda veleidad en ese sentido es inmediatamente reprimida." 103/

De ahí que, la instauración del modelo yugoslavo retomó, pero a la inversa, el modelo soviético. En vez de situarse al principio de la transformación revolucionaria de la sociedad, como fue el caso de la revolución de octubre (que comienza con el nacimiento espontáneo de los soviets), la autogestión formal yugoslava sucedió a una administración centralizada de la economía y del Estado estrictamente controlados por el partido. Esta inversión del proceso, se percibe al leer la primera Constitución yugoslava de 1946, la que denota, visiblemente, haber sido una calca fiel de la constitución soviética de 1936.

En el anterior sentido, se percibía el férreo carácter centralista rígido de sus principios. Mayormente, por el hecho de que el centralismo yugoslavo inicial, se aplicó en un país en el cual ha coexistido durante mucho tiempo una realidad pluriétnica con agudas y no pequeñas diferencias, a menudo radicalmente opuestas entre sí, como ha quedado plausiblemente demostrado con el conflicto armado serbo-croata de fines de 1991. Para este conflicto, sólo dos escenarios se perfilan como factibles en su todavía no claro desenlace: bien la *desintegración*, o, en su defecto, el *sometimiento por las fuerzas federales de los nacionalismos independentistas*, los cuales han emergido con una fuerza insospechada con anterioridad. Este es sin duda uno de los fenómenos más interesantes y complejos de la actual situación por la que atraviesan las naciones este-europeas.

De hecho, la nacionalización, a través de la estatización de los medios de producción, se vio acompañada en Yugoslavia, del montaje de una *planificación centralizada* y de una *dirección administrativa* de la economía conforme al plan quinquenal establecido en 1947. Basta recordar cómo, en conflicto con el Kominform a partir de 1948, el Mariscal Tito decide fundar, con un enorme consenso popular, la Independencia Nacional sobre una nueva forma de *"socialismo opuesto al régimen estatal-burocrático"* desarrollado por Moscú y las otras "democracias populares" que, siguiendo su modelo centralista, habrían de seguirle. Este paso de no alineación de Yugoslavia es alentando, además, por el fracaso de la política de centralización. En un célebre discurso pronunciado el 26 de junio de 1950 ante la Asamblea de la República Federal Yugoslava, Tito proclama la necesidad de pasar de lo que él denomina el *"socialismo de Estado"* en quiebra a la *autogestión obrera*; ésta le parece la única

103 PHILIP MARCEL: En el Prólogo al libro de Jovan Djordjevic; "Yugoslavia, Democracia Socialista"; Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, # 23; México D, F., 1966; p.p.7 - 8 (subrayado mío).

medida eficaz y conforme al ideal socialista. Nos dice el máximo dirigente de la revolución yugoslava:

"...La revolución de octubre, ha permitido al Estado hacerse cargo de los medios de producción. Pero estos medios de producción se encuentran todavía al cabo de 31 años, en manos del Estado. Es esta una realización de la consigna la fábrica de los obreros." 194/

Era por demás evidente que no. Los obreros no tenían en ese momento, como tampoco antes o después de 1948, en que se escribiera dicho discurso, la menor parte en la dirección de las empresas: ésta era en la URSS ejercida por los directores nombrados por el Estado, como hemos visto, y eran por tanto funcionarios miembros de la *clase intelectual burocrático-tecnocrática*. Los obreros no tenían, en sentido estricto, más que la posibilidad y el derecho de trabajar subordinados al aparato burocrático-estatal. No había en ello gran diferencia con respecto al papel que la clase capitalista deja a los obreros en los países donde rige la propiedad privada sobre los medios de producción. La única diferencia visible y fundamental, estribaba en la diferente clase social usufructuante del plusproducto social de que se apropiaban los capitalistas en occidente y la clase intelectual burocrática del Este europeo y asiático. Al criticar la experiencia soviética Tito planteaba:

"...Para los obreros la única diferencia es que en la Unión Soviética no hay desempleo, eso es todo. Así los dirigentes soviéticos, hasta el momento, no han cumplido uno de los actos más característicos de un país socialista, el transferir la gestión de las fábricas y de otras empresas industriales de las manos del Estado a las manos de los obreros. Es probable que los dirigentes de la URSS no devuelvan la gestión de los medios de producción a las manos de los trabajadores, justamente a causa de su concepción de la propiedad del Estado como forma suprema de la propiedad social. A fin de cuentas esto armoniza perfectamente con la reactivación de su maquinaria de Estado." 195/

Tito tenía razón. A pesar de que el resultado de su escisión con el poder soviético no condujera, como tampoco lo hizo en la URSS, al socialismo, la médula de su cuestionamiento al régimen estalinista burocrático era cierta. Eso explica que en 1950, Yugoslavia proclamara una legislación constitucional formal no realmente autogestionaria.

Pero ¿por qué digo formalmente autogestionaria? Realmente podemos hablar en perspectiva histórica de que en Yugoslavia se instauró un régimen de autogestión? Para responder a ello, no puede discutirse que, merced al valiente giro imprimido por Tito, la rigidez inicial del sistema estatalista yugoslavo cedió el paso a una mayor flexibilidad de funcionamiento. Sin embargo, la autogestión que se generó en Yugoslavia, fue una iniciativa procedente de arriba, de las esferas del poder que desde temprano había desviado su

194 BROJ Tito Joseph; Discursos. "Cuadernos de Divulgación del Pensamiento Titoista". Gineo, Editada Yugoslavia. Tomo II pag. 213. 1973

195 Ibidem. Tomo I p.p. 80

rumbo. Lo digo, ya que esa autogestión fue demandada como reclamo desde el sector gerencial o managerial, que deseaba una mayor autonomía frente al poder plenipotenciario que detentó, al triunfo de la revolución, su burocracia gobernante. El conflicto desarrollado entre burocracia y tecnocracia en Yugoslavia era un conflicto al seno de la clase intelectual gobernante; un conflicto de transferencia de poder al seno de la clase intelectual. Como la autogestión no emanó de las comunidades de trabajo previamente establecidas y decididas conscientemente a autoadministrarse, entonces no se trató, en el proceso, de algo natural; producto de una creación más o menos espontánea nacida del seno del movimiento obrero popular; sino que se trató de una medida organizativa tomada por el gobierno; que sufrió desde el principio el vicio inhibitorio de haber sido otorgada como una concesión. Como iniciativa, se trató con ella de una iniciativa institucional; dictada por la cúspide. Hay en ello, a no dudarlo, algo que le imprime un rasgo que, lejos de haber sido una medida autogestionaria, fue una medida que mostraba el *dominio heterogestionario del gobierno tecnocrático sobre la sociedad civil yugoslava*. Y es esto, algo resido tajantemente con una medida real y verdaderamente autogestionaria que estaba presente, porque *la autogestión no puede sino ser algo opuesto a la institucionalidad*. Mayormente, cuando la institucionalidad de que se trata, es *institucionalidad de poder*. Ya alguna vez Georges Lapassade ha criticado con brillantes y claridad a la institucionalidad en el ámbito de la escuela, pero que vale, también como crítica, a la institucionalidad del poder. Dice Lapassade:

"...la autogestión cuestiona el orden actual de las instituciones sociales en la medida que trata de construir contrainstituciones, que funcionan como analizadores y revelan los elementos ocultos del sistema social." 196

Así, la autogestión yugoslava no fue una autogestión genuina, dado que no fue escogida libremente por la base social. Es este un primer rasgo no autogestionario de un proceso que, como el yugoslavo, en realidad construyó un *régimen federado de heterogestión tecnocrática*. Se trató, por ende, de un proceso que incurrió en una mera delegación de poder que es vivida por los trabajadores como algo que les viene de fuera, del poder, de la cúpula decisoria, como una mera prerrogativa que se les quiso confiar no sin restricciones.

Por no ser un derecho adquirido con gran esfuerzo, resultante de una voluntad consciente, sino más bien como una obligación impuesta a la que está sometido todo trabajador adscrito a una empresa autodirigida (por los managers), le faltó siempre la adhesión íntima y el entusiasmo popular. Lejos de haber generado en los trabajadores un sentimiento de

196 LAPASSADE Georges; *Autogestión Pedagógica, la Educación en Libertad*; Ed. Ceramica; Mayo 1977, Barcelona p. 46

solidaridad profesional y nacional, la sustitución de la propiedad del Estado por una presunta "propiedad social", no logró hacer otra cosas sino fortalecer las tendencias a la irresponsabilidad inherentes al estatalismo burocrático y tecnocrático, así como las tendencias al egoísmo inherentes al régimen capitalista.

En el Congreso de la autogestión yugoslava de 1973, uno de los delegados al mismo observaba que:

"... La definición, según la cual la propiedad social será a la vez de todo mundo y de nadie es interpretada a veces de la siguiente manera: es de todo mundo y entonces es más mientras se pueda aprovechar, pero cuando de pérdidas y de responsabilidades se trata, es de nadie. Concluyéndose: en la sociedad de autogestión la responsabilidad no debe disimularse tras la solidaridad, el altruismo, la responsabilidad colectiva o la imprecisión de las competencias. En ese sentido, la autogestión yugoslava no ha encontrado todavía las modalidades y las respuestas más adecuadas." 197/

La elocuencia de la cita anteriormente transcrita, viene a demostrar que en Yugoslavia, al calor de la lucha que buscaba contrastar su experiencia revolucionaria del resultado burocrático soviético, con la innovación autogestionaria, se confundió a la autogestión adecuadamente concebida como autorganización de los productores libremente asociados con la gestión unipersonal de los técnicos y tecnócratas desde las unidades productivas. Si bien la ley esencial del 30 de junio de 1950 calificaba declarativamente la gestión de las empresas a los trabajadores, en el terreno de los hechos el resultado fue más próximo a lo que se suele denominar *co-gestión* entre la Asamblea o el Consejo de Trabajadores y el Consejo de Organización de Técnicos y Planificadores. Estos últimos, al momento de la toma de decisiones, siempre hicieron valer sus principios y privilegios, emanados de haber ejercido un cierto monopolio sobre el conocimiento técnico especializado. Con este saber, recordemos que Bacon planteó *saber es poder*, la gestión económica de modo efectivo, siempre estuvo en manos de la tecnocracia.

No obstante lo anterior, hay que reconocer que muchos de los elementos de la ley Constitucional que en 1950 parece alentar la autogestión aunque formalmente; y la aplicó con un margen relativo de éxito, en ciertas instituciones públicas; en el sector salud, la previsión social, los bancos, las administraciones empresariales y en algunas escuelas y universidades. Al respecto nos dice Henri Arvon en su interesante texto divulgativo de la autogestión:

"... Según la importancia de la empresa, la autogestión descansa sobre una estructura que posee de uno a tres niveles y cuyo diseño refleja, a la vez, los principios de la democracia directa y de la democracia representativa. La base está constituida por el colectivo de los trabajadores que poseen el poder, ya sea directamente por referencia o bien indirectamente por elección de delegados. Por lo que hace al referendo, es un proceso de decisión que se utiliza más que nada cuando los trabajadores deben

*manifestarse sobre cuestiones particularmente importantes: reconversión de la producción, fusión o integración, cambio de asunto o de razón social.* " <sup>100</sup> /

Nuevamente, el problema aquí estriba en la formalidad o la realidad de lo planteado por Arvon. Muchos de los elementos implicados en el espíritu de las leyes constitucionales yugoslavas, es de enorme avance si se compara con los preceptos supercentralistas soviéticos. Pero, en realidad, gran cantidad de sus directrices "operaron" como letra muerta.

A modo de ejemplo, debo decir que si bien en términos legislativos los directores de empresa son elegidos por el colectivo de los trabajadores cuando las dimensiones de ciertas empresas lo possibilitaban, o por el consejo obrero sobre la base de desarrollo de concursos públicos, en realidad la elección fijaba criterios muy rígidos de selección vinculados por la competencia y el saber profesional. De este modo, los obreros nunca detentaron la gestión efectiva sobre la producción. Una vez desarrollados los concursos públicos, la selección se circunscribía a elegir quién controlaba la empresa. Casi siempre, por no decir todas las veces, los elegidos eran intelectuales calificados (ingenieros, managers, planificadores, etc.) quienes eran electos, previamente, por el poder dada su vinculación con éste y sus relaciones con el mismo. De este modo qué se elegía? En rigor, los obreros sólo decidían en manos de quién iba a estar un poder por encima de ellos. Se puede denominar a eso autogestión? Decidida y terminantemente no.

Por otro lado, en lo que a la cuestión de las nacionalidades en Yugoslavia se refiere, desde la constitución del poder federal, hubo innumerables problemas que se extienden hasta hoy con el conflicto armado serbo-croata. Ya en 1921, la primera constitución fue una gran desilusión para las naciones integrantes de la federación, particularmente para los *macedonios* y *montenegrinos* a quienes no se les reconocía su individualidad nacional. Ello demostró que, en lugar de crear un Estado común, en el que fuesen respetados los derechos propios de las diferentes repúblicas y étnias que conformaron la federación, un régimen de desigualdades se gestó y, desde el inicio de la existencia legal de Yugoslavia, un caudal de problemas a ésta cuestión vinculada fueron su resultado.

En ese marco, la polémica sobre el futuro de Yugoslavia, concierne al provenir que le depara en el contexto de la nueva realidad económica y también político-geográfica existente en Europa. Son tres los niveles en los que se definirá el futuro, por cierto desgarrado, de aquello que todavía hoy conocemos como Yugoslavia: el mantenimiento de la

federación bajo ciertas reformas, una confederación mucho más flexible de naciones yugoslavas, o bien la secesión del país a merced a la formación de nuevos estados independientes que buscarían sus propios caminos dentro de la Comunidad Europea. Estos derroteros eventuales, se asemejan mucho a los que enfrenta la cada día más desintegrada URSS. Un inevitable paralelismo con ella, está dado en el hecho, de que del mismo modo que en la ex-URSS, la institución más poderosa que se opone al desmembramiento de Yugoslavia es el Ejército Nacional Yugoslavo. El viejo cuadro de su oficialidad, sigue siendo un partidario de la vieja sociedad estatista-tecnocrática. A pesar de que se ha mostrado proclive a aceptar, incorporándolo, un mayor grado de democratización y reformas económicas, el ejército se rehúsa en forma por demás notoria a la atomización de las repúblicas.

Pero por otro lado, los hoy exacerbados nacionalismos pueden ser un factor que haga ya imposible a estas alturas de la polarización, evitar la separación secesionista, en la que todo dependerá del derrotero del conflicto armado. Los partidos nacionalistas con un enraizamiento en la identificación étnica, gozan de una inocultable ventaja en las primeras etapas de la transición hacia el acertijo que es para la experiencia de las naciones del este de Europa, la democracia parlamentaria. Esto será un peligro y puede ser una bomba de tiempo, dado que se pueden evocar lealtades sanguíneas latentes o manifiestas que no exijan razones demasado como ya se ve. Lo más preocupante de todo, estriba en que, dentro de las actuales condiciones, lejos de plantearse un programa global resolutivo del conflicto, parece prevalecer un sectarismo frenético, lo que vuelve a sugerir el paralelismo interesante que existe entre la realidad desintegradora soviética y la yugoslava.

Y es que hoy, al analizar las reformas que se están viviendo para transformar a los regímenes unipartidistas de economía estatal, debe establecerse la distinción esencial entre el significado de *liberalización* y *democratización*. La primera, admisible para las nuevas clases medias y las élites tecnocráticas así como para los sectores más modernos del liderazgo oficial, a menudo se propaga desde arriba, si bien a veces constituye una respuesta a las presiones, existentes o potenciales, de los estratos inferiores. Por lo general encarna el paso previo hacia una democratización que podría demorar un cierto tiempo dependiendo de una serie de factores como el grado de presión ejercida desde abajo, la homogeneidad de la élite dominante, la situación internacional y otras cuestiones similares. La segunda, la democratización, consiste en un proceso mucho más embrollado, turbulento y difícil de controlar. Mientras que en el primer caso se presupone la sustentación del poder en el partido, aun cuando se comparta o se adopte una especie de "*comunismo con rostro humano*", ahí se requieren sindicatos independientes, lo mismo que movimientos sociales y partidos

contestatarios con una amplia gama de programas, como vía hacia el pluralismo político.

Por lo que hace a la economía yugoslava, el llamado aspecto duro de las reformas, hay que señalar que aparecen en una Yugoslavia atravesada transversalmente por una situación muy problemática. No está todavía del todo claro, hasta qué punto la crisis sea el fruto de decisiones erróneas por parte de los liderazgos políticos regionales y nacionales, en el contexto de la indudable influencia de un clima económico internacional bastante desfavorable desde la debacle petrolera de 1973. En Yugoslavia, casi no ha habido crecimiento económico de su producto nacional desde 1980, 1981 la tasa de inflación ha rebasado el 100% en los últimos años, los estándares de vida siguen deteriorándose y el desempleo aumenta en general (y en el ámbito de los jóvenes alcanza niveles alarmantes). Sólo cabrá esperar mejoras sensibles en la economía cuando haya un acuerdo sobre el futuro político del país. En otras palabras, las reformas políticas deben preceder a las económicas. Pero hablo de reformas económicas aquí, con una óptica social y no de aquellas que, en toda Europa del Este vienen significando la restauración capitalista. Al ser Yugoslavia, una de las naciones con mayor experiencia en los mecanismos regulatorios de un mercado dentro del sistema estatal-burocrático, probablemente la reintroducción de una economía predominantemente mercantil, no sea tan traumática como sin duda lo será en una nación como Checoslovaquia, por ejemplo. Pero de todo esto no podemos sino advertir que la introducción en los otrora denominados erróneamente como países socialistas de una economía capitalista, traerá nuevos problemas.

El problema real, que en lo personal me hace dudar enormemente de la bondad de las reformas económicas procapitalistas que se vienen introduciendo en el Este, estriba en que las medidas drásticas de rescate dictadas por el gobierno federal, bajo la vigorosa aprobación del Banco Mundial y otros acreedores occidentales, constituyen un desastre político y social para cualquier régimen popular. Se trata de una conocida y antigua panacea librecambista para producir y exportar más a expensas del gasto social y los salarios reales de los trabajadores.

En cualquier caso, está claro que el destino de la *democracia* y el *socialismo*, a futuro en Yugoslavia, no se podrá resolver en el aislamiento económico. Y un factor importante en esa problemática, habrá de ser el desenlace último de la guerra fría y la unificación europea del próximo año. La relación de Yugoslavia con la Comunidad Económica Europea será crucial para el éxito de sus reformas económicas y políticas, así como de los aliados que pueda granjearse en



la nueva Europa, sin que ello suponga sumisión. Un segundo factor de peso, será el destino de las reformas en Europa Oriental, donde ya empiezan a ser percibidas, no como soluciones, sino como fuentes generadoras de más y muy complejos problemas. El hecho de que Yugoslavia no haya formado parte del bloque oriental durante más de cuarenta años, y de que está mucho menos necesitada de benevolencia por parte de los soviéticos respecto de sus iniciativas, no anula por desgracia su permanente vínculo ideológico a ojos de occidente. Lo que suceda en la Europa Oriental tendrá un efecto importante en lo que haya de considerarse como posible en el ámbito político de los burocratas y de los tecnócratas más antiguos e inflexibles.

#### 4. 4. LA REVOLUCION CUBANA: EL EJEMPLO LATINOAMERICANO Y LA CONCEPCION CASTRO RUSA DEL PODER

¿Quién puede negar que con el triunfo de la revolución cubana las luchas de liberación nacional en latinoamérica vivieron su momento estelar? La revolución cubana representa el arribo a América del primer experimento práctico que, orillado a buscar en medio del subdesarrollo al socialismo, encontró en su camino a la vía estatista-burocrática. Pero la revolución cubana es, antes que nada, como revolución, un acto de liberación nacional y un acto de dignidad histórica. Revolución que, en el "traspaspio" del imperialismo norteamericano, tuvo la honradez y la valentía de luchar, con las armas en la mano, para sepultar el régimen de aprobio de Batista; titere incondicional proyaniki que habla coadyuvado a hacer de la Isla, amén de un gran prostíbulo y un centro de diversiones turísticas norteamericanas, una insula de opresión, miseria y hambre para sus moradores. La gesta de los revolucionarios cubanos, de los Castro, Guevara, Cienfuegos, Hart, Frank, etc., fue una gesta que coronó en buen medida y desde su principio, muchos de los anhelos martianos a favor de la independencia y la libertad no sólo de la Isla, sino de latinoamérica toda. Secularmente explotada, primero por España y por el capitalismo principalmente norteamericano después, Cuba había compartido con nosotros el trágico destino de botín, que los imperios de ayer y hoy han impuesto contra la América indígena ( y latina, después) en nuestro continente. Nuestro destino compartido, como pueblos latinoamericanos fue, hasta antes de la revolución cubana, una calca que sólo la revolución hará distinta con su esfuerzo y, a partir del 1959, con su triunfo.

En el anterior sentido, la revolución cubana debe ser analizada en dos planos: uno, en el lugar que ocupa como ejemplo de liberación nacional triunfante en latinoamérica; y dos, como ensayo socialista frustrado. En el primer sentido, el papel de los revolucionarios cubanos fue, indudablemente, un modelo a seguir. Un ejemplo de enorme relevancia; seguidor de las luchas latinoamericanas por su emancipación (lo mismo Sandino, que Martí o Zapata) a lo largo y ancho de la historia de nuestro continente, y botón de muestra para aquellas naciones que, aún hoy, no cierran ese ciclo histórico de autodeterminación. Ciclo, por cierto, autoritariamente negado por el imperio en alianza con las oligarquías locales de nuestros pueblos. En el segundo sentido, Cuba es, el prototipo latinoamericano de una revolución frustradamente socialista, aunque su finalidad original y sus pretensiones no fueran, explícitamente, las de construir el socialismo. Y digo su finalidad original, porque tuvieron que pasar tres años, desde el triunfo de la

revolución, para que Cuba reconociera a través de Fidel Castro que se afanaban en construir el socialismo.

De alguna manera, Estados Unidos orilló a Cuba a ese declarativo y toma de postura, luego de que el 17 de abril de 1961, sólo poco más de dos años después del triunfo de la revolución, EUA pretendió invadir a Cuba en los conocidos acontecimientos ocurridos en Bahía de Cochinos. La heroica defensa cubana, infligió una derrota clave al imperialismo, que no por ello ha cejado un solo día de suspender, a lo largo de 33 años, su bloqueo económico contra Cuba. Triunfo cubano y derrota yanqui que logró preservar a la todavía joven revolución pero que logró, también, acrecentar el concono y el hostigamiento de los norteamericanos durante y después de los episodios que en latinoamerica fue escenario de la llamada "guerra fría", y que en ésta Área del mundo, no termina de desaparecer por completo.

Desde el triunfo de la revolución y siempre de modo más y más acentuado, la nota distintiva de la relación de Estados Unidos hacia Cuba, fue la agresión, el hostigamiento y el bloqueo económico. Los primeros siete años del esfuerzo constructivo de la triunfante revolución cubana, se dieron en medio del asedio y el corte de suministros a la isla por parte de los Estados Unidos y todos sus aliados capitalistas. Es así como fue construyendo la compleja relación cubana con el único aliado que, económica y militarmente, estaba en la capacidad de desobedecer el bloqueo económico estadounidense: la URSS.

Gracias a la URSS, es que podemos explicarnos la capacidad que la economía cubana y su aparato militar tuvieron para sostenerse en medio del bloqueo con no pocos y sorprendentes logros. La educación, la alimentación, la salud, etc., son renglones en lo que los logros de la revolución son motivo de enorgullecimiento. En éstos rubros, la revolución cubana se apuntó sus más sonados triunfos. Si se compara la situación que tenía el pueblo cubano, previa al estallido de la revolución, con respecto a las condiciones de vida que tras ella se han alcanzado, no podemos menos que asegurar el enorme avance que hubo. Sin embargo, Cuba sigue viviendo como un país pobre dadas sus limitaciones productivas conocidas, en términos científico-técnicas, respecto a la tecnología que emplea el capitalismo primer mundista. De cualquier forma, los aportes en materia de desarrollo de la revolución fueron muchos y de enorme importancia. En lo político, si se analiza la geopolítica del mundo a lo largo de las décadas de los sesentas y setentas, puede afirmarse que, con el triunfo y el desarrollo de la revolución cubana, el bloque soviético, se apuntó su último y más sonado triunfo desde el fin de la segunda guerra mundial. Hubo otras victorias, desde luego, como Corea y Vietnam, por ejemplo, pero no fueron victorias "suyas" propiamente hablando y ocurrieron en otra geografía que no correspondía

al Área de influencia dominada por el imperialismo en general, y el norteamericano en particular, como si lo fue en el caso de la revolución cubana que ocurre a noventa millas náuticas de Miami.

Empero, el costo económico que tuvo para la URSS el virtual mantenimiento de la economía cubana, no fue pequeño. Durante décadas de revolución, su economía fue y ha sido una *economía subsidiada*. Con la perestroika, al derrumbarse el viejo poder burocrático que apoyó a Cuba, ahora la condena a lo que algunos han dado en llamar el *doble bloqueo norteamericano-soviético*, como se ve en la actual crisis energética cubana, que ha dejado de recibir el petróleo de Moscú, a instancias de posturas como la de Yeltsin. Los tiempos en los que la URSS mantuvo, desde luego que con enorme trabajo de parte de los cubanos, a una economía que, como la de la isla, no hubiera podido sostener las condiciones de reproducción de su pueblo bajo el bloqueo criminal norteamericano, han cambiado. Los recursos energéticos con que se movió la economía cubana, el abastecimiento de las armas para la defensa, su asesoría científico-técnica, el traslado y la implantación de la industria pesada con que contaron los cubanos, la transferencia de tecnología en general, etc., tuvo siempre y de modo relevante una misma procedencia: la URSS.

En esas condiciones, la suscripción y la reproducción del modelo estatalista soviético en Cuba era un resultado lógico y comprensible pero no por ello justificable. Pero sea como fuere, es preciso darse cuenta con claridad de que la revolución cubana no fue tan sólo una revolución política que interesó a los soviéticos por el hecho de que ocurriera en el "traspasio yanqui". Las revoluciones políticas que han ocurrido repetidas veces en casi todos los países del mundo han derrocado por lo general a un gobierno para encumbrar a otro; cambiando las personas y, a veces, hasta la careta ideológica o social del grupo político o a la clase social que se hacía y usufructaba el poder. Estos cambios pueden haber sido puramente nominales (como es el caso de muchas revueltas políticas que han tenido lugar en los países latinoamericanos), haber tenido consecuencias no sólo para las naciones en que acontecieron sino para todo el mundo, o representado un poderoso impulso sobre el país en cuestión y todo el mundo en general (como por ejemplo el ascenso de Hitler al poder en la Alemania de 1933). Y no obstante, todos esos cambios en las instituciones políticas, por más radicales y democráticas que parezcan, no afectan en un grado notorio la estructura económica y social de las naciones correspondientes. Las relaciones fundamentales de producción, la posesión de la tierra, de los servicios industriales y de otros medios de producción continuaron en última instancia sin cambio alguno. La prueba de fuego de la naturaleza meramente política, más que social, de dichos levantamientos

es el contenido y el sentido de su direccionalidad histórica. El propio carácter progresivo del cambio.

Las *revoluciones políticas* que históricamente se han dado dentro del capitalismo y que han cuestionado a ciertos gobiernos, a sus formas y a las personas que los controlaban y encarnaban, no pretendieron cambiar las relaciones sociales de producción, como sí lo hicieron *la revolución rusa, la china, la yugoslava o la cubana*, por señalar, tan sólo, algunos ejemplos relevantes que he venido reflexionando como ejemplos históricos concretos en ésta tesis. En estos casos no se trató de simples "enroques políticos" dentro de un cierto modo de producción, el capitalismo, sino que se trató de revoluciones que, amén de haber sido también inevitablemente políticas, fueron además, *económicas y sociales*.

Si se comparan unas, las primeras, y otras, observamos que todo es distinto en el caso de aquellas que persiguieron la modificación de las relaciones sociales de producción, cuya característica más sobresaliente consistió en alterar drásticamente la estructura socioeconómica del país en que ocurrieron. Las relaciones económicas básicas, la posesión de los principales medios de producción, el estatus económico y político de todas las clases sociales, pasa todo por una transformación arrolladora, como ocurrió en los casos soviético, chino, yugoslavo y cubano sobre los que me he referido con alguna amplitud. Las transformaciones de ésta índole han sido acompañadas, en el curso de la historia, por un grado considerable de violencia. Además, las tentativas para invertir esa reorganización total de la sociedad han conducido por lo general a guerras civiles. Las grandes propiedades expropiadas por campesinos hambrientos de tierra no se devuelven fácilmente, las fábricas nacionalizadas o estatizadas por la revolución no se restituyen con facilidad a sus antiguos propietarios, y las clases sociales que se han abierto paso hacia el poder no pueden ser derrocadas sin la presencia de una amarga contienda. De ahí que, el calificativo de *revoluciones sociales poscapitalistas*, sea el concepto que más conviene a procesos como el cubano.

Si como revolución, la revolución cubana no fue capaz de acceder al socialismo, como tampoco fueron capaces la URSS, China y Yugoslavia, sin embargo, en todas ellas, si se trató de revoluciones en las que se modificaron las relaciones sociales de producción capitalistas subdesarrolladas o dependientes que existían. Hoy, Cuba es, junto con China, las dos más relevantes experiencias de revoluciones estatal-poscapitalistas que sobreviven políticamente, las cuales ahora, con el derrumbe del llamado "socialismo real", aparentemente, han quedado condenadas al aislamiento. En el caso de Cuba, una eventual caída de su régimen, no podría sino redundar, dadas las actuales condiciones geopolíticas mundiales, como se ha visto en el capítulo II, en una

reedición del capitalismo y sus implicaciones, cuestión ésta que debe atemorizar más y ser festejada menos.

Aun cuando la revolución cubana inició su proceso de cambio histórico, como un movimiento político dirigido contra la dictadura de Fulgencio Batista, la revolución cubana se convirtió con celeridad en una revolución social anticapitalista. Ello merece su crédito. Pero este hecho y dato sustantivo de su proceso, plantea una serie de interrogantes: *¿quién hizo la revolución? ¿Cuál ha sido su trayectoria hasta la fecha? ¿Qué intereses favoreció? ¿Quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos? ¿Qué orden social ha surgido de ella?*

Todas estas preguntas han sido muy mal interpretadas por diversas esferas de teóricos, economistas, críticos, etc., y en gran parte, la mala interpretación obedece a la suposición de que desde 1917 hubo socialismo en alguna parte del mundo, cuestión ésta que, si bien ha sido y es deseable por las más avanzadas generaciones del presente aunque ya agónico siglo XX, no obstante la realización genuinamente socialista ha carecido de una realización material hasta nuestros días.

La clase social en la que descansó el triunfo social de la revolución cubana, fue el campesinado y en general la población rural. Pero como en China, si bien el campesinado constituyó el *factor empírico decisivo* de la transformación, de ahí no se deriva que el usufructuario de la misma haya sido el campesinado mismo, sino que lo fue la burocracia gobernante del nuevo Estado y el partido comunista cubano, que surgió de la revolución tal y como se dio en los ejemplos tratados con anterioridad. Pero el campesinado fue fundamental dadas sus precarias condiciones de existencia que lo orillaron a ser un motor de la revolución y que veía en ella las expectativas para su emancipación. Sólo una proporción relativamente pequeña (más o menos la cuarta parte) de los que trabajan la tierra, estaba formada por agricultores particulares de todos los tipos. De estos agricultores privados, apenas una pequeñísima cantidad poseía títulos de las parcelas que cultivaban; el resto estaba formado por aparceros y arrendatarios, subarrendatarios o colonos carentes de derechos. La abrumadora mayoría de los campesinos está compuesta, por otra parte, por los trabajadores que desempeñaban sus tareas en las plantaciones de caña de azúcar, tabaco y café, que obtenían un salario de subsistencia durante los escasos meses activos de la temporada de cosechas y se veían reducidos a la desocupación y privaciones extremas durante los meses restantes de tiempo muerto que median entre la siembra y la cosecha.

Por consiguiente, la producción agrícola de Cuba se diferenciaba notablemente del campesinado que podríamos denominar aquí como clásico de Europa oriental de antes de la revolución, o de ciertos países mediterráneos, del Japón,

China y de algunas regiones de América Latina. Para su subsistencia no dependían de parcelas individuales de tierra, sino de su ocupación en las plantaciones. No se trataba de un estrato de propietarios y arrendatarios sino de trabajadores agrícolas. Y, por consiguiente, no tenían relaciones de propietarios, o de supuestos propietarios, con su tierra, sino que el estrato estaba formado principalmente por propietarios carentes en absoluto de medios de producción y subsistencia que no poseían nada para vender sino su fuerza de trabajo. A este hecho se debe también la escasa diferenciación social y la cohesión relativamente marcada que existió y se expresó entre los campesinos al sumarse resueltamente a la revolución. El agricultor acaudalado, el *kulak* y el campesino medio que aspiran a ser más ricos (sectores del campesinado que son política y económicamente dominantes en las aldeas de muchos otros países) eran relativamente poco importantes (sobretudo por su número, pero no así por la concentración de la tierra que detentaban) en el campo cubano. Todo ello proviene, a decir de Paul Baran, en un artículo sobre la economía cubana, de un hecho fundamental:

*"... Por razones históricas que nos necesitan examínense aquí, desde su comienzo, la mayor parte de la agricultura cubana no había evolucionado hacia un sistema señorial, sino que se había transformado en un apéndice del capital acapilado. La forma prevalente de unidad de propiedad, el latifundio, no era típicamente, no leudo operado por siervos, sino una serie de plantaciones manejadas por sociedades o corporaciones con la ayuda de fuerza de trabajo asalariado."* 200/

De cualquier forma el latifundismo, históricamente también, fue uno de los enemigos clásicos de la población cubana, la cual padeció desde la esclavitud, la servidumbre y la exacción de plusvalía en las plantaciones de la caña de azúcar. Y hablar de latifundismo es hablar de azúcar. En el pasado, la producción azucarera era sinónimo de *trabajo esclavo*. Así fue en la época colonial. Ya con el capitalismo primario-explotador y dependiente cubano, esa misma explotación, bajo las nuevas relaciones sociales productivas, no dejó por ello de suponer la superexplotación para los habitantes de la Isla. Concentraciones de asalariados del campo, barracones miserables y autoritarismo de capataces, siempre fue el paisaje corriente de la economía agrícola cubana ya con el capitalismo. Durante siglos (y de ahí que la revolución cubana fuera también desde luego una *revolución agraria*) la caña y su producción fue asociada por los cubanos con el mal.

Por eso fue que el sueño emancipatorio revolucionario cubano, favorable a una reforma agraria en el campo, hiciera el papel de dinamita que, con la mecha guerrillera e insurgente, de los barbados revolucionarios transferidos de los medios universitarios e intelectuales a la sierra,

lograrian el paso de los pobladores del agro a las filas de la revolución. En ese sentido, la cubana no fue como la revolución china. En Cuba se trata de revolucionarios de la ciudad que van a las montañas a combatir y, junto con los campesinos, lograrán derrotar al poder proyanqui de Batista. Si se mira con detenimiento el origen de los comandantes de la revolución se comprende la procedencia social de la dirigencia revolucionaria en la Isla. La guerrilla fue la vanguardia. El movimiento organizado de los obreros en la C.T.C. está en las ciudades y suscribirá a la revolución una vez que el pueblo, como protagonista sustantivo, la arrastrará tras de sí, bajo la hegemonía de ésta revolución tropical, verde-olivo, que tantas esperanzas despertó.

El más interesado en resolver el problema agrícola cubano era el Ché Guevara, acaso el más lúcido y honesto de los revolucionarios cubanos (pese a ser argentino de nacimiento). El proyecto del Ché, pretendía golpear a muerte el latifundismo y buscaba desencadenar la lucha de clases, el conflicto con unos vigilantes EUA y con el *capitalismo oligarca criollo*. Para Guevara, se debería de haber eliminado el reparto individual de tierras y propugnaba por la *nacionalización estatal*. Pero al fin, las diferencias siempre ocultas entre el Ché y Fidel Castro, se harán evidentes en este terreno con la creación dependiente del poder central del INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) en 1961. Al final, el verdadero autor de la ley de Reforma Agraria y vigilante celoso de su aplicación puntual fue Fidel, para bien o para mal, como con casi todos los aspectos sustantivos de una revolución en la que el poder revolucionario se unipersonalizó en la figura de Castro. Mucho ha de investigarse, todavía, acerca de las tensas relaciones que siempre hubo entre el Ché Guevara (con su ética política insobornable), y Fidel Castro quien, al gobernar la isla, enfermó de poder y soberbia. Pero el papel de Castro, como máximo dirigente de la revolución, no fue algo sencillo. La historia le asignó un papel difícil y paradigmático: por un lado, Fidel es uno de los artífices decisivos de la revolución cubana. Un individuo que, sin su concurso, la revolución hubiera perdido a uno de sus mejores hombres. Castro fue crítico al poder norteamericano ya desde 1952, cuando se diera el cuartelazo de Batista. Desde entonces fue un efectivo propagandista insurgente que coadyuvó con su dirigencia en el movimiento que salió de la Universidad a la calle contra el régimen, así como en el *asalto al cuartel Moncada de 1953*. De esa asonada contra el poder, Fidel, junto con las cabezas más visibles de la intentona subversiva e insurgente, fueron hechos presos. No saldrían de la cárcel sino hasta que, amistiado, abandona Cuba hacia su exilio mexicano, donde retomará, con la aventura del Granma, su lucha revolucionaria. Castro fue uno de los doce revolucionarios combatientes que quedó con vida en el desembarco que les deparó la sorpresa de una emboscada de la que salieron vivos tan sólo doce revolucionarios, quienes



proseguirán la lucha y que culminarán la gesta revolucionaria en 1959.

Otro Fidel que estaba oculto tras el revolucionario puro, surgirá a la palestra histórica: el Fidel de la autoridad y, a veces, del autoritarismo; el líder mesiánico que no oirá consejos así sean de sus viejos compañeros y que no aceptará la crítica sana de una izquierda a la que nulificó y encarceló; a la que excomulgó como si de un Dios todopoderoso e incapaz de equivocarse se tratara. Esto es doloroso pero cierto: Fidel enfermó de poder y muchas de sus conductas detuvieron a una revolución que no podía dar un paso más sin su anuencia y autoridad. Por eso el Ché antagonizó con Fidel desde antes del triunfo de la revolución. En una carta desde la sierra de fines de 1957, al comandante guerrillero *Daniel* (seudónimo del revolucionario René Ramos Latour) y en el marco de una polémica ideológica, dice el Ché de Fidel:

*"... Consideré siempre a Fidel como un auténtico líder de la burguesía de izquierda, aunque su figura está realzada por cualidades personales de extraordinaria brillantez que lo colocan muy por arriba de su clase. Con ese espíritu inicié la lucha: heroica, sin esperanza de ir más allá de la liberación del país, dispuesto a irse cuando las condiciones de la lucha posterior giraran hacia la derecha (hacia lo que uds. representan) toda la acción del movimiento."* 201/

El Ché tenía parcialmente la razón. Las condiciones de la lucha posterior viraron, pero ese cambio no fue hacia la derecha capitalista que a lo largo de más de treinta años consideró en Cuba a Fidel como su peor enemigo. Pero Cuba tampoco avanzó al socialismo sino al modelo latinoamericano de *régimen estatalista-burocrático*. En todos los ámbitos, como en el de la Reforma Agraria, los revolucionarios Cubanos en general y Fidel en particular, confundieron estatización con socialización. La tierra se estatizó y todo ello transcurrió alrededor de la producción de caña, el más importante producto de exportación cubano.

Cierto es que, con la nacionalización de la industria azucarera, se le dio un golpe mortal a la propiedad privada capitalista. Sin embargo, como lo he expuesto en el capítulo III, nacionalizar no es un concepto equivalente a socializar. Ya desde la experiencia de la revolución rusa, y de la aplicación de su modelo en otros países, se ha venido viendo que la *nacionalización estatal no hace otra cosa que reforzar y crear un superestado burocrático, gigantesco, improductivo y represivo. Un casi partido-estado-padre-patrón*. Y aquí las preguntas que surgen son las siguientes: era posible el socialismo en Cuba, cuando era la economía soviética una subsidiaria de la economía de la Isla, y cuando el resultado en aquella Unión de repúblicas no había sido, precisamente, el socialismo? Estaba Cuba en condiciones, dadas las

limitaciones consabidas, su pequeñez y dependencia prerevolucionaria de Estados Unidos, para construir el socialismo, autoabastecerse y no sucumbir?

Las respuestas a ambas preguntas es un no rotundo. Pero la Isla no sucumbió, sino que trocó la vieja hegemonía capitalista norteamericana, por otra, más sutil pero no menos férrea, estatalista-burocrática dependiente de Moscú y sus orientaciones. De este modo, todas las directrices tanto las iniciativas económicas como las políticas, dependieron de la Unión Soviética. El resultado no podía ser otro que la importación no sólo de los logros de la revolución de octubre hacia Cuba, sino de sus enormes errores también. El propio Fidel Castro, en un tono relativo de autocrítica que llega a sorprender, confesará en su conocido trabajo intitulado *Balace de la Revolución* lo siguiente:

"...En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos." 202/

Y más delante nos dirá también:

"...En los primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria." 202/

¿Dos sistemas de dirección económica? Las contradicciones económicas del régimen estatalista cubano constantemente lo desfondaban económicamente, y sólo por el hecho de ser una economía subsidiada, la economía cubana no se colapsó. Por ejemplificar, debo decir que ya para realizar la zafra azucarera de 1961, se hizo obligada la creación de un fondo centralizado que permitiera el financiamiento de ésta actividad. Dicho fondo, constituyó el embrión del sistema de financiamiento presupuestario impulsado por el Ché Guevara, en última instancia partidario de la *estatización*, el cual se desarrolló de modo práctico en la industria contribuyendo importantemente al establecimiento de la planificación centralizada, en donde el papel de la *burocracia* y la *tecnocracia* cubanas no supo valorarse como un problema político sustantivo de cualquier estrategia que se proponga al socialismo como finalidad. Este sistema hacía énfasis especial en el *control de los costos*, organizándose en empresas consolidadas y las unidades productivas con tecnología común, garantizando el control administrativo más estricto sobre ellas.

202 CASTRO Fidel: *Balace de la Revolución*; Ed. de Cultura Popular; México, 1979; Ap. II; p.p. 53

- 110

203 *Ibídem* p. 51

Sin embargo, el sistema presupuestario de financiamiento, muy pronto demostró que resultaba altamente centralizado, además de que utilizaba de modo muy restringido las palancas económicas, las relaciones mercantiles y el estímulo material. Las propias características de la agricultura y su alta dependencia de factores naturales obligaban a otorgarles a los eslabones inferiores un mayor grado de autonomía. Por ello se acudió al establecimiento de un sistema apoyado en el cálculo económico con un menor grado de centralización. Empero, dado que en la agricultura existían muy pocos aseguramientos de los recursos productivos, se hacía inevitable el constante subsidio a través del presupuesto. El control de los bancos (o sea el Banco Central) era sumamente débil. En general, en el otorgamiento de los créditos se actuaba de modo casi automático y no existían, además, fondos de estimulación financiera a partir de los resultados económicos de las granjas. Debido a ello, el sistema basado en el cálculo económico funcionó deficientemente y de manera parcial y limitada.

Al no obtener los resultados ansiados, se decidió acudir a una tercera forma de regir los criterios de la planificación económica centralizada cubana: se estableció una fórmula de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico que era el sistema que generalmente se aplicó en los otrora denominados países socialistas, como el sistema de *financiamiento presupuestario* que había comenzado a ensayarse en Cuba sin éxito; acompañado por un nuevo *sistema de registro económico*, que fue precedido por la erradicación de las formas mercantiles entre las empresas estatales.

El cambio obedeció a una supuesta ruptura de izquierda, pero perseguía restablecer un mecanismo de intercambio que frenara la escasez en el abastecimiento, debido a incorrecciones en la planeación. Como al poder centralizado cubano le parecía "muy capitalista" el anterior procedimiento, se optó por uno que, virtualmente, depositó todo el poder en un estado que concentró en sus manos todas las facultades para regular el intercambio. De hecho, los cubanos al frente del aparato económico, no habían entendido la necesidad de permanencia de ciertas formas de relaciones mercantiles no capitalistas entre las diversas unidades productivas sean o no estatales. Al estatizarse de modo brutal toda la economía cubana, estos intercambios, siempre necesarios, se dieron caóticamente y la simulación hizo de las suyas como ya había acontecido antes con la economía soviética.

Como este ejemplo anterior hay muchos. Pero Cuba no importó de la URSS sólo sus medios y recursos económicos. Por el contrario: se vio obligada a importar su sistema político, respecto del cuál ya me he referido con alguna amplitud en esta tesis. A la luz de lo dicho, entonces, soy de la idea de

que, al menos, Cuba pudo ensayar un modelo diferente de reproducción social, si no socialista, mucho más próximo al socialismo genuino que el régimen estatalista émulo de Moscú que se erigió. Cuba era, y es, una economía que sustenta sus condiciones de existencia en una relativa *monoproducción* y *monoexportación*. Así, no era posible subsistir, económicamente, a las duras condiciones del bloqueo imperialista. Cuba tuvo así, que ceder ante la influencia soviética, sepultando, con ello, la otra posibilidad: la de la *autogestión popular*. Siendo como es Cuba, un país tropical, es apto para desarrollar y diversificar una buena producción agrícola y alimentaria, capaz de satisfacer las necesidades de consumo elementales de la población, y exportar crecientemente, a los pueblos dispuestos a comerciar con la Isla, sus productos agrícolas y no sólo azúcar, ron y tabaco. Además, sus condiciones climáticas, no sin esfuerzos, le hubieran posibilitado sobrevivir sin enorme dependencia energética, la cual es hoy la más dura problemática económico-productiva de la Isla. Aparte de que el alcohol de caña es una energía que, en mínima medida, hubiera podido sustituir al petróleo. El azúcar hubiera podido jugar un papel de transición en su economía, entre tanto se diversificaba y elevaba la productividad industrial en general, y especialmente la del níquel que, como se sabe, encuentra en Cuba una de sus grandes reservas mundiales.

En el anterior sentido y a la par, una segunda alternativa, estaba por el lado del desarrollo de una *diversificación productiva agrícola de autoabastecimiento* que pudiera apoyarse en el desarrollo del enorme potencial turístico. Como se ve, no hablo de una envascente alternativa autárquica, sino de un conjunto de iniciativas que no se desarrollaron porque a la URSS siempre le convino una Cuba dependiente de ella hasta el extremo. Es por esto, justamente, el motivo por el cual, la nación que más duramente ha tenido que padecer las implicaciones de la reforma gorbachoviana en la URSS, ha sido Cuba. Por eso necesita de la solidaridad de Latinoamérica, no de los gobiernos, sino de sus pueblos. Cuba se encuentra sedienta de petróleo, y el actual gobierno de la disuelta Unión Soviética, adverso al viejo poder plenipotenciario de su burocracia, debido a que identifica al gobierno cubano con el viejo poder, no se tentará el corazón para hundir a Cuba. Esa es la apuesta del imperialismo y que resulta extremadamente sombría para la isla, razón sobrada para estar en contra de ella y a favor de la revolución, si no con la figura propiamente de Fidel.

Para dar cima esforzada a ese proyecto alterno respecto de EUA y de la URSS, era necesario un poder popular que, entre más tiempo transcurría del triunfo de la revolución, menos popular era. Se requería, no un poder militar-cuadrista, ni un poder basado e influido en el modelo ruso y la influencia soviética. La economía estatal, que no

socialista, había demostrado en el Este y China su ineficacia y su hegemonismo de gran potencia. Pero Fidel no quiso o no pudo ver los problemas y repitió los errores rusos. Nuevamente, la revolución se comió a su hijo favorito. El modelo de Fidel se denotaba desde los primeros años de revolución: el *ruso-castrista*, un poder nuevo y total, controlado desde arriba y que resultaba apto al tercer mundo. De esta manera, Fidel dejó de ser al arquitecto de una vida nueva y prometedora para Cuba y devino, para bien y para mal, en un gobernante en cuyas manos quedó un poder ilimitado para equivocarse, como para acertar.

Y todo esto hay que decirlo, si es que el socialismo genuino tiene alguna posibilidad de desarrollarse, a futuro, en América Latina. Pero para lograrse, se debe extraer la amarga lección que dejan los *régimenes estatistas*. En verdad que hoy no se percibe una expectativa clara de lucha hacia el socialismo en el mundo todo. Pero el socialismo resurgirá, animado por las contradicciones del capitalismo salvaje neoliberal en boga y que no tardará en hacer evidente, ante los movimientos populares, su verdadero rostro explotador y ecocida.

Además, la crítica al régimen unipersonal y todopoderoso de Fidel, no es un ejercicio que sea monopolio de la reacción y la derecha capitalista, amén de que el sentido de la crítica pueda ser otro. Se puede, y se debe criticar, desde la izquierda, a un régimen que no se identifica con el ideal socialista. Otra cosa es preferir, como lo hace la derecha cubana de Miami, la *restauración capitalista* en la Isla. Por eso, soy de la idea, de que la única postura socialista que vale en los actuales tiempos de derrota política y social para el socialismo consiste en apoyar la revolución cubana, cuestionar la concepción Castro-rusa del poder y denunciar la pretensión del imperialismo por retomar la conducción económica de Cuba, para su explotación y usufructo. El Abismo que hay, no me cabe ni la menor duda, entre el genuino ideal socialista y el estatalismo que en su nombre se entronizó, ha quedado en alguna medida desnudado con este intento de balance histórico, de cuatro de las más trascendentes revoluciones poscapitalistas en el escenario del siglo XX que agoniza. Ver esa diferencia es imprescindible, si se desea perseverar en el afán emancipatorio socialista, en el escenario del siglo XXI.

**CAPITULO QUINTO**

**LA CARACTERIZACION DEL  
SOCIALISMO REAL Y LA  
RESTRACION CAPITALISTA**

Llegamos a este último capítulo con un panorama armental más claro de mi objetivo inicial; a saber, la ubicación de la perestroika en el marco de la economía estatal centralmente planificada y gestionada por una burocracia gobernante. Este marco nos ha posibilitado adentrarnos en la discusión en torno a la incorrección de denominar a estas sociedades, los otrora denominados "*países socialistas*", como *socialistas genuinos*, toda vez que sus experiencias se alejaron, abismalmente, como creo haber demostrado, de la idea genuinamente socialista.

Una vez que la tesis situó a la perestroika, definida como un proceso profundo de reestructuración económica, política y social del régimen estatista de gestión burocrático-tecnocrática, pasamos revista a sus actores. Denuncié un problema clasista determinante, diferente a la óptica con que el marxismo oficial miró a esas sociedades. Con ese planteo, arribé al señalamiento de que, burócratas y tecnócratas son, en realidad, miembros representantes, o sectores hegemónicos, de una *nueva clase social sui generis: la clase intelectual*. Tesis, ésta, que no es producto de mi reflexión individual, sino que forma parte de las definiciones teóricas que sobre la sociedad soviética y sus otrora satélites fueran emprendidas por una corriente diversa de teóricos y pensadores sociales, algunos adscritos al marxismo crítico y otros no, como sería el caso de los anarquistas, Bakunin incluido, y que han hecho suya la visión que atribuye a los intelectuales una configuración social clasista.

¿Qué deseaba hacer evidente hasta esos primeros dos capítulos la tesis? En lo esencial. Desnudar el contenido de unas reformas que, como las de la perestroika de Gorbachov, no podían ser consideradas como animadas por un auténtico afán socialista, o como una posibilidad potencial para arribar al mismo. Esta idea, si se recuerda bien, fue sostenida por muchos que consideraron prematuramente, en el pasado, a la perestroika, como una "corrección del rumbo socialista soviético". Esta visión, curiosamente, fue sostenida durante largo tiempo por aquellos quienes, además, habían sostenido y defendido antes al régimen estatista-burocrático soviético como socialista, en mal momento y con peor tino, por que la realidad era otra: la consolidación de un *nuevo tipo de sociedad explotadora en lo económico y opresiva en lo político*.

Al llegar a ésta argumentación, fue preciso proceder a una exposición de lo que yo he dado en llamar en el presente y a la luz de su rica herencia histórica, *la genuina idea socialista*. Por eso, la exposición compacta que emprendí del socialismo en cuanto anhelo emancipatorio, era necesaria para

demostrar que los antes mencionados países socialistas nunca fueron, analizados rigurosamente, genuinamente socialistas.

¿Qué fueron, entonces, esas naciones? Lo he dicho ya: fueron, desde la perspectiva analítica que he venido desarrollando en los cuatro capítulos anteriores, algo diferente del capitalismo que se empeñaron en destruir con éxito relativo hasta nuestros días que han iniciado un camino económico de retorno forzado; pero fueron, también, algo distinto al socialismo que, a pesar de decir desearlo, no lograron construir. Cómo podemos denominar a esas sociedades, no capitalista y no socialistas? Como lo he planteado con anterioridad: como un modelo, inédito hasta su aparición, de *Economía Estatal*, dominada y gestionada por una nueva clase social sui generis: la clase intelectual burocrático-tecnocrática. Clase que devino en usufructuaria de las principales revoluciones del siglo XX que se dijeron socialistas y que hicieron suyo el *proyecto industrializador poscapitalista* que condujo a la nueva clase al poder, a través de la *burocracia* y la *tecnocracia* principalmente, así como a la nueva cúspide de la pirámide de subalternidades sociales. Con esta clase, en realidad, a lo que se alude es a la subalternidad económico-política que las sociedades estatistas alcanzaron en poder de ella. Subalternidad cifrada en el *conocimiento* y en la apropiación de los *medios intelectuales de producción*, para la gestión de los medios materiales de la misma. El conocimiento como una forma de poder que soguzga a aquellos que no disfrutaban del acceso a éste.

De esa manera se construyeron las condiciones que posibilitaron la génesis, el desarrollo y la consolidación de las sociedades estatistas. En qué se diferencian dichos regímenes burocrático-tecnocráticos respecto al socialismo, y en qué en relación al capitalismo? Desde un punto de vista estrictamente económico, en mucho. En la forma de utilización y explotación de los medios de producción, por ejemplo. Para percibirlo, recuérdese que mientras que lo que impera en el capitalismo, a esa cuestión referida, es el *carácter privado* en la explotación de los medios de la producción material; en el socialismo, por el contrario y según lo consigna su definición teórica genuina, la forma por excelencia o única en que se concibe que deben existir los medios de producción y su explotación racional, es la *propiedad social*. Producción que, como la capitalista, se socializa en el acto de la producción, pero que a diferencia del capitalismo, resulta ser también social en el acto de apropiación colectiva de los productos del trabajo humano. En ese sentido, si al capitalismo puede definirse como un modo de producción en que la producción es social pero la apropiación privada, al socialismo se le debe definir, no sólo por el hecho de generar un régimen de transición afanado en desatar un *proceso autogestionario* de control y de gestión directa por parte de los productores libremente asociados, sino como un



proceso extensivo y definitivo de socialización de los medios de producción material.

Por su parte, el estatalismo no puede ser confundido, como tantas veces ocurrió, con lo que el socialismo ha dicho históricamente desear. Pero tampoco debe ser confundido con el capitalismo. Ambas *formaciones económico-sociales*, exigen el cumplimiento de un vasto conjunto de ingredientes que hacen, a uno y otro modos de producción, según creo, inconfundibles entre sí, e incluso con respecto a cualquier otro, como de hecho lo fue la experiencia estatalista de gestión burocrática. La diferencia entre el estatalismo, por un lado, y el capitalismo y el ideal socialista, de otro, se debe ubicar en el papel y la gravitación que cada una de estas tres formas de organización social le atribuyen a la *función estatal*. Aunque hay que decir, que es, sólo al socialismo, como tal, el régimen al que le interesa e importa trabajar hacia una transformación social donde ésta figura estatal pueda ser prescindible, para lo cual su desaparición exige de una igualdad real en lo social, que haga de la función inherentemente coactiva de todo Estado, algo simplemente innecesario.

Si el socialismo o en su ideal, los medios de producción deben efectivamente *socializarse*, y en el capitalismo su forma dominante o clásica de existir es bajo la precondición que supone la existencia de la *propiedad privada*, en el régimen estatal, *los medios de producción material se estatizan de manera absoluta*, o lo que es igual, pasan a ser propiedad del Estado.

Aunque algunos aleguen que la estatización es una forma de "socializar el capital", o de que otros reiteren que la propiedad a través del Estado, constituye en realidad una modalidad de la "propiedad colectiva", en rigor debemos reconocer la presencia de enormes diferencias entre la propiedad privada sobre los medios de producción inherente al capitalismo, la estatización-vía nacionalizaciones sobre los medios de producción, y el *régimen autogestionario* en transición de los productores libremente asociados, en donde los medios de producción se socializan de manera efectiva y natural.

Hablo entonces, en esta discusión, de tres modelos de reproducción social específicamente diferentes entre sí, y distintos a los dos reconocidos por lo que aquí podríamos definir como el "historicismo oficial", que tan sólo reconoce al capitalismo que hoy se entroniza sobre eso que existió y a lo que denominaron, sin el menor rigor pero con inmenso cinismo o ignorancia, como el "socialismo", que hoy arrea banderas y se guarece oculto en la derrota.

Los regímenes estatelistas de economía central burocráticamente planificada configuraron, en realidad, una

*sociedad de nuevo tipo*. Modelo de sociedad ésta, en donde las nuevas relaciones sociales de producción que hicieron surgir en la superficie a lo largo de la experiencia soviética, fueron, como las del capitalismo aunque de diferente modo, *relaciones explotadoras y antagónicas*. Una nueva clase social que no corresponde en modo alguno con la polémica noción de "dictadura revolucionaria del proletariado", se hizo del poder que detentó y supo usarlo en su provecho y beneficio; pero poder que condenó a los trabajadores manuales de la ciudad y el campo, a los obreros y campesinos de la inmensa y hoy extinta Unión de Repúblicas que fue la URSS, a la opresión y la marginalidad. Poder, además y como dije, que pasó a ocupar como resultado del monopolio cognoscitivo que ejerció y que por el hecho descrito antes se tradujo en su conducción de los puestos clave de gestión en la economía, el partido único y el Estado.

Por lo demás, abundar en la caracterización de lo que fueron económica, política y socialmente aquellas sociedades que vivieron bajo la férula del *estatalismo burocrático*, es una tarea contemporánea de enorme necesidad en los tiempos actuales. Y ello no lo cambia ni lo modifica el aparentemente irreversible declinar de estos regímenes. Responder a la pregunta tocante a definir qué fueron rigurosamente esas sociedades, es hoy imprescindible para el devenir, si es que la especie humana aspira a mejorar sus condiciones de vida desenajenando su existencia. De hecho, fue en la discusión referida a la caracterización de la naturaleza de la URSS, donde más grandes han sido las diferencias de los teóricos, los historiadores, los economistas y los socialistas marxistas.

Mientras algunos socialistas necesitaron creer largamente, de manera un tanto idealista, que lo que había en la URSS era socialismo, otras dos corrientes, con sus propias interpretaciones de ella, críticas por supuesto a su degeneración burocrática, se disputaban sin renunciar al socialismo, la certeza en los resultados y respuestas de sus respectivos diagnósticos al analizar el fenómeno que desembocó en la construcción del estatismo burocrático. Sin abandonar al marxismo e incluso empleándolo metodológicamente en su reflexionar la realidad estatista, concluyeron que la naturaleza de la formación social soviética, era, para una de las dos corrientes, una "*variante de capitalismo*", mientras que, la otra postura, con la que coincido, sostuvo que se trataba de un *nuevo modo de producción no capitalista y no socialista*.

En lo esencial, la definición caracterizadora de la naturaleza de la URSS que he venido ensayando, se reduce, compactamente y en una lógica conclusiva por este trabajo de la reflexión, a los siguientes elementos esenciales y que en trabajos posteriores pretendo profundizar:

a. De 1917 al 1985 gorbachoviano que marca el inicio de la perestroika, la URSS no fue socialismo alguno, como muchos creyeron, pero tampoco fue un régimen de transición al socialismo como tanto alegaron otros. En la Unión Soviética fraguó un *nuevo modo de producción*. Forma económica de reproducción política y social que constituyó la primera experiencia que una serie de naciones seguirían, con igual suerte y con la misma poca fortuna histórica, para realizar el ideal socialista. Forma que logró hacer desaparecer por casi un siglo las relaciones sociales de producción capitalistas. La hoy desaparecida URSS y las demás naciones que ensayaron la vía estatal hacia la sociedad industrial, lejos de haber gestado las condiciones posibilitantes del socialismo, quedaron congeladas en un sistema económico, político y social intermedio entre la sociedad capitalista y el socialismo como ruptura y superación de aquél. Como toda *formación social compleja y antagónica*, tendió a reproducir sus condiciones de existencia de manera opresiva y explotadora. El derrumbe de esas sociedades, no puede explicarse sino a partir de la prolongada situación-límite, bajo la que se vieron obligadas a vivir las sociedades civiles del Este de Europa, como he dicho, constreñidas en lo político y expliadas en lo económico por una nueva clase dominante: *la clase intelectual burocrático-tecnocrática*.

b. En el anterior sentido, considerando todo lo que he venido planteando desde el capítulo primero, hay que enfatizar que con la perestroika, proceso que en mucho se encontraba exhausto al concluir su primer quinquenio (1985-1990), no se asistió a una suerte de reestructuración del socialismo. Es una obviedad decir que no puede reestructurarse lo que no se ha estructurado previamente. En ese sentido, no puede reformarse lo que no existe, (el socialismo), como hoy ya es lo suficientemente claro para omitirlo o no querer verlo: el que no hubo socialismo alguno, de manera práctica, realizada, en lo que fue la URSS. Como bien dice Michael Löwy: "... uno no puede morir antes de nacer. El comunismo no está muerto porque no ha nacido todavía. Lo mismo se aplica al socialismo. Lo que los medios de comunicación occidentales llaman los "estados comunistas" y la ideología oficial de Oriente "socialismo realmente existente" tampoco fueron tales. A lo sumo, uno podría llamar sociedades no capitalistas a aquellas donde la propiedad privada de los principales medios de producción fue abolida. Pero estuvieran muy lejos del socialismo: Una forma de sociedad es la que los productores asociados son los dueños del proceso de producción; una sociedad basada sobre la más amplia democracia económica, social y política; una comunidad liberada de toda explotación y opresión de clase, etnia o género. Cualesquiera que hayan sido sus logros o fallas económicas y sociales, estas sociedades realmente existentes tuvieron una básica y común deficiencia: la ausencia de democracia; la exclusión de los trabajadores, de la mayoría del pueblo, del poder político". 204/

c. Como intenciona y estrategia reformista del modelo de sociedad estatal burocrático-tecnocrática, puede afirmarse que la *perestroika se desfondó*. En la óptica de Gorbachov, la

perestroika perseguía, además de la redinamización de la ineficiente estructura económica del sistema de la URSS, la democratización de su sociedad estatizada. Al fracturar la perestroika como lo hizo, el viejo poder burocrático, consciente o inconscientemente, depositó en manos de una ascendente tecnocracia proclive al capitalismo, un poder que terminó por derruir en su esencialidad las bases fundamentales que normaron la existencia de la ahora ya vieja sociedad que cede su lugar a una evanescente, caótica y conflictiva *Comunidad de Estados Independientes*.

d. Por lo que se desprende de su balance, la perestroika se desfondó debido a que desencadenó de manera brutal la *fuerza social restauracionista del capitalismo*. Esta ruptura con la sociedad estatista devino inevitable y aunque se deseara que el sentido progresivo de la ruptura se impusiera, eso no sucedió. Hoy, la ex-URSS, se apura a reeditar el camino de la *economía de mercado*, lo que en rigor no es otra cosa que *capitalismo*. La reedición del capitalismo produce incertidumbre, porque ha probado ser, históricamente, un modo de producción que no puede desarrollarse sin constreñir a los hombres. Si la ex-URSS huye hoy de la pesadilla burocrática, debe advertir, cosa que parece no hacer, el riesgo de reincursionar en la pesadilla del capitalismo salvaje que habrá de restaurarse paulatinamente, como lo indica la brutal liberación de precios, desencadenada generosamente como "presente de año nuevo" de 1992 en la naciente Comunidad de Estados Independientes. Es un hecho que, con el derrumbe de la vieja sociedad soviética, existe la certidumbre de asistir al cierre histórico de un proceso que ha sido duro, difícil y complejo, amén de terriblemente importante. Empero, resulta aventurado asegurar que asistamos al nacimiento de una novedad. La novedad de restaurar el capitalismo es trivial y sumamente peligrosa, dado que no contiene alternativa alguna para los trabajadores de la ex-URSS, donde el capitalismo les asignará el papel de ser una mercancía generadora de las utilidades o la plusvalía que habrán de extraérlas.

e. Lo que doce jefes de Estado independientes se ha formado en Alma Ata para sustituir a la URSS, es tan sólo un pacto regional de cooperación, engrasado en el ámbito económico por la estrategia de restauración capitalista consistente en desarrollar economías de mercado en las repúblicas de la comunidad. Proceso que a fin de cuentas, resultan más obsoleto y conocido, por inviable, que el propio experimento social soviético que había caducado. Y a pesar de que la reciente constitución de la CEI (Comunidad de Estados Independientes), apenas si puede abrigar la expectativa de ser una aventura histórica de elevados riesgos, los costos y los peligros de la *retrotransición* para la desintegración de la URSS, son de cualquier forma enormes: entre los riesgos más evidentes, figuran los riesgos de una *indeseable proliferación nuclear*, de confrontaciones económicas,

políticas o militares entre los Estados integrantes de la comunidad, y el afán de la Presidencia rusa por hacerse de un poder regional equivalente, y en mucho parecido, al que, en su momento, ostentaron los zares de Rusia sobre los pueblos vecinos a los que secularmente sometieron.

f. En el anterior sentido, la perestroika, independientemente de no habérselo planteado nunca explícitamente, está resultando en la extinta Unión Soviética de fines de 1991, una estrategia que restaura al capitalismo en sus territorios y en el Este de Europa. Muchos son los indicios probatorios de que ese es el sentido de los resultados actuales a que arribó la llamada reestructuración. Habiendo sido como lo fue, la perestroika, un intento de reestructuración del viejo régimen estatalista burocrático, para trocarlo en uno, más democrático, de gestión tecnocrática, congruente con la óptica modernizadora de tono conservador que recorre el planeta, fracasó en el intento democrático-tecnocrático, pero allanó el camino para retrotraer a la sociedad ex-soviética al capitalismo.

g. Así, la perestroika constituyó, por los motivos antes señalados, un impulso modernizador que detonó una verdadera *revolución antiburocrática* de signo político conservador, proclive a la reincursión en un orden capitalista de mercado. Proceso en cuyo operativo de gestión tecnocrática de la clase intelectual, abierta a una desclasamiento que la transfigure en clase capitalista, será decisivo si es capaz de usufructar en su favor la retrotransición. Está claro, entonces, por qué la perestroika no se propuso *revolucionar la división del trabajo* (entiéndase subvertir), sino perfeccionarla, haciéndola devenir más productiva y generadora de utilidades. Su intención estuvo hartó alejada de los afanes emancipatorios a esa cuestión referida en un genuino proyecto socialista, que generaría un proyecto de *revolución cultural*, la cual, *socializando el conocimiento*, iría abatiendo gradualmente la contradicción entre trabajo intelectual y físico.

h. *La perestroika no fue una reforma socialista*, porque no se propuso, entre otras cosas, la superación de la marcada fuente de subalternidad contenida en la existencia heredada de la división capitalista del trabajo. La intención de la perestroika no fue *intelectualizar el trabajo manual y proletarizar el trabajo intelectual*, sino que persiguió hacer devenir más rentable, más eficiente y más productivo, lo que aquí puede ser señalado como la *"composición orgánica del capital variable"*. De ahí que la perestroika se colocara en las antipodas de un proyecto socialista autogestionario y de revolución cultural que colectivizara el saber, y con ello el poder.

i. Si como hemos visto (en el apartado 4.2.) La Revolución Cultural China, en cuanto tentativa socialista

frustrada en lo cultural, se proponía avanzar en una estrategia subvertidora contra la *división vertical y horizontal del trabajo*, socializar los conocimientos y abatir los privilegios de la aristocracia intelectual, la perestroika persiguió, en vano, el perfeccionamiento coactivo de la maquinaria laboral tal y como la historia del siglo XX lo atestigua, en el desarrollo de los regímenes burocráticos estatizados. Al desfondarse la estrategia reformista centripeta, que movió endógenamente a la perestroika, la energía centrifuga, procedente del medio exógeno adverso a cualquier solución socialista genuina, redefinió el curso del proceso hacia su desenlace restauracionista. El desenlace endógeno de la URSS, no es en modo alguno indiferente de la coronación perseguida por occidente con la *mundialización del capitalismo*.

j. Si en la lógica rebasada de la perestroika de Gorbachov, por ejemplo, las prioridades económicas de la reestructuración antiburocrática, debían de residir en, dice Gorbachov, "... una profunda reorganización estructural de la economía, en la reconstrucción de su base material, en nuevas tecnologías, en cambios en la política de inversión, y en altos niveles de excelencia en la dirección" <sup>205</sup>; y en tal sentido se debía reforzar, profundizar y ampliar, según él, el "socialismo", conviene preguntarnos en la lógica superada de Gorbachov, qué significaba esto para él? Nos dice: "... El socialismo significa mejor movimiento y esfuerzo creativo, más organización, ley y orden, más métodos científicos e iniciativa en la gestión económica, eficiencia en la administración y una vida mejor y materialmente más rica para el pueblo." <sup>206</sup> Empero, todo parece indicar que la perestroika fracasó parcialmente en sus fines, porque su talón de Aquiles permanente, fue la incapacidad demostrada por la perestroika, para poner en orden el funcionamiento económico. Más allá de la necesidad por enfatizar que no habla socialismo y por eso no podía hablarse con la perestroika de una reforma socialista, resalta el tono pragmáticamente tecnocrático de un Gorbachov para quien la sedicente reforma perseguía altos niveles de excelencia, o en la concepción sostenida por el recientemente removido jefe de Estado, de que una política socialista implica, por encima de todo, eficiencia en la administración cuando en realidad, lo que se está viviendo en la ex-URSS, como resultado objetivo de la perestroika, es que los cambios que se vienen dando en racimo, se inclinan, muy alejados de los declarados por Gorbachov, hacia la reintroducción en la ahora CEI de la *propiedad privada sobre los medios de producción*; el restablecimiento de una economía de mercado; la redinamización del *carácter concurrencial* de una economía que cada vez más y en mayor grado, viene restableciendo el funcionamiento en circulación de una *economía de mercancías*. Además, se desencadenará plena de vitalidad el funcionamiento de la *ley del valor* en tanto que el capitalismo es, y será siempre, una *economía de tiempo*

205 GORBACHOV Nijail. "La Perestroika" p.p. 111

206 *Ibidem* pp. 113

**expropiado para valorizar el capital.** En esto reside y en muchos aspectos más el giro restaurador.

k. Pero desde luego, y esto no hay que dejar de señalarlo, el capitalismo que en la ex-URSS se está restaurando, es un capitalismo que no puede sino ser salvaje y tercermundista. Capitalismo que no está demorando mucho en mostrar su verdadero rostro generador de más dependencia y un subdesarrollo para la periferia europea que apuntará a ser un rasgo estructural de sus economías frente al Japón, Alemania Unificada y los propios Estados Unidos. En esas condiciones, la reincursión de la ex-URSS bajo su figura atomizada actual, la CEI, en el mercado mundial capitalista, se dará inscrita en la órbita de *relaciones de intercambio desigual*. De este modo, la restauración capitalista en estas naciones no puede significar, como muchos afirman, la solución a los graves problemas económicos y políticos que ha producido a lo largo del agónico siglo XX la experiencia estatista. Por el contrario: el cambio actual que parece inclinarse decididamente a reeditar el capitalismo, es tan sólo la punta del iceberg de una nueva cauda de problemas, además, que predeciblemente habrán de animar vigorosamente las contradicciones económicas y políticas inherentes al medio social inequitativo que crea el capitalismo como efecto suyo y que reanimará las luchas de los trabajadores ayer subordinados a la clase intelectual en la URSS y el Este de Europa, mediante sus figuras burocrática, tecnocrática y estratocrática, y ahora a la clase capitalista multinacional y nacional emergente en todas y cada una de las sociedades donde los regímenes estatistas han caído. Lo anterior lo ratifica la *reaparición del desempleo, el despido masivo, el ejército industrial de reserva* y una política salarial férrea que les está significando niveles de carencia y necesidad muy altos a los obreros del Este según es notorio ya en el ex-RDA.

l. Con el fin de 1991, la Unión Soviética tal y como la conocimos, por sus preceptos constitucionales, habrá desaparecido. En su lugar estará una mancomunidad de Estados Independientes en los cuales, el retorno a la llamada elegantemente economía de mercado comportará un conjunto de situaciones más difíciles de sortear, que las imaginadas por la euforia recalcitrante que pedía la caída de los comunistas (entiéndase: burócratas y tecnócratas) concebidos como el principio y el fin de todos los problemas. Bien pronto se está viendo que ello no es así y no debería sorprendernos que muy pronto, con la restauración de relaciones sociales de producción capitalistas en esas sociedades, volverán a desarrollarse los conflictos políticos habituales de clase entre los trabajadores, oprimidos de siempre, y la naciente clase burguesa local en ellas en alianza con la poderosa oligarquía internacional del dinero y que, con celeridad, está concurrendo con capital y tecnología.

m. Con la desintegración de la URSS, de facto, queda diluido el poder de Gorbachov y, muy pronto, desaparecerá de la escena de las decisiones y de la política visible en la nueva CEI, figura nueva de la ex-URSS en donde el proceso, hegemonizado por la enorme e influyente República Rusa y su controvertido presidente Boris Yeltsin, parecen caminar decididas a la modernización occidentalizadora de signo político capitalista. Sin embargo, iluso sería creer, en ésta nota de caracterización y de balance histórico acerca de la extinta URSS, que el poder de Gorbachov finaliza el 25 de diciembre de 1991, fecha en que públicamente renuncia a su cargo que, con el triunfo del secesionismo, desaparece de facto. En realidad, Gorbachov había perdido la autoridad en un cargo en que eso es un lujo. Gorbachov había perdido el poder de tiempo atrás. Más atrás, incluso, de los días aciagos para él, cuando fuera víctima, premeditada o no, de un golpe de estado tan relampagueante, como relampagueante fue su sofoco con la detención del Vicepresidente Guennadi Yaneyv y la camarilla proburocrática que quiso hacerse del poder con un cuartelazo. Gorbachov perdió el poder, como he dicho antes, cuando desencadenó las fuerzas de restauración burguesa con su perestroika. Un proceso, efectivamente, en el que la presión exógena por la reintroducción de economías de mercado, al Este de Europa y en la ahora CEI, era tan fuerte, porque significaba el arribo hacia una etapa de desarrollo del capitalismo que puede ser definida, no ya como una simple etapa más de la *internacionalización del capital*, sino que nos encontramos ante una verdadera etapa nueva de *mundialización del capitalismo*.

n. A pesar de que esta tesis ha querido situar a la perestroika de un modo original en el horizonte económico, político y social del quinquenio de 1985 a 1990 (período de su impulso real dado que lo que ocurre hoy ya no se cife a ella como estrategia económica), la argumentación de tal empresa ha hecho necesario el análisis histórico retrospectivo y la exposición teórica de los principios en que descansa la genuina idea socialista. Esto se explica con un cuestión que tiene que ver con todo el contenido histórico y estructural del discurso en que discuto, pero también, con el estado de ánimo que provoca hoy (en quienes seguimos considerando plausible y alternativa a la idea socialista), el hecho de que al desaparecer la URSS, debe esclarecerse que, lo que desaparece, es una forma explotadora y opresiva de sociedad, y no desaparece con ella el ideal emancipatorio socialista que fue el primer crítico del modelo estatal-burocrático, sino que reservará la utopía que un tiempo alimentó y que a pesar de haber fracasado de modo empírico en la URSS, *su fracaso se explica más por lo irrealizado del ideal socialista, que por el fracaso de su realización*. De este modo el llamado "socialismo real", en realidad fue *socialismo realmente inexistente*. Pero de cualquier forma, lo que no debe soslayarse, es que el ideal, su principio ético y



su vocación científica de análisis de la realidad, continúa vivo.

Dado que para avanzar algunas ideas de caracterización del nuevo régimen con el que se sustituye a la ex-URSS, se precisa de una previa caracterización del tipo de sociedad que fue aquella de la que procede, la cuestión no es un problema aleatorio de la teoría económica contemporánea sino todo lo contrario. Por todo lo discutido en estos cuatro capítulos anteriores al presente, es un hecho que, para quien esto escribe, la sociedad que se ha derrumbado no fue nunca socialista aunque ese fuera el deseo de las generaciones honestas de revolucionarios que vivieron empeñados en construir un socialismo cuya realización es demasiado claro hoy que no depende sólo de la voluntad humana, sino que su realización depende, en gran medida, de condiciones objetivas y subjetivas, históricas y materiales, capaces de dar cima y realidad a un ideal irrealizado como lo es el ideal socialista, pero ideal a fin de cuentas, y de eso estoy convencido, realizable. Ya he dicho en su oportunidad un caudal de cuestiones vinculadas al carácter inédito y original de los regímenes estatal-burocráticos, pero a ello debe sumársele, una reflexión aquí, que situé a las dos formulaciones teóricas que desde el marxismo y de posiciones socialistas, cuestionaron la naturaleza presuntamente socialista de esos regímenes, pero que difirieron en la respuesta que cada una de las dos formulaciones ofrecieron: una, que dijo que con la experiencia soviética nos encontrábamos ante lo que definía como *capitalismo de Estado*; otra, postura con la que coincido grandemente, la que definió la realidad de esas sociedades, como un proceso constitutivo de un nuevo modo de producción imprevisto pero contundentemente real. Veamos en la lógica conclusiva en que nos encontramos, un conjunto de elementos vinculados al rico debate teórico establecido entre estas dos corrientes socialistas que fueron críticas a los regímenes estatistas desde su génesis, a fin de precisar algunas de nuestras conclusiones:

### 5. 1. LA TESIS DEL CAPITALISMO DE ESTADO

Ya me he referido en otros capítulos a algunos contornos de la polémica entre aquellos que sostuvieron que la realidad de la URSS y de las naciones que siguieron su ruta había sido capitalismo y quienes sostuvieron que su realidad correspondía a la configuración de un nuevo modo de producción no capitalista y no socialista. El presente apartado, sólo pretende resumir esta postura en una lógica conclusiva y polémica.

En lo que a la tesis del capitalismo de Estado se refiere, hay que señalar que, con sus afirmaciones, nos encontramos con una formulación que aportó gran cantidad de datos de enorme valía para conocer a las sociedades estatalizadas, no obstante el equivoco que, desde mi punto de vista existe, en las conclusiones últimas a que arribó éste análisis. Para esta definición de la naturaleza del régimen soviético, la *esencia* de las *relaciones de producción* era, a todas luces, *capitalista*. Pero en esa conclusión y a diferencia de los deseos políticos de los muy destacados teóricos que la sostenían, entre otros gente brillante y honesta como Pannerock, Korsch, Bordiga, Paul Mattick, Charles Bettelheim, etc, el análisis de la sociedad soviética que ensayaron, dejaba enormes interrogantes sin respuesta y, peor aún, mantenía inabordados rasgos sustantivos de la *nueva sociedad* a la que estudiaron para el desarrollo creativo del propio marxismo, fuente inspiradora de la que arrancaron o en que dijeron inspirarse.

La pregunta que nos hacemos aquí es simple aunque no lo sea tanto su respuesta: fue o no capitalista la URSS de 1917 al 1985 gorbachoviano? Importa la cuestión dado que si se concluye, como lo hace mi perspectiva, que lo que viene ocurriendo en la ya ex-URSS es la restauración capitalista, la pregunta que deberé contestar, frente a la tesis del capitalismo de Estado, es la de qué sociedad, organizada sobre la base de qué principios, y dirigida por cuáles agentes históricos, y desde donde procede, el proceso de desenlace histórico parcial al que como testigos asistimos hoy con la nueva CEI.

Desde la perspectiva analítica de este trabajo de tesis, quienes declan que la URSS anterior a la perestroika era capitalista, se equivocaban rotundamente. De haber tenido razón esta formulación, no se podrían entender los cambios actuales, así como la naturaleza cualitativa de su transformación actual que nos indica hoy, ahora sí, su curso restaurador del capitalismo. Los últimos años de existencia de estas sociedades, por eso, vieron una notable resurrección del debate en torno de ellas, entre las distintas vertientes

que defendieron las viejas tesis sobre una mera "degeneración burocrática", o el capitalismo de Estado tesis que, fueron gradualmente perdiendo capacidad de convicción, con la progresiva obsolescencia del pensamiento trotskista, maoísta o consejista clásicos y frente a ellos, surgió una nueva explicación, que es la suscrita, por quien esto escribe.

Veamos en qué medida era acertada y en que medida desapertada la tesis del capitalismo de Estado, cuando ya he aportado una cierta cantidad de pruebas y argumentos, dignos de cuestionar el presunto "carácter socialista" de los viejos regímenes del Este de Europa y de la ex-Unión Soviética. Haber caracterizado como capitalistas a los otrora denominados "países socialistas", como regímenes en los que imperaba una modalidad particular, la colectiva, de capitalismo, a pesar de haber sido incorrecta en su conclusión última, no obstante aportó con sus reflexiones acerca de la URSS y el desaparecido "bloque comunista oriental", datos de gran valía para la comprensión de esas sociedades.

A los teóricos del capitalismo de Estado, les asistió la razón, por ejemplo, en el hecho de haber denunciado la *subsistencia del capital* <sup>207</sup>, en tales sociedades, aunque su figura misma, cosa que no supieron analizar bien, cambió cualitativamente de la forma impersonal e incluso anónima que adopta como relación social de producción básica del capitalismo clásico, a una forma no concurrencial, que se metamorfoseó bajo la tutela estatal que lo refuncionalizó. Igualmente, les asistió la razón cuando, como producto de sus análisis, describen en la URSS y el Este europeo la supervivencia de la plusvalía y del trabajo asalariado, y consecuentemente de la presencia que la diferencia entre *trabajo necesario* y *trabajo excedente*, así como la presencia de la lucha de clases.

Más allá del matiz no carente de importancia que yo hago, en el sentido de que no puede llamarse plusvalía a un excedente social que se extrae de diferente modo y que es apropiado por otra clase social distinta a la clase capitalista, la argumentación denunciadora de los teóricos del capitalismo de Estado, era cierta pero imprecisa. Al confundir lo que he llamado con anterioridad (cap. I y III principalmente) el "*plusplanproducto*" con la *plusvalía*, demostraron las cojeras de su análisis en el que concluían que la sociedad soviética era capitalismo, dado que existía capital pero no entendían el sentido de su refuncionalización y su forma particular de manifestarse, presente, pero subsumido. Hay que recordar, desde luego, que si bien  *toda plusvalía es un plus de trabajo* o *plustrabajo*, no todo

207 Recuérdese que no basta la subsistencia de capital, para denominar capitalista a una sociedad. En el feudalismo, por ejemplificar, había capital, pero eso no lo hacía capitalismo, en tanto que el capital no era la relación social de producción determinante.

plustrabajo adopta una forma de plusvalía necesariamente, *ya que mientras la categoría plusvalía es una categoría histórica*, que alude a la modalidad concreta que adopta la generación del excedente productivo social en el capitalismo y solo en él, la categoría "plusproducto" es una categoría transhistórica que aparece a diversos modos de producción sea éste el capitalismo o cualquier anterior (esclavismo, feudalismo, por ejemplo) o posterior (el estatismo burotecnocrático). Hubo, efectivamente, *plusproducto*, o *generación coactiva del excedente* producido, en el esclavismo, el modo de producción asiático, el feudalismo, el capitalismo y en el modo de producción estatal-burocrático, pero lo que no hubo en todos ellos fue apropiación capitalista de plusvalía, que corresponde a una modalidad histórica específica de apropiación de ese excedente: el capitalismo.

Ahora bien, no habiendo sido socialista ni capitalista, el régimen estatal burotecnocrático soviético, cómo denominar el excedente social o plusproducto asufructado por la clase intelectual burocrático-tecnocrática? Estoy convencido que la *categoría histórica* más adecuada para denominar al excedente social de que se apropió la clase intelectual dominante mediante sus sectores burocrático y tecnocrático a lo largo de la experiencia estatista soviética, es la de *plusplanproducto*. El mecanismo a partir del cual se apropiaba del trabajo excedente generado por el polo del trabajo manual, al seno de la división vertical del trabajo, era un *mecanismo redistributivo* al interior de la nomenclatura gestora entre sus sectores. (Volveremos sobre ello adelante).

Como se ve, por ejemplos manejados hasta aquí, el haber definido como capitalista a la estructura económica de la hoy ex-URSS, acarrea un conjunto de inconvenientes teórico-económicos y político-prácticos. ¿De dónde surgen estos inconvenientes analíticos? En concreto, de una perturbación metodológica (dejar de ver el todo por focalizar, tan sólo alguna de las partes del fenómeno estudiado), bastante generalizada y extendida en los teóricos del capitalismo de Estado.

La perturbación metodológica de la que hablo, condujo al análisis de los teóricos del capitalismo de Estado, hacia un énfasis de sus investigaciones en los *elementos comunes* (que sin duda los hubos) entre los *regímenes estatistas* y los *capital-concurrencialistas* (piénsese en las similitudes existentes entre el *capitalismo monopolista de Estado* o el *régimen de economía mixta*, y el *estatismo-burocrático*) soslayando grandemente sus inocultables y no pocas diferencias trascendentes entre ellos. De este modo, privilegiando lo que de común existía y discriminando lo que de diferente hubo, los teóricos del capitalismo de Estado afinaron la mirada de las similitudes y dejaron de lado la diferencia. Resultado? El que su análisis de la sociedad

estatal lo transfiguraba a algo que era imagen y semejanza del capitalismo. Así absolutizaron la reflexión. Régimen que es, para cualquiera mínimamente avezado en los rudimentos de la ciencia económica, inconfundible.

Los partidarios de la tesis del capitalismo de Estado, tanto insistieron en la presencia y recuperación por parte del estatismo burocrático de elementos inherentes al capitalismo privado, que en sus análisis, aparecieron desvanecidos los esenciales contornos de toda la novedad del entonces *nuevo régimen* que surgió. Al no ver en los resultados de la revolución rusa lo novedoso y lo que de inédito irrumpió con ella, el producto de sus reflexiones omitió aspectos que hicieron, más que endeble, incorrecta su caracterización.

Los teóricos del capitalismo de Estado nunca supieron bien, cómo ubicar la presencia de un conjunto de elementos que, más que demostrar *el carácter capitalista de las relaciones sociales de producción en el régimen soviético, lo contradecían*. Por eso, probablemente, hicieron abstracción de ellos. Es el caso del *carácter no concurrencial del capital; la inexistencia del mercado* en general y del *mercado de la fuerza del trabajo* en particular ante la presencia todopoderosa del patrón único-Estado; la *inexistencia virtual de la propiedad privada sobre los medios de producción* y una serie de fenómenos, los que, en mi óptica, tienen más que ver con una *refuncionalización* de algunas categorías provenientes del proceso de transición entre el capitalismo y el régimen estatal, que con una mera *reaparición* de categorías capitalistas presentes en estos regímenes capitalistas distintos a ellos.

La *refuncionalización* es aquí, para mí, decisiva. Efectivamente: todas las categorías "capitalistas" que reaparecen en el régimen estatal, fueron refuncionalizadas o adecuadas de un modo tal, a una realidad económica tan distinta a la capitalista, que de hecho se metamorfosearon en categorías cualitativamente distintas, como para confundirlas como idénticas. Pero además, con el planteamiento que los teóricos del capitalismo de Estado hacían, sosteniendo que en los ahora desaparecidos regímenes estatal-burocráticos, reaparecían categorías capitalistas - luego había que hablar de capitalismo- decisivas (como capital, plusvalía y trabajo asalariado) les ahorraaba es estudio caracterizador a fondo de las especificidades de la sociedad de nuevo tipo que fraguara como resultado del triunfo bolchevique de 1917 y que se extendiera, no sin cambios, como experiencia histórica hasta el 1985 gorbachoviano en que inicia el eclipse de estas sociedades, como lo testimonia la propia desaparición de la URSS.

De haber emprendido ese estudio con mayor rigor y amplitud, creo yo, otras hubieran sido sus conclusiones. Y

esto lo afirmo, porque al abrigo de esa tesis nunca se supo responder a la cuestión de que cómo era posible el que se definiera a la URSS como capitalista, cuando existía un mercado interno que se veía restringido a tan sólo algunas funciones de contabilización? cómo era posible que los agentes del capital, sin poseer un capital de manera individual o por acciones, mantuvieran el funcionamiento de ese capitalismo tan singular? En definitiva: cómo hablar de capitalismo, cuando la clase capitalista había sido barrida por la revolución?.

Ante preguntas tan concretas que exigían respuestas contundentes y de claridad, la respuesta usual de los partidarios de la tesis del capitalismo de Estado se contentaba con la vaguedad. Su respuesta se orientaba a sostener que "el capital es una categoría" o "una función" (?), que nada o poco tiene que ver con las personas o agentes en quienes recae la función de ser propietario del capital. Para esa visión, el capital es una entidad capaz de realizarse, valorizarse, independientemente de los sujetos que le sirvan de vehículos. Como "por arte de magia" se le confiere "voluntad propia" independiente de los sujetos, o mejor, la clase social concreta que lo detenta y que de él hace uso.

No estando de acuerdo con esa visión, debo recordar, sobre esta cuestión referida, que cuando Marx dice que el capital no se identifica con las personas quiere señalar dos cosas: a) que el capital se identifica con una clase o, más claramente, que la fragmentación de la clase no debe ocultarnos a la clase misma que lo detenta bajo su propiedad, y no su sola posesión, al capital; y b) que con el capitalismo se trata de un sistema productivo específico, histórico y estructuralmente, como para que se lo confunda en el análisis. En ningún momento Marx desea plantear que el capital pueda existir absolutamente sin fragmentaciones. Un capitalismo de "un solo capital", cancelaría la concurrencia, la competitividad, y una gran cauda de mecanismos que exigen como prerequisite la *fragmentación del capital*.

En el anterior sentido, la llamada por Marx "*sociedad por acciones*" es a lo que denomina también "*capital colectivo*". Lo cual no es, por lo demás, más que la asociación o el desplazo de ciertos capitalistas a través de procesos como el de *concentración* y *centralización del capital*, cuestión ésta que alude a la necesaria e inherente fragmentación del capital dentro del capitalismo mismo. El capitalismo es tan impensable sin la fragmentación del capital, como sin la existencia de la clase capitalista. Por eso, considero que resulta incorrecta, también, la tesis de esta corriente cuando plantea que lo esencial no consiste en definir quién o quiénes encarnan la función de ser "*agentes del capital*" (burgueses o burocratas), sino que debe enfatizarse que lo importante radica en el reconocimiento de

la existencia de capital como el "ente absoluto" (hegelianamente), con el que lo identifican.

Un caso de posiciones como la que vengo criticando es el caso de francés *Jaques Camatte* a quien ya me he referido y que es un importante teórico de esta corriente. Camatte, como he dicho, y como en su momento Althusser también lo hizo, llegó a sostener que en las economías estatales y burocráticamente planificadas, había una modalidad de "capitalismo sin capitalistas". Dando por descontado que, con esto, Camatte deseaba señalar que en dichos países no había "burgueses individuales", deseaba sostener también que la única modalidad de existencia del capital era bajo la figura de "capital colectivo" controlado a través del Estado; no capitalistas privados como en Occidente, sino capitalistas colectivos reunidos gracias a su "posición funcional" en el aparato estatal. Capitalistas que se apropiaban colectivamente del excedente o, para decirlo con nuestra categoría, el *plusplanproducto*. El anterior dislate, como es obvio, condujo a Camatte al sorprendente señalamiento de que "*... las revoluciones soviética y china no fueron revoluciones burguesas pero sí capitalistas.*"

200

Al caracterizar como capitalista a la URSS, terminaron identificando, o confundiendo, a la clase dominante con el Estado todo, lo que no es un inconveniente menor del análisis. Pero de cualquier modo, la incorrección de la vieja caracterización para la ya fenecida sociedad soviética, como un capitalismo de Estado, ha quedado refutada históricamente con los resultados a que arribara en la actual CEI la *perestroika*. La naturaleza cualitativa de los cambios y transformaciones que sufrió la sociedad soviética del quinquenio gorbachoviano, están demostrando que, al desfondarse y desencadenar a las fuerzas proclives a la restauración capitalista, incidieron determinadamente en la decisión por desaparecer a la URSS y para conformar la hasta hoy un tanto cuanto intangible en sus principios CEI. Lo que no es intangible es, eso sí, la vuelta al capitalismo que presenciamos.

Por eso, los reformistas radicales de la reforma ex-soviética, están demostrando que persiguen los más conservadores fines que cabía esperar de la plausible lucha contra el *fenómeno burocrático*. De ahí que la tesis de Camatte de *revolución no burguesa pero sí capitalista* de la época estatalizada, haya sido incorrecta. La revolución rusa no fue, en efecto, una revolución burguesa pero tampoco capitalista, pese a su ansia en desarrollar las fuerzas productivas. En todo caso, lo que fueron las revoluciones frustradamente socialistas, es definible a partir del concepto que acuñara el brillante filósofo mexicano y

conocedor profundo de esta polémica, Enrique González Rojo, *revoluciones proletario-intelectuales*. 202/ Proletarias, por el concurso de un proletariado constituido como factor empírico decisivo. Pero *revoluciones intelectuales*, en fin, por los usufructuarios de ellas: la *intelectualidad burocrático tecnocrática*.

Señalo lo anterior, para sostener que, a diferencia del capitalismo ilusorio que la corriente de los teóricos del capitalismo de Estado veía en su espejismo doctrinal, una *sociedad de nuevo tipo* pretendía y logró abrirse paso en la brecha de su avatar histórico, consistente en diferenciarse doblemente; como *sociedad no socialista y no capitalista*. En ese sentido la ausencia del concepto de clase intelectual, en los teóricos del capitalismo de Estado, o lo que es igual, el soslayo teórico y la miopía práctica de la compleja dimensión de problemas para la reflexión socialista, que estaba involucrado en el asunto del *saber como poder* efectivo de gestión, vinculado como lo ha estado siempre, a la subalternidad implícita en la reproducción de la división del trabajo y en la contradicción entre *trabajo intelectual y trabajo manual*, lo que terminó por reblandecer el análisis de la citada corriente.

Frente a ese *capitalismo ilusorio*, el contenido y la forma en los resultados últimos de la reforma iniciada por Gorbachov, y después rebasado por la derecha de ella misma, salta a la vista que el proceso al que asistimos (lo que no es en modo alguno motivo de beneplácito), es, este sí, el *capitalismo real*. No el capitalismo de gabinete, entrevistado por una perturbación metodológica en el análisis que he referido. Si en esta corriente, hubo, respecto a otras reflexiones, enormes avances que esclarecieron cuestiones sustantivas, en lo que al aspecto referido toca aquí, erraron.

Decir que la revolución rusa como la china no fueron revoluciones burguesas pero sí capitalistas, hace evidente aquí la forma precipitada en que la noción de capital se manejó dentro de esa tesis, como un ente abstracto, dotado de vida propia e independiente de los sujetos en que encarna su propiedad, así como propietario de "la voluntad" que hacía del capital una "entidad capaz de realizarse" y de "reproducirse a sí mismo".

Lo que debemos cuestionarnos aquí, dada la incomprensible amnesia en que incurren los teóricos del capitalismo de Estado, en el sentido de olvidar que el capital es, ante todo, una *relación social de producción*, sería lo siguiente: ¿por qué la tesis del capitalismo de Estado elude, pareciera que deliberadamente, el problema de los *agentes del capital*? Considero que porque consideraron



que el factor determinante o esencial era en la sociedad estatalizada, *la subsistencia de la contradicción capital-trabajo*, de lo que resulta, en su óptica, el omitir el análisis de los agentes históricos y concretos, de clase, emanados al calor de las *revoluciones estatista-burocráticas*, surgidas de la histórica contradicción existente entre trabajo intelectual y manual en la división del trabajo. División por cierto, que se erigió en los regímenes estatistas como *contradicción principal*.

¿Qué dejaba notoriamente de lado aquella reflexión? Creo yo, que la sustantiva cuestión consistente en el estudio de las características que distinguen a estos "agentes del capitalismo de Estado en ascenso". O para decirlo más claramente, pareciera que no importara qué fueron, o a qué clase pertenecían dichos agentes antes de iniciar lo que constituyó la experiencia histórica de gestión estatal burocrática centralmente planificada, dado que en el momento que lo hacen se convierten, determinista y mecánicamente, en "capitalistas", por la vía del hecho, en el marco de la incorrección de esa teoría. De ahí, se sigue, casi casi, a dotar al capital, al margen de sus agentes de clase, de vida y animación, de voluntad y consciencia sensible, de ojos, oídos y voz. Pero lo sorprendente, era, entonces, "un capitalismo" donde los capitalistas brillaban por su ausencia. No era así, con la burocracia, la tecnocracia y la estratocracia, que reflexione en el capítulo segundo.

Creo que, sin menoscabo del reconocimiento que debemos hacer a los enormes aportes que en otros aspectos de la reflexión, la historia y la teoría del movimiento socialista, hicieron estos teóricos que he agrupado en torno a la tesis de caracterización de la naturaleza del Estado soviético y sus satélites como capitalistas (Korsh, Pannekoek, Mattick, Camatte, Bordiga y, desde el maoísmo Bettelheim), hay que concluir que en el punto que nos ocupa, se equivocaron rotundamente.

El planteamiento a través del cual estos teóricos "*transubstanciaron al capital*", en un ente consciente y sensible, no sólo resulta de una extrema ambigüedad por cuando que no explicaba la diferenciación existente entre los *agentes tecnoburocráticos del capital y los capitalistas privados*, sino que no esclarece mediante qué elementos (atributos, cualidades), tales agentes pueden devenir en capitalistas de Estado.

La presente tesis ha intentado pronunciarse en cuanto a que la condición, estructural e histórica, para acceder a los puestos claves de gestión estatal, es la posesión de ciertos conocimientos y experiencias. Los cuales, no de modo forzoso equivalen al conocimiento científico, aunque éste pueda formar parte de aquellos. Hablo de una suerte de *epistemología* y de una *tecnología del poder* (apoyada en la

ideología de legitimación de que se valieron), erigido a través del dominio del conocimiento como propiedad privada por un élite, la nomenclatura, que extendió su dominio sobre la sociedad y fraguó en clase social. Clase que, sólo ahora, con la reintroducción de la economía de mercado, se verá desplazada del poder y la hegemonía que tuvo, frente a la emergencia y concurrencia, en aquella parte del mundo, de la *clase capitalista multinacional*.

Nos encontramos, entonces, con el hecho de que para los teóricos del capitalismo de Estado, entre el capitalismo privado y lo que ellos definen sin convencer como una nueva forma de capitalismo, existen diferencias meramente cuantitativas, en virtud de que en ambos sistemas aparecen las contradicciones fundamentales del capitalismo. Pero lo que se soslaya, entonces, en esa concepción es, siempre, un *análisis diferencial* de una sociedad (para mí estatal-burocrática) y otra (el capitalismo concurrencial). Pero ahí no se detiene la cuestión, sino que resultaba clara la presencia de la concepción marxista ortodoxa de la histórica, gradual y paulatina concentración y centralización del capital que, se creyó que iba a facilitar y posibilitar el proceso de socialización, cuando está probado, teórica y prácticamente, que el estatismo conduce a otro derrotero, bastante diferente por cierto, como lo hemos visto, de la genuina realización del ideal emancipatorio socialista. Para la visión que caracterizó como capitalismo de Estado la naturaleza del régimen soviético, se había fijado la idea de un *esquema de periodización ideal*, el cual conducía del capitalismo al socialismo, tal y como no ocurrió. Todo se reducía en esa tesis, al cumplimiento puntual de los siguientes momentos en sucesión: del viejo *obraje artesanal*, al *capitalismo de libre empresa*; del capitalismo de libre empresa, a la *presencia monopolico-estatal* en alguna o algunas ramas; de ésta última etapa, el proceso constitutivo del *capitalismo monopolista de Estado*; del capitalismo monopolista de Estado, al *capitalismo colectivo estatal*; y de ahí, en fin, al *socialismo*.

Un desfase no poco importante de la visión que critico, estribó en confundir al régimen estatal burotecnocrático con el capitalismo que creían encontrar en aquél. Máxime cuando el socialismo, de irrumpir, lo hará estableciendo no un lazo de pura continuidad, sino que será predominantemente una ruptura revolucionaria en todos los ordenes de la vida social humana del capitalismo y no sólo en lo económico.

Ahora bien, tomando en cuenta lo que se ha dicho en el presente apartado, conviene referirme, brevemente, en qué sentido se da la refuncionalización de algunas de las categorías capitalistas fundamentales que reaparecieron en el "socialismo real".

El *plusplanproducto*, por ejemplo, se diferencia de la *plusvalía* capitalista, por el hecho de estar determinado por el carácter centralmente planificado de la economía; fenómeno éste que no ocurre en el capitalismo como sistema anárquicamente concurrencial. Si en el capitalismo, por ende, la categoría estructurante, realizadora, es el *mercado*, al que hoy retornan esas economías, en el régimen estatal burotecnocrático, la categoría que determina la distribución es la *planificación burocrático-central*. De ahí la incorrección a que me refería páginas atrás cuando cuestionaba el denominar plusvalía (en cuanto que categoría histórica) al plusplanproducto, que es la modalidad histórica específica que adoptó el excedente que se extrajo explotadoramente al trabajador productivo, al polo de los trabajadores manuales. El plusplanproducto es, entonces, una suerte de "*plusvalía social planificada*", excedente que existió en los países de economía estatizada. como trabajo no remunerado y que generado en la esfera de la producción, como *plustrabajo*, adoptó la forma de plusplanproducto, excedente social en donde, a diferencia del capitalismo, no existió un mercado libre de la fuerza de trabajo y la apropiación de trabajo ajeno por parte de la clase intelectual, no se da en forma privada sino que colectiva. Además a diferencia de la plusvalía capitalista, el plusplanproducto es un *excedente planificado*.

De hecho debiera decir que la sustitución de una apropiación periférica de la plusvalía por el capitalista, industrial o social, por una apropiación central por la colectividad de la nomenclatura ex-gobernante, fue la ley esencial de la burotecnocracia. Por qué? porque fue precisamente sólo a través de ese mecanismo productivo de manera colectiva, merced del Estado, para después distribuirlo entre los miembros de la clase dominante. De ahí que, la forma estatal de la propiedad no es una simple negación de la forma capitalista, sino que es una afirmación positiva de los derechos y de los nuevos medios con que contó la clase dominante en el nuevo modo de producción que se ha derrumbado.

## 5. 2. EL PROBLEMA DE LA INTELLECTUALIDAD CONCEBIDA COMO CLASE SOCIAL

En esta tesis he venido afirmando reiteradamente que la *intelectualidad*, contemplada a partir de su papel histórico desempeñado en las llamadas revoluciones "socialistas" devino, no por azar, sino que por razones históricas y estructurales bien determinadas, una *clase social*. El problema aquí, estriba en que ese señalamiento, al seno del marxismo en general, ha sido visto como un planteamiento "hereje". Veamos si esa descalificación tuvo o no razón.

En principio, *¿qué son los intelectuales?* y en específico, *¿qué han sido los intelectuales para el marxismo tradicional?* Esta cuestión no es algo aleatorio para el análisis caracterizador de las viejas sociedades estatistas, sino que es un problema sustantivo para el esclarecimiento de la naturaleza de los intelectuales. Por mi parte, soy de la opinión de que, hasta hoy, no ha existido, salvo en una serie de muy honrosos casos una teoría científica sólida, desarrollada en sus lineamientos generales y particulares, sobre la intelectualidad tanto en el capitalismo, como para el marxismo, de una teoría científica de la intelectualidad. Pero esto no se refiere exclusivamente al marxismo, sino que incluso lo abarca a él. Si lo que afirmo vale para el marxismo, es porque, también y desde luego, esa ausencia de cientificidad para el estudio de la intelectualidad, está presente, sobre todo *fuera del marxismo*. Un ejemplo, lo es la concepción de las clases sociales de la sociología norteamericana, para la que el elemento determinante para la ubicación de un individuo en una u otra clases sociales, es el *nivel de ingresos*.

En lo que al marxismo se refiere, puede decir que, desde mucho tiempo atrás, han aparecido intentos, casi todos infructuosos, por dar respuesta al problema de las clases abrigándose en la teoría marxista. Sin embargo, lo que no ha existido, salvo en el caso reducido de unos cuantos teóricos importantes, es una *explicación dialéctica, estructural e históricamente* convincente, de la problemática referida. Así las cosas, creo que procede, así sea someramente, detenernos en el análisis que, por ejemplo, se ha dado respecto de los intelectuales en el marxismo tradicional.

Diversas han sido las respuestas que el marxismo más ortodoxo ha ensayado, cuando ha pretendido situar, al seno de las clases sociales, a la intelectualidad. Algunos han llegado a arquir, mediante un primer intento por situar a los intelectuales, que éstos, en realidad, constituyen una *capa o estrato* de la clase burguesa. Otra tesis, frecuentemente ha sostenido que la intelectualidad, en realidad, constituye o

puede constituir, un *sector de la burguesía o bien de la clase obrera*, por aquello de su condición generalizada de "asalariados". Una tercera hipótesis, no por ello más acertada, ha insistido en que la intelectualidad vista rigurosamente, en realidad es una *categoría social*, la cual, dada su naturaleza funcional en las tareas de la división capitalista del trabajo, puede desdoblarse para ser, por una parte, *capa o sector de la clase obrera*, y por otra, *capa o sector de la clase capitalista*. Una hipótesis más, acaso la más descabellada, ha llegado a sostener que la intelectualidad es, realmente, una *casta* (SIC!).

La intelectualidad, me he venido convenciendo de ello, no es un estrato o una capa de la burguesía. Es evidente que tratar así reduccionistamente a la intelectualidad, como un mero estrato o capa, sin más, implica llevar a cabo un planteamiento que, amén de *ambiguo*, resulta *homológico*, dado que confunde lo diverso a partir de la operación simplistas de englobarla bajo una misma denominación, cuando, en realidad, nos encontramos con la presencia cualitativa de un conjunto de elementos lo suficientemente importantes como para que la diferencia no sea omitida. En efecto, los *estratos* son las porciones en que se subdivide la burguesía, por ejemplo, a partir del volumen cuantitativo de capital que detentan bajo la figura de la propiedad privada material, esto es, *gran burguesía, burguesía media y pequeña burguesía*. De ahí que nada más alejado de una concepción científica de las clases sociales, que confundir a los intelectuales con un mero estrato de la burguesía, dado que diluye a los intelectuales en la burguesía o los confunde.

Pero la intelectualidad no es, tampoco, un estrato o capa de la clase obrera. Tratar de ese modo a los intelectuales, acarrea un conjunto de inconvenientes económicos y sociales, pero sobre todo políticos. Tratarla como tal, es nuevamente incurrir en otra homología, inversa a la anterior, pero no menos inconsistente. Por qué razón? por la presencia de grandes diferencias cualitativas entre aquellos que desempeñar, al seno de la división capitalista del trabajo, el trabajo intelectual en oposición al trabajo manual, y desde luego en oposición a los propietarios privados del capital.

Por otro lado, la intelectualidad no constituye un sector de la burguesía. Como sabemos el significado de la categoría "sector", hace referencia al lugar en donde actúa o bien se aplica el capital. De tal suerte, que se habla de *capital industrial, capital comercial, capital bancario, capital agrícola*, para señalar en dónde el capital incide sectorialmente. Consecuentemente, la intelectualidad no es un capital en el sentido apropiativo-material del concepto, y que por tal razón opere en tal o cual rama de la producción económica. Además, debe señalarse el hecho incontrovertible de que existen intelectuales en la industria, el comercio, la

banca o la agricultura, razón por la cual es evidente que no puede decirse que los intelectuales constituyan un sector del capital en general o de la burguesía en particular.

Correlativamente, la intelectualidad (o intelligensia) no es ni puede ser, sin más, un mero sector de la clase obrera. Aquí tendríamos que afirmar que quienes insisten en que la intelectualidad es, en realidad, un sector de la clase obrera, confunden, por un lado, la condición del ser asalariado con el ser asueldado. Se olvida, además, que muy frecuentemente, ni por estructura de clase, ni mucho menos por la posición de clase que muchos intelectuales ocupan, puede confundirse con el proletariado, sin una cauda de inconvenientes. En este caso, el sector, hace referencia al sitio en que los obreros desempeñan su trabajo. Así que difícilmente habrá alguien al seno del marxismo, que sostenga que la intelectualidad es un sector calificado del trabajo manual que, por la naturaleza funcional de su trabajo, se ve obligado a desempeñarse en tal o cual rama especial del proceso productivo, ya que el trabajo intelectual opera en todas las ramas de la producción.

Aparte, hay que esclarecer que la intelectualidad no es, tampoco, una categoría social que pueda desdoblarse en capa o sector de la burguesía, por un lado, y en capa o sector de la clase obrera, por otro. Esta postura, bien se ve, duplica y hace más difícil el análisis y la reflexión pues, como ya hemos visto, la intelectualidad no es, ni simultánea, pero tampoco separadamente, una capa o sector de la clase obrera y/o de la clase burguesa. Por lo demás, la intelectualidad no es una casta, en virtud de que por casta suele entenderse un agrupamiento social que se cohesiona a partir de principios religiosos o por privilegios nobiliarios, razón por la cual, mientras una casta carece de *capilaridad social*, o lo que es lo mismo, que resulta inaccesible para los otros agrupamientos sociales, la condición de ser intelectual sí dispone de esa capilaridad social dado que basta adquirir conocimientos y experiencias, *medios intelectuales de producción*, para acceder a ese estatuto.

Finalmente, resulta pertinente esclarecer que la intelectualidad tampoco es una *esfera económica*; no es una etnia o un género, tesis todas estas que, hasta donde sabemos, no han sido planteadas por nadie, pero que resulta necesario diferenciar de las características de la intelectualidad. No es una esfera económica, pues con ella se alude a los sitios en donde se produce, se intercambia o bien se distribuye el valor generado. La intelectualidad no puede identificarse con ninguna de las tres esferas mencionadas, aunque pueda operar con todas ellas como de hecho ocurre. No es tampoco una etnia, en la medida que ser intelectual es una característica multiracial de todos los humanos y porque en cada raza podemos encontrar franjas de la misma intelectualizadas como fracciones diferenciadas por sus

conocimientos y experiencias de la sociedad en la que existen. Con los intelectuales, no nos encontramos, por último, con un género, dado que así como hay intelectuales hombres, las hay mujeres.

De lo dicho aquí se desprende, entonces, que soy de la opinión, que la caracterización más adecuada, coherente y rigurosa de la intelectualidad, en el tránsito histórico que conducirá a la humanidad de la sociedad capitalista al socialismo, no puede ser otra que la de considerarla como una *clase social* sui generis. Por ello para finalizar el apartado, se distingue de todos los otros agrupamientos sociales a partir del monopolio que los intelectuales ejercen sobre el saber. Uno de los herederos de la *Escuela de Frankfurt*, el sociólogo norteamericano y marxista proscrito, Alvin W. Gouldner, quien en su oportunidad definió a los intelectuales como una clase social, nos dice en su interesantísimo libro el futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase por qué considera a los mismos como una clase. Nos dice:

"... Hay quienes se espantarán (y hasta escolarizarán) de que a la Nueva Clase yo le llamo una clase, y quienes insistirán en que no se trata realmente de una clase. Mi actitud ante esta cuestión es, sí puedo decirlo así, más marxista que la de ellos. En primer término, les recuerdo que, puesto que Marx hizo poco por definir clase de manera formal y connotativa, me siento en libertad para no hacer de este asunto un problema escolástico. En segundo lugar, en la medida en que hay en Marx un concepto claro de clase, parecería que para él una clase es el conjunto de aquellos que tienen la misma relación con los medios de producción. De igual modo, también yo sostendré que hay ciertos rasgos comunes en la relación de la Nueva Clase con los medios de producción y, en particular, con lo que llamaré capital cultural o capital humano. En tercer lugar, y por último, recordaré a quienes objetan el uso que hago de la voz 'clase' que el Manifiesto Comunista muestra un uso similar. Sostiene que el término puede ser aplicado propiamente a grupos históricamente tan diversos como los esclavos, los siervos, obreros calificados o burgueses, y evidentemente no limita el término 'clase' a las sociedades capitalistas. Si los obreros calificados y los plebeyos pueden ser clases, entonces, sin duda alguna, los intelectuales y la *intellektualia* pueden constituir una nueva clase." 210/

### 5. 3. CRITICA A BETTELHEIM SOBRE SU CONCEPCION DE LOS INTELECTUALES

Hemos visto, en este capítulo conclusivo de la presente tesis, que la sociedad estatista burocrática fue hegemonizada por una nueva clase social. Pero hemos visto, también, la incorrección de la tesis que, asertando en el cuestionamiento de la presunta naturaleza socialista de los regímenes en cuestión, erraron en la caracterización de esas sociedades a las que les imputaban el ser capitalistas de Estado, o de capitalismo colectivo estatal. El error consistente en haber considerado capitalistas a las sociedades estatistas, resultó ser un efecto directo de la ausencia del concepto de clase intelectual y sus implicaciones en los teóricos del capitalismo de Estado.

Por su naturaleza, los intelectuales y en particular sus sectores burocrático, tecnocrático y militar, pueden en el capitalismo pertenecer, en su posición de clase, a la burguesía o al proletariado, e inclusive conservarse como pretendidamente apolíticos. Sin embargo, pueden afirmarse como clase social sui generis y específica, según las circunstancias históricas y según las coyunturas sociales. Esta situación ha generado gran ambigüedad tanto en lo que se refiere a su caracterización y clasificación política, como en lo que hace que la intelectualidad se diferencie del resto de la sociedad por su monopolio sobre el saber. Ello condujo, en la historia de la teoría marxista a un conjunto de afirmaciones por parte de ciertos teóricos, como la postura de Bettelheim que crítico, que lejos de esclarecer la verdadera naturaleza social de los intelectuales, la oscurecieron. Pero no sólo eso se oscureció, sino que también se oscurecieron los términos de la polémica a esta cuestión vinculada, así como sobre la suma incommensurable de aspectos entreverados en dicha problemática.

Es el caso de Charles Bettelheim quien, justamente al preguntarse sobre la naturaleza de los intelectuales, reduce su concepto a aquellos que desempeñan una función eminentemente técnica, parcializando la discusión y oscureciéndola grandemente. En un artículo de mediados de la década de los setentas, publicado tiempo después en español, desde su título Bettelheim se preguntaba: Son los técnicos una clase?. En ese texto desafortunado para un economista de su talento y nivel, pero no obstante útil para adentrarse en la polémica, Bettelheim se ponía por objeto, "demostrar que los técnicos no son una clase social".

Bettelheim, en el texto referido, extrae la conclusión demasiado apresurada en nuestro concepto, de sostener que los técnicos no constituyen una clase separada del resto de los



agrupamientos ya descritos tradicionalmente por el análisis marxista de las clases. Apoya su consideración en cuatro razones fundamentales a las que, sintéticamente, pasaré revista en esta conclusión. Cuales son estas? En primer lugar, opone a la tesis de la "clase técnica" el señalamiento de que no es sino una "categoría profesional". En segundo lugar, según Bettelheim, esta presunta categoría profesional no posee una *ideología claramente definida* y delimitada. En tercer lugar, proporciona el más endeble de sus argumentos, señalando que esta categoría no es lo suficientemente numerosa y que, desde luego, pecando aquí de intenuo, sostiene que la clase técnica pertenece, como cuarto argumento, al proletariado.

En relación a su primer argumento, dejemos que el propio Bettelheim lo diga:

"... Si las relaciones de las clases son relaciones de propiedad, de propietarios a no propietarios que se desenvuelven como relaciones de opresores a oprimidos, nos parece que podemos ya responder de una manera negativa a la interrogación planteada en un comienzo sobre si los técnicos constituyen o no una clase, nuestro próximo paso será examinar de manera directa, en qué sentido los técnicos no constituyen una clase." 211/

Antes de iniciar el comentario crítico a su postura, dejemos que el apólogo de la tesis de la categoría profesional concluya su planteamiento:

"... Los técnicos no aparecen como teniendo en la dinámica social, sea un papel específico de opresores o un papel específico de oprimidos. Si tienen uno u otro, es en tanto participan de las relaciones entre burguesía y proletariado y es al proletariado a la clase social a la que pertenecen en última instancia, por y en tanto que no son ellos mismos, ocasionalmente, propietarios de los medios de producción." 212/

El error de Bettelheim, parte de su suposición falsa, de que el único tipo de relaciones de propiedad susceptibles de existir en el todo social, tal y como opera la división del trabajo capitalista, pueden ser relaciones materiales de propiedad entre quienes poseen y quienes carecen de los medios materiales de la producción. Nunca le pasa por la cabeza al Sr. Bettelheim, que también pueden existir otro tipo de relaciones de propiedad en un sentido distinto o diferente del tratado por el marxismo tradicional. A saber, entre quienes poseen, bajo la forma de *propiedad privada*, los *medios intelectuales de producción* y quienes carecen, como los trabajadores manuales, del acceso a los mismos. Eso le impide ver que, tanto en la propiedad privada material, como en la propiedad privada cognocitiva, se reproducen *relaciones de dominación* que tienen su expresión evidente en el hecho de que dicha relación, igualmente, se expresa bajo una forma de

211 BETTELHEIM Charles. Publicado por la Revista de Economía Política del I.P.S. | 31-38 Tercer y cuarto trimestre de 1973 p.p. 75-90

212 Ibidem p.p. 76

dominio que arroja la manifestación de una contradicción entre *opresores y oprimidos*.

Tanto con la propiedad privada material cuanto con aquella que es de naturaleza cognoscitiva, se reproducen relaciones que encuentran una expresión de dominio, aunque, es claro, por diversos motivos causales. Puede afirmarse, sin violentar ningún planteamiento marxista, y si enriqueciéndolo, que no sólo los técnicos, sino que la *intelligentsia* científica y humanística, desempeñan en el todo social, un papel de oprimidos, en un sentido, y de opresores, en otro: son oprimidos porque, junto con el proletariado manual, o para decirlo de otro modo, junto con el polo inferior de la división vertical del trabajo, es decir, el trabajo manual, participan de una explotación común en cuanto que asalariados a quienes se les extrae la plusvalía que se apropia la clase capitalista. Pero, a diferencia del trabajo manual, guarda privilegios en relación a él, los cuales se traducen en relaciones de opresores-oprimidos. Decir que es el proletariado, en última instancia, al que pertenecen no sólo los técnicos sino el conjunto de la intelectualidad, olvida o soslaya la diferencia específica estructural existente entre ambos tipos de trabajo resulta ser un error. En esas condiciones, el resultado no puede ser otro que la ambigüedad como en la que incurre Bettelheim. La gravedad de dicha ambigüedad, estriba en que impide avisorar a la intelectualidad como el enemigo potencial, aunque secundario dentro del capitalismo, que desde este sistema es respecto a los obreros asalariados que venden su fuerza de trabajo manual en este modo de producción, pero que, al derrotar al capitalismo, como ocurrió en la Rusia de 1917, desarrolla la contradicción hasta dejar de ser la intelectualidad un enemigo secundario o potencial, para convertirse en enemigo real y principal. Es, precisamente, la ceguera del binarismo, la que padece Bettelheim aquí.

Los técnicos, como un sector que anuncia la emergencia, de la clase intelectual en su manifestación tecnocrática, si aparecen, o aparecieron, cristalizados hegemónicamente en el fenómeno tecnocrático de la gestión técnico-productiva, según lo hemos podido ver en el capítulo segundo. En esa dialéctica social, desempeñan un papel gestor-opresivo que, conjuntamente con la desacreditada burocracia, compartieron en el dominio autoritario de clase, ajena al trabajo y a las aspiraciones del proletariado obrero manual explotado por la tecnoburocracia a la nomenklatura. Si lo que caracteriza históricamente a una clase, es el papel que cumple y desempeña en la evolución social, entonces podemos argumentar, que los intelectuales, en particular sus sectores hegemónicos, si son desde ese punto de vista, todos ellos, clase dominante; opresora y explotadora en los regímenes estatal-burotecnocráticos. Es así, ya que en efecto jugaron un papel diferenciado respecto al trabajo manual que subalternamente se constriñe a la ejecución de lo ordenado

por el polo superior del trabajo, que guardan inculcables privilegios que no son meramente salariales aunque en ello también se exprese. *Esto, no me cabe duda, ha permeado claramente la transición que marcó el paso de la sociedad del capitalismo privado y concurrential a la sociedad burocrática estatal burocrática.*

El segundo argumento de Bettelheim, para poner en tela de juicio el que los técnicos puedan constituir una clase, o parte de ella, radica en su afirmación que se apoya en el señalamiento de que éstos no poseen una ideología claramente delimitada, luego entonces, no pueden, a decir de Bettelheim, constituirse en clase. En mi opinión, dicho planteamiento, amén de falso se cae por sí mismo, en virtud de que todos los técnicos, pese a no tener al igual que cualquier clase una *homogeneidad absoluta* en lo que a ideología se refiere, pese a ello, insisto, han demostrado de modo sobrado a lo largo de la historia de los regímenes estatizados, sí poseer una ideología propia. Esta ideología fue la que desde el poder se presentaba como "marxismo-lenismo" para protegerse, pero que en realidad ocultaba una *ideología positivista y tecnocrática.*

Los rasgos presentes de un perfil ideológico que aglutinan en su concepciones valorativas del mundo a los técnicos, están presentes en un conjunto de tendencias históricas que así lo ratifican. Es el caso del desarrollo de la *ideología tecnocrática*, consolidado alrededor de la *escuela politécnica francesa* desde hace casi cinco décadas en particular, y de manera especial, en toda la *ideología del profesionalismo* que gira alrededor de la llamada por Gouldner "*cultura del discurso crítico*". En particular, la reflexión de Gouldner es altamente esclarecedora, a partir de sus señalamientos que demuestran que la inteligencia técnica, pero igualmente la inteligencia en general, se adscribe a lo que Gouldner denomina la "*comunidad lingüística intelectual*", separada del vulgo ignorante y de la incultura burguesa. Además, como hemos visto, en los Estados Unidos, *Jamnes Burnham*, no hizo sino poner en conexión las ideas fascistas y las doctrinas tecnocráticas de Howard Scott, allá por los años treinta, cuyos argumentos configuran el perfil que demuestra que sí existe esa ideología que Bettelheim no ve por ningún lado.

Por otra parte, cuando se plantea el problema de la fuerza y del número del grupo tecnocrata, resulta preciso no olvidar el hecho trascendental, a la luz de la tercera revolución científico-técnica, el que los *mánagers*, ingenieros y tecnócratas, manejan en medio de los fragores del fin de milenio, tal cantidad de medios técnicos, de tal modo poderosos, que su estructura de dominación es elocuentemente clara y se extiende en la actualidad hegemónicamente, hacia grupos y clases infinitamente superiores en número y aparentemente más poderosos. Basta

sólamente recordar que la energía atómica del mundo, independientemente de la finalización de la guerra fría, está en manos de los técnicos.

Otro error de Bettelheim, parte de criticar lo endeble de la tesis de la clase técnica, porque deduce que la postura de considerarlos clase, para mí, sector de la clase intelectual, se desprende sola o exclusivamente de sus funciones. Sin embargo, como hemos demostrado parcialmente ya, los técnicos son sólo uno de los sectores de la clase intelectual y no la clase en sí. Esto se debe, hay que decirlo científica y marxistamente, más que a sus funciones, que también a ellas, a su estructura. La función es, sólo aquí, expresión y efecto del carácter especializado del trabajo intelectual que desempeña funciones especiales y diferenciadas por su índole tipológica, respecto del trabajo manual desprovisto del acceso a los medios intelectuales de producción.

En los llamados "países socialistas" que se han derrumbado, por lo anterior, Ivan Szelenyi intentó desarrollar una descripción de la estructura de clases de lo que para él era el "socialismo de Estado", poniendo de relieve sugerentemente que de las llamadas revoluciones socialistas emanó una nueva dicotomía de clase, en la que los protagonistas de tal contradicción, ya no son las clases en el sentido tradicional, sino entre la *intelligentsia* y la clase obrera (manual) y, a propósito del tema que nos ocupa, señalaría lo siguiente:

"... *Antes de que el poder a que aspiran los intelectuales (o que detentan ya) en la economía redistributiva del 'socialismo de Estado', proceda de las instituciones básicas de la reproducción social y, más específicamente, de las instituciones que garantizan la apropiación del excedente a los productores directos y, por consiguiente, esta contradicción tiene un carácter de clase.*" 213

Pese al tiempo que ha transcurrido, más de una década, desde que fuera formulado este planteamiento con el que coincido, en torno a por qué ubicar en la intelectualidad a la clase social dominante, su esencia permanece incólume. La teoría de la intelectualidad concebida como clase, empero, no ha tenido carta de identidad como una "teoría marxista". Más bien hincan las raíces de su trayectoria en el viejo postulado bakuninista desarrollado en su clásico texto *Estatismo y Anarquía* 214. Uno de los puntos más interesantes en el libro de Bakunin residen en la concepción de que, en caso de triunfar, como lo hicieron parcialmente, las tesis comunistas "autoritarias", de Marx, ello redundaría en el dominio de una nueva clase aunque algunos consideraran que los horrores del estalinismo, en lo esencial, nada tienen que ver con el genuino ideal socialista, lo que no le resta a Bakunin ni un

213 SZELENYI Ivan. "El poder de clase de los intelectuales en los países del Este". Revista "Teoría" # 5 Abril-Junio de 1980 p. 39

214 BAKUNIN Mijail. "Estatismo y Anarquía". Ed. Júcar Vol. 5 Madrid 1977

Apice de mérito a su formulación casi profética en lo que a esta cuestión se refiere.

¿Qué nos dice Bakunin? Fundamentalmente planteó la cuestión de la condición social de los *exproletarios* que alcanzan posiciones gubernamentales en la sociedad autoritaria poscapitalista, aunque no fuera Bakunin, sino a sus seguidores, a quienes tocó vivir sus resultados a partir de Octubre de 1917. Marx conoció esta hipótesis y, lamentable e incorrectamente, la desdeñó. Marx despachó el argumento bakuninista, señalando que el industrial convertido en miembro de un consejo municipal no cambia por tal razón su clase social y que, por ende, sigue siendo un capitalista. Debo reconocer que la réplica de Marx sobre el particular, resulta en grado sumo endeble y soy de los primeros en lamentarlo. De los primeros también, en exigir revisar estas cuestiones.

El punto de Bakunin consistía, por supuesto, en que la integración al gobierno confiere a las personas que lo ejercen un tipo de poder en la elaboración y ejecución de las decisiones que no poseía cuando era obrero en la producción. De ahí extrae la divisa que postula: "*El ejercicio del poder genera intereses*". Además, el ejercicio reiterado del poder, comporta privilegios materiales bien definidos.

La controversia Marx v.s. Bakunin, mereció cierta atención en la literatura política inglesa de su época, que en otros aspectos ignoró por completo las notas de Marx a esa cuestión referida. Por su parte, el escritor polaco Max Podosky, escribiendo bajo el seudónimo de Max Nomad, se refiere a las notas marginales de Marx al texto bakuninista *Estatismo y Anarquía* de modo recurrente. El Trabajo de Nomad, que en su oportunidad criticó superficialmente Paul Mattick en *Rebeldes y Renegados* <sup>212</sup>, resulta sumamente interesante, aunque sea Nomad otro exponente bastante rudimentario de la tesis de los intelectuales concebidos como clase. La tesis global de Max Nomad se funda, en medida considerable, sobre las concepciones de otro teórico marxista que en el ambiente intelectual de la discusión socialista suele ser desconocido, a pesar del elevado grado de interés que presentan sus reflexiones. Me refiero al militante comunista polaco *Wlaclaw Machajski*, quien es, desde el horizonte teórico conceptual marxista, no ya anarquista como Bakunin, uno de los más firmes teóricos comunistas de la existencia de la clase intelectual. De este teórico, puedo decir que cuando se hallaba desterrado en Siberia, de 1898 a 1900, elaboró su teoría que dicho sea de paso conoció Leon Trotsky. Su tema básico resulta sumamente sugerente y consiste, en síntesis en lo siguiente:

El *conocimiento* y *la educación* son tratados por Machajski como una *forma de capital* (Gouldner haría lo mismo mucho después al hablar de "capital cultural"), refiriéndose a lo que en el marco de la presente tesis he definido como *medios intelectuales de producción*. La poseedora de ésta "*forma de capital*", o medios intelectuales de producción, es la *intelectualidad* considerada como una *clase social* separada. Utiliza la "*ideología socialista*" para conseguir su base de masas entre el proletariado con el propósito de derrocar el capitalismo privado. Una vez eliminados los capitalistas privados, mediante el auxilio del proletariado, la *intelligentsia*, rehusando *socializar* los medios intelectuales de producción, deviene y se convierte en la nueva *clase dominante*. *Machajski creía en el advenimiento final de la sociedad sin clases, si el proletariado abolía toda la herencia de la propiedad, imponía igual acceso a la educación y niveleba todos los ingresos*. Los sucesores de Machajski, conocidos por uno de sus seudónimos como "*machajevistas*", promovieron cierta *agitación* en especial entre los obreros no calificados rusos a principios de siglo. En la *revolución* de 1905, participaron en dos pequeños grupos: *el invencible* en Odesa y *el grupo lucha* en Bielostok.

Max Nomand sigue a Machajski cuyo análisis influyó también sobre otros, al sostener que existe conflicto de intereses entre la *intelligentsia* y los obreros no calificados; que el "*socialismo*" autoritario y centralista-estatal, implicaba la *sustitución* de los viejos amos por los nuevos: *la burocracia*. Sin embargo, rechazaba por utópico, el ideal de la *sociedad sin clases*, dado que para él, no hay sino *protesta permanente* de los de abajo contra los de arriba. Como se ve, los argumentos que he venido desarrollando hasta aquí, y los antecedentes de la *clase intelectual* que hemos manejado en éste desarrollo, sólo ponen de relieve que el problema no es tan simple como lo sería de tener razón Bettelheim, con su argumento equivoco de la "*categoría profesional*".

#### 5. 4. LOS ANARQUISTAS AVISARON

Lejos de incurrir en el contexto que mueve toda mi reflexión, en la contradicción flagrante en que casi todo el marxismo incurrió, con sus excepciones, los anarquistas consecuentes y más lúcidos, si vieron y previeron el riesgo que se gestaba como tendencia para la *sustantivación de la clase intelectual en el poder*, como producto de las "revoluciones socialistas", hechas por el proletariado, el campesinado pobre, y el bloque de las masas populares explotadas y oprimidas, pero para la nueva clase intelectual en ascenso que utilizó el poder político y económico.

En este penúltimo apartado, intentaré dividir la exposición en dos partes muy breves: por una, se trata de interpretar la lectura del leninismo en clava anarquista; de otra, trataré de interpretar la lectura de él, en un sentido diferente para responder algunas cuestiones vinculadas al problema. ¿Para empezar, de donde parte Lenin? Lenin parte de ésta situación: Rusia no era un país de capitalismo maduro. Por lo tanto, ¿qué creyó Lenin que debía de hacer, para en ese contexto continuar siendo consecuentemente marxista? En su visión, era preciso crear una figura sustitutiva. De ahí surge la teoría leninista de la organización que se concretará en el *modelo intelectualista de partido*. Lenin accede a su concepto organizativo de *sustitución*, no porque la clase obrera sea, por sí misma, espontáneamente reformista, sino porque no existe, en el sentido riguroso y estricto del término, una clase obrera desarrollada en Rusia en los años en que Lenin desarrolla su célebre *Qué Hacer?*. O si existe clase obrera, ésta es una clase cuantitativamente minoritaria. Entonces qué se impone como tarea dentro del leninismo, para los revolucionarios profesionales? En lógica leninista, desarrollar una lucha contra el Estado para desarrollar el capitalismo, porque, si no se desarrollaba el capitalismo, tampoco se puede desarrollar la clase obrera. Así, por lo tanto, toda la función del revolucionario profesional consistente en crear las posibilidades materiales para que el ciclo *crisis-desarrollo-crisis*, tal y como fuera teorizado por Marx, pudiera verificarse en Rusia.

Por lo tanto, para Lenin, el deber del revolucionario profesional (antecedente antediluviano de la nomenklatura funcional), es hacer este trabajo sustitutivo con el fin de crear un espacio para la clase obrera. Pero cuál es este espacio? El erigir un bloque de masas comandadas por un partido que sin embargo nunca previó, no tomó medidas, para evitar su burocratización que culminaría en el entronizamiento de un sujeto social nuevo que comandará el proceso y lo usufructuará en su beneficio.

Por lo tanto, para Lenin, el deber del revolucionario profesional, consiste en suplir al llamado sujeto histórico de la transformación del capitalismo en socialismo (Szelenyi). Pero en esto, Lenin es consecuentemente marxista en el peor y no en el mejor sentido del término, porque Lenin desea que la clase obrera, a través del bolchevismo, se subsuma a la dirigencia *iskrista* que dirigiría, a nombre de la clase obrera, el proceso revolucionario. Pero todo ello culmina confundiendo a la clase obrera con la clase intelectual, y a ésta segunda, vía el partido, pretende fundirla con el proletariado. Como Marx, Lenin estaba convencido, que el verdadero sujeto revolucionario en Rusia no existe y hay que hacer todo lo posible para que pueda surgir.

De ahí para adelante en la historia del avatar socialista, todo el discursos de la externidad, es decir, el discurso de la conciencia traída desde el exterior a la clase obrera, la "*teoría del bacilo revolucionario*" o de la "*inyección de la conciencia*", en el fondo encubría que, en Lenin, lo que importaba consistía en crear las condiciones objetivas (técnico-productivas) para que se desarrollara el capitalismo que en última instancia se metamorfoseó en un nuevo modo de producción. Para el logro de dicha finalidad, Lenin hace una lectura parcial de Marx, quien en este punto sólo tenía, como el dirigente bolchevique después, una interpretación parcial. Recordemos que Marx, en lo que al argumento de la posibilidad de gestación en los intelectuales de una nueva clase dominante, había despachado el argumento exclamando "*¡qué cosa fantástica!*".

Pero Bakunin había fantaseado, cincuenta años antes de la revolución rusa, sobre ésta cuestión, con algo más de la concreción que el Marx que se había equivocado rotundamente en ello. Y es que Lenin, como antes Marx, no se plantearon, si la clase de intelectuales se convertiría en el futuro en clase dominante, cosa que en el marco de la tesis, creo haber documentado lo suficiente. He ahí, entonces, la clave, creo yo, para la comprensión del complejo problema de la nueva lucha de clases que se vivió en la experiencia estatal-burocrática desde 1917 hasta el eclipsar de dicha sociedad que se derrumbó con la perestroika y la revolución de terciopelo, para iniciar una lamentable pero en lo inmediato imposible de detener, *restauración capitalista*.

Como Marx, también Lenin estuvo convencido de que la "última clase la historia" sería la clase obrera. Esa postura, descartaba de antemano que no podía surgir o nacer una nueva clase, como de hecho ocurrió. Pero el leninismo más ortodoxo, no lo podría comprender, como por desgracia la mayor parte de los marxistas que asumieron el discurso del fundador de la crítica de la economía política como fé religiosa, tampoco. Se descartaba, además, el hecho de que



aparte del capitalismo, o bien después de este modo de producción, pueden darse otras formas de dominación basadas en un nuevo poder de clase. Para Lenin, y con él, para el bolchevismo todo, inevitablemente después del capitalismo vendría el socialismo y, por lo tanto, la última clase de la historia sería la clase obrera. Inevitablemente también en su discurso, los intelectuales no podían ser, en el esquema binario leninista, una clase social. A Lenin ni siquiera se le ocurría sospechar que en un mañana, visto desde su época, se convertirían en la nueva clase dominante que esta tesis en alguna medida ha documentado. No se le ocurrió la sospecha, porque fue un marxista ortodoxo, en su mal sentido, y como por desgracia la mayoría de ellos, se apartaron del juicio crítico que sí caracterizó a Marx. De ahí que supusieran que *la clase de los intelectuales*, era una simple "superestructura". Pero no. La historia lo ha demostrado, *los intelectuales son clase y no superestructura*.

##### 5. 5. EL LUGAR DE MARX Y EL MARXISMO EN EL DISCURSO SOCIALISTA

Por lo abordado en esta tesis, exigencia es aquí, dado que he planteado, en diversos lugares de la misma, la vigencia del marxismo crítico, científico y revolucionario, ubicar cuál es, en mi concepto el lugar que el marxismo debe ocupar en el discurso socialista del futuro.

Preguntémosnos ¿cuál es la naturaleza de la relación entre *marxismo* y *socialismo*? Un atisbo de respuesta, puede iniciar su contestación señalando que el marxismo genuino designa a un cuerpo teórico y a una metodología que, investigando críticamente la realidad, pretende apropiarse de la intelección esencial que rige al movimiento real de la historia, la economía, la política y la sociedad. Así, el marxismo reflexiona centralmente, no a cualquier sociedad o a cualquier economía, sino a la sociedad y a la economía capitalista de modo prioritario. Es verdad que Marx sentó las bases para la constitución de lo que se ha dado en llamar "*la ciencia de la historia*" o "*materialismo histórico*". Es cierto, también, que por la naturaleza de su objeto de estudio, tuvo frecuentemente que remontarse retrospectivamente al pasado de la historia, con el objeto de establecer comparaciones, indagar claves que posibilitaran la comprensión de los fenómenos que vivía la sociedad de su tiempo, y por eso hizo, frecuentemente, múltiples reflexiones transhistóricas. Ciertamente, igualmente, que Marx llegó a la economía por la vía de la filosofía. Hizo filosofía porque su amor a la sabiduría, siempre persiguió de manera casi obsesiva, la concreción de los resultados a que había llegado como producto de toda una vida dedicada al estudio y a la lucha contra el sistema capitalista, en cuanto que sistema explotador y opresivo por naturaleza. De ahí su famosa y célebre tesis XI sobre Feuerbach: "*los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*". Hay, a no dudarlo, una razón práctica que guía a toda la reflexión de Marx, desde sus primeros escritos hasta los últimos, muchos de ellos inconclusos, como es el caso de El Capital.

Tenemos entonces, que ese cuerpo dinámico de ideas y el método merced al cual Marx desarrolló la Crítica de la Economía Política, se concreta en algo cuyo resultado se llama socialismo. En efecto, el socialismo sería para Marx, un producto histórico que redundaría en resultado práctico como efecto del aniquilamiento consciente del modo de producción específicamente capitalista. Como vemos, al afán necesario por destruir el capitalismo, se le suma inevitablemente, una compleja tarea constructiva, la cual, consciente y deliberadamente edificaría el socialismo. Es

claro, pues, que destruir el capitalismo, no supone ni significa tener al socialismo contruido. De eso mucho podríamos hablar como testigos de la profunda debacle que están padeciendo aquellos regímenes que autoproclamados socialistas del pasado, poco hicieron a lo largo de muchas décadas en el sentido de avanzar, coherentemente, al socialismo rigurosamente entendido.

Los manuscritos económico-filosóficos de 1844, desde la perspectiva que nos ocupa, tienen el enorme mérito de haber puesto de manifiesto el nexo existente entre la abolición de la propiedad privada capitalista, y la construcción de una nueva sociedad: el socialismo que tendería a gestar a la sociedad comunista. Pero ese mérito se agiganta, por el hecho de que ya el joven Marx, advertía sobre la posibilidad de que, a la destrucción del capitalismo, le siga una forma caracterizada no por su superación positiva, sino por un "comunismo toscó" o por un comunismo de naturaleza política despótica.

En ese sentido, considero que un elemento esencial para la aproximación a una noción objetiva de lo que el socialismo quiere y de lo que significa en la recta crítica del fin de siglo, es la desmistificación de Marx y el deslinde con muchos de sus herederos, quienes, frecuentemente apelando a él, cometieron errores inadmisibles para el avance de la opción socialista e, incluso, sepultaron largamente su posibilidad de surgir. Las palabras de Marx se usaron frecuentemente para justificar teorías y prácticas (como durante el estalinismo) que el propio Marx hubiera abominado. La mayor parte de la gente desinformada o predisposta adversamente a las posiciones socialistas, considera a Marx como el padre del totalitarismo (sic). Nada tan falso como ello, pero, como he dicho apartados atrás, no tendría ningún interés de detener la crítica, si lo que de criticar se trata es al propio Marx. Probablemente cuando Marx dijera "yo no soy marxista", se refería a su deslinde con aquellos quienes, desde sus días, asumían un discurso científico con la actitud de feligrés religioso.

Considero que hoy, junto cuando más importante resulta la tarea por emprender una autocrítica radical del marxismo (no para romper con él, pero tampoco para quedarse en lo que sólo dijo Marx) la idea socialista genuina tiene que moverse no en el marco de los viejos planteamientos del pasado, que se referían al socialismo en el futuro como algo inevitable, sino en el marco que sostenga, en los tiempos actuales, la necesidad del socialismo, como los tiempos actuales lo demuestran, no es inevitable, pero si es necesario. En lo personal, no tengo duda en externar que resulta altamente improbable en el corto plazo que pueda presentarse una alternativa socialista, democrática y autogestionaria, frente al eclipsar del despotismo burocrático-tecnocrático y la

restauración capitalista que se desencadena con la constitución de la CEI en la ex-URSS.

Por eso creo, que más que hablar mesiánicamente de inevitabilidad del socialismo, debemos insistir en lo necesario que resulta, enfatizar lo urgente de esa necesidad. Máxime, cuando probado está, que la razón instrumental que guía al capitalismo salvaje de credo neoliberal de nuestros días, con su sed de plusvalía, ha derivado en la imposición para todo el género humano, de un límite natural, como resultado de que la acumulación capitalista está depredando de tal manera el entorno ecológico-natural, que la posibilidad de un desastre total para el conjunto de la humanidad, es más posible que nunca antes.

Así las cosas, no debemos ver al socialismo como el futuro inevitable que nos aguarda en el horizonte futuro de la historia, porque luego el encontronazo con la realidad, puede ser más duro, todavía, que el de la mayoría de los socialistas ingenuos frente a la desaparecida Unión Soviética a la que contribuyeron dogmáticamente a apuntalar y que se derrumbó como si de un castillo de naipes se tratara. Hoy al fraguar la Comunidad de Estados Independientes, como resultado de su trayectoria desde 1917, se aproxima, con el agotamiento de la perestroika, a una involución política, no sabemos si mayor que la demencial locura autoritaria de Stalin dado que camina, hacia una indudable restauración capitalista que será de nefastas consecuencias para el planeta.

El socialismo es un movimiento que se rige por principios y valores en la esencia del cual está la libertad como el más elemental pero al tiempo la más elevada aspiración humana. Lo que sostiene a la idea socialista, como una alternativa vigente en estos días de sinsabores para quienes seguimos considerando plausible su afán emancipatorio, no es solo la dimensión científica a que Marx hizo acceder al discurso socialista con su reflexión vital. Es también el instinto de conservación humano, la pasión por transformarlo todo, afán que data de una herencia que precede y que trasciende al propio Marx y que abarca más de siglo y medio de reflexiones y de luchas, lo que anima a su precaria situación actual que debe superar. Por ello, el socialismo representa un campo de fuerza cultural y político al que solo el escepticismo claudicante y las fuerzas del capitalismo multinacional, desean colaborar en su aniquilamiento. En tal sentido, no hay ni debe concebirse, una suerte de monopolio del materialismo histórico por parte de Marx de la idea socialista. Como he dicho, el socialismo ya existía como aspiración antes de Marx, y esa aspiración continúa viva, enriquecida por el marxismo, desde luego, en virtud y en la medida en que las causas que dieron origen a su nacimiento como propuesta alternativa, siguen limitando el desarrollo

humano de los hombres a través del sistema de la esclavitud asalariada. El socialismo es, por todo lo dicho, acaso la única esperanza que le queda a la humanidad frente a la demencial depredación del entorno natural y proclive a instaurar un régimen de libertad para todos. Pero como dijera Sartre, esa esperanza no puede ser producto de la simple reflexión pasiva, ya que "sólo hay esperanza en la acción".

La identificación mecánica entre socialismo y marxismo, no es correcta. Hubo, lo sabemos bien, pensadores socialistas muy importantes antes de Marx, y los ha habido después de Marx, con o sin la suscripción puntual de las tesis marxistas. Por ende, la respuesta que establezca la naturaleza de la relación entre marxismo y socialismo, en esos términos, no puede aspirar sino a ser esquemática. Lo que debe explicarse, son las similitudes y las diferencias entre una teoría y un movimiento que antecediendo al marxismo, pero trascendiéndolo también, no obstante debe conservar al marxismo como un referente vital no exento de crítica.

En descargo de muchas de las acusaciones injustas que pesan contra el marxismo, debo insistir en que nada más alejado del él, que el de configurar el espectro de un discurso cerrado y positivo. El marxismo es, antes que nada, una teoría crítica. Lo característico del tipo de crítica que en principio representa el materialismo histórico, es que incluye una forma indivisible e incansable de autocritica. Por ende, el marxismo es una *teoría de la historia* que pretende ofrecer, a la vez, para parafrasear a Perry Anderson, una *historia de la teoría* <sup>216</sup>. Puede decirse que, de la misma manera en que el marxismo propone una forma crítica de aproximarse al conocimiento cierto de su objeto de estudio, igualmente propone una forma crítica y permanente de aproximarse al propio marxismo. De ahí la trascendencia de la categoría autocrítica que Marx rescató de las catacumbas idealistas hegelianas, el *aufhebung*, concepto cuyo significado es el de *negar-conservando*. Esta es la operación que sobre el marxismo reestructurado debe emprenderse.

De no contener el marxismo el elemento autocrítico central que refiero, no podría explicarse por qué la primacía estructural que el materialismo histórico ha tenido en el ámbito más general de la reflexión socialista. Tres son las razones de dicha primacía que no deben ser entendidas en el sentido paralizante de suponerlo como un discurso finito. El marxismo científico, crítico y revolucionario, no el apologetico e ideológico que se empeño dogmáticamente en justificar el viejo poder burocrático-tecnocrático, al aspirar a ser consecuentemente científico, siempre comprendió que, como todas las ciencias, su tarea es infinita, habida cuenta de que la realidad que reflexiona y analiza, es

permanentemente cambiante. El primer elemento de la primacía a que me refiero, ha sido el de su amplia esfera de acción como el sistema intelectual que es, sin obviar a tantos y tan diversos teóricos que han reflexionado lúcidamente la propuesta socialista. Empero, sólo Marx produjo un amplio cuerpo de ideas y teorías capaces de ser desarrollados de manera continua y progresiva tras de él. Al respecto, bastaría señalar la fusión que Marx emprendió de la *Economía Política inglesa*, la *Filosofía Alemana* y el *Socialismo Francés*. El marxismo es, o ha sido, una relevante cumbre del pensamiento racionalista europeo. Toda la crítica que sobre ello puede emprenderse, debe ser enderezada al conjunto de esta cultura racionalista, logocéntrica y eurocentrista occidental. Por mi parte, considero que Marx fusionó a lo mejor o acaso lo más rescatable de dicha cultura occidental. El segundo elemento de la primacía que comentamos, residen en que el marxismo logró erigir, de manera sistemática, una teoría del desarrollo histórico que, aún hoy, no vive lo que podríamos señalar como su "segunda revolución copernicana". Por lo demás, el tercer elemento que quisiera señalar, radica en el hecho de que el marxismo se ha mantenido aparte de otras tradiciones socialistas modernas, como el reformismo, por su certeza de que, tras el desarrollo de las armas de la crítica, que Marx supo certeramente esgrimir, la crítica de las armas no es sino una lógica y necesaria conclusión en cuanto a cómo derrotar a la sociedad capitalista explotadora que nos ha tocado vivir. En nuestros días, la práctica reiterada de fraude electoral en México, por ejemplo, demuestra los límites que la vía parlamentaria implica de suyo.

De lo planteado en el presente apartado, podemos establecer que el marxismo no ha constituido jamás una ciencia en el sentido científicista y positivista, sino una ciencia en el sentido más cabal y riguroso del concepto. Concebido y desarrollado como una guía para la acción, como instrumento de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, como fusión de teoría y práctica, nada es más opuesto al marxismo y a su tradición auténtica, que la reducción o anulación de su potencial crítico a un sistema metafísico, o a un conjunto de leyes infalibles del proceso histórico, válidas para todo tiempo y lugar.

Así, dos elementos distintivos y definitorios del marxismo, a partir de los cuales, su definición se concreta son: uno, el marxismo es un producto concreto de la historia, entendiendo por historia la expresión de la lucha de clases o, para ser más específico, del desarrollo del capitalismo y sus contradicciones; dos, el marxismo es una crítica revolucionaria más desarrollada, que no la única, de la sociedad burguesa desde el punto de vista del proletariado, cuestión ésta, que resalta el carácter clasista del marxismo. Enumero a continuación aquellos aspectos que, a mi juicio, considero nodales:

a.Todas las proposiciones del marxismo, incluyendo aquellas aparentemente generales, son específicas.

b.El marxismo no es positivo sino crítico.

c.Su objeto de estudio no es la sociedad capitalista existente en su estado afirmativo, sino la sociedad capitalista en su estado analítico, de la cual emana la crítica que, cuestionando al sistema, demuestra sus tendencias y contradicciones.

d.El propósito primordial del marxismo, no es el disfrute contemplativo del mundo, sino su transformación activa.

Como se ve, el lugar del marxismo al seno del movimiento socialista internacional para el futuro, por las cuestiones antes apuntadas, será de gran relevancia. Lejos de las opiniones interesadas en sepultar al marxismo, el marxismo vivirá mientras exista capitalismo que combatir y el género humano no encuentre otra alternativa capaz de recoger el sueño emancipatorio, o si se desea, la utopía de la libertad.

**F I N**

NO HAY

HOT A

No. 356.



**BIBLIOGRAFIA**

- ADLER MAX, "El Socialismo y los Intelectuales"; Ed. Siglo XXI, México 1980
- ALEXANDRIAN SARANE, "El Socialismo Romántico"; Ed. Laia Barcelona 1983
- AMIN SAMIR, "El Eurocentrismo"; Ed. Siglo XXI, México 1989
- ARMYTAGE W.H.G., "Historia Social de la Tecnocracia"; Ed. Peninsula, Barcelona 1970
- ARVON HENRI, "La Autogestión"; Ed. F.C.E., México 1982
- BAHRO RUDOLPH, "La Alternativa"; Ed. Materiales, Barcelona 1982
- BAKUNIN MIJAIL, "Estatismo y Anarquía"; Ed. Júcar,
- BETTELHEIM CHARLES, "La Construcción del Socialismo en China"; Ed. Era, México 1965
- BETTELHEIM CHARLES, "Las Luchas de Clases en la URSS"; Ed. Siglo XXI, México 1980
- BETTELHEIM CHARLES, "Problemas de la Planificación Central" Ed. Quinto Sol 1989
- BOBBIO NORBERTO, "Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil"; Cuadernos de pasado y presente, México 1978
- BORDIGA AMADEO, "Elementos de Economía Marxista"; Ed. Zero
- BORODIN NICOLAI, "Soviet Industrialization"
- BRAVO GIAN CARLO, "Los Socialistas Anteriores a Marx"; Ed. Maspero, París 1970
- BROZ JOSEPH TITO, "Discursos". Mimeo Embajada Yugoslava 1970
- BUNGE MARIO, "La Investigación Científica"; Ed. Ariel, Madrid 1983
- BURNHAM JAMES, "La Revolución de los Directores"; Ed. Sudamericana, Buenos Aires Argentina 1961
- CAMATTE JAQUES, "Los Consejos Obreros y la Revolución Rusa" Ed. Mimeo PMP.

- CARR E.H., "Historia de la Rusia Soviética"; Ed. Alianza Universidad
- CARR E.H., "1919 Antes y Después"; Ed. Anagrama, Barcelona 1969
- CARR E.H., "De Lenin a Stalin, 1917-1929"; Ed. Alianza 1986 México
- CASTAÑOS ALFONSO, "Tiene el Socialismo su Prehistoria?"; Ed. Blume
- CASTORIADIS CORNELIUS, "La Sociedad Burocrática"; Ed. Tusquets Vols. I y II
- CHAVANCE BERNARD, "El Sistema Económico Soviético"; Ed. Ediciones Lenin, México 89
- DENIS BOGDAN, "Más allá del Rojo y el Verde"; Ed. Siglo XXI México 1991
- DEUTSCHER ISAAC, "Las Raíces de la Burocracia", Ed. Anagrama Barcelona 1978
- DIETZGEN JOSEPH, "La Esencia del Trabajo Intelectual"; Ed. Roca, México 1979
- DJORDJEVIC JOVAN, "Yugoslavia: democracia socialista"; Ed. F.C.E., México 1979
- ENGELS FEDERICO, "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico"; Ed. progreso Moscú
- ENGELS FEDERICO, "La Contribución a la Crítica de la Economía Política"; Ed. Grijalbo 1962
- ENGELS FEDERICO, "Principios del Comunismo"; Ed. Grijalbo, 1962 México
- FORSTER E.M., "El Nuevo Desorden"; Ed. Horizonte, Bogotá 1979
- FRANQUI CARLOS, "Diario de la Revolución Cubana"; Ed. R. Torres, Barcelona 1976
- FRANQUI CARLOS, "El Libro de los Doce"; Ed. Era, México
- FRANQUI CARLOS, "Retrato de Familia con Fidel"; Ed. Seix Barral
- GONZALEZ ROJO ENRIQUE, "Epistemología y Socialismo"; Ed. Diógenes-SPAUAZ 1985

- GONZALEZ ROJO ENRIQUE, "Génesis de la Revolución Cultural"  
Ed. Domés 1987
- GONZALEZ ROJO ENRIQUE, "Hacia una Teoría Marxista del Trabajo  
Intelectual y el Trabajo Manual"; Ed. Grijalbo; 1962, México
- GONZALEZ ROJO ENRIQUE, "La Revolución Proletario-Intelectual"  
Ed. Diógenes 1981
- GONZALEZ ROJO ENRIQUE, "Teoría Científica de la Historia";  
Ed. Diógenes 1977
- GALBRAITH K., "La Tecnoestructura"; Ed. Orbis.
- GLUKSMAN ANDRE, "Hacia la subversión del Trabajo Intelectual"  
Ed. Era 1974
- GOULDNER ALVIN W., "El Futuro de los Intelectuales y el  
Ascenso de la Nueva Clase"; Ed. Alianza Universidad, Madrid  
1980
- GORBACHOV MIJAIL, "Documentos y Materiales"; Ed. Prensa  
Novosti 1988
- GORBACHOV MIJAIL, "La Perestroika"; Ed. Diana, México 1987
- GORVACHOV MIJAIL, "Un Mundo sin Armas Nucleares"; Ed. LAR  
Chile 1987
- GORZ ANDRE, "Crítica de la División del Trabajo"; Ed. LAIA  
Barcelona 1971
- GUILLERMAZ J., "Historia del Partido Comunista Chino", Ed.  
Era
- GUILLERMAZ J., "La China Popular"; Ed. Mandrágora, Bogotá;  
Colombia 1970
- GRAMSCI ANTONIO, "La Formación de los Intelectuales"; Ed.  
Colección 70, México 63
- GRONAU, TOGLIATTI Y OTROS, "La Proletarización del Trabajo  
Intelectual"; Ed. Comunicación, Barcelona 1975
- HOBBES THOMAS, "El Leviatan"; Ed. F.C.E., México 1980
- HU CHI-HSI, "La Construcción del Socialismo, Via China o  
Modelo Soviético?"; Ed. Anagrama
- ILIENKOV, "El Capital: Teoría, Estructura y Método"; Ed.  
E.C.P.F.E. UNAM.

- KAMENKA EUGEN, BROWN ROBERT Y OTROS, "La Burocracia, Trayectoria de un Concepto"; Ed. F.C.E., México 1981
- KANT EMANUEL, "Metafísica de las Costumbres"; Ed. Porrúa México 1969
- KROPOTKIN P., "Folletos Revolucionarios"; Ed. Tusques "acracia", Barcelona 1977
- KROPOTKIN P., "Historia de la Gran Revolución"; Editora Nacional, México 1967
- KROPOTKIN P., "Palabras de un Rebelde"; Ed. La Via Múltiple Barcelona 1977
- KORSCH KARL, "Escritos Políticos I y II"; Ed. Folios, México 1982
- KORSCH KARL, "Qué es la Socialización?"; Ed. Cuadernos del Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1973, Siglo XXI
- KROTZ ESTEBAN, "Utopía"; Ed. UAM-I, México 1988
- LAVINGNE MARIE, "Economía Soviética y Economía Mundial"; Ed. Pablo Iglesias, Madrid 1989
- LENIN V.I., "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia"; Ed. Progreso, Moscú 1972
- LENIN V.I., "El Infantilismo Izquierdista y el Espíritu Pequeño-Burgués"; Ed. Cartago, Bogotá 1967
- LENIN V.I., "Qué Hacer?"; Ed. Progreso, Moscú 1971
- LEROUX PIERRE, "La Huelga de Sanmarrez"; Ed. Dentu, Paris 1863
- LONGO GINO, "Manual de Economía Política"; Ed. Comunicación, Madrid 1973
- LONGO GINO, "II Metodo de la Economía Política"; Ed. Reuniti, Roma 1972
- LOPEZ DIAZ PEDRO, "El Capital: Teoría, Estructura y Método"; Ed. E.C.P., México 1983
- LUXEMBURGO ROSA, "La Acumulación de Capital"; Ed. Grijalbo 1967
- LUXEMBURGO ROSA, "Huelga de Masas, Partido y Sindicatos"; Ed. Siglo XXI 1974
- LUXEMBURGO ROSA Y GEORG LUKACS, "Sobre la Revolución Rusa"; Ed. Grijalbo, México 80

- MAIGNIEN YANNICK, "La División del Trabajo Manual e Intelectual"; Ed. Anagrama, Barcelona 1977
- MANDEL ERNEST, "A donde van la URSS y China?"; Ed. Folletos de Bandera Socialista PRT., México 1988
- MANDEL ERNEST, "El Capitalismo Tardío"; Ed. Era, México 1972
- MANDEL ERNEST, "Tratado de Economía Marxista" Vol. I y III; Ed. Era, México 1976
- MANDEL ERNEST/DENIS BERGER (DEBATE), "La Naturaleza de la URSS"; Ed. Fontamara, Barcelona 1978
- MARCZAWESKI JEAN, "Crisis de la Planificación Socialista?"; Ed. F.C.E., México 1979
- MARX KARL, "Crítica del Programa de Gotha"; Ed. Ediciones en Aguas Extranjeras, Pekín 1979
- MARX KARL, "La Guerra Civil en Francia"; Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1979
- MARX KARL, "La Ideología Alemana"; Ed. E.C.P., 1978 México
- MARX KARL, "El Capital" Tomo I y III; Ed. Siglo XXI, México 1980
- MARX KARL, "Manifiesto del Partido Comunista"; Obras, Escogidas
- MARX KARL, "Salario, Precio y Ganancia"; Ed. Progreso, Moscú 1974
- MATTICK PAUL, "Marx y Keynes: los límites de la economía; mixta"; Ed. Era 1981
- MATTICK PAUL, "Rebeldes y Renegados"; Ed. Icaria, Barcelona 1978
- ORWELL, "Rebelión en la granja"
- ORWELL, "1984"
- PABLO MICHEL, "Socialismo y Autogestión"; Ed. Revista Nueva Política. Vol. II # 8 1980
- PAILLET MARC, "La Sociedad Tecnoburocrática"; Ed. Dopesa, Barcelona 1972
- PANIN DIMITRI, "De la Revolución Rusa"
- PANNEKOEK ANTON, "Lenin Filósofo"; Ed. Ayuso, Madrid 1975

- PANNEKOEK ANTON, "Los Consejos Obreros"; Ed. Anagrama, Barcelona 1973
- PANNEKOEK/KORSCH/MATTICK, "Crítica del Bolchevismo"; Ed. Anagrama, Barcelona 1980
- RIZZI BRUNO, "La Burocratización del Mundo"; Ed. Península Barcelona 1980
- SANCHEZ VAZQUEZ ADOLFO, "Ciencia y Revolución"; Ed. Alianza Universidad
- SANCHEZ VAZQUEZ ADOLFO, "Del Octubre Ruso a la Perestroika" Ed. CEMOS. Vol. II, Noviembre-Diciembre de 1987
- SANCHEZ VAZQUEZ ADOLFO, "Ideal Socialista y Socialismo Real" Ed. Nexos # 44, Agosto de 1981
- SEMO ENRIQUE, "Crónica del derrumbe"; Ed. Grijalbo/Proceso, México 1991
- SHEMELIOV NICOLAI, "Anticipos y Deudas"; Ed. Rev. Foro, Internacional # 112, 1980, El Colegio de México
- SHEMELIOV NICOLAI, "La Perestroika en la Economía de la URSS" Ed. Pablo Iglesias, Madrid 1989
- SOHN RETHEL ALFRED, "La División del Trabajo Manual e Intelectual"; Ed. El Viejo Topo, 1980
- STUART SCHRAM/HELENE CARRERE D'ENCAUSSE, "El Marxismo y Asia" Ed. Siglo XXI, México, 1974
- SWEETZ/BETTELHEIM, "Algunos Problemas Actuales del Socialismo"; Ed. Siglo XXI
- SWEETZ/MANDEL Y OTROS, "Acerca de la Naturaleza de la URSS" Ed. Universidad Autónoma de Puebla 1979
- SZELENYI IVAN, "Los Intelectuales y el Poder"; Ed. Península Barcelona 1981
- TROTSKY LEON D., "En Defensa del Marxismo"; Ed. Juan Pablos México 1973
- TROTSKY LEON D., "La Revolución Permanente"; Ed. Juan Pablos México 1972
- TROTSKY LEON D., "La Revolución Traicionada"; Ed. Juan Pablos, México 1972
- TROTSKY, LENIN, BUJARIN, PREOBRAJENSKY., "Teoría Económica y Economía Política"; Ed. Roca, México 1974

**TSE-TUNG MAO, "Obras Escogidas"**

**VEBLEN THORSTON; "Teoria de la Clase Ociosa"; Ed. Orbis, Barcelona 1987**

**VOSLENSKY MICHAEL, "La Nomenclatura"; Ed. Argos Vergara, Barcelona 1981**

**VOLIN, "La Revolución Desconocida"; Ed. Editores Mexicanos Unidos, México 1974**